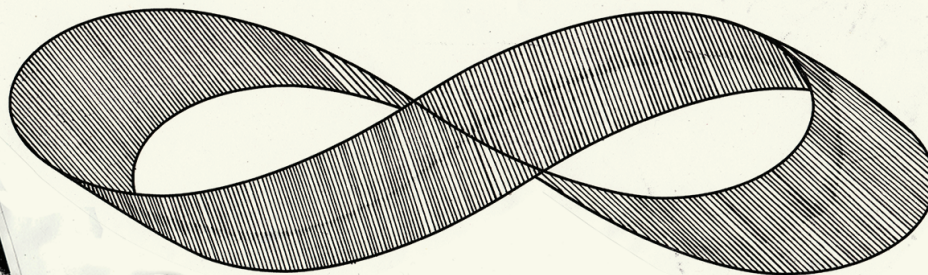


N°21

Neoliberalismo,
entre el orden y
el tiempo.

OCTUBRE 2019

EPISTEMOLOGÍA Y ESTUDIOS
FILOSÓFICOS DE LA ACCIÓN
SOCIOLOGÍA HISTÓRICA



Argumentos

Revista de
CRÍTICA SOCIAL

SALUD Y POBLACIÓN
TEORÍA POLÍTICA

CULTURA Y SOCIEDAD
ESTUDIOS RURALES

EDUCACIÓN Y SOCIEDAD
ESTUDIOS URBANOS
ESTUDIOS LABORALES

ESTUDIOS SOBRE SECTOR PÚBLICO Y
REFORMA DEL ESTADO

ESTRATIFICACIÓN SOCIAL
CONFLICTO Y CAMBIO

ESTUDIOS SOBRE
MIGRACIONES



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

ESTUDIOS SOBRE GÉNERO

EDITORIAL

Presentamos aquí el número 21 de *Argumentos. Revista de Crítica Social*.

Se trata de un nuevo paso en una ya extensa serie que se inició en el año 2002 cuando la revista del Instituto de Investigaciones Gino Germani fue editada por primera vez.

Han pasado más de tres lustros y dos decenas de ediciones desde esos comienzos, y por ello nos ha parecido un buen momento para introducir algunos cambios que esperamos que puedan continuar dándole notabilidad a la revista y al instituto.

A partir de este número *Argumentos* incorpora una nueva sección de artículos de temática abierta.

Se trata de una demanda que hace tiempo venimos recibiendo por parte de autores/as y lectores/as. Al mismo tiempo es un importante desafío.

Si la revista se ha caracterizado desde sus inicios por tener como eje un dossier y una mesa de “conversaciones” que giraban en torno a temáticas que cambiaban año tras año, a veces orientadas por la coyuntura, otras por las novedades de las agendas académicas, nos pareció que ese núcleo podría completarse con otros artículos que permitan la incorporación de una mayor diversidad de problemas en cada edición.

En este número 21 el tema propuesto por el Comité Editor ha sido “Neoliberalismo, entre el orden y el tiempo” y el *dossier* fue coordinado por las Doctoras Natalia Romé y Mariana de Gainza, ambas profesoras e investigadoras del IIGG.

Se trató de una convocatoria pensada para recibir artículos que busquen caracterizar la actualidad neoliberal, girando sobre numerosas preguntas referidas tanto a los elementos novedosos y productivos de este presente, como a las tendencias y contra tendencias que operan en el mismo.

La mesa de Conversaciones contó con la participación de muy importantes referentes, pensadores y pensadoras destacados por su reflexión sobre la temática propuesta. Elizabeth Gómez Alcorta, Horacio González y Diego Sztulwark, coordinados por Romé y de Gainza, protagonizaron la mesa de discusión. Allí los intercambios han resultado sumamente significativos como podrá constatar el lector/a.

La sección del *dossier* está integrada por catorce artículos, que son un buen indicador del grado de interés que tiene el tema propuesto entre nuestros colegas de las ciencias sociales.

El primero de los artículos es el de Gisela Catanzaro, “¿Cómo leer el neoliberalismo contemporáneo? Algunos desafíos de la crítica ideológica del momento actual”, donde propone una reflexión sobre los nuevos conceptos y modalidades de la crítica ideológica al capitalismo en el presente; luego le siguen Agustín Lucas Prestifilippo y Lucía Wegelin, con “La libertad precarizada. Nuevas formas sociales del padecimiento en el mundo del trabajo” artículo que analiza la idea de la “libertad” en el mundo del trabajo, vinculada con la discursividad sobre la responsabilidad individual absoluta. En el texto “Reflexiones sobre la reconfiguración del movimiento popular argentino ante el proceso de restauración del proyecto neoliberal” Andrés Tzeiman periodiza la reconfiguración del movimiento popular de nuestro país y el rol desempeñado por la institucionalidad sindical frente a la restauración del proyecto neoliberal, mientras que Ezequiel Nepomiachi y Martina Sosa recuperan los usos del psicoanálisis lacaniano para analizar la forma en que el neoliberalismo actual somete todos los ámbitos de la vida social a la lógica de la equivalencia

II

mercantil de transacciones económicas en su trabajo “Lazo social en la coyuntura neoliberal. Una lectura desde los discursos lacanianos”. En el artículo “Neoliberalismo, orden, tiempo y producción de subjetividad. El *homo economicus* en y más allá de Foucault”, Senda Sferco se adentra en la construcción de la subjetividad utilizando la concepción foucaultiana de “racionalidad” sobre el modo de disponer, sistematizar, conceptualizar, regular y sostener relaciones de saber y de poder que legitiman lo “verdadero” y sus efectos a nivel simbólico; Matías Saidel en “Hacia una política de lo común como alternativa a la guerra civil global” analiza la situación de guerra civil global desatada durante la etapa neoliberal, vinculando estos procesos de acumulación con nuevas formas de explotación, control social; Leonardo Eiff con “La institución y sus prácticas. Sobre el neoliberalismo aquí y ahora” analiza el concepto de biopolítica y compara dos investigaciones contemporáneas sobre cómo pudo operar el neoliberalismo en América Latina para plantear una discusión teórica sobre la institución desde la perspectiva inaugurada por Merleau-Ponty, integrando un enfoque filosófico y un punto de vista empírico para las categorías de tiempo, acción e institución. Presentamos luego los trabajos de Germán Rosso, “Privatización, conformismo y apatía. Una aproximación desde C. Castoriadis a las dinámicas subjetivas contemporáneas”, donde analiza como en un clima de conformismo generalizado y de sentido de “insignificancia” hay una alteración en la forma en que los individuos se relacionan con el orden colectivo y en la constitución del psiquismo, y de Constanza San Pedro y Magalí Herranz, que en “Sujetxs, afectos y política. Reflexiones en torno a la gestión neoliberal de la vida”, que abordan el neoliberalismo como racionalidad política cuyo impacto afecta el gobierno, la vida y la construcción de la subjetividad individual. Ignacio Rullansky analiza el vínculo entre el gobierno de Nir Barkat y la propuesta de planeamiento estratégico de Michael Porter en su texto “La evacuación de lo político en el neoliberalismo: el planeamiento estratégico en Jerusalén (2009-2018)”; Ricardo Esteves indaga sobre las narrativas como forma de legitimación del neoliberalismo en dos series televisivas actuales en “Las narrativas del neoliberalismo en el relato de las series: Billions y The walking dead”; Facundo

III

Romero utiliza un enfoque semio-discursivo para la investigación sobre las transformaciones de lo político en una coyuntura de neoliberalización, la redefinición de los límites y diferencias entre lo público y lo privado y las reconfiguraciones en las subjetividades políticas en la campaña presidencial en “Esfera pública mediatizada, subjetividad política y neoliberalismo: la campaña electoral de Mauricio Macri en 2015”. El dossier cierra con los aportes de dos investigadores precursores en el análisis del neoliberalismo en nuestro Instituto, Estela Grassi con “Neoliberalismo y sentido común. Despolitización y repolitización de la cuestión social”, donde configura la idea de dos procesos simultáneos de despolitización y repolitización de la cuestión social como estrategia del régimen neoliberal, y Juan Pegoraro, que en “Capitalismo Neoliberal e Ilegalismos” examina la forma en que actividades delictivas como el contrabando, la evasión o el crimen organizado, entre otras, conforman el corazón de este modelo de capitalismo, como condición de su viabilidad.

IV

Así, desde múltiples focos y marcos conceptuales el fenómeno de la producción de subjetividad en el neoliberalismo actual encuentra en este *dossier* descripciones y análisis que esperamos sirvan para la reflexión y como herramienta de construcción de alternativas.

Luego el lector leerá la nueva sección que hoy presentamos, *Espacio Abierto*, que busca darle un lugar a los trabajos de temáticas que excedan a las de la convocatoria de cada número, aportando una enriquecedora diversidad de propuestas y enfoques.

El resultado del primer llamado a la nueva sección ha sido muy prometedor. Se han recibido variados artículos, de los cuáles se publican cuatro.

El de Gastón Becerra y Pedro Giordano que lleva como título “Sistemas, sociología y constructivismo en el debate entre Maturana y Luhmann por la autopoiesis” es un análisis teórico del concepto de autopoiesis, que deriva en

consideraciones epistemológicas sobre el papel de los observadores de los sistemas sociales desde ambas perspectivas.

El artículo de Mauro Greco “La imprenta como mutación antropológica: un diálogo entre McLuhan y Agamben” propone, a partir de la selección de un conjunto de obras de los dos autores, un acercamiento a las mutaciones antropológicas que los medios pueden producir sobre los humanos.

Luego, Fernando Moyano escribe el trabajo “Zona de promesas. Relaciones de crédito en barrios populares de Santa Fe (2003-2015)” en el que realiza un análisis de la expansión del crédito al consumo en sectores populares a partir de un enfoque particular, basado en la reflexión sobre las formas que toman esas relaciones a veces conflictivas. Cierran la sección Raúl Enrique Piazzentino y Luciana Rita Tourn con “La inclusión digital: significativo privilegiado del Plan Nacional de Telecomunicaciones Argentina Conectada” donde analizan algunos aspectos del Plan Nacional de Telecomunicaciones Argentina Conectada implementado desde 2010.

V

En síntesis, este nuevo número 21 de la revista *Argumentos* incorpora la tradicional mesa de Conversaciones, el *dossier* de catorce artículos vinculados temáticamente a ella y cuatro artículos de la nueva sección abierta. En conjunto, una enorme producción que ha sido cuidadosamente seguida por el Comité Editor y las coordinadoras del *dossier*, y una buena muestra del enorme dinamismo de la producción académica que el crecientemente consolidado campo de las ciencias sociales está logrando en Argentina.

Dr. Martín Unzué

Director del Instituto de Investigaciones Gino Germani

Buenos Aires, octubre de 2019

NEOLIBERALISMO. ENTRE EL ORDEN Y EL TIEMPO

Conversaciones
19 de junio de 2019

PARTICIPANTES:

Elizabeth Gómez Alcorta: Abogada, con orientación en Derecho Penal, graduada en la Universidad de Buenos Aires con Diploma de Honor. Especialista en Derecho Penal, por la Universidad de Buenos Aires, y en Ciencias Políticas y Sociología, por FLACSO. Preside el Movimiento de Profesionales para los Pueblos, integra la Comisión Directiva de la Asociación de Abogados de Derechos Indígenas y la Comisión Directiva del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS).

Horacio González: Sociólogo, docente, investigador ensayista. Profesor de Teoría Estética, de Pensamiento Social Latinoamericano, Pensamiento Político Argentino y dicta clases en varias universidades nacionales, entre ellas las de la ciudad de La Plata y Rosario. Entre 2005 y 2015, se desempeñó como director de la Biblioteca Nacional. Actualmente dirige el Fondo de Cultura Económica para la Argentina.

Diego Sztulwark: Investigador y escritor. Coordina grupos de estudio de pensamiento político y filosófico. Escribe regularmente para el blog Lobo Suelto, es coautor de un puñado de libros y forma parte del equipo editor de Tinta Limón Ediciones. Es columnista en Radio La Tribu y miembro socio del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS).

COORDINADORAS:

Mariana Gainza: Lic. en Sociología (UBA) y Doctora en Filosofía (USP). Docente en la carrera de Ciencia Política e investigadora de Conicet/Instituto Gino Germani.

Natalia Romé: Lic. en Comunicación, Magíster en Comunicación y Cultura y Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Profesora Titular de Teorías y Prácticas de la Comunicación III e Investigadora del Instituto Gino Germani y docente en la Facultad de Bellas Artes de la UNLP.

Natalia Romé— Antes de comenzar queremos darles la bienvenida y agradecerles la participación en esta Conversación que integra el Dossier de la Revista Argumentos, que hemos titulado *Neoliberalismo, entre el orden y el tiempo*. Para iniciar el intercambio y ordenar un poco la discusión elaboramos, con Mariana Gainza, algunos ejes. La primera cuestión que nos preocupa tiene que ver con los rasgos de lo que podríamos llamar el “giro punitivo” del neoliberalismo, para diferenciar su actual inflexión con respecto a experiencias propias de los años noventa, con sus promesas de consumo, sus retóricas modernizadoras, sus expectativas en relación a las nuevas tecnologías y a un mundo sin fronteras. En el contexto de la respuesta neoliberal a la crisis financiera del 2008, la precarización de las condiciones de vida y el debilitamiento de la democracia provocaron una proliferación de violencias, no solo estatales (represión, gatillo fácil, violencia institucional) sino también sociales: femicidios, linchamientos, etcétera. Aunque la solución punitiva de problemas complejos sin duda fue potenciada y legitimada a partir del 2016, cuando los discursos oficiales se sumaron a los mediáticos, sin embargo, la idea de un punitivismo exclusivamente inducido desde arriba parece simplificadora. ¿Qué genealogía de las violencias actualmente presentes les parece posible trazar? ¿hay viejas y nuevas violencias? ¿violencias que sobreviven y se reproducen? ¿tienen distintos orígenes históricos, cuáles?

2

Elizabeth Gómez Alcorta— Muchas gracias, para ampliar la propuesta de los ejes me gustaría mencionar algunas ideas cuya vinculación con la coyuntura actual considero importante. Propongo pensar que el neoliberalismo como proyecto civilizatorio tiene una racionalidad, tiene dispositivos que son propios que están, además, globalmente articulados, y pensar cuál es el lugar que ocupa la violencia en este proyecto. Creo que la violencia ocupa un lugar de condición de posibilidad para el proyecto mismo, y ese lugar no lo ocupa solamente a nivel nacional sino a nivel regional y a nivel planetario. A partir de ahí se puede pensar cualquier otro de los ejes. Me pregunto sobre las particularidades que tiene la violencia en

sociedades postgenocidas como la nuestra. Tenemos que tener muy presente esa violencia estatal, ilegal, clandestina, subterránea, que de ninguna manera terminó ni concluyó con el regreso a la vida democrática. Inclusive hay algunos tipos de violencias estatales que mantienen la misma forma, son idénticas, pero peor. Puedo dar ejemplos, porque son temas con los que yo trabajo: torturas en las comisarías o torturas en las cárceles. Se mantienen casi idénticas, pero peor, porque están absolutamente naturalizadas. Creo que esta negación o esta naturalización de la violencia estatal, viene de la mano de otra negación, que es la articulación de esta violencia con las condiciones económicas que sí se imponen en ciertos modelos o proyectos. En los proyectos neoliberales hay una violencia latente, y esta otra negación, que implica la falta de reconocimiento a la vinculación que puede tener las condiciones que impone el modelo a la vida de todos/as con aquella violencia solo la profundiza. Y estas dos negaciones están condicionadas a que estas violencias se perciben con independencia de los procesos políticos institucionales, como si estuviesen totalmente desvinculadas. Y pongo el ejemplo, los femicidios, una violencia que no tiene absolutamente ninguna relación con los procesos políticos institucionales. El consenso es que faltan políticas para prevenir, pero no se dice que los procesos político institucionales tengan alguna vinculación con esta violencia. Los discursos negacionistas oficiales de estos años tienen una implicancia para mí muy importante, porque es nuevamente la negación de la violencia. Ya sabemos que todos los genocidios como prácticas sociales no concluyen con la eliminación de la otredad negativa, sino en un momento posterior que es la relativización de aquellos hechos. Por eso en particular que este último gobierno tenga un discurso tan fuertemente negacionista tiene que ver con la negación de esa violencia.

3

Pensé también otras cuestiones para analizar el eje sobre violencia. Los proyectos neoliberales necesitan la construcción de nuevos marcos de legalidad y de ejercicios de derecho. Hay una pretensión de la justicia ligada al principio de igualdad, y que a partir de ese principio de igualdad se desarrollan múltiples estructuras político institucionales. Tengo la sensación de que en el momento que estamos viviendo –y no es algo exclusivo de Argentina – este dilema de la igualdad

está cada vez más en juego y hay una aproximación a empezar a romper con este principio de igualdad como eje, tanto político como reproductor de estímulos. Esto nos lleva a la dualización de la sociedad en dos clases de ciudadanos o de ciudadanas. Hoy hay una lógica en la que la igualdad se convierte en equivalencia. Me parece que esto habilita una interesante pregunta: ¿qué amenaza le genera esto a la democracia? Y me parece que algo que es importante para pensar en este marco es el punitivismo de abajo, ya que ustedes preguntaban si todo era punitivismo de arriba, creo que efectivamente hay una vinculación con la explotación del temor, sobre todo vinculado a los delitos urbanos. Hace muy poco salió un libro de Esteban Rodríguez Alzueta, *Vecinocracia*, que trabaja de un modo bastante interesante la idea de “vecinocracia” como una expresión antipolítica de la vida comunitaria, porque nosotros siempre pensamos la vida comunitaria como la vida política en sí misma, y me parece que es un eje interesante pensar la vida comunitaria como antipolítica. La vecinocracia desautoriza todos los debates colectivos, se reclaman medidas urgentes, contundentes, que impugnan cualquier tipo de debate; la vecinocracia se fortalece como producto de los temores de la gente, porque no es nueva, pero se suma en la lógica de tratar de vincular con la coyuntura neoliberal la precarización de las amenazas de los estándares de consumo, este miedo a caer que hace justamente, que lleva a los vecinos –hablo de vecinos como categoría, no como ciudadanos– a obstinarse contra los más vulnerables, que claramente no comparten sus estilos de vida. Y de este modo, los miedos generan cambios de la vida comunitaria, en la vida urbana. Para una importante cantidad de esta sociedad fragmentada los umbrales de seguridad no se negocian, esto genera claramente un sentimiento negativo, su deseo de revancha social que es lo único que uno puede explicar, tanto en los linchamientos como también en las tomas de las comisarías. Es Santiago del Estero ayer, los vecinos yendo a la comisaría 5^a a reclamar, pero no es a un reclamo pacífico, es querer ir a matar, a prender fuego, con altísimos niveles de resentimiento, de odio, y se pone en juego una cultura muy fuerte de la degradación, del odio y también de la indiferencia.

Por último, retomando algunas cuestiones de los estudios sobre la personalidad autoritaria de Adorno, me parece que es interesante pensar, efectivamente, las tendencias antidemocráticas en la subjetividad actual, para trabajar cómo después de treinta y cinco años de democracia una parte importante de la sociedad tiene una fuerte predisposición antidemocrática. Creo que tiene que ver con que este ha sido el proceso democrático más largo que hemos tenido, que incluyó momentos como los noventa, el 2001, y el actual. Creo que es un trabajo de parte de la academia, de la intelectualidad, y sobre todo del sistema político, pensar cómo trabajar para transformar, no solamente desde el Estado (puede ser que no volvamos a tener un Estado que desee trabajar esto por muchos años) sino desde el sistema político en general, transformaciones de subjetividades, para modificar una tendencia fuertemente antidemocrática, que es como un piso en el cual se erigen todas las preguntas sobre la violencia. Menciono esto como disparador aunque hay muchas cosas para pensar.

5

Diego Sztulwark— Yo quisiera decir algo sobre la idea de neoliberalismo. Muchos de quienes leímos las últimas cosas de Foucault sobre el neoliberalismo, pasamos muy por arriba el tema de la violencia o de la represión. Foucault tiene esta idea de que el neoliberalismo es una especie de forma de gobierno post soberano, donde el Estado no es tan importante, es como si se dominara a través de la libertad; como si el mercado y técnicas más o menos no represivas de la subjetividad estuvieran actuando, estimulando la acción de las personas. Pero cuando uno se da cuenta a qué se le llama neoliberalismo, sí hay una voluntad represiva en el neoliberalismo. No tanto porque acuda a la policía o porque acuda a los militares, que no es necesariamente el caso. Justamente el hecho de que en la Argentina el neoliberalismo aparezca ahora, no ya como efecto del terrorismo de Estado –que sí lo es, como se dijo recién –sino como la base de una subjetividad democrática; y que se presente casi como una condición de la democracia, a pesar de que la instalación del neoliberalismo haya venido del lado de la dictadura es lo que hay que pensar a fondo. El par democracia y neoliberalismo funciona como identificado en la misma serie los mercados, los consumos, las llamadas

“subjetividades flexibles” como prácticas antiautoritarias. Pero hay una violencia propia del neoliberalismo que merece ser investigada, una violencia que se da como intolerancia contra todo aquel deseo que no se realice por la vía del mercado, a todo lo que no sea el deseo gobernado por los modos convencionales de los medios de comunicación, las redes sociales. En otras palabras: todo lo que amenace con abrir la brecha entre deseo y mercado exaspera la violencia neoliberal. Es la violencia desde arriba que vemos desplegarse hoy buena parte de América Latina. Hay bastantes claves para pensar que las experiencias tipo neo fascistas, o más en general las derechizaciones actuales, tienen origen en el devenir de la constitución del neoliberalismo, no se trata de un fenómeno exterior. Ni Bolsonaro en el poder, ni Pichetto en campaña, diciendo las barbaridades que dicen, son fascistas clásicos, tipo años 20. No. No son algo exterior al neoliberalismo, sino la exasperación de una veta autoritaria, una intolerancia a todo síntoma que exprese una inadecuación de la vida a los imperativos de productividad y consumo impuestos por los mercados. Habría que considerar este aspecto odioso del neoliberalismo, porque da lugar a una violencia muy específica. El movimiento de los feminismos lo vio muy claramente, detectando al elemento patriarcal vinculado a lo neoliberal. Está muy claro en los trabajos de Rita Segato, que analizan muy bien como esta dimensión de violencia se va reproduciendo en todas las clases sociales. La violencia neoliberal merece ser pensada en su especificidad, precisamente porque se presenta como no viniendo del estado sino como algo que surge espontáneamente de la sociedad civil organizada en el mercado.

6

Esto viene ligado a otra “novedad” del neoliberalismo en la América Latina de estos años, y es la creciente diferenciación entre Estado de derecho como gobierno de las leyes y democracia como efectiva participación popular. El neoliberalismo es mucho más compatible con el Estado de derecho que con la democracia. Esa distinción –sobre todo en el caso de Brasil, aunque también es para pensarlo acá – permite niveles de violencia, incluso golpes militares de nuevo tipo, golpes de Estado con presencia militar, pero observadores de los procedimientos constitucionales, como se supone que es el caso de Brasil. Al interior del proceso

constitucional, al interior del proceso parlamentario. Golpes de estado al interior del orden legal. Con un contenido antidemocrático brutal. La posibilidad de convivencia de una violencia antidemocrática con un apego formal al Estado de derecho es una novedad tenebrosa para la región. No es dictadura o democracia en términos convencionales lo que se está jugando; es violencia neoliberal apegada al Estado de derecho contra una idea de democracia que puede habilitar otras formas de vida que el neoliberalismo no tolera y que reprime de una manera cada vez más violenta aunque no sea solo represión militar o policial.

Para retomar la expresión de Esteban Rodríguez, la “vecinocracia”, me acordaba de una experiencia, una pequeña investigación en el parque Indoamericano, durante la toma del parque. En ese momento el Jefe de Gobierno de la Ciudad era Mauricio Macri, él dijo que los que ocuparon el parque eran parte de una inmigración descontrolada y usurpadora. Los vecinos se movilizaron contra los supuestos usurpadores; después hubo tres muertos en manos las policías que intervinieron en aquel momento. Pero en la campaña electoral posterior, la del 2011 para reelegir jefe de gobierno de la ciudad, la consigna de la campaña oficialista fue “vos también sos bienvenido”, con unos afiches donde había fotos de personas que pueden ser perfectamente migrantes. Con lo que se hace muy clara la diferencia entre lo que es un migrante “usurpador” o delincuente, que impone sus derechos por la fuerza y llega a cuestionar la estructura de la propiedad, etcétera, del migrante o del mundo popular adaptado al neoliberalismo, que acepta el código de integración. Ese pasaje “vecinocrático” es bastante ilustrativo. Alejandro Rozitchner, con oficina en la casa rosada, intentó un poco ser el articulador discursivo de esta ecuación neoliberalismo igual democracia.

Natalia Romé— Cuando mencionás la intolerancia a todo deseo que no sea capturado o capturable por el mercado, ¿en qué estás pensando? ¿En qué tipo de prácticas o de experiencias?

Diego Sztulwark— Por un lado sería pensar que el neoliberalismo no es solo el partido neoliberal o el partido de los neoliberales, no es el grupo de los macristas, sino el efecto de una estructuración más compleja de las relaciones sociales del capitalismo de las últimas décadas. No es una realidad latinoamericana, es una realidad global, el neoliberalismo podría decirse que es el capitalismo que exagera el hecho de que la inversión de capital no es solo para producir mercancías sino para producir el mundo en el que esas mercancías son deseadas y comprables. Que se abra una brecha entre producción de mercancías y modo de vida es un problema para el propio capitalismo. El capitalismo se hace cargo de esa relación entre deseo y mercado. La importancia de que esa brecha no se abra es muy central en la estabilidad social, ya hace varias décadas lo que se llama crisis social tiene que ver con la posibilidad de sectores populares de no reproducirse al interior de lo que el neoliberalismo da como norma. Estoy pensando en el 2001, pero estoy pensando en todos los movimientos sociales que cuando se politizan hablan de modos de vida, hablan de modos de existencia, y pueden polemizar.

8

Elizabeth Gómez Alcorta— El buen vivir...

Diego Sztulwark— Exactamente, desde el consumo hasta toda la agenda que el movimiento plebeyo y popular, incluidos los movimientos feministas, pusieron en cuestión en América Latina en las últimas décadas. Desde lo que hubo antes de Evo Morales como los levantamientos populares en Bolivia, el 2001 argentino, Venezuela, lo que pasó en Brasil. Si uno tomara la agenda, no de los gobiernos progresistas sino de las crisis sociales y los movimientos populares previos, encontraría una polémica sobre el deseo de otro modo de existencia. Eso es un desafío muy fuerte, porque –insisto nuevamente– que le llamaremos capitalismo a una inversión muy fuerte de recursos, no tanto en producir mercancías, que son cada vez más fáciles de producir, sino en producir el escenario en el que el deseo de esas mercancías es fundamental. Una lucha política llevadera.

Natalia Romé— En ese punto hay una relación con lo que Eli mencionó antes, con respecto a la diferencia entre igualdad y equivalencia. Se puede ver que equivalencia es la forma mercantil de captura de la igualdad. De alguna manera, en esa operación actúa ya un obstáculo fuerte a la separación entre deseo y mercado, no tanto promoviendo la identidad entre deseo y consumo sino prohibiendo todo deseo de igualdad y de vida con otros. Digo esto porque la relación entre deseo y adquisición de mercancías es tan antigua como el fordismo y como la publicidad en la industria cultural. La cuestión es que ahora se presenta con una cuota de violencia, de fantasías de aniquilamiento a otras formas de goce y a la vez, investida de supuesta tolerancia, de pluralismo de los gustos individualísimos...

Mariana Gainza— Quisiera preguntar algo que también remite al dilema entre la igualdad y la equivalencia, retomando el comentario de Diego sobre la distinción que produce el neoliberalismo entre Estado de derecho y democracia. Si bien es cierto que el “Estado de derecho”, o una discursividad en torno a él, es usado por los nuevos fascismos o por las derechas para ir en contra de una serie de garantías que antes se suponían englobadas en la idea de Estado de derecho, también sucede que muchos entre los que luchan por la democracia, en este contexto adverso, eligen defender, no solamente la retórica, sino los principios elementales del Estado de derecho. ¿Se puede sostener la tensión entre la crítica del Estado de derecho y cierta defensa necesaria del Estado de derecho? Pregunto esto para introducirlo a Horacio en la discusión, ya que él participó, junto a figuras como Zaffaroni, en actos públicos donde se planteó la necesidad de esa defensa frente a las persecuciones políticas del macrismo.

Elizabeth Gómez Alcorta— Quisiera retomar algo que decía Diego sobre la violencia. Pensemos, el neoliberalismo que no sólo produce una sociedad de mercado sino también una sociedad de control, y la sociedad de control como modo de condicionar subjetividades, condiciona el deseo, la sexualidad. La cuestión es que uno desea lo que la sociedad ofrece; son dos canales que van por

vías distintas pero que se necesitan uno al otro. Lo que decía Diego lo pienso en relación con temas indígenas, sobre los que trabajo. Más allá de la importancia de ciertos pueblos, ciertas comunidades y retomando lo del buen vivir; la lógica del buen vivir de los pueblos indígenas tiene que ver con una vida, una cosmovisión, una vida comunitaria, pero también con un deseo, una sexualidad, un orden social que no tiene nada, pero nada que ver con las subjetividades que nos impone necesariamente el neoliberalismo o el capitalismo. En estos años vuelven a estar en el foco de persecución y de criminalización los pueblos indígenas como una dimensión distinta, lo estoy pensando ahora, casi en voz alta. Hay un tema central y neurálgico: ¿qué sucede con las democracias contemporáneas? Se deja ejercer la libertad, siempre y cuando se haga dentro de las lógicas propias del mercado, porque en definitiva es eso. Hay que preguntarse por las instituciones íntegras, hay que repensar el Estado de derecho, que se enuncia como si ese fuese un valor en sí mismo; pero ¿de qué me sirve vivir en un Estado de derecho? El *impeachment* a Dilma se hizo bajo las reglas que impone su sistema normativo, nadie puede negar eso; y el entonces senador Bolsonaro reivindica al torturador de Dilma, en el momento que está dando el discurso para echarla. Ahí sí entran en tensión las lógicas que hay que repensar; cuando nosotros pensamos el Estado de derecho y pensamos la democracia con instituciones que son del Siglo XIX y pensadas para esa sociedad, para sus factores de poder. Nosotros vivimos en el Siglo XXI. ¿Sirven hoy esas estructuras de la democracia liberal -que defendemos- para algo más que llevar adelante prácticas absolutamente antidemocráticas y vulneratorias de derechos? Ayer estuve en una actividad y me decía: ese régimen político, la democracia por la cual tanto luchamos en toda Latinoamérica, después de haberla alcanzado, con lo que nos costó, y después de treinta y cinco años, ¿es posible que ese régimen hoy no satisfaga la posibilidad de que ciertas personas cuenten con las garantías mínimas, y que la arena política no cuente con las mínimas reglas de juego aseguradas? Lula preso, Cristina perseguida, Correa... ¿Cuál es la pregunta que nos tenemos que hacer? ¿Sirve ese sistema? ¿Dónde está el problema? Ese punto es para mí crucial. Para mí es obligatorio repensar todo. Zaffaroni lo

simplifica y entiendo que está bien, porque cuando lo hacés en una charla masiva quizás es más difícil, pero creo que hay que repensarlo.

Horacio González— Tenés razón, evidentemente. Pero Zaffaroni fue juez de la Corte y es un especialista. En realidad, acabás de plantear el problema de cómo expresar ante un público más amplio, que no cuenta con conocimientos específicos de derecho, una situación muy agravante. Partiendo de la utopía moderna de la humanidad gozando de garantías jurídicas, ahora nos encontramos con una situación que no cumple lo que ciertas revoluciones –como la francesa– habían sostenido como derechos de los ciudadanos. Lo que estamos planteando aquí es que el neoliberalismo se llamaría así, porque puede mantener una estructura heredada de revoluciones anteriores, un sistema de derechos, un sistema de libertades y, al mismo tiempo, violentarlos por dentro. Y esa lógica invitaría a estudiar un nuevo tipo de violencia, que mantiene una superficie de escrituras, de cánones y de procedimientos: hay juicios, hay abogados, hay instancias superiores que legislan sobre si lo anterior fue bien legislado. Entonces, daría la impresión de que el Estado de derecho, es decir, una de las formas fundamentales del Estado, es una especie de piel inútil que, sin embargo, por alguna razón se sigue manteniendo o defendiendo, mientras hay discursos neoliberales que hablan en nombre de él. Que hablan en nombre de esos conceptos heredados de gran prestigio: sostienen facultades de derecho, sostienen un enjambre de abogados y de juicios civiles, penales, que hacen de la vida cotidiana un lugar donde se supone que no hay violencia espontánea ni ruda, sino una instancia judicial o jurídica –incluso jueces de paz o instituciones comunales– que imparten justicia. La idea misma de justicia está totalmente quebrada, pero al mismo tiempo que sucede esa quiebra, no se abandona su lenguaje. Me gustaría ver cuál es el estado real del lenguaje, en todos los órdenes: las distintas áreas del conocimiento, las ciencias sociales, el lenguaje de los libros y el de los divulgadores, y sustancialmente el lenguaje de los medios de comunicación más vinculados a las corporaciones. En este último caso, parecería que no es necesario eliminar las reglas del juicio de jurados o del juicio

por instancias, porque ya hay otra forma del juicio más poderosa, duradera y eficaz: la que se establece en un aparato comunicacional, que tiene una complejidad que no es fácil de describir. En un principio, se parecería al funcionamiento del sistema financiero, permitiendo equiparar la idea de mercancía a la idea de información. Toda nueva tecnología, sin proponérselo explícitamente, necesita un lenguaje que la proteja (porque no hay ninguna práctica humana o social que no tenga un lenguaje). La revolución tecnológica se da tanto a través del mundo digital como de la vieja televisión (no concuerdo con la idea de la “paleotelevisión”, la idea de que las redes y demás establecerían otro tipo de sociedad, porque la televisión tendría algo de centralización y no de dispersión). En la televisión hay un uso de la palabra, un uso del tiempo y un uso del espacio, y me da la impresión de que ahí se establece justicia antes de que en cualquier otro lado. Se establece justicia a través de procedimientos no muy diferentes a los de los viejos manuales. Los grandes manuales de retórica, de Cicerón o Quintiliano, decían más o menos lo mismo: la frase corta, el momento contundente, el remate final. Una esgrima que también apelaba a la ficción. No querían abandonar la verdad, pero lo que llamaban verdad tenía que tener como anexo indispensable una forma de narración. La justicia finge tener un apego específico a una forma de relato: se apega a la *dura lex*; no se pueden escribir cosas como las que escribiría Ezra Pound, deben escribirse cosas cuyo enunciado no tenga distancia con lo real. Es eso lo que se rompió totalmente. Los antiguos tenían recursos –sin evitar la prueba, la contraprueba, etcétera– que suponían que el enunciado no era una piedra inmóvil, fija, impenetrable, y la verdad se garantizaba en la fuerza del enunciado (enjuto y con las palabras necesarias, con fuerza de ley). Los códigos que uno lee están escritos así, la Constitución Nacional está escrita así y aún se apela a la Constitución Nacional. Por eso, la escritura es la escritura de la ley, y la ley es la escritura: se escribe para asociar o empalmar de forma literal, para determinar cuál es el significado de una verdad. Esa idea de la verdad, sostenida a través de pruebas y contrapruebas, ese mundo argumental tan pautado, no admitiría que haya otra fórmula del lenguaje que establezca una mejor justicia que la heredada del derecho romano, el derecho griego... Incluso de la

Revolución francesa, que consagra el ideal de la palabra dictaminadora, porque la palabra misma se había depurado de tal modo, que su sentencia reemplazaba a la violencia, al latigazo, al castigo; era una palabra muy dura, era inapelable (cuando terminaban todos los procesos, que también aceptaban la apelación). De modo que parecía un mecanismo absolutamente justo, que podía enorgullecer a culturas violentas, como la griega y la romana, la francesa, e incluso, la rusa, a pesar de que ahí se rompe la vía de los juicios que suponen que se escucha al reo, empleando sus propias palabras, que no le son dictadas ni por el miedo, ni por el fiscal, ni por el juez. Quizás con los procesos de Moscú se rompe la idea de que hay una palabra libre del acusado y una justicia que tiene la palabra dura, final y concluyente, pero que antes sabe de sí misma que debe hasta lo más profundo, hasta llegar a lo que efectivamente la palabra consagra como tramo final de la verdad.

Elizabeth Gómez Alcorta— La posverdad también llegó al Poder Judicial.

13

Horacio González— Hay que ver cómo fue creciendo a lo largo de muchos años. Evidentemente, estuvo la radio, que tuvo un papel muy importante, porque son modelos de escenas judiciales los que aparecen aún en la conversación más estúpida entre dos locutores contándose chistes. Baby Etchecopar, por ejemplo, es un juez de primera instancia muy duro en la Argentina. Y Nelson Castro, que además agrega la medicina como equivalente de la ciencia jurídica, y juzga a los presidentes según estén enfermos, o tengan peste bubónica... En materia de justicia, el neoliberalismo (que mantiene normas) hizo retroceder todo muchos siglos. La investigación periodística terminó sustituyendo a la investigación judicial. Eso es algo que no previó Walsh, que actuaba al margen de los poderes mediáticos (rechazado por los poderes mediáticos) y escribía en revistas marginales; a la vez que tenía algo de juzgamiento, solo que sin un aparato judicial que lo acompañara. Sí lo tiene lo que hoy se llama investigación periodística, ya en manos de personajes de TN, como Wiñazki o Lanata, que incluso inventan conceptos, no solo jurídicos sino sociológicos, como la grieta. El concepto de la

grieta es un concepto de la Santa Inquisición; el concepto de corrupción, que no creo que esté en ningún código civil, es un valor moral que supone la corrupción de la carne. Una vez le pregunté a Eduardo de la Serna, que es especialista en la Biblia. Él dice que nace del éxodo judío; es una gran leyenda, tiene que ver con el pan que estaba a medio cocer, y como había que retirarse rápidamente, el pan quedó sin levadura: la levadura sería una especie de corrupción del pan. Es medio extraña la explicación, pero De la Serna, que es un estudioso profundo de la Biblia, dice que viene de ahí. También se puede agregar que viene desde la anatomía, de los estudios médicos. La corrupción es algo muy terrible, algo que no querríamos de ninguno de nuestros cuerpos: es el juicio del tiempo sobre el cuerpo. Que luego pasa a juzgar al Estado, a los gobiernos, a los políticos... al latrocinio del político, a la coima. Quiero recordar que en esta misma facultad, cuando daba clases Torcuato Di Tella, defendía un poco esto. Decía: es necesario que exista, porque no hay ninguna sociedad que pueda tener intercambios justos donde no haya una sobra, algo que de esa relación no haga un encaje perfecto de equivalencias. Tiene que haber un desplazamiento hacia un mundo implícito, donde alguien obtiene más y al mismo tiempo se ve obligado, en el futuro intercambio, a devolver eso de más que obtuvo. No sé cómo se llamaría esa teoría, es una observación astuta. Creo que daba el ejemplo de la farmacia o del almacén, cuando uno no tiene para pagar todo, y el farmacéutico o el almacenero perdonan... Evidentemente, se trataría de una sociedad más tradicional en los tratos (eso diría Germani), con tratos imperfectos, donde predomina la confianza; Torcuato lo extendía a la sociedad que Germani llamaba moderna (esas eran las disputas con Germani que tenían Torcuato y otros). En esa sociedad también debían pervivir aspectos de las sociedades tradicionales, donde la confianza hace que uno diga, como el almacenero, “pagame mañana, no importa, hoy por vos, mañana por mí”, porque ninguna sociedad puede funcionar sin esos restos que alteran la equivalencia exacta, sin esos excedentes no declarados. Y da la impresión de que el neoliberalismo abandona totalmente eso...

Mariana Gainza— No abandona los excedentes no declarados, sino la confianza.

Horacio González— Sí. Y a la vez hace del concepto de corrupción un concepto donde la palabra, el modo de decirla, la capacidad del enunciador y el juicio, ya está todo unido en un solo acto. Por supuesto que hay algunas pruebas; pero también sobre ellas se puede decir lo mismo: las pruebas son un helicóptero sobrevolando una casa donde tienen una pileta de natación. Ayer estuve con Milagro Sala en Jujuy. Me dijo que un helicóptero sobrevoló su casa y al otro día salió en el programa de Lanata. Había una piletita...

Mariana Gainza— “La mansión” ...

Horacio González— “Una mansión con una pileta”... una casa que, en realidad, es una casa de clase media. Eso revela muchas cosas que no son fáciles de decir, porque refieren a personas que vienen de otro mundo, de lo popular; personas de tez cobriza, a las que se imagina ligadas a otro tronco étnico, pero que al mismo tiempo participan en la política real de un país, donde no hay apelaciones ligadas a filiaciones étnicas. A eso se lo ve como si fuera una investigación jurídica, y lo que importa es el modo como se describió la escena, donde no hay más que una casa de clase media de Jujuy.

Elizabeth Gómez Alcorta— Sí, ella era diputada provincial. Lo mismo pasó cuando se fue de vacaciones a Punta del Este. ¿Cómo una negra se va a ir a Punta del Este?

Horacio González— Ese sería otro problema, que tampoco es fácil de analizar. Sería la idea del peronismo, de que no se remueve la lógica interna del sistema de clases, sino simplemente se asciende a los que no tuvieron oportunidades: una forma de justicia colectiva que usa el concepto de igualdad de oportunidades. Evita... con Milagro Sala pasa un poco eso, también. Pero no en este momento. Ahora hay un componente de sufrimiento, la investigación con un helicóptero, las

fotografías de la casa... Y el hecho de que eso ya vale como prueba. Ninguna otra cosa que pueda aparecer en un juzgado será tan valiosa como prueba. Esa es la naturaleza del cambio de la prueba: es una imagen, ya no es más un texto; es un predicador televisivo, ya no más un juez. De esta forma, el neoliberalismo hace su mayor apuesta de gobierno: recrear toda la lengua con sus irregularidades, quebraduras internas, planos diferentes de utilización conjunta de elementos vulgares con elementos cultos. Es todo un conglomerado de lenguaje. Y hay barreras muy tenues entre un género dramático de la discusión familiar, un género teatral donde vamos al teatro y los actores actúan, un género profético donde escuchamos al cura, un género de reunión varonil donde se pueden decir insultos y cosas prohibidas en otros ámbitos, un género de la reforma lingüística del feminismo. Son tabiques muy sutiles. Todos esos planos diferentes del idioma, en la televisión, se someten a la permanente amenaza de que haya una lógica icónica que sustraiga la vieja textualidad y, a la vez, la mantenga como un lugar vacío, un lugar de enjuiciamiento. Ahí va marchando la humanidad entera a un lenguaje único. Ese lenguaje único se nota en cualquier persona que dirige el sistema genérico de enjuiciamiento de toda la sociedad, ahí es donde está el poder. Por eso lo que dijo Dady Brieva sobre la necesidad de abordar el problema de la destrucción de la ética periodística no está mal; está mal para una campaña, porque en una campaña está ese pensamiento minúsculo de “si pierdo votos”... y lo dijo bruscamente, pero no está mal, eso sería realmente lo que debería ocurrir; porque se llegó al extremo de una reforma no dicha, no amparada por ninguna real academia, que se hace la distraída con la manera en que se cortaron todos los tabiques del idioma.

16

Elizabeth Gómez Alcorta— La televisión tiene un poder que estigmatiza, que moldea subjetividades y en términos políticos tiene un impacto enorme. Yo pongo siempre un ejemplo de Milagro Sala: hay una imagen a los cuatro meses de ella estar detenida, la imagen de dos personas de una cooperativa que van a un banco a sacar plata. Había un expediente administrativo, había un cheque, no estaban robando, estaban sacando plata. Pero como eran todos morochos sacando plata,

mucha plata, esa imagen fue la demostración, la prueba de que eran culpables, de que eran corruptos. Era una imagen que solamente podía remitir a un delito o a un robo a partir de un racismo claro y un clasismo absoluto, si no, no tenía nada para ver objetivamente. Y la mostraban con una música y unas implicancias... se trató de un percepticidio social increíble. Yo entiendo el poder que tiene eso de moldear subjetividades y la implicancia que tiene en el mundo de la política. El problema es qué pasa con el Poder Judicial si es que lo que pasaron por televisión tiene implicancias en el juicio.

Horacio González— Funciona como la primera instancia del juicio. Y la segunda instancia es más débil que la primera, no puede actuar como forma de revisión.

Elizabeth Gómez Alcorta— Exactamente, a eso voy. Hay un poder judicial que está preparado, por distintas razones, si quieren después podemos pensar algunas, que hoy tiene una dependencia absoluta de ciertos poderes fácticos. Dependencia absoluta, cómo es posible –y vuelvo a lo que decía antes– que después de treinta y cinco años de democracia no tenemos antídoto para esto. Porque sí tenemos antídoto –creamos en estos treinta y cinco años– antídotos para otros problemas graves. Por ejemplo digo el trabajo institucional, político institucional democrático vinculado al lugar que tienen que tener las Fuerzas Armadas en nuestro país, que está delimitado con distintas normas, tiene un principio delimitador, digamos. Eso es un trabajo que nuestra democracia se lo ha tomado muy en serio y creamos ciertos antídotos para que no nos pueda volver a pasar, que hoy las Fuerzas Armadas no tengan un poder en la vida social, un poder antidemocrático, un poder de fuego, en la vida de los ciudadanos. Pero para la dependencia del Poder Judicial respecto de la opinión pública no tenemos ningún antídoto. Esto es algo de lo que para mí queda hoy al descubierto de un modo obscuro, porque, las escuchas, la tarea de inteligencia, en serio lo de la posverdad, yo puedo entender la posverdad de los medios de comunicación, pero hoy se elevó la causa a juicio de los cuadernos y Stornelli pone en un escrito judicial, en el requerimiento de elevación, el título

“La jefa”. Eso es un título para TN, pero está en un expediente judicial. Cómo es que llegamos a hoy, porque hay que revisar muchísimos, pero muchísimos errores que se cometieron en los treinta y cinco años, en los últimos doce también, porque no tenemos ni un solo antídoto, es como si en algún momento uno se diera cuenta de que hay un monstruo adentro que te come y que vos lo alimentaste durante mucho tiempo y vos decís: ay, pero no sé cómo tengo que hacer para destruir a este monstruo.

Ahora, efectivamente ahí hay un problema central, sobre el eje de corrupción. El problema es pensar la corrupción. Uno puede –debe –pensarlo, y no hay que hacerlo ahora, lo que hay que pensar es el Poder Judicial, hoy tenemos en la región muchos ex opositores políticos, ex mandatarios, mandatarios, que están siendo investigados y encarcelados. Entonces la pregunta es ¿no hubo otros ex presidentes o principales opositores que estuviesen vinculados a hechos de soborno o corrupción? Sí, efectivamente los hubo, hubo en la década del noventa, en la década del ochenta, los hubo en otros momentos. La cuestión es ¿repentinamente el Poder Judicial se encontró habilitado a poder investigar y antes no podía? Podría suceder que hubiese cambiado algo en el Poder Judicial, ya que hechos de corrupción por altos funcionarios públicos hubo siempre; entonces, cuando miramos si hubo modificaciones normativas que ahora hacen posible que los poderes judiciales investiguen hechos de corrupción a opositores políticos o a principales dirigentes, nos damos cuenta de que no es así, cuando vamos a las investigaciones eso no es así. Uno se tiene que preguntar cuáles son las condiciones que se modificaron en la última década, en los últimos diez años, cinco años, para que eso se investigue, efectivamente no hay ninguna condición habilitante ahora. Entonces, lo que está claro es (sin poner en tela de juicio la posibilidad de que estos funcionarios hayan sido responsables) que el Poder Judicial hoy ocupa un lugar preponderante en la disputa política. Siempre fue una herramienta política, y este es otro de los problemas: absolutamente siempre el Poder Judicial fue una herramienta política. Desde 1930, el que habilita con fuerza legal a los golpes cívico militares en nuestra historia es la Corte Suprema, es el

Poder Judicial. El Poder Judicial es el único poder que no ha hecho una revisión de su rol durante la dictadura cívico militar.

Horacio González— Pero el papel económico de punta es nuevo. Ocupa el mismo papel que la tarjeta de crédito en las clases populares. Hay una plusvalía judicial, una plusvalía económica, una judicialización de la política. Los órdenes republicanos con los que estudiábamos las sociedades no tienen más sentido.

Elizabeth Gómez Alcorta— Totalmente. Y ese es el problema que tenemos. Si no está instalada otra narrativa seguimos dando la pelea por el Estado de derecho, por la República, por la democracia, porque no tenemos otra narrativa. Por eso nos embarcamos en la misma discusión, vamos a dar la pelea por la corrupción, por la República, terminamos peleados con Lilita por la República, cuando la República es una ficción, una ficción del Siglo XIX, una ficción en la que se han asentado actualmente las democracias modernas. La República, nuestras instituciones, están pensadas en una institucionalidad, en una vida del Siglo XIX. En principio el Poder Judicial era el que nos iba a asegurar los derechos de las minorías, porque si el Poder Legislativo o el Poder Ejecutivo dependían de la voluntad soberana, que es la de las mayorías, el único poder que debía asegurar los derechos de las minorías era un poder que no dependiera del poder soberano. A esos funcionarios, solo a esos funcionarios, les íbamos a dar una cantidad de privilegios, ¿para qué?, ¿por qué vamos a hacer que no los puedan echar, por qué vamos a hacer que puedan ganar mucho más que cualquiera, por qué les vamos a dar un régimen previsional distinto, de vacaciones distinto? Les aseguramos privilegios para que otros poderes no tengan ningún modo de presión sobre ellos. Bueno, esto era claro en el Siglo XIX, en 1850. Ahora, suponer que todos esos privilegios hoy hacen que efectivamente tengamos un Poder Judicial que lo deja ajeno a cualquier poder real, obviamente al poder político, pero a los poderes fácticos, es una fantasía. Es una ficción que puede haber justicia independiente, eso es lo que dice el programa político de todas, todos, todes. Y es que lo que tenemos que decir, lo que en un

punto hay que decir, es yo no quiero justicia independiente, no quiero justicia militante, pero quiero justicia comprometida con los que menos tienen, quiero una justicia comprometida con los valores democráticos, con el respeto de los derechos humanos. Llegamos al punto más ilógico de que a Alejo Ramos Padilla lo cuestionan porque fue a la marcha del 24 de marzo. En la lógica de una justicia independiente, y algunos que entienden que está mal, que eso no hay que hacerlo porque es una movilización. Ahí hay un problema sobre las bases, sobre la estructura, sobre la ingeniería institucional en la que construimos nuestra vida política y sostenemos nuestros discursos y nuestras narrativas, que están absolutamente caducas. Es por eso que el Poder Judicial en los sesenta cumpliera un rol político muy particular y muy fundamental, tan fundamental que no fue necesario modificar nada del Poder Judicial para llevar adelante el plan sistemático de represión ilegal más atroz; que en los noventa cumplieron un rol político de dar impunidad; y en el 2015 está jugando un rol político como brazo ejecutor de una política en particular. En el 2030 si no cambiamos algo va a cumplir otro rol político.

20

Natalia Romé— En relación con eso, pensaba lo siguiente: hay un dilema con respecto a cómo pensar, cómo salir de esta encrucijada. Tiene que ver con lo que mencionaba Horacio, creo que se puede inteligir en términos de que ese rechazo tradicional de los lugares,. Porque uno podría pensar que la división de poderes en términos institucionales, podía imaginarse repartida en diferentes registros sensibles: como el territorio de la imagen y territorio de la letra. Podríamos pensar en ese sentido el rol del Poder Judicial, como sosteniendo una necesaria última *ratio*: el orden simbólico (y arbitrario) de la letra. Y la letra de ley como la potestad de cribar un terreno difuso, escurridizo, metonímico que es, efectivamente, el terreno de la imagen. Este último es tradicionalmente el terreno de la política y de la ideología, la imagen del príncipe y los dispositivos de reconocimiento, de identificación, de liderazgo.

Hay quienes sostienen que hay, en este último tiempo, una suerte de inflación de las imágenes o como podría decirse, de lo imaginario. ¿Cómo es que sea posible

evocar el significante un fuerte como “República” de un modo tan lúbil y “desprendido”? ¿Cómo puede decirse “República” sin que eso suponga evocar una cantidad de significaciones que dan cuenta de una comunidad de hablantes, de unos sedimentos de sentido? Pareciera que nos encontramos en unas condiciones en las que ya no existen coordenadas comunes de interpretación de las grandes categorías sociales y políticas. Pareciera que hoy la denominación “República” (como tantas otras categorías o expresiones, “justicia”, “pobreza cero”, etc.) es no un concepto sino una imagen que flota sin límites, que es capaz de suscitar quién sabe qué cantidad de cosas y que no ata con ningún otro significante. Son unas condiciones nuevas de producción de significaciones, unas condiciones deshistorizadas, de una lengua empobrecida en sus genealogías comunes y ofrecida a usos caprichosos, desmesurados e impresionistas.

Entonces, en ese marco, cuando hablamos de la politización del Poder Judicial, por un lado, estoy absolutamente de acuerdo, porque no hay modo de no ser sujetos políticos si somos sujetos institucionales, si formamos parte de un espacio común. Si eso que llamamos poderes son efectivamente poderes, entonces algún tipo de relación política hay allí. Sin embargo, por otro lado, me pregunto si no hay un problema, un conjunto de riesgos, porque cuando hoy hablamos de política hablamos del imperio de la imagen sin cortes, sin categorías comunes, sin sedimentos de sentido y entonces, uno podría pensar: lo que está sucediendo en el Poder Judicial es inevitable, es un rasgo de época. Porque efectivamente las imágenes se nos imponen como criterios de juicio en todos los órdenes de la vida. ¿Cómo hacemos para pensar algo así como una lógica otra que dialogue, que interrumpa el fluir imaginario de las fantasías sociales? Cómo nos damos un campo de la palabra pública que reconstruya su legitimidad, que tenga algún tipo de conexión con lo verdadero.

¿Cuáles son los riesgos si nuestra respuesta a la crisis de legitimidad de la palabra en el espacio público por es una demanda de politización de la justicia si eso es comprendido como una demanda por someter los criterios de justicia al razonamiento relativista y falsamente pluralista de las imágenes? ¿Cómo establecemos criterios que nos permitan disputar ideas, posiciones y enunciar

públicamente nuestra preocupación por la emancipación de los pueblos? Consideremos los riesgos que efectivamente han ocurrido, como la cantidad de reacciones que suscitó la experiencia de la “seguridad democrática”, o la invitación a pensar un proceso de democratización del Poder Judicial. Se me ocurren una cantidad de argumentos para sostener esos proyectos, pero me pregunto también si esto posible sin reparar antes algo del sedimento común de la lengua y algo de las condiciones mismas de la discusión; un orden de lo común, unos sentidos comunes como sostén de lo comunicable. Me pregunto si hay política sin eso, si puede haberla; o si asistimos a otro juego que no sabría ni cómo denominar.

Mariana Gainza— Retomaría una distinción que surgió acá. Entre el término justicia y el término Estado de derecho hay, efectivamente, un desplazamiento. Decimos: hay algo que sí se hizo en el terreno de los derechos humanos en Argentina, que no se logró hacer en el plano del Poder Judicial, que ahora se vuelca prioritariamente al tratamiento de la corrupción, etcétera. En este campo, estamos completamente entregados a la fatalidad de las luchas entre los poderes fácticos: no hay nada que hacer, o es muy difícil pensar qué se podría hacer. Sin embargo, hay aprendizajes que surgen de otros combates. Y ahora estamos hablando de Memoria, Verdad y Justicia; es decir, de un reatamiento de la cuestión de la palabra (o tomando lo que dice Natalia, de un desplazamiento de la imagen a la palabra). Horacio decía que no imagina otra forma de justicia que reemplace a la palabra escrita, en el sentido del derecho romano; o sea, que sería difícil pensar otra forma de justicia o de poder judicial o de constitucionalidad por fuera de la fuerza que tiene la palabra escrita, en cuanto es un apelo a la verdad, a la confianza de que la verdad va a llegar. Y de que va a llegar, más allá de la contingencia de las luchas actuales, de las luchas de las imágenes, de la rapidez en que los enjuiciamientos circulan en los medios de comunicación, de lo fácil que resulta arruinar la vida de alguien, dado que la justicia es mediática; o dado que circulan –en los términos de Horacio– esos excedentes que son la plusvalía simbólica, la plusvalía mediática, la plusvalía judicial, como correlato exacto de la circulación de la plusvalía mercantil, constituyendo la circulación en el capitalismo neoliberal actual, que depende de la

ilegalidad de la acumulación financiera. Recuperando esa serie de conexiones, y poniendo el énfasis en la importancia de la palabra, en lo importante que es no dejar caer la palabra, ¿cómo pensar hoy esas luchas (las de los organismos de DD.HH y otras) que tienen la capacidad de seguir actualizándose y continúan generando fuerzas de resistencia, de contestación y de invención política?

Diego Stulwark— Ahora estoy leyendo un libro de Alejandro Horowitz que salió hace poquito, se llama El huracán rojo y trata sobre la Revolución Francesa y la Rusa. No solamente es una historia muy erudita de las dos revoluciones, sino de todo el debate que se da entre las revoluciones. No solo de la Comuna de París sino en la Segunda Internacional, una especie de historia de todos los debates que acompañaron a las revoluciones más una especie de crónica muy bien hecha, de crónica política. Este libro permite pensar esta idea de que lo que llamamos democracia es efecto de una revolución, y el neoliberalismo está muy interesado en borrar el hecho que la igualdad es producida históricamente y respaldada por cuerpos organizados que sostuvieron e ideas libertarias, en esto el libro de Horowitz es muy original y muy disruptivo en el sentido de que todo acompañamiento de cuerpos refiere a lo militar y a la técnica militar. Para que una idea se inscriba tiene que haber cuerpos respaldándola. Una movilización, un piquete, son formas en que los cuerpos están intentando reunir una fuerza; reunir una fuerza que permita que ciertos discursos igualitarios en un cierto momento produzcan efectos sobre estructuras económicas y jurídicas. Creo haber entendido que lo que Horacio llamaba justicia tenía que ver con cómo se produce una verdad. Me hacía entonces la siguiente pregunta: ¿Cómo pensar lo que llamamos democracia o igualdad, si se olvida o se borra la historia de las revoluciones, la burguesa y la socialista por igual? O –para decirlo de otra manera –si el neoliberalismo no es una gran contrarrevolución, una gran desposesión de los saberes que los cuerpos cuentan a la hora de inscribir en formas de igualdad. Incluso no solamente la igualdad socialista; no solamente a igual delito, igual pena; sino también la igualdad mercantil. Es decir, si no se está retrocediendo aceleradamente en relación a un conjunto de igualdades que las revoluciones

fueron inventando o fueron proponiendo y también fueron pervirtiendo. De alguna manera hay un mecanismo de producción de igualdad en la historia llamada revolución que hoy está frenado o está en un impasse, o ya no es actual, o llamémosle como queramos, que al contrario, estamos viviendo un momento histórico desigualitario muy grande, y que la pregunta es: en nombre de qué, no sólo pensar igualdades nuevas, sino incluso sostener las que se lograron conquistar. Si se piensa en el movimiento de los derechos humanos u otras maneras en que en la sociedad argentina o en las sociedades latinoamericanas han logrado imponer ciertos límites, y recuerdo ahora, la movilización gigantesca del dos por uno. Mi opinión es que después de la dictadura militar en Argentina lo que está en juego es la capacidad de las clases sociales populares para defender e inscribir igualdades, y eso tiene que ver con cómo se crean dispositivos político militantes; cuando se recrean esos momentos, son los más interesantes.

Vinculo esto con la idea de la corrupción en el siguiente sentido: creo que el discurso de la corrupción ha sido la manera que las derechas han tenido en América Latina, en América del Sur, en Argentina, de nombrar algo que –desde una posición igualitaria –no hay cómo nombrar. La mediación social y política de los gobiernos progresistas y del kirchnerismo en la Argentina fue muy precaria. No tenemos cómo nombrar esa precariedad, la derecha la llama corrupción, la moraliza, tiene lenguaje del periodismo, tiene lenguaje del código penal, liga esa precariedad con mecanismos de mucha idealización de la transparencia visual que el mundo empresario provee, pero deja a los movimientos sociales sin lenguaje propio para preguntarse: ¿qué relación tenemos con el dinero, por qué está mal que el Estado provea de dinero a experiencias sociales y políticas, y en todo caso con qué criterios hay que hacerlo? ¿No es este justamente un punto fundamental en lo sucedido en los últimos quince o veinte años? Como producto de movilizaciones populares importantes no se puede gobernar tan fácilmente una democracia sin transferir recursos económicos y simbólicos a movimientos populares. Pregunto: ¿no es ahí adonde se está atacando? Siguiendo lo que decías de Milagro Sala, me pregunto ¿con qué discurso, desde una posición igualitarista, se puede hacer el balance de lo que hubo de subordinación del movimiento social,

de estatización del movimiento social? Seguro que la palabra corrupción, que es con la que TN secuestra el debate, no llegamos a discutir esto. Nos toca discutir sobre el carácter precario de aquellas mediaciones, de colocar los dispositivos militantes en el centro del debate político, en el centro de la decisión política. Y eso puede hacerse cuando hay gobiernos que se dicen populares o progresistas o que usan esas palabras para gobernar.

Surge una preocupación por la calidad de la mediación democrática. En última instancia, hay una disputa política abierta sobre si sectores populares o igualitaristas pueden organizarse políticamente para sostener enunciados de igualdad. Cuando se trata a estos sujetos como en términos de víctimas a proteger se desconoce su potencia política y se debilita la magnitud de las transformaciones necesarias de las estructuras económicas y jurídicas. Esa es una cuenta pendiente con Suramérica. Exceptuando Bolivia quizás, en el resto del continente hay una cuenta pendiente muy fuerte con la democracia como participación popular. Se habló mucho más de igualdad que lo que se logró en inscribir igualdades. Eso implica un desprestigio de la palabra igualdad y una capacidad extraordinaria de la derecha de decir: “los que hablan de igualdad son mentirosos, hagamos un sinceramiento de las jerarquías, una deshinibición del lenguaje sexista, clasista, etcétera”. Es un tipo cínico pero efectivo de sinceramiento del discurso público. Seguimos ante el problema planteado por las revoluciones. Quizás lo que anda dando vueltas en la política es precisamente la necesidad de renovar los dispositivos igualitarios que ligan discursos, capacidad de sostenerlos y formas de inscripción.

25

Horacio González— Es un tema interesante en cuanto a la relación comunidad/Estado. En el peronismo clásico había una teoría del Estado muy fuerte, muy interventor en todas las cuestiones sociales y, a la vez, una teoría oficial de la comunidad organizada. Creo que no era posible saber si esta última definición abarcaba a todo el Estado, o si era el Estado el que permitía que hubiera en su seno comunidades organizadas controladas por él. Es un dilema interesante, nunca resuelto por el peronismo y que le costó la pérdida de la capacidad de

pensar al Estado en relación con sus organizaciones, que finalmente no están ni dentro ni fuera del Estado. Hoy es el aniversario del discurso de Perón sobre la comunidad organizada. En un momento como este, en el que hay un gran retroceso hacia el peronismo clásico, que es como una entelequia. Si se la busca nuevamente como respaldo, va a salir una sociedad empobrecida, desde el punto de vista del lenguaje, de la justicia social, de los grandes temas que trató el peronismo. En el kirchnerismo se intentó hacer algo mejor, no tan bien logrado en términos de una conciencia capaz de asumirlo, con un real conocimiento de sus efectos. La derivación de dinero hacia las organizaciones introducía un problema. Habría que haberle dado una forma institucional, proteger la contradicción del Estado consigo mismo. Porque era el Estado que trabajaba, no para fortalecerse, sino para metafortalecerse, debilitándose al mismo tiempo, al entregar recursos legítimos para comunidades más precisas en la organización y distribución del poder. Porque Hebe es una figura omnímoda, y Milagro también: reproducen formas de jefatura muy antiguas, desde Atila en adelante. Es como si el kirchnerismo hubiera estado en la frontera de resolver algo, que no sabía cómo resolver, porque tampoco sabía de qué problema se trataba, aunque intuiciones diversas había. Eso hay que considerarlo un fracaso enorme. Comprobado ahora en el hecho de que se haga una campaña prohibiendo ciertos temas y regresando a un lugar donde esos problemas jamás se plantearon, el peronismo clásico. Por eso, el tema de la comunidad, que implica llegar a conclusiones como la comunidad acéfala o la comunidad de los iguales o la comunidad que tiene una fisura interna que nunca le permite cerrarse sobre sí misma, trae dilemas que tiene la universidad en sus materias, pero jamás el movimiento popular (decir “comunidad acéfala” en Argentina nos llevaría a una pelea con cualquier militante de La Cábora). Hay un dilema entre lo que hablamos acá y la posibilidad de que los movimientos populares argentinos, los que se conservan más o menos con capacidad de pensarse a sí mismos, puedan tomar estos temas (sin acusarlos de provenir de la filosofía francesa o de Frankfurt). Es un dilema interesante. Porque si no va a suceder al revés: la universidad va a terminar hablando con conceptos como “grieta”, inventado por Lanata, que va a reemplazar lo que durante años en las

ciencias sociales fue nombrado como conflicto, desacuerdo, discordancia, disenso – no digo que sean conceptos mucho mejores, pero este otro es un concepto teológico–.

Quisiera agregar que la corrupción es un concepto vinculado al mal. Y el abismo, la grieta, la cripta, son términos que más o menos tienen el mismo origen. Un osario. Desde el punto de vista de los que desprecian el lenguaje, fue muy poderoso lo que hicieron en la televisión todos sus locutores. Dicen cualquier cosa, dicen las palabras más obscenas y la gente las festeja como las verdaderas palabras, cuando pierden todo su valor. Las palabras tienen que tener un manto sigiloso para tener valor. Entre la gente vinculada a la Universidad escucho mucho decir “grieta”, como si fuera un concepto que sirve realmente para definir algo. Cuando debería ser el lugar donde se cuestione ese lenguaje que habla de la grieta y de superar la grieta. El riesgo de hacer una campaña política centrada en superar la grieta es pensar con los mismos términos. Jaime Durán Barba se acerca a esos valores paradójicos de las palabras, y las carga de un simbolismo de tipo punitivo. Ahí habría una violencia como la que se planteaba en los ejes de esta reunión, una violencia punitiva, que cambia las palabras con las cuales durante siglos se definieron problemas de carácter moral o intelectual por otras palabras que parecen meras descripciones y cargan en sí mismas la punición misma.

27

Elizabeth Gómez Alcorta— Que es mucho más peligroso.

Mariana Gainza— Para ponerlo desde el punto de vista del estado de las instituciones: vos, Horacio, describiste muy bien en qué consiste esa precariedad de la mediación que mencionaba Diego. La precariedad de la mediación, en el caso de los organismos (en el caso de Hebe de Bonafini) o en el de las organizaciones (en el caso de Milagro Sala), tiene que ver con dejar que circule el dinero de la manera en que circula en otros ámbitos de la vida social, sin que el Estado se haga cargo de esa contradicción consigo mismo involucrada en el hecho de estar pretendiendo fortalecer organismos de derechos humanos u organizaciones

sociales como la Tupac Amaru. Hay una contradicción. Entonces, el kirchnerismo – yo diría – permitió que aflorase una contradicción del Estado consigo mismo, es decir, puso en juego una contradicción: el hecho de que, desde el Estado, se diera aire o se financiaran movimientos contra estatales, es decir, movimientos que históricamente se levantaron en contra de la violencia estatal. Sólo que ese Estado no supo proteger esa contradicción consigo mismo. Mi pregunta sería: ¿cómo se puede pensar esa protección de la contradicción del Estado consigo mismo, en el sentido de elaborar una forma no precaria de mediación? ¿Imaginan algo en ese ámbito?

Diego Stulwark— A mí lo que me preocupa es la razón por la que ocurrió esa no resolución o esa no protección. Puede ser, como decís, Horacio, que sea en parte porque las cosas van ocurriendo sin que haya previamente una reflexión acabada. Pero también hay una lógica en lo que va ocurriendo. Y a mí lo que me parece es que –para ponerlo como en el contexto sudamericano de los años de los gobiernos progresistas– es muy difícil mantener al mismo tiempo la idea de que la reparación o la inclusión social depende de un tipo de acumulación y al mismo tiempo ofrecerle recursos simbólicos y políticos y materiales a quienes cuestionan ese modo de acumulación. La única manera de hacerlo sería que los que comandan políticamente ese proceso y ven la contradicción propongan una alianza en el tiempo, ya que es imposible en lo inmediato, con aquellos que están cuestionando el modo de acumulación, y no los consideren de ningún modo como algo a desactivar. Por ejemplo en lo referido a la soja, a los recursos naturales, varios temas y cantidad de situaciones en donde los gobiernos provinciales o locales durante gobiernos progresistas reprimen, matan, etc., hay una cantidad de contradicciones acumuladas que no son fáciles de resolver en lo inmediato. Mi impresión es que lo que intentó hacer buena parte del kirchnerismo es deducir el sentido último de lo que estaba en juego en cada uno de esos conflictos, para poder decir “bueno, este conflicto es un conflicto que no se lo puede tolerar en este momento o este sí es tolerable”, o sea, deducir la justeza de los conflictos de un razonamiento que se pretende más global. Pero lo precario es que no hubo una

reflexión sobre cuál es la razón por la cual hay gobiernos progresistas. Por qué en un cierto momento América Latina se da esta posibilidad de confluencia de varios gobiernos progresistas y pensar cuál era el potencial a desarrollar de esa situación. Y a mí me parece que ahí faltó pensamiento político, hay también una responsabilidad bastante repartida. La responsabilidad de los movimientos sociales y populares que no supieron proponer un dispositivo político para ese momento, y de los propios gobiernos progresistas que quisieron gobernar esto con las teorías más tradicionales sobre el gobierno. Con mucho de innovación, con mucho de apertura, con mucho de fragilidad y de asumir lo aleatorio del momento, pero creo que la única posibilidad es que se armen instancias políticas en donde los que están protagonizando luchas contra el modo de acumulación puedan discutir de igual a igual con quienes están pensando la gestión política asumiendo la variable clave del tiempo. Por ejemplo, los recursos naturales. Si fue indispensable explotarlos para extraer y distribuir renta en un primer momento, eso no puede ser defendido como política a prolongar, no se puede eternizar, tiene que haber un momento en el que se salga de ese esquema. Y con quién se va a discutir eso si no es, desde el punto de vista político, con aquellos que te están marcando, que te están poniendo un límite. Cuando un gobierno decide no abrir un diálogo con los que luchan contra el modo de acumulación sobre el cual ese gobierno se sustenta, se convierte en un gobierno reaccionario, por lo menos respecto a esa situación. Y esa me parece la precariedad, que barriadas enteras que participaron en la crisis, destituyendo un poco la legitimidad del neoliberalismo tal como en los noventa habían ocurrido –estoy hablando por ejemplo del 2001 –no estén después sentados en la mesa de toma de decisiones. Me parece un problema muy grave. Que después eso se resuelva con un conjunto de planes sociales, que hay que recordar también que no son planes sociales inventados por el kirchnerismo, vienen del duhaldismo, vienen del banco mundial, tiene una historia muy extensa. Que se aumente la financiación, que se meta a los sectores populares en el consumo como respuesta última a su desafío callejero, que eso sea lo último que se está dispuesto a decir, a eso lo llamaría mediación precaria, no la base sobre la cual empezar a hablar de más cosas. Pienso que la incorporación al

consumo, planes sociales u otras formas de reparación, son el primer escalón para empezar a discutir el mercado, el consumo. Para empezar a discutirlo. A mí me parece que esa precariedad tiene que ver con categorías políticas de los que están en los movimientos de lucha y de los que están gobernando, y no veo que esto se haya resuelto, al contrario. Lo escuchaba en un programa de televisión hace pocos días a Juan Grabois en una conversación diciendo que había conversado con Alberto Fernández, que se habían conocido y que le parecía que Alberto Fernández era una persona muy honesta porque le había contado que desconocía absolutamente el mundo de los planes sociales, el mundo de la economía popular, el mundo de los pequeños campesinos y la economía familiar. Es decir que la opción sea primero garantizar el voto de los mercados y muy en última instancia y a toda velocidad aprender más o menos rápido en qué consiste el mundo popular, no creo que sea un indicador de que hayamos tomado este problema como un problema fundamental.

30

Elizabeth Gómez Alcorta— Ayer dijo Alberto Fernández en una entrevista que le hizo Cynthia García, que él se manejaba con los parámetros clásicos de la economía y que recién ahora estaba aprendiendo este mundo de los movimientos sociales, de la economía social, de una economía por fuera de las lógicas propias del mercado, que él desconocía absolutamente.

Diego Stulwark— Exactamente, exactamente. Estoy de acuerdo con Grabois respecto de que en ese sentido es honesto. Pero al mismo tiempo me pregunto qué lectura tiene en cuanto a lo que pasó en América Latina, a lo que pasó en Argentina y a qué posibilidades tendría de mediaciones menos precarias que no subjetiven tan neoliberalmente. Porque finalmente lo que hay que preguntarse es si las mediaciones que pusieron en juego los gobiernos progresistas no tienen algo que ver con que la derecha haya tenido la lectura que tuvo, la capacidad de aprovechamiento que tuvo de esa situación, si no hay ahí una tensión irresuelta

que la derecha aprovechó muy bien. Me parece que subestimar ese dilema es complicado.

Horacio González— Claro que el neoliberalismo –aun suponiendo que sea fácil definir qué quiere decir– estaba presente en muchas facetas del kirchnerismo. Sobre todo, en la cuestión de los recursos naturales, un tema gravísimo que el kirchnerismo nunca trató adecuadamente. No es la época del General Mosconi, del General Savio, donde no era tan grande el desbalance entre la explotación de la naturaleza y ciertas formas de vida. Ahora, la relación de equilibrio entre la explotación económica del subsuelo y formas de vida se ha roto totalmente, a favor de la explotación al precio que sea. Deben tomarse medidas a escala de la humanidad, que haya la posibilidad de generar acuerdos en relación a los modelos de cambio energético. Es un problema para Argentina, donde hay mucha riqueza en recursos naturales, pero se explotan con formas muy destructivas del medioambiente, como nunca antes. Ahí se podría pensar en un balance entre naturaleza e historia de otra índole. Y quizás la Argentina pueda hacerlo. Pero para eso, habría que buscar antecedentes, personajes, textos, rever la historia argentina, reconstruirla.

31

Estuve en Jujuy ayer, y allá están inventando un prócer. Un coronel menor, que estuvo al mando de Güemes. Jujuy no tiene un prócer. El éxodo jujeño fue algo colectivo y obligado (porque la gente no se quería ir). Güemes es de Salta, y en Tucumán está Belgrano. Por eso querían inventar un prócer; e hicieron un gran acto para homenajear a este coronel, con toda la burguesía jujeña y Gerardo Morales a la cabeza. Esta crisis de formas de vida origina la creación de identidades locales a través de la invención de la historia –en el sentido más empobrecido de la invención de la historia–. A mí me parece el tratamiento de la historia tiene que ser más interesante; sobre todo, partiendo de la base de que hay cosas que no hay que inventar: que ya están en las corrientes de la memoria, ya están inventadas, digamos; y si las reinventás, por ahí las arruinás en relación a cómo eran. En relación a eso, me parece que tendría que haber lugar para un tipo de denuncia como la que puede hacer una sola persona. Casi en términos relativamente

mesianicos, porque ejemplos hay. Émile Zola, por ejemplo. Tiene que ser alguien que antes haya hecho otras cosas diferentes, por ejemplo que diga “no me importa nada más que escribir mis novelas”, entonces ahí le creés un poquito más. O el personaje de Casablanca, Rick, “no me importa nada más que mantener mi local de bebidas alcohólicas”. Y sin embargo, cuando nadie lo esperaba, se convirtió en el concepto moral. El fiscal Jim Garrison, del caso Kennedy, era un fiscal común y corriente, era un hombre que tenía a Martita, Helenita, su familia. El héroe no puede ser el político que se preparó para héroe, ese puede ser un chanta. El que salga a sostener una verdad que otros no conocen, puede ser el que ni sabía que iba a hacer eso, ni estaba preparado para eso, y su vida era “no me molesten con la historia, no me molesten con la gente que está mal, yo quiero...”, como decía Humphrey Bogart, “yo quiero mantener bien mi boliche, no me molesten”. Y es el que sale a decir la verdad. El Eternauta gustó mucho porque era eso, eran de esos héroes a los que antes no les importaba, “déjenme jugar al truco, qué me importa lo que esté pasando en el país”. Eso es más interesante. Extremando la cosa, como el policía que se convierte, que se da vuelta sin saber por qué, porque tenía algo... A pesar de que Bayer nunca fue tenido como historiador, él tiene esas cosas, como anarquista. No hay héroes, pero si hay alguno, es uno que ni sabía, ni le importaba, “a mí qué me importa, yo soy anarquista”. No hay anarquista profesional, hay uno que dice “vivo mi vida, déjenme vivir y yo dejo vivir a los demás”. Y de repente, algo en él hace que salga y se convierta en lo que faltaba en una sociedad, llena el lugar del arquetipo de la justicia. Esa es la única esperanza que yo tengo.

32

Unas semanas después de la conversación llevada a cabo para este dossier, Horacio Gonzalez se vio involucrado en un episodio, a la vez absurdo y significativo, que muestra cómo funcionan las operaciones mediáticas y cuáles son habitualmente sus blancos selectivos. Una larga entrevista concedida a la Agencia Paco Urondo fue la excusa para la puesta en marcha de un poderoso dispositivo de tergiversación, orientado a la realización de una clásica extorsión político-electoral. Creemos que el verdadero objetivo

de este tipo de operaciones es el disciplinamiento del pensamiento colectivo, la domesticación de la imaginación política y el empobrecimiento de nuestras perspectivas históricas. Y dado que el episodio vino a ejemplificar varias de las cuestiones que habían surgido en la conversación que hicimos para Argumentos en el mes de junio, le pedimos a Horacio una reflexión sobre el episodio, que incluimos a continuación:

Hay razón en el que se queja cuando lo que llamamos “contexto”, es decir, un conjunto elaborado de piezas que se relacionan entre sí y forman un sentido colaborativo (en un párrafo o en la extensión de un texto) es suprimido. Por otra parte, la acción de sacar de contexto existió desde siempre; y lo demuestran las personas que toman a todo Shakespeare por una frase como “ser o no ser, esa es la cuestión”, o a Sócrates por “conócete a ti mismo” o “sólo sé que no sé nada”. Un poco lo que los libros de filosofía de divulgación o los almanaques populares o los libros de educación moral hacen desde siempre: sacan sentencias. La sentencia comprime el texto y el sacerdote (avalado por la iglesia) o el divulgador (avalado por la televisión) están seguros de que “sólo sé que no sé nada” está bien como resumen de toda una filosofía; y en todo caso, corresponde al divulgador ampliar con dos o tres párrafos más. En ese sentido, el saber sacar de contexto pertenece a una metodología. Si se lo hace bien, tiene que ver con la tragedia: no hay nada que sostenga al texto, está solo en el mundo; antes pertenecía a una familia que lo protegía, ahora está solo frente al abismo.

En lo que pasó con lo que dije, algo de eso hay. Yo sentí un escozor cuando lo dije. Lo digo ahora retrospectivamente. Colocar a la guerrilla como algo que hay que valorar positivamente estaba dentro de un campo de reflexión más amplio, sobre cómo escribir la historia. La cuestión pasaría por colocar ese tema junto a otros que también mencioné, y que forman parte de esquemas ya ritualizados de la historia argentina: el Combate de Obligado, la Generación del 37. Ya tienen nombres, ya tienen capítulos en los libros de la escuela secundaria y de la

universidad. Lo que yo pensaba era sacar un poco esos nombres, como haría un historiador del siglo XX, que pasó por las escuelas de las mentalidades, por la historia intelectual o la historia conceptual, prestando atención a lo que se continúa silenciosamente a lo largo de la historia, sin alterarse demasiado, y lo que tiene capacidad de irrupción. Por ejemplo, si se dice “el peronismo irrumpió en el ’45 como fuerza de la clase trabajadora”, se evoca una discusión clásica. Luego vienen Milcíades Peña, o Portantiero y Murmis, y dicen “irrumpió, pero menos de lo que te creés”: la clase trabajadora ya había irrumpido, ya había socialistas, comunistas, que pasan a otra situación, y no hay un corte como una navaja. Lo cierto es que lo que dije, lo dije dentro de un marco: cómo reescribir una historia. No era una afirmación apologética. Era situarse en la posición del que percibe la historia desde un presente incómodo. Para escribir sobre la historia hay que partir de la incomodidad de tener una teoría del tiempo, de la distancia, de la imposibilidad de saber cómo se hablaba en aquel momento. ¿Cuál era la acentuación de la voz de Echeverría? no la conocemos; el rostro de Echeverría, tampoco. Hay una cantidad enorme de desconocimiento; y hay historia porque hay ese desconocimiento que tenés que llenar de alguna manera. Todo esto no lo podía decir brevemente. Entonces dije algo que se prestó a lo que podemos llamar una “operación periodística”.

Una operación periodística sí tiene un contexto, pero no lo declara. El contexto era el de desfavorecer la candidatura de Fernández: obligarlo a pensar en marcos más estrechos su futura labor presidencial. ¿Por qué se da eso, si yo no estoy en la campaña, si sólo soy un votante, un simpatizante? Algún tipo de nexo tiene que haber; entonces la creación de verosimilitud en la operación tiene fórmulas retóricas muy elaboradas, que son las que componen el nexo. El nexo es muy frágil. Yo fui funcionario alguna vez; ahora no lo soy, y opino libremente: no hay razón para vincularme a la campaña. He ido a algunas reuniones, alguna vez estuve más vinculado y alguna vez fui funcionario, por lo tanto, existen fórmulas, que son fórmulas de asociación entre elementos dispares. Esas fórmulas las conocen los encuestadores, las personas que hacen análisis sobre la sinécdoque y la metonimia: una partecita aparentemente aislada pertenece a este todo. La

operación periodística, que se sirve de estos recursos retóricos, es muy antigua. Una palabra de la nueva retórica es “viralización”, que proviene de la biología (de la idea de un virus, que se impregna). Una palabra se saca de contexto, no para dejarla en su soledad, sino para ponerla en otro contexto, de ahí su papel de impregnación. ¿En qué otro contexto se pone? En un contexto ahistórico, donde lo que se pretende decir es: “Aquí no ha pasado nada. Son los mismos revoltosos, que persistentemente afectan las instituciones republicanas. Si éste quiere ser presidente, que tome nota de esta situación, que le pone un límite”.

Esa expresión, “tomar nota”, prosperó muchísimo en los últimos años. Es una expresión del habla vulgar, no la voy a elevar ninguna dignidad retórica. Por ejemplo, el doctor Nelson Castro me llamó una vez a casa, cuando había cacerolazos. Y me pasó algo parecido. “¿Usted cree que el gobierno tiene que tomar nota?”. Y yo le dije “por supuesto, no veo posibilidad de que un gobierno no asuma una posición de conocimiento de todo lo que pasa”. Y le dije algo extraño, que no fue publicado: “el gobierno debe tomar nota, porque nota viene de *gnosis*, de conocimiento. Por lo tanto, no veo por qué un gobierno debería renunciar a un conocimiento, ya sea de algo que le sea favorable, o no”. Hablé más profesoralmente, desde una posición más alejada, pero lo que salió fue lo que dijo él: ante un gobierno distraído, o que se hacía el tonto, prefiriendo no saber que había una oposición que estaba creciendo, iba alguien que pertenecía al mismo gobierno, e introducía una línea interna, una cuña, y decía lo contrario, “hay que tomar nota”.

Todo esto configura un panorama donde hablar sería la ocupación natural que todos tenemos, considerando los modificadores habituales de la conversación – mayores o menores conocimientos, cortesía o tolerancia ante el interlocutor, etc.–. Lo que hace el neoliberalismo con las palabras (con los textos, con los discursos con la oralidad y con la textualidad) y, por lo tanto, con el pensamiento, es ofrecérselo a una gran máquina trituradora, donde el que habla aparece proveyendo el ingrediente que hace falta para construir una gran torta. Este caso es bastante ejemplificador. Primero, pasó de la revista amiga, donde se hacía la entrevista, a Infobae, lo más parecido a la homologación entre periodismo y

servicios de inteligencia: la búsqueda de información, obtenida y procesada de tal modo que puedan darse operaciones; con grabaciones clandestinas o autorizadas, con la misma ambigüedad que existe en la operación judicial autorizada, que se parece en todo a la no autorizada. Infobae es una máquina elaborada, que tiene posiciones declaradas que provienen de algo parecido a los servicios de inteligencia, aunque no sean estatales. Después se pasa a una instancia más cultural o intelectual: opinan los personajes de la vida pública, que se reúnen alrededor de clubes. Y detrás de esa denominación ingenua, hay personas que también forman parte del operativo. Por ejemplo, puede haber un artículo en La Nación de Eduardo Fidanza. Me gustaría citarlo, porque lo recuerdo de la facultad. Es un fino profesor, que cita a George Steiner; y una cita culta tiene que aparecer en esa operación de captura. Llama también a conjurar el peligro, pero en este punto aparece una cita de la estantería del análisis cultural refinado: nada menos que Steiner, que critica casi todas las formas de periodismo conocidas. Después viene el pedido del diario a los intelectuales que forman parte de un cuerpo de opinión, donde están Fernández Meijide y otra serie de personajes que se mueven de manera más o menos unánime. Y luego, el editorial del diario La Nación. La Nación, como órgano intelectual de una continuidad ideológica relativo al modo de interpretar a los poderes en Argentina. Pero la cosa no termina ahí, porque al intervenir el Presidente de la Corte Suprema, se suma otro componente al poder de captura de los grandes diarios (el diario Clarín, con el editorial de Roa, y La Nación con un editorial anónimo, escrito por esa especie de ventrílocuo que atraviesa todo el siglo XX argentino). La historia de los editoriales forma parte de una suerte de manchón retórico que recorre la historia de la derecha argentina, con mayores o menores dosis de salvajismo. En este caso, con una buena dosis, como suele ocurrir últimamente. Casi siempre queriendo impedir que asome nuevamente su cabeza la barbarie, desde un punto de vista notoriamente esquemático para interpretar la historia, como lo fue incluso con Sarmiento, aunque su virtud con la escritura le permitió escapar de ese esquema. Pero La Nación no escapa de ese esquema, por eso necesita a los Fidanza. Porque ese binarismo y la justificación de estar vigilando la vida pública de la aparición de los fantasmas recurrentes, que vienen

de lejos, desde antes del siglo XIX, precisa un profesor que pueda citar a Max Weber, a George Steiner o tal vez a Lukács, pero para decir esto mismo. El régimen de la cita, como modificador del texto, también precisa de un académico engolado. Y luego la Cámara de Diputados, otro poder que apareció de la mano del amigo Fernando Iglesias (con un pedido de repudio oficial). Por qué no iba a aparecer él dentro de esta maquinaria múltiple, que no es como la locomotora que inventó Stephenson (con los brazos mecánicos, el vapor, el carbón, el maquinista: una máquina orgánica, admirada por Marx). Esta otra es una máquina desgonzada, sin articulaciones precisas; donde la viralización sirve, porque el mecanismo que la une es una viscosidad de tipo biopolítico: es una máquina viscosa.

Realmente ni la Santa Inquisición hubiera llegado tan lejos. Porque la Inquisición era un aparato jurídico, una maquinaria que te llevaba a la horca o a la hoguera, pero con instancias muy elaboradas en relación a todos los pasos que daba. Era una justicia tremenda, basada en el fuego y en la quema de cuerpos, pero hecha públicamente; por eso, puede ser bien estudiada: la pira incendiaria de la Inquisición está muy escrita, porque ellos mismos la escribieron como parte de un servicio sacro. Acá ese servicio sacro lo llevan adelante los supuestos laicos, que creen que debe haber una santa inquisición incluso en las instituciones que llaman republicanas, para detectar los focos infecciosos. En ese sentido, la viralización evoca la idea de inmunizar a la sociedad. Ya sé que se usa positivamente la palabra viralizar, como todas las metáforas de origen biológico, que le envidian a la biología que tenga la capacidad de estudiar cuerpos cuya organización parece perfecta; el cuerpo humano (o la locomotora) parece una máquina a la que no le sobra nada, donde cada parte cumple una función y no hay restos o imperfecciones –sería muy difícil decir que el cuerpo es “anormal”; a las anormalidades se las llama patologías–. Esta otra máquina, en cambio, tiene mucho de anormalidad. Y quizás, si se perfeccionara, sería el verdadero gobierno mundial: un gobierno terrible, porque se llamaría “república”, “instituciones”, “pluralidad”, “respeto”, pero sería el momento en el que todo eso se acaba, al no existir siquiera la posibilidad de una frase que no sea sacada de contexto y reescrita una y otra vez, eliminando la fuente de donde surgió.

La viralización lleva a la idea de que hay que crear circuitos de inmunidad. Un poco como lo plantearon Agamben o Espósito en los últimos años, la idea no ya de forjar una comunidad en base a fortalecer y unir las piezas que la componen, sino en base a generar movimientos de inmunización respecto a aquello que la puede desorganizar, pero que no sabe que es, porque siempre está montada sobre una falta. Esa inmunización es una manera elegante de referirse a la operación de los viejos poderes de las grandes tradiciones, a las lógicas de formación de la autoridad de las monarquías, los ejércitos, las iglesias. Entonces, en un episodio como este, podemos ver cómo el llamado republicanism neoliberal, en realidad, está aspirando, soñando e insistiendo, a través de sus mecanismos y de sus metáforas biológicas, con cercar territorios en los que los salvajes no entrarían. Como una campaña del desierto, pero en el plano del lenguaje; en el plano de la actuación de comisarios del lenguaje, sacerdotes, escribas o tinterillos, que pueden ser diputados, senadores, presidentes o candidatos a presidentes o vicepresidentes, en el caso del macrismo. Por eso me parece que la interpretación de episodios como éste, en los términos de si son favorables o desfavorables a una elección, también es interesante. Porque se tira un leño al fuego y se les dice a los candidatos que tienen mayor probabilidad de ganar una elección: “¡miren lo que están cargando, inmunícense ustedes!”

38

Y ahí viene el tema de cómo hay que hablar, un tema del que no puede escapar nadie. Sería el tema de cómo hay que hablar en épocas difíciles. Una ética de cómo hablar. Con lo cual, uno está siempre desenfocado, porque en ningún lugar se estudia cómo hablar. En la universidad, por ejemplo, se pueden tocar todos los temas. Claro que no en los términos de una conversación cualquiera. Esta que estamos teniendo, por ejemplo, es una conversación de tipo cultural, en la que se respetan ciertas reglas de conversación. No puede haber una conversación sin reglas, aún si pensamos en un cruce de insultos desaforados en la calle. Pero hay algo de estas reglas que garantizan cierta libertad de expresión, al menos en un punto: no tener que estar pensando a quién favorece o desfavorece lo que se dice. Se puede hablar sin someterse al escrutinio inmediato de evaluar a quién se perjudica o favorece con cada frase. ¿Qué pasaría si la política se convierte

totalmente en ese cálculo? Esa astucia es pensada desde Julio César a Juan Domingo Perón, y a ella se refieren los viejos latinos como *cui bono*, ¿a quién beneficia, a quien le es bueno esto? Siempre está presente esa paradoja: lo que yo digo a favor de los mayores y mejores comportamientos, puede favorecer a los peores comportamientos de la historia. Ahí la palabra tiene que estar sostenida por cierta astucia, cierto cálculo de probabilidades, cierta paradoja de las consecuencias (como decía Weber). Esto lo admito. Por eso estoy preocupado, y pienso algo absurdo: ¿habré colaborado con que se pierda algún voto con esto? Tengo que pensarlo, aunque tampoco es algo mensurable. Y además, si esto se convirtiera en una norma general para el político, se empobrecería toda la vida política.

Pero admito que hay parámetros para hablar. Y está la cuestión de la oportunidad, un viejísimo tema de profundo interés. Mucha gente me mencionó eso (“qué inoportuno”, “qué imprudente”) y lo considero atendible. Pero hay que preguntarse ¿cuál es el momento oportuno?, el famoso *kairos* de los griegos. Pero al *kairos* lo asistían los dioses. Nosotros no tenemos esa facultad, ni la garantía de saber cuál es el momento. Charlando estos días sobre esto, me vino a la memoria una frase de Perón: “la oportunidad pasa queda”. Mirá qué casticismo. La oportunidad pasa en silencio. Es algo medio maquiaveliano, la fortuna: no sabés si la tomaste o no la tomaste. Y me pareció que éste era el caso. Uno no sabe; y al no saber, dice lo que muchos, muchos y muchos consideran inoportuno. Y la inoportunidad se castiga, incluso con el ostracismo político. El inoportuno o el aguafiestas (ese personaje que suele mencionar Eduardo Rinesi: estábamos todos bien, y viene uno a recordar que el fin del mundo es mañana). Es un personaje que nadie querría encarnar, pero heme aquí, próximo a ese personaje.

Como episodio para el análisis, es interesante: todas las etapas que la frase extraída de la entrevista cumplió, hasta que comienza a decaer, y luego se convierte en materia de análisis, y dentro de dos años seguramente podrá convertirse en objeto de una tesis amparada por el Conicet. La palabra espontánea no deja de estar sostenida por un estilo o un signo elaborado; aunque una vez elaborado –“engarzado”–, el engarce deba desaparecer, o ser un mero soplo para

que la espontaneidad haga su trabajo. Sin embargo, está la palabra que es sólo engarce, que sólo es un enclave en lo que hay que decir. Por eso el lenguaje político habitual, que está por encima de las ideologías políticas visibles, permite muchos acuerdos. Hay un estilo parlamentario, que hace del parlamentario, antes que cualquier otra cosa (peronista, radical, trotskista o estalinista), un parlamentario, una parte de una maquinaria importante. Por eso, hacer acuerdos es más fácil que lo que uno piensa. Por eso, el peronismo –en un sentido muy general– es el estudio de estas fórmulas, pero en organismos menos flexibles que el parlamento, como el ejército: cómo se da la orden, cómo la orden se diversifica, cómo se escucha, cómo se simula, cómo no se cumple. El peronismo es una enorme sofisticación sobre cómo entender la orden. Hasta el punto de llegar a un Perón que dice “hay que quilombificarlo todo”, no obedecer órdenes. Por eso, el peronismo tiene una rara perdurabilidad. Va desde la orden hasta el desacato de la orden, admitido por el propio que la dio.

Eso explica un poco lo que tantos quieren explicar, qué pasó con la guerrilla, por qué Perón la persigue después de haberla tolerado. Ese es un elemento a tener en cuenta. La situación del que dice “si antes me toleraron, por qué voy a parar hoy”. Es muy difícil escribir sobre eso, por eso los libros que tratan sobre la época están por debajo de esta pregunta. El que no se desmovilizó cuando se dio la orden de desmovilizar sabía que el que dio esa orden antes había dado otras, no sólo contrapuestas a esta, sino que al mismo tiempo tenía una idea anarco-constructiva de la orden: se la construye, pero a la vez interiormente se la puede desacatar. ¿Por qué se iban a desmovilizar todos? Se desmovilizó una parte, pero la mayoría no se desmovilizó, porque había más literalidad. Pero Perón no tenía ninguna literalidad. “La oportunidad pasa queda” sería su frase, pensando que el hombre del destino es el que la toma. Pero nadie es ese hombre. Cualquiera piensa que toma la oportunidad, pero resulta que no; decís una frase y era Infobae el que te estaba esperando, con la red de cazar mariposas ingenuas.

El otro tema viscoso es el de la visibilidad. Uno querría estar siempre ante lo visible y reservar una cuota –merleau-pontyana, digamos– para lo invisible, en el sentido de que hay cuerpos que piensan por sí mismos, sin que eso tenga otra

expresión que no sea un secreto en la mirada. Uno perfectamente puede establecerse en una dialéctica entre lo visible y lo invisible. En esta gran maquinaria de lo visible, que sigue siendo la televisión (porque las redes tienen algo de texto), la visibilidad se da en una serie de graduaciones, hasta llamar “mediáticas” a determinadas personas. El que aparece una o dos veces en la televisión puede ser mediático en su barrio. Para ser mediático en el universo, hay que ser Trump, Mick Jagger, Elvis Presley o Humphrey Bogart. Esa visibilidad tiene escalas, así como tiene escalas el modo en que se van elaborando los significados de la materia prima que ofreciste, como si fuera el carbón de las máquinas: ofreciste una frase. Acá ofrecés tu cuerpo, con el *loop* –esa expresión que se usa para decir que fuiste mirado y vos también mirás–. Por eso me llamó la atención la frase que me contaron de Beatriz Sarlo: “dijo eso, porque quiso tener visibilidad”. ¿Qué sería eso? Uno puede tener visibilidad dando una clase. Pero si esa misma clase la das en la Plaza de Mayo ante cincuenta mil personas, la enfoca la televisión; es un profesor que da una clase de conducción política: se llama Perón. Las personas que escuchan la clase gritan “viva Perón”. Eso tiene mucha visibilidad, pero es una visibilidad buscada, preparada, que tiene planos, enfoques de la cámara, iluminación, cosméticos. La televisión no es fácil. Parece fácil, pero tuviste que esperar dos horas, pasaste por una maquilladora, tuviste que entregar la cédula de identidad en la entrada. La visibilidad ahí tiene que ver con el rating, con el productor que le dice al entrevistador “cambiá de tema, porque bajamos dos puntos” o “preguntale algo difícil, para subir cinco”. Todo eso es lo invisible, que aporta la visibilidad de la televisión, la ingenuidad de lo visible. El que es visible expone su cuerpo a la masacre, expone su rostro (la rostridad, para decirlo con Levinas), lo que se machuca, y tiene que proyectarse en distintas formas. La visibilidad se convierte en una forma de dominio, de dominar los cuerpos: ya no mirás a nadie y nadie te mira, entraste en un rating, en una forma de medición y cálculo espantosa. El calentamiento global también es espantoso, pero tendría que haber adolescentes suecas para denunciar esto. Digo, en una pincelada rápida, muchas cosas que se han dicho, que ya dijeron Oscar Landi, Eliseo Verón, Aníbal Ford, el “Toto” Schmucler... Pobre Habermas, que lo llamó “teoría de la acción

comunicativa”, que es una teoría sin maldad, donde los hombres se entienden fácilmente, donde hay un ágora más o menos elocuente para todos, y todo se da a publicidad; y hay un hombre público que sufre y ayuda al prójimo. No me parece que las cosas ocurran así.

En este caso, la operación se dio a la manera de una advertencia general para el gobierno de Fernández en relación al gobierno de Cristina. Como Fernández dice que critica al gobierno de Cristina en dos o tres puntos (ley de medios, impuestos agropecuarios y la interpretación de los 70), esto fue puesto a la manera de un cercamiento al candidato. Me parece que la entrevista a Beatriz Sarlo también fue hecha en esos términos. Investigar –con dos o tres cámaras de Infobae– hasta qué punto el candidato está dispuesto a mantener un vínculo con una Cristina que hoy no necesariamente representa alguna de esas cosas; aunque su pasado sí. De manera que el presente es como una especie de filtro permanente de cualquier historia, para rehacerla, recomponerla y, eventualmente, exponer una autocrítica, por qué no. Pero hoy la palabra autocrítica se usa como una punición. Y no veo que nadie tenga que estar obligado a hacer una autocrítica ante los magistrados de la punición. Quizás le estoy dando a esto demasiada importancia. Pero me veo obligado a dársela, por la amargura que sentí durante una semana, donde me transformé en el enemigo del pueblo.

¿CÓMO LEER EL NEOLIBERALISMO CONTEMPORÁNEO? ALGUNOS DESAFÍOS DE LA CRÍTICA IDEOLÓGICA DEL MOMENTO ACTUAL

DOSSIER

GISELA CATANZARO - giselacatanzaro@yahoo.com

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

FECHA DE RECEPCIÓN: 16-2-19

FECHA DE ACEPTACIÓN: 6-8-19

Resumen

Este artículo considera la posible caducidad de ciertos conceptos y modalidades de la crítica ideológica forjados para pensar momentos anteriores del capitalismo, de cara a las inflexiones adoptadas por el neoliberalismo tras su primera crisis, el ocaso de la utopía multiculturalista y el desdibujamiento de la fantasía de un “capitalismo libre de fricción”. Como parte los efectos sobre la subjetividad producidos por un nuevo neoliberalismo emocional y punitivo dominante hoy a nivel mundial, en la primera sección analizamos el incrementado deterioro de las condiciones de producción de autonomía subjetiva -simultáneamente exaltada por un discurso emprendedorista, anti-intelectualista y familiar-, y cierta mutación, perceptible tanto en la discursividad pública local como en el tipo de apegos dominantes en esta época, del cinismo a la crueldad. Atendiendo a la creciente auto-referencialidad de estos discursos que aparentemente los vuelve inmunes a todo cuestionamiento, en la segunda sección consideramos la posible inactualidad de la crítica ideológica como negación determinada, partiendo de las reflexiones elaboradas por Theodor Adorno respecto de las mutaciones impuestas a la crítica de las ideologías por las particularidades del nacionalsocialismo. Finalmente, defendemos la productividad de una coexistencia inarmónica de modelos de crítica ideológica diversos a partir de la lectura de algunos aspectos de la crítica del capitalismo elaborada por Marx en *El capital*.

Palabras clave: Crítica ideológica – Neoliberalismo – Th. Adorno – K. Marx

READING CONTEMPORARY NEOLIBERALISM. SOME CHALLENGES FACED BY IDEOLOGICAL CRITIQUE OF THE PRESENT TIME

Abstract

The question I would like to pose in this essay refers to the kind of concepts and modulations of critique of ideology needed to account for the transformations that have taken place in Neoliberalism with the re-launching of capitalism after the decline of the multicultural global utopia and the crisis of the fantasy of capitalism without friction. In the first section I consider, on the one hand, the damage on the conditions for autonomy generated by neoliberalism's entrepreneurialism and politics, but also by its anti-intellectualism. On the other hand I try to understand some mutations, perceptible in the local public discourse and sensibility, from cynicism to cruelty; from the cynic attitude towards the universals typical of Argentinean neoliberalism during the nineties to a new dominant ideology that openly asks for an unlimited sacrifice which goes beyond selfishness and self preservation. Taking account of the increasing self-referentiality of neoliberal discourse, in the second section I consider the actuality of ideological critique understood as determined negation or critique of false consciousness, on the basis of Th. Adorno's reflections on the mutations of ideology under National Socialism. Finally, taking into consideration the critique of capitalism developed by Marx in *The Capital*, I argue in favour of a dissonant coexistence of different models of critique.

Keywords: Ideological criticism – Neoliberalism – Th. Adorno – K. Marx

I. Introducción

Este trabajo se interroga por los modos de la lectura crítica, en particular, por los conceptos y las modalidades de la crítica de las ideologías requeridos hoy por los modos de existencia actuales de lo ideológico en el capitalismo neoliberal contemporáneo. Planteamos esta interrogación en base a dos sospechas. Por una parte, la sospecha de que en nuestro presente la reflexión sobre la actualidad histórica ha tendido a unilateralizarse a partir de un cierto encolumnamiento en disposiciones teóricas contrastantes que ha resultado en la pérdida de una serie de tensiones relevantes para producir una interpretación crítica la actual coyuntura. Por otra parte, partimos de la sospecha de que algunas de las categorías con las que a veces intentamos pensar la actual inflexión del capitalismo neoliberal padecen una cierta inercia por la cual lo ya pensado para momentos anteriores del neoliberalismo resulta sencillamente proyectado sobre el presente.

Ninguna de estas dos sospechas es totalmente original y, en este texto, se inspiran en antiguas reflexiones sobre el materialismo formuladas por autores como Marx, Walter Benjamin, Theodor Adorno o Louis Althusser. Asumir esa herencia significa aquí, antes que nada, asumir que el pensamiento tiene lugar forzado por circunstancias le salen al paso, que no domina, y que por ello mismo le impiden elegir adonde ir, pero también ir a cualquier parte. En este sentido, materialista sería el tipo de práctica que asume que las preguntas teórico-metodológicas por la lectura no suceden en la pura inmanencia del pensamiento, sino que se plantean siempre en relación a lo no idéntico a él, algo que lo excede, y que Adorno a veces refería como “la fuerza de la historia” (Adorno, 1995: 43).

Partiendo de esta base, querríamos sostener que la crítica de la ideología se constituye a partir de una tensión. Por una parte, sus posiciones ciertamente no resultan deducibles de la historia, ni de lo dado tal como viene dado, y en este sentido ella no puede evitar el gesto de trascendencia respecto de lo existente que toda la tradición occidental asoció con el movimiento de la autorreflexión y que plantea dilemas propiamente teóricos. Por otra parte, ese pensamiento que tiene su densidad propia o su autonomía relativa (Althusser, 1999), nunca sigue su propia voluntad sino que, en tanto permanente interrogación del cambio histórico, está expuesto a las emergencias históricas concretas de lo ideológico que interroga. Como sugiere Adorno en el marco de una reflexión sobre la relevancia y mutaciones del concepto de ideología, esto significa que la crítica de las ideologías se configura a partir de un doble límite, puesto que “si la determinación y comprensión de las realidades ideológicas presuponen una teoría, a la inversa y en igual medida, la definición teórica de lo que es ideología depende de lo que efectivamente actúa como producto ideológico” (Adorno, 1969:200).

De esa dependencia de la historia, que expone al pensamiento a los asombrosos entrelazamientos de lo real, provienen muchas de las transformaciones que ha tenido que sufrir el concepto de ideología y también las modalidades de la crítica ideológica a lo largo de su historia, para poder seguir pensando fenómenos dispares tanto en lo referente a sus circunstancias, como respecto de los mecanismos de subjetivación y las representaciones del proceso histórico

involucradas en cada caso. La pregunta ¿cómo leer el neoliberalismo contemporáneo? está atenta a esas diferencias, que supusieron, entre otras cosas, el señalamiento de posibles límites no solo teóricos sino también históricos asociados a la clásica idea de crítica ideológica como negación determinada de las falsas pretensiones de un discurso, frente a formaciones subjetivas marcadas por el cinismo, o frente a discursos escasamente provistos de justificaciones y relativamente indiferentes respecto de la búsqueda de coherencia argumental, tales como aquellos que Adorno describió al intentar dar cuenta de las diferencias entre el liberalismo y el nacionalsocialismo.

En este trabajo nos preguntamos en qué medida estaríamos en una situación similar hoy cuando, luego de la crisis de la utopía multiculturalista y de la fantasía de un capitalismo libre de fricción, el neoliberalismo parece haber entrado en una nueva inflexión punitiva (Davies, 2016) por la cual los énfasis en la potencia ilimitada de todos y la hiper-responsabilización del sujeto típicas del discurso emprendedorista del neoliberalismo, se combinan con un nuevo protagonismo de la figura del castigo y el auto-castigo. En esta nueva inflexión, el neoliberalismo ofrece, por una parte, una canalización para los temores y frustraciones generados por el capitalismo “liberando” a los sujetos para descargar altos niveles de agresión sobre otros; y, por otra parte, provee una codificación moral que apela a léxicos teológicos de culpa y redención del pecado para justificar los efectos de las políticas de austeridad y el aumento de las desigualdades así como los estragos que ambos producen sobre las vidas.

En un contexto semejante ¿sería el cinismo un concepto propicio para pensar las subjetividades interpeladas actualmente por el neoliberalismo? ¿O bien antes que de desapegados cínicos resultaría más propicio hablar de combativos cruzados dispuestos a todo tipo de sacrificio en pos de la recuperación justiciera de un orden que habría sido mancillado? ¿Es posible seguir mentando la figura de la tecnocracia y de la administración anti-política y *pseudo* neutral para referirse a este neoliberalismo? ¿O acaso la emergencia de nuevas derechas neoliberales a nivel mundial nos confronta, más bien, con nuevas formas de politización de un autoritarismo social cuyos niveles de exhibición pública habrían sido

inimaginables unos pocos años atrás? Como sucede con las ideas de desapego cínico y tecnocracia, es posible que muchos de los conceptos elaborados para dar cuenta del neoliberalismo de los años noventa -multiculturalismo posmoderno, despolitización, anti-conflictivismo, entre otros- hoy exijan ser reinterrogados en función de una pregunta por su potencia analítica en la actualidad.

Pero aquí no se trata únicamente de volver sobre esa dimensión conceptual sino también de pensar qué modalidades de la crítica exige la actual coyuntura político-ideológica y, en este nivel, el desafío podría ser opuesto al que emerge en el plano categorial. Mientras allí resultaría cuestionable cierta inercia que a veces impulsa al pensamiento a persistir en lo ya pensado, aquí podríamos enfrentarnos al peligro de absolutizar la discontinuidad: la discontinuidad entre la crítica de las falsas pretensiones de un discurso y el estudio de su productividad; entre la crítica inmanente y la normativa; entre las aspiraciones del humanismo y aquellas del pos-humanismo. Esta tendencia a la afirmación de discontinuidades totales -que podría leerse como una inversión especular del supuesto de que existe un único modelo de crítica ideológica válido para todos los tiempos e inmune al cambio histórico-, corre el riesgo de sancionar con excesiva premura la caducidad e improductividad de ciertos modelos críticos que continúan siendo operativos en registros específicos. Junto con una fetichización de la novedad o el acontecimiento que omite las continuidades existentes entre los fenómenos en cuestión, ese énfasis en lo absolutamente otro de lo nuevo podría tener también como efecto un aplanamiento de los procesos ideológicos estudiados a una única dimensión y que iría en detrimento de su complejidad interna.

Atendiendo a esta doble dimensión metodológica y conceptual, en lo que sigue proponemos considerar, en primer lugar, ciertas transformaciones sufridas por la ideología neoliberal en los últimos años y que a nuestro entender exigirían la formulación de conceptos capaces de leer con mayor precisión que aquellos con los que ya contamos las mutaciones operadas en el plano de la subjetividad y la política por el relanzamiento del capitalismo luego de sus últimas crisis. Entre esos desplazamientos ideológicos nos focalizaremos, por una parte, en el incrementado deterioro de las condiciones de producción de autonomía, que coexiste con una

exaltación de la misma por un discurso emprendedorista, anti-intelectualista y familiar, y -por otra parte- en cierta mutación, perceptible tanto en la discursividad pública de la Argentina como en el tipo de apegos dominantes en esta época, del cinismo a la crueldad. Según nuestra hipótesis de lectura, ambos rasgos vendrían asociados al aumento de la precariedad social y a cierta tendencia a la absolutización que se operaría en el capitalismo neoliberal una vez despojado de la promesa del “globo” y que realiza un giro totalitario en el cual ningún juego de parcialidades puede ser tolerado y toda interrogación reflexiva resulta sospechosa. En lo relativo a la dimensión que llamamos metodológica, en un segundo apartado consideraremos la posible caducidad de la crítica ideológica en su formulación clásica como confrontación de las pretensiones de un discurso con las realidades que produce, de cara a una creciente auto-referencialidad de los discursos dominantes que aparentemente los vuelve inmunes a todo cuestionamiento. Para esto partimos de las reflexiones elaboradas por Adorno en referencia a las mutaciones de la crítica ideológica impuestas por las particularidades ideológicas del nacionalsocialismo -pero que en cierto sentido se podrían extender también a las sociedades industriales avanzadas en su diferencia respecto del liberalismo anterior-, y consideramos luego la posible productividad de una coexistencia inarmónica de modelos de crítica ideológica diversos a partir de la lectura de algunos aspectos de la crítica del capitalismo elaborada por Marx en *El capital*.

Este segundo nivel de la indagación surge de un doble interrogante. En primer lugar nos preguntamos si la disociación absoluta de la crítica en tanto negación determinada de las pretensiones de un discurso -en un caso- y en tanto análisis de los mecanismos de producción de efectos subjetivos -en otro caso-, no favorece la deriva ideológica de ambas en un sentido humanista moralizador y en un sentido pragmático funcionalista respectivamente. Por otra parte, aunque en continuidad con lo anterior, consideramos la posibilidad de que la atención exclusiva a la performatividad de los dispositivos sociales conlleve una subestimación de la necesidad subjetiva de justificaciones del orden y las jerarquías sociales así como de los diversos modos en que esa necesidad es actualmente asumida por discursos político-ideológicos en conflicto con otros. Sin dejar de operar a en el plano de la

afectividad y fundamentalmente a nivel inconciente, estos últimos no dejan de insistir en el encanto de las cosas que son: en la belleza de “la vida humilde que lamentablemente nos rodea”, en la nobleza del “sacrificio que estamos haciendo”, y en la justicia del castigo sobre “aquellos que no se esforzaron lo suficiente y pensaron que podían vivir a expensas de otros”.

II. Avatares de la subjetividad bajo el neoliberalismo post-utópico

“El estremecimiento, que está contrapuesto rotundamente al concepto habitual de vivencia, no es una satisfacción particular del yo, no se parece al placer [...] estremecido [él] comprende su propia limitación y finitud. Esta experiencia es contraria al debilitamiento del yo que la industria cultural lleva a cabo [...] Para ver más allá de la prisión que el yo es, el yo no necesita la dispersión, sino la tensión máxima”

Th. Adorno: *Teoría Estética*

49

II. a- Valencias de la (des)autonomía y nuevo anti-intelectualismo

En la década del cuarenta del siglo pasado, frente a una razón de Estado totalitaria y a diversas ideologías de la integración generadoras de conformismo y aplanadoras de toda diferencia, Theodor Adorno insistía en el “índice temporal” de los conceptos y categorías filosóficas (Adorno, 2002). Ese índice temporal impedía, según él, juzgarlos en bloque y planteaba en cambio a la crítica de la sociedad la tarea de volver a interrogar, en cada coyuntura, la potencia de nombres que tras haber estado ligados a la promesa de emancipación, habían devenido figuras claves en la reproducción de la dominación y la perpetuación de la injusticia, pero que la historia parecía asimismo reservar para otras relecturas. De acuerdo al planteo de *Minima Moralia*, en aquella situación histórica específica la crítica se encontraba frente a una tarea paradójica respecto de las categorías de la filosofía moral heredadas del liberalismo y, en particular, respecto de la categoría de individuo. Una categoría a la cual *en la época de su decadencia* -decía Adorno- le llegaba la

hora de “decir la verdad” y que, frente a la nulidad de la vida individual declarada por la lógica “objetiva” de la totalidad, podía contribuir en esa coyuntura a un conocimiento que el término “individuo” simplemente encubría “durante el tiempo en que, como categoría dominante, se afirmaba sin fisuras” (Adorno, 2002:10).

Querría sugerir que nuestro propio presente nos expone hoy a la tarea de realizar un rescate dialéctico semejante respecto de otra categoría de la filosofía moral, la autonomía, cuya dialéctica es preciso reactivar en un espíritu próximo al que recientemente ha dado lugar a una reactivación de la dialéctica de la vulnerabilidad.¹ Constituyendo uno de los objetos de mayor exaltación dentro de la ideología emprendedorista que en el presente culpabiliza a los individuos como responsables absolutos de su suerte, la autonomía es también esa frágil posibilidad de apertura a una interrogación capaz de poner en suspenso los mandatos de lo dado. Una posibilidad cuyo advenimiento se ve activamente socavado por la modulación del capitalismo neoliberal dominante en la actualidad. Celebrada como un fetiche, la autonomía se encuentra hoy simultáneamente en una “época de decadencia” -para mentar los términos de Adorno-, y es precisamente por eso que su evocación resulta necesaria para un pensamiento comprometido con una emancipación aún pendiente que tendrá que aprender a declinarla en modos que la vuelvan inutilizable para el discurso de la autosuficiencia.

Hablar de “des-autonomía”² es un ensayo en tal dirección: un intento de nombrar lo que está en peligro, evitando al mismo tiempo hipostasiarlo como una condición garantizada o algo ya consumado en un pasado que sólo se trataría de recuperar

¹ En *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea* (Buenos Aires: Paidós, 2017) y en *Desposesión: lo performativo en lo político* (Buenos Aires: Eterna cadencia, 2017) Judith Butler muestra que la crítica del capitalismo en su actual inflexión neoliberal requiere simultáneamente una crítica de la precarización de la vida que éste produce a nivel económico y social (crecientes niveles de desigualdad, retirada de los soportes e infraestructuras sociales, etc.), y una crítica de su imperativo de autosuficiencia individual, a través del cual se delinea la figura de un individuo omnipotente. Este requerimiento doble expone a la crítica a una tarea paradójica consistente en rechazar aquella creciente vulnerabilidad de la vida individual socialmente impuesta y administrada, y al mismo tiempo en afirmarla como una condición existencial ilusoriamente desconocida por el narcisismo del individuo. En este sentido, la vulnerabilidad emerge, en el planteo de Butler, simultáneamente como *objeto* de la crítica y *parte constitutiva del discurso crítico* de la ideología de la autosuficiencia.

² Al hablar de des-autonomía nos hacemos eco de lo planteado recientemente por Diego Tatián respecto al concepto de democracia. Ver Tatián, D. (2018). “Des-Democracia”. Disponible en <http://www.agenciapacourondo.com.ar/relampagos/des-democracia-por-diego-tatian>.
<http://publicaciones.sociales.uba.ar/argumentos/> N° 21 | Octubre de 2019

tal cual fue. Así, partiendo de la base de que la autonomía no constituye un estado que algún tipo de facultad eterna del sujeto podría permitirnos pensar como asegurado en todo tiempo y lugar, hablar de des-autonomía quiere decir aquí que hoy sus condiciones históricas de emergencia se ven amenazadas por un neoliberalismo de nuevo cuño que, en su giro hacia el absoluto, socava de un modo aún más crucial que sus antecesores las instancias reflexivas que podrían exponer a los imperativos dominantes y a las autoevidencias subjetivas a su conflictividad interna e irresolución.

Eso no significa necesariamente plantear al presente como una catástrofe en discontinuidad total con momentos anteriores. En cierto sentido, si el neoliberalismo contemporáneo daña la posibilidad de autonomía es precisamente *porque y en tanto* -como antes hizo con la categoría de individuo un liberalismo anterior- la exalta, asumiéndola como un presupuesto y no como aquello que una política tendría la responsabilidad de ayudar a advenir. Pero, por otra parte, la inflexión neoliberal del capitalismo socava la autonomía de un modo particularmente activo y sistemático porque, como enfatizan entre otras Judith Butler (2017) y Wendy Brown (2015), plantea una situación relativamente novedosa en dos sentidos. Por una parte porque, al generar una situación generalizada -aunque desigualmente distribuida- de incertidumbre, socava las infraestructuras sociales requeridas para una organización autónoma de la propia vida en un plano económico. En segundo lugar, el neoliberalismo daña la autonomía al obliterar, con su tendencia a lo que Wendy Brown llamó “economización del yo”, el espacio de tensiones en el que el sujeto autónomo podría llegar a advenir³. Cuando el sujeto moral es exclusiva y coherentemente interpelado como un emprendedor, dice Brown, la autonomía del individuo entendida como su capacidad de auto-reflexión, de deliberación racional entre

³ En *Undoing the Demos. Neoliberalism's Stealth Revolution* (New York: Zone Books, 2015) Brown muestra que la lógica mercantil, extendida por el neoliberalismo a todos los ámbitos de la vida, tiende a arrasar con cierta pluralidad interna del individuo moderno, jaqueando la posibilidad de emergencia de un sujeto autónomo. Mientras que en el liberalismo clásico el *homo economicus* describía la racionalidad imputada al hombre en la acción económica, en el neoliberalismo ésta se extiende como modo de subjetivación que ya no encuentra límites ni conflictos con principios morales, voluntades políticas, o afectos de otras esferas de la vida individual.

cursos de acción alternativos y la toma de decisiones, queda aplanada a una mera capacidad de gestión de la vida en los términos de lo dado, y la práctica del individuo resulta reducida a un mero e ilimitado ejercicio reproductivo de auto-capitalización.

Esta des-autonomía promovida en términos generales por el capitalismo neoliberal se agudiza, a su vez, en nuevas inflexiones de un neoliberalismo que, tanto a nivel de las discursividades públicas como de las sensibilidades sociales, presenta rasgos crecientemente punitivistas y anti-intelectuales en un momento donde la desigualdad asciende a niveles que no conocía desde principios del siglo XX pero en el cual simultáneamente parece imposible imaginar alternativas al capitalismo. Como señalaba Horkheimer en un premonitorio ensayo de 1937, en tales circunstancias de adaptación más o menos forzosa parece cundir una hostilidad hacia lo teórico que

“apunta en verdad a la actividad transformadora ligada con el pensar crítico. Éste despierta resistencias en el mismo momento en que ya no se limita a comprobar y a ordenar según categorías, en lo posible neutrales, es decir indispensables para la praxis de vida dentro de las formas dadas. En una considerable mayoría de los sometidos se abre camino el temor inconsciente de que el pensamiento teórico pueda hacer aparecer como equivocada y superflua esa adaptación a la realidad, conseguida con tanto esfuerzo; y, por otro lado, entre los beneficiarios de la situación cunde la sospecha contra cualquier autonomía intelectual” (Horkheimer: 2003, 262).

Como en el momento histórico mentado por Horkheimer, en el actual neoliberalismo punitivo la reflexión en tanto tal parece volverse sospechosa, al tiempo que, como señala William Davies (2016), el lenguaje tiende a vaciarse de su aspiración epistemológica o semiótica a representar la realidad y ofrece crecientemente formas de afirmación vacías, esquemas de confirmación, que son, por el contrario, maneras de reforzarla. A la exaltación fetichista de la autonomía que se desentiende de las condiciones materiales de su advenimiento y a la armonización mercantil de los conflictos valorativos en torno a los cuales emergería el sujeto ético, se suman entonces los daños sobre el potencial de autonomía derivados de un culto de lo dado y de una ritualización exacerbada del

discurso que hoy tienden a develar toda disonancia o vacilación subjetiva frente a las “evidencias” como un negativismo superfluo cuando no patológico⁴.

Ahora bien ¿en qué condiciones se produce esta torsión del neoliberalismo que, en la Argentina, sería preciso caracterizar además -como tempranamente puso de relieve Horacio González (2017)- como una renovada exaltación de la vida doméstica por la que resulta expulsado “el azar de la historia”⁵? La hipótesis que querría plantear es que el clima ideológico del que el macrismo argentino es parte activa y a la vez expresión, no puede ser pensado en la mera continuidad de lógicas neoliberales anteriores. Reclama, en cambio, la conceptualización de las nuevas violencias -violencias sobre la posibilidad de reproducción de los cuerpos, sobre la autonomía y sobre el lenguaje- que emergen junto con una absolutización del presente caracterizada por muchos como un signo de la posmodernidad⁶ pero que sin duda se vio agudizada a nivel global luego de 2008. Como intentaremos argumentar, es esa absolutización del presente, aludida de modos diversos en las ideas de “realismo capitalista” (Fisher, 2018) o “posdemocracia” (Crouch, 2004; Streeck, 2017), lo que tanto a nivel subjetivo como en lo que respecta a las justificaciones del orden provistas a nivel del discurso político, tiende a traducirse en un pasaje de lo que podríamos llamar “viejo cinismo multicultural”, a la crueldad contemporánea.

II. b- Del cinismo a la crueldad

El cinismo constituyó uno de los rasgos de la subjetividad neoliberal más persistentemente destacados por la crítica durante la década de 1990. Retomando la fórmula de Sloterdijk, en *El sublime objeto de la ideología* -publicado en castellano en 1992- Slavoj Žižek insistía en su carácter ilusorio: el cinismo era la

⁴ Para un ejemplo de patologización sistemática del impulso crítico que identifica la vitalidad con la ausencia de cuestionamientos se pueden observar las declaraciones del filósofo y actual asesor del gobierno Alejandro Rozitchner. Consultar, entre otros, <http://www.lanacion.com.ar/1968830-alejandro-rozitchner-el-pensamiento-critico-es-un-valor-negativo> y https://youtu.be/Df6zF4f_D18

⁵ Refiriéndose al protagonismo de las relaciones familiares en la retórica del PRO, Horacio González destaca la enajenación de los símbolos y disputas históricas que se efectiviza con el aplanamiento del lenguaje a la esfera de una domesticidad que, a su vez, se invoca como más auténtica, espontánea y aporética. En un artículo reciente Wendy Brown (2018) ha señalado una tendencia similar hacia la “familiarización” por parte del neoliberalismo en los Estados Unidos.

⁶ Cfr Jameson, F. (1999). *El giro cultural*. Buenos Aires: Manantial.

ilusión de estar más allá de la ilusión. Pero allí mismo enfatizaba también que se trataba de una falsa conciencia *ilustrada*, que pretendía situarse más allá de toda ingenuidad universalista y que declaraba abiertamente su propio interés particular (Zizek, 2003). El gesto característico del cínico era el desdén frente a las pretensiones del universal, que él denunciaba como simples imposturas. No lo hacía en pos de una universalidad menos dañina, sino para “blanquear” el fondo de particularismo despiadado que, “a fin de cuentas” -declaraba en el tono superado del que se las sabe todas- constituía el único sustrato real de toda práctica. El cinismo, como conducta pública -escribía, en sintonía con Zizek, por entonces María Pía López - gestualiza el escepticismo y lo convierte en insumo de la expansión individual. Dice: “Si todo está perdido, vengo a llevarme lo que queda [...] y no tengo empacho en confesarlo” (López, 2001).

Resulta tentador pensar el régimen de posverdad que muchos autores ven expandirse en la actualidad en términos del juego oscuro que el cínico plantea con la verdad. Sin embargo, cabe preguntarse si con esa asimilación no quedan sin interrogar cuestiones claves de un presente que tiende al convencionalismo más que al escepticismo respecto de los valores y que parece más consustanciado con la lógica del sacrificio que con la declaración desvergonzada del propio egoísmo. Como hemos intentado argumentar en otra parte⁷, más dañinas para la vida colectiva, para los procesos de democratización y para la autonomía subjetiva que las declaraciones escépticas, parece resultar hoy la convicción militante de que los sacrificios impuestos por las políticas económicas del neoliberalismo son ineluctables y de que otros deben ser castigados⁸ en tanto intencionales artífices o bien pasivos consumidores de una corrupción moral que habría afectado al cuerpo social.

⁷ Catanzaro, G. y Stegmayer, M. (2019). “The New Neoliberal Turn in Argentina: Omnipotence, the Sacrificial Mandate, and the Craving for Punishment”. *Critical Times* 2, 133-158. Disponible en <https://read.dukeupress.edu/critical-times/article/2/1/133/139244/The-New-Neoliberal-Turn-in-ArgentinaOmnipotence>

⁸ Aun cuando esos otros merecedores de castigo no siempre estén claramente definidos o puedan mutar de acuerdo a las circunstancias. En la Argentina contemporánea, las figuras privilegiadas de odio parecen ser aquellos percibidos como una suerte de desertores del infinito juego de “oportunidades” para la auto-capitalización. Además de los “delincuentes” y los “corruptos”, los “vagos”, los beneficiarios de planes sociales, los empleados del Estado, etcétera.

Indudablemente, esa diferencia entre las expresiones de incredulidad cínica y de certeza absoluta y militante no puede ser pensada en la simple oposición entre descreimiento y creencia. No sólo porque como -subraya Zizek- el cínico sostiene un apego férreo a la ilusión de estar más allá de la ilusión⁹, sino también porque ambas resultan confirmatorias de la realidad y convergen en el reconocimiento de lo dado como único posible. Pero si en ambos casos lo confirmado es, en definitiva, la ineluctabilidad de este mundo que produce sufrimiento, para el cínico -que aún así confía en salvarse sustrayéndose a la creencia sostenida por los demás- el sufrimiento no constituye aún un destino inescapable y sin lado de afuera. Ese destino absoluto sólo se consolida como tal cuando deja de resultar imaginable cualquier resquicio de salvación fuera o dentro del orden dado, incluido aquel resquicio de trascendencia que, en su momento multiculturalista, la ideología neoliberal todavía era capaz de imaginar como utopía de la sociedad reconciliada: la fantasía de un “Globo” en el cual, más allá de los límites y las fronteras, podrían convivir armónicamente y sin conflictos todas las diferencias. Cuando esa promesa de trascendencia -incluso dentro del mismo orden capitalista neoliberal- cae, como sucedió a nivel de los imaginarios sociales después del atentado a las torres gemelas y, luego, con la crisis del sistema financiero en 2008, junto con el presente tal como viene dado la que resulta absolutizada es la sensación de ineluctabilidad del sufrimiento y, entonces, el cinismo tiende a convertirse en crueldad.

Según Lauren Berlant, desde la perspectiva de la psiquis individual, “cruel” es la adhesión rígida a una escena de la fantasía independientemente de su contenido y de su posibilidad de satisfacer la promesa que viene asociada a ella. Lo que resulta cruel de estos vínculos y no sólo inconveniente o trágico, dice, es que los sujetos

podrían no soportar la pérdida de su objeto o escena del deseo, incluso cuando su presencia amenace su bienestar, porque, sea cual sea el *contenido* del vínculo, la continuidad de su forma proporciona un poco de la continuidad de la sensación que tiene el sujeto de lo que significa seguir viviendo y su anticipación de estar en el mundo [...] si la crueldad de un vínculo es vivida, por alguien o por un grupo, incluso como repudio, el temor es que la pérdida del objeto o escena

⁹ Zizek (2003) llama “ilusorio” al desapego de la posición cínica para poner de relieve que, en el caso del cínico, es el apego a la ilusión de transparencia el que le da consistencia a su subjetividad.

prometedora acabará con toda capacidad para tener esperanza en cualquier cosa (Berlant, 2011:24)¹⁰.

Berlant está interesada en pensar qué sucede cuando se deshilachan los objetos o escenas que sostuvieron el espacio para una imagen idealizada de la buena vida, y cuando, en condiciones de precarización económica y afectiva crecientes, ajustarse/adaptarse parece un logro. Su hipótesis de lectura se reconoce como una politización del planteo freudiano. Por una parte, sostiene que puesto que las personas no abandonan de buen grado una posición libidinal, tienden a persistir en el apego a esas escenas aun cuando la posibilidad de realización de las expectativas vinculadas a ellas se descubre como imposible y hasta activamente imposibilitada por su perpetuación. Pero por otra parte, ella sostiene también que ese apego rígido a semejantes escenas resulta particularmente fuerte en condiciones históricas determinadas, donde las exigencias de flexibilización y la precarización de las condiciones de vida, generan una ordinariedad de la crisis que torna crucial para el sujeto sostener *a toda costa* una apariencia de continuidad y normalidad.

A tales condiciones históricas corresponde en términos estéticos, según Berlant, un nuevo género cuya especificidad ella delinea a partir de un contrapunto con la comedia de situación, y que podría resultar útil considerar para pensar la diferencia propuesta más arriba entre un neoliberalismo particularista a la vez multicultural, global y cínico -por una parte- y -por otra- un nuevo neoliberalismo sin utopía de reconciliación, que resulta a un tiempo más convencional y más cruel. Si en la *Sitcom* la personalidad es figurada como un limitado set de repeticiones que inevitablemente aparecerán en nuevas situaciones, lo que las hace cómicas y no trágicas es que en el imaginario de este género el mundo alberga para nosotros el tipo de lugar que nos permite perdurar. En contraste, los protagonistas de la *situation tragedy* -que tentativamente traducimos como drama de situación- oscilan entre tener algo y ser eyectados de lo social, lo cual los lleva a intentar a toda costa sostener escenas normativas de la intimidad y la familia que les permitan obtener una “sensación” de normalidad, pero sin posibilidad de alivio

¹⁰ Énfasis en el original (traducción propia).

respecto de la constante lucha por la supervivencia y la exigencia de autovalorización, y reproduciendo para ello el tipo de relaciones de no-reciprocidad constitutivas del estado ordinario de crisis en que están inmersos.

Reteniendo la alusión de Berlant a la posibilidad (o imposibilidad) de la experiencia subjetiva del “mundo como el tipo de lugar que nos permite perdurar” y retomando nuestro contrapunto anterior entre el cinismo y la crueldad, podríamos decir que la displicencia cínica frente a las promesas de reconciliación universal, sólo era posible en una época que de algún modo -todo lo tortuoso que se quiera- todavía persistía en sostenerlas y, con ellas, en sostener también el juego subjetivo del desapego. Después de la traumática manifestación de lo ilusorio de la imagen del Globo multicultural y de la entrada en crisis de su utopía del capitalismo sin fricción, la promesa del capitalismo neoliberal sólo parece poder consistir, particularmente en las regiones del mundo más afectadas por sus políticas de precarización, en el fin de las promesas, o bien en la aseguración paranoica de un orden jerárquico y desigual como única promesa posible.

57

Así, mientras el cinismo era la exacerbación del interés particular que no dudaba en resaltar su particularismo interesado, hoy el discurso neoliberal amenaza en cambio, en países como Argentina, desentenderse incluso de la lógica del interés y la auto-conservación, convocándonos a un sacrificio *sin límite* y declarando abiertamente que vamos a sufrir. Lo haremos -de acuerdo a un mensaje más o menos explicitado por los distintos funcionarios del actual gobierno argentino- no en pos de la recuperación de una supremacía perdida -como podría ser el caso de la consigna “Make America Great again” en los Estados Unidos-, ni tampoco con el fin de conquistarla, sino porque hemos recuperado la conciencia respecto al lugar que a cada uno -a cada país y a cada individuo- le corresponde en el ordenamiento normal del mundo y la disposición de las jerarquías sociales a su interior. De allí que lo recuperado sea -en este discurso- nada más y nada menos que la “justicia” de la desigualdad de un orden cuya reposición promete -allí donde parece no prometer nada más- calmar las “inseguridades” respecto de las posiciones relativas en la estructura social.

Este aspecto ordenancista del neoliberalismo contemporáneo queda bien expuesto en la “inseguridad” y la “corrupción”, los dos tópicos privilegiados de estas justificaciones sociales crueles en las que el (auto)sacrificio y el castigo de los otros resultan facetas inescindibles entre sí. En esas narrativas el sacrificio no es simplemente ineluctable y circunstancial sino inherente a nuestra naturaleza, bueno e incluso “liberador” en el sentido de que la asunción de su necesidad nos desata de falsas expectativas y nos redime de la soberbia de haberlas sostenido, enseñándonos a ubicarnos en el orden y, sobre todo, otorgándonos el derecho de enseñarle a otros - ya sean las víctimas del “relato” de la justicia social o los usurpadores de derechos que no les correspondían- a aprender a ocupar su subordinado lugar en él, incluso si esto implica apelar a la violencia directa. En este sentido ordenancista, comprendidos como flagelos que amenazan al cuerpo social y de los cuales éste debe ser expurgado a como dé lugar, los tópicos de la inseguridad y corrupción ofrecen a los sujetos sometidos al ilimitado e insatisfacible mandato de autosuficiencia, la oportunidad de imaginar alguna estabilidad de “el mal” y -por contrapartida- de sí mismos en el constante estado de excepción generado por el capitalismo contemporáneo. Por el contrario, abandonar esa fantasía del orden en condiciones de permanente extraordinariedad podría equivaler para ellos, como sugiere Berlant, a un abismada caída en la posibilidad de ya no poder creer en nada.

Sin embargo, si en estas narrativas el (auto)sacrificio y el castigo de los otros constituyen facetas inescindibles entre sí que paradójicamente resultan asociadas a una expectativa subjetiva de recuperación de la libertad, esto se debe sobre todo a que allí se ofrece algo más que una representación estable, ordenancista, del sí mismo y de los otros dentro de un orden jerárquico y fijo. Con ellas el sujeto no se libera únicamente de ese mundo “caótico” y “anárquico” en el que “ya no se respeta su lugar y su esfuerzo”, sino que sobre todo se libera imaginariamente de su propia impotencia para representarlo, al imaginarse capaz de trazar claramente las coordenadas de una realidad opaca que presenta tantas dificultades a su decodificación. A esa experiencia de impotencia se opone la certeza conquistada de que “él ya sabe todo lo que tiene que saber” -como constató en una entrevista

concedida al diario Perfil el actual presidente argentino¹¹-, y es en verdad esa fantasía de autosuficiencia “representacional” la que aparece liberándolo -aún más que el ordenancismo- de su experiencia de vulnerabilidad. Permanecer convenientemente atado a los mutantes discursos convencionales que una industria cultural ampliada pone a cotidianamente a su disposición para “mapear” las diferencias y administrar las culpas y los castigos correspondientes en cada caso, constituye en este sentido una cuestión crucial de su economía psíquica que no permite hacer lugar a la duda. Ni siquiera a la duda cínica que en los años noventa argentinos sospechaba del carácter heterónimo de los temas y las valoraciones que con cada nuevo día subían y caían de las “agendas”. A diferencia de ese sujeto cínico que “no creía en nada, si siquiera en lo que te dicen en la tele”, el sujeto cruel del presente debe aferrarse a ellos sin matices. De allí que, si bien concebida como una cierta tonalidad que se expande en la afectividad de nuestra época, la crueldad es nihilista, no lo es en el sentido de una socarrona sospecha cínica de los universales y los valores. Como ha sugerido recientemente Wendy Brown (2018), este nihilismo consistiría más bien en una banalización de los valores respecto de los cuales el sujeto sostiene una actitud que, apelando a la conceptualización del convencionalismo propuesta en la década del cuarenta por Adorno (2009), podríamos describir como simultáneamente rígida y absolutamente flexible; rigorista y dócil a la opinión predominante¹². Por eso

¹¹ Ver entrevista realizada a Mauricio Macri por Jorge Fontevecchia, publicada por el Diario Perfil el domingo 20 de marzo de 2016. Disponible en <http://www.perfil.com/politica/he-tenido-dias-de-abrumarme-0319-0100.phtml>.

¹² En la reflexión sobre el convencionalismo que hace a propósito de la personalidad autoritaria, Adorno muestra que rigidez y flexibilidad distan de constituir alternativas. Según él, el tipo subjetivo estudiado “adhiera rígidamente a valores convencionales” y, simultáneamente, no sería capaz de sostener convicciones fuertes, pudiendo “intercambiar totalmente un conjunto de estándares por otro bastante diferente” (Adorno, 2009:199). Es esa fluctuación, esa intercambiabilidad de valores relativamente indiferentes, lo que verdaderamente constituye para Adorno el correlativo a la rigidez y no su antídoto, como imagina hoy cierta ideología dialoguista. Si en esta última la flexibilidad asume el valor supuestamente anti-totalitario y democrático de la adaptación sin límites, esa ausencia de límites, esa in-diferencia constituye en cambio para Adorno señal de la rigidez de una conciencia potencialmente autoritaria que, en su maleabilidad, revela su petrificación. En este sentido, “convencional” no es el sostenimiento de una posición determinada que puede entrar en conflicto con otras, sino la indiferencia y a la vez adaptabilidad en relación a todas las posiciones armoniosamente sostenibles por un sentido común medio. En otros términos “convencionalista” es fundamentalmente la conciencia sobre-adaptada y carente de autonomía que adhiere rígidamente a contenidos indiferentes e intercambiables por otros cualesquiera.

mismo, la crueldad característica de esta época puede ser leída como un síntoma de la sobre-adaptación sin resto demandada por un capitalismo fundamentalista en el cual la lógica de las parcialidades y los particularismos -egoístas o no- querría ser desplazada por una lógica del absoluto.

III. ¿Está caduca la crítica clásica de las ideologías?

En el texto sobre el concepto de ideología que mencionábamos en la introducción de este trabajo, Adorno emplazaba la cuestión de la crítica en torno a la relación entre ideología y espíritu burgués. La ideología, dice allí, es justificación. Presupone ya sea “la experiencia de una condición social que se ha vuelto problemática y conocida como tal pero que debe ser defendida, o bien, por otro lado, la idea de la justicia, sin la cual aquella necesidad apologética no existiría” (Adorno, 1969:191). Sobre este mismo sustrato problemático/apologético de la burguesía liberal es que la crítica ideológica, entendida como “confrontación de la ideología con su verdad íntima” o bien como “negación determinada, confrontación de entidades ideales con su realización” (Adorno, 1969:191), puede operar. Pero quien se propusiera criticar por este camino la llamada ideología del nacionalsocialismo,

“sería víctima de su propia ingenuidad. El objetivo de la crítica de la ideología totalitaria no puede reducirse a refutar tesis que no pretenden en modo alguno -o que sólo lo pretenden como larvas y espectros del pensamiento- poseer una autonomía y una coherencia interna. Más bien se deberá analizar a qué configuraciones psicológicas quieren referirse, para servirse de ellas; qué efectos desean producir en los hombres, y estas son cosas inconmensurablemente distintas de lo que aparece en las declamaciones oficiales” (Adorno, 1969:191).

Adorno contrapone aquí dos modelos de crítica ideológica requeridos, en apariencia alternativamente, por el liberalismo burgués y el nacionalsocialismo.¹³

¹³ Diferimos con Zizek cuando suscribe la idea de que Adorno habría reducido la ideología a la dimensión doctrinaria e interpretado, sin más, al nacionalsocialismo como un tipo de operatoria situada más allá de lo ideológico, como puros actos de coerción, en lugar de leerlos como eficaces rituales en los que se actualizaba una dimensión constitutiva de lo ideológico despreciada en general por los enfoques racionalistas (Zizek, 2003a:22). A nuestro entender el argumento de Adorno apunta a señalar que la dimensión verdaderamente doctrinal de la ideología es moderna y <http://publicaciones.sociales.uba.ar/argumentos/> N° 21 | Octubre de 2019

El primer modelo se inscribe en la tradición de la crítica de la conciencia que se despliega como lectura de síntomas, atendiendo a lo que el discurso tiene que omitir –ya sea de la realidad externa o de sus propios lapsus discursivos- para conquistar su unidad y sostener la aceptabilidad del orden vigente. En el segundo, en cambio, la conciencia misma constituye una parte de los efectos de subjetividad que se elaboran sobre todo en un plano pulsional por parte de dispositivos indiferentes a la pretensión de coherencia o verdad, mediante rituales que la crítica no debe refutar ni exponer en su carácter contradictorio sino analizar en sus mecanismos productivos. El argumento de Adorno apunta a señalar que no nos es dado elegir uno de estos modelos críticos a partir de consideraciones estrictamente inmanentes al plano teórico. En cambio, nos remite a las cualidades objetivas de la ideología en cuestión como elemento determinante en la selección de metodologías. Éstas, así como sus objetos, parecerían para él sucederse en el tiempo. A no ser por esa pasajera acotación en que zozobra la certeza respecto de que, incluso en un régimen totalitario, fuera posible prescindir *absolutamente* de las justificaciones, renunciando a invocar tan siquiera “espectros de pensamiento” en los que la crítica de la ideología como negación determinada aún pudiera resarcirse. Resulta interesante esa zozobra que, pese a estar referida a una situación histórica diversa, parece volver a poner en escena una tensión también presente en Marx, cuya crítica del capitalismo no opera siempre en el mismo nivel, ni avanza armoniosamente en sus propios términos.

Marx, en efecto, hace operar diversos modelos de crítica de la ideología, y lo hace en el mismo libro, *El Capital*, cuyos capítulos más leídos: el uno y el XXIV, dedicados respectivamente al fetichismo de la mercancía y a la acumulación originaria, podrían considerarse ejemplos paradigmáticos de los dos modelos críticos alternativos referidos por Adorno. El capítulo XXIV consiste en una refutación de la auto-comprensión del capitalismo como superación de la barbarie,

liberal: presupone una confianza ilustrada y simultáneamente atestigua que ella ya ha entrado en crisis y, por ello, esa confianza debe ser tematizada, requiriendo de la argumentación para sostenerse. Pero eso no significa que en su concepción esta dimensión de la doctrina se identifique con lo ideológico en tanto tal o que, con la decadencia del “espíritu burgués”, no pueda ser otra dimensión de la ideología que asuma el protagonismo, tal como -de hecho- parece sugerir en el pasaje que estamos analizando.

y resulta notorio que su perdurabilidad en la memoria de las generaciones posteriores no podría ser disociada del estado de conmoción moral que produce en el lector. Aquello que el liberalismo rememora como una apacible y digna historia de laboriosos *gentlemen* es revelado por su crítico como un consistente latrocinio en el curso del cual los “nobles señores” ejercieron todo tipo de iniquidades para convertir generaciones enteras de hombres y mujeres en una masa amorfa de desposeídos frente a cuyo sufrimiento no podemos sino experimentar empatía. Marx no sólo no renuncia a ella sino que reclama ese espanto en el lector, agitando los espíritus frente a tamaña iniquidad cometida sobre los antepasados. Pero pocas cosas podrían resultar más contrastantes con este estado de conmoción moral que la disposición apacible, casi risueña, que simultáneamente él exige de esos mismos lectores en su desentrañamiento del “enigma mercantil” acometido en el capítulo uno, donde el conocimiento crítico del presente parece requerir más detectives sagaces que espantados humanistas.

Si en el primer modelo de crítica ideológica -es decir, el segundo de acuerdo al orden de *El capital*- el lector era convocado como semejante y testigo de la denuncia frente a una falsa pretensión de pacificación social sostenida por la clase dominante, aquí lo es como analista objetivo de una maquinaria maravillosamente compleja. Y si en el *racconto* de la acumulación originaria se buscaba confrontar la doctrina liberal con la no reconocida génesis sangrienta del capital, aquí se trata en cambio del análisis desapasionado de los mecanismos que producen y sostienen aquellas ficciones. El primer modo de la crítica está comprometido con el juicio de lo existente y la confrontación -como decía Adorno- de entidades ideales con su realización, mientras que este último insiste en saber cómo es que aquello que ha llegado a ser funciona y -sobre todo- consigue producir alquimias cerebrales y emocionales tan poderosas. Aquél nos expone al lodo y la sangre de la historia; éste nos involucra en el desentrañamiento de su lógica.

Lo peculiar es que el modelo crítico de Marx los reclama a ambos simultáneamente, sin suavizar los cortocircuitos que surgen de su disonante coexistencia, y -cabe agregar- sin minimizar tampoco los conflictos emergentes del encuentro de estos dos modos críticos de *conocimiento* con los requerimientos de

una práctica distinta de la cognitiva: la práctica *política*, de acuerdo a la cual no basta ni con denunciar al mito por sus omisiones, ni con analizarlo en sus condiciones de producción y perdurabilidad, sino que resulta necesario “interpretarlo” -además- en un sentido teatral, esto es, “activarlo”¹⁴. ¿Cómo interpretar esa simultaneidad? O, puesto de otro modo, ¿en qué relación se hallaría el segundo modelo de crítica, en el que la ideología emerge ante todo como ritual, objetividad, dispositivo, mecanismo u aparato capaz de producir ciertos efectos y de configurar la subjetividad y, de otro lado, aquella dimensión más clásica y humanista de la crítica ideológica que opera en el nivel de la doctrina y en la cual se desmontan las pretensiones armonicistas de un discurso dominante? ¿Sería posible decir que uno constituye la superación del otro, que permanecería simplemente como un resabio teórico aún no superado en el texto marxiano? Más allá de Marx, ¿sería posible asumir, por ejemplo, que el análisis de los dispositivos o los Aparatos ideológicos del Estado, en términos de Althusser, es superior teóricamente a la crítica ideológica que opera a nivel doctrinal como lectura sintomática de los discursos y/o trabaja en el plano de las justificaciones? ¿O más bien habría que sostener que su superioridad estaría históricamente determinada, en tanto el análisis de los mecanismos productores de efectos sobre la subjetividad

¹⁴ A los fines del problema planteado respecto de los modos de lectura crítica del neoliberalismo requeridos hoy, no podemos extendernos aquí en esta tercera emergencia de lo ideológico en el texto de Marx, emergencia marcada por un “exceso” político que –no obstante- resulta central en su obra. En efecto, esa dimensión política de lo ideológico, protagónica en el *Manifiesto comunista*, se puede rastrear también en el capítulo XXIV de *El Capital* donde Marx, luego de haber insistido durante numerosas páginas sobre lo falso del “mito del pecado original económico”, no duda en sostener la hasta entonces poco fundamentada afirmación de que “junto a la miseria acrece la rebelión” (Marx, 1946: 560). Esa referencia es, allí, en ese estado de conmoción moral en que nos ha dejado la narrativa anterior, menos una serena constatación de lo ineluctable de una “tendencia” -tal como el mismo Marx no deja de pretender-, que un *llamado*, una exhortación a la insurrección con la cual el narrador está activando *otro* mito: el mito de la lucha de clases. Ésta, como señala Althusser en *Sobre la reproducción*, constituye, entre otras cosas, la pieza central de la ideología conflictivista propia del proletariado: “Sabemos que la clase feudal se reconocía en la ideología religiosa del Cristianismo” -dice -, así como la clase burguesa en la época de su dominación clásica se reconocía en la ideología jurídica. “La clase obrera [...] se reconoce por sobre todo en una ideología de naturaleza política proletaria, la de la lucha de clases por la supresión de las clases y por la instauración del comunismo” (Althusser, 2011: 260. Traducción propia). A pesar de las acusaciones de reduccionismo cientificista de las que fue objeto, Althusser retiene la multiplicidad irreductible y tensionada de sentidos que la lucha de clases adquiere en la tradición marxista: por una parte, el de algo “eterno” en el sentido de que lo existente sería siempre-ya efecto de esa lucha; en segundo lugar, el de una posibilidad de resistencia y transformación por la que es necesario militar y que no es posible dar por descontada, puesto que podría no llegar a tener lugar; finalmente, el de una ideología en la que se reconoce la clase obrera.

demostraría una mayor sensibilidad y perspicacia frente a lo que pasó a funcionar como ideología en el capitalismo tardío? ¿Se trataría acaso de ambas cosas a la vez: superación tanto en un plano teórico como en el histórico? ¿Y si nos encontráramos frente a dimensiones analíticas que no encuentran límites históricos tan absolutos y en cambio coexisten -aún cuando lo hagan con protagonismos o pesos específicos que habría que determinar en cada caso- no sólo en otros momentos históricos sino también en las configuraciones contemporáneas de lo ideológico a cuyo desciframiento nos vemos abocados hoy? Con esta referencia al presente la cuestión de la herencia de una tradición compleja emerge como algo más que un ejercicio especulativo sobre autores del pasado y se configura como un problema acuciante para nosotros aquí y ahora; un problema que, precisamente por eso, vale la pena interrogar en el plano de la teoría. ¿No hay algo que se pierde para el pensamiento crítico con la postulación de estos dos modos de la crítica como alternativas absolutas, sin posibilidad de articulación y/o coexistencia, aún en el conflicto y la disarmonía? Antes que de una celebración de la ambivalencia o de la irresolución en general de lo que se trataría es de preguntar qué actitud es preciso mantener frente a esa tensión -o incoherencia crítica- del texto marxiano en un presente que, como vimos en el apartado anterior, en más de un rasgo parece remedar la hiperinflación de rituales y la oclusión de la experiencia subjetiva generada por los regímenes totalitarios, pero en el cual -sin embargo- no se dejan de brindar justificaciones que buscan legitimar las jerarquías sociales existentes, ni los sujetos -a pesar de la precarización de sus condiciones de producción de autonomía- parecen poder prescindir totalmente de narrativas sobre sus propias vidas que les permitan producir caracterizaciones y juicios sobre el orden existente así como otorgar sentido a su lugar en él.

Como ha sugerido Žižek (2003a), y como también ha señalado Étienne Balibar (2013) en su crítica a Wendy Brown, dicha ambivalencia entre el momento tautológico y performativo del ritual y la formulación de narrativas sobre la deseabilidad del *statu quo*, podría señalar la necesidad de comprender la coyuntura ideológica contemporánea, antes que en términos de racionalidades más o menos consumadas, en términos de tendencias, asimétricas pero no

unívocas, en el capitalismo contemporáneo y que analíticamente reclamarían cierta juxtaposición de paradigmas teóricos y modulaciones de la crítica de las ideologías semejante a la ensayada en la temprana crítica marxiana del capitalismo. Más específicamente, se podría decir que la productividad de persistir en una articulación tensionada de los dos modelos críticos que venimos analizando consistiría, por un lado, en un efecto destotalizador que alerta sobre las posibles derivas ideológicas asociadas a la absolutización de cada uno, y, de otro lado, en la formulación de un enfoque multidimensional que permitiría atender a diversas instancias en que lo ideológico sigue operando en la actualidad.

En cuanto a los efectos des-totalizadores de la polifacética crítica marxiana, además del señalamiento de los límites del conocimiento¹⁵, al hacer funcionar en simultáneo dos modelos de crítica ideológica sin minimizar sus roces, Marx nos permite vislumbrar los límites de ambos, evitando tanto que la clásica crítica de la ideología se resuelva en una espantada condena moral de los efectos del capitalismo, como que el análisis de los mecanismos ideológicos se resuelva en una sobre-adaptada deriva funcionalista o pragmática de la crítica ideológica inmanente. La primera sigue un principio y un impulso humanitarios que la llevan a condenar la violencia y la miseria efectivas. Desde una posición trascendente a lo que viene dado tal como viene dado, ella sanciona que aquellas no deberían ser. Pero al quedar incuestionadas por la crítica moral las condiciones sociales de producción de semejantes efectos, el estado actual de inequidad y la naturalización contemporánea del sacrificio y el castigo tienden a convertirse para ella en una fatalidad que sólo cabe repudiar mediante la denuncia de algunas de sus deshumanizadoras consecuencias. En las antípodas, la disposición pragmática emprende una averiguación sobre cómo es que lo que funciona, funciona. Con su estrategia inmanente idealmente busca garantizar una mayor eficacia para acciones alternativas al capitalismo cuya lógica dominante -no obstante- debe reconocer como determinante de toda acción posible, cuando no como idéntica a la lógica sin más. Pero cuando concede hacer esto último, la crítica pragmática tiende

¹⁵ Que se hace presente en el texto con la irrupción de una práctica que necesariamente involucrará una dimensión ideológica: la práctica política.

generalmente a convertir aquella “lógica” en horizonte absoluto de toda práctica “realista” de modo tal que, nuevamente, la situación actual resulta eternizada. Sólo que ya no se trata de la eternización emergente de un mundo inmutable frente al contemplativo espanto moral de censores que han renunciado a preguntar por las causas y posibilidades de transformación de la injusticia, sino de la eternización de lo dado que surge de una práctica sobre-adaptada a los modos dominantes. La persistencia en un doble modelo de crítica permite en cambio, en el caso de Marx, sostener la tensión entre inmanencia y trascendencia, entre la descripción de los mecanismos eficaces y la disposición que se subleva ante lo dado, en una disonancia que evita el colapso autocomplaciente de los dilemas de la acción moral¹⁶.

En cuanto a las dimensiones de lo ideológico en la actualidad que esa irresolución metodológica ayudaría a conceptualizar, como hemos visto, el neoliberalismo contemporáneo nos enfrenta, por una parte, a una exacerbación de la dimensión ritual -teorizada por Marx a propósito del fetichismo mercantil o por Althusser en su conceptualización de los Aparatos ideológicos de Estado¹⁷- que produce formas de afirmación vacías semejantes a las descritas por Adorno para el nacionalsocialismo, y cuya eficacia confirmatoria de lo dado resulta de su mera repetición. Claramente tales sistemas de confirmación, que caracterizan gran parte de las expresiones de las nuevas derechas, no puede ser desactivados por la simple

¹⁶ ¿Y no podría entenderse en un sentido semejante a esa persistencia marxiana en la tensión -entre la crítica humanista de las representaciones y el análisis de los efectos performativos- la postulación derridiana de la justicia como límite de una deconstrucción irreductible a la pura inmanencia analítica; la persistencia “pese a todo” de Althusser en el campo semántico de la explotación; o aquello que Adorno mentaba con la idea de *vida* -no nuda sino- dañada y Benjamin con la imagen de una débil fuerza *mesiánica* insistiendo en la historia?

¹⁷ No coincidimos con Zizek (2003a: 20-24) cuando diferencia tajantemente el ritual de la creencia, identificando al primero con la ideología impulsada “desde arriba” por el Estado -cuyo ejemplo paradigmático serían los aparatos ideológicos del Estado conceptualizados por Althusser- y a la segunda con la ideología espontánea que surge “desde abajo” con la participación de los sujetos en el Mercado -ejemplificada por la reinterpretación lukacsiana del fetichismo de la mercancía. Si bien permite comprender en alguna medida la diferencia entre los objetos preferenciales del análisis político y los estudios sociológicos respectivamente (por ejemplo, la diferencia entre el interés politológico en las mutaciones del discurso y las instituciones políticas, y el interés sociológico en las formas de organización del trabajo y sus efectos sobre la subjetividad), creemos que tras esa distinción tiende a perderse de vista lo que ambos tienen en común en tanto mecanismos “maquínicos” y externos, productores de efectos subjetivos, y estructuralmente opacos para la conciencia individual que busca representárselos en su funcionamiento.

confrontación de esos discursos con la realidad, o con sus propias omisiones e incoherencias internas, y de lo que se trataría para una perspectiva crítica sería, más bien, de teorizar sus mecanismos y los modos en que “cuajan” -como decía Althusser (1996: 124-125)- a nivel inconciente.

Pero, por otra parte, como parece sospechar Adorno incluso para el caso del nacionalsocialismo, no es evidente que los mismos órdenes auto-reproducidos en estos rituales puedan prescindir totalmente de la producción de sistemas de justificación que les permitan a los sujetos otorgar consistencia argumental y validez moral a esos enunciados, juzgándolos como más o menos aptos para describir el mundo en el que viven. En este sentido, las crisis atravesadas por el neoliberalismo primero en 2001 y luego en 2008 pueden haber tenido un efecto paradójico. Si de un lado, en el gesto defensivo/absolutizador que describimos anteriormente, en el relanzamiento del capitalismo post crisis la dimensión ritual resultó reforzada, de otro lado, ante la crisis de la ilusión multicultural y la utopía del capitalismo libre de fricción también surgió la necesidad política de reforzar aquella dimensión que Adorno llamaba apologética y que en el apartado anterior describimos a propósito de la promesa de liberación y justicia contenida en el discurso del sacrificio y el castigo expiatorios en la escena pública de la Argentina. En otros contextos, por otra parte, condiciones extremas de precariedad antes sencillamente denegadas debieron ser, a partir de la crisis, incorporadas al discurso y justificadas -por ejemplo en términos meritocráticos- precisamente para permitir que la ideología dominante pudiera configurarse como “experiencia vivida” en el sentido althusseriano, esto es: en el sentido de una ilusoria *alusión* a la realidad que permite al sujeto asumir como aproblemáticos y autoevidentes ciertos presupuestos -por ejemplo, el de la escasez y el de la insuperabilidad de la desigualdad ¿Podría entonces la crítica de las ideologías renunciar a confrontar, como decía Adorno, las pretensiones del orden con las otras realidades que él también produce para garantizar su reproducción? Sancionar sin más el arcaísmo de la crítica ideológica como negación determinada ¿no socavaría la posibilidad -ya de por sí tremendamente frágil- de señalar las discrepancias existentes entre, por ejemplo, las declaraciones dialoguistas de las nuevas derechas y el simultáneo

aumento de la represión que ejercen sus gobiernos; entre los anuncios de un incrementado bienestar y la potenciación de la precariedad a nivel social; entre la afirmación de la autosuficiencia y la generación de niveles incrementados de dependencia -individual y nacional- que hoy configuran la cotidianeidad de muchos países latinoamericanos?

Indudablemente no podemos olvidar que, en cierta medida, las justificaciones funcionan para los que ya creen, y que ese orden de la creencia se constituye en dimensiones inconcientes que las develan, más bien, como racionalizaciones. Pero tampoco corresponde asimilar una ideología que se ve forzada a albergar un cierto estado problemático del mundo -y que por eso tiene que producir su apología- con una que no lo hace. Las ideologías no son todas iguales, y a pesar de eso suele resultar difícil señalar sus diferencias desde la perspectiva de la crítica ideológica entendida como análisis de los mecanismos objetivos productores de subjetividad. Inversamente, las dimensiones trans-históricas de lo ideológico tienden a pasar desapercibidas en el nivel analítico de la doctrina. De allí que, amén de no ser posible, tampoco sea deseable elegir entre ambas. Estos dos modelos críticos muestran sus virtudes, sobre todo, al incomodarse recíprocamente.

¿Cómo se cita este artículo?

CATANZARO, G. (2019). ¿Cómo leer el neoliberalismo contemporáneo? Algunos desafíos de la crítica ideológica del momento actual. *Argumentos: revista de crítica social*, 21, 43-70. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Adorno, Th. (1969). "La ideología". Adorno Th. y Horkheimer, M. *La sociedad. Lecciones de Sociología*. Buenos Aires: Proteo.

Adorno, Th. (1995). *Sobre Walter Benjamin*. Madrid: Cátedra.

Adorno, Th. (2002). *Minima Moralia*. Madrid: Editora Nacional.

- Adorno, Th. (2009). "Estudios sobre la personalidad autoritaria". *Escritos Sociológicos II, V.1*. Madrid: Akal.
- Althusser, L. (1996). *Escritos sobre psicoanálisis*. México D. F.: Siglo XXI.
- Althusser, L. (1999). *La revolución teórica de Marx*. México D. F.: Siglo XXI.
- Althusser, L. (2011). *Sur la reproduction*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Balibar, E. (2013). *Ciudadanía*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Berlant, L. (2011). *Cruel Optimism*. Duke: Duke University Press.
- Brown, W. (2015). *Undoing the Demos. Neoliberalism's Stealth Revolution*. New York: Zone Books.
- Brown, W. (2018). Neoliberalism's Frankenstein: Authoritarian Freedom in Twenty-First Century 'Democracies'. *Critical Times* 1, 60-79.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. y Athanasiou, A. (2017). *Desposesión: lo performativo en lo político*. Buenos Aires: Eterna cadencia.
- Crouch, C. (2004). *Posdemocracia*. Madrid: Taurus.
- Davies, W. (2016). El nuevo neoliberalismo. *New Left Review*. 101, 129-143.
- Fisher, M. (2018). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?*. Buenos Aires: Caja negra editora.
- González, H. (2017). Filosofía, filialidad y "vida sana". Agencia Paco Urondo. Recuperado de <http://agenciapacourondo.com.ar/secciones/relampagos/18924-filosofia-filialidad-y-vida-sana>
- Horkheimer, M. (2003). *Teoría tradicional y teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- López, M. P. (2001). Los años despiadados. Notas sobre el pasado reciente. *Revista El ojo mocho*, 16, 90-94.

Marx, K. (1946). *El capital. Crítica de la Economía Política*. Buenos Aires: Biblioteca nueva.

Streeck, W. (2017). *¿Cómo terminará el capitalismo? Ensayos sobre un sistema en decadencia*. Madrid: Traficantes de sueños.

Tatián, D. (2018). "Des-Democracia". Disponible en <http://www.agenciapacourondo.com.ar/relampagos/des-democracia-por-diego-tatian>.

Zizek, S. (2003). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Zizek, S. (2003a). "El espectro de la ideología". *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: FCE.

LA LIBERTAD PRECARIZADA. NUEVAS FORMAS SOCIALES DEL PADECIMIENTO EN EL MUNDO DEL TRABAJO

DOSSIER

*AGUSTÍN LUCAS PRESTIFILIPPO - alprestifilippo@gmail.com
Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani*

*LUCÍA WEGELIN - luciawegelin@gmail.com
Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani*

FECHA DE RECEPCIÓN: 1-6-19
FECHA DE ACEPTACIÓN: 6-8-19

Resumen

La idea de libertad ha sido una de las promesas ético-políticas a través de las cuales el capitalismo garantizó históricamente su propia reproducción. Por eso mismo, esta idea asumió en las críticas sociales al orden económico una forma paradójica: al tiempo en que servía para justificar, como en el derecho natural racional, la liberalización de la economía en el intercambio de mercancías, servía de fuente de inspiración, a partir del principio moral de la autodeterminación individual, a las luchas sociales por la emancipación del yugo de las instituciones tradicionales. En el neoliberalismo sin embargo esta idea ha asumido una transformación profunda en su modo de presentación. A la manera de una exigencia normativa, el nuevo capitalismo invita a los sujetos a que asuman una responsabilidad absoluta acerca de los desempeños de sus vidas individuales, produciendo nuevas formas sociales del padecimiento que se expresan cuando los sujetos hablan sobre sí mismos y sobre sus relaciones con el mundo en el que viven. En este escrito nos dedicamos a estudiar los puntos nodales de esta discursividad, orientando la interpretación hacia los efectos en la subjetividad contemporánea de los usos neoliberales de la idea de libertad en el ámbito del trabajo.

Palabras clave: Neoliberalismo, libertad, trabajo, formas sociales del padecimiento, precarización.

PRECARIZED FREEDOM. NEW SOCIAL FORMS OF SUFFERING IN THE WORLD OF WORK

Abstract

The idea of freedom has been one of the ethical-political promises through which capitalism historically guaranteed its own reproduction. For this reason, this idea assumed a paradoxical form

in the social critiques of economical order: at the time it served to justify, as in natural law theory, the liberalization of the economy in the exchange of goods, it served as a source of inspiration, from the point of view of the moral principle of individual self-determination, to social struggles for the emancipation from traditional institutions. In neoliberalism, however, this idea has assumed a profound transformation in its mode of presentation. As a normative requirement, the new capitalism invites the subjects to assume absolute responsibility for the performance of their individual lives, producing new social forms of suffering that are expressed when the subjects talk about themselves and their relationships with the world in which they live. In this paper we study the nodal points of this discursivity, focusing the interpretation on the effects in the contemporary subjectivity of the neoliberal uses of the idea of freedom in the field of work.

Key Words: Neoliberalism, freedom, work, social forms of suffering, precarization.

Introducción

La idea de libertad ha sido una de las promesas más potentes a través de las cuales el capitalismo garantizó históricamente su propia reproducción. Es por eso que las críticas a los fundamentos de legitimidad del modo de producción capitalista siempre se encargaron de mostrar la desrealización de las promesas de libertad, evidenciando las violencias sociales que la subyacen en cada momento de su historia. En su cuestionamiento a la fundamentación liberal del derecho privado, específicamente en la institución jurídica del contrato de trabajo, Marx representa acaso el modelo más paradigmático de esta relación entre capitalismo, libertad civil y crítica (Marx, 2004: 214).

Pero el liberalismo, encarnado ejemplarmente por las concepciones del derecho natural racional, no sólo justificaba la liberalización de la economía en el intercambio de mercancías sino también la emancipación del yugo de las instituciones tradicionales a partir del principio moral de la autodeterminación individual: el sujeto se considera libre cuando, como afirma Kant, se reconoce su capacidad de darse a sí mismo leyes para actuar.¹ Esa segunda acepción no

¹ “Con la idea de la libertad hállase, empero, inseparablemente unido el concepto de *autonomía*, y con éste el principio universal de la moralidad, que sirve de fundamento a la idea de todas las acciones de seres *racionales*, del mismo modo que la ley natural sirve de fundamento de todos los fenómenos” (Kant, 2013: 61).

económica de la idea de la libertad tuvo fuertes consecuencias en la historia del capitalismo, posibilitando la progresiva ampliación de derechos políticos de participación (Marshall, 1998). En ese sentido, es posible identificar un liberalismo económico y uno político que funcionaron asociados en el período de expansión del capitalismo liberal desde mediados del siglo XVIII.

Sin embargo, en esa asociación latía una tensión que luego se evidenciaría plenamente durante los cortos años en los que duró el capitalismo de la postguerra, cuando con inspiración keynesiana se propuso un modo de limitación de la libertad de mercado a partir de una idea de ciudadanía social. Esta tensión interna a la idea de libertad en el capitalismo fue identificada por distintos pensadores desde muy temprano. Karl Polanyi (1994), por ejemplo, lo supo reconocer cuando diferenciaba una facultad “para explotar a los iguales, la libertad para obtener ganancias desmesuradas sin prestar servicio conmensurable a la comunidad” (p. 60) asociada a la libertad en la economía de mercado; y una libertad que se ejercía en “las capacidades del pensamiento, del uso de la palabra y de asociación” (p.60), relacionada con los derechos políticos de la ciudadanía.

Sin embargo, cuando nos preguntamos por el modo en que la actual fase del capitalismo hace uso de la idea de libertad, las cosas no resultan tan sencillas. En su mismo nombre el neoliberalismo se concibe como heredero de una tradición que hace del principio de la libertad a su fundamento último de legitimación. Y sin embargo, acaso nunca como antes en su historia esa promesa se evidencia como una gigante *máquina de justificación* de las violencias más ominosas (Boltanski y Chiapello, 2002). Según Wendy Brown (2016), la especificidad del neoliberalismo consistiría en la disolución de aquella tensión histórica de los sentidos de la libertad en el capitalismo. La dialéctica de la idea de libertad habilitaba que las promesas asociadas a la libertad política funcionaran como un límite a la absolutización de la libertad de explotar a los otros de la que hablaba Polanyi. Es esa dialéctica la que habría sido disuelta por la expansión de una acepción plenamente económica de la libertad que se expande como un mecanismo psíquico que conduce a los sujetos a una opresión de sí mismos que no reconoce límites.

Esa transgresión neoliberal del drama de la libertad no sólo no disuelve las promesas incumplidas del capitalismo, sino que por el contrario las arroja al mundo diseminándolas en una ubicuidad que dificulta su inscripción en una única instancia de la totalidad social. La proliferación del sentido que constituye a la libertad en el neoliberalismo produce signos opacos, figuras jeroglíficas que las ciencias sociales de orientación crítica deben descifrar (De Gainza e Ipar, 2016; Catanzaro y Stegmayer, 2018; Ipar, 2018; Prestifilippo y Wegelin, 2016; Prestifilippo y Seccia, 2019; Wegelin y Prestifilippo, 2018). En este escrito nos dedicamos a estudiar los puntos nodales de esta ideología, orientando nuestra interpretación hacia los efectos en la subjetividad contemporánea de los usos neoliberales de la idea de libertad en el ámbito del trabajo.

Para ello, procedemos en cuatro pasos: 1) estudiamos las paradojas sociales de la idea de libertad en las sociedades capitalistas a partir de una interpretación de la filosofía de Hegel y de la sociología de Simmel, en la que diferenciamos tres aspectos de esa idea; 2) desarrollamos la hipótesis de que el capitalismo neoliberal instrumentaliza una dimensión positiva o “romántica” de la idea de libertad como autorrealización, tomando como figura paradigmática al sujeto emprendedor; 3) a partir de cuatro entrevistas en profundidad en ámbitos laborales precarizados, indagamos cómo viven los individuos el llamado neoliberal a ser libre en el trabajo; 4) por último, extraemos algunas conclusiones de este análisis para el abordaje científico-social orientado a la crítica de las ideologías contemporáneas.

74

1. Los dramas de la libertad en el capitalismo

En la historia de la filosofía moderna quien ha detectado por primera vez el estatuto paradójico de la idea de libertad en el capitalismo ha sido sin lugar a dudas Hegel. Tanto en sus escritos juveniles de Jena como en la *Principios de filosofía del derecho* se reconoce una preocupación por una deriva moderna de la idea de libertad que según Hegel ponía en entredicho las formulaciones abstractas de la filosofía (Hegel, 2004: § 140).

Hegel emprendió la tarea de fundamentar filosóficamente un programa que, procurando articular la tradición conceptual del aristotelismo ético y la teoría política del derecho natural, inscribió al concepto de libertad individual en un nuevo paradigma de reflexión sostenido sobre la idea de intersubjetividad. Aquí el punto nodal de búsqueda lo constituirá la interpretación de la figura de la “voluntad libre” en los términos del “ser-sí-mismo-en-el-otro” (*Selbstsein im Anderssein*).

Dilucidar el sentido de una *idea social* de libertad supone para Hegel dos tareas, que este programa ético-político se ocupará de desarrollar a lo largo de sus indagaciones. Por un lado, esta filosofía tiene que reconocer a la libertad individual como un principio normativo necesario para una idea de emancipación humana en las sociedades modernas (§ 106, p. 113). Por el otro, ese reconocimiento debe reconstruir al mismo tiempo las condiciones necesarias para la realización de la autodeterminación de los miembros de una sociedad en un concepto de “espíritu objetivo” que reconozca la necesidad insuperable de las prácticas habituales y formas de vida encarnadas en las cuales se instituyen diferentes modos del reconocimiento intersubjetivo, como los que se ofrecen en los cuidados mutuos de la familia, la solidaridad en el trabajo y las garantías constitucionales del Estado de derecho (§ 151, p. 161). Sin una preocupación por la *existencia* efectiva de la libertad en los espacios de reciprocidad intersubjetiva (§ 141, 153), no es posible comprender el *sentido* de la idea de libertad.

Al participar en estas determinaciones institucionales, dice Hegel, al reconocerse los sujetos como miembros de una totalidad ética en la que la realización libre de los propósitos de los otros se viven como la condición de posibilidad de la realización de la propia autonomía, los sujetos se habilitan para ejercer su libertad y verla expresada en la realidad de un mundo social sin menoscabo.

Sin embargo, en el capitalismo los sujetos no se relacionan de esta manera con la idea de libertad. Hegel detecta en las sociedades capitalistas tendencias a una apropiación deficiente de este modelo de libertad por parte de los sujetos, en las que se fijan aspectos parciales de su idea, articulando todas las necesidades y propósitos de los individuos en los términos de uno de esos aspectos en desmedro

de una idea integral de autodeterminación. Como consecuencia de esta perspectiva deficiente, los sujetos quedan obstaculizados para participar plenamente en la vida social, poniendo en riesgo paradójicamente la misma realidad de sus libertades y haciéndose los sujetos de su propia sujeción. La figura que encarna esta idea de una “libertad que sigue manteniéndose dentro de la servidumbre” (Hegel, 2007: 171), la representa para el Hegel de la *Fenomenología del espíritu*, la conciencia desgraciada. La institución social que facilitará esta orientación defectuosa de la conciencia, será el mercado capitalista (§ 243, p. 219).

Si bien para Hegel esta imagen parcial de la libertad de mercado debía ser motivo de una crítica filosófica, esa crítica sin embargo no podía pensarse en los términos de un esclarecimiento meramente teórico. Hegel sostiene que estas interpretaciones deficientes de la libertad difundidas por una “ciencia superficial y una mala sofística” producen una eficacia real en el mundo de la vida, expresada en consecuencias materiales en la acción de los propios actores sociales así como formas de la percepción de sí mismos que repercute en sus experiencias más íntimas (§ 140, p. 146). A los padecimientos que se desencadenan con motivo de esta imposibilidad de implicación de los individuos en las formas sociales de vida, Hegel las identificaba con la figura de un “sufrimiento por indeterminación” (§ 149, p. 159). Puesto que esta apropiación práctica de la idea de libertad se desentiende de las condiciones institucionales en las que se inscribe, los individuos horadan los lazos que los determinan generando experiencias de vaciedad y un comportamiento heterónimo que produce padecimientos sociales (§ 141, p. 154). En sus estudios sociológicos Georg Simmel reconoce una dialéctica en la idea moderna de libertad que permite continuar algunas de las intuiciones hegelianas, inscribiendo el problema de la libertad en el estudio de la experiencia vital mediada por la expansión de la forma del dinero como medio de intercambio. Según Simmel (1977) el uso del dinero en el capitalismo presenta una nueva forma de lazo entre el individuo y la sociedad, que se caracteriza por una doble determinación. Como lo testimonia la creciente división del trabajo, el individuo se vuelve progresivamente cada vez más dependiente de un número mayor de vínculos interpersonales. La ampliación y pluralización de los círculos sociales en

los que participa el sujeto, ratifican una tendencia a la completa socialización de los individuos. Al mismo tiempo, en virtud del uso del dinero en el capitalismo, el individuo adquiere progresivamente mayor autonomía, dado que sólo participa en cada una de sus instancias de socialización en calidad de “miembro parcial”, manteniendo con sus círculos funcionales de intercambio una relación cada vez más superficial y menos comprometida.

Cuando Simmel desarrolla esta dialéctica, los términos en los que la presenta son los de una tensión entre una simultánea objetividad creciente y una profundización del proceso de individuación. La objetividad del dinero como medio de intercambio universal habilitaría un espacio para la autonomía del individuo. Pues el dinero hace de los términos del intercambio entidades reemplazables y, como corolario, los sujetos se ven liberados de enlazar su personalidad a los vínculos sociales en los que se involucran. Con el dinero, los caracteres personales tienen la posibilidad de resguardarse de las determinaciones sociales en un espacio liberado para la realización de los objetivos personales por fuera de esas relaciones. La conclusión de Simmel es que en la modernidad somos al mismo tiempo más dependientes de la sociedad y más libres de cada una de las interacciones que la constituyen (Simmel, 1977: 357).

Como en la orientación práctica de la filosofía social de Hegel, el diagnóstico de Simmel sin embargo no se limita a *describir* la estructura dúplice de la libertad en las sociedades estructuradas por la economía monetaria, sino que aspira a *criticar* cómo funciona esta estructura en el mundo de la vida de los agentes, identificando formas prácticas de interpretación que conducen a experiencias de padecimiento. Es el caso del análisis de lo que Simmel denomina “individualismo egoísta” en las sociedades modernas. La separación de la personalidad de toda socialización parecería habilitar el olvido de las condiciones que habilitaron esa separación, de manera tal que las necesidades y deseos del individuo tienden a percibirse unilateralmente como el fundamento de toda interacción.

De allí se derivan las reflexiones de la sociología simmeliana acerca del drama de la libertad en el capitalismo. La mediación del dinero habilita formas de objetividad que facilitan nuevas oportunidades para la libertad individual, pero a su vez esas

formas conducen a interpretaciones restringidas, desconociendo las condiciones que hicieron posible esa liberación. La consideración del yo como origen y fin de la vida social se asociaría así con una representación *no relacional* de la libertad que produce una imagen del individuo como mónada.

En sus reflexiones tardías, Simmel se ocupará de ampliar conceptualmente esta idea de libertad asociada al uso del dinero. Vale decir, si con sus estudios acerca del estilo de vida moderno se evidenciaba una dimensión negativa de la libertad interpretada como ausencia de obstáculos, las reflexiones del último Simmel pasarán a ocuparse de una dimensión positiva o “romántica” de la libertad entendida como autorrealización. Aquí nos interesa remarcar que esta idea de libertad, testimoniada en la figura de una “ley individual”, entendida como capacidad de autorrealización no es posible para Simmel bajo los términos de una vida solitaria. Reconociendo en esta acepción positiva una dimensión constitutiva de la idea de libertad en el capitalismo, se planteará como requisito normativo para su realización el reconocimiento de una singularidad, bajo la condición de que esa diferencia pueda ser enlazada con las condiciones sociales que la posibilitan (Simmel, 2001: 160).

En este sentido, como Hegel, también Simmel:

es consciente de que entre el mero hecho del aumento de las propiedades individuales, es decir, la pluralización de estilos de vida facilitada por la economía monetaria, y el crecimiento de la autonomía personal hay una diferencia fundamental; aunque la anonimización de las relaciones sociales en las grandes urbes puede conducir a una desvinculación de la pertenencia a grupos y con ello a una multiplicación de las opciones de elección, esto a su modo de ver (...) requiere siempre del “apoyo dotador de seguridad” de otros sujetos (Honneth, 2009: 365).

Sin embargo, a diferencia de la dimensión negativa de libertad, en la perspectiva de Simmel no se desarrollan cuáles serían las derivas de un uso deficitario de esta otra dimensión de la libertad para la autorrealización en el mundo de la vida. Aun cuando en sus estudios críticos sobre el estilo de vida moderno Simmel reconoció

fenómenos de sufrimiento en las experiencias de los sujetos cuya causa podía rastrearse en una interpretación no relacional de la idea de libertad, esa interpretación se limitó a la acepción negativa como ausencia de obstáculos. Su sociología deja abierta la pregunta acerca de cuáles serían las formas sociales del padecimiento que se derivasen de un uso defectuoso de la idea positiva de libertad en el capitalismo.

Una manera de comenzar a precisar los términos de este problema nos la indica Simmel cuando refiere al estatuto hipotético de la identidad de los sujetos en el trabajo capitalista. En sus reflexiones sobre las condiciones de posibilidad de los órdenes sociales, Simmel (2014) refiere a la necesidad de que los individuos actúen “como si” su ser más individual, su personalidad en tanto totalidad singular, se correspondiera con el lugar que la sociedad les adjudica, es decir, la posición en la que la sociedad los reclama en tanto partes. En el concepto moderno de profesión (*Beruf*) Simmel encuentra la posibilidad de una articulación entre la libertad como autorrealización y el entramado social, articulación que reconoce como imaginaria (porque la piensa bajo la premisa del “como si”) y como histórica (porque no la supone realizada de una vez y para siempre sino siempre susceptible a entrar en crisis en el capitalismo) (p. 132 y 133). En ese sentido, podemos formular en términos más concretos nuestra pregunta: ¿qué modalidad del “como sí” opera el capitalismo neoliberal en la actualidad cuando vuelve a apelar a una específica imagen de libertad en el trabajo?

Precisamente la teoría crítica contemporánea ha hecho de esta pregunta el eje de un programa de investigación científico-social a la altura de los dilemas políticos y culturales de nuestro presente. Continuando las reflexiones hegelianas y simmelianas sobre las tensiones de la idea de libertad en el capitalismo, Axel Honneth (2009) ha estudiado por ejemplo el modo en que se articula el drama de la libertad en el neoliberalismo. A partir de la interpretación de distintas investigaciones de sociología empírica, como las de Luc Boltanski y Richard Sennet, concluye que, a los fines de justificar las reformas neoliberales que buscaron maximizar el rendimiento de la fuerza de trabajo, el capitalismo hace un nuevo uso

ideológico de la idea de libertad, limitándose a su dimensión positiva o romántica, entendida como autorrealización individual.

Los fenómenos globales de precarización laboral que caracterizan a las reformas neoliberales del mundo del trabajo habrían sido legitimados por formas de interpelación ideológica que han logrado producir modos de sujeción inéditos en la historia del capitalismo. El supuesto de una diferencia individual como expresión de una autenticidad singular le atribuye al sujeto una ilusoria capacidad de dar cuenta de sí mismo en los términos de una responsabilización absoluta acerca de los desempeños de su vida. En otras palabras, afirmar la propia diferencia, ser un individuo auténtico, se convierte en el nuevo capitalismo en una exigencia del sistema económico para mejorar las chances en la competencia laboral y para absorber individualmente las consecuencias de la exclusión y la precarización de la vida. La hipótesis aquí es que al responder afirmativamente al llamado que obliga a ser libre, los sujetos no sólo conceden voluntariamente la desarticulación neoliberal de sus propios “apoyos dotadores de seguridad” sino que la desean como ideal de realización personal. Esos apoyos o condiciones sociales de posibilidad son resignificados en la subjetividad contemporánea como rémoras de una institucionalidad vetusta y limitante de la potencia del deseo de cada uno.

En ese sentido, la pretensión de autorrealización que Simmel identificaba como una posibilidad para la emancipación en las sociedades modernas se ha convertido en una fuerza productiva más, garantizando la reproducción ideológica de las relaciones de producción y las opresiones que sujetan a los sujetos a modelos de comportamiento rigidificados y obturados para la autorreflexión acerca de los presupuestos de su padecimiento. En la figura del emprendedor se condensa esa inversión neoliberal de la libertad moderna en modo de sujeción. Luego de reconstruir algunos trazos de ese llamado del discurso neoliberal a convertirse en sujetos emprendedores rastreamos el modo en el que se responde, mediante el seguimiento de las apariciones de la cuestión de la libertad, la responsabilidad y el deseo de autorrealización en algunos relatos de trabajadores que eslabonan nuestro presente.

2. Ser emprendedor

La subjetividad neoliberal puede reconstruirse a partir del hilo conductor del llamado a ser emprendedor. En una suerte de desmentida histórica de los presagios kafkianos de Schumpeter (1996: 180) acerca del ocaso burocrático de esta figura en el capitalismo industrial, el neoliberalismo abreva insistentemente en esas sendas perdidas en las que se pensó a sí mismo el empresario burgués en su fase “heroica”. Sin embargo, el llamado neoliberal a ser emprendedor no pretende producir efectos solamente en la representación del inversor, sino que en nuestros días su lenguaje sirve también para la auto-identificación del resto de las categorías sociales. Esta figura puede enhebrarse a partir de una constelación de nuevas textualidades heterogéneas, que incluyen al *management* empresarial, la literatura de autoayuda, el discurso publicitario, e incluso el diseño de políticas públicas de gobiernos “*market friendly*”. Como sostiene Ulrich Bröckling (2015), el emprendedor se configura a través de un campo de fuerzas sociales desiguales que articula un régimen de subjetivación al que podríamos entender, siguiendo a Weber, como un modo de conducción de la vida. Se trata de un ideograma que atraviesa diagonalmente a distintos agentes sociales y que adquiere relevancia sociológica por presentarse como la imagen privilegiada del sujeto de trabajo a partir de la cual se presenta a sí misma la actual fase de acumulación.

Lo específico de esta forma de regimentación vital consiste en el modo en que asimila la declinación de la libertad como autorrealización. Aquello que el joven Marx describía como alienación del trabajador a través de la separación con los productos y con la actividad de su trabajo, es lo que la figura del emprendedor pretende resolver haciendo del mundo laboral el ámbito privilegiado de realización de sus deseos. Para ello, la ideología del emprendedor deberá operar en una multiplicidad de niveles fracturando distinciones y subvirtiendo límites. El emprendedor se piensa a sí mismo como agente de la transgresión.

Los estudios que, apoyándose en los cursos de Foucault de fines de los años '70, analizan las operatorias de la “racionalidad” neoliberal a partir de la figura subjetiva del emprendedor sostienen que su validez no se limita a la configuración

de una ética profesional restringida al ámbito laboral, sino que en el mundo contemporáneo se proyecta sobre el resto de los discursos y las prácticas en las que el sujeto se desempeña, exigiéndole al individuo a interpretar la totalidad de sus vínculos como oportunidades de acumulación. Así, el emprendedor reduce la división constitutiva del sujeto moderno, sometido al conflicto entre sus esferas de acción diferenciadas. Para Laval y Dardot (2013) por ejemplo, el sujeto neoliberal arrasa con la distinción moderna de *homme* y *citoyen*, gracias a una “homogeneización del discurso del hombre en torno a la figura de la empresa” (p. 331). Por su parte, Brown (2016: 33) se pregunta por lo novedoso de esta economización de la vida que la razón neoliberal produce. En primer lugar, reconoce una cuestión de grados: en el neoliberalismo se es siempre y solamente *homo economicus*. Pero además, el sujeto neoliberal deja de posicionarse, como en el discurso de la economía política clásica, como sujeto del interés, y pasa a supeditar todos los dominios de su vida al criterio de valorización infinita del capital financiero (p. 83). Todas sus actividades y decisiones están orientadas hacia el incremento del valor de sí mismo en función de la competencia con otros. De esa manera, los demás aparecerán como competencia o, en todo caso, como relaciones que tienen que poder ser capitalizables (Fehrer, 2009: 30). Si el emprendedor depende de otros es sólo porque sabe que en un mundo hiper-conectado tiene que utilizar su “capital social” para su propia auto-valorización.

La figura del empresario de sí mismo condensa esa unificación de todas las instancias de la vida como dimensiones del propio capital humano. Laval y Dardot llaman “ultra-subjetivación” a esta normatividad del sujeto impelido a ir más allá de sí bajo el imperativo de una indefinida superación que nunca llena. En este sentido, la figura del emprendedor carece de garantías, por lo que se presenta más como tarea que como dato, como proyecto más que como realidad; alguien en quien uno debe convertirse.

Como puede reconocerse, el ideal de autorrealización que Simmel identificaba con el modelo positivo de libertad es instrumentalizado por el neoliberalismo al precio de un desacople de las dimensiones relacionales que la posibilitan. Esa concepción relacional era la que permitía concebir a la idea social de libertad como escenario

de una reciprocidad constitutiva de los mecanismos de constitución del sujeto libre. Por el contrario, el sujeto emprendedor sólo puede hacerse responsable de su propio destino, el cual se realiza allí donde los límites institucionales o simbólicos sean puestos en suspenso. En este rechazo del límite, el neoliberalismo obstruye la posibilidad de una ética solidaria y de una forma del lazo en la cual individuo y vida común no se presenten como realidades exteriores mutuamente opuestas. Ese rechazo obliga a pensar de una nueva forma los lazos afectivos de integración social que incluyen al individuo en una identidad colectiva, puesto que horadan toda y cualquier imagen de un *nosotros* que no esté ordenada por el principio de la rentabilidad y la competencia (Wegelin, 2016).

La idea de libertad convertida en una exigencia de autorrealización conduce a que el dominio de sí mismo se constituya como un ideal que orienta al sujeto a través de diferentes técnicas (*coaching*, *PNL*, o diferentes modos de la auto-ayuda) configuradas para mejorar su rendimiento en la competencia. Pero ese dominio de sí al que se aspira no sigue la norma moderna de la represión pulsional en pos de la socialización sino que se orienta según el imperativo super-yoico hacia la auto-superación a través de la intensificación y capitalización de las pulsiones de un ideal del yo que no acepta límites. Como sostienen Nepomiachi y Sosa (2015), el emprendedor es una “construcción de sí sin la experiencia de la castración, que rechaza el inconsciente”. El sujeto neoliberal “canceló lo imposible y no permite construir un lazo con el otro por fuera de la rentabilidad” (p. 9). Por lo tanto, ese dominio de sí implica una autonomía normativa que no registra lo indomable de las pulsiones, del inconsciente, del lenguaje, es decir, de aquello que en el sujeto resiste contra los mecanismos psíquicos de poder (Butler, 2001: 95).

De esa manera, el sistema logra que “las exigencias económicas y financieras se conviertan en una auto-exigencia y una auto-culpabilización, ya que somos los únicos responsables de lo que nos sucede” (Laval y Dardot, 2013:349). Ante este exceso de responsabilización neoliberal, el emprendedor se presenta con dos caras: por un lado, el rostro triunfante del individuo absolutamente libre; y por otro, el rostro padeciente de un individuo absolutamente responsable de todos los límites que le impiden realizar su ilimitado yo.

Sería posible puntualizar clínicamente los síntomas que este modo de sujeción de los sujetos produce como reverso del rostro triunfante del emprendedor, síntomas que surgen precisamente de esa de-simbolización asociada a la eliminación de todo límite en y para el sujeto (Ehrenberg, 2000). Lo que testimonian estos diagnósticos clínicos acerca de las *nuevas formas psíquicas* del padecimiento en el sujeto contemporáneo son los efectos de malestar que produce el debilitamiento de los marcos institucionales y de las estructuras simbólicas en las que los sujetos constituyen su identidad. A ese individuo sobre-exigido a realizarse en sus emprendimientos se le han sustraído las socializaciones en cuyo entrecruzamiento se podría apoyar para lograr constituirse como personalidad singular. Precisamente por eso, como sostiene Ehrenberg, “domina el sentimiento de insuficiencia” (p. 12).

A continuación quisiéramos atender a esas nuevas formas del padecimiento que se reflejan en estos cuadros señalados por la perspectiva psicoanalítica, indagando en las representaciones sociales que las hacen posibles. Para ello, nos detendremos en los sentidos de la idea de libertad asociados al mundo neoliberal del trabajo, rastreando en ellos estas transformaciones de la relación entre independencia y autorrealización del yo. Consideramos que también allí pueden encontrarse algunas huellas de las *nuevas formas sociales* de esos padecimientos. En el siguiente apartado, presentaremos cuatro casos entrevistados en la Ciudad de Buenos Aires entre 2017 y 2018 en el marco de un proyecto colectivo de investigación acerca de las representaciones del dinero y las nuevas formas del trabajo en las subjetividades contemporáneas.²

3. Formas sociales del padecimiento en el mundo laboral

En la historia del mercado de trabajo en Argentina, la figura del “trabajo por cuenta propia” aparece con un peso específico que ha arrastrado heterogéneas representaciones en el tiempo. Como han especificado las investigaciones especializadas (Palomino, 1987), en el imaginario de las clases

² El Proyecto UBACyT dirigido por el Dr. Esteban Vernik se titula “Dinero y personalidad. El caso de los trabajadores ávidos por acumular”.

medias urbanas, el trabajo independiente fue asociado no tanto a dificultades de acceso al sector formal, como se observa en otros países latinoamericanos, sino a mayores ingresos y capacidad de ahorro. Sin embargo, en nuestros días la informalidad se ha identificado, en sintonía con el resto de la región, predominantemente con la precarización de las condiciones laborales y la profundización de la explotación de la fuerza de trabajo. En ese contexto, las entrevistas que hemos realizado han procurado detectar los registros del padecimiento ante estas nuevas tendencias, sin que esto impida reconocer las múltiples temporalidades y la sedimentación de estas representaciones históricas en sus narraciones.

En primer lugar, nos detendremos en dos entrevistas realizadas a agentes inmobiliarios de la empresa REMAX. Esta inmobiliaria tiene la particularidad de ser una firma internacional que funciona en todo el mundo a través de franquicias que reproducen los mismos discursos, técnicas y modos de organización del trabajo identificados con el *management* empresarial. Todo lo que los agentes necesitan para concretar una operación es realizado y financiado por ellos mismos: el aviso publicitario, las imágenes tomadas de cada propiedad, el *merchandising* de la empresa que utilizan en sus reuniones cotidianas, etc. No sólo que la firma no les brinda ningún medio de producción, sino que les cobra incluso una cuota por el uso de la oficina. Los agentes tampoco cobran salario ni ningún pago fijo: su ingreso depende del fruto de las operaciones que logren realizar.

Los cursos de capacitación en los que los agentes tienen que participar regularmente si pretenden ascender en su carrera tienen un costo. En ellos se les entrega el material textual a través del cual se configura un discurso que caracteriza a la empresa en todo el mundo y que les promete garantías de éxito. Los manuales se presentan como ayudas para “desarrollar tu negocio de la manera más rápida y sencilla posible”; es decir no se trataría de un reglamento laboral sino más bien de “recomendaciones” o “ayudas” para la carrera de cada individuo como agente inmobiliario que terminan constituyendo un código moral. En el “manual de bienvenida” se presentan códigos de convivencia, descripciones de tareas, métodos para la planificación del tiempo propio y la elaboración de un plan de negocios

“personal”. Pero lo que ofrece fundamentalmente es un punto de vista moral articulado en una tabla de valores, tales como: *“Honestidad: Promovemos la moral y la ética en nuestro negocio”*, *“Unidad: Trabajamos unidos y en equipo; nos mantenemos informados entre nosotros”*, *“Evolución: Miramos hacia adelante e innovamos constantemente”*, *“Relaciones: Priorizamos a las personas frente a las propiedades”*, *“Accionar: Tenemos iniciativa propia”*, *“Satisfacción: Disfrutamos lo que hacemos y festejamos nuestros logros”*, *“Rendición de cuentas: Nos responsabilizamos por nuestras decisiones entre unos y otros y con nuestro objetivos colectivos”*, *“Integridad: Hacemos lo correcto en cada situación”*.

A partir de este código moral puede reconstruirse la figura de un trabajador que tiene que mirar hacia adelante, innovar, tomar la iniciativa, asumir la responsabilidad por sus decisiones, pero nunca olvidar que debe disfrutar de lo que hace. Varias de esas ideas acerca del sujeto que trabaja aparecieron en los discursos de los agentes inmobiliarios que hemos entrevistado. Nos focalizaremos en la narración de un joven de 30 años que trabaja en una agencia de REMAX del barrio de Palermo (a quien llamaremos Juan) y en el relato de una mujer de 55 años que trabaja en una agencia de la zona de Balvanera (a quien llamaremos Silvia).

Decíamos que la ética de la empresa apareció en las narraciones de Juan y Silvia, aunque de modo muy distinto. Mientras que en la presentación de Juan esos valores se habían interiorizado, identificándose sin conflicto con el discurso de la empresa, Silvia se ocupó de presentar un distanciamiento que por momentos llega a formularse en términos reflexivos. A continuación nos dedicaremos a reconocer las diferentes inscripciones del modelo de libertad subjetiva sugerido por su discurso.

En relación al tópico del “trabajo en equipo” Juan sostenía que con su jefe (a quien identifica como un par o más bien un “líder”) “tienen una dinámica de equipo consolidada”. Juntos componen un *nosotros* homogéneo: “somos como una familia, velamos por los intereses de nuestro *equipo*”. En cambio, Silvia destaca que la dimensión competitiva del trabajo “no es para cualquiera”. De hecho, ella sostiene que es necesario tener una “esencia competitiva, de querer ganar para llegar a ser

un *top producer*”, mientras que ella se reconoce “más tranquila”. A su vez, destaca la estructura jerárquica de la empresa, reconociendo diferenciaciones que quedaban invisibilizadas en la imagen de familia que presentaba el discurso de Juan: “REMAX es una pirámide, el de abajo sostiene al de arriba”. Estas desigualdades reconocidas por Silvia pueden conducir a ciertas “asperezas” que ponen a la cotidianeidad del trabajo en un estado de conflicto latente: “como es un negocio, y está bien que así lo sea, sos un resultado, (...) a vos se te premia en comparación con lo que lograron tus compañeros” y eso genera “ciertas asperezas entre la gente”.

Al momento de describir en qué consistía su trabajo, ambos hacen uso de una representación de la libertad asociada a la individualización de la responsabilidad como característica distintiva del agente inmobiliario. Mientras que para Juan “la dinámica de trabajo que hay en REMAX se basa en que uno es autónomo, uno administra su propio tiempo, uno es emprendedor en el negocio”, y esto es lo que lo motivó a elegir este trabajo, Silvia sostiene que “la mayoría de las personas tienen una idea equivocada” cuando se representan su trabajo:

Creen que porque sos una trabajadora independiente, manejas tu tiempo *a piacere*; pero no es así. Porque tenés que tener muy pautado tu día, muy organizada tu semana para que así el trabajo te rinda. En mi opinión es un trabajo de más de 8 horas. Porque en realidad sos el que prende y apaga la luz. Sos el que captas, el que publicas, sos el que mostras, y sos el que cerrás la operación, el negociador.

Juan también sostiene que la forma en que “encara su trabajo es *full time*”, porque él “lleva su agenda”, sin embargo en esta figura del emprendedor que aparece en su relato no se registra el peso que supone la racionalización metódica del tiempo que menciona Silvia. En efecto, ante la pregunta de cuán libres se sienten en su trabajo Juan respondió con un contundente “100%” mientras que Silvia respondió de manera más reflexiva, que:

por mi personalidad, no, no soy libre. Porque yo me auto-exijo, me marco muchas pautas. Yo veo que el resto de la gente no hace lo mismo. Se manejan con una gran libertad, a mí me encantaría ser así, pero yo soy una persona bastante estructurada. Hay gente que va por la vida feliz o llega tarde a algún lugar, o cambia la cita. Llegar tarde no les importa... Y eso también habla de la confianza que vos le podés inspirar a la persona a la que le vas a mostrar la propiedad.

La libertad del emprendedor que produce la desestructuración del modelo de organización laboral fordista (autoridad jerárquica condensada en un jefe, cumplimiento de horarios fijos y realización de tareas rutinizadas) es identificada por ambos como la posibilidad de elegir sobre su propio tiempo, a pesar de que los dos sugieren que sus decisiones los conducen a ocupar gran parte del día en el trabajo (“*full time*, incluso los fines de semana” dice Juan; “Sos el que prende y apaga la luz” dice Silvia). Sin embargo, en el relato de Silvia se expresa una diferencia, en donde la responsabilidad que implica constituirse como la instancia subjetiva que (auto) exige se vuelve una carga que oprime al sujeto alejando la promesa de libertad de las tareas del trabajo. La liberación de lazos jerárquicos implica para ambos una autonomización que permite decidir sobre la propia vida y, sin embargo, ellos deciden darle al trabajo incluso más tiempo que el reglamentado.

88

La promesa de independencia que se anuda a la figura del emprendedor implicaba una crítica a la sumisión a toda estructura fija. Esas estructuras, como las jerarquías o el ordenamiento temporal de las jornadas laborales eran el resultado del avance de la división del trabajo, de manera tal que hacían presente la dependencia de otros. Contra ese modelo del sujeto trabajador, la figura del emprendedor implica el ejercicio de una independencia de cualquier otro, una ausencia de lazos que se anuda con la promesa de una absoluta autodeterminación. En el relato de Silvia el carácter ilimitado de la libertad que promete el sujeto neoliberal en la figura del emprendedor es confrontado con lo que ella llama “su propia personalidad”. Para Silvia esta contraposición “hoy en día se le vuelve en contra”. En su relato la libertad del emprendedor se ha vuelto motivo de la no

libertad. La personalidad en este discurso aparece como lo que viene a colmar un vacío, acaso cedido por la destrucción neoliberal de los lazos más estables de las relaciones laborales, y sin embargo ese acto no es vivido por el sujeto como una instancia de liberación sino como una sujeción que la oprime. Claro que este lenguaje del sufrimiento no se expresa nunca plenamente en primera persona, sino que se entrelaza con elementos del discurso neoliberal que lo desplaza y lo pretende volver irreconocible. Ella se muestra orgullosa de ese rasgo de carácter que identifica en la figura de su “personalidad”, especialmente cuando se compara con otros agentes que disfrutaban de una “falsa libertad”, interpretada aquí como irresponsabilidad y carencia de capacidades para generar confianza en los clientes. El carácter “estructurado” o “rígido” de Silvia que determina el modo en el que ella organiza su propio trabajo es entonces un peso que ella carga con cierto orgullo y que procura dar una respuesta al abismo insondable de la libertad total que el emprendedorismo neoliberal promete. Como estrategia de preservación de un núcleo de autoestima resguardado, ella sostiene que es muy responsable porque “la educaron así”. Hay entonces un rasgo de carácter que se realiza en una ambivalente relación con el modelo de la libertad en el trabajo que propone la empresa. Por un lado el orgullo que ella manifiesta como autorrealización pareciera realizarse en una autoafirmación de la sujeción y el control de sí misma que no encuentra límites. Pero, al mismo tiempo, ella siente en ese rasgo estructurado de su personalidad un peso que la oprime, testimoniando una contradicción entre distintos modelos de sujeto trabajador que ella interpreta como una “cuestión generacional” que la diferencia de algunos de sus colegas más jóvenes.

Esa diferencia generacional puede leerse por ejemplo en las distintas respuestas ante la pregunta que les formulamos acerca de la estabilidad laboral. Silvia entiende que la estabilidad refiere al modo de relación laboral y responde destacando que en este trabajo la estabilidad depende de cada uno, contraponiéndolo implícitamente a otros trabajos en relación de dependencia con una seguridad mayor. Juan también reconoció que no es un trabajo estable pero no asoció la pregunta al modo de relación laboral sino a la alta determinación que la

coyuntura económica y política del país tiene sobre los volúmenes de operaciones que se concretan. Sin embargo, él sostiene que no se trata de una sensación de inestabilidad angustiante sino más bien de un “gran desafío”: “Hay que ir teniendo cintura para ir acomodándose a las distintas vicisitudes que puedan ir presentándose”. La inestabilidad vivida en el trabajo no es asociada a condiciones precarias de contratación laboral sino interpretada como una exigencia hacia su propia personalidad a adaptarse mejor. Ante cada vacío de “apoyos dotadores de seguridad” el sujeto neoliberal responde con un reforzamiento drástico de su propia responsabilización.

En estos relatos se observa el movimiento de una liberación de lazos jerárquicos que conduce a la individualización de la responsabilidad por el destino laboral y convoca a que ciertos rasgos personales aparezcan como explicativos del éxito en el trabajo. La capacidad darwiniana de adaptación a condiciones cambiantes – siempre referidas como una dimensión opaca que inhibe la comprensión– o de soportar altos niveles de competitividad e incluso frustración, como en el caso de Silvia, aparecen como características personales que permiten a estos sujetos responder al llamado a ser libres que demanda el capitalismo contemporáneo. Como sostiene Silvia:

El responsable sos vos de todos lo que te pasa. No es ni tu compañero que falló en no hacer determinada cosa, ni tampoco que subió el dólar, ni ninguna otra cosa. Siempre *sos vos*. Algo mal hiciste. Por eso te digo que no es para cualquiera, porque genera en muchas personas mucho nivel de frustración.

“Algo mal hiciste”. En esta declaración la posibilidad del naufragio es una realidad explicitada que la promesa de libertad incluye como su reverso. Juan parece haber naturalizado las inestables y precarias condiciones laborales de modo que no registra las peligrosas consecuencias que puede tener para su integridad psíquica la auto-responsabilización desmedida que en ellas se pone en juego. La libertad que Juan disfruta también le impide ver la estructura jerárquica en la que está inserto, que Silvia, quien no valora tanto el trabajo en equipo y reconoce con

mayor realismo la competencia intrínseca a ese modo de vínculo predominante en su trabajo, tiene mucho más presente.

Cuando los comparamos con las narraciones de Juan y Silvia, los relatos de Manuela (20) y Luis (21) no pueden sino presentársenos a primera vista como testimonios de una experiencia que se ubica en una completa antítesis. Sus mismas condiciones de contratación presentan los términos de una demarcación que, luego, se expresará también en sus interpretaciones acerca de sí mismos y de sus relaciones con el mundo del trabajo. Hace más de dos años y medio que ambos trabajan en relación de dependencia en un local de comida rápida de una empresa multinacional en un Shopping Mall de la zona norte de la Provincia de Buenos Aires. Nos interesa interpretar la presentación que ellos hicieron de sí mismos puesto que, a la luz de las narraciones de Juan y Silvia, permiten reconocer los términos en los que hoy en día se expresa la precarización de la libertad en el trabajo.

A diferencia de los agentes inmobiliarios, los empleados de este local de comida rápida cobran un ingreso que le depositan quincenalmente en su cuenta bancaria. Ellos no son dueños de sus medios de producción, sino que trabajan en locales comerciales en los que la empresa les da “todo lo que necesitan”. Sus intereses laborales son representados por el sindicato de pasteleros, y bajo ese amparo se desempeñan como trabajadores asalariados. Las diferencias también se observan en cuanto a su relación con los incentivos económicos a los desempeños. Mayor cantidad de ventas no significa, como en REMAX, mayores comisiones o premios por logro. Sin embargo, si los agentes inmobiliarios hacían del valor de la flexibilidad una virtud de sus tareas, reconociendo allí la oportunidad para un espacio de libertad que se contraponía a las ataduras de un trabajo fijo, Manuela y Luis nos presentarán un cálculo sin saldo positivo: no reconocen haber ganado mayor seguridad por haber encontrado un trabajo con remuneraciones salariales, franjas horarias pautadas y una relación explícita de jerarquías al nivel de la organización de la empresa en donde roles, tareas y competencias sean asignadas desde la cúspide de la pirámide hacia abajo.

Por el contrario, el término que mejor describe sus experiencias sería el de un sentimiento de precariedad que atraviesa sus experiencias y que repercute en todos los ámbitos de sus vidas produciendo un malestar que afecta su integridad psíquica: “Estás cansado, te pudrís, salís con la cabeza echa un quilombo”, en palabras de Luis; “te haces mala sangre, el *stress* constante, que te insultan todo el tiempo”, según la narración de Manuela. La separación clásica que este tipo de trabajos pareciera respetar, entre fuerza de trabajo y medios de producción, entre lugar de trabajo y hogar, entre horario laboral y ocio, es disuelta por el desdibujamiento permanente de las fronteras en las instancias íntimas del sujeto. Al hogar se llevan el sentimiento de insuficiencia cuyo saldo son la fatiga y la ansiedad.

Tanto Luis como Manuela realizan tareas de caja. Atienden al público, registran sus pedidos y se ocupan de manejar el dinero que entra y sale de las cajas por la comercialización de los productos que se ofrecen. Como los supermercados o los *call centers*, las cadenas de comidas rápidas también han hecho del principio toyotista de producción en función de las variaciones de la demanda y de generación de consistencia en los estándares, el núcleo de sus formas de organización del trabajo. Ante esta mutación post-fordista del trabajo en el capitalismo neoliberal, Luis y Manuela se las tienen que arreglar para soportar la presión que sienten a diario en sus tareas por el ritmo vertiginoso de la atención al público. Efectivamente trabajar en una cadena de comida rápida supone la disposición y la capacidad para responder a las máximas del sistema de producción *just in time*.

No obstante, la posibilidad de responder a esta máxima de rendimiento productivo sin conflictos se vuelve una utopía: los malentendidos diarios de una escucha deficiente por el sonido ambiente, los errores en la cadena de montaje en la preparación del servicio, sumado al acelerado ritmo que impone la propuesta de la empresa, produce en Luis y Manuela un agobio que se expresa con los síntomas de una tensión a punto de estallar. A falta de espacios no monitoreados por sus superiores, y ante la ausencia de tiempos razonables de descanso, los mecanismos de control de la fuerza de trabajo se vuelven totales, desestructurando la capacidad

de resistencia de los empleados ante los imperativos de rendimiento. En estos términos expresa Luis el clima de trabajo en los momentos más intensos de su jornada, que coincide con la temporada de las vacaciones en la que niños y jóvenes se acercan al patio de comidas del Shopping:

Imaginate la presión de los gerentes, constantemente al lado tuyo, hablándote mal, exigiéndote, incluso no te dejan ir al baño. Cuando es temporada de vacaciones (...) no podés tomar agua aunque haga mucho calor, el shopping explota de gente, encima no respetan tu horario laboral. Te dicen: “vos te vas cuando toda la gente se va”; y en ese momento no tenés la libertad para decir no.

Nos encontramos muy lejos de la experiencia solitaria del agente de REMAX que se enfrentaba a un mundo desbordado de posibilidades, a la espera de un emprendedor que sepa descifrar en su superficie los signos de las múltiples oportunidades que conducen al éxito. Por el contrario, en este relato, Luis describe la escena de una acción al interior de una cadena segmentada, en la que cada eslabón requiere del resto para su sentido, pero que a su vez lo obliga a mantenerse de forma disciplinada en la más extrema concentración para rendir en tiempo y para realizar correctamente la tarea que le corresponde. A sus costados no solamente se encuentran sus compañeros, sino también sus superiores, “los gerentes”, que mediante la admonición constante, coaccionan al sujeto física y verbalmente para que cumpla con lo esperado: cuando el trabajador no lo logra, puede ser “llevado al fondo”, que significa su traslado a una oficina apartada en la que se establece una “conversación con los gerentes” para confesar los motivos ocultos por el sujeto ante el mal desempeño de su performance.

La jornada laboral por lo tanto se encuentra marcada por una serie de restricciones que determinan las estrategias de control en el ámbito de la producción: “no podés ir al baño, no podés tomar agua, no respetan tu horario de trabajo”. A su vez, la explotación se evidencia en la existencia de quien se ocupa de vigilar en el lugar de trabajo, no desde una mirada alejada al modo del panóptico, sino ejerciendo su eficacia en los cuerpos de los jóvenes: “constantemente al lado

tuyo, hablándote mal, exigiéndote”. Se reconoce así lo que Alessandro De Giorgi (2006:95), en alusión a las nuevas formas de dominación en las sociedades neoliberales, ha denominado un dispositivo de control de la excedencia de la fuerza de trabajo. Los superiores extraen de Luis todo aquello que pueda ofrecer en el tiempo pautado por una jornada laboral cuyo comienzo y cuyo fin ya no depende de lo que el trabajador haya acordado en su contrato, sino por el contrario de la autoridad de un mandato etéreo al que no se puede cuestionar: la soberanía del cliente.

Cuando Manuela y Luis responden a los motivos de su elección de este tipo de trabajos, son dos los tipos de razones que justifican sus decisiones. Por un lado, la necesidad. La mitad de su ingreso lo aporta a la economía de sus familias. Por otro lado, la posibilidad de complementar su trabajo con sus verdaderos proyectos de vida, los cuales se inscriben por fuera del tiempo y del espacio laboral. Ambos han comenzado hace poco sus estudios superiores en profesorado de la Provincia de Buenos Aires, y se ven a sí mismos en un futuro no tan lejano trabajando de lo que les gusta y para lo que se están capacitando.

Sin embargo, como se expresa en el testimonio de Luis, ambas razones pueden ser incluso relativizadas por la misma realidad cotidiana del trabajo: “Mucho no tenía para elegir, porque yo necesitaba un trabajo *part-time* en blanco. Pensaba que estaba bueno el contrato laboral. Pero cuando uno hace la experiencia... no vale la pena, pero bueno, tengo que trabajar”.

Por un lado, el salario que obtienen no les alcanza para ahorrar. Puesto que sólo cobran su ingreso en función de las horas efectivas que han trabajado en la semana, y puesto que en última instancia la duración de su jornada laboral no depende de la franja horaria elegida por ellos, sino de la administración de sus superiores, quienes dependiendo el día los pueden urgir a trabajar más o menos horas, o incluso suspenderlos indefinidamente, sus ingresos varían quincenalmente, haciendo imposible la planificación de su economía doméstica.

Por otro lado, eso que en un principio hacía atractivo al trabajo –poder elegir una franja horaria que les permita cursar sus estudios–, con el tiempo se fue disipando ante los imperativos de un trabajo para el que hay que entregarlo todo. En las

palabras del gerente de Luis, el final de sus jornadas laborales se define por la voluntad de los clientes, y el momento de volver a casa se resuelve “cuando la gente se va”.

En el local de comida rápida el horario es flexible no porque el trabajador pueda elegirlo sino porque depende de cuando los clientes se van y comienza el “cierre”. Durante esta etapa de la jornada, no solamente se contabiliza el dinero ingresado en las cajas, sino también se limpia el local para el día siguiente. Luis y Manuela refieren cómo sus superiores se desentienden de los tiempos pautados en los acuerdos con cada uno de los empleados, y se sienten libres para exigir tareas sin límite alguno. “El cierre nunca es en el horario estipulado (...) En teoría debería terminar a las 4 de la mañana, pero nunca termina a esa hora. A veces ponen poca gente y tienen todo hecho un quilombo”.

Manuela nos narra una situación límite que marcó su percepción acerca del trabajo.

95

Yo sufro de baja presión, y todos los gerentes lo saben, el *rush* es cuando no para de llegar gente para hacer sus pedidos, de 21.30 a 23hs, esas dos o tres horas no podés tomar agua, no podés tomar gaseosa, no podés comer nada, no podés hacer nada más de lo que ellos te pidan que hagas y rápido. Una vez era verano y no había aire acondicionado, no había comido, estaba pálida, me fui atrás, le pedí a mi superior por favor que me dé algo, y me dijo “no puedo, necesito que tomes pedidos”. Yo estaba agarrada de la máquina para no caerme, sentí que me desfallecía. Así estuve una hora y media con baja presión, casi me desmayo y no les importó un bledo.

Recurriendo a una clásica noción de larga trayectoria, podríamos reconocer en estas narraciones, a condición de desgajarla de su carga metafísica (Jaeggi, 2016: 32), la alusión a una experiencia de alienación en el trabajo.

Mi expectativa es no estar más, ya no lo aguanto más, necesito mucho el trabajo, pero me hace muy mal a los nervios, termino muy cansado, en vacaciones

termino saliendo 12-1 de la mañana, yo no vivo en san isidro, trabajo en san miguel, los colectivos tardan 40 minutos, 1 hora de viaje, llegás muy tarde a tu casa.

¿En qué sentido decimos que aquí se alude a un *sufrimiento por alienación*? Los empleados por un lado no se logran apropiarse simbólicamente de sus tareas. Sienten que su actividad no brinda un servicio significativo a la sociedad en la que se desempeñan. Incluso estos trabajadores sienten que están perjudicando a la sociedad, al venderle comida de dudosa calidad nutricional. Tampoco sienten que sus desempeños sean reconocidos por sus superiores en sus ámbitos de trabajo: “no llegás a hacer lo que te piden, y a ellos no les importa”, dice Manuela en alusión al desprecio del que se siente víctima. Por otro lado, resulta muy difícil organizar algún tipo de medida de fuerza que les permita reclamar por sus derechos. No confían en la protección de su sindicato, al que le adjudican una desidia en la defensa de sus derechos; y en el lugar de trabajo la convivencia con sus pares no produce espacios de sociabilidad estables a los fines de construir lazos de confianza y tejer redes de solidaridad. La gran mayoría de los empleados no dura más que un año en el local, o bien porque renuncian, o bien porque los echan luego de faltar muchos días por cansancio. A su vez, la empresa sostiene un mecanismo de rotación, en el que los empleados van desplazándose de local en local, impidiendo así la producción de vínculos entre pares. Pero esta alienación en relación a los productos de su trabajo, o en relación a sus mismas tareas desempeñadas durante el proceso de su actividad, y en relación a sus compañeros, termina repercutiendo también en un cierto extrañamiento que bloquea la posibilidad de un vínculo consigo mismo orientado hacia un ideal de realización personal o autenticidad. La alusión a las disonancias íntimas, como el *stress* o el agobio, la sensación de “no aguantar más”, en las que estos sujetos no logran reconocerse a sí mismos, termina ofreciendo modos de ser en los que el capitalismo neoliberal reproduce formas distorsionadas de vida.

4. Palabras finales: la precarización neoliberal de la libertad

A partir del material discursivo recogido en las narraciones estudiadas podemos identificar a modo de conclusión dos rostros bien distintos con los que en nuestros días se presentan las respuestas al llamado a ser libres en la figura del emprendedor: el del sujeto padeciente que sufre la ausencia de apoyos asociada a la precariedad de los lazos y sólo puede imaginar un lugar para su individualidad cualitativa por fuera del trabajo, y el de quien entiende esa precariedad como una “flexibilidad” que posibilita la autorrealización individual. En esas dos presentaciones pueden leerse las maneras en las que hoy *se vive* la interpelación ideológica neoliberal de ser un sujeto auténtico, bajo el nombre de una libertad absoluta en la que *hay que* construir la propia vida.

El uso de la dimensión “positiva” de la idea de libertad que observamos en la interpelación del emprendedor deja al individuo como único responsable de su destino laboral. Vale decir, el éxito laboral se figura como efecto de un camino que cada sujeto debe transitar en soledad y de cuyos resultados sólo él es el auténtico responsable. Lo que no se dice en esa imagen es que también el fracaso es única responsabilidad del individuo. De allí las frustraciones que Silvia registraba en su trabajo ante la manifiesta imposibilidad de hacer frente al llamado empresarial a dar cuenta de sí misma en los términos de una individualidad aislada. En esa imaginación individualizante de una “libertad del 100%” de la que nos hablaba el entusiasmo de Juan, el individuo también es liberado de toda responsabilidad colectiva sobre los destinos de los demás y la competencia se erige como único medio de acercamiento a los otros.

La dependencia recíproca que la sociología de Simmel reconocía como un hito del moderno capitalismo, reconocible en la progresiva división del trabajo a principios del siglo XX, se ha desplegado en el neoliberalismo sin dejar resto en el mundo gobernado por las finanzas globales. Ante este escenario, sin embargo, las imágenes de libertad con las que se busca interpretar al sujeto trabajador parecieran ser así un poderoso mecanismo de justificación ideológica al servicio de la invisibilización de sus opresiones y de los canales efectivos de su genuina

emancipación. Vale decir, el absoluto dominio de sí que implica una autonomía ilimitada aparece como un modo reactivo de afrontar la complejidad creciente de un mundo laboral cada vez más indomable y multidependiente.

Por eso nos interesaba proyectar estas narraciones de una ideología hecha carne sobre el fondo de las experiencias de padecimiento que presentaban los empleados de empresas que pusieron en práctica las formas post-fordistas de organización de la fuerza de trabajo. Ellas dicen lo no dicho en la conminación neoliberal a ser emprendedores flexibles: donde el neoliberalismo habla de las virtudes de la liberación de las constricciones sociales, los trabajadores expresan la angustia ante la falta de apoyos recíprocos para resistir los mecanismos de explotación radicalizada de la empresa; cuando el nuevo capitalismo habla de libertad de iniciativa para la realización de objetivos propios, los trabajadores testimonian una frustrante incapacidad para apropiarse de las actividades que les asignan sus superiores. Sintomáticamente, las vidas precarias de Manuela y Luis nos vuelven a confrontar en nuestro presente con las palabras del joven Marx acerca de la alienación en el trabajo capitalista de hace dos siglos: la libertad del individuo sólo se experimenta allí donde la jornada laboral termina.

Las dimensiones de la libertad que se prometen en el mundo laboral neoliberal parecieran confluir así en aquello que efectivamente comparten todos los relatos que hemos estudiado aquí, a saber: la contraposición excluyente para el nuevo capitalismo entre exigencias de realización individual y concepciones relacionales de la libertad. Eso que denominamos con Hegel libertad social, es al fin y al cabo, aquello que se ausenta en los “sufrimientos por indeterminación” de la subjetividad contemporánea sobre-exigida y desindividualizada. Ella también nos recuerda la estructura solidaria de la responsabilidad y, por lo tanto, la dimensión insuprimiblemente colectiva de la libertad.

¿Cómo se cita este artículo?

PRESTIFILIPPO, A.L., WEGELIN, L. (2019). La libertad precarizada. Nuevas formas sociales del padecimiento en el mundo del trabajo. *Argumentos: revista de crítica social*, 21, 71-101. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Boltanski, L. y Chiapello, È. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.

Bröckling, U. (2015). *El self-emprendedor: sociología de una forma de subjetivación*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Brown, W. (2016). *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. Nueva York: Zone Books.

Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Catanzaro, G. y Stegmayer, M. (2018). Inflexiones del neoliberalismo y sus efectos sobre la subjetividad: imperativos y paradojas de una nueva discursividad pública en la Argentina reciente. *Entramados y Perspectivas*, 8(8), pp. 4-31.

De Gainza, M. e Ipar, E. (2016). El laberinto de los afectos en el neoliberalismo. *Teoría y crítica de la psicología*, 8, pp. 247-258.

De Giorgi, A. (2006). *El gobierno de la excedencia: posfordismo y control de la multitud*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Ehrenberg, A. (2000). *La fatiga de ser uno mismo: depresión y sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Feher, M. (2009). Self-Appreciation or, the aspirations of human capital. *Public Culture*, 21(1), pp. 21-41.

Hegel, G. W. F. (2004). *Principios de la filosofía del derecho*. Buenos Aires: Sudamericana.

Hegel, G. W. F. (2007). *Fenomenología del espíritu*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Honneth, A. (2009). *Crítica del agravio moral: patologías de la sociedad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ipar, E. (2018). Neoliberalismo y neoautoritarismo. *Política y Sociedad*, 55 (3), pp. 825-849.
- Jaeggi, R. (2016). *Entfremdung: Zur Aktualität eines sozialphilosophischen Problems*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Kant, I. (2013). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. México D.F.: Porrúa.
- Laval C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa.
- Marshall, T. H. (1998). *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza.
- Marx, K. (2004). *El capital*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Nepomiachi, E. y Sosa, M. (2015). Un fantasma actual. Notas para una aproximación a la figura del 'empresario de sí'. *Diferencia(s)*, 1 (1), pp. 1-13.
- Palomino, H. (1987). *Cambios ocupacionales y sociales en la Argentina: 1947-1985*. Buenos Aires: CISEA.
- Polanyi, K. (1994). Nuestra obsoleta mentalidad de mercado. *Cuadernos de Economía*, 14(20), pp. 249-266.
- Prestifilippo, A. L. y Seccia, O. (2019). El eclipse de la igualdad en las sociedades contemporáneas. *Apuntes de crítica ideológica. Estudios políticos*, 47, pp. 141-161.
- Prestifilippo, A. L. y Wegelin, L. (2016). El neoliberalismo como trama ideológica en la Argentina reciente. *Utopía y praxis latinoamericana*, 21(74), pp. 29-49.
- Schumpeter, J. A. (1996). *Capitalismo, socialismo y democracia*, Barcelona: Folio.
- Simmel, G. (1977). *Filosofía del dinero*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Simmel, G. (2001). *Intuición de la vida: cuatro capítulos de metafísica*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Simmel, G. (2014). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. México: Fondo de Cultura Económica.

Wegelin, L. y Prestifilippo, A. L. (2018). Neoliberalismo y des-democratización ideológica en la Argentina. *Entramados y perspectivas*, 8(8), pp. 32-55.

Wegelin, L. (2016). Crítica de una política del equipo. *Mancilla*, 6(12/13), pp.56-61.

REFLEXIONES SOBRE LA RECONFIGURACIÓN DEL MOVIMIENTO POPULAR ARGENTINO ANTE EL PROCESO DE RESTAURACIÓN DEL PROYECTO NEOLIBERAL

DOSSIER

ANDRÉS TZEIMAN - andrestzeiman@hotmail.com
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

FECHA DE RECEPCIÓN: 6-5-19
FECHA DE ACEPTACIÓN: 6-9-19

Resumen

El presente artículo tiene como propósito realizar un ensayo de periodización de la reconfiguración del movimiento popular argentino ante el proceso de restauración del proyecto neoliberal iniciado el 10 de diciembre de 2015 con la llegada de Mauricio Macri a la Casa Rosada. Con ese objetivo, se presenta el concepto de ecuación social como forma de concebir el papel desempeñado por la institucionalidad sindical en dicho proceso de reconfiguración. A la vez, se plantea como elemento distintivo de la época la difracción existente entre la dimensión social de expresión del conflicto y la dimensión de representación política de la creciente disconformidad popular. A partir de esos conceptos, se desarrolla una descripción de los desplazamientos y oscilaciones que se producen en el movimiento popular en el contexto de diferentes temporalidades que van asumiendo la política y la economía, tomando como punto de partida para tal ejercicio un texto clásico del sociólogo chileno Manuel Antonio Garretón. Finalmente, se presentan algunas reflexiones finales e interrogantes sobre el porvenir del proceso social argentino.

Palabras clave: Argentina – Neoliberalismo – Macrismo - Movimiento popular

REFLECTIONS ON THE RECONFIGURATION OF ARGENTINE POPULAR MOVEMENT IN THE PROCESS OF RESTORING THE NEOLIBERAL PROJECT

Abstract

This article aims to conduct a periodization essay on the reconfiguration of the Argentine popular movement in the process of restoration of the neoliberal project, which has begun on December 10, 2015 with the arrival of Mauricio Macri at the government. With this purpose, the concept of social equation is presented as a way of conceiving the role played by the union institutionality in this

reconfiguration process. At the same time, the diffraction between the social dimension of conflict expression and the dimension of political representation of the growing popular discontent is raised as a distinctive element of the time. Based on these concepts, a description of the displacements and oscillations that take place in the popular movement is developed in the context of different temporalities that politics and economy assume, taking as a starting point for such exercise a classic text of the Chilean sociologist Manuel Antonio Garretón. As a conclusion, the article presents some final reflections and questions about the future of the Argentine social process.

Key Words: Argentina – Neoliberalism – Macrismo - Popular movement

I. Introducción

En un artículo publicado en el otoño del año 2003, dedicado a reflexionar en torno de la crisis argentina de diciembre del 2001, el sociólogo y ensayista Eduardo Grüner sostenía en aquel momento crítico, con un sesgo trágico, pero no sin cierto gesto de esperanza, que “las ‘masas’ muchas veces retroceden hacia el pasado, pero al chocarse con la pared de un presente que no cede, se ven obligadas a dar un salto hacia el futuro” (Grüner, 2003: 52).

Precisamente, oscilando entre, por un lado, una mirada retrospectiva que no puede dejar de situarse en el pasado (y rendir cuentas con él), y por el otro, ante la necesidad de imaginar el salto que permita avizorar la posibilidad de construcción de un futuro, este breve artículo se propone analizar el proceso de reconfiguración del movimiento popular argentino llevado a cabo desde la asunción de Mauricio Macri como presidente de la nación el 10 de diciembre de 2015.

Hablar (tal como pretendemos hacerlo en estas páginas) de una “reconfiguración del movimiento popular argentino” post 10 de diciembre de 2015 significa asumir como punto de partida que la derrota electoral del 22 de noviembre de ese año (entendida ante todo como una *derrota política*), al transformar las relaciones de fuerzas en la sociedad argentina, no podía dejar incólume a las fuerzas populares. Pues tal derrota supuso un verdadero traspie en términos de la batalla por la definición del paradigma societal dominante, que revestiría notables consecuencias prácticas en la distribución del poder en nuestra sociedad. En particular, nos referimos al viraje en el ejercicio de la dirección del Estado que,

ahora en manos de una alianza política con vínculos íntimos (cuando no instrumentales) con las clases dominantes, implica un fuerte retroceso para los sectores populares, modificando con ello de manera sustantiva el mapa del poder (en sus múltiples dimensiones) en Argentina.

Decíamos, entonces, que esa transformación en las relaciones de fuerzas, causada por la derrota política, plantea a las fuerzas populares el problema de su reconfiguración, pues: ¿sería posible afrontar la nueva etapa política adoptando la misma táctica y estrategia que en la etapa anterior? Según nuestro punto de vista, desde ya que no. Pero más allá de nuestra perspectiva al respecto (que, por supuesto, poco importa tratándose de esta materia), aquello que creemos resulta verdaderamente relevante son los movimientos de reconfiguración sucedidos en el movimiento popular argentino ante la inflexión política sucedida.

Siendo más concretos, sostenemos que con el triunfo del macrismo en 2015, el movimiento popular se ve obligado a modificar la estructuración de las alianzas y las contradicciones que habían predominado en su seno de forma inmediatamente anterior (es decir, aquellas que lo habían signado durante la etapa kirchnerista). En ese sentido, no pretendemos realizar aquí un balance de tal estructuración en aquel período (que, sin dudas, merecería mucha mayor extensión y atención que un artículo). Más bien, tratamos de señalar aquí como punto de partida de nuestro análisis que entre 2003 y 2015 la articulación del movimiento popular se había producido en función de un férreo liderazgo político (primero de Néstor Kirchner, luego de Cristina Fernández de Kirchner –de aquí en adelante, CFK–), el cual oficiaba de guía en el desarrollo del proceso social desde la dirección estatal. Pero dicho modo de estructuración del movimiento popular entró en conmoción con la llegada de Mauricio Macri a la Casa Rosada. Desde ya que durante la propia etapa kirchnerista, el entonces espacio político oficialista había sufrido resquebrajamientos en su interior (especialmente durante el segundo mandato de CFK, y ante todo en lo que respecta al mundo sindical). Pero, en cualquier caso, tales desgajamientos no alteraron el esquema en que se producía el ordenamiento general del movimiento popular: esencialmente bajo la matriz “kirchnerismo-antikirchnerismo”. Así, el kirchnerismo se constituyó, siguiendo a Martín Cortes

(2016), como una *heterogeneidad conducida* (es decir, una pluralidad de sectores heterogéneos unificados bajo la premisa de una conducción). Lo que intentamos señalar enfáticamente es que con la derrota política y la transformación producida en las relaciones de fuerzas luego de diciembre del 2015, se plantea una nueva *coyuntura*¹, que interpela a las fuerzas populares para reexaminar y reevaluar sus alianzas, sus tácticas y estrategias.

Ahora bien, el análisis de tal proceso de reconfiguración guarda, como venimos sosteniendo, su relación con el pasado inmediato (es decir, con la etapa kirchnerista). Pero también debe ser pensado en su vínculo con dos aspectos que consideramos esenciales para comprender el devenir del movimiento popular.

El primero de ellos tiene que ver con el sentido histórico del proyecto de la derecha argentina que llegó por primera vez a la Casa Rosada a través de la vía electoral. Nos referimos a una vocación *refundacional* por parte de esta derecha, que bajo el lema del “cambio cultural”, arriba al poder gubernamental con el propósito de producir una fuerte reestructuración de las relaciones entre Estado y Sociedad (Tzeiman, 2017). Ello implica una proyección estratégica, que no sólo se limita a acabar con el afán democratizador del proceso político precedente, sino que también busca transformar el funcionamiento de la sociedad argentina, proponiéndose con ese fin tanto la desarticulación de las mediaciones organizativas que habían permitido la penetración de los sectores populares en el Estado, como, a su vez, dejar a las mayorías sociales a merced de las disposiciones del mercado (entendiendo a éste último como garante del “buen gobierno”). La reconfiguración del movimiento popular se produce entonces de forma relacional con los intentos de avance de dicho proyecto estratégico refundacional por parte de la derecha.

En cuanto al segundo aspecto, consideramos que no es posible comprender el proceso de rearticulación del movimiento popular como un mero

¹ Entendemos el concepto de *coyuntura*, siguiendo a Nikos Poulantzas (1974), como “la situación política en el momento actual”, es decir, como “el punto estratégico en que se fusionan las diversas contradicciones en cuanto reflejan la articulación que especifica una estructura con predominio” (P. 39).

reacomodamiento restringido a desplazamientos propios de la esfera política. Es menester inscribir tales desplazamientos en el contexto de un conjunto de contradicciones sociales que se producen al calor de la implementación de un modelo económico, y que, según sus avances, retrocesos y saltos cualitativos, va asumiendo diferentes *temporalidades*. En tal sentido, el vínculo entre economía y política establece distintos *ritmos* según la etapa del proceso al que nos estemos refiriendo (Portantiero, 1982). La aceleración de las contradicciones como producto de la profundización del modelo económico, tiene desde luego consecuencias de envergadura sobre los límites en las formas de articulación política. Ello, por supuesto, no significa establecer un horizonte de determinación de la política por la economía. Implica, más bien, señalar que las reconfiguraciones políticas están signadas por la *temporalidad* que caracteriza al proceso económico. Con esto no pretendemos señalar, desde ya, que las transformaciones económicas establecen consecuencias *necesarias* en el campo político. Es decir, no creemos que exista una correspondencia *obligada* o *lógica* entre ambos terrenos (lo cual redundaría en una lectura “economicista”). Más bien afirmamos que aun cuando los condicionamientos económicos no *determinan* el despliegue de ciertas mediaciones políticas e ideológicas, sí las habilitan en forma amplificada, mientras que en contextos de regularidad del funcionamiento económico, tienden a mostrarse menos disponibles. A su vez, sostenemos también la pertinencia de ponderar el sentido inverso de los condicionamientos. Esto es, el modo en que la política establece límites a la economía. Pero, en cualquier caso, en tanto aquí centraremos el análisis en la dimensión de lo político, ello para nosotros va de suyo².

² Este aspecto será brevemente señalado más adelante en el artículo, pero adelantamos aquí lo siguiente: la decisión del gobierno de adoptar en los primeros dos años de mandato un enfoque que sus referentes denominaron “gradualista”, manifiesta que las relaciones de fuerzas en lo político establecieron límites decididos al despliegue del programa económico. Precisamente, este artículo abordará algunas de las expresiones en materia de articulación popular que oficiaron de límite para que el gobierno se incline en sus inicios hacia un modelo “gradual”, en lugar de volcarse inmediatamente hacia la opción del “shock”. En cualquier caso, la existencia de esa disyuntiva en el gobierno nos interesa con el afán de señalar que, por esa razón, el dominio específicamente político de la vida social guarda una importancia vital. Y como tal, no puede ser comprendido tan solo como “expresión” necesaria o lógicamente posterior de lo que sucede en el dominio económico.

Considerando lo dicho en los párrafos precedentes, el presente artículo contará con tres apartados y uno más (el último) dedicado a concluir con unas palabras finales. En el primero de ellos aludiremos a la relación Estado-Sociedad Civil en Argentina. En el segundo, recuperaremos un esquema de periodización realizado en 1982 por el sociólogo chileno Manuel Antonio Garretón que, según nuestra perspectiva, guarda hoy enorme vigencia. En el tercero, ensayaremos una breve periodización del proceso de reconfiguración (que aún se encuentra en curso). Y finalmente, culminaremos el artículo con algunas palabras finales a modo de conclusión.

II. La ecuación Estado-Sociedad Civil en Argentina: la centralidad del “factor sindical”.

Creemos pertinente entonces comenzar el recorrido de este artículo haciendo referencia a un problema largamente discutido en el orden de la teoría, especialmente en la tradición marxista (desde el propio Marx en sus escritos juveniles, y con un énfasis particular en la obra del dirigente comunista italiano Antonio Gramsci): hablamos de la relación entre Estado y Sociedad Civil en las sociedades capitalistas.

Quien justamente siguiendo el linaje Marx-Gramsci dedicara interesantes aportes a propósito de dicha cuestión, que pueden resultarnos de suma utilidad para el abordaje de los problemas que aquí nos conciernen, fue el intelectual boliviano René Zavaleta Mercado. En un artículo titulado *El Estado en América Latina*, Zavaleta acuñó la categoría de *ecuación social*, precisamente para conceptualizar el vínculo entre Estado y Sociedad Civil. Sostenía allí Zavaleta:

La manera abigarrada que tienen las cosas al entrelazarse propone por sí misma el concepto de ecuación social o sistema político, que es una de las acepciones que daba Gramsci al bloque histórico: el grado en que la sociedad existe hacia el Estado y lo inverso, pero también las formas de su separación o extrañamiento. El análisis mismo del Estado como aparato y como ultimidad clasista sugiere la forma de su relación con la sociedad civil. Por razones propias de cada caso, hay ecuaciones en las que la sociedad es más robusta y activa que el Estado, ecuaciones donde el Estado parece preexistir y dominar sobre la sociedad, al

menos durante períodos determinados y sistemas donde hay una relación de conformidad o ajuste. Esa relación supone un movimiento y por eso es tan absurdo hacer clasificaciones finales sobre ello. La cualidad estatal, no estatal o intermedia de una instancia depende de su momento (Zavaleta, 1990: 177).

Aquí Zavaleta nos deja planteados varios elementos importantes para nuestro razonamiento sobre la coyuntura argentina. En primer lugar, nos está señalando que si bien en las sociedades capitalistas existe una indicación que marca el componente estructural de la relación entre Estado y Sociedad Civil (según el cual el Estado resulta un elemento co-constitutivo, o el aspecto específicamente político, de la dominación capitalista), al mismo tiempo ello no implica que aquella relación se replique del mismo modo en cada caso nacional. Es decir, que según la historia de cada nación, su desarrollo capitalista, su inserción en el mercado mundial y la forma y las mediaciones institucionales que constituyeron a sus clases fundamentales, la relación Estado-Sociedad Civil sufre notables variaciones. En algunos casos se forjan sociedades civiles más robustas, mientras que en otros precisamente la debilidad de las sociedades da lugar a Estados más oficiosos (vale recordar al respecto la proposición clásica de Gramsci en sus cuadernos carcelarios: “En Oriente el estado era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa; en Occidente, entre estado y sociedad civil existía una justa relación y bajo el temblor del Estado se evidenciaba una robusta estructura de la sociedad civil”) (Gramsci, 2007: 340).

108

Pero en segundo lugar, en la relación Estado-Sociedad Civil, Zavaleta otorga un papel fundamental a lo que él denomina *mediaciones sociales*, definidas como “enclaves o fortines del Estado en la sociedad y de la sociedad en el Estado” (Zavaleta, 2008: 41). Esto es: aquellas instancias sociales que permiten “conectar” al Estado y la Sociedad Civil y “soldar” así el vínculo entre ambas. Mas el argumento de Zavaleta no termina allí. Pues afirma, como vimos en la cita aquí arriba, que la cualidad de tales mediaciones “depende de su momento”, es decir, utilizando sus propias palabras, que “su contenido es aleatorio o mutante” (Zavaleta, 1990: 177). De esa forma, nos habla de la variabilidad histórica en el

papel que desempeñan las mediaciones en el establecimiento de la relación Estado-Sociedad Civil (aun en una misma nación).

El breve rodeo introductorio realizado en los párrafos anteriores de este apartado nos permite, desde nuestro punto de vista, pensar en perspectiva histórica el rol de los sindicatos en la estructura social argentina. Entendemos que el sindicalismo (y en especial aquel que goza del reconocimiento por parte de la institucionalidad estatal), desempeña de forma posterior a 1945 (o sea, desde la emergencia del peronismo), la función de “nexo” entre Estado y Sociedad Civil. De ese modo, se convierte a partir de allí en una institucionalidad sistémica³ que, como tal, tiende al centro político según las oscilaciones de cada coyuntura (es decir, de acuerdo con las variaciones en las relaciones de fuerzas). Tal es la razón por la cual en los períodos de mayor algidez del conflicto social en nuestra nación se han producido diversas fracturas al interior del universo sindical, presentándose de modo recurrente el fenómeno de creación de centrales paralelas. Ello se debe, creemos, a que en tanto en la constitución de Argentina como *sociedad de masas* los sindicatos se erigieron como mediaciones fundamentales en la *integración sistémica* de los sectores populares (permitiendo “ensamblar” Estado y Sociedad Civil), las transformaciones en las relaciones de fuerzas provocaron en todos los casos modificaciones, desplazamientos u oscilaciones en la institucionalidad sindical y su vínculo con el Estado. Estas mutaciones fueron registradas con mucho tino por René Zavaleta, quien adoptando una perspectiva latinoamericana al respecto, observaba:

En el estatuto actual, el sindicato en México, por ejemplo, es una mediación característica, un filtro entre la sociedad y el Estado. Ocurría algo semejante con

³ Esa constitución como *institucionalidad sistémica* está íntimamente vinculada en Argentina con la relación que los sindicatos oficialmente reconocidos por el Estado establecen con dicho Estado. Tal como señala con suma vigencia Juan Carlos Portantiero (1973) en su texto clásico, titulado *Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual*, las actitudes de la burocracia sindical en nuestro país están *determinadas* por la relación de dependencia que guardan con respecto al Estado, cualquiera sea el bloque de fuerzas que lo controle. En ese sentido, afirmaba allí Portantiero: “El peso del Estado sobre la Burocracia Sindical es enorme y las armas legales para controlar sus pasos abarcan todos los grados: desde la intervención lisa y llana por funcionarios gubernamentales hasta el ahogo económico por el bloqueo de sus fondos” (Portantiero, 1973: 102).

los sindicatos en tiempos de Perón, en la Argentina. Si se tomara esta situación haciendo un corte estático, debería concluirse, como quería Althusser: demasiado cooptados, leales y sumergidos en el sentido del Estado, serían en la práctica verdaderos *aparatos ideológicos del Estado* (y también políticos). Por su función, devienen en efecto brazos del Estado y sus dirigentes en funcionarios de éste. Pero eso no ocurre de la misma manera en Bolivia donde los sindicatos han existido siempre *contra* el Estado, ni ocurre desde luego con los sindicatos argentinos después de Perón (Zavaleta, 1990: 177; énfasis del original).

Esto significa que a la institucionalidad sindical no le “corresponde” un papel en abstracto, sino que está supeditada a la variabilidad histórica y nacional de las mediaciones, a la cual antes hicimos referencia. Mas la comprensión de dichas variaciones debe estar inscrita en una historia nacional donde tal mediación se ha erigido en un componente estructural del vínculo entre Estado y Sociedad Civil. Por eso, considerando el carácter fundamental de las instituciones sindicales en tanto mediaciones sociales en la Argentina post-1945, creemos que la conflictividad desatada al interior del universo sindical en el marco de las relaciones de fuerzas que el macrismo *hereda* del kirchnerismo, adquiere una notable centralidad para pensar los reacomodamientos producidos en el movimiento popular argentino a partir de diciembre del 2015.

A la posición estructural de la institucionalidad sindical en la *ecuación social* argentina, debemos adicionar otro elemento que otorga nuevas tonalidades a los reacomodamientos sucedidos en el mundo sindical. Nos referimos a la emergencia reciente de una expresión organizativa de carácter orgánico por parte de los trabajadores “informales” o “excluidos”, en el marco de la composición de la clase trabajadora que actualmente existe en nuestro país. Si en los años sesenta la sociología latinoamericana pensaba esa dimensión de análisis bajo la categoría de “marginalidad”; si en los años noventa fueron creados los movimientos de trabajadores desocupados al calor de la crisis del modelo neoliberal; hoy podemos observar que dicho sector social erige de forma cada vez más consolidada (aunque no sin dificultades y disyuntivas) sus mediaciones organizativas. Las cuales han desplegado reclamos y reivindicaciones no sólo hacia la esfera estatal, sino también hacia el propio universo sindical, constituyendo a la vez sus propios

liderazgos sociales y políticos. Así, la mencionada posición estructural de los sindicatos en la *ecuación social* de nuestra nación (con los imaginarios e identidades que ello trae aparejado), provoca una identificación con lo sindical y una interpelación hacia las instituciones sindicales por parte del sector de trabajadores que representa el polo “excluido” en la economía argentina.

Finalmente, entonces, el punto al que hemos querido llegar con los razonamientos desarrollados en este apartado, es que la centralidad de la institucionalidad sindical en el proceso político contemporáneo, y los modos en que se han producido las modificaciones, desplazamientos u oscilaciones en el universo sindical, no se deben exclusivamente al poder de tal o cual figura, ni tampoco se explican únicamente por la (escasa) voluntad de radicalización de un liderazgo (o de varios de ellos) ante el avance del modelo económico. Más bien, entenderemos aquí el poder de los sindicalistas y sus voluntades como factores sustantivos, desde ya, pero que deben ser entendidos en el marco de una estructura social, donde la institucionalidad sindical en tanto mediación social, funciona como “nexo” entre Estado y Sociedad Civil, anteponiendo por lo tanto ciertos límites a virajes contundentes, que solo tienden a producirse en contextos donde ocurren conmociones sociales de importante magnitud.

111

III. Un esquema de periodización vigente

Entonces, para avanzar en el próximo apartado hacia el ejercicio de periodización prometido, nos serviremos de una propuesta realizada por el sociólogo chileno Manuel Antonio Garretón (1982), en la cual éste analiza la trayectoria, a la vez que presenta un balance, de las dictaduras militares de fines de los años setenta en el Cono Sur de América Latina. Utilizando tal propuesta de Garretón sobre las dictaduras no pretendemos homologar la experiencia de aquellos gobiernos de facto con el proceso político contemporáneo en Argentina (no comprender tal diferencia no sólo resultaría un severo error analítico y político, sino que también implicaría no poder observar la abismal diferencia entre la vida y la muerte que ha significado –y aún significa- la distancia entre ambos regímenes políticos). Pero pese a esas abismales diferencias, creemos que existen notorias similitudes entre

el plan económico y el paradigma societal que intenta implementar e impulsar el gobierno de Cambiemos y aquel que fuera llevado a cabo por la última dictadura militar en nuestro país, especialmente durante el período en que José Alfredo Martínez de Hoz se desempeñó al frente del Ministerio de Hacienda de la Nación (Tzeiman, 2017). En ese sentido, sostenemos que más allá de las notorias diferencias que existen en materia de régimen político entre ambos procesos, la semejanza tanto en el carácter del modelo económico como en sus objetivos (parciales y estratégicos), junto con la pertenencia a una misma tradición de subjetivación política en el proyecto de las derechas, nos permiten servirnos de aquel análisis de Garretón para ensayar nuestra periodización sobre la reconfiguración del movimiento popular durante el macrismo.

Vale aclarar que adoptar como guía ese esquema del mencionado autor chileno no supone reducir o deponer la enorme riqueza de la movilización social y política desplegada durante el gobierno de Mauricio Macri a una explicación que anule esa multiplicidad y heterogeneidad de manifestaciones. Implica más bien usar esa orientación para comprender los ciclos de movilización popular en el marco de un proyecto estratégico de refundación social (pues un análisis en Argentina de cada sujeto social o de cada central sindical, aún limitándonos al período 2015-2019, implicaría un estudio que excedería en mucho los límites de este trabajo).

Así, introduciéndonos ya en la periodización de Garretón, éste sostiene que deben distinguirse cuatro fases en la trayectoria de las dictaduras.

Una primera fase la denomina de carácter “reactivo” o “defensivo”. Tal fase, en palabras del propio Garretón “busca desarticular la sociedad precedente, especialmente la matriz de constitución de los sujetos socio-políticos” (Garretón, 1982: 12). Esta etapa tendría entonces un signo esencialmente negativo, vinculado a una reacción frente al proceso político inmediatamente anterior. Es por ello que, según Garretón, la *venganza* se convierte en esta fase en el clima de época, tratando de dar por tierra con el enemigo en relación con el cual se produce el viraje político.

Pero a esta primera fase “reactiva” le sobreviene una segunda, de carácter “transformadora” o “fundacional”, tal como la llama el autor en cuestión. La problemática básica en esta segunda etapa se basa en “la definición de un modelo de desarrollo, de un nuevo sistema de relaciones sociales en las diversas esferas de la sociedad” (Garretón, 1982: 18). Es decir, que mientras la primera fase resultaba de un signo esencialmente reactivo o negativo (siempre en contrapunto con el proceso político inmediatamente anterior), esta segunda se fundamenta en la proposición y el desarrollo del modelo de sociedad añorado por el nuevo gobierno, o sea, asume un carácter más bien positivo y de corte estratégico.

No obstante, según observa Garretón, esta segunda fase acaba por resultar una mera expresión de deseo, pues termina convirtiéndose en un rotundo fracaso. Dicho fracaso se produce especialmente en la base económica de la sociedad. Repasemos las palabras del sociólogo chileno acerca del fracaso de la etapa “fundacional” para ver si detectamos cierto aire de familia con el proceso argentino contemporáneo (recordemos que Garretón escribe en 1982 el texto que citaremos a continuación):

El dogmatismo e incompetencia de los equipos tecnocráticos, la ausencia de un proyecto con solidez en el plano de la inversión, la extrema dependencia del capital financiero externo en un momento de liquidez que tiende a agotarse, el carácter especulativo y depredador de los grandes grupos económicos formados bajo el amparo de políticas estatales, por citar algunos factores del ámbito económico, unidos a la débil capacidad de incorporación y cooptación de la sociedad civil, dejan al régimen sin un proyecto u oferta social (Garretón, 1982: 20).

Cualquier semejanza con la actualidad... no es pura coincidencia. Se trata, una vez más, de la debilidad hegemónica y el carácter dependiente de las clases dominantes locales en América Latina.

En cualquier caso, y para no desplazarnos del recorrido que estamos realizando por la periodización de Garretón, este fracaso en la etapa “fundacional” que es producto del incumplimiento de las promesas económicas del nuevo modelo societal, abre lugar a una tercera fase del proceso. Esta tercera fase es denominada

de “administración de crisis recurrentes” y está precisamente marcada por el fracaso de la etapa “fundacional”. Según el autor: “cómo ‘apagar incendios’ aquí y allá y asegurar la mantención o sobrevivencia del régimen, más allá de cualquier proyecto de transformación es la problemática central para aquel en esta fase” (Garretón, 1982: 20). Pero aquí realiza una advertencia: la existencia de crisis recurrentes no significa que el proceso esté completamente acabado. En ese sentido, sostiene: “La pérdida de la dimensión fundacional no significa necesariamente que el régimen pase automáticamente a una fase terminal. Este puede transitar de crisis en crisis por un tiempo prolongado” (Garretón, 1982: 22).

Luego, una cuarta y última fase, tal como la presenta Garretón, es la llamada “terminal”. De acuerdo con el sociólogo chileno aquí “la problemática básica ya no es ni la transformación de la sociedad, ni la pura mantención del régimen, sino las condiciones de salida de los actores predominantes de éste (algo así, como el ‘salvataje de muebles’ del incendio) y los elementos básicos del régimen de reemplazo” (Garretón, 1982: 23). Tal como se puede percibir en la lectura de la cita anterior, la definición de dicha fase se relaciona íntimamente con el régimen militar, en tanto se vincula con la negociación acerca de la “salida”, o más bien, la “transición” hacia un régimen político democrático, no dictatorial, y las condiciones en que ese proceso es abordado por las Fuerzas Armadas. De cualquier modo, resulta interesante la aseveración de Garretón según la cual en esta fase se presenta como un aspecto decisivo el paso a la oposición de sectores que habían apoyado anteriormente al régimen. Es decir, se trata de un momento de crisis de legitimidad, donde se dispersan por completo los respaldos que había logrado conquistar el régimen desde la posición de poder que ostentaba en las circunstancias en que se encontraba en sus inicios, al llegar a la dirección del Estado.

Restan realizar dos aclaraciones acerca de esta periodización de Garretón. La primera de ellas es que, según advierte el propio autor, estas fases no deben ser leídas de un modo estático. Esto es, no constituyen compartimentos estancos. Por lo tanto, a modo de ejemplo, hay elementos de la primera fase que se sostienen en la segunda, así como lo mismo ocurre viceversa. O sea, no todo sucede de manera

ordenada y cronológica, tal como podría inferirse de la sucesión de etapas. La segunda aclaración remite a cierta relación entre cada una de las fases y un modo de ejercicio de la oposición social y política (lo cual, reiteramos, no significa pensar ese vínculo en clave de *necesidad*). En ese sentido, cuando hagamos a continuación nuestra propia periodización del proceso argentino contemporáneo, también retomaremos las reflexiones de Garretón sobre las resistencias sociales y políticas frente al avance de la derecha.

IV. Ensayo de una periodización de la reconfiguración del movimiento popular argentino en el macrismo (diciembre 2015-enero 2019)

Partiendo de lo desarrollado en los apartados anteriores, nos proponemos en las siguientes páginas avanzar en un ensayo de periodización de las etapas que ha transitado el movimiento popular argentino en su proceso de reconfiguración a partir del 10 de diciembre de 2015 hasta el comienzo de 2019, año de elecciones presidenciales. Para ello, recapitulemos algunos elementos que hemos señalado hasta aquí (o que se desprenden de lo hasta ahora señalado), y que son el punto de partida de la periodización que presentaremos a continuación: A) La *heterogeneidad conducida* que constituía el espacio kirchnerista con anterioridad a diciembre de 2015 pasa a sufrir un conjunto de resquebrajamiento como bloque político, al tiempo que se reestructuran las contradicciones sociales al calor del intento de aplicación del nuevo paradigma societal; B) La institucionalidad sindical desempeña un papel central en la reconfiguración del movimiento popular, en tanto resulta una *mediación social* fundamental en la *ecuación social* argentina, empalmando además con el carácter estructural que asume el sector de los trabajadores informales en el momento actual del capitalismo argentino; C) La “unidad en la acción”, propia del campo reivindicativo, presenta altibajos durante el macrismo, logrando picos de gran amplitud y heterogeneidad en la movilización de masas, los cuales no se traducen de forma contundente en el plano político-institucional (exceptuando algunas manifestaciones en el terreno parlamentario); y D) Esa intraducibilidad es fundamentalmente un producto del perfil político-ideológico de carácter corporativo de un sector peronista del sindicalismo y del sistema político, que tiende al centro político y vela por mantener el conflicto social en sus canales estrictamente institucionales, aun bajo la presión “desde abajo” de la persistente movilización social.

Pues bien, ahora sí, podemos ingresar en el ensayo de periodización del proceso de reconfiguración del movimiento popular argentino posterior al 10 de diciembre de 2015.

Como decíamos en el apartado anterior junto a Garretón, la primera fase, que hemos denominado “reactiva”, tiene como objetivo principal el combate contra el modelo precedente. En el proceso contemporáneo, claro está, esa batalla se libra contra el kirchnerismo, o bien, el “populismo”, tal como gustan llamarlo los intelectuales orgánicos de la derecha y las principales espadas políticas del oficialismo. En esta primera etapa, entonces, el gobierno entrante procede a lo que, siguiendo un escrito del politólogo argentino Guillermo O’Donnell (2000), podemos llamar la “implantación del orden” y la “normalización de la economía”. Esto significa que para llevar adelante la salida de la matriz heterodoxa en materia económica empleada por el gobierno anterior, y para acabar con el vínculo que las masas (y sus mediaciones organizativas) habían establecido con la esfera estatal, el gobierno de Cambiemos despliega una intensa campaña de desprestigio y deslegitimación pública contra la gestión anterior y sus principales referentes políticos (en particular, desde ya, contra CFK, aunque también vale destacar la prisión sin proceso judicial previo a la dirigente social Milagro Sala). Esta primera etapa “reactiva” la podemos ubicar, a grandes rasgos, en el primer año y medio de gobierno de Mauricio Macri. Y ella alcanza un estadio de agudización de las contradicciones sociales tras el avance en materia de políticas económicas (principalmente, la redistribución regresiva del ingreso) conseguido a lo largo de 2016⁴.

116

Entonces, frente a este proceso descrito en el párrafo anterior, en el seno del movimiento popular se produce una primera rearticulación: se trata de un *reagrupamiento por abajo*. Ello sucede al calor de las políticas de redistribución regresiva del ingreso llevadas a cabo a lo largo de todo el año 2016, que fueron denominadas por los referentes del oficialismo como “normalización económica” (hablamos de: devaluación, aumentos de las tarifas en los servicios públicos, eliminación o baja de las retenciones a los productos agropecuarios, despidos en el sector público, liberalización cambiaria, etc.). La resistencia a esas políticas “normalizadoras” exige el proceso de reacomodamientos señalado, con el fin de reunir

⁴ Tal como ha sido señalado más arriba, ello no significa que el proceso de denostación pública y de demonización del kirchnerismo, y en particular de CFK, se termine luego del primer año y medio de gobierno. Ello continuará en el resto del mandato de Mauricio Macri, de un modo permanente, más aún con la persistencia de la polarización política. Pero la dedicación casi exclusiva de la agenda política, pública y mediática a la impugnación del kirchnerismo, remite especialmente a la primera fase del gobierno de Cambiemos. A medida que avanza el tiempo, tal denostación deberá convivir primero con la agenda “fundacional” del gobierno, y luego con el advenimiento de la crisis económica.

mayores fuerzas para frenar el embate de este primer momento disciplinador. Así, este reagrupamiento por abajo se manifiesta en un conjunto de acciones donde, como anticipáramos más arriba, se comienzan a relajar las líneas demarcatorias que habían signado los aglutinamientos reivindicativos durante el gobierno anterior.

Un primer signo de ello aparece en la masiva concentración convocada frente al Monumento al Trabajo el día 29 de abril de 2016. Allí participaron ambos sectores tanto de la Central de Trabajadores de Argentina (CTA) como de la Confederación General de Trabajo (CGT, por aquel entonces dividida, pues su reunificación se concretaría recién el 22 de agosto de 2016 con la conformación de un triunvirato de conducción –convertido en binomio a fines de 2018). A dicha concentración le siguió la presentación y aprobación parlamentaria en ambas cámaras legislativas de un proyecto de ley para el freno de los despidos, que sería vetada de forma inmediata por el presidente Macri. Más allá del avance que significó esta unidad, primero en la calle, y luego en su expresión parlamentaria, ella no redundaría en un curso de acción conjunta en lo que restaría del 2016.

No obstante, en el marco de estos reagrupamientos por abajo, es en la segunda mitad de 2016 cuando se llevarían a cabo un conjunto de acciones de peso. El día 7 de agosto se produciría una multitudinaria manifestación de los movimientos sociales que aglutinan a los trabajadores informales, o como se autodenominan tales organizaciones, a los trabajadores de la economía popular. Esta articulación posee dos características distintivas (entre otras que podrían señalarse). Una de ellas es que está integrada tanto por organizaciones que fueron parte del espacio político del kichnerismo como por otras que no lo fueron. Y la segunda es la estrecha relación establecida por estos movimientos con la institucionalidad de la Iglesia Católica (pues estas organizaciones se han referenciado públicamente en la prédica de la máxima autoridad del Vaticano, el Papa Francisco). Mientras tanto, el 2 de septiembre confluían en la Plaza de Mayo las distintas columnas provenientes de todo el país que articularon la masiva Marcha Federal convocada por las dos vertientes de la CTA. En este caso, al igual que con los movimientos sociales, también vale señalar que dichas centrales habían estado divididas como producto de su posicionamiento divergente frente al kirchnerismo. Finalmente, el 2016 concluiría con una serie de movilizaciones convocadas por los movimientos sociales en reclamo de una ley de emergencia social. Movilizaciones entre las cuales sobresalió una de ellas, organizada junto a la entonces ya reunificada CGT, que se llevara adelante el 18 de noviembre en las puertas del Congreso de la Nación.

Pero el clímax de este reagrupamiento por abajo ante el proceso de degradación de los salarios, de despidos y de redistribución regresiva del ingreso, tuvo su máxima expresión en una movilización convocada por la CGT el día 7 de marzo de 2017, a la que asistirían tanto las dos CTA como los movimientos sociales, frente al Ministerio de Producción de la Nación⁵. Esta última concentración, que terminó en escándalo ante el aplazamiento de la convocatoria a un paro general por parte de la central obrera, demostró tanto los límites de la “unidad en la acción” como las fracturas internas en el sindicalismo. En particular, se reflejaron las divisiones existentes en la propia CGT, al predominar en su seno la inclinación al diálogo con el gobierno y el mantenimiento del conflicto en los canales estrictamente institucionales (aún bajo la presión de las propias bases de la CGT y del conjunto de las otras centrales de trabajadores). En ese sentido, el tardío paro general llamado por la CGT para el día 6 de abril de 2017 fue tan solo un bálsamo para aplacar las exigencias que pesaban sobre sus dirigentes, quienes manteniéndose en esta tónica, en los meses siguientes no profundizaron la medida.

Antes de pasar a la segunda fase que hemos presentado junto a Garretón (es decir, a la “fundacional”), vale recordar un mojón de esta primera, que marca el carácter de *revancha* señalado en la definición de la fase “reactiva”. Dijimos que en aquella fase predomina la desarticulación del modelo societal propio del proceso político inmediatamente anterior. Pues bien, el 3 de mayo de 2017 la Corte Suprema de Justicia de la Nación (en su nueva composición, es decir, ya integrada con dos de los cinco jueces nombrados –con acuerdo parlamentario- por el presidente Macri) emitió un fallo que declaraba aplicable el beneficio conocido como “2x1” (indicado en la Ley 24.390) para las penas de prisión por delitos de lesa humanidad. Se trataba, por lo tanto, de un dictamen que permitía reducir las penas de forma significativa para quienes cometieron crímenes de ese tipo. Este hecho da cuenta de que la fase “reactiva”, desde la perspectiva del gobierno de Cambiemos, debe resultar aleccionadora, incluso en la transformación radical de la narración histórica producida por el gobierno precedente. No obstante, frente a dicho fallo de los jueces supremos, también se produce el fenómeno de reagrupamiento por abajo. El movimiento

⁵ Vale recordar que el día anterior a esa movilización, el 6 de marzo de 2017, se produjo una manifestación masiva de los sindicatos docentes frente al Congreso de la Nación ante la suspensión de facto de la paritaria nacional docente por parte del gobierno nacional. Esa movilización impulsada por la unidad de los gremios nacionales del sector, que resultaron verdaderos dinamizadores del conflicto sindical durante el macrismo, contó además con la presencia de dirigentes del triunvirato de conducción de la CGT, abonando este proceso de reagrupamiento por abajo al que hacemos referencia.

de derechos humanos (superando las divisiones existentes en su seno), a través de la realización de una movilización unificada y de enormes dimensiones, consiguió que las dos cámaras del Congreso convirtieran en ley una norma que prohibía la aplicación de la ley del “2x1” a los condenados por delitos de genocidio, lesa humanidad y crímenes de guerra.

La movilización recién mencionada, convocada por los organismos de derechos humanos el día 10 de mayo de 2017, marcaría un cierto *impasse* en el proceso de movilización social, en tanto a partir de allí la discusión pública pasaría a concentrarse centralmente en el proceso electoral, de cara a los comicios de medio término de agosto (primarios) y octubre (definitivos). Sin embargo, en pleno proceso electoral, el campo de los derechos humanos protagonizaría un nuevo conjunto de protestas, cuyo punto más álgido ocurriría en la masiva concentración llevada a cabo en Plaza de Mayo el día 1 de septiembre de 2017. Tal acción de protesta se realizó a un mes de la desaparición de Santiago Maldonado, un joven que antes de ser encontrado sin vida, estuvo 79 días desaparecido, luego de que la gendarmería irrumpiera de forma violenta en una comunidad mapuche de la provincia de Chubut con la que Maldonado se estaba solidarizando.

Consideramos de suma relevancia destacar aquí tanto la movilización en contra del “2x1” como aquella que se produjo en reclamo por la aparición de Santiago Maldonado. Pues cuando hablamos de la transformación del paradigma societal que emprende Cambiemos, ello no se estanca en el viraje del modelo económico. Más bien, como señalamos más arriba, implica mutaciones en todos los órdenes de la vida social. Y uno de ellos, y no es casual que fuera especialmente virulento en la fase que hemos llamado “reactiva”, se despliega en el campo de los derechos humanos. Es decir, en un puntal de la política del gobierno anterior a partir del cual éste había articulado buena parte de su propuesta en materia de narrativa histórica. No es llamativo que, en la medida en que tal reescritura de la historia nacional había adoptado niveles elevados de radicalidad en el kirchnerismo (llegando al final del segundo mandato de CFK a plantear el avance judicial sobre los responsables civiles de la última dictadura), el gobierno de Cambiemos intentara por medio de varios mecanismos retornar “a foja cero” en esta materia. Y tampoco resulta casual que, frente a esto último, también en este terreno se produzca un reagrupamiento por abajo en pos de un ejercicio efectivo de la resistencia.

Pero más allá de la trascendencia de las manifestaciones mencionadas en el párrafo anterior, el ciclo de movilizaciones de masas se reanudaría con mucho vigor a fines del 2017, de forma posterior a las elecciones legislativas del mes de octubre. En este caso, la

reanudación de las movilizaciones de masas se hallaría íntimamente vinculada con el paso a la segunda fase en el proceso político, aquella que denominaremos, siguiendo a Garretón, como etapa “fundacional”. Ubicamos el comienzo de esta segunda fase en el período que se inicia de forma posterior al triunfo del gobierno en las elecciones legislativas del 22 de octubre de 2017 (especialmente por la victoria en la Provincia de Buenos Aires sobre la candidatura de CFK, pero también a nivel nacional, donde Cambiemos se impuso en 13 de los 24 distritos electorales del país).

Recapitulemos: el día 30 de octubre de 2017, es decir, apenas ocho días después del triunfo electoral, Mauricio Macri convoca en el Centro Cultural Kirchner a gobernadores, jueces, sindicalistas, funcionarios y legisladores, y anuncia su vocación de dar inicio a un proceso de “reformismo permanente”. Más allá de las declaraciones emitidas aquel día por el presidente, el comienzo de la nueva fase se cristaliza en el envío de tres proyectos de reformas al Congreso de la Nación: reforma fiscal, reforma previsional y reforma laboral. Se trata esta vez de avanzar con mayor profundidad en la constitución del nuevo paradigma societal con el que sueña Cambiemos: achicamiento del gasto del Estado, desarticulación del sistema previsional hacia un modelo de capitalización individual y flexibilización de las relaciones laborales.

El grado de profundidad de las reformas planteadas por el gobierno en esta segunda fase abre, según nuestro punto de vista, una nueva etapa también en el proceso de resistencias. Ya consolidado el reagrupamiento por abajo, comienza ahora el proceso de contestación frente a la fase “fundacional”. Tal como señala Garretón: “La problemática central para la oposición en esta fase es cómo impedir que se consoliden transformaciones que impliquen una pérdida de viejas conquistas” (Garretón, 1982: 19). Es el momento donde se pone en juego la efectiva posibilidad de avanzar hacia cambios que realicen modificaciones sustantivas sobre el paradigma societal. Vale remarcar, en ese sentido, que hasta ese entonces el gobierno se había inclinado por un modo de avance del modelo que sus referentes políticos denominaron “gradualista”. Esto es: adaptar el *ritmo* de las transformaciones deseadas a las relaciones de fuerzas realmente existentes. Pues bien, lograda la revalidación electoral en octubre de 2017, llegaba la hora del “shock”. Ello repercutiría en el terreno de las resistencias sociales.

En este contexto se inician los primeros desplazamientos fuertes en el sindicalismo. Las pujas internas de la CGT se manifiestan en un iniciático gesto de fractura. El 29 de noviembre de 2017, las dos CTA, junto a la Corriente Federal de la CGT y el sindicato de

Camioneros de la misma central, convocan a una concentración frente al Congreso Nacional, en contra del paquete de reformas. Esto significa que el liderazgo hasta entonces oscilante del ex Secretario General de la CGT, Hugo Moyano, se sitúa más decididamente en el campo opositor, coordinando acciones con los sectores sindicales hasta entonces contundentemente enfrentados al gobierno.

Creemos que dicha movilización no resultó una acción secundaria. Si bien el sindicalismo cegetista en su conjunto ha tendido al centro del sistema político en un sentido conservador, el viraje radical del gobierno, junto con las relaciones de fuerzas aún indefinidas en el terreno de lo social (más allá de la reciente victoria electoral del oficialismo), provocaron un deslizamiento de un sector importante de la CGT hacia el frente opositor. La demostración de ese carácter aún indefinido en la lucha social, se expresaría de manera inmediata en dos elementos. En primer lugar, en el estancamiento de la reforma laboral integral pretendida por el gobierno (que involucraba modificaciones incluso en la Ley de Contrato de Trabajo). Pues por un lado, hasta los referentes más conservadores de la CGT se manifestaron en contra; mientras que en la calle se expresaron tanto los sindicatos más firmes de la oposición, junto con gremios de envergadura, tales como los Camioneros que lidera Pablo Moyano. Pero, en segundo lugar, la manifestación más palmaria de la persistencia de la disputa en el campo de lo social, pese a la contundencia del triunfo del gobierno en las urnas, se reflejó en las multitudinarias movilizaciones de los días 14 y 18 de diciembre de 2017 frente al Congreso de la Nación contra la reforma previsional. En ambas jornadas el gobierno respondería con ferocidad mediante el ejercicio de la represión. Tal es así, que el escenario de violencia policial desatado el día 14 obligó al oficialismo a suspender la sesión legislativa de esa jornada, marcando la inexistencia de un consenso social en torno al avance de la reforma, que se constataría esa misma noche con “cacerolazos” masivos recorriendo la Ciudad de Buenos Aires. En síntesis, pese a la aprobación parlamentaria del día 18 de diciembre, el gobierno había sufrido una derrota política: el triunfo electoral no significaba un aval del conjunto social al comienzo de la fase “fundacional”.

De cualquier forma, este proceso de contestación ante el despliegue de la fase fundacional no se agotaría en diciembre de 2017. Un nuevo capítulo sería escrito en los comienzos de 2018. El día 21 de febrero se llevaría a cabo una masiva concentración convocada, otra vez, por las dos CTA, los movimientos sociales, la Corriente Federal de la CGT y el sindicato de Camioneros. De esa manera, se afianzaba el proceso de articulación en el sindicalismo, con firmeza para expresar los reclamos en la calle y rechazar el programa estratégico del

gobierno. Tal reagrupamiento establece crecientes tensiones al interior del sindicalismo cegetista, en tanto agudiza la fractura con la mayor parte de sus dirigentes (quienes se caracterizan por su perfil conservador, por ser renuentes a la expresión callejera, y por su obstinación en el diálogo institucional). Se vislumbra entonces la división entre, por un lado, un sindicalismo que observa la necesidad de la disputa política frente a un proyecto estratégico de “refundación social”; y por el otro lado, un sector (mayoritario en la dirigencia de la CGT) que actúa ajustándose al rol sistémico de la institucionalidad sindical como “nexo” entre Estado y Sociedad (retracción corporativa), aún bajo el costo de ser el garante institucional del deterioro social de las mayorías.

Ahora bien, existe un parteaguas en el gobierno de Cambiemos, que podemos ubicar en el mes de mayo de 2018. Decíamos en la introducción de este artículo, que la dinámica de rearticulaciones en el movimiento popular no puede ser escindida de la *temporalidad* del proceso económico. No para subsumir en éste último a lo político, pero sí para establecer un vínculo de justas dimensiones entre ambas esferas. La crisis cambiaria que atraviesa el gobierno a fines de abril y comienzos de mayo (que lleva el precio del dólar en apenas una semana de 20 a 28 pesos) desnuda la debilidad del frente externo en el esquema macroeconómico del gobierno. De esa manera, ante las dificultades para controlar el precio del dólar tras la corrida cambiaria, el gobierno atraviesa una crisis política. En esa situación, el día 8 de mayo el presidente Macri anuncia al pueblo argentino el inicio de las tratativas para sellar un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Pero allí no terminarían los desórdenes económicos. En el mes de agosto se produce una nueva corrida cambiaria, que lleva el dólar hasta el límite de los cuarenta pesos (se trata así de una devaluación del orden del 100% con respecto al comienzo del año), obligando al gobierno a rever el acuerdo sellado en el mes de junio con el FMI. El nuevo valor del peso, como es de esperar, provoca una espiral inflacionaria, que acabaría llevando el índice de incremento de precios del año 2018 al borde del 50%.

Así, los resultados en materia económica en sus primeros tres años de gobierno dejan al desnudo el fracaso rotundo del programa de Cambiemos en la economía. Ya nadie duda de ello. Desde ya, queda vigente la disputa por la interpretación de ese fracaso, es decir, asignar los responsables y las causas que lo provocaron. Por supuesto, ambos aspectos no resultan residuales. Más bien, asumen un carácter fundamental en términos políticos e ideológicos. Pero lo que nos interesa señalar aquí es que los condicionamientos impuestos a partir de ese momento por el FMI otorgan una nueva *temporalidad* al proceso económico, obligando al gobierno a abandonar de forma definitiva las recetas

anteriormente denominadas “gradualistas”, para avanzar en su lugar con un programa mucho más desembozado de ajuste, de corte netamente ortodoxo. Un cambio en la *temporalidad* que impacta de lleno en la esfera política, en tanto acelera el desarrollo de las contradicciones sociales ya existentes.

Entonces, a esta fase signada por el descontrol económico, marcada por las corridas cambiarias y la endeblez ya *evidente* del frente externo, que obliga al gobierno a sellar con apuros un pacto con el FMI, la llamaremos, siguiendo a Garretón, “fase de administración de crisis recurrentes”. Tal como señalábamos más arriba, Garretón observa que en esta etapa se trata de “apagar incendios”, una vez que ha entrado en crisis y se ha agotado el proyecto de “refundación social”. Aquí, de nuevo, reaparece el fantasma de la fase inicial, es decir, de la etapa que hemos dominado “reactiva”. Pues, como indica Garretón sobre esta tercera fase: “Los temas ideológicos principales apuntan nuevamente, pero esta vez en forma más desordenada, a agitar los temores de una vuelta al pasado” (Garretón, 1982: 21). Ante el desvanecimiento de las fantasías de un futuro mejor, solo queda en pie la promesa de conjurar un pasado al que no se debe retornar. En fin, es en el marco de estas coordenadas generales que debemos ubicar la continuidad en el despliegue del proceso de reconfiguración del movimiento popular. Reiteremos una vez más: no se trata de una situación económica que *determina* el devenir del proceso político. Más bien, sobre la base de un considerable plafón de organización social ya constituido, los cambios económicos *habilitan* una escucha política mucho más amplia por parte de la sociedad, volviéndose ésta más permeable frente al discurso y la práctica de la oposición social y política. Esto significa que no existen garantías al despliegue del conflicto social y político, pero sí oportunidades notablemente más favorables en el objetivo de ampliación de su base de adhesión social, condicionando de ese modo la actitud de referentes, actores e instituciones políticas.

De esta manera, entonces, se profundiza la línea de articulación en el movimiento popular que se había constituido con la marcha del 21 de febrero de 2018. Esa articulación gremial pone en aprietos a la conducción oficial de la CGT, que debe emitir una respuesta política ante el deterioro de las condiciones de vida, agudizado por la pérdida de valor de los salarios reales tras la devaluación de la moneda (primero en mayo y luego en agosto). Ello tiene como resultado los paros generales de la CGT llevados a cabo el 25 de junio y el 25 de septiembre. Pero en vistas de la retracción corporativa (ya señalada más arriba) de la parte mayoritaria de los dirigentes de la central obrera, esas medidas de fuerza, aunque contundentes, no tienen continuidad y se restringen a contener la presión social de sus

bases y de un sector considerable de la sociedad que manifiesta un rechazo al modelo económico. Asimismo, en lo político también se produce una reacción ante la crisis del gobierno. En el mes de mayo las dos cámaras legislativas aprueban un proyecto de ley, con apoyo de los diversos sectores del peronismo, para colocar un freno a los aumentos de tarifas acordados por el gobierno con las empresas energéticas. Un proyecto que, pese a ser vetado de inmediato por el presidente, no implicaría una profundización de la articulación opositora para poner en jaque a la Casa Rosada, en un momento en que el oficialismo da notorias muestras de desconcierto político.

En ese panorama debemos subrayar dos movimientos producidos en el seno del sindicalismo que son propios de este contexto. En primer lugar, a comienzos de septiembre, frente a la retracción corporativa de la conducción oficial de la CGT, el espacio conformado para la movilización del 21 de febrero avanza en la constitución de un Frente Sindical conjunto (el Frente Sindical para el Modelo Nacional). Allí se agrupan como actores principales: la Corriente Federal de Trabajadores de la CGT (conducida por el gremio de bancarios), el poderoso sindicato de Camioneros que lidera Pablo Moyano y el sindicato SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor, golpeado por los severos efectos de la crisis en la actividad automotriz). De ese modo, se constituye un sector crítico de la política desarrollada hasta entonces por la conducción de la CGT, que se articula al mismo tiempo con las dos vertientes de la CTA y los movimientos sociales. El clímax de este proceso articulador se produce el 20 de octubre de 2018, cuando todo este espacio sindical, acompañado por los movimientos sociales, realiza una multitudinaria misa frente a la Basílica de Luján (Provincia de Buenos Aires) en conjunto con un sector de la jerarquía de la Iglesia Católica, donde se denuncian con dureza las consecuencias del modelo económico. Se trata de una acción que encrespa al gobierno al mostrar una gran amplitud, y ante todo, la venia de la cúpula eclesiástica local (y, según indican las sospechas, también del Papa Francisco).

Pero hay un segundo movimiento en este proceso articulador. Tanto Hugo Moyano (referente de los Camioneros y ex Secretario General de la CGT) como Ricardo Pignanelli (líder de SMATA) se reúnen y tienden puentes de diálogo con CFK. O sea, que la agudización del conflicto social no solo provoca una fractura interna que se manifiesta en la constitución de un sector crítico de la central obrera. También esa fractura genera un acercamiento de dicho sector disidente a la personalidad de la oposición política que en el seno del peronismo se ha mostrado más firme en su rechazo ante el intento de restauración neoliberal en Argentina. Esto se contrapone con la actitud de la conducción

oficial de la CGT, la cual intenta hallar una figura del peronismo conservador que se convierta en canal de expresión de los intereses sindicales dentro de los cauces estrictos del sistema político.

Pues bien, llegamos así al año 2019, signado por las elecciones presidenciales, donde se dirime la continuidad del gobierno de Mauricio Macri. El escenario se define por la implementación inflexible de los condicionamientos impuestos por el FMI en materia económica, en vistas de poder recibir el salvataje financiero que significan los dólares ingresantes por el acuerdo con el organismo multilateral. Se trata de un clima de recesión, de alza permanente en las tarifas de los servicios y el transporte públicos, y de persistencia de elevados niveles de inflación (los pronósticos más favorables hablan de un 30% anual, aunque en los primeros meses del año ya se registran índices mensuales del orden del 3/4%). Ello configura un contexto de penurias económicas en medio del cual se desenvolverá el proceso electoral. Dejamos para el apartado final algunas breves consideraciones acerca del porvenir, específicamente de la articulación entre lo social y lo político.

125

IV. Palabras finales: ¿es posible una coyuntura de condensación de lo social y lo político?

Siguiendo nuevamente a Garretón, cuando éste se refiere a la fase de “administración de crisis recurrentes”, afirma lo siguiente: “La problemática de la oposición en esta fase es la unificación de todos los descontentos y resistencias en un movimiento que evite la mera transformación del régimen y lo empuje hacia una crisis terminal” (Garretón, 1982: 21). En nuestro presente, no se trata de un régimen como en el contexto de las dictaduras, sino de un gobierno. La diferencia, desde ya, es sensible, pero creemos que de cualquier manera la afirmación guarda notable actualidad. El problema reside en si existe la posibilidad (o no) de aglutinar las resistencias y los descontentos en una opción política alternativa, que no constituya un mero recambio gubernamental, sino una transformación en la política económica y en el paradigma societal.

Pero como hemos señalado más arriba, las resistencias y los descontentos no se cristalizan de manera transparente en una representación política. Existe allí una

tensión irreductible. El interrogante es nuevamente, entonces, si resulta posible (o no) la irrupción de una *coyuntura* en la cual se produzca una *condensación* de las resistencias y los descontentos en una opción política transformadora.

Creemos que ese horizonte es posible solo en determinadas condiciones. Según nuestro punto de vista, tal emergencia requiere la existencia previa de una *crisis*, entendida como una fuerte conmoción, no estrictamente en materia económica, sino también en términos de una incertidumbre sobre las expectativas de futuro en la sociedad. Tal crisis resultaría condición de posibilidad, bajo una perspectiva de acción política, para lograr dos objetivos: 1) desarticular definitivamente las expectativas sociales generadas por el proyecto neoliberal (aún aquellas que se expresan como promesas de punición y castigos), como consecuencia del agotamiento causado por la incertidumbre que dicho proyecto implica para las mayorías sociales; y 2) provocar una sensación “evidente” de descomposición del gobierno, que incline a la oposición en su conjunto (incluyendo a sectores de las fracciones más conservadoras) a actuar bajo la perspectiva de una crisis terminal.

126

Tal *crisis* hoy no resulta un hecho, ni tampoco una posibilidad inminente. Si bien se nos presentan incontestables sus causas estructurales (actualmente muy visibles a la luz de la delicada situación del frente externo), no sucede lo mismo con la *temporalidad* de su incubación, y menos aún con las formas políticas y sociales en que ella pueda acabar por manifestarse. Es que, como hemos dicho más arriba, tampoco es posible descartar la capacidad del gobierno para sostener la “administración” de la situación crítica por un tiempo prolongado, más aun considerando los apoyos que concita en los poderes fácticos (a nivel nacional e internacional).

Para cerrar estas páginas, ahora sí, quisiéramos realizar dos señalamientos finales. El primero de ellos remite al nivel de acumulación popular alcanzado en este proceso. Las diversas articulaciones en el terreno de “lo social”, con proyección de masas, han resultado sustantivas. Tal es así, que de forma posterior al triunfo electoral de Cambiemos en octubre de 2017, cuando todo parecía encaminado a una sencilla reelección de Mauricio Macri en 2019, fue la movilización callejera contra las reformas aquel obstáculo que puso en cuestión el avance de la

“refundación social”, en un contexto que parecía brindar plena legitimidad política al proyecto del oficialismo de un “reformismo permanente”. Las resistencias y las expresiones de descontento, canalizadas a través de las mediaciones organizativas del pueblo y de las articulaciones producidas por ellas, resultan un activo de crucial importancia, aun bajo la hipótesis de la continuidad del proyecto neoliberal.

La contracara de ese activo se halla en la transformación de las relaciones de fuerzas cosechada por los avances del proyecto neoliberal y los espacios de poder conquistados por los poderes fácticos en esta etapa. En ese sentido, tal como ha señalado Garretón, es necesario reconocer que “estos regímenes dejan una profunda huella en sociedades que se transformaron y que, en parte, dejaron de ser lo que eran” (Garretón, 1982: 28).

Si bien tal apreciación fue realizada, y aún es válida en nuestro presente, a propósito de las tendencias regresivas provocadas por la embestida neoliberal, creemos que es posible pensar el reverso de ese retroceso. Es decir, consideramos que el cúmulo de resistencias y articulaciones propias de este momento crítico que viven las mayorías sociales en Argentina, puede resultar el laboratorio de experiencias que nos permita obtener a partir de ellas un conjunto de lecciones políticas, con el objetivo de que el próximo ciclo de avances populares recoja los aciertos del pasado, supere los errores cometidos, y adquiera una mayor profundidad. Es decir, siguiendo las palabras de Grüner con las que comenzamos este artículo, que las experiencias propias de las encrucijadas del presente nos permitan retroceder al pasado, no para chocarnos contra los límites de éste último, sino para poder dar un salto hacia el futuro.

¿Cómo se cita este artículo?

TZEIMAN, A. (2019). Reflexiones sobre la reconfiguración del movimiento popular argentino ante el proceso de restauración del proyecto neoliberal. *Argumentos: revista de crítica social*, 21, 102-128. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Cortés, M. (2016). Argentina en la encrucijada: imágenes de la convulsión. *Memoria*, 257, 28-33.

Garretón M., M. A. (1982). *Proyecto, trayectoria y fracaso de las dictaduras militares del Cono Sur: un balance* (Documento de Trabajo N°217). Santiago de Chile: FLACSO.

Gramsci, A. (2007). *Escritos políticos (1917-1933)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Grüner, E. (2003). Del experimento al laboratorio, y regreso. Argentina, o el conflicto de las representaciones. *Sociedad*, 20/21, 27-54.

O'Donnell, G. (2000). Las Fuerzas Armadas y el estado autoritario del Cono Sur de América Latina. En N. Lechner (comp.), *Estado y política en América Latina* (pp. 199-235). México: Siglo XXI.

Portantiero, J. C. (1973). Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual. En O. Braun (Comp.), *El capitalismo argentino en crisis* (pp. 73-117). Buenos Aires: Siglo XXI.

Portantiero, J. C. (1982). Gramsci y el análisis de coyuntura (algunas notas). En *Los usos de Gramsci* (pp. 177-193). México: Folios Ediciones.

Poulantzas, N. (1974). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México: Siglo XXI.

Tzeiman, A. (2017). *Radiografía política del macrismo. La derecha argentina: entre la nación excluyente y el desafío democrático*. Buenos Aires: Caterva.

Zavaleta Mercado, R. (1990). El Estado en América Latina. En *El Estado en América Latina* (pp. 161-203). La Paz: Los Amigos del Libro.

Zavaleta Mercado, R. (2008). *Lo nacional-popular en Bolivia*. La Paz: Plural.

LAZO SOCIAL EN LA COYUNTURA NEOLIBERAL. UNA LECTURA DESDE LOS DISCURSOS LACANIANOS

DOSSIER

EZEQUIEL NEPOMIACHI – ezequielnepomiachi@gmail.com
Universidad de Buenos Aires

MARTINA SOSA – martinasosa@gmail.com
Universidad de Buenos Aires

FECHA DE RECEPCIÓN: 21-6-19
FECHA DE ACEPTACIÓN: 23-8-19

Resumen

El presente trabajo apunta a delinear una serie de coordinadas problemáticas que sirvan para recuperar y organizar los usos del psicoanálisis lacaniano para una lectura de la coyuntura contemporánea. En este sentido, exploraremos la teoría lacaniana de los discursos como formas del lazo social y, especialmente, la idea esbozada por Lacan de la creciente dominancia del discurso capitalista, cuyo funcionamiento paradójico, permitiría dar cuenta de las particularidades de nuestra coyuntura. Esta concepción de los discursos como estructuras que suponen formas específicas de relación entre lugares y términos, nos permitirá revisar y sistematizar los diagnósticos que, utilizando nociones del psicoanálisis, indagan las particularidades del neoliberalismo.

El artículo se propone, a la vez, pensar las condiciones y resaltar los riesgos de una extrapolación de estos conceptos del psicoanálisis para el análisis social. Consideramos que, para ello, resulta fundamental desplegar la pregunta por la historia y por la especificidad de las determinaciones sociales. En este punto, la problemática althusseriana, aun cuando pueda ser tensionada, discutida o modificada en parte, brinda las coordinadas propicias para configurar un terreno teórico y epistemológico productivo en el que inscribir los conceptos del psicoanálisis lacaniano a la hora de interrogar la complejidad irreductible de la coyuntura.

Palabras clave: neoliberalismo, psicoanálisis, discurso, capitalismo, goce

129

SOCIAL BOND IN NEOLIBERAL CONJUNCTURE. A READING FROM THE LACANIAN DISCOURSES.

Abstract

The aim of the present paper is to delineate a number of problematic lines in order to recover and organize the uses of Lacanian psychoanalysis in the contemporary conjuncture analysis. Consequently, we will explore the Lacanian theory of discourses as forms of the social bond and, especially, the idea outlined by Lacan of the growing dominance of capitalist discourse, which paradoxical mechanism could allow us to explore the particularities of our conjuncture. This concept of the discourses as structures that suppose specific forms of relation between places and terms, can be useful to review and systematize the diagnoses that, using notions of the psychoanalysis, investigate neoliberalism's peculiarities.

The article's purpose, at the same time, is to think about the conditions and risks of extrapolating psychoanalysis concepts for social analysis. We consider that, for doing it, unfolding the question about history and the specificity of social determinations turns to be essential. In this point, the althusserian problematic, even when it can be in part tensioned, discussed or modified, provides propitious coordinates to configure a productive theoretical and epistemological terrain for analyzing the irreducible complexity of the conjuncture with Lacanian psychoanalysis concepts.

Keywords: neoliberalism, psychoanalysis, discourse, capitalism, enjoyment

Introducción

En los últimos años, numerosos trabajos académicos destacan que vivimos en una época con características distintivas a la que, desde diferentes coordenadas teóricas y problemáticas, se delimita a través de términos como capitalismo tardío, neoliberalismo o, incluso, posmodernidad¹. En este campo de estudios existe una cierta centralidad de los abordajes que, a partir de las elaboraciones foucaultianas sobre la biopolítica, adoptan la noción de neoliberalismo y señalan la manera en que los dispositivos de gubernamentalidad imponen una nueva racionalidad que

¹ Si bien estos términos no son sinónimos y traen consigo diferentes cargas teóricas, apuntan a señalar en el diagnóstico una serie de características comunes de la coyuntura neoliberal a la que designamos como "neoliberal", y en la que se articulan formas ideológicas tradicionalmente vinculadas tanto al neoliberalismo, como al posmodernismo o al neoconservadurismo.

da forma a nuevos sujetos. Sin embargo, tal como sostiene Balibar (2013), el uso “ilimitado de la categoría de biopolítica” (p. 181) que se pone en juego en estos desarrollos tiende a caer en análisis nihilistas o apuestas redentoras.

Ahora bien, nos interesa centrarnos en los aportes de una serie de ensayos e investigaciones que utilizan diversas categorías del psicoanálisis lacaniano para avanzar en un diagnóstico de nuestra época. En ellos se vislumbra una serie de interrogantes sobre las transformaciones que se produjeron en el capitalismo tardío que, si bien pueden tener un diálogo más o menos tenso y contradictorio con los análisis provenientes de la recepción foucaultiana, no leen en ellas la construcción de una nueva racionalidad ni un cambio en la condición humana (Dufour, 2009). Así, por ejemplo, en la pregunta por el desdibujamiento de las figuras de autoridad y la creciente centralidad de la autorreferencialidad en la configuración de las subjetividades (Zizek, 2014 y 2015; Dufour, 2009), en el señalamiento del viraje desde los mandatos basados en la prohibición hacia la conformación de un mandato de goce vinculado con el empuje superyoico (Aleman, 2016 y 2018; Lacan, 2011; Stavrakakis, 2010; Zizek, 2016), o en el énfasis en el predominio de afectos como el odio (Aleman, 2018) y la vergüenza (Dufour, 2009), se vislumbra la productividad de una matriz teórica lacaniana² que habilita un punto de mira desde el cual dar cuenta tanto de los rasgos particulares del neoliberalismo como coyuntura, como de sus bordes y sus límites.

En este marco, nuestro trabajo apunta a delinear una serie de coordenadas problemáticas que sirvan para recuperar y organizar estos usos del psicoanálisis lacaniano para una lectura de la coyuntura contemporánea. En este sentido, exploraremos la teoría lacaniana de los discursos como formas del lazo social y, especialmente, las elaboraciones de Lacan (2006b) en torno al discurso capitalista,

² En buena medida, el trabajo de Slavoj Zizek ocupa un lugar destacado en la conformación de una matriz teórica lacaniana para el análisis de los fenómenos sociales (Zizek, 1992). Sin embargo, a la hora de desplegar un análisis de la coyuntura neoliberal sus aportes tienden a ser poco sistemáticos. Es por ello, que consideramos fundamental retomar y explicitar las coordenadas desde las cuales Althusser configuró su particular diálogo entre marxismo y psicoanálisis para inscribir los aportes tanto de Zizek como de los demás autores de la izquierda lacaniana. Para una lectura crítica de los trabajos de Zizek sobre ideología e interpelación, desde los aportes de Althusser: Sarchman, 2011; Sosa, 2011 y 2015.

cuyo funcionamiento paradójico, permitiría dar cuenta de las particularidades de nuestra coyuntura. Esta concepción de los discursos como estructuras que suponen formas específicas de relación entre lugares y términos, nos permitirá sistematizar los diagnósticos que, utilizando nociones del psicoanálisis, indagan las particularidades del neoliberalismo.

Pero, al mismo tiempo, esta empresa supone pensar las condiciones desde las cuales es posible realizar una apropiación de los conceptos y problemas del psicoanálisis para el análisis social. Consideramos que, en muchos casos, la falta de una reflexión teórica y epistemológica que guíe el abordaje de estos conceptos lleva al desarrollo de análisis poco sistemáticos en los que conviven concepciones contradictorias de lo social, la política y la subjetividad. En este sentido, consideramos que la problemática althusseriana, aun cuando pueda ser tensionada, discutida o modificada en parte, brinda las coordenadas propicias para configurar un terreno teórico y epistemológico productivo a la hora de interrogar la complejidad irreductible de la coyuntura desde los conceptos del psicoanálisis. Esto se debe a que a través de la noción de sobredeterminación (Althusser, 1967) pone en juego una concepción de estructura que, en tanto que relación de relaciones, permite situar los conceptos del psicoanálisis en la articulación entre ideología e inconsciente, e inscribir esta articulación compleja en un entramado relacional de lógicas y temporalidades (políticas, económicas, teóricas) que la exceden.

132

Ideología y sobredeterminación

Antes de avanzar, entonces, en la recuperación de la teoría lacaniana de los discursos, y recuperar desde allí la productividad de los conceptos y problemas del psicoanálisis para pensar la coyuntura, resulta fundamental realizar un pequeño rodeo. Es que, desde nuestro punto de vista, la indagación en torno de los problemas y conceptos planteados por el psicoanálisis debe inscribirse en el particular cruce entre la perspectiva lacaniana y el marxismo inaugurado por Louis Althusser que, para decirlo de forma muy sintética, y en relación con lo que nos

interesa en este recorrido, se encuentra signado por dos conceptos clave estrechamente vinculados entre sí: sobredeterminación e ideología (Sosa, 2011).

Aquello que denominamos “problemática althusseriana”³, como “matriz conceptual inmanente a las prácticas teóricas y, por lo tanto, efecto de ellas y no cláusula jurídica, ni rígida doctrina de pensamiento” (Hernández y Romé, 2015: 83), resulta central para recuperar, en primer lugar, una manera de concebir lo social como totalidad compleja estructurada. Esto supone, a la hora de analizar cualquier formación social concreta, la necesidad de atender a la articulación de distintas prácticas (Althusser, 1967) con lógicas y temporalidades diversas, y la consecuente existencia de las contradicciones, tendencias y contratendencias que la atraviesan.

Al mismo tiempo, la problemática althusseriana supone una recuperación del concepto de ideología⁴, tanto para pensar la constitución y la consolidación o el afianzamiento de ciertas subjetividades en una coyuntura determinada, como para dar cuenta de la conformación de un horizonte común de sentido. Tal como explica Natalia Romé, los planteos de Althusser permiten:

(...) pensar a la ideología no sólo como dispositivo de subjetivación (estructuralmente especular) sino como máquina productora de necesidad, como garantía de objetividad del mundo advenido, de la existencia de sus seres. Y, de modo derivado, como cemento del 'lazo social'. De modo

³ El trazado de las coordenadas de esta “problemática althusseriana” que aquí solo mencionamos es producto de un trabajo colectivo en el marco de distintos proyectos de investigación dirigidos por Sergio Caletti (Caletti, 2011; Caletti y Romé, 2011).

⁴ Ernesto Laclau y Slavoj Žižek realizaron una serie de críticas a los trabajos de Althusser que tienden a simplificar su perspectiva y descartar sus aportes desconociendo, incluso, sus propias deudas teóricas. En la medida en que los planteos de ambos autores marcaron la relación de la izquierda lacaniana con el marxismo resulta pertinente indicar que la vuelta a Althusser que proponemos no desconoce estas críticas sino que intenta discutirlos. Así, a través de Althusser podemos recuperar la especificidad de lo ideológico no sólo atendiendo a su complejidad sino también inscribiéndola en un todo complejo en el que, por la primacía de las relaciones, se combinan lógicas y temporalidades diversas. Tanto Laclau como Žižek, en sus críticas a la noción althusseriana de ideología tienden, en cambio, a restituir una mirada idealista que reduce la complejidad de lo social a una única lógica (ya sea una lógica discursiva o una negatividad constitutiva). Para una crítica de los trabajos de Laclau y Žižek sobre ideología e interpelación, a la luz de los aportes de Althusser: Sarchman, 2011; Sosa, 2011 y 2015.

derivado, porque no se trata de una sociología de la ideología sino de su lugar en una ontología política. Es la precariedad (ontológica) de toda coyuntura, en la que los seres sólo adquieren su identidad al precio de una escisión constitutiva, la que confiere a la ideología su eficacia histórica específica: en tanto dispositivo productor de un efecto de –garantía; en tanto dimensión (constitutiva) de mundo, la ideología constituye el vector de duración de una formación social -devenida –mundo (Romé, 2010: 18).

Finalmente, la propia noción de sobredeterminación nos obliga a concebir lo ideológico como una instancia compleja, en la que conviven procesos de totalización con tensiones producidas por la articulación de distintas formaciones ideológicas particulares que mantienen entre ellas relaciones de “desigualdad, contradicción y subordinación” (Pecheux, 2003: 162).

Discurso y lazo social

Buena parte de los análisis sobre el neoliberalismo realizados a partir de conceptos y problemas provenientes del psicoanálisis se apoyan, lo sostengan de forma explícita o no, en una categoría apenas esbozada por Jacques Lacan a fines de la década de 1960 y ampliada en los años posteriores: el discurso capitalista.

Esta noción se desprende de la caracterización que realiza el psicoanalista francés del discurso como un lazo social, es decir, como un orden. En la Conferencia de Milán de 1972, donde escribe el matema del discurso capitalista, afirma: “Apenas he dicho lo que es un discurso. El discurso ¿qué es? Es lo que, en el orden... en la disposición de lo que puede producirse por la existencia del lenguaje, tiene la función de lazo social” (Lacan, 2006a: párr. 31).

Son dos las cuestiones que esta primera definición nos habilita a remarcar. En primer lugar, tal como afirma Miller (2016), el concepto de lazo social es empleado por Lacan en lugar del de sociedad. Este movimiento, abre el espacio para incorporar la configuración del mundo vivido como parte de la objetividad social.

(...) el lazo social – afirma Miller- no es equivalente a la sociedad, y esa es la prestidigitación que Lacan realiza sin que veamos nada, porque hablar de lazo social antes que de sociedad permite deslizar que hay varios tipos de lazo social. Así, la promoción del concepto de lazo social pluraliza aquello que nos fascina como un todo de la sociedad. Lo que Lacan aportó en los años setenta -consonante con el movimiento de protesta que por esa época llegaba a la juventud instruida, a los estudiantes-, su construcción, su matema de los cuatro discursos -fundado sobre el lazo social pero sin que nos diéramos cuenta de nada, tenía por efecto pluralizar el ídolo de la sociedad, revelar que el Uno de la sociedad es ilusorio. Esto no impide que esa sociedad tenga un porvenir a título de ilusión (...) (Miller, 2016: 162).

Este concepto de lazo social construido a partir de la teoría lacaniana de los discursos puede situarse en un terreno común con la noción de ideología propia de la problemática althusseriana y contribuye a vislumbrar su complejidad. Allí, en las diversas formaciones ideológicas concretas que conforman una coyuntura, se juegan tanto la articulación de distintas modalidades del lazo, sus configuraciones subjetivas y modos singulares del goce, como el horizonte imaginario de totalización que conforma la objetividad vivida como mundo. En palabras de Jorge Foa Torres, “(la) imposibilidad de la sociedad no constituye una referencia de pura negatividad, sino que da lugar a la emergencia de formas ideológicas que mediante ciertas modalidades de goce escenifican, de manera fantasmática, el acceso a esa plenitud perdida irreparablemente” (2018: 282).

En segundo lugar, como subraya Jorge Alemán, el discurso es un “armazón o estructura que implica lugares y términos” y que “hace posible que cada uno encuentre la necesaria barrera al goce para constituir el lazo social” (1996: 156 - 157). Lacan presenta, en primera instancia, cuatro discursos a los que designa con los nombres de histérico, universitario, amo y del analista. Tal como lo explica Alemán:

estos discursos rotan de manera no permutativa, de lo cual se desprende que por un lado se diferencian de un modo radical, y por otro ninguno en particular puede asumir la eliminación de los demás. Sería posible, entonces, a pesar de las diferencias entre los cuatro, pensar en una inteligencia fundamental entre ellos, que provendría de su carácter necesario a la estructura del inconsciente. Cuatro formas de hacer lazo social y en las cuales el inconsciente está en juego (1996: 157).

Más allá de la pregunta por los modos de su surgimiento histórico, a la luz de los aportes de Althusser, su carácter de estructura nos habilita a pensar la manera en que resultan legibles, a través de sus efectos, en formaciones ideológicas concretas, y las relaciones de desigualdad, contradicción y subordinación que se configuran entre ellos en cada coyuntura.

Un aspecto de los discursos lacanianos que resultará fundamental a la hora de dar cuenta de las particularidades de las formaciones ideológicas “neoliberales”⁵ es, como señala Vallejo (2016), que “por su estructura, (estos discursos) cuentan con un punto de detención, de imposibilidad, que hace a la castración misma, la cual se hace presente en la doble barra que separa los términos del nivel inferior, impidiendo la infinitización” (p. 103). Es decir, los cuatro discursos poseen, según Lacan, un punto de imposibilidad, de corte, de límite. Como veremos, este será un punto central a la hora de conceptualizar el discurso capitalista.

El discurso del amo es el matema con el que Lacan (1992) construye el discurso del inconsciente y enlaza, a su vez, con uno de los modos en los que se pueden articular ideología y política: la configuración de identificaciones (Miller, 2012).

⁵ En este punto, se impone la pregunta en torno a la posibilidad de que las formaciones ideológicas puedan o no modificarse de acuerdo con la dominancia de uno de los discursos o estructuras que descifra Lacan. Es una pregunta que opera, en sordina, por ejemplo, en la reconstrucción que hace Dufour en torno de las figuras del Otro (Dufour, 2009: 47). Por nuestra parte creemos que, aun cuando excede los alcances de este artículo, es una línea de análisis fructífera para futuras indagaciones.

En el discurso del amo, el S1, el significante amo, ocupa el lugar del agente que se dirige al S2. De allí se desprende la fórmula que reza que un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante. El sujeto, barrado, se ubica entonces en el lugar de la verdad, bajo el S1. En la conferencia en Milán de 1972, Lacan (2006a) señala que en el discurso del amo el S1 comanda, mientras que el S2 obedece, como el esclavo.

El S1 sobre el \$ es así el matema de la identificación que procede del campo de Otro.

Es en este sentido que el discurso, el Otro, precede al sujeto, es anterior.

En su escrito Posición del inconsciente -afirma Miller- Lacan dio la definición más aguda de esta identificación como clave del discurso del amo, como clave de la estructura de la política- es decir, que consiste en hacer que “desaparezca el sujeto bajo el significante en que se convierte” (2016: 212).

137

El sujeto nace pues, como dirá Lacan en el Seminario 11, alienado al discurso del Otro (Lacan, 2009: 211).

Siguiendo este desarrollo, Colette Soler señala que, para Lacan, el discurso es lo social, los lazos sociales, es decir “las modalidades típicas de relación entre los individuos” (Soler, 2015: s/p). Así, volvemos a señalar, los discursos son las estructuras cuyos efectos se ponen en juego en las subjetividades que configuran. De allí que, si el sujeto es siempre efecto de un baño significante, de una relación con el Otro, en cada formación social concreta, las subjetividades toman forma en el marco de formaciones ideológicas específicas en las cuales resulta posible leer una cierta combinación, con relaciones de dominación, subordinación y desigualdad, de distintos discursos.

Así, leída desde la matriz que se conforma a partir del diálogo entre la concepción althusseriana de lo social como todo complejo estructurado en dominancia y su problematización de lo ideológico, por un lado, y los desarrollos esbozados sobre

los discursos lacanianos como estructuras, por otro, la noción de lazo social de Lacan nos permite al mismo tiempo afirmar:

- El carácter siempre ya social de toda subjetividad, que se configura a través de su inscripción/determinación en/por un discurso, que cobra la forma de una dominación socio-histórica⁶, y su distinción de la noción de sujeto, categoría que señala “la dependencia y subordinación del ser hablante con respecto al orden estructural u ontológico del lenguaje” (Alemán, 2016: 14).
- La manera en que la sociedad aparece como un efecto de totalización imaginaria y que, por lo tanto, el lazo social y sus diversas modalidades pueden y deben leerse como un fenómeno ideológico.
- La existencia en cada coyuntura de distintos discursos o modalidades de lazo social que conforman una unidad sobredeterminada en la que se pueden identificar formas de dominación, subordinación y desigualdad.
- El hecho de que en esta concepción de los discursos como estructuras que ponen en relación lugares, posiciones y términos, está la clave para sistematizar los diversos aportes del psicoanálisis a la lectura del neoliberalismo, ya que habilita a leer en las formaciones ideológicas concretas, sus efectos.

138

Una vez esbozado de forma muy esquemática nuestro enfoque, podemos poner sobre la mesa lo que sería la pregunta central de esta presentación: ¿En qué medida y en qué aspectos la creciente centralidad de lo que Lacan llama el discurso capitalista en el complejo ideológico sobredeterminado nos puede ayudar a dar cuenta de ciertos trazos propios del capitalismo tardío?

Vamos a avanzar entonces en la caracterización de lo que Lacan denominó discurso capitalista y la manera en que pueden ser leídos algunos de sus efectos en algunas formaciones ideológicas dominantes en la coyuntura contemporánea.

⁶ Para Lacan el lazo social implica siempre una relación de dominación. “Lo que Lacan denomina lazo social (...) es la articulación de dos lugares, y eso justifica que cada vez nos preguntemos quién es dominante y quién es dominado”

X ----- Y

De allí Miller acuña el neologismo de lazo dominal (2016: 163).

El discurso capitalista

A diferencia de los otros cuatro discursos desarrollados por Lacan (el del amo, de la histérica, del analista y el universitario), el discurso capitalista⁷ tiene la particularidad de que no produce un lazo entre los sujetos, no establece ni regula ninguna forma de lazo con el Otro. En buena medida, por lo tanto, su funcionamiento tiende a erosionar la existencia de un orden simbólico-imaginario, con lugares, jerarquías, etc. Es por ello que Lacan lo caracteriza como un pseudo discurso o un discurso paradójico. En este sentido, Alemán destaca, “el discurso capitalista, verdadera perversión del discurso del amo, (...) constituye un estallido de todos los lazos sociales por imposibilitar o destruir la dialéctica en que se fundan” (1996: 172).

Para comprender esta caracterización, resulta imprescindible atender a la manera en que se configura la estructura del discurso capitalista, y sus diferencias, también estructurales, con los otros discursos en los desarrollos de Lacan. En primer lugar, en el discurso capitalista se produce una inversión en relación a los lugares que ocupan el S1 y el \$ respecto del discurso del amo. Así, como en el discurso de la histérica, el sujeto ocupa el lugar del agente, pero, a diferencia de este, no se dirige al Otro. En el discurso capitalista, el sujeto no es nombrado entonces por un significante que le viene del campo del Otro, sino que es el sujeto, ubicado en el lugar del agente, el que comanda sus propios significantes (Soler, 2015). Según Alemán, en esa estructura,

el agente del discurso (lugar del semblante) repudia la determinación que recibe de la verdad para pasar a dirigirla. El semblante ya no es el significante amo que recibe su determinación de la verdad, sino que es el sujeto, entronizado como agente, quien opera sobre el significante amo colocado en el lugar de la verdad (1996: 178).

⁷ Cabe aclarar, sin embargo, que Lacan no desarrolla este concepto de discurso capitalista sino que apenas lo menciona en dos o tres lugares. Este concepto es recuperado de todas formas por Jacques Alain Miller, Colette Soler, Slavoj Zizek y Jorge Alemán entre otros.

En este marco, cabe recordar la tesis que sostiene Lacan en “La tercera” cuando afirma: “Solo hay un síntoma social: cada individuo es realmente un proletario, es decir, no tiene ningún discurso con qué hacer lazo social, dicho de otro modo, semblante” (2010: 86). Colette Soler plantea que desde esta perspectiva el capitalismo es

el régimen de la producción de lo que llamó el ‘proletario generalizado’, al que el capitalismo no propone otros lazos que los que mantendrá, cualquiera sea su lugar social, con los objetos de la producción-consumo a los que Lacan llama plus de gozar (2011: 41).

Así, a diferencia de los otros cuatro discursos, en el discurso capitalista se establece un movimiento circular, auto-propulsado e ilimitado, sin un punto de corte ni de imposibilidad. En este sentido, Lacan (2008a) plantea que el discurso capitalista implica un rechazo de la castración, del inconsciente y del amor; entendiendo por castración al rechazo del goce necesario para su retorno en la ley del deseo (p.786) y al amor como aquello que “permite al goce condescender al deseo” (Lacan, 2006b: 194). “Este movimiento circular -sostiene Foa Torres- tiende a rechazar las formas tradicionales de lazo social basadas en la prohibición, escenificando sistemáticamente el acceso actual e inminente a la plenitud de goce a nivel subjetivo y transindividual (2018: 282)”.

Tanto la inversión por la cual el sujeto aparece en el lugar del agente, por la que el sujeto del discurso capitalista aparece prescindiendo del lugar del Otro y, por lo tanto, desconociendo su relación con el significante que lo funda, como la consecuente circularidad autopropulsada de esta estructura, pueden leerse en las formas de configuración subjetivas dominantes en nuestra época. Así, Vallejo señala que

esta mutación se traduce en ejemplos concretos a nivel de la experiencia clínica que nos dan una idea de los efectos de enloquecimiento que produce

el discurso capitalista al no poner ninguna barrera frente al goce y propiciar, por ende, el estrago que consiste en que lo particular del goce de cada uno, su plus de gozar, sea sustituido por una mera cuestión cuantitativa: “hay que gozar más”. En este discurso, el sujeto pierde el estatuto de dividido por el significante para convertirse en un sujeto falsamente completado por el objeto de goce. Lacan lo llama consumidor y lo sitúa en las antípodas del sujeto que se pregunta por su lugar en el deseo del Otro. No es la pregunta por el deseo sino la voluntad de goce la que ordena el funcionamiento de este discurso, cuya astucia -señala Lacan- consiste en haber sustituido el objeto perdido por el objeto de la tecnología, anulando, así, la pérdida propia a la estructura del deseo (2016: 104).

Este párrafo nos permite señalar que el único “lazo” que produce el discurso capitalista es del sujeto con los objetos de consumo, con los gadgets y las “letosas”⁸, que devienen objetos a, plus de gozar, homogeneizados. Este lazo, asimismo, se funda en el borramiento de la imposibilidad constitutiva que pone en marcha el circuito ilimitado del discurso capitalista. Así, Alenka Zupancic señala que “al participar en la sociedad consumista, al acumular cada vez más objetos de deseo nuevos, nos ocultamos de la carencia del verdadero objeto que nos satisfaría por completo (...)” (2010: 253).

Como afirma Soler (2015), entonces, si el discurso capitalista implica un orden, lo es solo en la medida en que regula la producción y la circulación de bienes, sometiendo todos los ámbitos de la vida social a la lógica de la equivalencia mercantil. De allí que Soler (2011) sostenga que las producciones de lo simbólico son reemplazadas en el capitalismo por los objetos de su producción.

Es en este marco que cobra relevancia la tesis de Lacan (2011) desarrollada en el Seminario XX según la cual el superyó implica un mandato de goce, y no una

8 En el Seminario 17, Lacan señala, “(...) en cuanto a los pequeños objetos @ minúscula que se encontraran al salir, ahí sobre el asfalto en cada rincón de la calle, tras los cristales de cada escaparate, esa profusión de objetos hechos para causar su deseo, en la medida en que ahora es la ciencia quien los gobierna, piénsenlos como *letosas*” (1992: 174).

renuncia, ni una prohibición. Así, el debilitamiento del Otro y del lazo social propia del discurso capitalista no se traduce en la ausencia de mandatos, sino que, por el contrario, deviene un puro imperativo de goce que se impone al sujeto sin mediación ni límite simbólicos. Más abajo volveremos sobre esta cuestión.

A partir de estos desarrollos, sin duda encontramos una afinidad con Michel Foucault (2007), cuando en *El nacimiento de la Biopolítica* diferencia el liberalismo del neoliberalismo. Si el primero tenía por objetivo salvaguardar, proteger, la existencia del mercado de la intrusión de otras lógicas (políticas, morales, etc.), el neoliberalismo apunta, por el contrario, a extender, expandir, la lógica mercantil a la totalidad de la vida.

Sin embargo, no coincidimos con las perspectivas que presentan al neoliberalismo como un dispositivo de gubernamentalidad o una racionalidad. Desde nuestro punto de vista, estos conceptos tienden a reproducir el efecto de totalización de la ideología dominante. Es que

toda ideología dominante (se revela) como un pensamiento que tiende a engullir e infiltrar todo lo que se le opone para presentarse como único, al precio de no serlo. Es “dominante” y no pleno, porque algo de su propia trama le es indigerible. A ese fracaso parcial de toda ideología dominante, la teoría de la ideología lo indica con dos conceptos: sobredeterminación y lucha de clases (Collazo – Romé, 2019: párr. 3).

Alemán destaca que “el capitalismo se comporta como una fuerza acéfala, que se expande ilimitadamente hasta el último confín de la vida” (2016: 31). A partir de la articulación entre marxismo y psicoanálisis lacaniano, cabe resaltar nuevamente, es posible conceptualizar la configuración del neoliberalismo como una coyuntura cuya instancia ideológica, bajo la dominancia de la estructura del discurso capitalista pero siempre sobredeterminada por los otros discursos, tiende a reproducir esta lógica ilimitada en la totalidad del mundo vivido. Sin embargo, aun cuando esta tendencia legible en las formaciones ideológicas concretas contribuye a un arrasamiento de todo lo que puede poner un corte o un límite al dominio del capital, siempre se encuentra articulada de forma contradictoria con otras lógicas.

Lo real, lo imaginario y lo simbólico en el neoliberalismo

Desde esta perspectiva, algunos de los rasgos formales fundamentales que se desprenden del carácter dominante del discurso capitalista pueden ser leídos en sus efectos en las formaciones ideológicas concretas sirviéndose del trípode elaborado por Lacan (Imaginario, Simbólico y Real):

- a) Como un proceso de desimbolización generalizada, es decir una caída de los puntos nodales que producen anudamientos simbólicos y, por lo tanto, de las condiciones de posibilidad e imposibilidad para la construcción de lazos sociales;
- b) acompañado por una inflación de un imaginario paradójicamente empobrecido y simplificado, debido al desdibujamiento de los nudos simbólicos que le deban consistencia, y el consecuente protagonismo de afectos como la rivalidad, la envidia y el odio;
- c) y por cierta presentificación de lo real que retorna sin marco ni velo.

Desarrollemos uno a uno estos trazos.

En el capitalismo, como sostiene Alemán: “Desde muy temprano las vidas deben pasar por la prueba de si van a ser o no aceptadas, si van a tener lugar o no, en el nuevo orden simbólico del Mercado” (Alemán, 2016: 16). El mercado toma el lugar del orden simbólico y el efecto es un proceso de desimbolización generalizada. Este proceso, o tendencia, implica una caída, una fragilización de lo simbólico en tanto tal, minando las condiciones de posibilidad para la emergencia de lazos sociales.

En este marco, se puede ubicar la desvalorización de los significantes amo, de los Ideales, de la metáfora, de la palabra verdadera, de la autoridad, del Nombre del Padre, vinculada a la estructura del discurso capitalista por la ubicación del Sujeto en el lugar de agente y sin referencia al Otro, que habíamos descripto en el apartado anterior. La palabra pública deviene puro palabrerío, es decir, no adquiere el estatuto de signifiante. Así, se configura un mundo con muchas palabras y pocos significantes que anuden la significación. Tal como señala Zizek, en este sentido:

La característica básica de nuestro mundo “posmoderno” es que intenta deshacerse de la instancia del Significante- Amo: la “complejidad” del mundo debe ser aseverada de forma incondicional, hay que “deconstruir”, dispersar, “diseminar”, todo Significante Amo con el que se pretenda imponer algo de orden (Zizek, 2015: 36 -37).

Ahora bien, si por un lado esto que Zizek (2015), retomando a Alain Badiou (2008), llama atonalidad supone una erosión de los puntos simbólicos de referencia compartidos que configuran el ser en común, no conlleva una caída del Otro como mecanismo abstracto que regula los lugares y las distancias entre los individuos. Así, por ejemplo, las figuras de autoridad que deberían encarnar al Otro (padres, maestros, jefes, presidentes), se revelan completamente inadecuadas, falibles, imperfectas y hasta ridículas, mientras que el Otro se preserva como una abstracción inalcanzable, puro y sin barradura posible. Así, sostiene Zizek,

144

en la actualidad predomina un tipo de angustia (...) causada por la claustrofobia del mundo atonal, carente de un solo punto estructurador. (...) La causa de esta claustrofobia radica en que la falta de sustitutos, de encarnaciones del Otro, en lugar de abrir el espacio social, despojándolo de todo tipo de Amos, vuelve tanto más dominante al Otro invisible, el mecanismo que regula la interacción con los ‘otros’⁹ (Zizek, 2015: 43).

A su vez, este debilitamiento de lo simbólico basado en la dialéctica de la encarnación entre lo universal abstracto y lo singular inadecuado, implica un trastocamiento de la temporalidad, un borramiento de la historicidad, de la posibilidad de narrar una historia y reconocerse en una tradición, un legado, un pasado desde el cual proyectar o imaginar un futuro y reconocer la diferencia entre las generaciones (Dufour, 2009: 154 -160). En este sentido la caída de lo simbólico

⁹ En este sentido, cabe subrayar el rechazo de lo simbólico como un rasgo común entre lo que Zizek llama aquí posmodernidad y lo que denominamos lógica neoliberal.

se traduce en un puro presente eterno e inmediato, regido por la prisa como un fin en sí mismo.

Por otro lado, uno de los efectos de esta caída de los significantes Amo que articulan el Otro simbólico es la inflación de lo imaginario. Si no hay puntos nodales, Ideales, se abre el reinado de los otros, imaginarios. Nos encontramos frente a la inflación de lo que Lacan (2003) conceptualizó en el estadio del espejo al momento de dar cuenta de la conformación del yo, el proceso a través del cual se produce lo que Freud llamó narcisismo primario. La relación del yo con los otros deviene allí pura rivalidad entre semejantes, homogéneos, solo diferenciables cuantitativamente. El mercado transforma a todos en competidores. Siguiendo a Lacan, podemos ubicar allí los celos, la envidia, el odio y la agresividad como los afectos fundamentales. No se trata de yo y el otro, sino de yo o el otro. El estadio del espejo, el reinado de lo imaginario, implica como señala Miller (2016) la guerra de todos contra todos hobbesiana y la fascinación, signada por la ambivalencia, con la imagen “propia”. Es desde esta perspectiva que podemos pensar los efectos de la promoción neoliberal de la competencia como norma universal de la conducta de la que hablan Laval y Dardot (2013).

Finalmente, en relación a la presentificación de lo real sin marco simbólico, podemos recuperar a Miller cuando afirma que “lo contemporáneo se define por el divorcio del ideal y de las personas, se puede prescindir del Otro, de los ideales y escenarios que propone por un cortocircuito que libra directamente el plus de gozar” (2005: 312). Se trata de un divorcio del Ideal que se traduce en un empuje al goce ilimitado e infinito. Y este goce es, en tanto tal, “autista”, en el sentido en que no hace lazo con el Otro. Como sostiene Alemán, la “increencia a la autoridad, deja al sujeto abierto a sus imperativos de goce, no admite que haya una función reguladora” (2016: 16). Así, se cae en la inmediatez del goce, sin los amarres simbólicos. En este sentido, con el debilitamiento de lo simbólico queda también erosionada la constitución misma del sujeto en tanto sujeto de deseo, en la medida en que este implica el rechazo del goce y la introducción de la falta que habilita la dialéctica signifiante.

Es en este marco que cabe enfatizar y recuperar el modo en que Lacan se diferencia de Freud al momento de conceptualizar el superyó. Para Lacan, el superyó "ciertamente es la ley, pero no la ley pacificadora, socializante, sino la ley insensata, en tanto entraña un agujero, una ausencia de justificación" (Miller, 1986: 143). A su vez, para Lacan el superyó, en oposición a la conceptualización freudiana, no es una prohibición vinculada a la inscripción edípica del Nombre del Padre que normativizaría al sujeto sino, en rigor, un resto de goce -masoquista en la medida en que expresa una satisfacción paradójica- que no es civilizado por esa operación (Schejtman, 2012: 206). En este sentido, el superyó está más cerca del deseo "loco" de la Madre antes de que sea metaforizado por el Nombre de Padre (Miller, 1986). Por otra parte, en el registro imaginario, Lacan señala que el superyó emerge como una "figura obscena y feroz". De lo que se desprende que la caída del Ideal del yo no implica el debilitamiento del superyó, sino su radicalización en el nivel imaginario. El superyó obsceno y feroz -sostiene Lacan-

146

no encarna una prohibición vinculada con el deseo, sino un mandato, un imperativo de goce. Así el superyó ordena gozar, mientras que el goce, en tanto real excluido de lo simbólico, implica lo imposible. Solo tenemos acceso a lo que Lacan llama plus de gozar, en tanto goce parcial. Como afirma Lacan: "El plus de gozar es función de la renuncia del goce por el efecto del discurso" (2008b: 18). De allí que el imperativo de goce sea un mandato ilimitado e imposible de cumplir. Así, "la paradoja de este imperativo es que equivale exactamente a una interdicción, porque gozar, según la definición de Lacan, es imposible" (Miller, 1986: 140).

¹⁰ Para una ampliación véase el análisis exhaustivo de la complejidad en juego en el concepto lacaniano de goce de Braunstein (2006).

logra gozar en la justa medida. “Llegado el caso -afirma Miller- al quejarse de este desarreglo del goce, se podrá suponer que los otros, desde este punto de vista, tienen su efectivo pero el sujeto no tiene el suyo” (2010: 54). Se abre con esta conceptualización una vía para pensar las formas de odio y violencias contemporáneas, como esbozaremos en el último apartado.

Tal como desarrollamos unas líneas atrás, los significantes amo o “Nombres del Padre” funcionan como amarres. Su caída no implica el fin del empuje superyoico mortífero sino, por el contrario, la instauración de nuevas formas de violencia y exclusión de mayor crueldad. Alemán indica, en esta dirección, que

la producción de una subjetividad neoliberal en el dispositivo de rendimiento que la sitúa, siempre en un más allá del principio del placer, solo es explicable por la coerción del superyó, su engendramiento de culpa y necesidad de castigo, que el neoliberalismo coloniza con sus dispositivos (2016: 28).

147

En este mismo sentido, Zizek destaca que

la suspensión del Ideal del yo, de la figura de la identificación simbólica, es decir, la reducción del Amo a un ideal imaginario, da inevitablemente paso a su anverso monstruoso, a la figura superyoica del omnipotente genio del mal que controla nuestras vidas. En esta figura, el imaginario (la apariencia) y lo real (de la paranoia) se juntan, ante la suspensión de la eficacia simbólica (Zizek, 2014: 90).

Así, el superyó lacaniano se revela como un concepto fundamental para dar cuenta de cómo la “permisividad” del derecho al goce imperante tiene como complemento necesario un totalitarismo del goce, al tiempo que permite dar cuenta del carácter paradójico -al menos para una perspectiva althusseriana- de las formas actuales de sujeción-dominación, en la medida en que son, en rigor, anteriores a la constitución del sujeto.

Palabras finales

A partir de este breve recorrido, y a modo de cierre, podemos trazar algunas líneas, derivadas de la lectura de la coyuntura desde la creciente dominación del discurso capitalista en el complejo ideológico, que más que conclusiones se presentan como conjeturas para guiar futuros desarrollos.

En primer lugar, consideramos que en esta coyuntura se torna necesario avanzar en la conceptualización de los enredos entre lo imaginario y lo real que prescinden de lo simbólico. Tal como señalamos, la devaluación de las amarras simbólicas supone una inflación de estas dimensiones de la experiencia subjetiva y nuevas formas de articulación y desarticulación entre ambas. Cabe resaltar en este sentido el concepto de “imagen reina” introducido por Miller, en oposición al de significante amo (1998: 578). La imagen reina no responde a la lógica de la metáfora y la metonimia propia de la cadena significativa. A su vez, Miller señala que, a diferencia del significante amo, “las imágenes reinas no representan al sujeto, pero se coordinan con su goce” (1998: 583). Así, la imagen reina implica la lógica del fantasma y nombra “el lugar donde lo imaginario se amarra al goce” (1998: 585).

Entendemos, por ejemplo, que desde las imágenes de los cuerpos “perfectos” que invaden las pantallas, hasta, en otro nivel, la pregnancy que poseen las imágenes que de la “República” o de la “Corrupción” proferidos por personajes de la arena política local como la diputada nacional Elisa Carrió pueden ser pensadas desde esta perspectiva. Cabe señalar a partir de este último ejemplo la importancia que poseen en nuestra coyuntura elementos a los que podemos caracterizar como neoconservadores que se articulan y se componen con el neoliberalismo¹¹.

En segundo lugar, como adelantamos, creemos que el circuito ilimitado del discurso capitalista, que borra la imposibilidad y propicia la ilusión de un acceso directo al goce, abre un terreno fértil desde el cual pensar las formas de violencia y racismo contemporáneas. Como sostiene Miller:

Que se piense que es posible decir algo sobre el racismo desde el psicoanálisis denota el sentimiento de que el historiador o el sociólogo no bastan, de que considerando las cualidades económicas, sociales y geopolíticas se puede cubrir un vasto campo de este fenómeno, pero sin duda sigue quedando algo que pensar que no está en ese nivel y que hay un resto que se podría llamar causas oscuras del racismo (2010: 48).

En este sentido, el psicoanálisis puede contribuir a dar cuenta de las causas oscuras de la economía psíquica, libidinal, en juego.

Por un lado, la crueldad, entendida como “La obtención de placer en el sufrimiento y dolor de otros o la acción que innecesariamente causa tal sufrimiento o dolor” puede ser leída como el efecto de la dictadura del goce conjugada con la caída del lazo social. El goce pasa a ser una obligación y por lo tanto un derecho que cada quien puede reclamar.

Al tiempo que el racismo y otras formas de discriminación de distintos grupos sociales, e incluso, el “clasismo”, pueden ser pensados como el odio al goce del Otro, es decir, como la proyección del odio al propio goce (Miller, 2010). El Otro deviene el que roba el goce que sería apropiado, pero que, por estructura, nunca se presenta como tal. Así, es el Otro el que goza demasiado (y vive de planes sociales mientras se dedica al ocio, al consumo de drogas, etc.) o demasiado poco (y trabaja sin descanso, solo piensa en el dinero, etc.).

En este marco, cabe preguntarse sobre los vínculos entre esta crueldad y el tendencial desanudamiento simbólico vinculado a la dominancia del discurso capitalista en el todo complejo estructurado de lo ideológico. Retomando los planteos de Miller (2017) en relación a los “niños violentos”, nos preguntamos si la violencia contemporánea es un síntoma (es decir, implica el desplazamiento y la metaforización de la pulsión) o es, en rigor, la realización de esa pulsión misma.

Nos inclinamos a sostener esta segunda respuesta y coincidimos con Dufour cuando afirma que la violencia contemporánea “no es una insurrección contra la explotación, no apunta a ninguna emancipación, etcétera” (2018: 216). Al tiempo

que “tener odio expresa un estado de ánimo tan imperioso como vago, no una reivindicación social” (2009: 218). Rancière (2000), por su parte, señala que el derrumbe de los procedimientos políticos de polémica social se traduce en la constitución de un otro “infrapolítico”, es decir, reducido a un mero objeto de odio y de temor. De aquí que, como sostiene Balibar, al neoliberalismo, en rigor, “no le interesa la reducción del conflicto como tal: por el contrario, este tiende a relegarlo a zonas ‘sacrificadas’ porque no son (momentáneamente) ‘explotables’, allí donde son apartados los ‘hombres descartables’”. Así, “el conflicto es a la vez ‘particularizado’ y ‘suprimido’, pero de todos modos violentamente desprovisto de su rol constituyente, que implica el acceso de todos los antagonismos y de sus portadores a la esfera pública” (2013: 194). Ahora bien, el odio y el miedo al otro “infrapolítico” tienen, como afirman Laval y Dardot (2013), un “efecto boomerang”, en la medida en que presentifican la posibilidad de que cualquiera pueda ser un desecho. De allí que la violencia neoliberal se manifieste también como una violencia dirigida contra sí mismo que patentiza la imposibilidad de responder al imperativo ilimitado de rendimiento y goce.

En este sentido, en los últimos años hemos podido ver de qué manera la inflación de este cruce entre lo imaginario y lo real, han generado en el espacio de la política una demanda de orden que toma formas violentas que tienden a ser apolíticas o, incluso, anti-políticas. Así, en una suerte de retorno paradójico del discurso del amo, ya transfigurado por el imperativo de goce, lejos de tramitarse las rivalidades, se las legitima, y se genera a partir de ellas modalidades cada vez más crueles de segregación. Desde esta perspectiva cabe quizás pensar que el discurso del amo no desaparece en nuestra coyuntura, sino que retorna transfigurado por su articulación con la lógica del discurso capitalista.

En este sentido, Žižek afirma:

Es como si en el preciso instante en que el vínculo, la cadena que evitaba el libre desarrollo del capitalismo, es decir, una producción desregulada de excesos, se rompió, este hubiese sido contrarrestado por la demanda de un nuevo Amo para detenerlo. Lo que se exige es el establecimiento de un cuerpo social estable y

definido claramente que limite el potencial destructivo del capitalismo, al cortar el elemento excesivo; y como este cuerpo social se experimenta como el de una nación, la causa de cualquier desequilibrio toma “espontáneamente” la forma de un “enemigo de la nación” (2016: 335 – 336).

Para cerrar, resulta imprescindible poner también en juego una pregunta con ribetes teórico –epistemológicos: ¿En qué medida y hasta qué punto las características específicas del discurso capitalista, que se configura como un falso discurso o un discurso paradójico que tiende a cancelar el lazo social más que a fundarlo, puede suponer ciertos desplazamientos y reconfiguraciones en las formas ideológicas y sus modalidades de interpelación?

Esta preocupación, resuena sin estar del todo formulada en la idea de Jorge Alemán de que el neoliberalismo “es el primer régimen histórico que intenta por todos los medios alcanzar la primera dependencia simbólica, afectar tanto los cuerpos como la captura por la palabra del ser vivo en su dependencia estructural” (2016:14), también en la exploración que realiza Dufour de las distintas configuraciones históricas del Otro y el señalamiento de una transformación de la propia condición humana basada en la autorreferencialidad y en los distintos conceptos a través de los cuales Zizek explora de manera desordenada los desplazamientos y las transfiguraciones en las relaciones entre deseo y goce, significante amo y superyó, fantasía y síntoma, etcétera.

Finalmente, cabe subrayar, una vez más, que nuestro recorrido pretende ser un primer esbozo para indagar, a partir de las coordenadas brindadas por la problemática althusseriana, la manera en que se relacionan estructura y coyuntura. Esto supone, no solo avanzar en la conceptualización de las formas o estructuras cuyos efectos pueden leerse en las formaciones ideológicas concretas de una coyuntura, sino también atender a la manera en que estas formaciones se inscriben en un todo complejo estructurado, en el que se articulan lógicas y temporalidades diversas.

¿Cómo se cita este artículo?

NEPOMIACHI, E., SOSA, M. (2019). Lazo social en la coyuntura neoliberal. Una lectura desde los discursos lacanianos. *Argumentos: revista de crítica social*, 21, 122-155. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Althusser, L. (1967). *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Alemán, J. (2014). *En la frontera. Sujeto y capitalismo*. Barcelona: Gedisa.

Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires: Grama.

Alemán, J. (2018). *Capitalismo: Crimen perfecto o Emancipación*. Barcelona: Ned Ediciones.

Alemán, J. y Larriera, S. (1996). *Lacan: Heidegger*. Buenos Aires: Ediciones del Cifrado.

Badiou, A. (2008). *Lógicas de los mundos. El ser y el acontecimiento 2*. Buenos Aires: Manantial.

Balibar, E. (2013). *Ciudadanía*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Collazo, C. y Romé, N. (22 de abril de 2019). Ideología y erótica. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/189068-ideologia-y-erotica>

Braunstein, N. (2006). *El goce: un concepto laciano*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Caletti, S. (2011). *Sujeto, política, psicoanálisis: discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Žižek*. Buenos Aires: Prometeo.

Caletti, S. y Romé, N. (2011). *La intervención de Althusser: Revisiones y debates*. Buenos Aires: Prometeo.

Dufour, D- R. (2009). *El arte de reducir cabezas. Sobre la nueva servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Buenos Aires: Paidós.

- Foa Torres, J. (2018). Cuestión populista y discurso capitalista: un abordaje desde la izquierda lacaniana. En T. Appleton y J. A. Raymondi, *Lacan en las lógicas de la emancipación. En torno de los textos de Jorge Alemán*. Buenos Aires: Del Seminario.
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE.
- Hernández, S. y Romé, N. (2015). Sobredeterminación, discurso y sujeto político. Aportes teóricos en comunicación. *Debates y Combates* 5(7).
- Lacan, J. (1992). *El seminario de Jacques Lacan. El reverso del psicoanálisis. Libro 17*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2003). *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (2006a). Del discurso psicoanalítico. Traducción de la Conferencia en Milán del 12 de mayo de 1972. Recuperado de <http://www.elsigma.com/historia-viva/traduccion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506>
- Lacan, J. (2006b). *El seminario de Jacques Lacan. La angustia. Libro 10*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008a). *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lacan, J. (2008b). *El seminario de Jacques Lacan. De otro al otro. Libro 16*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009). *El seminario de Jacques Lacan. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Libro 11*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2010). La tercera. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (2011). *El seminario de Jacques Lacan. Aún. Libro 20*. Buenos Aires: Paidós.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Miller, J. A. (1986). *Recorrido de Lacan*. Buenos Aires: Manantial.
- Miller, J.A. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J. A. (2010). *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J. A. (2012). *Punto cenit. Política, religión y el psicoanálisis*. Buenos Aires: Colección Diva.

Miller, J. A. (2016). *Un esfuerzo de poesía*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J. A. (2017). Niños violentos. Intervención de clausura de la 4ta Jornada del Instituto del Niño. Recuperado de <https://psicoanalisislacaniano.com/ninos-violentos/>

Nepomiachi, E. y Sosa, M. (2018). “El negocio depende del emprendedor y el emprendedor de su cuerpo”. Notas para un abordaje psicoanalítico de los cuerpos neoliberales. En N. Romé, y C. Collazo, S. Hernández, et. al. (Comps), *Política y Subjetividad en la escena neoliberal. Aportes de investigación crítica en comunicación*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales, Recuperado de <http://comunicacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/16/2018/07/rome.pdf>

Pecheux, M. (2003). El mecanismo de reconocimiento ideológico. En S. Zizek (Comp.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: FCE.

Rancière, J. (2000). Política, identificación y subjetivación. En B. Ardit, B. (Comp.), *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Caracas: Nueva Sociedad.

Romé, N. (2010). La encrucijada materialista. Diferencia política, sujeto e ideología en la problemática teórica de Louis Althusser. *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Buenos Aires, Argentina

Sarchman, I. (2011). Los límites del concepto de interpelación. Críticas y aportes del psicoanálisis para abordar el concepto de sujeto en Althusser. En S. Caletti y N. Romé (Comps.), *La intervención de Althusser. Revisiones y debates*. Buenos Aires: Prometeo.

Schejtman, F. (2012). Superyó, carozo del padre. En Schejtman, F. (Comp.), *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis*. Buenos Aires: Grama.

Soler, C. (2011). *Los afectos lacanianos*. Buenos Aires: Letra Viva.

Soler, C. (2015). Apalabrados por el capitalismo. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=fBz0WBjDkMw&t=1307s>

Sosa, M. (2011). Contingencia, significación y dimensión subjetiva: los términos de una articulación althusseriana entre marxismo y psicoanálisis. En S. Caletti (Coord.), *Sujeto, política, psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Zizek*. Buenos Aires: Prometeo.

Sosa, M. (2015). El legado althusseriano. Apuntes para una reflexión sobre los vínculos entre ideología, subjetividad y política en Laclau, Badiou y Zizek. *Revista Pléyade*, 16, 139-163.

Vallejo, P. (2016). Malestares en tiempos del goce. Una lectura sobre las mutaciones del sujeto contemporáneo. En G. Basz (Comp.), *Mutaciones del sujeto contemporáneo*. Buenos Aires: Grama.

Stavrakakis, Y. (2010). *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*. Buenos Aires: FCE.

Zizek, S. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI.

Zizek, S. (2014). *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur.

Zizek, S. (2015). *En defensa de causas perdidas*. Buenos Aires: Akal.

Zizek, S. (2016). *La permanencia en lo negativo*. Buenos Aires: Godot.

Zupancic, A. (2010). *Ética de lo real. Kant, Lacan*, Buenos Aires: Prometeo.

NEOLIBERALISMO, ORDEN, TIEMPO Y PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD.

EL HOMO OECOMICUS EN Y MÁS ALLÁ DE FOUCAULT

DOSSIER

SENDA SFERCO –senda.sferco@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de
Investigaciones Gino Germani – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas

FECHA DE RECEPCIÓN: 3-6-19

FECHA DE ACEPTACIÓN: 6-9-19

Resumen

Este artículo interrogará el marco de racionalidad neoliberal partiendo de los análisis filosófico-políticos desarrollados por Michel Foucault y retomando algunas de las voces de sus intérpretes contemporáneos, a fin de situar una reflexión crítica sobre los modos que guían la producción de subjetividad en nuestra actualidad. Dicho estudio focalizará especialmente la figura del *homo oeconomicus* en tanto en ella se imbrica estratégicamente una particular relación entre orden neoliberal, subjetividad y temporalidad(es). Buscaremos dar cuenta de los aspectos que caracterizan su definición, tanto desde las hipótesis foucaultianas como desde las lecturas que buscaron extender la sistematicidad de esta racionalidad al análisis de las transformaciones actuales del neoliberalismo, para calibrar su potencia heurística frente a la captación de los dilemas de las subjetividades actuales. Utilizaremos, a modo de obertura y coda de este escrito, el relato del mito griego conocido como *El suplicio de Tántalo*, atentos al carácter “ejemplar” de sus ilustraciones y a la potencia crítica que un anacronismo histórico puede producir sobre lo actual, para interrogar su vigencia y su eficacia en tanto elemento de una gramática aleccionadora, presente en algunas de las prácticas que hoy se ofrecen como garantes de la producción subjetiva.

Palabras clave: Neoliberalismo – temporalidad – subjetividad

156

NEOLIBERALISM, ORDER, TIME AND SUBJECTIVITY PRODUCTION. THE *HOMO OECONOMICUS* WITHIN AND BEYOND FOUCAULT

Abstract

This article will interrogate the framework of neoliberal rationality based on the philosophical-political analyses of Michel Foucault and retaking some of the voices of his contemporary interpreters, in order to situate a critical reflection on the modes that guide subjectivity production in our present day. This study will focus especially on the figure of *Homo oeconomicus* as it strategically imparts a particular relationship between neoliberal order, subjectivity and temporality. We will seek to give an account of the aspects that characterize its definition, both from the Foucaultian hypotheses and from the readings that sought to extend the systematic of this rationality to the analysis of current transformations of neoliberalism, to calibrate its heuristic power against the capture of the dilemmas of current subjectivities. We will use, by way of Overture and coda of this writing, the account of the Greek myth known as *The torment of Tantalus*, attentive to the "exemplary" character of its illustrations and to the critical power that an historical anachronism can produce to our present, to interrogate its validity and effectiveness as an element of an instructive grammar, involved in some of the practices offered today as guarantors of subjective production.

Key words: Neoliberalism – temporality- subjectivity

El suplicio de Tántalo

“Lo más peligroso que tiene la violencia
es su racionalidad”

(Foucault, 1994:38)

Cuenta la mitología griega que Tántalo, rey de Lidia e hijo de Zeus, fue honrado por los dioses más que cualquier otro mortal. Fue invitado a banquetes en el Olimpo y hasta convidado con néctar y ambrosía. Pero cuando él tuvo que recibirlos en su palacio, quiso probar omnisciencia y mató a su único hijo, Pélope, lo cocinó en un caldero y lo sirvió en el banquete. Los dioses,

que se dieron cuenta de la naturaleza del alimento, no lo probaron¹, devolvieron la vida a Pélope y decidieron un castigo terrible para Tántalo. Lo colgaron para siempre de un árbol en el Tártaro², condenándolo a sufrir sed y hambre angustiosas: debajo del árbol había un estanque de agua pero, cuando acercaba dificultosamente sus labios a beber, el estanque se evaporaba; las ramas del árbol estaban cargadas de frutas, pero cuando aproximaba a ellas su boca el viento las apartaba. Y así, por toda la eternidad.

Notablemente, el mito de Tántalo forma parte actualmente de las narrativas del *coaching* empresarial. La cadena de actos desafortunados que confluyen en el castigo, la imagen del suplicio final, se ordenan en un relato aleccionador muy evocativo para los gurúes de estas técnicas: Tántalo infringió las leyes de su cultura matando a su hijo y los acuerdos con sus superiores engañándolos en el banquete; en consecuencia, fue condenado a no poder saciar su sed, ni calmar nunca su hambre. Tántalo encarna así la imagen a medias entre lo muerto y lo vivo, el peligro de quedar “colgado” sin poder acceder a ningún objeto. Su figura es la representación del movimiento más especular del deseo, el de quien *quiere pero no puede*. Situándola como disparador para hacer pie en una inquietud subjetiva - Tántalo es una suerte de fábula de quien “intenta en vano conseguir el objetivo” (Bayon Mariné et al., 2000:30)- se utiliza para reconducir la acción mediante diversas actividades a escala grupal e individual. Así, en manuales de *management* de nuestro tiempo Tántalo ilustra tanto el ordenamiento de una conducta ejemplar respecto de lo que no hay que hacer (respecto de los superiores, respecto del orden consensuado al interior de la empresa) como de aquella acción que es preciso desatar para poder vincularse con los objetos que vitalmente necesita. En el mito, el resultado de su falta es la sustracción de su capacidad actuante, no de su deseo: “Tántalo quería pero nunca podía. Esa fue su gran penitencia” (Bayon Mariné et al., 2000:30). Símbolo del “Nunca lo conseguiré”, Tántalo encarna una dinámica temporal cara a la subjetividad neoliberal que rige la productividad de nuestro tiempo: abona las gramáticas prospectivas del mérito, de quien está atado a una mirada corta, estrictamente individual, de su situación personal y no avizora

¹ Entre las varias versiones del mito, se cuenta que solo Démeter había probado un bocado del horrible manjar, y así, cuando los dioses reviven a Pélope, el trozo consumido correspondía a su omóplato, y éste fue reemplazado por uno de marfil (Fernández Canosa, 1994).

² Uno de los nombres del inframundo en la mitología griega.

las condiciones estructurales que hacen a ella, donde la necesidad material (de alimento y de bebida) es vivida como falta moral, de quién debe desencadenar por sí mismo un movimiento heroico (pero no “desobediente”, claro está)³ transformando en acción la inercia temporal inoperante.

En el contexto de este artículo, el mito de Tántalo cobrará una suerte de carácter “ejemplar” –en un sentido agambeniano-, a fin de ilustrar las tensiones temporales que rigen la producción de subjetividad en el orden neoliberal actual. El carácter individual de su epopeya –tanto respecto de una falta que es “su culpa” como de la realización de una acción que lo descuelgue y rompa la condena-, la imposibilidad de considerar las relaciones que hacen a su entorno, a su estructura, la naturalización de la atadura, la condena a la desobediencia, etc., son todos aspectos evocativos de las condiciones en las que se fundamentan, en nuestro tiempo presente, no solamente los requisitos eficaces de la productividad capitalista, sino, más profundamente, las definiciones antropológicas que hacen a nuestra constitución subjetiva ¿Por qué ha devenido hoy natural y evidente que todos nos sintamos Tántalo? En lo que sigue nos adentraremos al análisis del armazón que sustenta esta lógica, puesto que, lejos de ser solo un asunto ideológico o afectivo, el Neoliberalismo sostiene una racionalidad.

159

El análisis del Neoliberalismo, en y más allá de Foucault

Es interesante remarcar el contexto de escritura de las hipótesis foucaultianas acerca del Neoliberalismo, un momento “fulgurante” al decir de Laval (2018) ya que, a su entender, Foucault avizora, traza y no retoma⁴, una problemática que su

³ Volveremos en el último apartado sobre esta tensión entre condena y acción dando cuenta, junto a Paltrinieri (2017), de cómo la racionalidad del *management* incorpora, por la vía de la innovación, la instancia de una desobediencia activa funcional a la obediencia empresarial.

⁴ Estos intérpretes contemporáneos de la obra de Foucault subrayan el carácter laberíntico mediante el cual aborda el tratamiento del Neoliberalismo como problema, arguyendo que las cuestiones que hacen a su “racionalidad” se presentan como un abanico de problemas señalados con agudeza, pero sin seguir un plan sistemático para abordarlos. La cuestión de la subjetividad neoliberal, así, pareciera haber quedado ‘sin desarrollar’ o abordada de un modo demasiado mediado por Foucault, como dan cuenta las investigaciones de los años 1980-1984 que buscan abordar por la vía del anacronismo greco-latino y por una reinterpretación práctica del precepto delfico “Gnôthi seautón”, en la forma del “souci de soi” o “cuidado de sí”, las vicisitudes productivas de los modos de subjetivación asumiendo figuras a veces difíciles de conciliar con la racionalidad neoliberal.

tiempo presente empieza a fraguar. En efecto, entre los años 1975 y 1979, época de la reflexión foucaultiana que baliza la indagación de la racionalidad política de la gubernamentalidad neoliberal⁵, ni Thatcher ni Reagan habían sido elegidos⁶, ni Paul Volcker había producido el gran giro monetarista de la Federal Reserve Bank (agosto de 1979), que marcaría a fuego el momento inaugural del neoliberalismo (Laval, 2018).

Foucault habría sido, así, de algún modo, « visionario » y, tal como lo han analizado sus intérpretes contemporáneos (Laval, 2018; Paltrinieri, 2017; Dardot, 2013; Rossi y Blengino, 2014; Chignola, 2018), su avance es también la cifra de su « soledad », puesto que todavía el neoliberalismo no había sido « con
struido » como una categoría pertinente para el análisis político, ni tampoco constituía aun una categoría de acción militante en la época⁷. De hecho, es interesante dar cuenta del contexto de recepción de los análisis foucaultianos respecto del Neoliberalismo, ausentes de la discusión pública e intelectual en Francia y casi sumidos en el olvido hasta la publicación, en 2004, de los cursos de los años 1978 y 1979 (Laval, 2018). Ciertamente esta omisión ha contribuido a la neutralización política de Foucault, o a la atribución de una « complicidad » acrítica respecto del neoliberalismo, que ligaría su lectura greco-latina del « *souci de soi* » a las redes del « empresario de sí mismo » neoliberal⁸. Sin embargo, lejos de suscribir a las interpretaciones apresuradas de la obra del autor, y a la *doxa* inadvertida que lo identifica como ‘filósofo neoliberal’, desvinculando sus hipótesis de trabajo de la perspectiva histórico-crítica que caracteriza su pensamiento y difuminando las tensiones de sus análisis en una mera continuidad descriptiva de

⁵ Una indagación del recorrido de problematización del Neoliberalismo, interno a la obra foucaultiana, debería seguir la huella que va vinculando las relaciones de saber y de poder al marco de una pregunta mayor, o de una racionalidad que las engloba, que tiene que ver con la organización del gobierno (cuestión se halla tratada en el corpus foucaultiano de los años 1975-1980, mayormente, comprendido por el hilo de lectura de las problematizaciones que hilvanan los cursos dictados en el Collège de France, *Il faut défendre la société, Sécurité, Territoire, Population y La Naissance de la Biopolitique*, el libro *Histoire de la Sexualité I. La volonté de Savoir*, especialmente el capítulo V, “Droit de mort et pouvoir sur la vie”, y varios artículos y entrevistas compiladas en los *Dits et Écrits*, entre los cuales se cuenta especialmente, *Omnes et Singulatim*, de 1981).

⁶ Thatcher es elegida el 3 de mayo de 1979 y Reagan llega a la Casa Blanca en enero de 1981.

⁷ Como sería el caso de Pierre Bourdieu, por ejemplo, que en los años 1980 hace de éste una categoría de lucha militante (Laval, 2018).

⁸ Tal como ha efectuado, entre otros, G. de Lagasnerie (2012).

su tiempo⁹, consideramos que los estudios de Foucault acerca del Neoliberalismo, aun si son laberínticos, brindan herramientas de análisis sumamente fértiles para inteligir tanto el cuadro general de racionalidad que sostiene la vigencia de sus lógicas de sistema, como las vicisitudes prácticas y subjetivas implicadas por su experiencia.

El orden, o la racionalidad neoliberal

Michel Foucault aborda la cuestión del Neoliberalismo en el curso *La naissance de la biopolitique* dictado en 1979 en el Collège de France, caracterizándolo, desde la primera clase, como un objeto histórico singular que ha de ser examinado desde su práctica gubernamental para dar cuenta de la racionalidad política que convalida y guía su estructura (Foucault, 2007:20).

Abordar el estudio del Neoliberalismo dando cuenta de su “racionalidad” implica una toma de posición epistemológica y política. Es decir, primeramente, que el Neoliberalismo no será estudiado como una doctrina o un conjunto de máximas teóricas, tampoco buscando hallar en él una ideología o un sistema de pensamiento que justifique en términos superestructurales la dinámica de determinadas relaciones de producción, ni describiendo su especificidad histórica desde un análisis de diversas corrientes historiográficas. Desde la perspectiva de Foucault, precisamente, hablar de “racionalidad” implica identificar un modo de disponer, sistematizar, vincular, conceptualizar, regular y sostener relaciones de saber y de poder direccionadas a legitimar un orden de lo “verdadero” (Foucault, 2007:53); y remarcar que esta dinámica, que tiene efecto a nivel simbólico, enfoca su espectro de incidencia mayormente a nivel de los comportamientos. Por eso el neoliberalismo, desde el punto de vista histórico foucaultiano, no podría circunscribirse a una mera teorización doctrinaria; se trata de una singularidad histórica que propone al análisis filosófico-político el ordenamiento de una *praxis*

⁹ Explicitando una decisión de método que sigue la perspectiva del nominalismo metodológico abierta por el historiador Paul Veyne: a diferencia de un gesto historicista que busque partir de lo universal para someter sus teorizaciones a la prueba crítica de la historia, su examen partirá de las prácticas, y hará de éstas el laboratorio de análisis del Neoliberalismo (Foucault, 2007: 18-19; 367-369).

que metaboliza y reproduce su razón. La atención foucaultiana estará puesta en esta dimensión práctica e historizada, dando cuenta de los modos mediante los cuales se conducen los comportamientos y se *veridiccianan* (Foucault, 2007:51) sus efectos, trazando las particularidades de la “gubernamentalidad” específica (p.17) que dota de orden y de racionalidad a su lógica de funcionamiento.

Antes de adentrarnos en el análisis de esta racionalidad, quisiéramos calibrar el alcance de este posicionamiento de método foucaultiano, puesto que marcará un surco que proseguirán sus intérpretes contemporáneos. Abordar el Neoliberalismo como una práctica, implica entender, como ya mencionamos, que se trata de una manera de actuar, orientada a diversos objetivos y regulada por una reflexión permanente: hay una racionalidad política específica que calibra continuamente su hacer mismo, con reglas internas de funcionamiento, más o menos manifiestas. Este orden, abocado a dirigir y *veridiccianar* la conducta de los sujetos, es profuso, eficaz e infinitesimal: puede tener llegada a los más ínfimos recovecos, por las vías más accesorias y menos explícitas. Por eso el autor insiste en que es necesario abordar el espectro de injerencia de estas prácticas analizando las voluntades estratégicas que hacen a su “gubernamentalidad”; es decir, entender cuáles son los mecanismos de esta racionalidad política que se propone como objetivo conducir la conducta de los individuos, *cómo* es que efectivamente funciona.

En el curso citado, Foucault intenta trazar una arqueología del Neoliberalismo, dando cuenta de las remanencias y diferencias que mantiene respecto de la lógica del Liberalismo que, aparentemente, ha venido a “renovar”. Sus análisis, que retoman pistas ya desandadas en los cursos anteriores dictados en el Collège de France *Il faut défendre la société*, en 1976 y *Sécurité, Territoire, Population*, en 1978, muestran cómo el Liberalismo nace de la mano de un “principio crítico”: limitar el poder de gobierno de la Razón de Estado vigente hacia fines del siglo XVII en Europa dando forma ahora a un gobierno frugal, que debe gobernar para la sociedad. De un modo abreviado –ya que, si bien los desarrollos foucaultianos respecto del liberalismo son más amplios que los del neoliberalismo, nos abocaremos especialmente al examen de este último- podemos decir que, para el Liberalismo, la emergencia de “la población” como unidad de análisis económico-

política es central porque desplaza al eje jurídico otrora garante de la soberanía del individuo a una escala social que no tiene forma previa y cuyas fronteras jurídicas son sumamente lábiles. Esta mutación deviene en la arqueología histórica foucaultiana el umbral de un clivaje, que el autor caracteriza como “el gran desplazamiento de la veridicción jurídica a la veridicción epistémica” (Foucault, 2007:367; 2006:144). En efecto, las relaciones de saber y de poder articulan su historicidad a la convalidación de otra lógica, produciendo una suerte de pasaje, de la Razón (de Estado, unívoca, soberana) a una “racionalidad” (de mercado, heteróclita, económico-política). O, dicho de otro modo: hay un cambio de foco, de una instancia de convalidación externa de la verdad encarnada en el poder jurídico del Estado, a una dinámica de chequeo interno de la verdad -dinámica de “veridicción”, en palabras del autor (Foucault, 2007:50)- de la misma práctica gubernamental efectuada por la población. La sociedad está primero, el gobierno es su complemento. La población es la nueva unidad de administración gubernamental, el “medio” plausible de ser maximizado y gestionado por el poder económico-político de un modo similar al “mercado”. Este “lugar de una experiencia privilegiada” (Rosanvallon, 2006; Foucault, 2007) se asevera como uno de los espacios más eficaces a la hora de chequear a nivel práctico los efectos de la economía de movimientos de las políticas de gobierno ¿Cómo gobernar lo mejor posible y al menor costo? se vuelve así la divisa económico-política que sostiene los “principios críticos” requeridos por la libre circulación de bienes y de personas propia del Liberalismo (de hecho, también Foucault da cuenta de cómo en este proceso emerge la sociedad civil como espacio público que, junto con el mercado, se ocupa de chequear la concentración de poder del gobierno)¹⁰. Así, el

¹⁰ El Liberalismo es así isomorfo a lo que Foucault en la Conferencia “Qu’est-ce que la critique?” (1978), había planteado unos meses antes bajo la fórmula “no ser tan gobernados”, señalando el problema de su intensidad, y “no ser gobernados de este modo”, marcando la exigencia de efectuar una transmutación. En verdad, dirá Foucault, la interrogación concierne a la cuestión radical de “por qué deberíamos ser gobernados”. Esta apertura “crítica” señalada así por el autor, precisa abrir el juego a la deliberación por la legitimidad de su modo de gobierno. La “sociedad civil”, como composición espontánea de individuos, como matriz de lazos sociales productivos y racionalidades de comportamiento, “...de un modo más o menos utópico, servirá de espejo crítico al gobierno político que, en los regímenes liberales, ya no se regula más sobre un orden de verdad trascendente, ni sobre una racionalidad de maximización de la afirmación estatal, sino sobre la racionalidad de los mismos gobernados (...) De esta manera, mediante lo que puede parecer una

Liberalismo haría despliegue de una “gubernamentalidad” específica, una racionalidad lo suficientemente versátil y lo suficientemente amplia como para reconocer e integrar la multiplicidad *libre* de la contingencia, sistematizando y anticipando sus comportamientos, conformando una estrategia de acción práctica que no tiene forma previa, y por tanto siempre es plausible de ser mejorada. El carácter “liberador” del Liberalismo se revela así ciertamente paradójico, la “libertad” reclamada por el proyecto liberal no se agota en una garantía jurídica o una iniciativa de libre arbitrio que haya que respetar, sino que, tal como advierte Gros, es preciso incitarla, disponerla, administrarla de modo tal que los individuos gobernados puedan volverse doblemente receptivos y manipulables, sin que su voluntad sea directamente coaptada. Precisamente porque la libertad no resulta de un dato primero, una exterioridad, sino porque es el correlato de un específico modo de gubernamentalidad (Gros, 2013:8).

Desde esta perspectiva analítica, entonces, el Neoliberalismo no podría aprehenderse como una mera continuidad o radicalización del Liberalismo. Los estudios de Foucault muestran cómo su trama histórica busca responder a otros problemas produciendo diversos desplazamientos respecto de la racionalidad liberal. Hacia la segunda parte del curso de 1979, Foucault situará su emergencia en los proyectos económico-políticos que siguen a la gran crisis económica de 1930 y a la exigencia de reconstrucción de Europa luego de la Segunda guerra mundial, la necesaria reconversión de una economía de guerra en una economía de paz. Asimismo, el análisis de las prácticas que vertebran históricamente las formas de gubernamentalidad, organiza su corpus en base a dos grandes fuentes de experiencia: la del ordoliberalismo alemán, en Europa, y la de la Escuela de Chicago, en Norteamérica. Estos marcos de lectura servirán a Foucault como una suerte de umbral para marcar la importancia de un desplazamiento: a diferencia

paradoja pero constituye de hecho una fecunda complejidad, la “sociedad”, antes que la referencia al derecho (derecho de los individuos, derecho del soberano), deviene, a partir del cuestionamiento liberal, el nudo incesante de relegitimación y deslegitimación de todo gobierno político. Ya no es más como en Hobbes el Estado que permite la sociedad: es la sociedad la que tolera al Estado” (Gros et. al, 2013:8).

de la estrategia liberal respecto de la Razón de Estado, luego de 1945¹¹, el ordoliberalismo alemán no se encuentra con el problema de cómo autolimitar los excesos de poder del Estado, puesto que éste ya ha sido diezmado por el nazismo, tanto en sus reservas económicas como en la legitimidad de su ejercicio. El problema del ordoliberalismo tiene que ver, más bien, con la preocupación acerca de cómo garantizar una gubernamentalidad que pueda ser activa a nivel económico (para reactivar un potencial económico destruido e integrar los nuevos adelantos tecnológicos -que la guerra generó- para responder a los nuevos requerimientos demográficos y geopolíticos), *según* un criterio de libertad económica que permita saldar la cuestión de la legitimidad del Estado. En palabras de Foucault (2007): “Dado un Estado inexistente, ¿cómo hacerlo existir a partir del espacio no estatal que es el de una libertad económica?” (p.109). El Estado ya no aparece legitimado como una institucionalidad frugal que ha de mantenerse al margen de la sociedad y del mercado, sino como aquello que es directamente creado por éstos. El principio crítico del liberalismo queda así radicalmente desplazado, o mejor dicho, “integrado”; ya no se propone autolimitar al Estado para que el mercado pueda desenvolverse con naturalidad, sino que el Estado queda subsumido a la lógica del mercado, o lo que es lo mismo, a la dinámica de una sociedad que se da forma a partir de éste. Así, en la racionalidad neoliberal, el Estado cumple un rol fundamental: debe ser el regulador de la maquinaria capitalista, asegurando su funcionamiento. El gobierno ya no ha de gobernar poco para la sociedad, sino que debe gobernar cabalmente para el mercado (“Es preciso gobernar para el mercado y no gobernar a causa del mercado” (p.154)). Foucault insiste en la mutación decisiva que tiene lugar de la mano de este cambio de racionalidad gubernamental, puesto que lejos de renovar los viejos principios del Liberalismo clásico es el mismo Neoliberalismo quien se ocupa de sepultarlos. En efecto, a la vez que es fomentada, esta libertad es simultáneamente controlada, securitizada, en tanto organizando su campo de emergencia pueden regularse también las condiciones de compatibilidad. La gran pregunta, entonces, ya no

¹¹ Precisamente luego de que en 1947 se instrumente el *European Recovery Program*, propuesto por el Secretario de Estado norteamericano George Marshall y que en 1948 sea adoptado por dieciséis países de Europa occidental.

atañe a la naturaleza o no de una intervención y al respaldo de sus principios, sino directamente a la inquietud acerca de *cómo* hacerlo.

En la clase del 14 de febrero de 1979 del curso *La Naissance de la Biopolitique*, Foucault (2007) señalará que el problema del Neoliberalismo, es “...saber cómo se puede ajustar el ejercicio global del poder político a los principios de una economía de mercado” (p.157). Foucault explica que su característica ya no radica en liberar un espacio vacío para la vida política, “...sino en remitir, referir, proyectar en un arte general de gobernar los principios formales de una economía de mercado” (p.157). Para ello, esta nueva racionalidad “debe intervenir sobre la sociedad misma, en su trama y su espesor” (p.179). Foucault explica que no es que haya cambiado el mandato político de “no gobernar demasiado”, pero sí que el gobierno debe “intervenir sobre esa sociedad para que los mecanismos competitivos, a cada instante y en cada punto del espesor social, puedan cumplir el papel de los reguladores” (p.179). Es preciso entender que más que un gobierno económico, se trata de un “gobierno de sociedad” (p.180). Pero, esta nueva gubernamentalidad ya no se refleja en el modelo liberal del mercado, basado en una lógica de espacios compartimentados y regulados para el intercambio de mercancías de un modo más o menos equivalente, sino en los mecanismos de competitividad de las empresas que desencadenan una competencia acérrima, librada a una replicación desigual sin límites. “Estos mecanismos deben tener la mayor superficie y espesor posibles y también abarcar el mayor volumen posible en la sociedad” (p.182). Foucault insiste en este cambio de estrategia de poder, en esta mutación de la racionalidad gubernamental, que no sólo debe dar otra forma a la sociedad sino que debe asegurar la profundidad y la pervivencia de sus transformaciones. Por eso, lejos de tratarse de una cuestión transitoria y superficial, estos cambios ocurren, explica Foucault, a nivel molecular. Todas las unidades básicas de la trama social deben ordenarse de acuerdo al modelo jerarquizado y competitivo de las empresas; “...lo que se procura obtener no es una sociedad sometida al efecto mercancía, sino una sociedad sometida a la dinámica competitiva. No una sociedad de supermercado: una sociedad de empresa” (Foucault, 2007:182). El neoliberalismo, de este modo, funciona encarnando una economía capitalista competitiva y desigual que ya no

puede ser excusada, criticada o cotejada como actuando desde un afuera o en los márgenes de excepcionalidad del orden jurídico. Al contrario, ella misma aparece como efecto de un orden jurídico y legal. El orden jurídico-económico de la racionalidad neoliberal, no tiene pues nada de sustancial ni de natural, tampoco la competencia que impone resulta de un dato natural, ni preexiste a las reglas jurídicas o a la acción de gobierno que la promueven, sino que forma parte de las relaciones de producción que dan forma internamente a su estrategia económica. Las transformaciones que marcan el pasaje de un capitalismo productivo, vinculado a una fuerza de trabajo que las disciplinas contribuían a producir y a acumular, a un capitalismo financiero, que corre el eje de la productividad hacia una desacumulación de cuerpos que ya no sostiene la relación capital/trabajo por la vía de la disciplina, sino mediante una normalización cognitivo-afectiva, son fundamentales para la forma empresa que ha de tomar la sociedad. Los estudios de Foucault demuestran, empero, que para poder dar forma a esta sociedad-empresa, es preciso también reformar los términos en los que el sujeto moderno era garante de autonomía y libertad. La gubernamentalidad neoliberal funciona porque incrusta el modelo empresa no sólo a nivel de la sociedad, sino a una escala individual, que atañe al nivel de un individuo que ya no se define por las garantías jurídicas que lo identifican libre y autónomo, sino que debe producirse a sí mismo como sujeto capaz de competir por estas garantías. Hay que fabricar un hombre. La propuesta es radical y se acompaña de un imaginario perfectible que impone esta lógica como un nuevo hito en la historia de la evolución. El hombre neoliberal es el *homo oeconomicus*, que “...no es el hombre del intercambio, no es el hombre consumidor, es el hombre de la empresa y la producción” (Foucault, 2007:182). La cuestión de la subjetividad, y del factor “tiempo”, como veremos, deviene central.

167

El capital humano

Si el hombre moderno podía asentar su subjetividad en una autonomía individual, sostenido por una razón y una libertad que funcionaban como presupuestos de equidad para la forma intercambio requerida por la nueva instrumentación económico-política de la población, el *homo oeconomicus*, regido

por la competencia desigual de la forma de empresa, debe proveerse de tecnologías para producirse a sí mismo de un modo competitivo. El mandato neoliberal de la escuela de Chicago recuperado en las indagaciones de Foucault es radical: ya no hay que extender los mecanismos económicos para dar forma a la sociedad, sino hacer de lo social una economía en sí mismo. Que la vida social devenga un gran mercado. Que pueda consumarse “la molecularización de la forma-empresa” (Castro-Gómez, 2010:202), en todos los espacios de experiencia y hasta incluso en nuestra subjetividad; “...es el propio trabajador quien aparece como si fuera una especie de empresa para sí mismo” (Foucault, 2007:262).

Foucault señalará especialmente la incidencia de la teoría del “capital humano”, de Gary Becker y del “empresario de sí”, de Theodore Schultz, en el neoliberalismo norteamericano. Estos autores señalan un desplazamiento fundamental respecto de la concepción del trabajo: el clásico antagonismo capital/trabajo habría reducido el trabajo a una cuantificación objetivable del factor temporal, tornándolo poco operativo para un análisis económico, o, mejor dicho, para un análisis de las relaciones entre sujeto y trabajo o subjetividad y trabajo requeridas por la productividad capitalista neoliberal. En consecuencia, para estos autores, “...para introducir el trabajo en el campo del análisis económico, habrá que situarse en la perspectiva de quien trabaja; habrá que estudiar el trabajo como conducta económica, como conducta económica practicada, puesta en acción, racionalizada, calculada por la persona misma que trabaja” (Foucault, 2007:261).

Este recentramiento en el sujeto, marca para Foucault una mutación antropológica con efectos epistemológicos decisivos: el objeto del análisis económico ya no vendrá definido por el cálculo de los procesos de producción, de distribución y de consumo de mercancías, sino por los efectos del mismo comportamiento humano. La economía política incorpora, así, una dimensión “subjetiva” a su análisis: de ahora en más se propone estudiar las conductas del individuo, registrar su actividad, descubrir y sistematizar su racionalidad interna. Los cambios en la relación capital/trabajo redundan también en la correlación entre salario y tiempo de trabajo efectuado, trastocando los fundamentos antropológicos del “valor”: si para el Liberalismo trabajar implicaba disponer la fuerza de trabajo a realizar una

actividad que el salario remuneraba según la estipulación de un tiempo socialmente necesario para determinada producción, en este nuevo esquema, centrado en la figura del sujeto trabajador (y ya no de la fuerza de trabajo), el salario ya no solo representa para él la figura abstracta de un tiempo con el que guarda poca relación, sino un mero “ingreso” que refiere a sí mismo al igual que se habla del rendimiento de un capital, o una renta (Foucault, 2007:261). Foucault señala la importancia de este nuevo umbral de inteligibilidad: el trabajador, ya no se define por la contradicción que mantiene *in perpetuo* con el capitalista (tensión capital/trabajo que ya Marx denunciaba sin salida) porque *él mismo devino su propio capitalista*. La forma “ingreso” marca la idea de esta lógica: le da acceso al campo productivo de fabricación de su propio ser. Es el combustible de su inversión vital y subjetiva. El trabajo es inescindible de la renta de dicho capital, es decir, del “valor” que le permitirá al individuo *devenir sujeto*.

En la lección del 14 de marzo de 1979, Michel Foucault (2007) define la idea de “capital humano”, como un “stock” de competencias, aptitudes, talentos, capacidades que los individuos disponen para poder vivir y trabajar (p.255-271). En este sentido entiende el autor el alcance de la afirmación Baker, uno de los más importantes neoliberales norteamericanos, cuando refiere a que el capital concierne al “conjunto de los factores físicos, psicológicos, que otorgan a alguien la capacidad de ganar tal o cual salario”, definiendo nada más ni nada menos que “una aptitud, una idoneidad” (p.262), puesto que ha de capacitarse constantemente para sostener su trabajo, en un contexto de descarnada y desigual competencia. Una gran mutación permite este cambio de foco, a través del cual el Estado, el gobierno y la política se deslindan de una responsabilidad jurídica que otrora garantizaba el mundo del trabajo. Compete al individuo, y sólo a él, hacer que funcione y que crezca su empresa: debe efectuar las inversiones en su propio capital, el que dirige y mejora sus capacidades y competencia, el que obtiene los ingresos correspondientes a su rentabilidad. Debe movilizar iniciativas que le permitan existir. Ahora bien, es necesario no confundir la exigencia de iniciativa individual neoliberal, con la conquista de un ideal de plena libertad subjetiva, tal como podía premiar la larga propodéutica disciplinaria, por ejemplo, o la

consecución de un equilibrio normativo. Si en los análisis foucaultianos de *Surveiller et Punir*, el “individuo disciplinario” representaba el zócalo de libertades formales y jurídicas que sostenían el individuo liberal (Foucault, 1975 :224) en el contexto de reconocimientos de un diagrama institucionalizado, la “libertad” de las elecciones racionales de los neoliberales se encarna en cambio en una nueva forma de ciudadanía económica, la del “empresario de sí” (Foucault, 2007 :271) capaz de administrar su vida como una empresa, es decir, aplicando los principios de la gestión racional del trabajo a la totalidad de su existencia. Para lograr una plena “coextensión de la vida y de la empresa” (Dardot y Laval, 2016:94-197), empero, es preciso desplegar una gran usina de espacios y de prácticas para la fábrica diferenciada en la que se transforma de modo permanente su existencia. Es una obviedad recordar que las consecuencias subjetivas de este modo de funcionamiento son cruentas, puesto que si los sujetos somos, nosotros mismos, capital humano, en cada uno incidirá el éxito o el fracaso de nuestras inversiones; también que sus consecuencias políticas son perversas, puesto que desde el marco de naturalización de esta lógica –recordemos que se fragua en el *bios* y vive de él¹²–, la pobreza y la exclusión, no son producto de procesos económico-sociales estructurales sino el resultado de una mala gestión empresarial que empieza por uno mismo. La idea de capital humano, en este sentido, no sólo se arma de una técnica competitiva para la gestión de la economía y la rentabilidad sino de un orden de valores morales que, a la vez que administran la vida del sujeto, lo culpabilizan por toda falla, error o ineficacia. El planteo foucaultiano de una “biopolítica”¹³, en este sentido -en la línea de organizar una “antropotécnica”, tal como referirá luego Sloterdijk¹⁴ (2007)- viene a expresar el alcance de este giro impuesto por el capital humano: no sólo es necesario vincular el sujeto al trabajo

170

¹² No hemos desarrollado aquí la racionalidad gubernamental del Neoliberalismo en los términos “biopolíticos” que hacen a la meta del planteo foucaultiano del curso de 1979, pero se trata de la misma “política de cuadro”, puesto que desde la emergencia de la población en el Liberalismo, la “vida” devino una unidad de gestión política gubernamental y de economía de fuerzas. El objeto – *bios*–, señala tanto la importancia de hacer de los aspectos somáticos, vitales y vinculares de los individuos un foco de valor y de gestión estratégica como la operación epistémica a través de la cual diversos órdenes de saber (económico-políticos, biológicos, psiquiátricos, racistas, sexuales, etc.) serán veridiccionados como dados por naturaleza.

¹³ Ídem.

¹⁴ Relación analizada con fineza por Castro-Gómez (2012).

haciendo de ambos un mismo objeto de búsqueda técnica, sino que es necesario que dicha reunión haga lazo a nivel ontológico: que funcione como fundamento antropológico, como dado por naturaleza (*bios*), como afirmación universal de un bien moral. La dimensión normativa de esta racionalidad es clave, los efectos que producen sus acciones son efectos de verdad. El marco de incidencia antropotécnico de la forma empresa atañe, pues, a todos los ámbitos de la conducta humana: el trabajo, el ocio, la educación, la salud, las relaciones interpersonales, el deseo, etc. A diferencia de la racionalidad liberal que disponía diferenciadamente de un espacio público y otro privado para sostener su principio crítico de funcionamiento, la regencia del *homo oeconomicus* neoliberal transforma las conductas de todos los espacios, privados o públicos, tornándolas en “inversiones”, de tal modo que la crítica económico-política se introyecta a nivel de la experiencia del sujeto: la nueva racionalidad exige, de ahora en más, a su forma reflexiva, a su *soi*, que elucubre, calcule y arriesgue permanentemente una decisión estratégica a fin de poner en valor y maximizar la renta de su propio capital humano. La centralidad de este sujeto asido por la temporalización total que implica la productividad de sí mismo como capital humano, abre un campo nuevo de injerencia del poder y de producción de valor: el de la subjetividad.

Temporalidad(es) de la subjetividad neoliberal

La deriva subjetiva es una de las líneas de investigación más fecundas en lo que respecta a los análisis que han buscado ir más allá de Foucault en el estudio del Neoliberalismo. En efecto, si asumimos que esta racionalidad no es solo un efecto de las transformaciones posfordistas en un ámbito económico, sea éste comercial o financiero, sino que su alcance se extiende a una suerte de « giro antropológico » que modela la totalidad de la vida del *homo oeconomicus*, es preciso reapropiar una visión crítica sobre el carácter estructural de estas mutaciones. En este sentido, la noción de capital humano marca el umbral de una experiencia con temporalidades específicas, que se corresponde con el momento histórico de nuestro tiempo presente, y que constata que la racionalidad del mercado- ya ha devenido, según la profecía tatcheriana, « el espejo de nuestras

almas » (Paltrinieri y Nicoli, 2017:4). Nuestros comportamientos cotidianos más íntimos, la relación con nuestro valor, con nuestras expectativas, han sido coaptadas y son constantemente modeladas por la lógica eficientista del modelo económico de mercado. Ciertamente cabe hablar de “subjetividad neoliberal” –tal como lo han hecho Dardot y Laval (2009:402; 2016:35) y otros-, porque el Neoliberalismo, como “nueva razón del mundo” (2009:189), como “figura singular del capitalismo” (Dardot, 2013:27), desborda el campo de las transformaciones de las políticas económicas y hace emerger un “modo de vida” nuevo, una suerte de nueva “condición” (Lazzarato, 2011), cuya perpetuación tiene en el “sujeto empresario” la pieza de un programa de gobierno.

Capitalismo y neoliberalismo se “dan forma” mutuamente¹⁵, pero no por su copertenencia ideológica, científica, afectiva o representacional, sino por el hecho de poner a los individuos en situaciones de mercado, sumergiéndolos en la competencia desigual, modelando su subjetividad mediante diversos recursos de incitación sostenidos en el tiempo, dando lugar a la inventiva de lo que Foucault (1994a) ha llamado “prácticas de subjetivación”. Si la forma de competencia entre empresas ya se volvió el modo de relación de las subjetividades contemporáneas, lo que importa ahora es sumar al análisis crítico la pregunta por el factor tiempo en el que esta subjetivación habrá de producirse.

El estudio de Paltrinieri y Nicoli (2017) es clave para dar la siguiente discusión: si estamos de acuerdo en que, junto con Foucault, vamos a entender a la subjetivación como el proceso mediante el cual el sujeto hace algo más que permanecer meramente sujeto a un poder, constituyéndose en cambio como sujeto de su acción a través de un trabajo de auto-exploración, selección, modelaje y expresión de sí, el sujeto ya no puede ser concebido como el mero producto de un poder heterónimo. Dicho de otro modo, la cuestión de abordar la “subjetividad neoliberal” de ahora en más no se agota en un examen de las transformaciones de la gubernamentalidad neoliberal, a nivel histórico o económico-político, sino que requiere estudiar las modalidades mediante las cuales los sujetos *nos* gobernamos

¹⁵ El neoliberalismo no sería, en este sentido, aunque a veces se hable de su final, una “fase” del capitalismo (Dardot, 2013:25-27).

cotidianamente, cuáles son nuestros comportamientos, cuáles son las acciones mediante las cuales sujetamos, disponemos, acoplamos, aplazamos, etc., una relación necesaria para la articulación entre el interés individual y colectivo promulgada por las políticas económicas. Desde estas perspectivas histórico-críticas habría un desplazamiento, o mejor, una profundización del análisis foucaultiano, puesto que ahora “...El sujeto mismo, en suma, ha devenido un campo de batalla” (Paltrinieri y Nicoli, 2017:5).

El éxito del capitalismo neoliberal radica entonces en la transformación del modo de relación que cada individuo mantiene consigo mismo en una perpetua lucha. Siendo que ha devenido empresario de sí mismo, su propia forma consume y constata *-veridiccional-* la legitimidad de la pervivencia de la forma empresa a escala social. Al respecto, los estudios de Dardot y Laval (2016) señalan que es preciso trasladar el foco de análisis foucaultiano centrado en la empresa, al *modo de competencia entre empresas*, puesto que éste es el que baliza las condiciones espacio-temporales de posibilidad para la producción de subjetividad neoliberal. En este sentido, la generalización de la competitividad empresarial a escala social no basa su estrategia gubernamental solamente en fomentar una multiplicación de empresas pequeñas de manera tal de que compitan entre sí, y con las empresas más grandes, sino en controlar la cadena de valor mediante un arco de incitaciones cuidadosamente seleccionadas, dirigidas a administrar sus *riesgos* regulando la intensidad de su injerencia y administrando los tiempos de sus acciones. La acción oportuna, deviene así, menos un asunto de azar temporal ligado a una ocasión que sobreviene fortuitamente, como la pieza de una gestión conductual que permite racionalizar la vida entera. Es preciso desagregar y preparar cada oportunidad racionalmente a lo largo del tiempo (construirla a través de la información, de la moralización de los afectos, de la normalización de las conductas, de la adquisición de competencias, etc.). El tiempo deviene así flujo de cálculos sobre el que todo azar es devuelto a una racionalidad objetivable. El objetivo es que cada individuo “construya racionalmente diversas oportunidades”, de manera de “hacer coincidir los intereses individuales con el “bien común”” (Paltrinieri y Nicoli, 2017:3).

Estos autores insisten en que la noción de capital humano prescribe una temporalidad eternizada: obliga a un trabajo infinito de valorización por parte del sujeto, puesto que todo aquello que ingresa en su perímetro es susceptible de devenir capital de inversión. En este sentido, la naturalización de la condición emprendedora no performa una subjetividad plena y sin residuos, sino que precisa desplegar un trabajo de sí que ocupa a la vida entera como *work-in-progress*, “...como obra de perfeccionamiento permanente de uno mismo, que, como tal, está destinada a permanecer inacabada” (p. 30). Es necesario “aprender a invertir” en sí mismo de un modo más eficiente cada día para mejorar las propias competencias y capacidades. El rol de la educación, capacitación y *soft skills*, es fundamental. Las narrativas horizontales del coaching empresarial, también. El trabajo sobre sí es infinito y presupone que el individuo habrá de sostener, a la vez, una doble capacidad: ser constante con algunos objetivos existenciales y ser lo suficientemente flexible como para adaptarse a los cambios del mercado de competencias y de calificaciones (p. 8). Es preciso, en definitiva, tal como señalan los autores, “...saber aceptar el riesgo como un aspecto esencial de la existencia, que abre en consecuencia esta última a las dimensiones inevitables de la incertidumbre y de lo imprevisto” (p. 30).

En este sentido, el capital humano –replicado por la violencia masiva que en los discursos del *management* ostenta la variable “recursos humanos” (Paltrinieri y Nicoli, 2017)-, no solo exige que la racionalidad política neoliberal considere y presione con la variable demográfica los términos de las posibilidades de su trabajo, sino que pueda cuantificar y cualificar éste a través de una serie de dispositivos que estipulan su valor y naturalizan la necesidad del vínculo entre inversión y realización. Las distintas instancias que articulan estos términos, capital y valor, inversión y realización, riesgo y logro, anudan una relación temporal que imprime, a nivel subjetivo, un deseo de futuridad, incrustando una tensión entre momento presente y posibilidad. En este sentido, Paltrinieri (2013) señala que la definición foucaultiana del capital humano como un “stock” de competencias todavía viene vinculada la idea de un capital físico, que no llega a abarcar la naturaleza de las competencias en sí mismas, que no es sino la de no ser

más que “virtualidades” (p. 106). Si el sujeto ha devenido una especie de canasta de competencias y de bienes a ser valorizados en el mercado, es necesario entender que éstos son logros nunca completamente adquiridos, sino “...más bien posibilidades futuras: saber-hacer, saber-ser, saber-actuar en situación” (p. 106). Al igual que lo señala Foucault, los neoliberales americanos abonan a la concepción de Irwin Fisher (1911) para quien el valor del capital proviene del valor de la ganancia futura que ese capital es llamado a producir (Foucault, 2007:262). Claramente, el valor ya no se afirma ni se mide en una acumulación pasada sino en una temporalidad futura¹⁶.

De donde se deriva la condición esquizofrénica del sujeto neoliberal: debe evaluarse todo el tiempo en presente, pero esta evaluación constante refiere siempre a lo que él podría ser. Dicho de otro modo, el capital humano está compuesto por competencias cuyo uso y placer siempre son futuros, como si se tratase de promesas siempre repetidas. Sería falso decir que el sujeto neoliberal posee y dispone de su capital humano del mismo modo en que el capitalista dispone de los medios de producción : en realidad no puede « gozar » del capital humano más que bajo la forma de una autoevaluación infinita. Así, la experiencia del « emprendedor de sí mismo » se acerca más a la desposesión que al placer » (Paltrinieri, 2013: 106).

175

Aplazar el placer, racionalizar el goce. El valor del capital humano depende de sus competencias en tanto éstas sean capaces que producir ganancias en el futuro. Tal es ciertamente también el fundamento tácito del mecanismo de la deuda, puesto que toda inversión en el presente deviene zócalo de una actualización de las posibilidades futuras. Si asumimos que la deuda deviene una suerte de condición casi trascendental para la legitimidad de la inversión neoliberal (Lazzarato, 2011; Gago y Cavallero, 2019), debemos vincularla no solamente al imaginario culposo (*schuld*) que le imprime nuestra cultura, enlazándola temporalmente al yugo de un pasado bíblico y atávico, sino a la apertura de la relación temporal presente-futuro que su oportunidad hace posible para esta racionalidad gubernamental¹⁷. En

¹⁶ Mientras que para Marx el valor del derivaba de la suma acumulada en el pasado y que es susceptible de aumentar en el futuro, para Fisher, en cambio, la ganancia futura vale siempre menos que una ganancia presente precisamente porque la actualización consiste en valuar en tiempo presente todos los flujos de ganancias posibles en un futuro (Foucault, 2007:244-267).

¹⁷ En este sentido analizan Gago y Cavallero (2019) el “aterrizaje cotidiano” de las finanzas en los sectores populares y el rol de la deuda en las políticas de inclusión. La deuda, desde este prisma, no

efecto, pareciera que «no hay éxito posible sin una actitud experimental por parte del inversor, no hay experimentación posible sin que el riesgo representado por el endeudamiento sea comprendido como una oportunidad especulativa» (Paltrinieri y Nicoli, 2017:35). La deuda y el riesgo, así, trocan su imaginario pretérito y sustractivo para devenir, en cambio, objetos de suma en una inversión positiva que rige subjetivamente la conducta del capital humano. Así, “...el endeudamiento tiene una función pedagógica, ya que solo la deuda hace posible esta toma de riesgo que transforma el individuo neoliberal en sujeto” (p.36).

De la mano de la deuda y de la inversión, el mandato de la innovación, de las *start-ups*, del “empresario de sí”, penetrando en todas las esferas sociales, incluidas en el discurso político, y generalizándose en toda la sociedad, tendería a caracterizarse menos por una gestión de la vida según un cálculo costo-beneficio que por la experimentación y la exposición al riesgo. En esta operación se actualiza un imaginario heroico arquetípico, que conduce a nivel subjetivo un mandato activo de existencia desde el interior de la racionalidad neoliberal. Advertir la racionalidad de este mecanismo es el gran aporte de estos autores.

176

Coda

Podríamos en este punto retornar a Tántalo y al uso aleccionador que su relato y la contundencia de su imagen ofrecen a las técnicas del *coaching* empresarial. En estas técnicas, el *homo oeconomicus* hace carne en una suerte de “sí horizontal” equipado por modelos cognitivos para dialogar con una “persona-sistema” cuya ontología radica en saber coordinar, de modo horizontal, una correlación rentable entre sus inversiones y sus actos (Paltrinieri y Nicoli, 2017:28). Esta capacidad de “gestionar” de modo superficial sus “proyectos existenciales”, requerida por la exigencia actual de “hacer marketing” de sí mismo, se aleja de “la psicología de las profundidades” –especialmente del psicoanálisis. En efecto, ya no es tan importante descubrir una verdad profundamente enterrada en el pasado, como “especular” con objetivos escalados hacia el futuro. El requisito de desarrollar una

sólo hace existir cuerpos para el consumo, bancarizándolos, sino que deviene también, de un modo complejo e interesante, una suerte reivindicación de no austeridad de cara a las políticas de ajuste neoliberal para los sectores populares.

subjetividad que siga el modelo innovador del “start-up” empresarial, requiere hacer de la “innovación disruptiva” una pieza recurso constante. Esta lógica, que Schumpeter (1942) describió como “destrucción creadora”, impone una temporalidad circular y sísifa que naturaliza toda visión de futuridad sobre una sustracción de valor del presente. Es preciso arriesgar lo dado: que lo que hay no alcance, no conformarse¹⁸ con lo conseguido, no bloquearse, mantenerse creativo. Hay que producir un movimiento de innovación respecto de sí mismo porque es el modo de devenir sujeto y hacer vivir al capital. Tántalo es una figura privilegiada de la relación paradójica que define el campo de acción del sujeto: por un lado, debe obedecer estructuralmente las condiciones que lo llevaron hasta allí y siguen conduciendo los términos de su supervivencia (a los que ha sido condenado), pero por el otro, debe producir un movimiento que lo desate de dicha situación, para mostrar que no es un conformista, y porque para continuar debe probar su valor. El valor se juega, ciertamente, a nivel del ser. El capital humano, por definición, debe producir un resto que permita que su lógica siempre pueda ser superada y mejorada. Los análisis de Paltrinieri (2017) son muy reveladores respecto de la centralidad que la *crítica* jugará en esta tensión. Esto es, el “principio crítico” que, como analizamos, Foucault consideraba operante en el Liberalismo, en tanto para sostener su secularidad debía discriminar política y economía, se incorpora en el Neoliberalismo pero subsumiéndose junto con la política a los designios de la economía de mercado, encarnándose como principio evaluador, y por tanto, maximizador, creativo, al interior del individuo. Así, la crítica subsumida de la política, hecha carne en el *homo oeconomicus*, se vuelve una fuente de valor constante para el ejercicio productivo neoliberal. Conciérne pues, al capital humano introyectar la propia crítica en su vida y rentabilizar su valor. A esa tarea se dirige el *coaching*, pero no para hacer de ella una oportunidad bifurcativa (Sferco, 2015), sino una inversión, un impulso motivador de saberes y de acciones adaptativas inéditas. Tántalo es así la imagen de una “flexibilidad” que es preciso

¹⁸ Paltrinieri (2017) refiere a cómo Gandhi se vuelve un ícono del *leadership* del *management* en los años 1980, en tanto valora las capacidades de un individuo para salirse de la masa y dirigir a los otros. Es la figura positiva de la desobediencia, es jefe porque fue capaz de correr la línea del conformismo y de la obediencia.

adiestrar (ya que nunca podrá desatarse completamente) y que solapa toda crítica respecto de las condiciones estructurales que hacen a sus posibilidades ético-políticas. Patrineri y Nicoli (2017) insisten en que si la gestión de la existencia neoliberal es vivida por parte del sujeto como forma de subjetivación, como realización efectiva de su propia autonomía y libertad, es porque produce un sí mismo que tiene la forma de un “yo ganador”, que se valúa según su propio mérito. Un poco Narciso, pero mayormente Tántalo¹⁹. El sujeto del *management* “...no es más, como podría pensarse, el sujeto de la “servidumbre voluntaria” (...) dócil y obediente en el trabajo” (p.27), sino “un sujeto *empowered*, activamente implicado en sus elecciones y en su subjetivación, puesto que esta última representa el vehículo principal de valorización de su capital humano” (p.27). Ciertamente esta fábula insiste en que la posibilidad de saciar la sed y calmar el hambre solo depende de nuestra “voluntad individual”. Sabemos que lejos de representar una epifanía del deseo, este mandato subjetivo de nuestro presente se sostiene por una estratégica racionalidad gubernamental.

¿Cómo se cita este artículo?

SFERCO, S. (2019). Neoliberalismo, orden, tiempo y producción de subjetividad. El homo oeconomicus en y más allá de Foucault. *Argumentos: revista de crítica social*, 21, 156-181. Recuperado de: [link]

Bibliografía

(Las fuentes que se citan aquí en francés o inglés han sido traducidas por el/la autor/a directamente en el texto)

Abadi, F. (2018). *El sacrificio de Narciso*. Buenos Aires: Hecho atómico.

Agamben, G. (2010). *Signatura Rerum. Sobre el método*. Barcelona: Anagrama.

Bayón Mariné, F., Perrucci, C., Cursach Villaronga, B. (2000). *50 Historias de Coaching: Mitos, fábulas, metáforas y otros relatos*. Madrid: Universitaria Ramón Areces.

¹⁹ Si Narciso estaba enamorado de su imagen y no podía actuar ni relacionarse con su deseo (Abadi, 2018), Tántalo aparece como su opuesto.

Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en M. Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre.

Castro-Gómez, S. (2012). Sobre el concepto de antropotécnica en Peter Sloterdijk. *Revista de Estudios Sociales*, 43, 63-73.

Dardot, P. y Laval, C. (2009). *La nouvelle raison du monde. Essai sur la société néolibérale*. Paris: La Découverte.

Dardot, P. y Laval, C. (2016). *Ce cauchemar qui n'en finit pas. Comment le néolibéralisme a défait la démocratie*. Paris: La découverte.

Dardot, P. (2013). Le capitalisme à la lumière du néolibéralisme. *Les néolibéralismes de Michel Foucault. Dossier spécial. Revue de théorie politique. Raisons politiques*, 52, 13-25.

Didi-Huberman, G. (2018). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Chignola, S. (2018). *Foucault más allá de Foucault. Una política de la filosofía*. Buenos Aires: Cactus.

Fernández Canosa, J.A (1994). Pélope, la maduración de un país. *POLIS, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 6, 53-74.

Fisher, I. (1911). *De la nature du capital et du revenu*. Paris: Giard.

Foucault, M. (1971). *Nietzsche, la généalogie, l'histoire. Hommage à Jean Hyppolite*. Paris: PUF.

Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir*. Paris: Gallimard.

Foucault, M. (2015). Qu'est-ce que la critique? Conférence 27 mai 1978. En *Qu'est-ce que la critique? Suivi de La culture de soi*. (pp.33-70). Paris: VRIN.

Foucault, M. (1994a). Le sujet et le pouvoir. En *Dits et Écrits 1954-1988*, tome IV, (pp.222-242). Paris : Gallimard.

Foucault, M. (1994b). Foucault examines reason in service of state power ("Foucault étudie la raison d'État", entretien avec M. Dillon; trad. F. Durand-

Bogaert). *The Three Penny Review*, Vol 1, n^o1, hiver-printemps 1980, pp.4-5, En *Dits et Ecrits 1954-1988*, tome IV (pp. 37-41). Paris : Gallimard.

Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: FCE.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, Territorio y Población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: FCE.

Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: FCE.

Gago, V. y Cavallero, L. (2019). *Una lectura feminista de la deuda. "Vivas, libres y desendeudadas nos queremos"*. Buenos Aires: Ed. Fundación Rosa Luxemburgo.

Gros, F., Lorenzini, D., Revel, A., et.al. (2013). Introduction. *Les néolibéralismes de Michel Foucault. Dossier spécial. Revue de théorie politique. Raisons politiques*, 52, 5-13.

Lagasnerie, G. (2012). *La dernière leçon de Michel Foucault: Sur le néolibéralisme, la théorie et la politique*. Paris: Fayard.

Laval, C. (2018). *Foucault, Bourdieu et la question néolibérale*. Paris: La Découverte.

Lazzarato, M. (2011). *La fabrique de l'homme endetté. Essai sur la condition néolibérale*. Paris: Ed. Amsterdam.

Paltrinieri, L. (2013). Le capitalisme à la lumière du néolibéralisme. *Les néolibéralismes de Michel Foucault. Dossier spécial. Revue de théorie politique. Raisons politiques*, 52, 89-109.

Paltrinieri, L. y Nicoli, M. (2017). Du management de soi à l'investissement sur soi. *Terrains/Théories*, 6. Recuperado de <https://journals.openedition.org/teth/929>

Rossanvallon, P. (2006). *El capitalismo utópico*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Rossi, M. y Blengino, L. (2014). El capital humano: competencia y mercado en el neoliberalismo. *Perspectivas. Revista de Análisis de Economía, Comercio y Negocios Internacionales*, 8, 201-222.

Schumpeter, J. (1942). *Capitalism, Socialism and Democracy*. London: Allen & Unwin.

Sferco, S. (2015). *Foucault y kairós. Los tiempos discontinuos de la acción política*. Bernal: UNQ.

Sloterdijk, P. (2007). *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*. Madrid: Siruela.

HACIA UNA POLÍTICA DE LO COMÚN COMO ALTERNATIVA A LA GUERRA CIVIL GLOBAL

DOSSIER

MATÍAS L. SAIDEL – matiaslsaidel@gmail.com
Universidad Católica de Santa Fe – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Universidad Nacional de Entre Ríos

FECHA DE RECEPCIÓN: 18-3-19
FECHA DE ACEPTACIÓN: 30-9-19

Resumen

Este trabajo analiza la situación de guerra civil global desatada durante la etapa neoliberal, partiendo de la hipótesis de una vinculación íntima entre las nuevas modalidades de la guerra y la violencia, los nuevos procesos de acumulación de capital y la configuración de una gubernamentalidad neoliberal, produciendo nuevas formas de explotación, control y sujeción. Dichas formas de guerra dan lugar a una reedición de la acumulación originaria, la cual involucró en su momento una guerra contra los pobres, las mujeres y los colonizados. Frente a dicha situación emerge como alternativa una política de lo común, la cual designa no sólo una defensa del acceso a todo aquello que en el neoliberalismo es objeto de mercantilización y desposesión, sino que apunta también a un proceso constructivo, instituyente, que involucra tanto nuevas formas de gestión compartida de los recursos como de organización política basadas en la autonomía, frente a la tenaza del Estado y las multinacionales. Esta alternativa abriría nuevas posibilidades para la paz, la democracia y la igualdad.

Palabras clave: común, guerra, desposesión, neoliberalismo, subjetividad.

TOWARDS A POLITICS OF THE COMMON AS AN ALTERNATIVE TO GLOBAL CIVIL WAR

Abstract

This essay analyzes the situation of global civil war that unleashed during the neoliberal era, hypothesizing an intimate link between new forms of war and violence, new processes of capital accumulation and the configuration of neoliberal governmentality, all of which produces new forms of exploitation, control and subjection. Those forms of war give place to a reenactment of primitive accumulation, which involved a war against the poor, women and the colonized people. In this

situation, a politics of the common emerges as an alternative, which refers not only to a defense of access to everything that is being subject to privatization and commodification by neoliberalism, but also points to a constituent and institutive process which involves both new forms of collective management of resources and forms of political organization based on autonomy, beyond the grip of the State and multinational corporations. This alternative may open new possibilities for peace, democracy and equality.

Key Words: common, war, dispossession, neoliberalism, subjectivity.

Introducción

Asumiendo la existencia de la guerra como una constante a través de la historia y el carácter utópico de la paz perpetua en tanto idea regulativa, en este trabajo intentaremos reflexionar sobre los modos en que el pensamiento de lo común intenta constituirse como una alternativa a las nuevas formas de acumulación de riqueza y a la violencia neoliberal, que plantean un escenario de guerra no solo contra las poblaciones feminizadas, racializadas, pauperizadas, sino también contra nuestro hábitat. Esto no supone que la construcción de lo común evite el disenso y el conflicto, pero dicha política sólo tendrá éxito si logra ir resolviendo tanto problemáticas ligadas a la explotación como a la contradicción entre capitalismo y naturaleza a partir de la defensa y promoción de los bienes comunes materiales e inmateriales.

Para dar cuenta de estas problemáticas, haremos un recorrido por distintos aportes teóricos inspirándonos en la genealogía foucaultiana, ya que buscamos interrogar conceptos y procesos con miras a una ontología del presente, con una mirada crítica del modo en que somos gobernados para poder abrir una reflexión sobre otras experiencias de subjetivación y de gobierno de sí y de los otros.

De la utopía de la paz perpetua a la guerra civil global

A lo largo de nuestra historia la paz ha sido una utopía constante y una realidad cíclicamente interrumpida por la guerra, al punto de ser considerada como el intervalo entre una guerra y otra o como la mera ausencia de hostilidades. La

guerra ha sido percibida (al igual que la esclavitud) como un hecho escabroso y a la vez inevitable, que conlleva destrucción y a la vez progreso civilizatorio.

Sin embargo, hay una forma de guerra, la *stasis* o guerra civil, que siempre causó un malestar que se ve reflejado en el pensamiento político a lo largo de la historia. De hecho, puede decirse que en gran medida la filosofía política moderna busca reaccionar a una situación de guerra generalizada, especialmente las guerras de religión, intentando expulsarla definitivamente hacia los confines del Estado. La guerra civil buscará ser evitada mediante el moderno dispositivo de la soberanía, aunque, como mostrará Foucault, quedará inscripta como filigrana de la paz en toda una serie de instituciones disciplinarias y securitarias que normalizan y gestionan la vida de los sujetos (Foucault, 2000).

En cualquier caso, el intento de separar la guerra de la política ha sido una constante del pensamiento político, incluso en sus versiones “realistas”. Como sostienen Hardt y Negri,

Todas las líneas predominantes del pensamiento moderno, liberales o antiliberales, comparten este concepto: puesto que la guerra se limita a los conflictos entre entidades soberanas, la política interna dentro de cada sociedad estará exenta de la guerra, al menos en las circunstancias normales. *La guerra era un estado de excepción limitado* (Hardt y Negri, 2005: 27).

En ese sentido, quizás una de las utopías más relevantes de la modernidad haya sido la de la paz perpetua, concebida por el propio Kant como una idea regulativa que intenta llevar las relaciones pacíficas que deben reinar en la política interna al plano internacional. Pero incluso la perspectiva kantiana no está exenta de una ambivalencia respecto a la guerra: si desde el punto de vista moral de la razón práctica es injustificable, desde el punto de vista de la filosofía de la historia sería un vehículo del progreso civilizatorio hacia una cultura donde la paz perpetua sea posible. En efecto, es el punto de vista moral el que guía sus reflexiones sobre la paz eterna (*ewige*), única paz que puede considerarse propiamente tal y no un mero armisticio. Una de las condiciones para lograrla sería que no sea válido ningún tratado de paz que conserve algún tipo de reserva mental que permita

futuras hostilidades. Tampoco serán válidas las conquistas de otros Estados o la intromisión en sus asuntos internos. Asimismo, el carácter republicano de la constitución de los Estados es concebido como un paso necesario hacia la paz perpetua, ya que los ciudadanos de una república no serían proclives a apoyar una guerra cuyas consecuencias habrán de pagar. De hecho, la paz será posible cuando el derecho de gentes se funde en una federación de estados cuyas constituciones garanticen la prohibición de las guerras ofensivas (Kant, 1985).

A lo largo del siglo XIX y XX no sólo se multiplicó ampliamente el número de repúblicas que otorgan a sus congresos la potestad de declarar una guerra en caso de un ataque exterior, sino que las ideas de filósofos cosmopolitas como Kant pueden considerarse precursoras de la Sociedad de Naciones primero y de la Organización de Naciones Unidas, cuya Carta prohíbe las guerras ofensivas. Sin embargo, a pesar de la existencia de una federación de Estados y de numerosos tratados internacionales sobre Derechos Humanos, la guerra se multiplica y adquiere nuevas modalidades. Si durante la guerra fría las potencias combaten a través de terceros países o interviniendo militarmente en sus zonas de influencia, a partir de la caída del bloque soviético y el advenimiento de la globalización neoliberal, las guerras entre Estados se vuelven menos frecuentes, pero emerge una situación de *guerra civil global*, una multiplicación de los conflictos armados de escala focalizada que muchas veces se manifiesta tanto en las “guerras contra el terrorismo” como en las nuevas formas de guerra de alta y baja intensidad, con invasiones punitivas, ataques preventivos y guerras focalizadas. En este sentido, Hardt y Negri (2005) señalan que con el advenimiento de esta nueva forma de soberanía global que llaman *Imperio*, donde la mayoría de los Estados soberanos pierden muchas de sus prerrogativas modernas (como el control militar, territorial, cultural y monetario) “las condiciones y la naturaleza de la guerra y de la violencia política necesariamente están cambiando. La guerra se está convirtiendo en un fenómeno general, global e interminable” (p.23) y esta se asemeja a una guerra civil “en el territorio global” (p.24).

En este sentido, Giorgio Agamben (2016) recupera la idea de Roman Schnur de que la ausencia de una problematización del tema de la guerra civil en la filosofía y la

politología dominada por un paradigma consensualista, se da, paradójicamente, en un momento histórico signado por el avance de la guerra civil mundial, donde existen innumerables intervenciones militares pero ningún Estado le declara la guerra a otro. Como recuerda Agamben, esta situación había sido anticipada a mediados del pasado siglo por Hannah Arendt cuando, en su libro sobre la Revolución, introdujo la noción de “guerra civil mundial” y en la Teoría del Partisano de Carl Schmitt, que señala la crisis del *Jus Publicum Europeum*. Sin embargo, Sergio Villalobos nos recuerda que esta idea se encontraba ya claramente formulada en *El nomos de la tierra*:

La llamada crisis del *nomos* de la tierra con que Carl Schmitt pensó el fin del *Jus Publicum Europaeum* y la configuración de un orden mundial ya no regido por la Paz perpetua del viejo mundo, sino por una nueva articulación asociada con la Pax Americana, implicaba, entre otras cosas, un cierto agotamiento de las funciones del derecho y del Estado moderno, surgidos de esa tradición. Frente a eso, parecían abrirse dos posibilidades: por un lado, la reconfiguración de un orden trans-estatal soberano asociado a la vieja figura del parlamento europeo y decantada en los tribunales internacionales y en las organizaciones multinacionales como la OEA, la UE, o la ONU. Por otro lado, la posibilidad, no necesariamente excluyente, de surgimiento de un mega-estado global, policial y militar, capaz de contener las dinámicas de insurrección locales y asegurar los procesos de acumulación capitalista. Schmitt adivina tempranamente (1950) que la historia occidental se precipita en la segunda opción, de una manera tal que el viejo *nomos* europeo comenzaba a ser desplazado por un nuevo *nomos* planetario, gracias a la posición hegemónica que Estados Unidos comenzaba a adquirir desde el fin de la Segunda Guerra Mundial (Villalobos-Ruminott, 2015).

En un sentido similar, Agamben señala que cuando asistimos a un espacio global signado por la gestión económica, cuando la vida como tal deviene la apuesta de la política, la *stasis*, es decir, la guerra civil, ahora mundial, se transforma en el paradigma de cualquier conflicto y entra en la figura del terror. (Agamben, 2016) Por su parte, el Comité Invisible afirma que la guerra de todos contra todos es “la indigente *ética de la guerra civil* que el Estado moderno ha impuesto por todas partes bajo el nombre de economía; y que no es más que el reino universal de la

hostilidad” (Comité Invisible, 2013: §42). Dicha situación queda de manifiesto en el Imperio, donde la guerra civil ya no es negada sino *gestionada*. (Ibid.: §58)

La multiplicación de la guerra civil como forma de gobierno y desposesión

En este marco de Imperio, globalización, *pax americana* o *pax neoliberalia* (Falquet, 2017) el estado de excepción limitado representado por las viejas guerras interestatales pasa a ser permanente y generalizado, tanto en las relaciones exteriores como en las interiores (Agamben, 1995). Con esta situación, la guerra y la política, que la modernidad había querido mantener separadas, se vuelven indistinguibles y las condiciones para la paz parecen esfumarse de manera definitiva. Esto se puede corroborar con la sucesión de nuevas guerras y “amenazas” que han aparecido con el advenimiento del capitalismo neoliberal y con las nuevas modalidades (a veces no armadas) de guerra que aseguran su proliferación.

En Latinoamérica, el antecedente más significativo de la actual situación fueron las guerras contrainsurgentes y los terrorismos de Estado que tuvieron lugar en los '70. Estos fueron sucedidos por el nuevo rol de las finanzas como parte de las máquinas de guerra del capital, que gobiernan las contiendas por los recursos naturales, y por las guerras contra las drogas y contra el terrorismo, que apelan a la construcción de un enemigo absoluto con el cual no se puede negociar. En efecto, en las últimas dos décadas reaparece el lenguaje de la guerra justa (“el eje del mal”) que la política y el derecho internacional modernos habían querido desterrar después de las guerras de religión, con la paz de Westfalia. Actualmente asistimos a guerras con carácter punitivo, y a veces preventivo, ya no contra un *hostis* que puede ser reconocido como un semejante y con el cual incluso se pueden establecer acuerdos, sino contra un enemigo demoníaco con el cual no se puede negociar, y por ende no puede haber tolerancia ni cuartel. Como advirtiera Carl Schmitt, cuando se realizan guerras en nombre de valores universales como la humanidad o la libertad se pasa de la enemistad política a la enemistad absoluta,

ya que el enemigo es declarado *hors la loi et hors l'humanité* (Schmitt, 1991: 83-84).

Pero lo más significativo es que, como efecto de dichas guerras, los conflictos se multiplican, al tiempo que dan lugar a la desaparición de las libertades civiles y al aumento del control social no solo en los territorios militarizados sino también al interior de los propios centros del Imperio. Emerge así una gubernamentalidad policíaco-paranoica sostenida en diversos dispositivos de control y vigilancia. En ese marco, Hardt y Negri sostienen que:

En estas guerras cada vez hay menos diferencia entre lo interior y lo exterior, entre conflictos extranjeros y seguridad interna (...) La guerra contra un concepto o contra un conjunto de prácticas, como las guerras de religión, no tiene límites espaciales ni temporales definidos. En potencia, se extiende en cualquier dirección durante un período impreciso (...) Una guerra dirigida a crear y mantener el orden social no tiene fin. Ha de requerir el uso continuo e ininterrumpido del poder y de la violencia. (...). De este modo, la guerra pasa a ser virtualmente indistinguible de las actividades policiales (Hardt y Negri, 2005: 35-36).

188

En efecto, estas guerras de baja intensidad desdibujan la frontera entre lo interior y lo exterior, entre lo militar y lo policial, entre *Politik* y *Polizei*. Al mismo tiempo, el paso de la *defensa* a la *seguridad nacional* como misión de las fuerzas armadas da pie a la utilización de la guerra preventiva, algo que viola lo que las propias constituciones modernas y los tratados internacionales establecen. Así, pasamos insensiblemente *de una guerra regulada a otra reguladora*. En ese sentido, la guerra no es, como ciertas lecturas foucaulteanas han sostenido, un modo de entender el poder ajeno y opuesto a la gubernamentalidad, sino un elemento productivo en el gobierno de las poblaciones. En el neoliberalismo punitivo de nuestros días (Davies, 2016), las poblaciones más afectadas por el darwinismo social imperante oscilan entre la desechabilidad y la inclusión subordinada a través del trabajo precarizado, el consumo endeudado, el acceso cada vez más difícil a la asistencia social y la salud, etc. a la vez que sus territorios son puestos a producir para el mercado mundial.

Por ello, tal vez como sugieren Alliez y Lazzarato (2016) y Federici (2015), la genealogía de la guerra civil global de baja intensidad a la que asistimos debe remontarse a la guerra contra las poblaciones coloniales y contra las mujeres y los pobres en Europa, proceso de cercamientos designado por Marx como *acumulación originaria*. De hecho, ni la utopía de la paz perpetua ni la idea de que la guerra produce el progreso tienen sentido desde una mirada que no sea la de los vencedores y su Historia, máxime considerando que fue precisamente en el marco de la colonización y esclavización de poblaciones no europeas que se forjó tanto el derecho internacional moderno como la filosofía liberal. El *ius publicum europeum*, que reconocía la igualdad jurídica de todos los Estados en lo tocante a la guerra y la determinación de sus fronteras, no tiene validez en las regiones del mundo abiertas a la apropiación colonial, donde la distinción entre combatientes y no combatientes, enemigos y criminales, nunca existió. Como señala Achille Mbembé,

En resumen, las colonias son zonas en las que la guerra y el desorden, las figuras internas y externas de lo político, se tocan o se alternan unas con otras. Como tales, las colonias son el lugar por excelencia en el que los controles y las garantías del orden judicial pueden ser suspendidos, donde la violencia del estado de excepción supuestamente opera al servicio de la “civilización”. (...) Las guerras coloniales se conciben como la expresión de una hostilidad absoluta, que coloca al conquistador frente a un enemigo absoluto y todas las manifestaciones de guerra y de hostilidad convertidas en marginales por el imaginario legal europeo encuentran en las colonias un lugar para emerger de nuevo. Aquí, la ficción entre una distinción entre «fines de guerra» y «medios de guerra» se desmorona, al igual que la idea según la cual la guerra funciona como un enfrentamiento sometido a reglas, oponiéndose a la masacre pura, sin riesgo o justificación instrumental (Mbembe, 2011: 41).

Si bien la anexión territorial no es habitualmente el objetivo de las guerras en el contexto de la globalización, los espacios post y neocoloniales como el africano se ven atravesados por conflictos bélicos donde la guerra ya no es un asunto de Estados, que ya no tienen el monopolio de la violencia ni la capacidad de garantizar sus fronteras, sino de mercado. Estas guerras están directamente asociadas a la extracción de recursos naturales de los cuales no solo la economía de las máquinas

termodinámicas (petróleo, gas, etc.) sino también nuestra economía digital *high tech* depende en gran medida (por ejemplo, el coltán y el litio). En ese sentido, Mbembé señala:

La extracción y el pillaje de recursos naturales por las máquinas de guerra van parejos a las tentativas brutales de inmovilizar y neutralizar espacialmente categorías completas de personas o, paradójicamente, liberarlas para forzarlas a diseminarse en amplias zonas que rebasan los límites de un Estado territorial. (...) Cada vez más a menudo, la guerra no tiene lugar entre los ejércitos de dos Estados soberanos, sino entre grupos armados que actúan bajo la máscara del Estado, contra grupos armados sin Estado pero que controlan territorios bien delimitados; ambos bandos tienen como principal objetivo la población civil, que no está armada ni organizada en milicias. En el caso en el que los disidentes armados no se hagan con el poder del Estado de forma completa, provocan particiones nacionales y consiguen controlar regiones enteras, administradas bajo el modelo del feudo, especialmente cerca de los yacimientos de minerales (Mbembe, 2011: 62-64).

190

En América Latina el panorama guarda importantes similitudes con el caso africano, especialmente considerando que no se trata ya de guerras entre estados sino en el seno de las poblaciones, donde la brutalidad y el terror se enquistan en determinadas geografías. Esto ha sido muy claro en el modo en que la “guerra contra las drogas” permitió que las fuerzas militares se inmiscuyeran en cuestiones de seguridad interna. El Plan Colombia y la Iniciativa Mérida han sido ejemplos no solo de un desdibujamiento de las fronteras interestatales y de las potestades soberanas, ya que los militares norteamericanos han tenido participación directa en la planificación y ejecución de combates y bombardeos, sino también, de cómo lo policial y lo militar entran en una zona de indistinción. En ambos casos pareciera que los “daños colaterales” no son resultados lamentables de un conflicto impostergable al que las potencias militares se ven arrastradas contra su voluntad, sino elementos centrales de las guerras en curso, que han atacado directamente a la población civil, aterrorizándola y obligándola muchas veces a abandonar sus tierras (Paley, 2018).

De hecho, el famoso Plan Colombia se implementó supuestamente para combatir al narcotráfico. Sin embargo, después de producir una militarización y paramilitarización de buenas partes de Colombia, generando decenas de miles de muertes, desapariciones y desplazamientos de millones de pobladores, el problema del narcotráfico se agravó y se desplazó a otros países, mientras que se produjo una concentración de la tierra y la apertura de nuevos espacios para la acumulación de capital a través de una política de privatizaciones, la venta de armas, y el impulso al extractivismo (minería, hidrocarburos, agricultura) en el marco del Tratado de Libre Comercio con EEUU. Las autoridades de ambos países lo consideran un éxito.

Desde el 2006 el epicentro de la nueva guerra contra las drogas se ubicó en México. Dicha guerra en realidad no solo no ha solucionado el problema del narcotráfico, sino que ha dado lugar a una mayor profesionalización de los cárteles y a un incremento de su poder de fuego con armas importadas desde su vecino septentrional. Mientras los militares se hacían cargo del combate al narcotráfico, los narcos se adueñaban de una economía criminal gigantesca y sus necroemprendedores (Valencia, 2010) se dedicaban a aterrorizar a los pobladores. En ese marco se dieron crímenes cada vez más violentos y espectaculares, donde la mayor parte de las víctimas nada tienen que ver con el conflicto y casi nunca hay culpables, pues la impunidad es absoluta. Al igual que en Colombia, el terror armado se convierte en un modo de disciplinar a las poblaciones más vulnerables, especialmente aquellas migrantes, morenas y femeninas (Falquet, 2017), pero también a aquellas que quieren permanecer en sus tierras y osan resistir al extractivismo.

En ese sentido, a propósito del caso guatemalteco, Jules Falquet (2017) señala la continuidad entre la guerra genocida de los 80 y las nuevas formas de desposesión.

Las violencias relacionadas al extractivismo a menudo ocurren en los mismos lugares de las masacres anteriores, incluso afectando a veces a lxs sobrevivientes directxs del genocidio. Son perpetradas por los mismos actores (policía, ejército, seguridad privada de las empresas), que actúan conjuntamente, con una impunidad comparable al período de la guerra y con el mismo objetivo: intimidar

a la población y expulsarla de las zonas en cuestión. Y volvemos a encontrar también el uso de las violencias sexuales contra las mujeres, que participan activamente de todas las luchas y son objeto de numerosas violencias (2017: 134-135)

Hardt y Negri advierten que en estas guerras el enemigo es cada vez más identificado con las clases peligrosas, con el objetivo de criminalizar, evitar o reprimir las distintas formas de resistencia y de protesta. En ese sentido, mientras la guerra al narco habilita la suspensión de los derechos civiles y la precarización extrema de las poblaciones en las que opera, la ley antiterrorista se aplica a miembros de los pueblos originarios que reclaman por el acceso a sus tierras ancestrales, hoy objeto de un acaparamiento de tierras para producciones reñidas con el medio ambiente y con el entorno socio-económico, (como la megaminería, explotaciones hidrocarburíferas no convencionales, ganadería o incluso agricultura con uso intensivo de agrotóxicos, que nos enferman y contaminan). En todos estos espacios poscoloniales se vuelve evidente y urgente de pensar la relación entre guerras y acumulación de capital (Alliez y Lazzarato, 2016). En esa línea, Sergio Villalobos-Ruminott (2015) destaca el rol de la guerra permanente como modo de valorización económica:

el nomos contemporáneo funciona mediante una guerra permanente... es un mecanismo inherente al mismo proceso de acumulación (lo que cambia con respecto al horizonte de la guerra convencional es que ésta ya no se realiza en función de la toma, la colonización, la expropiación y la repartición de nuevos territorios, sino que el botín está en la infinita repetición de la misma guerra como performance de la valoración capitalista). A la vez, el que la guerra y la violencia se muestren como mecanismos inherentes al proceso de acumulación indica, de manera preliminar, que el mismo estado se vuelve canalla o criminal, operando de dos formas aparentemente contradictorias: intensificando las políticas securitarias y policiales destinadas al control social, interno e internacional, por un lado; y haciéndose parte de los mismos procesos de acumulación para-legal (narcotráfico, corporativización de servicios, fomento de la deuda, guerra como emprendimiento privado, etc.), por otro lado. (...) la llamada acumulación asociada a la renta de la tierra, propia del colonialismo clásico, no ha sido superada por formas más sofisticadas de explotación, sino que

ha sido exacerbada en el contexto de las disputas por los recursos del subsuelo, creando nuevas formas de apropiación y nuevas dinámicas neo-extractivas que posibilitan, a su vez, (...) formas securitarias de la política y la masificación de la función corporativo-policial de los estados contemporáneos que llevan a la misma acumulación al vértice de la devastación natural para surtir la demanda del mercado mundial (2015: s/p).

En sintonía con lo que venimos señalando, Paul Beatriz Preciado (2008) sostiene que en una economía fármaco-pornográfica como es el capitalismo actual, que se valoriza a través de una producción constante de excitación y frustración y de la explotación de la *potentia gaudendi*, la guerra

no es una desviación con respecto a la economía de producción y consumo en tiempos de «paz», sino un laboratorio privilegiado donde experimentar a escala global con drogas duras, llevar a cabo violaciones colectivas, institucionalizar formas de servicios sexuales obligatorios no remunerados, reducir poblaciones enteras a la condición de trabajadores pauperizados e implementar programas de exterminación tecnobiopolítica (p.219)

193

Coincidentemente con el diagnóstico acerca de un nuevo nomos donde las guerras interestatales dejan espacio a una guerra civil global y con el advenimiento de un nuevo tipo de guerra en el seno de las poblaciones, Preciado sostiene:

La guerra por venir no es una guerra entre estados (...), sino más bien una guerra de las multinacionales farmacopornográficas (aliadas en diversa medida con los Estados-Nación) contra una multitud de cuerpos vulnerables, una guerra de las compañías farmacéuticas que detentan el *copyright* de los principios activos contra los recolectores tradicionales de plantas y sus saberes específicos, una guerra de complejos industriales-prisión contra las poblaciones racializadas y pauperizadas, una guerra de bloques multinacionales que coordinan la gestión de las instituciones médicas, jurídicas y los mercados de consumo liberal y sus fronteras contra cuerpos privados de nacionalidad, una guerra de los sistemas de control que construyen sujetos sexuales dóciles por la explotación total y sin límites de su *potentia gaudendi* (Preciado, 2008: 279).

En ese contexto, en el cual las nuevas formas de la guerra se articulan con nuevas modalidades de acumulación de capital y explotación de la tierra y el trabajo, el cuerpo y los afectos, donde asistimos a una militarización de la seguridad y a una ausencia de consideración por las normas básicas que rigen los conflictos armados, la democracia y el estado de derecho se vuelven imposibles. La guerra no solo tiene efectos sociales deletéreos sobre las poblaciones afectadas, sino que además requiere del establecimiento de jerarquías y obediencia estrictas y una suspensión de las garantías civiles. En dicho marco, la crisis se vuelve un dispositivo de dominación y de saqueo, aquello que justifica tomar decisiones excepcionales y lo que posibilita las prácticas desposesivas que, como señala David Harvey (2007), permitieron redistribuir la riqueza hacia las clases altas y reinstalar su dominación incontestada sobre el resto de la sociedad. Es frente a dichas prácticas y en vistas a crear otras formas de vida que reemerge en las últimas décadas una política centrada en la defensa y producción de lo común.

194

La política de lo común como alternativa a la guerra

Si el estado de guerra civil global en el que vivimos parece un elemento característico de las nuevas formas de soberanía imperial y de acumulación de capital, ¿qué chances hay de lograr una paz que no sea la de los cementerios? ¿Qué nos cabe esperar con relación a la posibilidad de construir una sociedad más justa, libre, igualitaria y pluralista?

Es en ese marco que nos interesa situar la política de lo común como una alternativa a la guerra contemporánea, puesto que si hay algo que define a dicha política es la posibilidad de colaboración entre singularidades plurales, el profundo anhelo de autogestión y autogobierno, su respeto por el medio ambiente y su vocación igualitaria. Como señalan Hardt y Negri (2005), los movimientos de resistencia al Imperio, “tienen el impulso motriz de la lucha contra la miseria y la pobreza, y un profundo anhelo de democracia (...) basada en relaciones de igualdad y libertad”. Esta necesidad de democracia coincide “con la necesidad de paz” (p.94).

En efecto, la guerra en la que estamos inmersos obedece a las transformaciones del poder soberano global y del capitalismo y responde a las resistencias frente al despojo de los bienes comunes que las políticas neoliberales han impulsado a través de la mercantilización y la privatización de todo. Ello pone en el centro de la agenda a lo común, entendido en términos tanto de los bienes que la tradición ha considerado como herencia de la humanidad a ser compartida como de aquello que es condición de posibilidad y a la vez producto de la cooperación social (Hardt y Negri, 2011) y de una praxis instituyente (Dardot y Laval, 2015).

Esta distinción se corresponde con lo que en la taxonomía de los *commons* contemporáneos serían los bienes comunes materiales y aquellos intelectuales. Como veíamos en la primera parte, ambos están sometidos a una nueva ola de cercamientos que reeditan lo que Marx llamara *acumulación originaria*, donde la violencia extraeconómica juega un papel decisivo en la mercantilización de tierras, recursos y seres humanos.

De hecho, la breve caracterización de las guerras contemporáneas que hacíamos más arriba tiene directa relación con el extractivismo y el despojo a los que remite la noción de *cercamientos*, especialmente por lo que refiere a la explotación de recursos naturales en detrimento de las comunidades locales, cuyos miembros muchas veces se ven obligados a abandonar sus tierras para escapar a la violencia. Estas nuevas formas de guerra no solo buscan desposeer a las poblaciones locales de sus recursos, sino que además tienen una inocultable dimensión contrarrevolucionaria que va en sintonía con el proyecto político neoliberal. Si la primera etapa del neoliberalismo, fuertemente signada por el abuso de la violencia estatal, tuvo por objeto acabar con cualquier posibilidad del socialismo e incluso con la breve historia del reformismo del capital, la etapa actual aparece muy ligada en Latinoamérica a formas para-estatales de guerra en el seno de las poblaciones que emergen como respuestas a las luchas por la autonomía productiva y política, que podemos conceptualizar como luchas por lo común.

No es casual que la mencionada “guerra al narcotráfico” impulsada por la CIA y la DEA en México y Colombia (y que se intenta implantar en otros países de la región)

se haya desplegado en el contexto de grandes luchas sociales, como la emergencia del movimiento zapatista en México, la guerra del agua y del gas en Bolivia, las movilizaciones de protesta en Ecuador y Colombia y las organizaciones populares en Brasil y Argentina que surgieron a fines de los '90. Tampoco es casual el asesinato sistemático de dirigentes sociales, en países como Colombia, y de periodistas en México, ni la sanción por doquier de leyes antiterroristas. Dichas guerras han dejado decenas de miles de muertos y desaparecidos con una incidencia masiva de asesinatos políticos, además de millones de desplazados¹. En este sentido, un artículo de una organización ambientalista colombiana preocupada por la sustentabilidad de cualquier acuerdo de paz señalaba:

...comprender la dinámica de extracción, apropiación y mercantilización de los bienes comunes es muy importante para entender el desarrollo del conflicto armado colombiano y para atender la conflictividad que vendrá en el posacuerdo o posconflicto. Es determinante incluir en las negociaciones el análisis de la distribución inequitativa en la apropiación y el uso de los bienes comunes. Sin duda, hasta hoy, la riqueza natural ha estado más en función del mercado que del bienestar general nacional (Roa Avendaño y Urrea, 2015: 5)

Dicho informe advierte que asistimos a una crisis ambiental global derivada de un sistema económico y de vida que no tiene en cuenta los límites naturales y considera a la naturaleza sólo en términos de recursos a ser explotados y mercantilizados. Ello lleva a un despilfarro de los bienes naturales y a una violencia sobre la vida en todas sus formas.

En la hipótesis que venimos intentando plantear, la cuestión de la guerra civil global está directamente relacionada con un sistema de vida que conjuga una radicalización de la explotación de poblaciones violentamente precarizadas y de la naturaleza. De hecho, como señalan Dardot y Laval (2015), en el capitalismo

¹ Entre los gobiernos de Peña Nieto y Calderón (2006-2017), México sumó 250.000 muertos por homicidio, siendo declarado en 2016 por una organización Británica como el país más letal después de Siria (que estaba en una de las etapas álgidas de la guerra aun en curso). En 2007, año posterior a la asunción de Calderón, se dio la tasa de homicidios per cápita más baja de los últimos 20 años, con 7.8 cada 100.000 hab. (datos BN). Solamente en 2017, año más violento hasta le fecha, hubo 29.918 homicidios y la tasa llegó a 20,5.

neoliberal, donde todas nuestras actividades están subordinadas a la acumulación de capital, “cada uno se convierte en enemigo de la naturaleza” (p.17).

La política de lo común, y los diagnósticos comentados más arriba, nos advierten que el Estado y el Capital, hoy representado por las empresas multinacionales, han sido socios en dicha mercantilización y que por ende un sistema de producción y gestión de los recursos que sea sustentable ecológica, social y económicamente para las comunidades deberá ser gestionado por los propios afectados.

En ese sentido, Merino y Cendejas (2017) señalan que, en casos como el mexicano, desde tiempos coloniales muchos bienes comunes tanto naturales como culturales fueron parte de las disputas entre comunidades locales y autoridades coloniales o estatales, las cuales han querido imponer los intereses de élites nacionales o internacionales a la gestión de esos bienes comunes. Mientras el control y apropiación de los bienes comunes por parte de las élites lleva generalmente a su erosión y agotamiento, la gestión por parte de comunidades autoorganizadas más allá de los mercados y los estados ha probado ser muchas veces una opción viable en términos de sustentabilidad y gobernanza.

De allí la importancia de las luchas por la protección de los bienes comunes y también de las concepciones del buen vivir, que de a poco empiezan a ser objeto de protección jurídica, reconociendo derechos no solo a las comunidades que históricamente han gestionado determinados recursos y tierras de manera colectiva, sino también a la naturaleza como sujeto de derechos. Estos reconocimientos jurídicos pueden ser importantes herramientas para proteger el medio ambiente y promover nuevos espacios de gestión colectiva y autónoma frente al despojo que asedia a los bienes comunes y por ende a los seres humanos cuya subsistencia depende de ellos. De todos modos, el buen vivir no indica un programa de políticas a aplicar sino “una trayectoria colectiva, un itinerario a ir consolidando en común”, que implica razonar a partir de la implicación en una comunidad inmediata, “en quitarnos de la cabeza la noción de que más —más energía, más industria, más crecimiento— es preferible a menos”, una concepción

del tiempo no subordinada a la acumulación, lo cual permite “conferirle un sentido ético a la convivencia humana” (Gutiérrez Aguilar, 2017: 57-58).

En efecto, estas concepciones nos invitan a pensar un modo de relación con el mundo que habitamos y con nuestros semejantes por fuera de la lógica instrumental y egocéntrica que la modernidad occidental ha instaurado y que ha llevado a pensar la producción y la acumulación de capital como fines en sí mismos sin asumir el carácter finito del planeta², una concepción que hoy se choca de frente con la posibilidad de una vida sostenible en términos ecológicos, sociales y económicos. Por ello, si el Estado y el mercado han sido socios necesarios en la mercantilización de nuestro entorno vital, concebido exclusivamente como recurso a ser explotado por agentes que no se verán afectados por las “externalidades negativas”³, son las comunidades afectadas las que están en mejores condiciones para promover un manejo sustentable de los recursos y para ello necesitarán darse mecanismos adecuados de gestión, distribución, monitoreo y resolución de conflictos (Ostrom, 2011). De allí la importancia que han cobrado en nuestro continente los movimientos socioambientales, campesinos e indígenas en contra del despojo al que se ven sometidos en las últimas décadas (Seoane, 2013), no sólo para preservar posibilidades de supervivencia colectiva sino también para promover una política basada en la autonomía y en las necesidades de los propios afectados, que sea respetuosa del medio ambiente.

Cabe señalar que las corrientes comunitario-populares que han proliferado en nuestra región en las últimas décadas no proponen ningún esencialismo identitario sino un intento de practicar una política basada en la autonomía, el autogobierno, la reciprocidad y la gestión conjunta de aquello que es necesario para la reproducción de la vida, poniendo un límite al despojo de los bienes comunes (Gutiérrez Aguilar, 2017).

² Como señala Hervé Kempf (2011: 43), a diferencia de lo que sucede con los cálculos de amortización en cualquier empresa, la economía mundial no paga la amortización de la biosfera, o sea, el costo de reemplazo del capital natural que utiliza. Cuando la capacidad de absorción de la biosfera alcanza su límite, como sucede hoy, dicha conducta es criminal.

³ En este sentido, contrariamente a lo que afirma la teoría de la tragedia de los comunes, los que se comportan como *free riders* son las multinacionales que usan los comunes como vertedero de sus desechos (Bollier, 2016).

Es decir que lo que define lo común no es una identidad sino una praxis compartida en un marco que cuestiona la mercantilización de todo lo existente, para sostener o recuperar el valor de uso de las cosas. En este sentido, Gutiérrez Aguilar (2017) señala que “Son las luchas las que constituyen a los sujetos de lucha y no viceversa” y que en el contexto de las luchas de los movimientos indígenas en Bolivia por la reapropiación de los recursos materiales, “las luchas se esforzaron sistemáticamente por la desmonopolización del derecho a decidir sobre aquellos asuntos generales que a todos incumben porque a todos afectan” (P.37).

En un sentido similar, autores europeos como Hardt y Negri y Dardot y Laval, van a proponer una filosofía de lo común como un principio político que no solo permite pensar una coexistencia pacífica y democrática sino también un horizonte más allá del capitalismo.

Sin embargo, a diferencia de cuanto venimos marcando, Hardt y Negri ponen el acento en el “común artificial” como terreno clave para la producción y la transformación política. Según estos teóricos, las formas actuales de producción ponen al común en su centro, en la forma de códigos, afectos, relaciones, lenguajes, símbolos, formas de vida y en la producción de la subjetividad misma del productor. El trabajo cognitivo y biopolítico necesita para su desarrollo de altos grados de libertad y de acceso abierto al común por parte de los productores, puesto que supone una forma de producir cada vez más descentralizada, abierta y colaborativa. En ese marco, cuando se producen trabas a la circulación de ideas e informaciones, a través por ejemplo de la propiedad intelectual, fuertemente impulsada por las multinacionales y sus Estado aliados, se hace más difícil la innovación, que es precisamente la piedra angular de la producción inmaterial.

En este sentido, los autores hablan de una nueva forma de explotación en el terreno biopolítico como expropiación de lo común. En efecto, en un marco de relativa autonomía práctica del trabajo cognitivo y abundancia de los productos informacionales, el capital no organizaría tanto la producción como la escasez, entorpeciendo las posibilidades de cooperación a través de nuevos cercamientos de los comunes para obtener rentas (por ejemplo, a través de la propiedad intelectual). Dichas rentas expropian lo que los economistas llaman externalidades

positivas. Serían un mecanismo de captura y mistificación de lo común, es decir, de la cooperación social.

En este marco, la producción biopolítica se vuelve un terreno de luchas decisivo, especialmente por el control y autonomía de los procesos de producción de subjetividad, entre la red descentralizada de singularidades colaborativas que los autores llaman *multitud* y las lógicas expropiativas y soberanas del Imperio. La multitud es un conjunto de singularidades que producen en común, compartiendo y cooperando sin abandonar sus diferencias. Ello no remite a un ser común sino a la tarea de *hacer el común*, una autotransformación colectiva que no presupone ningún sujeto fundante: “La multitud se hace a sí misma componiendo en el común las subjetividades singulares que resultan de este proceso” (Hardt & Negri, 2011:14)

En ese marco, lo común es un concepto central para explicar el funcionamiento de la producción de valor y de la acumulación en el capitalismo actual y de las luchas por superarlo sin ninguna añoranza por el viejo socialismo estadocéntrico. Frente al tono defensivo que puede adquirir en ciertos discursos la preservación de bienes comunes tradicionales, el paradigma de lo común elaborado por Hardt y Negri no se limita a defender lo común sino a producirlo, promoverlo e instituirlo. Para ello, la multitud pone en práctica una serie de capacidades que serán fundamentales a la hora de la transformación política basada en la participación y la autonomía (Hardt y Negri 2011). En ese sentido afirman:

hoy la explotación tiende a actuar directamente sobre nuestras performances mediante el control de lo común por el capital. Como mucho, en las circunstancias actuales, podemos decir que la amplia difusión social y la centralidad económica de estas prácticas de lo común plantean las condiciones que hacen *posible* un proyecto de creación de una democracia basada en la libre expresión y la vida en común. La realización de esa posibilidad será el proyecto de la multitud (Hardt y Negri, 2005: 238).

Por eso, Dardot y Laval (2015) sostienen que lo común se ha erigido en principio de los combates y movimientos que se vienen oponiendo al neoliberalismo desde

hace dos décadas, orientándose hacia una reapropiación colectiva y democrática de espacios acaparados por los oligopolios privados y los gobiernos. Lo que niega lo común es la propiedad privada, el *dominium* (que reduce los cuerpos a cosas), que ya no es sólo un dispositivo para extraer goce del trabajo ajeno sino algo que, al avanzar indiscriminadamente sobre los terrenos necesarios para la reproducción de la vida, amenaza las condiciones de toda vida en común y de la vida en cuanto tal. Lo público, por su parte, se encuentra hoy totalmente sometido a los dictados y necesidades de las clases dominantes, especialmente en el contexto que venimos caracterizando como guerras de baja intensidad. “En otras palabras, en lo social se tiende a que todo sea público y, por lo tanto, expuesto a la vigilancia de las autoridades; en lo económico, a que todo sea privado y esté sujeto a los derechos de propiedad” (Hardt y Negri, 2005: 240). Es contra esta tenaza de lo privado y de lo público que lo común se erige como un espacio alternativo de cooperación social.

Al igual que para Hardt y Negri, para los franceses no se trata de reconocer bienes que por sus propias características serían inherentemente comunes sino de comprender de qué manera en su acción conjunta los seres humanos instituyen comunes mediante reglas sociales, técnicas y jurídicas, que pueden favorecer o no las prácticas cooperativas en este terreno. De hecho, la especificidad de esta perspectiva es la de pensar lo común en términos de una *praxis instituyente*, que va de la mano de la co-obligación entre quienes participan de una misma actividad y que supone el establecimiento explícito de derechos de uso de lo inapropiable (Dardot y Laval, 2015).

Es a partir de estos análisis que los autores buscan pensar lo común como principio político, que surge de las propias luchas de los movimientos que buscan anudar forma y contenido, desconfiando de la delegación a partidos y a la representación parlamentaria y manteniendo unidos el ideal democrático con las formas institucionales que se adoptan. Así, estos movimientos tienen como denominador común el rechazo del uso de medios tiránicos para alcanzar fines emancipatorios.

En este sentido, lo común sería una construcción política que conduce a introducir en todas partes la forma institucional del *autogobierno*. Asimismo, la política de lo común buscaría reorganizar lo social haciendo del *derecho de uso* el eje jurídico en detrimento de la propiedad (Dardot y Laval, 2015). En ese marco, lo político no puede escindirse de lo social-económico, que sería una “escuela cotidiana de la codecisión” (Dardot y Laval, 2015:27). En ese sentido, lo común se funda en una actividad o una tarea compartida, en la línea del *koinonein* aristotélico, para el cual “son los ciudadanos quienes deliberan en común para determinar qué conviene a la ciudad y qué es justo hacer” (Dardot y Laval 2015, 29-30). Son las prácticas renovadas del uso de lo común las que realizan la institución continua de lo común (2015).

En ese sentido, lo común sería tanto una cualidad del actuar como lo que este actuar instituye, por lo que “la actividad de institución de lo común sólo puede ser común”. La coobligación de los hombres del común es que lo inapropiable se use “de tal modo que se preserve y se transmita” (Dardot y Laval, 2015:319). En ese marco, lo común configura un principio político que anima la institución de formas de autogestión y autogobierno entre sujetos que están unidos por una obligación recíproca que surge de la actividad conjunta. Es a partir de dicho principio político que se debería repensar lo jurídico. Así, Hardt y Negri (2005) sostienen que

...cuando la ley recupera el elemento constituyente... lo común pasa a ser la única base sobre la cual puedan fundamentarse unas relaciones sociales de derecho, en línea con las redes organizadas por las numerosas singularidades que crean nuestra nueva realidad global. (...) Y así como en el derecho nacional los conceptos de la singularidad y lo común contribuyen a renovar el marco de referencia legal de las relaciones sociales más allá de lo privado y de lo público a fin de crear las condiciones para la cooperación de múltiples singularidades en libertad e igualdad, así también la singularidad y lo común proporcionan en el derecho internacional el único fundamento posible para nuestra cohabitación pacífica y democrática en el planeta (p.245).

Estas reflexiones de Hardt y Negri son coincidentes con lo planteado por el colombiano Ignacio Holguín, quien escribe acerca de cómo lo común y los bienes

comunes pueden constituirse en un soporte para la construcción de ciudadanía de comunidades que contribuyan a construir un escenario de paz luego de varias décadas de guerras que han tenido efectos devastadores para las grandes mayorías. En ese sentido, el colombiano señala:

Lo común como emergencia de relaciones y prácticas de resistencia a la crisis económica y social, o como experiencia de gestión sobre bienes y servicios que elude las lógicas de la propiedad privada y de la administración estatal, puede ser fortalecido a favor del empoderamiento comunitario sobre procesos de vida que, a la vez que encuentran soluciones para necesidades apremiantes de las personas y las familias, avanzan en tejidos de convivencia pacífica y en la formación de comportamientos ciudadanos responsables frente a la sociedad y al Estado. En este sentido, puede afirmarse que lo común produce ciudadanía, pues facilita el empoderamiento de las personas y los grupos sobre la construcción de entornos de vida desde los cuales ejercen su autonomía e interpelan al Estado en relación con los derechos que debe garantizarles como miembros de la comunidad nacional. Y también puede postularse que lo común y los bienes comunes son apoyo fundamental para la construcción de la paz, por cuanto que facilitan la reconstrucción del tejido social y los medios de vida requeridos para el sano desarrollo de las relaciones humanas en ámbitos de justicia y equidad (Holguín, 2017:35).

203

Como vemos, si bien la política de lo común supone una alternativa a lo público y lo privado, también es evidente que en gran medida el derrumbe de lo público o su mercantilización creciente obedece a una ausencia de lo común. Por otra parte, más allá de las obvias diferencias entre las comunidades virtuales y aquellas que suponen lazos sociales más estables y densos, vemos que la autonomía, la gestión sustentable de los recursos, la reciprocidad, la equidad y el respeto de las diferencias parecen las condiciones que, desde distintos paradigmas teóricos y realidades geopolíticas, hacen de la política de lo común un espacio para la reinención de la democracia por fuera de las lógicas de la representación y para lograr una paz duradera para quienes hoy son las principales víctimas de la guerra civil global en curso.

A modo de conclusión

A lo largo de este trabajo hemos sostenido que, a pesar de las corrientes filosóficas que han buscado pensar las condiciones para la paz y a pesar de las transformaciones jurídicas y organizacionales que se dieron en el plano internacional durante el siglo XX, la guerra está muy lejos de haber desaparecido. Sin embargo, el tipo de guerra que parece predominar en la etapa neoliberal ya no es una guerra regulada de carácter interestatal sino una que se vuelve reguladora, reorganizando espacios geográficos y relaciones sociales a través del terror y la intimidación en función de la extensión de la acumulación de capital a nuevos territorios. Dichas guerras tienen además características que dificultan la posibilidad de la paz: el enemigo suele ser una entelequia, como las drogas, el terrorismo, la delincuencia o el mal, presentado como una fuerza diabólica que actúa en las sombras, como un enemigo absoluto con el cual no cabe respetar los procedimientos legales ni las garantías constitucionales y que, al no tener límites definidos, se puede combatir indefinidamente. Sin embargo, las principales víctimas de la guerra son las poblaciones no combatientes que quedan atrapadas en dichos territorios y que son despojadas de sus medios de vida. En este sentido Dawn Paley (2018) señala que “en México, Colombia y otros países, las víctimas principales de la llamada “guerra antidrogas” no son las drogas sino las clases trabajadoras, los migrantes, los agricultores campesinos e indígenas” (p.41). Nuevamente, la guerra se transforma en un instrumento de obtención de ganancias económicas, de expulsión y precarización de poblaciones, y de control social.

Por ello hemos señalado que las guerras de baja intensidad contra las poblaciones (feminizadas, racializadas, precarizadas) encuentran su genealogía en las colonias, -la misma fuente en la que, por cierto, Hannah Arendt identificara los orígenes del totalitarismo (imperialismo y racismo)- y en la guerra contra las mujeres y su autonomía a través de la caza de brujas (Federici, 2015). En ese sentido, no es casual que se vuelva a debatir desde hace tres décadas sobre el carácter nunca acabado de la acumulación originaria. Los nuevos procesos de extracción y cercamientos, a través del acaparamiento de tierras, la megaminería, las explotaciones no convencionales de hidrocarburos, la depredación de recursos

pesqueros, el acceso al agua, la biopiratería, etc., todos ellos gobernados por las lógicas de la renta financiera, ponen de manifiesto que aquel proceso que se inició hace cinco siglos en una guerra contra los pobres y las mujeres en Europa y contra los pueblos colonizados extraeuropeos se reedita bajo nuevas formas en la etapa neoliberal. En ese marco, vemos diversos territorios asolados por guerras que, más allá de tener como excusa el narcotráfico, el terrorismo, la libertad, la democracia o los derechos humanos, tienen como objetivo el control de los recursos y de las poblaciones.

Dichas guerras tienen además un claro carácter contrarrevolucionario, en la medida en que se han instalado en momentos en que las luchas sociales contra el despojo neoliberal habilitaban experiencias políticas inéditas, que ponían el acento en el autogobierno, la participación y la autogestión. En ese sentido, no solo los intentos de gestión comunitaria de los recursos naturales sino también la situación del trabajo biopolítico, donde el capital parece expropiar formas de cooperación cada vez más autónomas, marcan una centralidad cada vez mayor de lo común como terreno de producción de valor y disputa política. En ese marco, la multitud aparece no solo como un conjunto de singularidades que cooperan en la producción económica, sino que además pueden ser la base de un nuevo proceso constituyente donde la producción institucional vaya de la mano de una autotransformación de los sujetos implicados.

Lo decisivo es que la guerra librada para expandir el Imperio y la acumulación de capital a nuevos terrenos aparece como incompatible con lo común en su doble sentido e incluso con la posibilidad de una vida sustentable para el planeta en su conjunto. Por el contrario, la política de lo común requiere de la paz como condición de posibilidad y resultado. De hecho, la paz, al igual que el agua y el aire, puede ser considerada como un bien común de la humanidad que aún debe ser construido, aun sabiendo que ello supondrá afrontar nuevos conflictos.

Al comienzo de este escrito señalábamos que la filosofía siempre consideró a la guerra como una fuerza civilizatoria. Actualmente, a través del *big data*, la cliodinámica intentó probar que su influencia en ese sentido ha sido mayor que la

de la agricultura. Sin embargo, habría que preguntarse por la deseabilidad del tipo de evolución social compleja que nuestra belicosidad ha desatado. Dicho de otro modo: habrá que pensar si la civilización que conocemos no es, al mismo tiempo, una forma suprema de barbarie. Una vez que hemos reconocido los límites ecológicos a la expansión indefinida de la producción y los límites sociales que suponen el crecimiento de la miseria, la desigualdad, la explotación, y la violencia sobre los cuerpos y mentes parece claro que el “no hay alternativa” que los tecnócratas, políticos y mediócratas neoliberales vienen impulsando desde hace cuatro décadas adquiere un nuevo significado: la única alternativa viable es la reinención de lo común, un espacio en el que los propios afectados decidamos qué hacer con nuestros recursos, con nuestras vidas, con nuestros cuerpos, con nuestras relaciones, con nuestros saberes. En definitiva, con nuestro mundo compartido.

Frente a los escombros del socialismo y el auge devastador del capitalismo neoliberal donde el Estado y el mercado son socios en la mercantilización de todo lo existente, lo común emerge como el nombre de una lógica política alternativa que pretende aprender de los errores del comunismo del siglo XX. Por eso mismo, la política de lo común no se sitúa en un porvenir que nunca se actualiza. Como enseñan las cartas paulinas, el tiempo mesiánico es el tiempo de ahora (*ho nyn kairós*), la redención se construye colectivamente sin importar qué identidades se nos han asignado, puesto que toda praxis política verdadera supone una desidentificación, una pérdida del propio nombre, de lo propio en general. La política de lo común se basa justamente no en una identidad sino en la praxis compartida y la reciprocidad. Lo que importa no es lo que creemos ser, sino lo que podemos devenir e instituir de manera conjunta.

206

¿Cómo se cita este artículo?

SAIDEL, M.L. (2019). Hacia una política de lo común como alternativa a la guerra civil global. *Argumentos: revista de crítica social*, 21, 182-209. Recuperado de: [link]

Bibliografía

- Agamben, G. (1995). *Homo sacer. Il potere sovrano e la nuda vita*, Torino: Bollati Boringhieri.
- Agamben, G. (2016). *Stasis. La guerra civile come paradigma político*, Torino: Bollati Boringhieri.
- Agamben, G. (2001). *Il tempo che resta*, Torino: Bollati Boringhieri.
- Alliez, E. y Lazzarato, M. (2016). *Guerres et capital*. Paris: Éditions Amsterdam.
- Bollier, D. (2016) *Pensar desde los comunes. Una breve introducción*. Recuperado de <https://sursiendo.com/docs/Pensar desde los comunes web.pdf>
- Comité Invisible (2013) *Introducción a la guerra civil*, Recuperado de <https://tiqqunim.blogspot.com/2013/03/introduccion-la-guerra-civil.html>
- Dardot, P. y Laval, C. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.
- Davies, W. (2016). El nuevo neoliberalismo. *New Left Review*, 101.
- Falquet, J. (2017). *Pax neoliberalia. Perspectivas feministas sobre (la reorganización de) la violencia contra las mujeres*. Buenos Aires: Madreselva.
- Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva. Colección Nociones comunes*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Foucault, M. (2000). *Defender La Sociedad: Curso En El Collège De France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2017). *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Hardt, M. y Negri, A. (2005) *Multitud*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Hardt, M., y Negri, A. (2011). *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

- Holguín, I. (2017). Los bienes comunes y lo común: escenario para la paz en Colombia a partir de nuevas ciudadanías. *Polisemia*, 23, 33-48.
- Kant, I. (2006). *Idea para una historia universal en clave cosmopol.*, México: Unam.
- Kant, I. (1985). *Sobre la paz perpetu.*, Madrid: Tecnos.
- Kempf, H. (2011). *Cómo los ricos destruyen el planeta.* Madrid: Clave intelectual.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica.* Madrid: Melusina.
- Merino, L. y Cendejas, J. (2017). Peace building from a commons perspective. *International Journal of the Commons*, 11 (2), 907-927.
- Ostrom, E. (2011). *El gobierno de los bienes comunes.* México: FCE.
- Paley, D. M. (2018). *Capitalismo antidrogas. Una guerra contra el pueblo.* México: Sociedad Comunitaria de Estudios Estratégicos y Libertad bajo palabra.
- Preciado, B. (2008) *Testo Yonqui.* Madrid: Espasa calpe.
- Roa Avendaño, T. y Urrea, D. (2015). La cuestión ambiental: asunto clave en el proceso de paz CENSAT Agua Viva. Colombia: Amigos de la Tierra.
- Saidel, M. L. (2018). “Vivas y desendeudadas nos queremos” Notas sobre la economía de la deuda y la guerra contra las mujeres en el capitalismo neoliberal latinoamericano. *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas* 21 (3), 585-602. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.5209/RPUB.62444>.
- Schmitt, C. (1991). *El concepto de lo político.* Madrid: Alianza.
- Seoane, J. (2013). Modelo extractivo y acumulación por despojo. En J. Seoane, E. Taddei y C. Algranati, *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América*, 21-40. Buenos Aires: Herramienta.
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore.* España: Melusina.
- Villalobos-Ruminott, S. (2015) Las edades del cadáver: dictadura, guerra, desaparición. Recuperado de <http://anarqui coronada.blogspot.com/2015/04/las-edades-del-cadaver-dictadura-guerra.html>

Villarreal, J. (1985). Los hilos sociales del poder. En Jozami, E. et al, *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

NEOLIBERALISMO E INSTITUCIÓN

DOSSIER

LEONARDO DANIEL EIFF - leoeiff@yahoo.com.ar
Universidad Nacional de General Sarmiento

FECHA DE RECEPCIÓN: 4-6-19
FECHA DE ACEPTACIÓN: 27-8-19

Resumen

El artículo procura indagar distintos modos de abordar el discurrir del neoliberalismo, destacando cómo se anuda con las nociones de acción, tiempo e institución. En primer lugar, recupera una lectura crítica de la doxa que se organizó alrededor del curso de Foucault "El nacimiento de la biopolítica"; luego compara dos investigaciones contemporáneas sobre cómo pudo operar, y sigue operando, el neoliberalismo en América Latina; finalmente, y a la luz de nuestra cuestión medular, esbozamos una discusión teórica en torno al vínculo entre las figuras de la práctica y la de la institución a partir de la perspectiva inaugurada por Merleau-Ponty. En suma, se trata de reponer la complejidad del fenómeno cruzando los enfoques filosóficos con investigaciones de talante empírico intentando extraer sus consecuencias teóricas y política.

Palabras clave: Institución – Estado – actores – prácticas

210

NEOLIBERALISM AND INSTITUTION

Abstract

The article tries to investigate different ways of approaching the course of neoliberalism, highlighting how it is knotted with the notions of action, time and institution. In the first place, it recovers a critical reading of the doxa that was organized around Foucault's course "The Birth of Biopolitics"; then he compares two contemporary investigations on how neoliberalism in Latin America could operate, and continues to operate; finally, and in light of our core issue, we outline a theoretical discussion about the link between the figures of practice and that of the institution from the perspective inaugurated by Merleau-Ponty. In short, it is a matter of replenishing the complexity of the phenomenon by crossing philosophical approaches with empirical research, trying to extract its theoretical and political consequences.

Key words: Government – actors – institutions - practices

Introducción

El neoliberalismo parece conquistar de nuevo América Latina. Mechada con autoritarismo castrense, coaliciones de gobierno estables, derechas democráticas y sensibles, la racionalidad neoliberal ensombrece, de nuevo, la región. A nivel superficial, la polémica intelectual pudo decantar entre aquellos que se guían por los ciclos gubernamentales y aquellos que azuzan otra mirada, ligada a procesos sociopolíticos y subjetividades de mayor calado. Los primeros trastabillan entre lo “post” y lo “neo”, debido a que sus análisis Estado-céntricos obturan dinámicas divergentes. Los segundos tienden a la amalgama o a una despreocupación por la singularidad de lo político, empecinados con lo molecular, forjan, por el revés de trama, una nueva totalidad. Es el hiato entre el tiempo corto y el largo, el deseo siempre postergado de sutura. El tiempo discurre densificando fisuras. Así, el neoliberalismo puede continuar “por abajo” y ser denostado “por arriba”, en sucesivos ciclos gubernamentales. Las brechas del tiempo. Volveré sobre la cuestión –los sentidos de la temporalidad– hacia el final cuando me anime con una hipótesis alternativa: el tiempo como modelo de la institución. Pero para arribar allí propongo un recorrido por los polos antagónicos, cuyo eje controversial es el de la continuidad y la ruptura (en nuestra situación concreta: el kirchnerismo como ruptura con el neoliberalismo de los 90 y el macrismo como ruptura con la razón populista, o hilos de un tiempo común moldeado por una subjetividad neoliberal), a fin de producir su desfondamiento. Por supuesto que las aristas son más complejas, tensionadas y demoradas; sin embargo, cuando la teoría no puede evitar cruzarse con la pasión política, puesto que es inevitable pero no siempre candente, reaparecen los polos. Las ofensas mutuas. Procuro desbaratarlos revelando algunos supuestos compartidos, momentos soslayados, investigaciones disonantes que se vuelven inaudibles, oleajes profundos, para finalmente ofrecer mi sesgo.

A modo de ejemplo. Unos y otros, sin mayores disputas en este caso, comparten a Foucault. Los análisis foucaultianos son contraseña, piso de inteligibilidad. Junto a ello, rige la primacía de la práctica. Prácticas por doquier. En el reino post-secular

de la contingencia, solo hay lugar para prácticas situadas, diferentes y específicas. Y, no obstante: el neoliberalismo es la nueva razón del mundo (Dardot y Laval, 2009). Precisamente, el neoliberalismo es un arte de gobernar. Pero ese arte de gobierno desmenuzado por Foucault, ¿coincide con la serie de trabajos que sitúan el comienzo de su despliegue a mediados de los 70', con Reagen y Thatcher allá y las dictaduras genocidas acá, macerándose hacia la década del 90 tras la caída del Muro para que hoy discutamos su ocasional retiro, repliegue fugaz o presencia constante, intensificada en el ahora más perentorio? Y el ramillete de prácticas aleatorias, las que la filosofía materialista, aquella que salta al tren en marcha sin saber de dónde viene ni a dónde va, postula como horizonte insuperable de nuestro tiempo, ¿coincide con los actores protagónicos de las reformas neoliberales, y si no, de qué modo? ¿Cómo se produce la sustracción y el desvío, un nuevo anudamiento? ¿Cómo lograr una mutua audibilidad entre el neoliberalismo como nueva fase de capitalismo o su elevación a problema filosófico, molde de otra subjetividad, y los análisis empíricos, históricamente contrastados, anclados en la dinámica de los actores? Por supuesto que se puede desechar el cruce, optando por ahondar los usos de Foucault, cuyo vórtice de mayor controversia sigue siendo, como siempre en rigor, el vínculo con la crítica de la economía política, o calibrar la racionalidad con arreglo a fines de los actores, modelos causales probables, renegando de las preguntas fundamentales, es decir, de las penumbras subjetivas de los actores.

Nuestro trabajo, por el contrario, procura desplegar vasos comunicantes, tender puentes sin importar su evidente fragilidad, entre, para abreviar, el neoliberalismo como cuestión filosófica, la nueva razón del mundo o nuevo espíritu del capitalismo, y las explicaciones dedicadas a indagar cómo fueron posibles las reformas de mercado o las políticas de ajuste estructural. Cada perspectiva arrastra sus flaquezas, más o menos obvias. Por un lado, la elegancia filosófica, aunque se pretenda materialista y concreta, no logra asir la lógica de los actores que *hacen la historia*; sospechosa de la inmediatez cósmica de su repertorio de acciones, tiende a encapsularse en el autodespliegue del concepto que, ya sin el

auxilio de Hegel o Marx, vuelve la sospecha contra sí misma: retórica sin conocimiento. Por el otro lado, el lente de aumento en los casos, la obligación metodológica de escuchar la voz de los actores, que produce una universalización modélica a condición de declararse filosóficamente agnóstica, constriñe la lengua, la heteronomiza, divorciando la crítica del conocimiento. La argamasa de estos problemas es vasta: *es un conflicto de facultades*. Pero considero que, al menos, no podemos dejar de ensayar quiasmos, caminos oblicuos. De lo contrario, seguiremos repitiendo a Foucault *ad nauseam*, contentándonos con sugerir que el neoliberalismo no promueve meramente una economía de mercado sino que es un método global de gobierno anclado en el *self-government* –el sujeto como empresario de sí mismo–, o produciendo evidencia empírica que legitima afirmaciones modélicas como la siguiente: los gobiernos neoliberales bajo un régimen democrático ofrecen compensaciones de mayor envergadura a los actores económicos consolidados que los gobiernos neoliberales bajo regímenes autoritarios (variable *régimen político*). En fin, como lo que sigue es apenas un esbozo, sugiero concentrar la atención en unos pocos textos significativos capaces de alumbrar las asociaciones complejas que intentaré respuntear. Me refiero a: *Penser le néolibéralisme. Le moment néolibéral, Foucault et la crise du socialismo* (Audier, 2015), *La economía política del neoliberalismo. Empresarios y trabajadores en América Latina, España y Portugal* (Etchemendy, 2015) y *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática populista* (Gago, 2014). El primero responde a una cuestión medular: la crítica al sentido común foucaultiano –menos por Foucault que por los que abrevan en su magisterio– en el mercado académico que concentra las perspectivas críticas frente al modelo neoliberal. El horizonte foucaultiano, más allá de los palmarios hallazgos que emergen de sus cursos, consolidó una doxa en la que descansa un conformismo intelectual que amerita su revisión. El segundo es un ejemplo notable de la capacidad de las ciencias sociales para enhebrar una comprensión multidimensional del modo en que el neoliberalismo vehiculizó sus políticas; en rigor: el neoliberalismo no es más que su diverso transcurrir, mensurable por comparación antes que por prístina

elucidación conceptual. El tercero porque es un intento de producir una torsión al interior del sesgo foucaultiano cuya pretensión es una nueva escucha para el sonido abigarrado de la política popular. Es decir: una razón o espíritu (neoliberal) *encarnado*. La pluralidad de enfoques es deliberada, coincidente con el afán de motivar confluencias. También la contemporaneidad de las investigaciones. El neoliberalismo *hic et nunc*, cuya intelección no puede decantar en una genealogía del mal o en un “funcionalismo de lo peor” (Bourdieu, 1992:78).

Bajar del pedestal

Desde hace unos años se consolidó un uso canónico de Foucault ligado a su curso sobre el neoliberalismo. Descontamos que el lector conoce sus rasgos medulares, la novedad de su encuadre y su impacto en franjas decisivas del pensamiento crítico contemporáneo. Procuramos calibrar, entonces, recostados en la sesuda investigación de Audier, el revés de trama o los impensados que obliteran aquellos que organizan un plano de inmanencia entre el discurso foucaultiano, la vigente razón neoliberal y su crítica.

Tres ejemplos para comenzar. Foucault centra sus análisis casi exclusivamente en el *Ordoliberalismo* alemán, y en menor medida en la Escuela de Chicago, sin alusión alguna a la revolución thacheriana que comenzaba a despuntar¹ ni a la experiencia

¹ Foucault dicta el curso entre enero y abril de 1979, y Margaret Thatcher triunfa en las elecciones británicas el 3 de mayo de 1979. Sin embargo, algunos sucesos inmediatamente anteriores o en pleno desarrollo, y otros de mayor alcance, podrían haber sido captados por el lente foucaultiano. 1) Thatcher gana las internas del Partido Conservador en 1975 e inmediatamente se transforma en una dirigente disruptiva, que abiertamente fustiga el Estado de bienestar y propone soluciones neoliberales. Es la líder de la oposición al gobierno laborista. 2) A comienzos de 1979, mientras Foucault dicta su curso, sucede en Gran Bretaña el llamado “invierno del descontento” (ola de huelgas a causa de la alta inflación y un creciente desempleo), que mina al gobierno laborista y potencia a sus oponentes conservadores, liderados por Thatcher, quienes “no habían mantenido en secreto su intención de, en caso de ser elegidos, afrontar los problemas económicos de una forma drástica (Roberts, 1980: 236). 3) El gobierno laborista convoca a elecciones el 28 de marzo. La breve campaña se desarrolla bajo el claro favoritismo de los conservadores. 4) El resumen de curso para el *Annuaire du Collège de France* redactado con posterioridad, que a menudo es aprovechado por Foucault para clarificar o agregar temáticas convergentes (como es el caso del libro de Pierre Rosanvallon, *Le capitalisme utopique*), se revela imperturbable respecto a lo que acontece al otro lado del canal de la Mancha. Podrían haber sido... y no lo fueron. No cabe reproche alguno, apenas

de los *Chicago Boys* en el Chile de Pinochet. Hoy casi cualquier abordaje *longue durée* del neoliberalismo destaca esos dos episodios como fundantes. Sorprende, o más bien hay que dar cuenta del desplazamiento genealógico o la diversidad posible entre el registro teórico y su aterrizaje histórico-social. En segundo lugar, Foucault inscribe el arte liberal de gobernar en la tradición *crítica* –los neoliberales alemanes heredan la problemática kantiana de Husserl o Weber–; además, a diferencia de la seguridad que ofrece el modelo soberano, asentado en la diada de protección/obediencia, dicho arte enseña a *vivir peligrosamente*. El reenvío a Nietzsche y al criticismo kantiano, conociendo el lugar que tuvo el filosofar a martillazos a lo largo de la obra foucaultiana y el que adquiere la palabra *crítica* en los años finales de la década del 70', obliga a pensar. Por lo menos: el neoliberalismo para Foucault es algo distinto al sentido común repelente que fuimos forjando a lo largo del Siglo XXI, paradójicamente, en algunos casos, apoyados en las portentosas espaldas del maestro francés. En tercer lugar, la gubernamentalidad neoliberal articula heterogeneidades, produce diferencias y multiplicidades, deja proliferar subjetividades; no depende de un sistema de equivalencia general ni requiere homogeneizar la sociedad. En consecuencia: las tesis del *Hombre unidimensional*, *la sociedad del espectáculo* o *la sociedad totalmente administrada*, corren detrás, carecen de vigor heurístico puesto que el régimen neoliberal de gobierno opera con otro registro. Así, Foucault, quien conserva la ambigüedad con relación a la continuidad entre liberalismo clásico y neoliberalismo, no ahorra denuestos para la pereza crítica de la izquierda intelectual, que se contenta con actualizar el análisis del fetichismo de la mercancía. El curso del 79 resiste cualquier aplanamiento, pero es muy directo en su divorcio del *gauchisme* post 68. Hoy, notablemente, es habitual mezclar a ese Foucault con la conceptualización del neoliberalismo como reino de la mercancía que aplasta la potencia plural de la vida.

revela un sesgo a señalar, pero también la arbitrariedad de aquellos que destacan las características proféticas del curso.

Pregunta Audier: “¿Podemos leer las lecciones en el *Collège de France* sobre el neoliberalismo, como lo hacen la mayor parte de sus lectores, de sus intérpretes, soslayando su contexto histórico, biográfico y discursivo?” (Audier, 2015:129). La respuesta implícita va de suyo. Contra, por ejemplo, el neofoucaultismo, mechado con análisis marxistas y emancipatorios, de Dardot y Laval, Audier, a lo largo de más de 500 páginas, reconstruye el contexto de preocupaciones de Foucault, que, por supuesto, difieren del nuestro. *Ideas in context*. Sin duda. Lo sugestivo, más allá del obligado enfoque contextual, reside en las pepitas maliciosas del reconstructor. La medular: “la revolución thatcheriana en preparación constituye uno de los enormes puntos ciegos del curso” (Audier, 2015:131). El enfoque germanocéntrico obtura cualquier curiosidad por la decisiva transformación que se inicia en Gran Bretaña (Audier, 2015:75). Así, mientras Foucault afirma que el modelo económico-social alemán –fusión entre *free market* y *Rechtsstaat*, o el “neocorporativismo democrático” en lenguaje sociológico– se torna dominante en los países capitalistas, invalidando la recurrente admonición de izquierda a la uniforme sociedad de consumo y a la impecable lógica del capital, Thatcher rechaza explícitamente dicho modelo optando por un enfrentamiento directo con los sindicatos. O, mientras Foucault omite “la dimensión religiosa de la ofensiva neoliberal y conservadora, Thatcher destaca su importancia decisiva en un discurso pronunciado en marzo de 1978 en la iglesia de St. Lawrence Jewry: solamente el cristianismo puede recuperar las virtudes indispensables para remoralizar la sociedad” (Audier, 2015:483). O sea: es infructuoso buscar en el curso algún análisis de la combinación entre libertad de mercado y políticas nacional-identitarias. En suma, sí ambicionamos comprender ese giro, histórico-concreto, antes que Foucault mejor leer al gramsciano Stuart Hall, lúcido examinador del poder thatcherista, o incluso a Poulantzas, quien, a pesar de su nula predisposición para asir la novedad subjetiva (el sujeto como empresario de sí) que trama el neoliberalismo, enhebra un riguroso análisis de clase con una lectura de los cambios en el tablero internacional que le permite dilucidar la ola neoliberal como una ofensiva de las clases dominantes. No es el caso de Foucault.

Y no lo es por el propio sentido del abordaje, demasiado idiosincrático para iluminar todas las facetas del fenómeno. En efecto, la sempiterna disputa con el marxismo –althusseriano en el caso francés– obliga a desechar un acercamiento en términos de ideología o representación. El neoliberalismo es una práctica. O un conjunto de ellas que no se dejan aprehender ni por los análisis de clase ni por las teorías (fóbicas) del Estado. El clásico descentramiento vertical, que impidió siempre situar la obra foucaultiana en las grillas políticas disponibles, abre el campo de investigación que es el suyo, y por el que será reconocido: el neoliberalismo como arte de gobierno y el sujeto como empresario de sí. Sin embargo, el hallazgo es menos iluminador del neoliberalismo en general que un modo de comenzar a salir del atolladero, filosófico y político, que amenazaba el movimiento del pensar, luego de calibrar su teoría del poder y de su breve período de entusiasmo revolucionario, tras *Mayo del 68*, junto a los maos. Se advierte, la búsqueda de un pasaje, como por otra parte destacaron los sesudos intérpretes con que cuenta su obra, en los continuos desplazamientos, el tratamiento siempre pospuesto de la biopolítica como caso ejemplar. Ahora bien, el cambio de perspectiva, o al menos cierta modificación del encuadre problemático, en Foucault –por ejemplo: el pasaje de las sociedades disciplinarias al régimen de gubernamentalidad y de la muerte del hombre a los juegos de verdad del sujeto consigo mismo–, tuvo ¿su momento neoliberal? Audier coquetea con la frase-concepto acuñada por Pocock para elevar una serie de episodios a coyuntura filosófica. Hacia fines de los 70, el derrumbe de la alternativa revolucionaria y las dificultades del Estado de bienestar para reproducir su armazón social están a la orden del día. Tiempo de crisis, y de reordenamiento general de las sensibilidades políticas. Las novedades del Este: la burocracia imperante, e imperturbable, el tema de los derechos humanos como crítica política, la reivindicación de la autonomía de la sociedad civil, ensombrecían definitivamente la hipótesis jacobino-leninista como itinerario plausible de transformación social. Foucault se desmarcó siempre de esa senda. La primicia es que pone su caja de herramientas, enraizada en micro-luchas específicas, pero infinitamente pluralizables, al servicio

de la elucidación del devenir neoliberal. Puede leerse su intelección deleuziana de la teoría del capital humano: la sociedad empresa como multiplicidad y diferencia; de ningún modo mensurada como grillete subjetivo. No sugiero una complicidad filosófica con el *nuevo espíritu del capitalismo* (los más osados pincelan un Foucault neoliberal), pero a simple lectura aflora el genuino interés del autor, la validez heurística del fenómeno, completamente alejado, y opuesto, de las recriminaciones político-morales que manan de las interpretaciones hoy dominantes. Por lo menos puede asentarse que Foucault es parte de la renovada atención que suscita el liberalismo en sentido laxo (reformas de mercado, vigencia del Estado de derecho, liberalismo posible en Francia) hacia fines de los 70', cuya contracara es la pendiente en la que ingresó la izquierda marxista, a la que Foucault dedica severos juicios, procurando colaborar con su caída por el precipicio.

La relevancia decisiva del estudio histórico-político que venimos trajinando radica en la mutación de lentes que sugiere: no hay que leer a Foucault con la lente de aumento, profética, de un crítico del neoliberalismo *avant la lettre*, sino con la lente quirúrgica que interviene al interior de la coyuntura crítica del socialismo. La trastienda del curso foucaultiano es la crisis del socialismo. El neoliberalismo es un purgante de su anterior, breve pero intensa, participación en los círculos izquierdistas, un capítulo más de su punzante crítica a la *koiné* marxista, aunque radicalizando sus señalamientos, como vimos con sus alusiones desdeñosas para con Marcuse o Debord. Si es dudoso *el momento neoliberal* de Foucault, no hay dudas de su participación en *el momento Solzhenitsyn*, que atribuló a la intelectualidad francesa y renovó las fronteras político-intelectuales. En efecto, la centralidad del neoliberalismo alemán se debe a su inscripción en la problemática socialista, puesto que *el socialismo está conectado con algún tipo de gubernamentalidad*. No obstante, como no existe un arte socialista de gobernar ni una reflexión específicamente socialista sobre los regímenes múltiples de gubernamentalidad, todo se remite a un *Texto* cuya consecuencia es pensar el socialismo en el contrapunto verdad / falsedad, con la subsiguiente dificultad para demarcar la ciencia de la moral. En cambio, si pudiéramos explicitar la conexión

entre socialismo y gubernamentalidad enseguida brotaría, según Foucault, una interrogación correlativa: “cuando se cruza la frontera que separa las Alemanias, la de Helmut Schmidt y la de Erick Honecker, cuando se atraviesa esa frontera, la cuestión que todo buen intelectual occidental se plantea es, desde luego, la siguiente: ¿dónde está el verdadero socialismo? ¿En el lugar de dónde vengo en el lugar a dónde voy? ¿A la derecha, a la izquierda? ¿De este lado, del otro lado? ¿Dónde está el verdadero socialismo?” (Foucault, 2007:118-19). Las preguntas, como se observa, emergen de la alianza entre socialismo y verdad, pero Foucault las desfonda al desplazarla hacia la socialdemocracia alemana. La socialdemocracia, destaca Foucault, rompe con el lenguaje marxista de la lucha de clases y la dictadura del proletariado e incorpora, en el mismo gesto de ruptura, la práctica gubernamental neoliberal que se había tornado consustancial a la legitimidad del nuevo Estado alemán tras 1945, el año cero. En otros términos: a partir del congreso de Bad Godesberg (1959) el socialismo alemán encuentra en el modelo neoliberal de economía social de mercado un tipo específico de gubernamentalidad a la altura, digamos, de las exigencias del siglo XX. Por el contrario, el socialismo francés, preso de una filosofía progresista de la historia y de una fijación estatista, derivada de su apego al jacobinismo, adolece de una genuina práctica gubernamental. Audier reconstruye las críticas foucaultianas, abiertas y solapadas, a la Unión de izquierdas (PS y PCF) y su programa común, y su simpatía, jamás plenamente declarada, para con la *deuxième gauche*, que, alrededor de Michel Rocard, procuraba renovar la cultura de izquierda polemizando con su estatismo campante.

En este sentido, la fecundidad histórica del neoliberalismo atañe a la renovación de las relaciones entre izquierda y formas de gobierno en el marco intelectual de la llamada crisis del marxismo, en el contexto novedoso de un gobierno abiertamente liberal en Francia (los años de Giscard d’Estaing) y, finalmente, en el mapa filosófico-político: la evidencia palmaria del agotamiento de los modelos del orden y la revolución condensados y direccionados hacia el Estado. El caso alemán, cuyo momento de mayor politicidad es la adhesión del SPD a las tesis neoliberales de

gobierno, permite introducir un contraste al interior de la discusión intelectual francesa. En al menos dos planos. Primero, el abandono de la comprensión del capitalismo sustentado en la lógica implacable del Capital y sus contradicciones explosivas, y, en segundo lugar, la organización del gobierno en torno a reglas jurídicas antes que alrededor de la soberanía. Es decir: el fin del análisis marxista, con sus derivaciones vulgares o pequeño burguesas (agricultura familiar, Pymes), del capitalismo y el corte con el modelo absolutista-jacobino que subordina la ley a la soberanía. ¿Qué será del socialismo tras la resonante bancarrota de su *Weltanschauung*, sus sesgos cognitivos y los rasgos peculiares de sus compromisos políticos? Foucault interviene en el debate desde sus investigaciones originales sobre la *gubernamentalidad*. ¿Cómo? Destacando la ausencia de un arte socialista de gobernar y señalando la incorporación del genio liberal por parte de la socialdemocracia alemana a fin de tornar viable la práctica de gobierno sobre sociedades que están dejando de ser disciplinarias. El neoliberalismo en su versión socialista (recordemos que para Foucault el neoliberalismo como artificio gubernamental no es, en principio, ni de derecha ni de izquierda) subordina el Estado a las reglas jurídicas –Estado de derecho– y atempera las contradicciones de clase con una economía institucional que diseña políticas de cooperación, pluralizando intereses. Foucault arremete contra las jeremiadas de la izquierda sobre el proceso de “fascistización” del Estado alemán, destacando la singularidad de una política centrada en lo jurídico y una economía cobijada en su dimensión institucional. Respecto a las anticipaciones: Foucault subraya que dicho modelo de Estado (alemán) va a producir una inflación de demandas judiciales, el rol del poder judicial será medular en la época por venir.

En suma, con la colaboración de Audier, me interesó destacar la conexión, que emerge del curso, entre neoliberalismo y socialismo. *El nacimiento de la biopolítica* respuntea menos una nueva razón del mundo, o el arribo de una nueva fase del capitalismo, que una articulación fructífera y problemática capaz de asir, tornasolándolo como práctica concreta, el pasaje de sociedades disciplinarias (donde logra respirar la crítica marxiana y donde siguen apuntando los programas

de transición al socialismo de las izquierdas durante la década del 70') a los regímenes de gubernamentalidad, cuya razón se asienta en la multiplicidad, el control de sus efectos, y en el deseo de libertad, que rebasan el calidoscopio del Estado y las clases sociales. Advertir la ambigüedad del curso foucaultiano respecto al neoliberalismo, en lugar de aplanarlo para legitimar una perspectiva insumisa, en rigor ya resuelta con anticipación, ilumina el detrás de escena de sus palabras: el cuestionamiento radical de una tradición política y el intento de recoger sus pertrechos para pergeñar, acaso, otra forma de vida.

Viejos y nuevos actores

Las investigaciones de Sebastián Etchemendy (2015) y Verónica Gago (2014) discurren por carriles paralelos, ni siquiera opuestos, habitan mundos de sentido que difícilmente puedan rozarse. Quizás sorprenda que intentemos cruzarlos, pero la tarea de pensar exige asociaciones complejas, diálogos improbables. El discurso del método puede alejarlos; no es el caso de la pregunta de la investigación, aquella que trasluce el quiasmo entre ciencia y política o el conocimiento y su trastienda –puesto que no hay conocimiento sin trastienda. Se trata de enraizar la magna palabra *neoliberalismo* en los sujetos, subjetividades, actores y acciones, e interrogar: ¿cómo fue posible el despliegue del neoliberalismo? ¿Por qué caló tan hondo en las afectividades político-sociales? ¿Por qué sus reformas y prácticas nodales parecen irreversibles? Las investigaciones disputan las respuestas inmediatas, y perezosas. La primera respuesta alude a una racionalidad neoliberal, en tanto nueva fase del capitalismo, que recorre el orbe vertiendo renovadas sociabilidades, otro sistema-mundo. La segunda insiste, como un mantra, con el *consenso de Washington*, y sus políticas de aplicación universal. Ambas explicaciones desgajan las razones y las políticas de las elites de los actores sociales que habitan los terrenos de “aplicación”. Con lecturas apresuradas de Foucault, como exploramos, provenientes de un marxismo *pret-à-porter*, o deudoras de linealidades históricas autocomplacientes, se organiza

un “neoliberalismo por arriba”, Estado-céntrico (el neoliberalismo como política de Estado), cuya reversión evoca, apenas, cambios de elencos gobernantes. En fin, la razón del sistema, del Estado o de elites transnacionales, conduce la intelección. Etchemendy sugiere que carece de sentido hallar políticas neoliberales por doquier si no somos capaces de enraizar la comprensión en la dinámica interactiva entre Estado y sociedad –o mejor: entre políticas públicas y actores sociales relevantes–, puesto que su especificidad histórico-concreta moldeará a su guisa las sociedades, actores y políticas de gobierno que brotarán de la gimnasia reformista. Gago, por su parte, desconfía de la capacidad de reversión de las lógicas neoliberales a partir de la conquista del Estado, es decir de un “arriba” que reconfigura un “abajo” a su antojo, puesto que soslaya dinámicas sociales, resultado profundo de las reformas neoliberales, que ya no son capturables en coaliciones mercado-internistas, discursividades nacional-populares, o corredores directos de las reparaciones a los derechos. En ambos estudios hay un *abajo* que explica y desborda. Allí reside el punto de sutura: alcanzar una intelección que sospeche de causalidades amparadas en las elites (nacionales o transnacionales) o en diseños de políticas públicas, resaltando otros anudamientos. Las consecuencias científicas y políticas son muy sugerentes. En primer lugar, ilumina las causalidades inmanentes del neoliberalismo; en segundo, revela que ese concepto no expresa más que un sistema de diferencias, depende de los actores en liza, cuya variabilidad se debe menos a la astucia de la razón que a la intensidad de las disputas; por último, el destaque de su viscosidad y complejidad interroga el acotamiento “politicista” que consiste en calibrar las prácticas en pos de un cambio electoral de las elites gobernantes, como si eso bastará y pasáramos con un golpe de varita mágica retórica al reino de lo “post”. El punto de sutura no omite los enfoques discordantes. Los actores relevados no coinciden puesto que Etchemendy destaca las trayectorias previas de los sujetos sociales (viejos actores) y su impacto decisivo en la tonalidad de las reformas y el ajuste, y Gago, en cambio, ausculta flamantes texturas subjetivas (nuevos actores) y territorios que organizan la trama *neo (y post) liberal*. Precisamente, ensamblar el pliegue con la fisura vuelve

audibles, y comparables, las investigaciones, añadiendo hebras para aquello que nombramos con el rotulo de *neoliberal*. Por último, así como Foucault entreteje las interrogaciones sobre el neoliberalismo haciendo *pendant* con el socialismo a partir de la cuerda común de la gubernamentalidad, los trabajos de Etchemendy y Gago tensan el cordel hacia el populismo de raigambre peronista, con dos preguntas: ¿cómo un partido de origen popular logró viabilizar reformas económicas que empeoraron la vida de millones de trabajadores? ¿Cómo se ensamblaron gobiernos antineoliberales, a partir de la recuperación del Estado, con mecanismos sociales cuya racionalidad es neoliberal?²

La lógica de la mayoría de los relatos sobre la economía política del neoliberalismo en Chile está construida “desde arriba”: los estudios en general se enfocan en la naturaleza autoritaria del régimen y en las habilidades de los equipos tecnocráticos para aislarse de las presión sociales (...) Sin embargo, este libro también sostiene que un análisis comparativo integral del modelo chileno de ajuste debe combinar la perspectiva “desde arriba” con un análisis construido “desde abajo”, es decir, que tenga en consideración el tipo de actores que emergieron en Chile tras décadas de desarrollo ISI (Etchemendy, 2015: 337)

223

El párrafo alude al modo de asir la consolidación del neoliberalismo bajo el régimen autoritario de Pinochet. Elijo esta cita por dos razones. Primero, porque remite a Chile, país clásico del modelo neoliberal en América Latina; segundo, porque condensa los propósitos de la investigación, más allá del caso chileno, con su reenvío topográfico al “arriba” y al “abajo”. Los estudios que recortan un “arriba” focalizan en las elites estatales y sus políticas públicas, miden las razones del éxito o fracaso de su aplicación, pero relegan el “abajo” que lo hizo posible, y,

² Para evitar que el lector juzgue como impropio o excesivo mi recorte reenvío a conocidos textos de las ciencias sociales argentinas, que, por un lado abrevan en *la crisis como locus* (Merklen, 2005; Svampa y Pereyra, 2003) o en el *dictum* “desde abajo” (Svampa, 2000), en los procesos de desafiliación y reconfiguración de la condición obrera y la identidad popular (nuevos actores), y, por el otro lado, en los modos de vinculación del peronismo con los actores económicos tradicionales, y más relevantes, a lo largo de ciclos históricos signados por los periodos presidenciales peronistas: “los actores socioeconómicos predominantes durante el gobierno de Menem dispusieron de una capacidad económica para imponer condiciones favorables a sus intereses incomparablemente mayor (*que durante el primer peronismo*, aclaración mía) y contaron con más recursos para intervenir en la toma de decisiones oficiales” (Sidicaro, 2002:239).

sobre todo: ¿cómo fue posible? En rigor, no son acabadamente *comparativos*. En cambio, la investigación de Etchemendy rastrea otra combinatoria: el tipo de régimen político y el tipo de actores que emergen del anterior modelo sustitutivo de importaciones. Así, por supuesto, se construyen las variables y la tipología: régimen autoritario /democrático; actores ISI (empresarios y sindicatos) fuertes /débiles, y el punto de mira: la política de *compensaciones* para los actores directamente afectados por la apertura y desregulación de la economía nacional. No voy a detenerme en las estrategias metodológicas, la discusión al interior de la ciencia política respecto a las perspectivas del institucionalismo histórico (el lector puede consultar el libro con provecho), con excepción del concepto cardinal de esa orientación analítica: *path dependence*. En concreto: las trayectorias previas de los actores condicionan las políticas en la coyuntura crítica de las reformas. La investigación testea la “presión desde abajo” (Etchemendy, 2015:177). Su fuerza, o su capacidad de elaborar alternativas, va a definir no solo el tipo de compensación (en la tipología: *cuota de mercado* para actores ISI fuertes en democracia; *subsidios* para actores ISI débiles en democracia; *transferencias monetarias* para sectores informales en dictadura, sin compensación alguna para los actores ISI débiles. Por país: Argentina, España, Chile), si no, y conjeturando un más allá, lo que llamaremos “el modelo neoliberal”. En rigor, no hay tal *modelo*, o paquete de medidas de aplicación universal, sí rasgos comunes (programas de estabilización, liberación financiera y comercial, ajuste industrial y despidos masivos de trabajadores) que no sugieren demasiado si no logramos aterrizar esas políticas en casos específicos. Etchemendy procura enraizar la lógica de la comprensión y enhebra la siguiente conclusión: la relación entre los patrones de compensación y el tipo de actores en los sectores empresarios y de la clase trabajadora vehiculiza de modo muy distinto las políticas de ajuste y liberalización, y su legado: reconfiguración de la clase industrial y penetración extranjera en la economía; rol del Estado en la economía; capacidad de movilización sindical en el marco de una economía abierta; la nueva partición de la clase trabajadora entre incluidos y excluidos. Así, el neoliberalismo es menos un sistema que una constelación

histórica hilvanada por los repertorios de acción históricamente disponibles en una coyuntura precisa.

Botones de muestra. La investigación se demora, o sistematiza, en la comparación entre España y Argentina, por su parecido de familia y por los resultados contrastantes que arroja. Ambos llevan adelante las reformas de mercado bajo regímenes plenamente democráticos y con partidos en el gobierno de impronta y tradición popular y laboral (PSOE y Partido Justicialista). Sin embargo, Argentina contó con empresarios que dominan sus mercados, una burguesía fuerte y en liza con el Estado puesto que durante el período ISI la estructura básica de la producción estuvo en manos privadas, que condicionó decisivamente la política pública. En España, por el contrario, el estatismo franquista no permitió un crecimiento autónomo de la burguesía -el *Instituto nacional de industria* controlaba la estructura básica de la producción y forjó una capa burocrática pública experta en la dirección de grandes conglomerados industriales-; así, al momento del ajuste neoliberal el gobierno socialista aprovechó la debilidad empresaria y la fortaleza estatal para dirigir y controlar el proceso sin mayor negociación y con *subsidios compensatorios* (créditos blandos, beneficios fiscales). El resultado, en España, fue consecuencia de un plan que distinguió entre empresas que cerraban, otras que se sumaban a *Holdings* públicos para luego ser vendidas a empresas multinacionales o constituir “campeones nacionales” privados en los nichos productivos donde el país contaba con ventajas comparativas. En Argentina no hubo plan diseñado por el Estado, sino una negociación que permitió mantener una compensación por *cuotas de mercado* para las empresas dominantes del período ISI (Techint, Perez Companc, Socma, Bagó, Roemmers, entre los señalados), es decir, una combinación de protección con liberalización que se explica por el rol relevante y protagónico de los actores empresarios privados y acaba en la venta de activos públicos y privados a grandes empresas multinacionales, o no tanto: el caso flagrante de Repsol absorbiendo YPF. En suma: la densidad del poder económico antes que las habilidades para aceitar conexiones políticas determinan el tipo de compensación.

El ajuste en el sector laboral provoca la siguiente pregunta: ¿cómo fue posible una masiva reducción de empleo durante gobiernos democráticos y con movimientos sindicales bien organizados? Respondemos con una cita esclarecedora:

En este estudio se intenta derribar algunos mitos con respecto al ajuste laboral en la Argentina y España. En la Argentina, la ausencia de programa de empleo significativos para atenuar el ajuste y la masiva destrucción del tejido social en las comunidades industriales en los años 90 no debe atribuirse a la anomia de una clase trabajadora golpeada por la hiperinflación, la falta de capacidad administrativa del Estado, o la fuerza de la identidad peronista de la clase trabajadora. Responde, más bien, al tipo de organización sindical tanto a nivel local como nacional, y a la consiguiente ausencia de protestas sindicales prolongadas. Del mismo modo, el carácter amplio que tuvo la compensación orientada a los trabajadores de la industria en ciertos sectores en España tiene menos que ver con el enfoque “socialdemócrata” de la reforma de mercado que, con la lucha de sindicatos de base con poder previo, que generó protestas permanentes y violentos choques con la policía (Etchemendy, 2015:307)

226

La explicación no es, entonces, ni macro-histórica (derrota de la clase trabajadora) ni cultural (identidad de los sujetos), es organizacional, cuyo esquema responde a un patrón histórico. Los trabajadores argentinos afectados lucharon contra el ajuste, el problema es que no contaban con los recursos materiales y simbólicos para sostener las protestas. Estos se concentraban en las direcciones nacionales de los sindicatos, cuyos incentivos organizativos y burocráticos eran otros. Por eso, el gobierno de Menem compensó con cuotas de mercado a los sindicatos (obras sociales, acciones de las empresas privatizadas) y no desarrolló programas de empleo o planes sociales masivos. El tipo de organización sindical argentina, monopólica y centralizada, sostiene un actor social fuerte pero cuyo patrón de negociación está convenientemente emancipado de las necesidades inmediatas que emergen de las fábricas. En España ocurre exactamente lo inverso. La lucha contra el franquismo fortaleció a los comités de empresa, quienes concentraron la legitimidad y los recursos; allí residía el poder sindical antes que en las direcciones nacionales. En el marco del ajuste, la presión de los trabajadores se hacía sentir en

los comités; en consecuencia, las demandas se organizaron en torno a una compensación directa a los trabajadores, logrando, en muchos casos, subsidios e indemnizaciones por encima de la media europea. El modelo sindical español es plural, organizativamente débil, pero su propia diversidad, que le obtura una agregación vertical siempre venturosa para negociaciones complejas a escala nacional, lo hace permeable a las demandas de la base. Lo anterior permite comprender porque ante sucesos similares –por ejemplo, cierre de altos hornos en Sagunto y en Somisa, despidos masivos– las respuestas y los resultados son contrastantes: compensaciones burocráticas y compensaciones directas a los trabajadores afectados. En un caso se conservó la organización sindical tradicional, su papel en la vida nacional, a costa de un drenaje de afiliados (morigerado en algunos casos con exitosas gestiones empresarias de las obras sociales liberalizadas) y de una partición estructural en el mercado laboral entre un sector formal y otro informal; en el otro se mantuvo un nivel de vida aceptablemente “europeo” para los trabajadores cuyo correlato fue un ahondamiento de la pérdida de la capacidad sindical de intervenir en la vida nacional. Y Etchemendy, con una bienvenida dosis de ironía, inculca una paradoja: la democracia española, pactista y consensual, atravesó el período de ajuste estructural con altos niveles de conflictividad laboral (incluidas no pocas escaramuzas violentas) y la democracia argentina, agonal o de escasa densidad institucional, atravesó el mismo período conteniendo exitosamente la conflictividad laboral hasta casi la vuelta del siglo (Etchemendy, 2015: 222)

227

La certera ironía –de algún modo contra la zoncera medular de la democracia argentina: las mieles de un pacto de la Moncloa– ilustra, a su vez, los límites de la zona apuntada por la investigación. Se trata de los actores institucionales, o institucionalizados. De todas formas, la estrella polar del *actor* ahuyenta al ogro del “modelo neoliberal”, su razón fáustica que convierte lo diverso en equivalente mercantil. Por el contrario, la comparación sistemática, informada históricamente, y atenta a la plasticidad de los actores en determinadas coyunturas (versatilidad cuyas fronteras provienen de sus trayectorias previas antes que de la “bajada de

línea” del modelo), ilumina paradojas, matices, desviaciones, o el ensamblaje práctico de la ecuación neoliberal, cuyas reformas asoman como irreversibles pero sus consecuencias para el tejido productivo y social son tan disimiles que la comparación solo admite el contraste.

Ahora bien, si el neoliberalismo fuera solo eso –un conjunto de políticas que podemos asir atendiendo a las dinámicas sectoriales inscriptas en un discurrir histórico situado– sería excesivo pensarlo con relación a las *formas de vida*. Los dispositivos subjetivos que habitan el modelo de actor que indaga Etchemendy no alcanzan, y no podrían de acuerdo con su enfoque, a respuntar el aterrizaje del neoliberalismo en la cotidianeidad de la vida. Y es este el *mundo* que organiza *La razón neoliberal*. Entonces: menos el “abajo” de los actores, que funcionan con la lógica del interés y la política de los políticos, que micropolíticas ligadas a la producción de la vida como cálculo. La vida no viene moldeada, nadie sabe cómo vivir; se requieren prácticas, ejercicios, razones, que le den *forma* a la vida. El neoliberalismo es una de ellas. Foucault y su curso son filiación, contraseña conceptual y política, pero también posibilidad de torsión, que alejan el texto de Gago de toda *doxa* neo-foucaultiana. El neoliberalismo *por abajo* opera a través de una red de prácticas y saberes que se observan a nivel molecular antes que en macroprocesos Estado-céntricos o imperialistas. ¿Dónde? En el conjunto abigarrado y heterogéneo de la economía popular, cuya trama se expande por América latina. “Desde América latina, hay que completar a Foucault partiendo de las revueltas de la última década y anclar allí la crítica al neoliberalismo como modo de poder, de dominación y desposesión” (Gago, 2014:16). La frase, en la estela de los estudios de la subalternidad y la postcolonialidad que advierten una veta limitante en el sesgo eurocéntrico de Foucault, revela un anclaje político que pretende agrietar la racionalidad neoliberal sin tropezar con los polos falsamente contrastantes del mercado versus Estado, puesto que su nivel de análisis totalizante desconoce el particular ensamblaje *neoliberal* y, además, “considera que su superación depende básicamente de políticas macro-estatales llevadas adelante por actores de la misma talla (...) Si no se las discute más allá de la definición

simplista del neoliberalismo, la felicidad política queda encorsetada en el estatismo como solución (imaginaria) de todos los problemas” (Gago, 2014:15).

Primera torsión: arraigo preciso en una territorialidad periférica (que es un notable caleidoscopio de los procesos de gubernamentalidad) cuya forma es lo *informe*, la *informalidad* como invención cotidiana, energía instituyente. La villa, la feria y el taller producen sentidos y afectos que desbordan el concepto; lo barroco antes que el dispositivo panóptico. Segunda torsión: montaje entre proceso de valorización y de subjetivación. Ligado a la deuda de Gago con la tradición intelectual del marxismo italiano (no gramsciano), la investigación destaca cómo las economías populares ponen en juego el valor. Más allá de la explotación, sin soslayarla desde ya, existe una pragmática vitalista que pluraliza los usos del valor, cuyos efectos de utilidad no se dejan capturar plenamente por la lógica abstracta del equivalente puesto que desbordan hacia lo común, o hacia valores de uso comunitario y social. El pasaje de la dualidad del trabajo a la ambigüedad del valor –evidenciada en la compleja indagación de una autoempresarialidad de masas– encuentra su correlato en la noción de *cálculo* como *conatus*. Porque agujonea la sempiterna moralización de las clases populares, Gago logra auscultar un quiasmo entre pasiones e intereses, desligado del locus clásico del *homo economicus*: el cálculo es forma de vida. Un vivir peligrosamente. En rigor: “mapear las economías populares es una forma de mapear el neoliberalismo como campo de batalla” (Gago, 2014:227) Tercera torsión: pregunta por un modo de vida no neoliberal, y su envés: interrogación en torno al carácter irreversible de las reformas de mercado y el tipo de sociedad que moldea. Confrontación decisiva con la *razón populista*, que imagina agregaciones verticales despolitizando lo social o volviéndolo mero objeto de la política, puesto que no inmuniza al neoliberalismo, ya que los actores que interpela, o mejor: de acuerdo con cómo los interpela, acota el vasto territorio de lo social en cuyos márgenes lo popular sigue atravesado por la razón neoliberal. Por tanto, discutir salidas, alternativas, superaciones implica rastrear cómo el neoliberalismo es incorporado en el saber-hacer popular.

La política de los gobernados, la política popular, es un *saber lidiar*. El cemento social de la politización subalterna serían menos las demandas no reconocidas, las cadenas equivalenciales, la traza de una frontera interior de carácter antagónico, que un abigarrado arte de la negociación a partir de las racionalidades disponibles (tradiciones comunitarias, históricas, lógicas migrantes, mediaciones institucionales, etc.) que desborda cualquier intento totalizador o aglutinante a través de un tercero que se emancipa y vuelve como autoridad. Gago procura asir la porosidad cognoscitiva entre la razón neoliberal y su exceso: lo común. La potencia de lo popular talla una lógica barroca, un tiempo heterogéneo –reacio al transcurrir homogéneo de la nación y la clase cuya conciliación saturó el programa modernista del tercermundismo– que trama subjetividades en fuga, o tiempos políticos asolados por rebeliones esporádicas, pero recursivas, que denotan un dinamismo popular inaudible para la interpelación populista. Por ejemplo, el migrante como inversor de sí, de su capital humano (Foucault, 2007), supone un cálculo estratégico y existencial, y el ingreso en tramas comunitarias que, al mismo tiempo, demandan la ciudadanización del migrante y establecen prácticas, modos de vivir y habitar, que desafían tanto el modelo de ciudadanía clásico (cívico y laboral) como el imaginario del sujeto de la revolución o el pueblo político que pergeña la razón populista. Así, la geometría del conflicto es desplazada, o entrevista en sus rasgos heterocíclicos. Los nuevos actores que nacen tras la consolidación del orden neoliberal no se oponen frontalmente; como la guerrilla de antaño, se escurren, aparecen y desaparecen, exasperan lógicas, negocian y estallan: *contrapuntean*. Se apropian, arruinan, relanzan, alteran, el dispositivo de la razón neoliberal (Gago, 2014:303). Iluminación de la politicidad *desde abajo*; sus razones y astucias. La pragmática popular como modo de vida es la pista que admite, en su potenciación, imaginar una vida común tanto post-neoliberal como post-estatal. De lo contrario, asistiremos al *corsi e ricorsi* de una matriz política cuya consistencia es imposible: “la imagen de un *arriba* omnipotente para el estado es, sobre todo, nostalgia” (Gago, 2014:302).

Prácticas e instituciones

Ahora quisiera retomar la cuestión de la temporalidad –las brechas del tiempo– en relación con el modo en que se instituye el neoliberalismo, y esbozar una intelección divergente calibrada en la noción de *institución*. Agrego que se trata del comienzo lábil de una hipótesis a partir de una insatisfacción respecto a los regímenes de verdad e historicidad centrados exclusivamente en las prácticas de los actores.

En primer lugar, las investigaciones que recorrimos sugieren una vigorosa crítica a la persistencia analítica del modelo de la soberanía, que insiste en comprender las reformas de mercado desde elites apoltronadas en el Estado o a partir de diseños en gabinetes globales de la política mundial, y aventura respuestas dentro del modelo –recuperación del Estado– inoculando un contenido popular ajeno a la lógica neoliberal. Gago y Etchemendy minan el consenso, y las facilidades que admite, estatalista, acudiendo a la verosimilitud concreta de las prácticas. Acciones que responden a principios de utilidad, que se asienta no solo en una racionalidad con arreglo a fines sino en enjambres históricos. El cálculo se produce, se vuelve vida o acción, a partir de una geometría de las pasiones cuyo enraizamiento es densidad temporal. En rigor: el tiempo es el modelo del actor, y sus prácticas. Las diferencias: Etchemendy se conforma con la espuma de la historia, el tiempo-ahora del que brotan las secuencias del antes y el después (*tiempo vulgar*, según el filosofar heideggeriano), cuya trayectoria constriñe la racionalidad posible de los sujetos sociales, es decir, interroga el investimento histórico de los actores, el cemento de historicidad que da sentido a las acciones, dejando en penumbras la pregunta por cómo se produce el engarzamiento del que los actores son portadores; Gago, en cambio, escudriña una imbricación posible entre el abigarramiento del espacio (territorio) y la heterogeneidad del tiempo, pero su inmanentismo radical (que sospecha de cualquier vínculo fructífero entre la *potentia* y la *potestas* puesto que se intuye coartada trascendentalista, que acaba en una ponderación de vínculos representativos que anestesian dinámicas populares

autónomas) emplaza la gubernamentalidad en un régimen de prácticas reinscribiendo la ecuación clásica entre temporalidad y subjetividad, como, por otra parte, sucede con el último Foucault tras su fugaz atención por las derivas contemporáneas de la política. En suma, conjeturamos que la investigación de Etchemendy pondera la fuerza de *lo instituido* y Gago destaca el movimiento de *lo instituyente*³.

Como sabemos, el término institución contiene en su valencia original los dos momentos, el de lo instituyente y lo instituido. El instante de la decisión, la fundación de un proceso, una fisura del tiempo, y el objeto de ese acto o fundación en cuanto presente incorporado o ya sido (Larison, 2019). De todas formas, a pesar de dicha acepción es posible advertir la dificultad que presenta la noción, puesto que tiende a bifurcarse su sentido enfatizando algunos de los polos. Es decir: aunque la mayoría de las investigaciones en ciencias sociales tienen incorporado el debate entre “agencia y estructura” o la imbricación entre la contingencia última de lo social y los sedimentos que pincelan el discurrir de las prácticas, la dificultad no cede, o no puede ir más allá de una petición de principios anti-dicotómica que, sin embargo, insiste. Y lo hace porque persistimos en una concepción tradicional del tiempo, a través de la cual lo instituyente se anuda a una temporalidad subjetiva cuya acción se imagina como interrupción del movimiento objetivo del mundo y lo instituido responde a un tiempo cristalizado –como historicidad dada o herencia– que se ofrece como marco de sentido, o perímetro de lo posible, del repertorio de acciones que los sujetos en liza pueden imaginar plausibles.

“El tiempo, dice Merleau-Ponty, es el modelo mismo de la institución” (Merleau-Ponty, 2012: 6). La noción de institución permite salir del predominio de las filosofías de la conciencia socavando el sistema de contrastes que ellas trazan: entre lo interno y lo externo, lo innato y lo adquirido, lo orgánico y lo aprendido, lo individual y lo social, lo privado y lo público. El sendero que permite explorar la

³ Los polos disonantes, cuya pregnancia opera más allá del rechazo epidérmico o vehículo del buen pensar, acaso encuentre un eco en la teoría marxista del Estado, que, en sus diversas modulaciones, discrepa de la visión instrumentalista (la junta que administra los negocios de la burguesía...) del Estado, y, sin embargo, tropieza de manera recurrente con ella.

institución revela la arbitrariedad de las distinciones establecidas. El curso de Merleau-Ponty es un trabajo de zapa, mina la polaridad entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias de la cultura, y sigue siendo muy sugerente para los vigentes estudios sobre la vida y lo común. Indaga un tiempo del medio, capaz de romper la privatización que implica la primacía del sujeto o el anonimato que se desprende de la objetivación del tiempo. El medio es lo común. Habitáculo de experiencias, ni envuelto ni envolvente, tampoco es una perspectiva que remite a un para-sí. Se trata del pasaje del tiempo pensado bajo las figuras del movimiento, la sucesión y la subjetividad hacia la figura de la simultaneidad; campo de sentido cuyas dimensiones son múltiples.

No voy a abundar en estas disquisiciones filosóficas (de todas formas: medulares), puesto que procuro esbozar una reflexión del neoliberalismo como *institución histórica*. Asirlo de ese modo implica romper con el contraste entre ruptura o continuidad. El dinamismo del tejido histórico sobreviene porque existe una temporalidad simultánea. Ecos, intercambios: la institución es matriz simbólica. O un acontecimiento que abre un campo, *una historia*, una continuidad, que es tan contingente como necesaria. Existe un *vitalismo* de las instituciones⁴, que impide recortarlas en sus dimensiones osificantes, mortuorias, enajenantes o disciplinantes, para anteponerles el tesoro de las prácticas. La urdimbre de la institución impide postular abismos tales como régimen policial / régimen democrático o tiranía del equivalente general / prácticas situadas, diferentes e irreductibles. La *razón neoliberal* indaga dicha complejidad, rehusando el conformismo autocomplaciente de la polaridad, pero enflaquece su perspectiva cuando envía a la institución al condenable trascendentalismo (la teología política), sin advertir que la gubernamentalidad neoliberal es un régimen de prácticas (gubernamentalidades múltiples) porque es institución histórica. Una matriz de sentido antes que un modo de subjetivación. Pero sentido inmanente a la vida: la institución como forma de vida. O fenomenología de la institución.

⁴ El término remite al uso que le da Maurice Hauriou (1968), quien recrea el vitalismo bergsoniano para reflexionar sobre el derecho y el Estado más allá de su gélida objetividad.

Las trayectorias históricas prefiguran los caminos posibles de los actores en coyunturas críticas, cuyas causalidades se propone iluminar el *institucionalismo histórico*. Sin embargo, allí (como leímos en la investigación de Etchemendy) la historia es fuerza exterior y la institución un conjunto de disposiciones que pesan como mochilas cognitivas sobre los sujetos. Queda impensado el proceso de interiorización, la comprensión es siempre retomada por alguien –por eso el “arriba” y el “abajo” es siempre espacial y nunca temporal–, y cómo encastra un tiempo en otro sin por eso anular la especificidad temporal de la coyuntura. Por el contrario, el neoliberalismo como hermenéutica del sujeto al enfatizar los afectos, la composición contingente de cuerpos, ladea la verticalidad y profundidad del tiempo, la cristalización de una historia. Merleau-Ponty ejemplifica con Weber y Marx: “Pregunta: ¿no existe un fundamento de esta diversidad misma y de la capacidad acumulativa? Max Weber: en efecto, es necesaria reunión fortuita, pero a partir de estas condiciones se engendra un sistema que tiene su lógica (...) El Capital debe ser considerado como institución y no como sombra, huella vacía de una producción socialista, de una sociedad sin clase, *i.e.*, de la consciencia absoluta en la que cada uno sólo puede ser siendo todos” (Merleau-Ponty, 2012: 14-16).

234

En fin, no alcanza con la crítica –imprescindible, sin duda– del “neoliberalismo por arriba” si el *abajo* presume un sujeto, una tipología de actores o modos de subjetivación, que se bandea entre los extremos de la teleología o la fulguración, puesto que, a pesar del ponderado anudamiento, los polos de lo instituido y lo instituyente cuando irrumpen, de modo explícito o no, constituyen un campo de antagonismo. Acaso haya que escuchar menos el manantial de las prácticas y sus afectos, que tropiezan a menudo con metafísicas del sujeto cuyos procesos de verdad exigen su muerte ¡pero nadie sabe qué hacer con el cadáver!, que el discurrir de la vida: la vida como institución.

Conclusión

La trama posible entre *formas de vida* y *formas de gobierno* es crucial para un pensar político que se rehúsa a seguir hurgando en los trastos desvencijados del Estado y la Revolución –aunque la iluminación de su derrotero enredado sigue siendo imprescindible. El neoliberalismo, sin duda, logra hilvanar un entramado vigoroso que, bien visto, empequeñece las respuestas extraídas de las leyendas políticas nacionales. El artículo procuró un triple movimiento de enraizamiento a fin de complejizar la situación política contemporánea fustigando los pensamientos de sobrevuelo, que imaginan ogros para enfrentarlos con una extraña combinación de crítica y superioridad moral. El primer enraizamiento gira en torno al nombre aglutinante de Foucault. Bajarlo del pedestal portátil al que fue elevado para restañar las ambigüedades de su enfoque, que lejos de apuntar las armas de la crítica contra la razón neoliberal, amplía el ángulo de toma hacia las taras de la izquierda (aún vigente en las zonas más estatistas que, sin embargo, conciben la economía y el derecho como ideología), produciendo un intenso contrapunto entre neoliberalismo y socialismo entrevisto desde una pregunta candente: ¿cómo gobernar? El segundo enraizamiento vehiculiza una comparación entre dos investigaciones contemporáneas que, a pesar de sus perspectivas explícitas, comparten el ademán microscópico contra los grandes panoramas cuyo eje es la denuncia de sistemas unívocos, o diseños políticos extraterritoriales, y, por el revés, el menoscabo del papel de los actores o la infantilización, moralmente tranquilizadora, de las clases populares. Ambas investigaciones son sismográficas (la presión desde abajo o el dinamismo de la política popular), y ese rasgo las torna cruciales para pensar el neoliberalismo en su amplia gama, es decir, sin atemperarlo con la figura del “modelo” a fin de facilitar la oposición a él. El foco en actores sociales relevantes, a partir de su singular derrotero histórico, o la lógica barroca que abigarra la racionalidad neoliberal (*cálculo*) con la racionalidad popular que persevera en su ser (*conatus*), irradia una faceta del neoliberalismo en cuanto modo de producción de la vida social, a menudo señalado pero soslayado a cuenta del modelo como paquete de aplicación que ofrece una paleta escasamente colorida. Finalmente, el tercer enraizamiento pretende prolongar el sentido de las

investigaciones evocadas radicalizando la interrogación del neoliberalismo como *institución histórica*. Para ello, el pensar exige reconsiderar, conjuntamente, la concepción del tiempo y la noción de institución. De lo contrario, si la temporalidad sigue ligada meramente a procesos de subjetivación la institución continuará con su aparecer fenoménico contrastante (instituyente / instituido). La lectura de Merleau-Ponty (antes que Foucault quien con innumerables sutilezas prosigue la profundización de los polos, con la parcial excepción de los cursos sobre los modos de gobierno, pero el filón no fue del todo explorado) escudriña una brecha hacia una renovada convergencia entre tiempo e institución, capaz de romper la férrea alianza por oposición entre, por un lado, el tiempo objetivo (el mundo histórico para las ciencias sociales) y el tiempo subjetivo (ligado a la subjetivación minoritaria, anómala, cuyo común no puede ser público) y, por el otro, la figura de lo instituido (actor colectivo, tipología organizacional, inscripción territorial) y la figura instituyente (acción disruptiva, inesperada, contingente, expresión del desacuerdo de los sin parte...). En suma: pensar la institución recrea una serie de reflexiones políticas más allá de la osificación o la agitación.

236

Entrelazar el gobierno con la vida permite cartografiar con mayor rigor el discurrir neoliberal, sobre todo si lo cotejamos con los razonamientos perezosos del Estado versus el Mercado o a la inversa. De todas formas, conviene explorar la veta de la fenomenología de la institución puesto que allí la vida es menos ramillete de prácticas en proceso de formalización (gobierno) que *institución de la vida*. En fin, el artículo dio un largo rodeo para abrirse paso hacia una teoría política de la institución, que no podrá surgir como autosuficiente elucidación conceptual sino a partir del estudio de las formas contemporáneas de gobierno, y el neoliberalismo es, sin duda, un caso ejemplar.

¿Cómo se cita este artículo?

EIFE, L. (2019). Neoliberalismo e institución. *Argumentos: revista de crítica social*, 21, 210-238. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Audier, S. (2015). *Penser le "néolibéralisme". Le momento néolibéral, Foucault et la crise du socialismo*. París: Le Bord de l'eau.

Bourdieu, P (1992). *Réponses. Pour une anthropologie réflexive*. Paris: Seuil.

Dardot, P., Laval, C. *La nouvelle raison du monde. Essai sur la société néolibérale*. París: La Découverte.

Etchemendy, S. (2015). *La economía política del neoliberalismo. Empresarios y trabajadores en América Latina, España y Portugal*. Buenos Aires: Eudeba.

Gago, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: FCE.

Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE.

Hauriou, M. (1968). *La teoría de la institución y la fundación*. Buenos Aires: Abeledo-Perrot.

Larison, M. (2019). *Fenomenología de la institución, entre filosofía y ciencias humanas: la vida, el tiempo y lo común*. Revista *Devenires*. (Manuscrito en prensa).

Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.

Merleau-Ponty, M. (2012). *La institución – la pasividad. Notas de curso en el Collège de France (1954-1955)*. Barcelona: Anthropos.

Roberts, Geoffrey (1980). El parlamento británico en 1979. *Revista de Estudios políticos* (nueva época), 13, 231-245.

Sidicaro, R. (2002). *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55 / 1973-76 / 1989-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Svampa, M. (2000). *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Svampa, M., Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

PRIVATIZACIÓN, CONFORMISMO Y APATÍA. UNA APROXIMACIÓN DESDE C. CASTORIADIS A LAS DINÁMICAS SUBJETIVAS CONTEMPORÁNEAS

DOSSIER

GERMÁN ROSSO - ger.rosso@hotmail.com
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

FECHA DE RECEPCIÓN: 3-6-19

FECHA DE ACEPTACIÓN: 22-8-19

Resumen

Conocida es la caracterización que Cornelius Castoriadis desarrolla durante la década de 1980, según la cual las sociedades occidentales ingresan en una «época del conformismo generalizado» atravesada por el «avance de la insignificancia». En el plano individual, este proceso conduce al surgimiento de comportamientos signados por la apatía y la privatización. El presente trabajo se propone profundizar en la dimensión subjetiva de este diagnóstico. Haciendo énfasis en la perspectiva sobre la socialización de Castoriadis y sus implicancias en tanto teoría de la subjetividad, se recuperan los efectos del derrumbe de la autorrepresentación de las sociedades en los procesos identificatorios de los individuos. Es posible mostrar el vínculo de esta caracterización con los diagnósticos del autor de fines de los 50 acerca de la «privatización» y con las lecturas centradas en la noción de «narcisismo». Se destacará la alteración en el modo en que los individuos se relacionan con el orden colectivo que estos fenómenos suponen y, para finalizar, se evaluará la incidencia de lo histórico-social en la constitución del psiquismo.

Palabras clave: Subjetividad – Castoriadis – Privatización – Narcisismo

239

PRIVATIZATION, CONFORMISM AND APATHY. AN APPROACH FROM C. CASTORIADIS TO CONTEMPORARY SUBJECTIVE DYNAMICS

Abstract

The description that Cornelius Castoriadis makes during the 1980s is well known. According to him, the western societies enter in a «period of generalized conformism» crossed by a «rising tide of insignificance». On the individual level, this process leads to the emergence of compartments characterized by apathy and privatization. In this paper we propose focus on the subjective dimension of this diagnosis. Emphasizing in the perspective on the socialization of Castoriadis and its implications as a theory of subjectivity, we can recover the effects of the collapse of the society's self-representation in the identification processes of individuals. It is possible to show the link of this description with the diagnoses of the author of the late 1950s about privatization and with the analysis centered on the notion of «narcissism». We will highlight the alteration in the way in which individuals relate to the collective order. To finish, we will evaluate the incidence of the social-historical order in the constitution of the psyche.

Keywords: Subjectivity – Castoriadis – Privatization – Narcissism

240

Introducción

Diversas en su caracterización y en sus conclusiones son las lecturas que a partir de la década de 1980 empiezan a focalizarse, desde distintos campos teóricos, en las transformaciones en ciernes en las sociedades occidentales. Todas ellas, sin embargo, parecerían partir de la difusa constatación de cierto estado de cosas: al menos desde finales de los 50, *algo está pasando* al nivel de los procesos económicos, ideológicos, políticos, sociales, artísticos y culturales (Del Barco, 2004). En este contexto, distintas corrientes al interior de las ciencias sociales y humanas reflexionan acerca de la interrelación entre algunos de los cambios que acontecen en estos niveles. Así se comienzan a producir diferentes categorías teóricas para señalar la discontinuidad del actual período histórico con respecto del pasado, como «posmodernidad», «neoliberalismo», «capitalismo tardío», «pospolítica», entre muchas otras.

Paralelamente, durante el mencionado período Cornelius Castoriadis (1997 y 2008) describe a la nueva situación de las sociedades occidentales como la entrada

en una «época del conformismo generalizado» atravesada por el «avance de la insignificancia». Aunque se distancia críticamente de las corrientes «posmodernas», Castoriadis coincide con estos diagnósticos al detectar una particular inflexión en el vínculo de los individuos con los proyectos colectivos y un correlativo decaimiento en su relación con el porvenir (Lyotard, 1987). Sea en su faceta liberal –como crecimiento continuo de las fuerzas productivas, la acumulación y el bienestar material– o en su faceta marxista –como avance hacia una sociedad igualitaria y sin división de clases–, es finalmente el sentido de la historia como progreso lo para Castoriadis que se extingue en la época contemporánea (Dosse, 2018: 409). Del mismo modo, el autor identifica con claridad las consecuencias socioeconómicas de las políticas «neoliberales», pero impugna la utilización de este término por parte de sus impulsores para señalar la distancia entre tal tipo de programas y los principios del pensamiento liberal (Castoriadis, 2006). Por otro lado, sostiene que si una gran parte de las poblaciones occidentales tolera estas reformas regresivas se debe a ciertos cambios en el terreno del imaginario social. Esto lo lleva a analizar la experiencia contemporánea a la luz del derrumbe de la autorrepresentación de la sociedad y la destitución de sus principales significaciones imaginarias (Castoriadis, 2004: 1997). En el plano individual, estos procesos conducirían al surgimiento de formas subjetivas signadas por la apatía, el retraimiento hacia la esfera privada y el desinterés por la vida política (Castoriadis, 1997 y 2006)¹. En palabras del autor, «la población se hunde en la privatización, abonándole el terreno público a las oligarquías burocráticas, gerenciales y financieras» (Castoriadis, 1998a: 96). Este punto de su diagnóstico coincide con un creciente cuerpo de autores que, desde diferentes perspectivas, afirman que en las últimas décadas entran en vigencia procesos de despolitización de los ciudadanos, debilitamiento de la democracia, abandono de las identidades colectivas, estrechamiento de la esfera pública y supresión de la dimensión antagónica o conflictiva de la política, así como también

¹ Para distintos autores, esta denuncia posiciona a Castoriadis como un pensador de la emancipación (Delmotte, 2011 y 2012; Caumières, 2011), así como también lo aproxima a corrientes críticas como la de Max Horkheimer y Theodor Adorno (Van Eynde, 2008).

denuncian el establecimiento de regímenes tecno-manageriales centrados en la administración y la armonización de los intereses sociales (véanse, entre otros, Balibar, 2013; Brown, 2016; Crouch, 2004; Mouffe, 2009; Rancière, 1996; Žižek, 2001)².

En este marco, el presente trabajo se propone realizar un aporte a la reflexión y discusión sobre las transformaciones históricas recientes a partir de la articulación de diferentes puntos de la obra de Castoriadis. Se buscará profundizar en su diagnóstico acerca de la crisis de las sociedades contemporáneas, particularmente en la comprensión de sus consecuencias al nivel de la subjetividad³. Para avanzar en esta dirección, se comenzará por recuperar sucintamente su conceptualización sobre la institución de la sociedad y se revisará su perspectiva sobre la socialización –en la que psicogénesis y sociogénesis son abordadas como dimensiones indisociables e irreductibles. Asimismo, se evaluarán las implicancias de este enfoque en tanto teoría de la subjetividad. De este modo se llega a comprender el lugar fundamental que la autorrepresentación de las sociedades ocupa en la conformación de los procesos identificatorios individuales, y los efectos subjetivos que produce su derrumbe en el período contemporáneo. A su vez, se repondrá el vínculo de esta caracterización con otras lecturas centradas en la noción de «narcisismo» realizadas en la misma época (Lasch, 1999), así como también con los diagnósticos del propio Castoriadis hacia fines de los 50 (Cardan, 1970). Se destacará la alteración que estos procesos de privatización producen en la relación de los individuos con el orden colectivo, y a partir de allí se evaluará, finalmente, la incidencia de lo histórico-social en la constitución del psiquismo para intentar captar los efectos más profundos del fenómeno de descomposición

² La exploración de las posibles articulaciones entre estas corrientes de reflexión excede los intereses del presente trabajo. Al respecto de los vínculos entre las perspectivas de Foucault y Castoriadis, véase, entre otros, Tovar-Restrepo (2012). Un contraste crítico entre ambos autores en Caumières (2006). Para una aproximación entre el pensamiento político de Castoriadis y las corrientes post-fundacionalistas, véase Kioupiolis (2012 y 2016).

³ Este trabajo se inscribe en el proyecto «La construcción de las adhesiones políticas a Cambiemos en los sectores populares» (Beca Doctoral Interna del CONICET 2018), dirigido por la Dra. Ana María Fernández (Facultad de Psicología - UBA) y el Dr. Sergio Tonkonoff (IIGG, Facultad de Ciencias Sociales - UBA), con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA).

de las significaciones imaginarias. Cabe aclarar desde el inicio que con este ejercicio no se busca subsumir bajo una misma lógica a la totalidad de las experiencias sociales actuales. Como lo atestiguan distintos procesos de lucha política y social en el contexto latinoamericano –algunos recientes y otros no tanto– la privatización de las poblaciones y el abandono de los proyectos colectivos no son tendencias unívocas. Rápidamente podría pensarse en los movimientos feministas, las luchas por derechos para las personas LGTTTBIQ, los movimientos campesinos e indígenas, los procesos de resistencia y organización sindical, entre muchos otros. De manera que la conceptualización que se desarrollará, antes bien, apunta a elucidar algunas dinámicas generales que inciden, siempre de modo particular, en la producción de las subjetividades contemporáneas.

Las significaciones imaginarias y la autorrepresentación de la sociedad

En la perspectiva de Castoriadis, la sociedad es definida como un magma de significaciones imaginarias sociales que, metafóricamente, «cobran cuerpo», se «instrumentan», a través de la institución de la sociedad (Castoriadis, 1998c: 68)⁴. Este magma consiste en una «urdiembre inmensamente compleja de *significaciones* que empapan, orientan y dirigen toda la vida de la sociedad considerada y a los individuos concretos que corporalmente la constituyen» (Castoriadis, 1998c:68). Que estas significaciones sean definidas como «imaginarias» se debe a que no se las puede componer racionalmente ni derivar de las «cosas reales», sino que corresponden al orden de la *creación*; y que se las denomine «sociales» refiere a que existen sólo en tanto instituidas por el colectivo anónimo, sede del imaginario social instituyente. Son entonces estas significaciones las que «animan» a la institución de la sociedad y a los comportamientos de los individuos que la conforman, así como también aseguran la «*ecceidad*» de la misma, es decir, la «unidad» e «identidad» de este colectivo humano (Castoriadis, 2013: 557).

⁴ «La institución de la sociedad es lo que es y tal como es en la medida en que ‘materializa’ un magma de significaciones imaginarias sociales (...); y este magma tampoco puede ser dicho separadamente de los individuos y de los objetos a los que da existencia» (Castoriadis, 2013: 552).

Al interior de la urdiembre de significaciones instituidas por cada sociedad, una de las más importantes es la que da cuenta de ella misma: «La sociedad se presenta como siendo algo, un sí mismo singular y único» (Castoriadis, 1997: 28). Se trata de la «autorrepresentación de la sociedad» como tal, la cual, además de brindarle un sentido, una orientación y permitir valorizar al colectivo, la inserta en el curso de la historia, tanto hacia un pasado como hacia un porvenir. Sucede que un colectivo nunca se concibe a sí mismo como una simple reunión de individuos con algunas cualidades o atributos en común (habitar un territorio, hablar una lengua, practicar ciertas costumbres, etc.). Lo que fundamenta la pertenencia de los individuos a una sociedad es la participación en un horizonte común de significaciones imaginarias, pero más fundamentalmente el hecho de compartir «una representación de sí como *algo*» (Castoriadis, 1997: 159), «un 'nosotros' fuertemente investido» (Castoriadis, 1997: 167). Esto implica que todo individuo debe portar, aunque sea de manera parcial, esta autorrepresentación de la sociedad, a tal punto que aquí se pone en juego «una condición vital de la existencia *psíquica* del individuo singular» (Castoriadis, 1997:28)⁵. Para comprender este punto es necesario recuperar la perspectiva sobre la socialización desarrollada por Castoriadis, así como también algunas de sus implicancias en tanto teoría de la subjetividad.

Socialización, narcisismo y procesos identificadorios

En la concepción de Castoriadis (2013, 1998a, 1998c) sobre el proceso de socialización, la psicogénesis y la sociogénesis son abordadas como dimensiones indisociables a la vez que mutuamente irreductibles. De aquí que, en polémica con las perspectivas marxistas, el autor sostenga que «los procesos psicogenéticos que capacitan a los individuos para asumir las situaciones de capitalista y proletario tienen una importancia decisiva, son una de las condiciones de existencia del sistema capitalista» (Castoriadis, 2013: 497). Eludir esta cuestión equivale a

⁵ De aquí que Castoriadis (2001a) mencione como ligada a los procesos de interiorización del orden instituido a una «vertiente subjetiva de las significaciones imaginarias sociales» (p.124). Una exploración de esta dimensión en Rosso (2018a).

presuponer una correspondencia mecánica y una perfecta sincronización entre las estructuras sociales y las subjetividades. En consecuencia, es preciso destacar que la subjetividad no es únicamente el resultado de las estructuras sociales o de la coacción de las condiciones de existencia, como si se tratara de una *tabula rasa* o superficie pasiva de inscripción, sino que su constitución también responde a dinámicas que le son propias (Savransky, 2014; Ferme, 2009; Ferme et al., 2018; Rosso, 2017). De este modo, la propuesta de Castoriadis (2013, 2004, 1998a, 1998b) aporta un modo de estudiar la producción de la subjetividad en el cual se recupera –a partir de la articulación de categorías provenientes del psicoanálisis y de la teoría social– la génesis de la investidura de los sentidos sociales y la constitución de los distintos estratos de la subjetividad como una de las condiciones fundantes del orden social (Rosso, 2017; Ferme, 2012).

Para Castoriadis (2013), el curso psicogenético inicia a partir de un estado *unitario* y de *indistinción* definido como una mónada psíquica clausurada, similar a lo que Freud comprendió como un narcisismo primario. Esta noción refiere a «una originaria investidura libidinal del yo» por la cual el *infans* se toma a sí mismo como objeto de amor (Freud, 2008a: 73)⁶. En tal estado, «todo se mantiene unido, todo debe mantenerse unido y ese mantenerse-unido es buscado y positivamente evaluado como fuente de placer» (Castoriadis, 1998a: 161). Tras su ruptura a causa del progresivo trabajo de socialización realizado por la sociedad, la subjetividad se introduce en una *fase triádica* en la cual comenzará a reconocer la existencia de los otros. De este modo, se establece una distinción entre la «libido yoica o narcisista», que retendrá sobre sí el sujeto, y la «libido del objeto», destinada a la investidura del mundo exterior. Entre ambas, de acuerdo con Freud, se establece una especie de equilibrio: «Cuanto más gasta una, tanto más se empobrece la otra» (2008a: 73-74). Posteriormente a la *fase triádica*, y por la vía de la sublimación, el sujeto abandonará sus «objetos privados o propios» para pasar a investir «objetos que son y valen en y por su institución social», al mismo

⁶ Sin embargo, Freud brinda distintas definiciones de esta noción a lo largo de su obra (Laplanche y Pontalis, 1993: 228-232). Castoriadis (2013:450) se inclina por aquellas en las que se comprende al narcisismo primario como un Ello-Yo indiferenciado que es el primer objeto de la libido.

tiempo que la finalidad pulsional resultará desexualizada (Castoriadis, 2013: 488)⁷. Se plantea así que la subjetividad singular debe abandonar su mundo inicial de sentido para pasar a investir el que le es provisto por la sociedad; pero al mismo tiempo, la sociedad podrá «jugar con la plasticidad de la psique casi sin límite alguno, con una sola condición: que brinde sentido al sujeto» (Castoriadis, 2001a: 184). Aquí radica uno de los condicionamientos fundamentales e intrínsecos al orden de la subjetividad. El sentido otorgado por la sociedad deberá adecuarse a la *matriz subjetiva* establecida desde aquel estado *unitario* de la etapa monádica inicial: «aquello que el corazón de la psique *entenderá o considerará* de ahora en adelante y para siempre como sentido es este estado *unitario* en el cual *sujeto y objeto* son idénticos (...). Tal es el sentido que la psique buscará para siempre» (Castoriadis, 2001a: 184). En consecuencia, la subjetividad siempre aspirará a esta forma de sentido, aun a pesar de que ya no resulte posible restablecer una clausura unitaria de plena indistinción e inmediatez.

Durante el proceso de socialización, una parte de la exigencia de sentido de la psique toma curso a partir de los procesos de identificación «con personas, tareas, colectividades, significaciones, instituciones», de manera que la progresiva sedimentación de los sentidos compartidos en la subjetividad se logra a través de su vinculación con una «serie de círculos concéntricos» (la familia, el clan, la localidad, el grupo de edad, el grupo o clase social, la nación, etc.), que en ocasiones pueden llegar a resultar contradictorios entre sí (Castoriadis, 2001a). Por esta vía el individuo accede a un lugar o posición al interior de la sociedad, lo que desde el punto de vista subjetivo coincide con el establecimiento del «modelo identificatorio» final del individuo (Castoriadis, 2013). En uno de sus polos, este

⁷ En este punto Castoriadis coincide con las formulaciones más tardías de Freud al respecto de la sublimación: «Distinguimos con el nombre de *sublimación* cierta clase de modificación de la meta y cambio de vía del objeto [de la pulsión] en la que interviene nuestra valoración social» (2008c: 89). Sin embargo, tal como Urribarri (2000 y 2002) ha señalado y el propio Castoriadis (2001a: 251-252) ha reconocido, la perspectiva de este último supone un modo «ampliado» o «extendido» de concebir a la sublimación, en el que se habilita a pensar el lugar de esta operación psíquica en todo proceso de socialización. A su vez, este enfoque sobre la sublimación permite abordar las transacciones entre lo psíquico y lo social para el conjunto de los comportamientos del sujeto y no sólo para el caso de las producciones del inconsciente que involucran un trabajo defensivo (Rosso, 2018b).

modelo es una significación imaginaria social que articula la institución del individuo con el entramado de significaciones de la sociedad (cazador, guerrero, obrero, etc.)⁸. Tales «polos identificatorios» son, dentro de la sociedad en cuestión, necesariamente «típicos y complementarios» (Castoriadis, 2013: 497), de modo que cada uno se halla definido por su vínculo virtual con el resto de la red de «modelos», y es la asunción de estas posiciones por distintos sujetos lo que permite el regular funcionamiento de una sociedad. Pero a su vez, estas significaciones son atravesadas por un segundo polo del «modelo identificatorio», correspondiente a «la singularidad de la imaginación creadora» del sujeto, el cual se encuentra «mediatizado por la historia del individuo» (Castoriadis, 2013: 493). De esto último se deduce que el singular modo en que una significación social es incorporada por la imaginación radical de un sujeto se encuentra atravesado por la totalidad de su historia estratificada, es decir, por las distintas capas de sentido sedimentadas que se aglomeran en la subjetividad (Rosso, 2017). La constitución de un «modelo identificatorio» final permitirá cargar libidinalmente una «imagen» del individuo para sí mismo, que se encuentra mediatizada por la «imagen» que él se representa suministrar a los otros (Castoriadis, 2013: 493).

El vínculo entre la exigencia subjetiva de sentido y la investidura de las significaciones sociales también puede ser abordado desde el punto de vista del narcisismo. Según Castoriadis (2004) la sociedad debe proporcionar a sus individuos un «mínimo de soporte narcisista», sea cual sea su papel social a desempeñar⁹. De modo que «hace falta que el individuo pueda decirse a sí mismo: soy un pequeño algo, y este pequeño algo tiene cierto valor, cualquiera sea el estrato social al que pertenezco» (Castoriadis, 2004: 136). La significación a la que el sujeto adscribirá como imagen de sí debe posibilitarlo, necesariamente, a mantener una investidura positiva sobre sí mismo, y esta investidura narcisista se mantiene gracias a que la significación en cuestión es mínimamente valorada

⁸ «El 'yo soy esto' del individuo –ciudadano ateniense, comerciante florentino o cualquier otro– (...) no cobra sentido y contenido sino por referencia a las significaciones imaginarias» (Castoriadis, 1997: 28-29).

⁹ Esta cuestión es abordada por Aulagnier (2010) a través de la noción de «contrato narcisista». Una vinculación entre esta noción y la de «modelo identificatorio» final en Rosso (2018b).

socialmente. Es en este punto donde se debe recuperar la cuestión de la autorrepresentación de la sociedad presentada en la sección anterior. Según Castoriadis (1997), esta significación es «un correspondiente externo, social, de una identificación final de cada individuo que también siempre es una identificación a un ‘nosotros’» (p.160); por lo tanto, su papel es enlazar los procesos identificatorios singulares al conjunto social. Es conveniente detenerse en las implicancias de esta idea. Este «‘nosotros’ fuertemente investido» es el que otorga un sentido y valoriza socialmente a los «polos identificatorios» a través de los cuales el individuo se articula con el entramado de significaciones de la sociedad. Dicho en otros términos, las identificaciones de los sujetos sólo tienen un sentido y un valor colectivamente reconocido en tanto se encuentren integrados a un «nosotros» como orientación general. Sólo gracias a esta significación los individuos logran establecer para sí «un sentido del mundo, un sentido de la vida y, finalmente, un sentido de su muerte» (Castoriadis, 1997: 160). Es esta autorrepresentación la que, además, mediatiza la «imagen» con la que el individuo se identifica, dado que en cierto modo condensa la «imagen» que se representa suministrar a los demás, es decir, al conjunto social, y le brinda así un soporte a la investidura de su libido narcisista (Castoriadis, 2013: 493). He aquí la mencionada «condición vital de la existencia *psíquica* del individuo singular» conjugada en la autorrepresentación de la sociedad (Castoriadis, 1997: 28). En lo que sigue, se analizará el diagnóstico de Castoriadis acerca de la crisis de las sociedades occidentales, el cual se centra en el proceso de destitución de sus significaciones imaginarias. En la medida en que, como pudo verse, la autorrepresentación que se da a sí misma una sociedad ocupa un lugar fundamental en la conformación de las subjetividades, será necesario identificar posteriormente las consecuencias que su derrumbe produce al nivel de los individuos.

El diagnóstico de Castoriadis: la destitución de las significaciones imaginarias y el derrumbe de la autorrepresentación de la sociedad

A partir de la década de 1980 Castoriadis comienza a describir un cambio de época histórica. El paso de dos guerras mundiales, el surgimiento del totalitarismo, la caída del movimiento obrero y las perspectivas revolucionarias, así como también de la mitología capitalista del progreso, marcarían un paulatino «proceso de descomposición» de las sociedades occidentales y una «retirada al conformismo» de sus poblaciones (Castoriadis, 1997; 2006; 2008). Son múltiples los espacios en los que a su juicio pueden atestiguar las consecuencias de estas transformaciones. El autor señala un creciente desinterés de la sociedad por la actividad política, íntimamente relacionado con la burocratización de los partidos y aparatos de dirección (Castoriadis, 1997: 18-23; 2008: 22). Al respecto del conflicto social, sostiene que tanto la actividad sindical como los movimientos de protesta se han tornado sectoriales y corporativos, en la medida en que resultan incapaces de articular un proyecto político que abarque al conjunto de la sociedad (Castoriadis, 1997: 23-25; 2008: 21-22). En cuanto a conformación de los individuos, destaca la crisis al interior de la familia y su tradicional repartición de roles. Aun cuando reconoce que esta desintegración «contiene gérmenes de una emancipación», sostiene que sus consecuencias son ambiguas debido a que conduce hacia la «*desorientación amorfa* de las nuevas generaciones» (Castoriadis, 1997: 25). Esto se debe a que no surgen instituciones que ocupen el lugar de la familia, como históricamente aconteció con otras sociedades en las que las tareas de formación de los individuos eran asumidas tempranamente por instancias colectivas. En la sociedad contemporánea esto se ve imposibilitado porque el sistema educativo también se encuentra en crisis a distintos niveles (Castoriadis, 1997: 26). El proyecto de autonomía¹⁰, en consecuencia, parece sufrir «un eclipse

¹⁰ Pensada primero como la gestión colectiva de la sociedad, Castoriadis (2013) comprende a la autonomía como la posibilidad de que tanto el colectivo social como el individuo singular se brinden a sí mismos sus propias leyes, de manera lúcida y reflexiva. Esto supone, como condición básica, que la sociedad se reconozca como fuente explícita de su autoinstitución y que por lo tanto asuma la posibilidad de su alteración. La lógica contraria a la autonomía y la más imperante en la historia de las sociedades es la heteronomía, que implica «la negación y la ocultación de la dimensión instituyente de la sociedad» a partir de la imputación del origen y fundamento de la

total» (2008:22), y el estado coyuntural de las sociedades occidentales es resumido por Castoriadis en una expresión sumamente crítica: «Vivimos la sociedad de los *lobbies* y de los *hobbies*» (1997: 27).

Sin embargo, Castoriadis (1997: 155) se distancia de los diagnósticos que ciñen la crisis de las sociedades contemporáneas al debilitamiento o la fractura de ciertos espacios colectivos puntuales. La raíz de los procesos de descomposición de estas instancias se encontraría a un nivel más general y profundo, ya que responden a una crisis «global» de las significaciones o, de manera más exacta, a un movimiento de «destitución del imaginario social» (Castoriadis, 2004:16). El autor no utiliza este término en un sentido moral o valorativo, como sus connotaciones vinculadas a la «degradación» o la «expulsión» podrían sugerir. La destitución involucra un movimiento por el cual el imaginario social «se retira de las instituciones y de las significaciones imaginarias sociales existentes», es decir, las desinvieste, quitándoles así lo que les otorga su validez o legitimidad (Castoriadis, 2004: 16). El problema reside en que, al contrario de lo que sucede en otros períodos de transformación histórica, en la época contemporánea no se crean instituciones o significaciones sociales que reemplacen a las preexistentes o que adquieran nuevamente legitimidad. De lo que se trata, por lo tanto, es de una crisis global de las significaciones, pero que se condensa, más precisamente, en «el derrumbe de la autorrepresentación de la sociedad» (Castoriadis, 1997). A falta de este elemento, las significaciones imaginarias vigentes «ya no proveen a los individuos las normas, los valores, las referencias y las motivaciones que les permiten, a la vez, hacer funcionar a la sociedad, y seguir siendo ellos mismos» (Castoriadis, 1997: 29). Es la ausencia de una representación que pueda unificar al colectivo y orientar a sus integrantes la que impide, al mismo tiempo, que las instituciones sean dotadas de legitimidad y que los individuos encuentren un sentido que justifique su pertenencia al colectivo.

institución a una fuente «extrasocial», es decir, ajena a la sociedad efectiva, como «Dios», «la tradición», «el líder», etc. (Castoriadis, 2008: 95). De este modo se logra encubrir la autoinstitución de la sociedad –el hecho de que el propio colectivo es la fuente de su institución– y el propio *Ser* de la humanidad como autocreación (Castoriadis, 1998c: 180-183). Por tanto, en las sociedades heterónomas se vive, como su nombre lo indica, según leyes puestas por otro.

Durante mucho tiempo, la «mitología del progreso» fue la autorrepresentación que otorgó sentido a las prácticas y la representación del mundo de las sociedades capitalistas occidentales, las cuales a su vez dependen de «la expansión ilimitada del dominio pseudo-racional» como su significación imaginaria central (Castoriadis, 2013; 2008; 1997). A diferencia de otros regímenes sociohistóricos – como aquellos de orden mítico, religioso o tradicional– en el capitalismo «se pretende que exista una legitimidad *racional*» (Castoriadis, 2001a: 66). En su núcleo, esta pseudo-racionalidad se reduce a un sentido puramente económico y se define por la maximización de la producción y la minimización de los costos, es decir, por una búsqueda que es ciega a cualquier otra finalidad por fuera de la optimización del rendimiento. En la época contemporánea, esta significación no resigna su centralidad; muy por el contrario, según Castoriadis (2006) se asiste a un triunfo tan absoluto de este imaginario que lograría oscurecer completamente a las otras significaciones que disputaban su lugar. Es en este contexto que la economía se torna cardinal y la expansión del dominio pseudo-racional no encuentra límites, atravesando ya no sólo la esfera de la producción sino también las del consumo, el tiempo libre y la participación política, entre otras (Castoriadis, 2006: 281-282)¹¹.

251

Lo que acontece en la actualidad, de la mano de los procesos históricos mencionados al inicio de esta sección, es que se derrumba el progreso como la autorrepresentación que brinda un sentido y una orientación en la historia a la incesante búsqueda de racionalización y acumulación que define al capitalismo. Las consecuencias de este fenómeno pueden localizarse a distintos niveles. Al respecto de la inscripción en una temporalidad, la relación con la historia deja de ser transitada por las vías de la tradición –es decir, como el reconocimiento de la pertenencia a un pasado– para devenir una vivencia externa que adquiere las formas del «museísmo» y de las «curiosidades mundanas», como si se tratase de un «paisaje turístico» o «un cementerio visitado en forma ritual» (Castoriadis, 1997:

¹¹ Pueden encontrarse puntos en común entre esta descripción y el análisis que Wendy Brown (2016) elabora acerca del neoliberalismo como una racionalidad que progresivamente economiza esferas y prácticas no económicas, las cuales comienzan a ser regidas por el modelo de la empresa.

27, 167; 1987: 13). Esto también da lugar a una nueva forma de heteronomía¹² en la relación con la historicidad, que ya no es la repetición interminable e incuestionable de las formas y leyes sociales de las anteriores generaciones, sino «la pretendida ‘tabla rasa’ del pasado que es en verdad (...) la pérdida de la memoria viviente de la sociedad» (Castoriadis, 1987:19). Indisociablemente, también resulta trastocada la relación con el porvenir. No se trata ya de una concepción del futuro como repetición interminable de lo mismo o promesa mesiánica de redención, propia de las sociedades religiosas y tradicionales. Como se mencionó al inicio del texto, con la caída de la mitología del progreso naufragan conjuntamente las dos variantes en la relación con el porvenir inauguradas durante la Modernidad: la gradualista, encarnada por el liberalismo como «progresismo banal», y la transformadora, contenida por el marxismo y el anarquismo en tanto «progresismo ‘revolucionario’» (Castoriadis, 1997:32). Lo que se derrumba, entonces, es la interpretación, compartida por ambas acepciones en algún punto, de la historia como una «fatalidad del progreso», lo cual dotaba al futuro de sentido y sostenía la apuesta por proyectos colectivos de distinta índole. En suma, el diagnóstico de Castoriadis (1987) llega a la conclusión de que «la memoria viviente del pasado y el proyecto de un porvenir valorizado desaparecieron juntos» (p.19).

252

El individuo contemporáneo, entre la privatización, el crecimiento en el consumo y el sufrimiento de lo social

El conjunto de transformaciones previamente analizadas, a su vez, repercute en el modo de vida de los individuos, los cuales ingresan en un proceso de «privatización» por el cual abandonan todo proyecto más allá de la búsqueda de «su pequeño bienestar individual» (Castoriadis, 2006: 220). En palabras de Castoriadis, «se abandonan todos los terrenos colectivos, hay un repliegue en la existencia individual o microfamiliar, no hay preocupación por nada que supere el círculo muy estrecho de los intereses personales» (p. 104). De manera que con este retraimiento hacia la esfera privada emergen comportamientos signados por la

¹² Al respecto de esta noción, véase la nota al pie 10.

apatía y el desinterés por la *res publica* y la vida política. La necesaria contrapartida de este fenómeno es que el terreno de lo público se ve limitado al máximo y en gran medida privatizado, ya que, como se señaló al inicio, los asuntos comunes devienen en «negocio privado de los diversos grupos y clanes que se reparten el poder efectivo» (Castoriadis, 1998a: 84)¹³.

Para Castoriadis, los principales elementos de esta situación ya se encontraban en vías de consolidación hacia finales de la década de 1950 (Castoriadis, 1997: 110; 2006: 104; 2008: 21). En los análisis desarrollados por el autor en aquella época ya se puede localizar un proceso de privatización de la vida de los individuos que, desde su punto de vista, se encuentra íntimamente vinculado a la tendencia general de la sociedad capitalista a la burocratización de todas sus actividades colectivas (Cardan, 1970)¹⁴. Esta privatización, sin embargo, no conlleva la muerte de la sociedad; muy por el contrario, consiste en «un tipo de relación social» específica (Cardan, 1970:98). En ella, la población «se ocupa de sus asuntos, y los de la sociedad parecen escapar a su acción» (Cardan, 1970:12). Al mismo tiempo, la «irresponsabilidad social» se torna uno de los rasgos centrales del comportamiento individual (Cardan, 1970:98). De aquí que el autor sostenga

¹³ Distintos autores, entre quienes destacan Arendt (1993) y Habermas (1997), sostienen que la distinción entre lo público y lo privado tiene sus raíces en las concepciones griegas clásicas de *polis* y *oikos*. El *oikos* refiere al espacio privado y los asuntos domésticos, mientras que la *polis* remite al espacio público en el que se abordan los problemas comunes de la sociedad. Para Castoriadis (1998a: 82), en cambio, en la relación entre individuos y colectividad es posible distinguir tres esferas: la esfera privada, *oikos*, como espacio de la privacidad del ciudadano; la esfera público/privada, *agora*, como lugar de reunión donde los individuos se encuentran para intercambiar y asociarse libremente; y la esfera pública/pública, *ecclesia*, de la que surgen, por deliberación y decisión colectiva en el caso de una auténtica democracia, las normas que regulan a las otras dos esferas. Según el autor, esta división aplica tanto a la *polis* griega en particular como, de manera «abstracta», a toda sociedad. Sin embargo, la distinción y articulación entre estas tres esferas, así como también el carácter efectivamente público de la *ecclesia*, sólo tienen lugar bajo el régimen democrático (Castoriadis, 2001b). Una aproximación a la distinción entre las perspectivas de Arendt, Habermas y Castoriadis en Benyo y Durán Prieto (2009). Retomando la reconstrucción del pensamiento sociopolítico occidental desarrollada por Bobbio (1989: 32), se puede pensar que el fenómeno señalado por Castoriadis constituye una exacerbación contemporánea del proceso de «privatización de lo público», por el cual en las sociedades industriales avanzadas comienzan a surgir grupos organizados que buscan utilizar los aparatos públicos para lograr sus objetivos.

¹⁴ «Paul Cardan» es uno de los seudónimos que Castoriadis utilizó debido al riesgo de deportación que corría por involucrarse en actividades políticas en Francia siendo aún extranjero. Bajo este nombre firmó buena parte de sus textos durante su participación en el grupo y revista *Socialisme ou Barbarie* (Socialismo o Barbarie), fundada, entre otros, por él y Claude Lefort. Un estudio sobre los cambios producidos en su obra a partir de la constitución de Castoriadis como autor y el abandono de la seudonimia en Benyo (2016).

posteriormente que la situación atestiguada en las décadas de 1980 y 1990 es el «punto extremo» del proceso que en aquella época analizó bajo el término de «privatización» (Castoriadis, 1997: 31; 2006: 209).

Este «punto extremo» parece ser la consecuencia más profunda del retraimiento hacia la esfera privada. Para Castoriadis (1997), en la época contemporánea se encuentra en ciernes una alteración del modo en que los individuos se relacionan con el orden colectivo: «lo que precisamente está en crisis hoy, es la *sociedad como tal* para el hombre contemporáneo» (p. 30). La «vivencia subjetiva» típica de estos individuos puede ser descrita en los siguientes términos:

El hombre contemporáneo se comporta como si la existencia en sociedad fuera una tarea odiosa que sólo una desgraciada fatalidad le impide evitar (...) [de modo que] hace como si *sufriera* la sociedad a la que, por lo demás (bajo la forma del Estado o de otras formas), siempre está dispuesto a imputar todos sus males y a presentar – al mismo tiempo– sus demandas de asistencia o de ‘soluciones a sus problemas’. Ya no aporta un proyecto relativo a la sociedad, ni el de su transformación, ni siquiera el de su conservación/reproducción (Castoriadis, 1997: 31).

Se puede pensar que es la ausencia de una autorrepresentación de la sociedad la que impide que los individuos contemporáneos puedan encontrar un sentido del mundo y de la vida. No les resulta posible figurarse como parte de la sociedad, razón por la cual, cuando se presentan exigencias vinculadas a ella, su existencia es vivenciada como una «tarea odiosa», como un «apremio» impuesto por una entidad completamente ajena a la propia vida (Castoriadis, 1997: 167). De manera que, en este «punto extremo» del proceso de privatización, los asuntos de la sociedad ya no sólo «parecen escapar a su acción» en tanto individuos (Cardan, 1970: 12), sino que, de un modo mucho más radical, son experimentados como una imposición externa a su orden vital. Así, los individuos «*sufren*» su pertenencia al colectivo, en lugar de encontrar allí el soporte social para sus investiduras narcisistas. En la medida en que la sociedad ya no ofrece una autorrepresentación de «nosotros» desde la cual se puedan valorar y otorgar un sentido reconocido colectivamente a los procesos identificaciones particulares, la pertenencia y, sobre todo, la activa participación en la misma –sea para transformarla, sea para

conservarla- pierden completamente su sentido y no son representadas más que como un obstáculo o un escollo desde la óptica de los individuos.

Sin embargo, como se señaló antes, sería un error suponer que en este contexto se establece una situación de anomia social o una extinción del orden colectivo. De lo que más bien se trata es del establecimiento de otro «tipo de relación social», tal como Castoriadis indica en sus análisis de finales de los 50 (Cardan, 1970). Desde su punto de vista, el derrumbe de la autorrepresentación del progreso tiene una «traducción subjetiva» específica (Castoriadis, 1997: 163). La incesante expansión que como significación imaginaria define al capitalismo se vuelca ahora hacia «el crecimiento continuo del consumo» como un fin en sí mismo (Castoriadis, 1997: 163). En línea con su perspectiva sobre la privatización, se puede sostener entonces que la expansión capitalista prosigue en el único espacio que aún guarda sentido para el sujeto: la vida privada y la búsqueda de «su pequeño bienestar individual» (Castoriadis, 2006: 220). Se llega a establecer así un nuevo «modelo identificatorio general», que es el del «individuo que gana lo más posible y disfruta lo más posible», con plena independencia de «toda función social e incluso de toda legitimación interna al sistema» (Castoriadis, 1997:163). Los modelos identificatorios de antaño, como la figura del obrero o el empresario, necesariamente suponían el desempeño de funciones sociales determinadas y gozaban de una valoración provista por su pertenencia y participación en el sistema. En la época contemporánea, en cambio, el modelo identificatorio es legitimado por *ganar*, independientemente del rol social desempeñado: «uno no gana por lo que vale, uno vale por lo que gana» (Castoriadis, 1997: 163).

El análisis que Bleichmar (2002) realiza a comienzos de la década del 2000 permite precisar el sentido que adquiere este modelo identificatorio. La autora sostiene que, sin tomar en cuenta otras pautas, en la actualidad se clasifica a los individuos a partir de dos categorías: «*winner*s» (ganadores) y «*loser*s» (perdedores). La pertenencia a uno u otro de estos conjuntos no solamente expande o limita las oportunidades de los individuos, sino que también supone una valoración social, acompañada de formas de condena moral, estigmatización y responsabilización por parte de los perjudicados (Bleichmar, 2002). Sea como

ganancia de dinero o como obtención de prestigio, el hecho de ser «un ganador» o un exitoso deviene el «eje de toda posibilidad de reconocimiento» en las sociedades contemporáneas (Bleichmar, 2002: 62). Es en este sentido que, como sugiere Castoriadis (1997), los individuos son valorados por lo que ganan o, como sostiene Bleichmar, por el hecho de ser *unos ganadores*. Pero esta valoración no sólo opera desde un punto de vista externo, al constituirse como la base de un nuevo «sistema social de valores», sino que también es el principal criterio subjetivo o, más precisamente, «forma de autovaloración, de autoreconocimiento narcisístico» de los individuos contemporáneos (Bleichmar, 2002: 62-63). Se trata, por tanto, de un nuevo criterio a partir del cual se mediatiza y se valida socialmente la «imagen» de sí que el sujeto se representa suministrar a los demás. La posibilidad de valorarse a sí mismo, es decir, de mantener una investidura narcisista positiva sobre sí, ahora se encuentra supeditada a la acumulación de éxito y prestigio como principio que rige la distribución de los «soportes narcisistas» que brinda la sociedad. En consecuencia, el derrumbe de la autorrepresentación social no supone una total imposibilidad de autovaloración narcisista de los sujetos sino que, como se sostuvo antes, se establecen nuevos criterios que no requieren de una legitimación al interior del colectivo y que adquieren sentido desde el punto de vista de la vida privada, el consumo y la búsqueda de bienestar individual.

Acerca de los análisis centrados en el narcisismo como patrón cultural predominante

Asimismo, Castoriadis (1997) también reconoce que su diagnóstico guarda relación con «algunos análisis recientes [que] ilustraron otros aspectos [del fenómeno en cuestión] con el título de ‘narcisismo’» (p.30).¹⁵ Ciertamente, es

¹⁵ Castoriadis se muestra más reticente a este término en otras oportunidades, particularmente cuando se lo asocia con el término «individualismo»: «Hay una actitud esencialmente cínica que va acompañada con lo que tan mal se ha llamado individualismo, hedonismo, narcisismo, etc. Pero es ridículo hablar de individualismo cuando todos los días, a las ocho de la noche, veinte millones de hogares aprietan el mismo botón y ven el mismo programa. ¡No! Tenemos lo que yo llamo desde hace treinta años una privatización sin precedentes en nuestra historia» (2006:220). El surgimiento de la individualidad, en el sentido pleno de la aparición de «individuos realmente *individuos*», se vincula con el proyecto de autonomía (Castoriadis, 1997: 81-82).

inevitable pensar en el abordaje del narcisismo en *La era del vacío* de Gilles Lipovetsky (1986), a quien Castoriadis (1997) dirigió fuertes críticas al respecto de su interpretación de Mayo del 68, mas sin rechazar sus «minuciosos análisis» (p.35)¹⁶. Sin embargo, existe un vínculo más directo entre Castoriadis y una de las principales fuentes en las que Lipovetsky se basa: el sociólogo e historiador norteamericano Christopher Lasch. De aquí que en sus seminarios de 1986 en la EHESS¹⁷ Castoriadis indicara a sus estudiantes la lectura del libro *La cultura del narcisismo* de Lasch (Castoriadis, 2004:17), con quien había compartido un debate televisado a inicios de ese mismo año (Lasch y Castoriadis, 2012). En aquella ocasión, ambos autores coinciden en diversos puntos de sus diagnósticos sobre la sociedad contemporánea, como el decaimiento en la participación activa de los ciudadanos en los asuntos públicos y el retraimiento hacia sus vidas privadas.

El análisis de Lasch parte de la constatación de un cambio de énfasis en los estudios clínicos de la época, los cuales desplazan su atención del narcisismo primario al secundario. En la perspectiva de Freud (2008a), la noción de narcisismo secundario refiere a ciertas conductas en las que se vislumbra un extrañamiento respecto del mundo exterior y un consecuente retiro de la libido de los objetos de investidura, que es reconducida al yo. Este desplazamiento en la bibliografía, a su vez, da cuenta de «un cambio en el tipo de pacientes que busca tratamiento psiquiátrico» (Lasch, 1999: 59). La importancia de este punto reside en que el abordaje de Lasch supone, como principio general, que las patologías de los individuos en algún punto son «una versión exacerbada de la normalidad» de una época (p.60). El «narcisismo patológico», por tanto, revela algo acerca del narcisismo como fenómeno social y como patrón definitorio de la cultura contemporánea (Lasch, 1999:60).

Lo que en términos generales comparte el nuevo tipo de pacientes es que acuden a la consulta «con síntomas no bien definidos e insatisfacciones difusas» (Lasch, 1999:59). En una dirección similar, Castoriadis (1986) señala, basándose en su experiencia como psicoanalista, que las maneras en las que se manifiestan las

¹⁶ Cabe señalar que Lipovetsky también formó parte del grupo *Socialisme ou Barbarie*.

¹⁷ *Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales* (Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales).

neurosis y los trastornos psíquicos han cambiado: ya no se observa con claridad la sintomatología clásica, sino disposiciones depresivas, inestabilidad y una desorientación general de la vida de los pacientes. Parecería tratarse de neurosis suaves o «sin forma» (Castoriadis, 1986). Lasch (1999) recupera de diversos estudios clínicos una serie de cuadros que parecen coincidir con tal descripción: «insatisfacción vaga, difusa, ante la vida», «existencia amorfa [que] es inútil y carece de un propósito», «sentimientos sutilmente experimentados, aunque muy penetrantes, de vaciedad y depresión» y «una incapacidad general para seguir adelante» (p.59-60). El análisis de Lasch (1999) prosigue con la indagación de la conexión entre los trastornos narcisistas de la personalidad y los contextos sociales con los que se articulan privilegiadamente, tales como los movimientos espirituales esotéricos, las grandes empresas, la burocracia estatal y las organizaciones políticas, así como con la identificación de los efectos en distintos espacios, como la familia y la educación, entre otros¹⁸. Para Castoriadis (1986), esta «desestructuración de la personalidad» coincide con el proceso de destitución de las significaciones sociales analizado previamente. Por lo tanto, podría pensarse que estos padecimientos difusos también son una «traducción subjetiva» de la ausencia de una orientación general de la sociedad, es decir, de una autorrepresentación que permita enlazar en un «nosotros» al conjunto de los procesos identificatorios singulares. Desde este punto de vista, los diagnósticos acerca de la privatización y aquellos centrados en el narcisismo como patrón cultural predominante resultan compatibles e incluso complementarios.

258

Consideraciones finales

En el presente trabajo se propuso recuperar diferentes puntos de la obra de Castoriadis para profundizar en su diagnóstico acerca de la crisis de las sociedades contemporáneas y comprender sus consecuencias al nivel de la subjetividad. Para ello, resultó central identificar el papel que posee la autorrepresentación de la

¹⁸ Uno de los casos que Lasch recupera del ámbito empresarial resulta particularmente sugerente si se lo vincula con el análisis previamente revisado de Bleichmar (2002): un ejecutivo sostiene que quiere «ser conocido como un ganador y su mayor miedo es ser etiquetado como perdedor» (Maccoby en Lasch, 1999:67).

sociedad y captar los efectos de su derrumbe en la época contemporánea: en la medida en que las identificaciones de los sujetos sólo tienen sentido y adquieren valor cuando se encuentran integradas a un «nosotros», es la ausencia de esta orientación general la que provoca no sólo un retraimiento hacia la esfera privada y el conformismo, sino también, y como consecuencia más fundamental, un *rechazo* hacia la sociedad. La instancia donde la subjetividad antaño encontraba la satisfacción a su exigencia de sentido y el soporte de su libido narcisista es vivenciada actualmente como una entidad completamente externa y ajena. Así, la ausencia de significaciones convierte a lo colectivo en un estorbo carente de sentido para el individuo, el cual se encuentra sumido en una vida privatizada. De este modo se establecen criterios de valoración narcisista que son independientes al desempeño de funciones sociales específicas. A partir de estos elementos se puede brindar una definición más precisa para la expresión «avance de la insignificancia», con la cual en diferentes ocasiones Castoriadis caracteriza a la época contemporánea.

259

A su vez, cabe destacar que las transformaciones en el comportamiento del individuo contemporáneo no son únicamente el resultado del proceso de descomposición de las significaciones a escala social, sino que también responden a las dinámicas intrínsecas de la subjetividad. En otras palabras, se podría sostener que el derrumbe de la autorrepresentación de la sociedad no tendría grandes consecuencias si la subjetividad no se encontrara atravesada por una exigencia, intrínseca e irreductible, que obliga a la sociedad a proporcionarle sentido perpetuamente. Incluso se puede pensar que es la lógica del equilibrio libidinal la que, a falta de objetos sociales de investidura que puedan brindar un soporte, cuanto sea mínimo, a la libido narcisista, empuja hacia un retraimiento de los individuos sobre su vida privada. En cierto modo, se reproduce a escala social la peculiar dinámica que Freud (2008a) identifica en el narcisismo secundario: «la libido sustraída del mundo exterior fue conducida al yo» (p.72). Ante el derrumbe de los objetos de investidura, que en este caso son unos modelos identificatorios que ya no son sostenidos por una autorrepresentación colectiva, la libido es redistribuida al interior del ámbito privado, entre los intereses personales, el

consumo y la búsqueda de bienestar individual. Desde este punto de vista, la privatización y los comportamientos narcisistas pueden ser abordados como si se trataran de síntomas o «formaciones de compromiso» que se encuentran «sostenido(s) desde ambos lados» (Freud, 2008b:326-327), es decir, codeterminados por las lógicas libidinales y los procesos histórico-sociales (Rosso, 2018b). Resta estudiar en futuros desarrollos la posibilidad y las modalidades de incidencia de las dinámicas subjetivas en los procesos que se despliegan a nivel colectivo.

Pero esto a su vez lleva a evaluar, como contraparte necesaria, si las transformaciones analizadas tienen un efecto particular sobre las matrices profundas del psiquismo. Podría pensarse que lo que cambia no es sólo el modo en que la psique encuentra sentido –ya no en la identificación con colectividades sino a partir de un consumo fragmentado, individual y privado–, sino también la *cadencia* misma de esta exigencia. Con la destitución de las significaciones imaginarias, lo que aparece es una satisfacción más clausurada e inmediata, en el sentido de que para alcanzarla se requiere de menos mediaciones a través de la identificación con proyectos colectivos. Como se recuperó antes, Castoriadis (1997) señala que «el hombre contemporáneo típico hace como si *sufriera* la sociedad (...). Ya no aporta un proyecto relativo a la sociedad, ni el de su transformación, ni siquiera el de su conservación/reproducción» (p.31). Ya no es, por lo tanto, necesario pasar por lo colectivo para adquirir sentido o sostener la libido narcisista, sino que incluso la sociedad empieza a ser vivenciada como un obstáculo para la satisfacción de los propios deseos. Esta idea es reforzada por lo que Castoriadis sostiene acerca de la temprana incidencia del «modelo identificador general» de la época contemporánea en la constitución de la subjetividad: dado que por supuesto los individuos que habitan los primeros entornos de socialización del *infans* portan el mencionado modelo, las escenas que se configuran a su interior ya promueven su incorporación. Esto altera particularmente «la relación del niño con la frustración, con la posibilidad de postergación del placer» (Castoriadis, 1997:165). Puede pensarse, por lo tanto, que el trabajo de socialización al interior de las sociedades contemporáneas promueve

esa búsqueda de satisfacción más inmediata previamente descrita. Es aquí donde podría encontrarse la consecuencia subjetiva más profunda del fenómeno contemporáneo.

Esta interpretación al respecto de la modificación en la *cadencia* de la exigencia subjetiva de sentido a su vez abre el debate al respecto de las posibilidades y grados de incidencia de lo histórico-social en la constitución del psiquismo, terreno relativamente poco explorado tanto en las disciplinas sociales como en el psicoanálisis. Perspectivas provenientes de este último campo, como la de Bleichmar (2010), tienden a distinguir entre unas condiciones de producción de la subjetividad –de carácter histórico y pertinentes a la inscripción del individuo en un tiempo y un espacio histórica y políticamente situados– y unas condiciones de constitución psíquica –como universales antropológicos que trascienden las teorizaciones fantasmáticas que el sujeto produce en el marco de determinados contextos socio-históricos. Pero tal como sostiene Castoriadis (2004), «la historia psíquica (...) está codeterminada por la socialización en su consistencia específica» (p.92). Desde este punto de vista se torna necesario indagar si lo histórico-social puede definir «mucho más que el contenido y los objetos» que inviste la subjetividad y hasta producir «consecuencias para la organización psíquica» (Castoriadis, 1996)¹⁹. En otros términos, se trata de la pregunta acerca de hasta qué punto la sociedad logra «jugar con la plasticidad de la psique» (2001a:184), es decir, hasta qué punto puede alterar sus matrices profundas. Pero como el propio Castoriadis reconoce en «Hecho y por hacer», importante texto de discusión y de balance de su recorrido teórico, del «inmenso trabajo que queda por hacer» en el terreno de la reflexión sobre el vínculo entre psique y sociedad, uno de los «más urgentes» es avanzar en «el esclarecimiento de los modos específicos de

¹⁹ En distintas ocasiones Castoriadis (1996; 1997: 171; 2013: 494-496) problematiza los argumentos que el psicoanálisis esgrime para evadir la cuestión de la incidencia de lo histórico-social en el psiquismo. Desde su punto de vista, cabría revisar ciertas dimensiones que habitualmente son consideradas «invariantes» por el psicoanálisis, tales como la presunta «vicariedad» o contingencia de los objetos de las pulsiones (Castoriadis, 2013:496-497) o el pretendido carácter «inalterable a través de la historia» o «trans-historicidad» del inconsciente (Castoriadis, 1996; 1997: 171), así como también evaluar, como sugiere en una provocativa lectura de la obra *Tótem y Tabú* de Freud, la posibilidad de la emergencia histórica de instancias, afectos y mecanismos psíquicos (Castoriadis, 1996).

socialización instaurados en cada caso por sociedades particulares. Luego, la discusión de las constantes no triviales de esos modos» (Castoriadis, 1998a: 47). El presente trabajo se propuso brindar un aporte en esta dirección, recuperando las transformaciones de la subjetividad en los procesos sociales contemporáneos.

¿Cómo se cita este artículo?

Rosso, G. (2019). Privatización, conformismo y apatía. Una aproximación desde C. Castoriadis a las dinámicas subjetivas contemporáneas. *Argumentos: revista de crítica social*, 21, 239-266. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

Aulagnier, P. (2010). *La Violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.

Balibar, E. (2013). *Ciudadanía*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Benyo, J. (2016). Para leer a Paul Cardan. *Revista Diferencia(s)*, 2 (2), 21-43.

Benyo, J. y Durán Prieto, J. (2009). La representación en cuestión. Acerca de la institucionalización y la crisis del espacio público. *V Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, Argentina.

Recuperado de http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/5jornadasjovenes/EJE10/Ponencia%20Benyo.pdf

Bleichmar, S. (2002). Losers y Winners, entre la excusa y la justificación. En *Dolor país* (pp. 61-70). Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Bleichmar, S. (2010). Producción de subjetividad y constitución del psiquismo. En *El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del yo* (pp. 33-49). Buenos Aires: Topía.

- Bobbio, N. (1989). La gran dicotomía: público/privado. En *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política* (pp. 11-38). México: Fondo de Cultura Económica.
- Brown, W. (2016). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpasso.
- Cardan, P. (1970). *Capitalismo moderno y revolución*. Madrid: Ruedo Ibérico.
- Castoriadis, C. (1986). Psychanalyse et société II. En *Domaines de l'homme. Les carrefours du labyrinthe II* (pp. 91-103). Paris: Seuil.
- Castoriadis, C. (1987). Transformación social y creación cultural. *Vuelta*, 11(127), 12-19.
- Castoriadis, C. (1996). Seminario 1996: Psique e historia. *Revista Zona Erógena*, 29.
- Castoriadis, C. (1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba.
- Castoriadis, C. (1998a). *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. Buenos Aires: Eudeba.
- Castoriadis, C. (1998b). *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Castoriadis, C. (1998c). *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.
- Castoriadis, C. (2001a). *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2001b). La democracia como procedimiento y como régimen. *Ensayo & Error: revista de pensamiento crítico contemporáneo*, 8, 46-67.
- Castoriadis, C. (2004). *Sujeto y verdad en el mundo histórico social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2006). *Una sociedad a la deriva: entrevistas y debates, 1974-1997*. Buenos Aires: Katz.
- Castoriadis, C. (2008). *El mundo fragmentado*. La Plata: Terramar.

Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.

Caumières, P. (2006). La pensée de l'autonomie selon Castoriadis au risque de Foucault. En S. Klimis y L. Van Eynde (Eds.), *L'imaginaire selon Castoriadis : thèmes et enjeux* (pp. 167-199). Bruselas: Presses de l'Université Saint-Louis. Recuperado de <http://books.openedition.org/pu/sl/557>

Caumières, P. (2011). *Castoriadis: critique sociale et émancipation*. París: Textuel.

Crouch, C. (2004). *Post-democracy*. Cambridge: Polity Press.

Del Barco, O. (2004). La ilusión posmoderna. En N. Casullo (Comp.), *El debate modernidad-posmodernidad: edición ampliada y actualizada* (pp. 193-200). Buenos Aires: Retórica.

Delmotte, F. (2011). Émancipation et critique à partir de Castoriadis. En M.-C. Caloz-Tschopp (Dir.), *Colère, courage, création politique, vol. 2, Six auteurs de théorie politique pour le XXI^e siècle*. París: L'Harmattan.

Delmotte, F. (2012). Retour critique sur *Socialisme ou Barbarie*. Repenser la perspective d'émancipation. *Cahiers Castoriadis*, 7, 99-122.

Dosse, F. (2018). La gran somnolencia. En *Castoriadis: una vida* (pp. 407-430). Buenos Aires: El cuenco de plata.

Ferme, F. (2009). De la multiplicidad originaria a la separación por contradicción. Apuntes para una teoría de la subjetividad. *I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-020/627.pdf>

Ferme, F. (2012). El modo de representar originario y la afectividad: Merleau-Ponty, Freud y Aulagnier. *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-072/20>

Ferme, F., Mariscal, C., López, N., et. al. (2018). Sobre la constitución de la subjetividad: coexistencia de los sentidos, la afectividad y la reflexión. En H. Lewin, N. Dallorso y M. Di Virgilio, *Recorridos en investigación II: Programa Reconocimiento Institucional de Investigaciones: Convocatoria 2013-2015* (pp. 299-306). Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <https://goo.gl/jw8iWP>

Freud, S. (2008a). Introducción del narcisismo. En *Obras Completas*, Vol. XIV (1914-1916) (pp. 71-98). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2008b). 23ª Conferencia. Los caminos de la formación de síntoma. En *Obras Completas*, Vol. XVI (1916-1917) (pp. 326-343). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2008c). 32ª Conferencia. Angustia y vida pulsional. En *Obras Completas*, Vol. XXII (1932-1936) (pp. 75-103). Buenos Aires: Amorrortu.

Habermas, J. (1997). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.

Kioupkiolis, A (2016). Razón agonística y crítica post-fundacional en Castoriadis y Foucault. *Diferencia(s)*, 1 (2), 168-193.

Kioupkiolis, A. (2012). *Freedom After the Critique of Foundations. Marx, Liberalism, Castoriadis and Agonistic Autonomy*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1993). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor.

Lasch, Ch. (1999). *La cultura del narcisismo*. Barcelona: Andrés Bell.

Lasch, Ch. y Castoriadis, C. (2012). *La culture de l'égoïsme*. París: Flammarion.

Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.

Lyotard, J.-F. (1987). *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra.

Mouffe, C. (2009). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Rancière, J. (1996). Democracia o conceso. En *El desacuerdo. Política y filosofía* (pp. 121-152). Buenos Aires: Nueva Visión.

Rosso, G. (2017). *De la historia del sujeto y del sujeto en la historia. Una indagación de la subjetividad y del sentido desde una perspectiva transaccional a partir de Cornelius Castoriadis* (Tesis de grado no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Rosso, G. (2018a). Hacia una indagación de la vertiente subjetiva de los imaginarios sociales. Aportes desde la obra de Cornelius Castoriadis. *Temas y Debates*, 22(36), 163-183. Recuperado de <http://temasydebates.unr.edu.ar/index.php/tyd/article/view/419/248>

Rosso, G. (2018b). Las formas de la transacción entre psique y sociedad. Aportes desde Freud, Castoriadis y Aulagnier. En *X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-122/530.pdf>

Savransky, C. (2014). *Fundamentación del programa del Seminario de Diseño Gráfico y Publicidad: El diseño de los intercambios simbólicos. Condiciones de subjetivación: dominación - autonomía* (Material de cátedra). Buenos Aires: Carrera Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Tovar-Restrepo, M. (2012). *Castoriadis, Foucault, and Autonomy. New Approaches to Subjectivity, Society, and Social Change*. Londres: Bloomsbury.

Urribarri, F. (2000). Castoriadis: la sublimación extendida. *Zona Erógena*, 45, 53-58.

Urribarri, F. (2002). Castoriadis, Lacan y el postlacanismo. *Archipiélago*, 54, 31-40.

Van Eynde, L. (2008). Castoriadis et la dialectique (négative) de la raison. En B. Bachoffen, S. Elbaz y N. Poirier (Comps.), *Cornélius Castoriadis. Réinventer l'autonomie* (pp. 159-175). París: du Sandre.

Žižek, S. (2001). *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires: Paidós.

SUJETXS, AFECTOS Y POLÍTICA. REFLEXIONES EN TORNO A LA GESTIÓN NEOLIBERAL DE LA VIDA

DOSSIER

MAGALÍ DIANELA HERRANZ – magaliherranz@gmail.com
Universidad Nacional de Córdoba, Instituto de Humanidades – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

CONSTANZA SAN PEDRO - constanzasanpedro@gmail.com
Universidad Nacional de Córdoba, Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon – SECyT

FECHA DE RECEPCIÓN: 24-6-19
FECHA DE ACEPTACIÓN: 23-8-19

Resumen

En el presente artículo reflexionamos en torno al neoliberalismo como una racionalidad política (Foucault, 2012b; Brown, 2015), un orden normativo que tiene un fuerte impacto en el gobierno y desarrollo de la vida, como también en la construcción de la subjetividad. Así, nos detenemos a analizar el cambio en el rol del Estado desde garante de los derechos hacia gestor de la vida, es decir, facilitador y legitimador de los mecanismos reguladores del mercado en todos los planos.

La definición del individuo como unidad de todas las cosas, como empresario de sí mismo en todos los ámbitos de la vida, analizado a partir de la figura del homo oeconomicus, genera una progresiva despolitización y disolución de lo común. Nos detendremos a analizar los efectos de estos procesos, en particular atendiendo a la dimensión afectiva, desde la perspectiva de la política cultural de las emociones que propone Sara Ahmed (2015 y 2019).

Finalmente, frente a la vocación totalizante del neoliberalismo, esbozamos algunas preguntas sobre la posibilidad de que emerjan formas de resistencia a esta racionalidad que la pongan en cuestión ¿Es posible volver a pensarnos como sujetos políticos ante la economización de la existencia?

Palabras clave: Neoliberalismo - subjetividad - homo oeconomicus – afectividad – racionalidad política

267

SUBJECTS, AFFECTIONS AND POLITICS. THOUGHTS ON THE NEOLIBERAL MANAGEMENT OF LIFE

Abstract

In the present article, we reflect on neoliberalism as a political rationality (Foucault, 2012b, Brown, 2015), a normative order that has a strong impact on the government and development of life, as well as in the construction of subjectivity. Thus, we analyze the change in the role of the State from a guarantor of rights to manager of life, that is, facilitator and legitimator of the regulatory mechanisms of the market at all levels.

The definition of the individual as a unit of all things, as entrepreneurship of itself in all areas of life, analyzed from the figure of the homo oeconomicus, generates a progressive depoliticization and dissolution of the common. We will analyze the effects of these processes, particularly in response to the affective dimension, from the perspective of the cultural politics of emotions proposed by Sara Ahmed (2015, 2019).

Finally, in the face of the totalizing vocation of neoliberalism, we outline some questions in relation to the possibility of the emergence of forms of resistance to this rationality, which put it in question. Is it possible to recognize ourselves as political subjects faced with the economization of existence?

Key Words: Neoliberalism - subjectivity - homo oeconomicus – affectivity – political rationality

268

Introducción

Detenerse a pensar en nuestro presente es tan complejo como urgente. Las vidas, los cuerpos, se encuentran actualmente atravesados por una forma de ejercicio del poder que gobierna separando, produciendo quiebres profundos en la idea de comunidad y presentando lo individual como único recurso de supervivencia. Aquí la palabra “recurso” se torna central: el gobierno neoliberal de las poblaciones conlleva un cambio en la visión de unx mismx y de lxs otrxs, mediante el cual lxs sujetxs devienen herramientas, capital humano en constante búsqueda de aumentar su valor en el mercado, sujetxs de competencia.

En este trabajo nos dedicaremos a pensar al neoliberalismo como una racionalidad (Brown, 2015) que atraviesa todos los ámbitos de la vida, que produce efectos tanto en las instituciones estatales como en los cuerpos, tanto en las formas de vincularnos con otrxs como en los modos en que nos constituimos como sujetxs. Nuestra intención, sin embargo, no es hacer una genealogía del neoliberalismo, sino valernos de algunos aportes teóricos de pensadorxs contemporáneos como Michel Foucault (2012a y 2012 b) y Wendy Brown (2015), para pensar los múltiples efectos que genera el neoliberalismo como una racionalidad, haciendo énfasis en la tensión entre individux y

comunidad, que pareciera disolver las formas de organización y resistencia ante las formas de vida crecientemente precarias.

Neoliberalismo: política y racionalidad. Dimensiones que enmarcan nuestra forma de entender al neoliberalismo.

“neoliberalismo’ es un significante suelto y cambiante. Es un lugar común afirmar que el neoliberalismo no tiene coordenadas fijas o establecidas, que sus formulaciones discursivas tienen una variedad temporal y geográfica, lo mismo que las consecuencias de sus políticas y sus prácticas materiales. Este lugar común excede el reconocimiento de los orígenes múltiples y diversos del neoliberalismo o el reconocimiento de que se trata de un término que usan principalmente sus críticos, por lo que su existencia misma es cuestionable. El neoliberalismo como política económica, una modalidad de gobernanza y un orden de la razón es un fenómeno global, aunque inconsistente, diferenciado, asistemático, impuro.”

Wendy Brown

¿De qué hablamos cuando hablamos de neoliberalismo? Existen muchas formas de describirlo, y múltiples estudios que nos permiten acercarnos a comprender su complejidad. Esto supone reconocer las dimensiones que abarca y los efectos que produce, desde una mirada que puede ser económica, política, social, filosófica. Sin embargo, a veces pareciera que el neoliberalismo es un concepto omnipresente y omniabarcante de la realidad ¿Es esto posible? Hablar de neoliberalismo sin duda reviste una especial particularidad. Entendemos que la ambigüedad del término puede llevar a pensar que abarcarlo “todo” desarticula esas dimensiones complejas que alcanza y se termina diluyendo en un concepto vacío.

Nos interesa entonces circunscribir este concepto y sus implicancias: qué supone, pero sobre todo qué efectos genera ¿Qué rasgos lo distinguen de otras racionalidades? ¿Cuáles son los supuestos que lo sostienen? ¿Qué lógicas lo rigen? ¿De qué consideraciones respecto de lxs sujetxs y los afectos parte?

En primer lugar, resulta relevante detenernos en la idea de racionalidad. No se trata de lo opuesto a la sinrazón, ni tiene a unx sujetx como su punto de origen rastreable, al que podamos remitir. Tampoco consiste en el despliegue de una conciencia al modo del progreso a lo largo de la historia. Por el contrario, entenderemos a la racionalidad como la lógica que se deriva de la orientación general de un determinado desarrollo histórico, atendiendo a las condiciones, leyes de acción y necesidades, guiadas por un fin o razón. Se trata de aquellas formas de ordenar el pensamiento y las prácticas, que las hacen viables en cierto marco de inteligibilidad. Por ende no se trata únicamente de aquella

dimensión individual, sino más bien de una forma de ordenamiento social que tiene pregnancia en lxs sujetxs, pero también en instituciones y dispositivos que son reguladores y productores de vida.

En lo que al neoliberalismo corresponde, el marco de inteligibilidad se encuentra determinado por las relaciones de mercado globales, que tienen como norte (o razón) la competencia entre las personas y en el que los Estados no funcionan como mediadores o garantes, sino como facilitadores de los mecanismos reguladores del mercado (punto al que volveremos en el próximo apartado). Si bien no buscamos pensar en la clave de un origen, podemos ensayar un esbozo de genealogía crítica¹ al decir que esta racionalidad encuentra sus rasgos centrales en una lógica mercantil que impregna todos los ámbitos de la vida, de la eficacia y la productividad, en la que se busca la mayor obtención de beneficios en el menor tiempo posible.

En palabras de Wendy Brown (2015):

En oposición a un entendimiento del neoliberalismo como un conjunto de políticas estatales, una fase del capitalismo o una ideología que libera al mercado con el fin de restaurar la rentabilidad para la clase capitalista, me uno a Michel Foucault y a otros en una concepción del neoliberalismo como un orden de razón normativa que, cuando está en auge, toma la forma de una racionalidad rectora que extiende una formulación específica de valores, prácticas y mediciones de la economía a cada dimensión de la vida humana (p. 34-35).

270

Vemos aquí el posicionamiento que toma la autora, corriéndose de la comprensión del neoliberalismo como un conjunto de políticas económicas o una ideología en sentido tradicional, sino más bien como aquel orden normativo de la razón que se convierte en rector de las interacciones humanas, ajustándolas a una imagen de lo económico, incluso al tratarse de esferas que parecieran no regirse por el formato compra-venta mediado por el intercambio de dinero. Con esto se refiere a que “toda conducta es una conducta económica, todas las esferas de la existencia se enmarcan y miden a partir de términos y medidas económicas, incluso cuando esas esferas no se monetizan directamente” (p. 5 y 6). No es necesario entonces que se monetizen, de manera material, sino que operen y se organicen a partir de esta lógica. Así los cuerpos, lxs sujetxs, la formación, son objetos de intercambio, el tiempo es objeto de intercambio, los afectos son objetos de intercambio.

¹ Hablamos de genealogía crítica retomando la pregunta de Michel Foucault por los modos en que determinada configuración de poder produce subjetividades, es decir tiene efectos concretos en la constitución de lxs sujetxs. La pregunta que orienta al análisis genealógico desde esta perspectiva es “¿qué puedo hacer?”, y busca identificar cómo ciertas prácticas, disciplinas e instituciones han puesto como objeto de estudio y conocimiento a lxs sujetxs, pero sobretudo cómo producen subjetividades. Lo que podamos hacer o no estará signado entonces por los modos en que se configuren las relaciones de poder en un momento histórico determinado, y la genealogía intenta comprender y analizar esos mecanismos, más que buscar un origen.

Analizaremos entonces al neoliberalismo como una racionalidad que atraviesa los cuerpos, el trabajo y las instituciones estatales, que produce un gobierno de la población desde una gestión de la competencia y que subjetiva en lo individual a partir de la búsqueda constante de aptitudes para posicionarse como un recurso valioso. Intentaremos, a partir de esta caracterización, analizar la producción de subjetividades y afectividades políticas, que construyen y crean un clima social que produce y reproduce este sistema. En otras palabras, nos preguntamos, cuáles son las condiciones que genera esta racionalidad para autoexpandirse y a la vez penetrar en la sociedad toda y en cada uno de los cuerpos. Ahora bien, ¿se trata de una racionalidad totalizante? ¿Hay margen de resistencia?

Si bien se trata de un orden de la razón que normaliza en torno a determinados parámetros de lo eficaz, lo productivo, lo mercantil; que transforma a lxs sujetxs en empresarixs de sí, haciendo un fuerte hincapié en la individualidad como medida de lo conveniente, identificamos que existen ciertas formas de resistencia a este sistema, que lo ponen en cuestión. Aparecen no sólo con la denuncia frente a sus efectos, sino también en la posibilidad de producir otras lógicas y formas de vincularnos, de construir comunidad y organización que pongan en jaque al individualismo que promueve y construye el neoliberalismo, y que se erige como su pilar fundamental. Estos puntos de fuga parecieran demostrar que si bien se presenta como una racionalidad totalizante que todo lo impregna, existen procesos en la actualidad que muestran que es posible ensayar formas otras, a contrapelo de las lógicas neoliberales, para tejer formas de vida que se organizan contra la precarización de la existencia². Sin embargo, aún ante estas posibilidades, nos preguntamos: ¿Cuál es el alcance de la pretensión totalizante del neoliberalismo? ¿Es posible que existan prácticas, afectos, vínculos que puedan pensarse “por fuera” de esta racionalidad, es decir, ajenas a las lógicas que la rigen? ¿Existe un afuera? La construcción de prácticas de resistencia, ¿se producen desde afuera de estas lógicas o acaso surgen desde las grietas, los corrimientos, las fallas que se generan dentro de la grilla de inteligibilidad neoliberal? ¿Acaso toda forma de oposición a este orden normativo es funcional a su reproducción? En este sentido, nos preguntamos, retomando a Foucault (2012b: 157), por los efectos que tiene sobre la población y el desarrollo de cierta forma de gobierno que “el ejercicio global del poder político [se ajuste] a los principios de una economía de mercado”. En otras palabras, nos detendremos a reflexionar en torno a las formas de administración de la vida que se derivan de que los principios formales de la economía de mercado, sean los nuevos rectores del arte de gobernar.

² Nos referimos principalmente a los procesos de organización a partir de los cuales se constituyen colectivos que luchan por el reconocimiento y la garantía de ciertos derechos: la marcha de la gorra y la organización de lxs jóvenes; la marea verde por el aborto legal, las luchas feministas contra toda forma de opresión, las demandas por el acceso a la tierra y a la vivienda, las organizaciones comunitarias que luchan contra el hambre y la cotidiana precarización de la vida, las trabajadoras sexuales en pos del reconocimiento de su trabajo y la exigencia de obra social y jubilación, etcétera.

La gestión como forma de gobierno y su vínculo con la política.

La emergencia del neoliberalismo se da en el marco de un nuevo régimen de la vida, que adopta una forma particular de gobierno, caracterizada por Foucault (2012a) en *Historia de la sexualidad I* como biopoder. Ésta fue la condición de posibilidad para el desarrollo y la consolidación del capitalismo como sistema económico. En palabras de Foucault (2012a): “Ese biopoder fue, a no dudarlo, un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; éste no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos” (p. 133).

Uno de los rasgos particulares que lo distancia de la soberanía -régimen que lo antecede³- es que es que el poder de quien gobierna no estará fundado en la potestad de definir quiénes y cómo mueren, sino que se ejerce sobre la vida al modo de “hacer vivir”. La administración de la vida será entonces tarea del Estado, emergiendo así de manera clara la productividad en el ejercicio del poder: producir ciertos tipos de vidas y ciertos cuerpos que sean útiles para el desarrollo y competitividad del Estado en el marco de un mundo capitalista. Esto significa que aunque toda forma de gobierno produce efectos de subjetivación, y por ende una dimensión productiva, en el biopoder donde se pone el acento, no será sólo en permitir la vida y decretar la muerte (como en el caso del poder soberano), sino en generar cierto tipo de cuerpos que sean aptos para acrecentar la competitividad de un Estado frente a los otros.

En este marco, la vida será objeto de intervención en dos niveles: una dimensión individual y una colectiva (Foucault, 2012a:131). En el primer caso, el objeto de intervención particular será el cuerpo individualmente considerado, del que se ocupa la anatomopolítica de la mano de las disciplinas, centradas en la producción y control punto por punto del cuerpo individual. En el segundo caso, el gobierno de la vida desde una dimensión colectiva se hace posible con la emergencia de un nuevo sujeto: la población. Así, coexistirá la producción de cuerpos individuales -a través del desarrollo de las disciplinas- con la intervención y regulación de las formas en que la población se mueve, se multiplica, produce, etc. a partir de los dispositivos de seguridad. Este accionar sobre la población tendrá tanto un impacto sobre el cuerpo de cada individuo que forma parte de ese colectivo, pero además una dimensión en el orden de lo común, de este nuevo sujeto que es la población, como nuevo cuerpo con características y rasgos propios.

³ Cabe aclarar que para Foucault este pasaje no es lineal ni meramente temporal. Coexisten elementos, prácticas y dispositivos de ambas formas de gobierno y lo que hace el autor es reconocer aquellos rasgos preponderantes en diferentes momentos históricos. Así, incluso cuando se produce el pasaje el biopoder se mantienen algunos elementos propios del poder soberano.

Uno de los formatos que adopta el biopoder en los Estados modernos es la gubernamentalidad, en tanto tecnología general del poder (Foucault, 2012b: 146) que supone reconocer que son múltiples lxs actorxs que intervienen en el gobierno de la vida de la población. De este modo, se amplían los procesos de regulación y producción de subjetividad política a otros espacios no estatales. Esta tecnología incluirá instituciones, procedimientos y tácticas que permiten ejercer el poder que tendrá como principal eje de intervención la población y como fin último el acrecentamiento de las fuerzas del Estado, a través del desarrollo de la economía política y de la utilización los dispositivos de seguridad (Foucault, 2012b:137). Ahora bien, la preocupación por la existencia humana (la construcción de la ciudad, la circulación, la salud, los mercados, etc.) estará ordenada a partir de ese fin último y atravesada por un criterio económico. De manera tal que la vida será en entonces un medio para el desarrollo del Estado. (Foucault, 2012b:387). Esta nueva concepción de ambas nociones (vida y Estado) resulta fundante y nos permite explicar las formas y los mecanismos que operan hoy en la organización social, particularmente en relación a la producción de precarización y desigualdad. Se produce un quiebre en relación al fin de la política -orientada en la antigüedad hacia un vivir bien-, hacia una administración y gestión de la vida que las pone al servicio de intereses que las trascienden. La vida en cuanto tal pierde el valor por sí misma, lo cual habilita a una ponderación desigual de lxs sujetxs. Esto supone que el Estado -tal cual lo conocemos en la actualidad- tiene la potestad de producir de vidas sin valor, vidas no dignas de ser vividas, vidas abandonadas, que desde ese lugar de marginalidad son necesarias para sostener la desigualdad social y desarrollo del sistema capitalista.

273

Que el Estado no sea, en el marco de la gubernamentalidad, el único nodo de gobierno de la población -en tanto existen otrxs actorxs que podrán producir efectos de poder sobre la vida-, significa que es ese mismo Estado el que se reconfigura, ya no como mediador o garante de los derechos ciudadanos, sino como facilitador de otros mecanismos reguladores, como son los del mercado. Vemos entonces, en el reconocimiento del rol que juegan otrxs actorxs en el gobierno de la población, el germen del avance neoliberal sobre la población.

Ahora bien, ¿qué efectos produce en los cuerpos esta forma de gestionar la vida? Entendemos que se da un viraje en el contenido de la intervención estatal sobre los cuerpos individuales y el cuerpo colectivo, en tanto no se trata sólo de una administración de la vida en términos de productividad, sino también de una gestión de la precariedad que no se centra sólo en la vida como un instrumento de la fuerza del Estado, sino que selecciona cuáles vidas pueden producir ese excedente, y cuáles otras será necesario desechar.

¿Qué rol cumple, o creemos que debería cumplir el Estado? ¿Generar condiciones materiales para que todxs lxs sujetxs tengan la posibilidad de acceder a una vida buena?

¿Habilitar espacios para que esa supervivencia incluya no sólo la reproducción de la vida, sino el acceso a los afectos, a la cultura, a la política? ¿Gestionar la población de acuerdo a las necesidades del mercado? Vemos en el ejercicio gubernamental del poder la posibilidad de la consolidación del neoliberalismo como aquella racionalidad que impregna todos los ámbitos de la vida según los parámetros mercantiles. Preguntarnos aquí por el rol que debe jugar el Estado es, de alguna manera, cuestionar el modo actual de gestión de las vidas, donde el gobierno no

tiene que corregir los efectos destructivos del mercado sobre la sociedad. No tiene que construir, en cierto modo, un contrapunto o una pantalla entre la sociedad y los procesos económicos. Debe intervenir sobre la sociedad misma en su trama y su espesor. En el fondo -y es aquí que su intervención va a permitirle alcanzar su objetivo, a saber, la constitución de un regulador de mercado general sobre la sociedad-, tiene que intervenir sobre esa sociedad para que los mecanismos competitivos, a cada instante y en cada punto del espesor social, puedan cumplir el papel de reguladores (Foucault, 2012b:179).

¿Existen hoy formas de gobierno asociadas a dimensiones que trasciendan la mera gestión?

En “El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo”, Wendy Brown (2015) sugiere que

la razón neoliberal ha regresado en un grado extremo: tanto las personas como los Estados se construyen sobre el modelo de la empresa contemporánea, se espera que tanto las personas como los Estados se comporten en modos que maximicen su valor de capital en el presente y mejoren su valor futuro, y tanto las personas como los Estados lo hacen a través de prácticas de empresarismo, autoinversión y atrayendo inversionistas (p. 20).

Signado por un contexto desigual, vemos cómo el Estado –al adoptar una impronta neoliberal- abandona esas dimensiones de lo político, lo público, lo común que trasciende la mera individualidad, y convierte el carácter político de las prácticas e instituciones en algo económico (Brown, 2015: 13). La neoliberalización del Estado va a barrer esos ejes ordenadores de la política y la administración de la vida (la justicia, el bien común, etc.) y transformar sus instituciones. Así lxs sujetxs serán entendidxs como proyectos gerenciales más que de gobierno, y el Estado como un administrador de la nación sobre el modelo de la empresa, vaciando así los principios de la ciudadanía democrática y la soberanía popular (Brown, 2015: 42). Siguiendo entonces la premisa de Foucault, a partir de la cual el ejercicio de poder gubernamental tiene como fin el crecimiento del Estado, y atendiendo a los efectos globales del neoliberalismo, es posible afirmar que hoy la no adscripción a los mandatos del mercado conlleva una pérdida de legitimidad y de calificación de crédito extranjero, que pone en riesgo la propia supervivencia del Estado. En términos de lo individual, cualquier persona que se

desvíe de la empresarialización de sí (a lo que volveremos en el próximo apartado), arriesga la propia posibilidad de desarrollo de la vida.

La gubernamentalidad como tecnología general del poder, en el marco del neoliberalismo, tiene en América Latina una configuración particular cuyo rasgo central es la producción de desigualdad y precarización. ¿La exclusión, segmentación y segregación se originan con el neoliberalismo? Sin dudas lo antecedan. Se trata de una dimensión estructural en nuestro continente, que si bien se remonta a una matriz anterior -producto de los procesos de colonización y los genocidios resultantes-, el neoliberalismo potencia y explota. De este modo, la producción de miseria y desigualdad, la intensificación de la misma aparece como un rasgo propio de esta racionalidad. Pero además en términos afectivos, que trabajaremos a continuación, existe una naturalización de la desigualdad que tiene efectos sedatorios y desmovilizantes a nivel social.

Neoliberalismo y subjetivación. La figura del “homo oeconomicus”.

“El individuo es un efecto del poder y, al mismo tiempo, en la medida misma en que lo es, es su relevo: el poder transita por el individuo que ha constituido”

Michel Foucault

275

Decir que *lx individux* es un efecto de poder significa afirmar que no se trata de un punto de partida, de un origen desde el cual se trazan luego relaciones con *otrxs*, se expresan afectos, se reconocen características preexistentes a la socialización. Por el contrario, implica atender a las relaciones de poder que se entretienen y producen, y su efecto, como un punto de relevo -al decir de Foucault (2010:38)- a *lx individux*. La subjetividad es siempre, desde esta perspectiva, producto de procesos de subjetivación concomitantes, que involucra a *otrxs* y se da siempre un marco determinado.

En este apartado nos detenemos a reflexionar sobre los efectos de individuación que produce la gubernamentalidad neoliberal como tecnología de poder: el *homo oeconomicus*. Esta forma que adopta la subjetividad cuenta con tres características centrales que desarrollamos aquí, con los aportes de Foucault (2010 y 2012b) y Brown (2015): en primer lugar, tiene un fuerte acento en la individualidad como eje y unidad de medida, desplazando a la comunidad como lugar de pertenencia e identificando a *lxs otrxs* con la competencia; en segundo lugar, el *homo oeconomicus* es *empresarix* de sí, es decir que se entiende a sí *mismx* como “su propio capital, su propio productor, la fuente de [sus] ingresos” (Foucault, 2012b: 264-265); por último, toda actividad que realiza estará destinada a fortalecer, a aumentar su valor de portafolio, es decir,

acrecentar las calificaciones que tiene para mostrarse a sí mismx como sujetx altamente competitivx. Estas tres características se encuentran profundamente imbricadas, al punto que es posible reconocer que son mutuamente su germen y posibilidad de reproducción.

La figura de homo oeconomicus no permaneció idéntica a sí misma a lo largo del tiempo. Nos detendremos a analizar aquellos rasgos particulares que adquirió con el florecimiento, expansión y consolidación del neoliberalismo como razón rectora. Si bien aparecen elementos comunes y propios de esta figura teórica que se sostienen en diferentes momentos históricos, también resulta posible encontrar algunas modificaciones desde los primeros desarrollos que Foucault (2012b) propone a este respecto hacia la nueva formulación que del homo oeconomicus hace Wendy Brown (2015). Ambxs autorxs identifican a lx individux neoliberal como capital humano, como una especie de idoneidad-máquina que tiene por fin único la producción de ingresos, al punto tal que todo ámbito de la vida, toda acción y relación serán valoradas en tanto redunden en el aumento de la competitividad de ese capital humano, transformándose así en empresa, empresarix de sí. En palabras de Foucault (2012b):

Por un lado, se trata de multiplicar el modelo económico, el modelo de la oferta y la demanda, el modelo de la inversión, el costo y el beneficio, para hacer de él un modelo de las relaciones sociales, un modelo de la existencia misma, una forma de relación del individuo consigo mismo, con el tiempo, con su entorno, el futuro, el grupo, la familia (p. 278).

276

Así también lo establece la autora:

el homo oeconomicus actual es un fragmento de capital humano intensamente construido y regido al que se le asigna la tarea de mejorar su posicionamiento competitivo y hacer uso de él, así como de mejorar su valor de portafolio (monetario y no monetario) en todas sus iniciativas y lugares (Brown, 2015:6).

Sin embargo, Wendy Brown desarrolla las nuevas connotaciones que adquiere esta figura en la era del capital financiero, haciendo hincapié en los efectos precarizantes que tiene sobre la vida este viraje de la racionalidad neoliberal. Así, a pesar de aún mantener sus rasgos empresariales, el homo oeconomicus cambia su forma hacia la de capital humano financiarizado. Esto implica una profundización de la manera en que Foucault presentaba a la individualidad neoliberal en tanto ya no sólo de trata de ser competitivx como empresa en sí mismx, ni de mejorar las propias calificaciones mediante la autoinversión -en cada ámbito de la vida- para atraer inversionistas según la lógica de la empresa, sino que actualmente la economización de lxs sujetxs a través de la racionalidad neoliberal se vuelve peculiar principalmente en tres maneras (Brown, 2015: 40). En primer lugar -y a diferencia de lo expuesto por Foucault (2012)-, sólo somos homo oeconomicus, en todo momento, en todas partes. Esto significa un constante desarrollo de las propias calificaciones y la competencia, al punto que todos

los aspectos de la vida se tornan económicos, incluso cuando no haya intercambio de divisas presente, a lo que Wendy Brown llama mercantilización, que puede o no tener un componente monetario. Esta forma de relación consigo mismo y con el entorno implica una reducción de la vida política ante la vida económica, lo cual conlleva no sólo un cambio en el rol del Estado (como hemos desarrollado anteriormente), sino también un repliegue de lo social comunitario, de la idea de pueblo soberano como sujeto colectivo, a la de individuo competitivo.

Volviendo al debate sobre la consideración de lo humano, siguiendo la propuesta de Brown, desaparece definitivamente el valor de la vida como un fin en sí mismo, para consolidarse exclusivamente como mero medio. Si la vida humana en sí misma no tiene valor, no hay razones por las cuales garantizar su cuidado y posibilidad de supervivencia. Que haya sujetos que se vean expuestos a condiciones en las cuales su vida está en riesgo será considerado una responsabilidad individual. Sólo accederán a sostener la vida y mejorar su calidad aquellos sujetos que demuestren su valor, su posibilidad de competir en los circuitos del mercado. Así el empresario de sí mismo busca un rédito personal, y pone en juego su vida en ello, y ese capital humano que somos -para nosotros mismos, el Estado, o cualquier institución de la que formamos parte- nos vuelve meros instrumentos desechables. De este modo, se produce una desprotección y precarización como forma de administración de la vida entendiéndose que cada individuo-capital debe valerse por sí mismo y que el Estado no debe mediar ni intervenir para situaciones de desigualdad entre ellos ya que ésta es la base de la relación de competencia. La igualdad no es el presupuesto a partir del cual somos líderes, ni un horizonte. En el ejercicio de este poder gubernamental, se normativiza la desigualdad, se la consolida y reproduce.

Por otra parte, esta concepción de lo humano como homo oeconomicus, y en particular como capital humano, tiene su efecto también en la cuestión de lo común. La competencia, el beneficio personal como único móvil de las acciones humanas termina por dinamitar la experiencia de lo común, a lo que entendemos no como la suma de individualidades, sino como un nuevo emergente con particularidades propias. En palabras de Brown (2015): “El reemplazo de la ciudadanía definida como una preocupación con el bien público por la ciudadanía reducida al ciudadano como homo oeconomicus elimina la idea misma de un pueblo, un demos que afirma su soberanía política colectiva” (p. 48). La desaparición de lo común, del reconocimiento de que somos *con* y dependemos siempre *de* otros, lleva -en su formulación extrema- a la imposibilidad de pensar problemas comunes de manera política, en tanto el desarrollo y administración de nuestras vidas son gobernadas con criterios exclusivamente económicos.

Afectos neoliberales. Construcción del deseo de lo individual.

“Las emociones moldean las superficies mismas de los cuerpos, que toman forma a través de la repetición de acciones a lo largo del tiempo, así como a través de las orientaciones de acercamiento o alejamiento de los otros”

Sara Ahmed

Un componente crucial en la construcción de las subjetividades neoliberales a las que nos venimos refiriendo es el trabajo sobre la afectividad, que así como puede llevar a construir comunidad, puede también poner el acento en lx individux como unidad de medida. En otras palabras, es relevante detenerse a reflexionar sobre los modos en que ciertas normas sociales -la competencia, la eficacia y la utilidad como motores de la vida- y los criterios con los que se administra el mundo se reconocen como afectivas y construyen maneras particulares de vincularse con el entorno. Nos interesa detenernos a analizar su dimensión y efectos afectivos y cómo estos contribuyen a la producción y reproducción de formas gobierno de la vida.

Nos interesa recuperar en particular, en la línea de autoras que trabajan el giro afectivo, a Sara Ahmed, que nos invita a pensar las emociones en su dimensión político-cultural. Y que además se pregunta no tanto por la definición de las emociones, sino más bien por los efectos que estas producen y cómo logran una pregnancia social e individual: cómo se hacen cuerpo y se (re)producen. En palabras de la autora:

Así que en vez de preguntar "¿qué son las emociones?", pre-guntaré, "¿qué hacen las emociones?". Al plantear este interrogante, no ofrezco una teoría única de la emoción o un recuento del trabajo que realizan las emociones. En vez de ello, rastreo la manera en que circulan las emociones entre cuerpos, analizando cómo se "pegan" y cómo se mueven (Ahmed, 2015:24).

Ahora bien, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de afectividad? Entendemos que los afectos implican prácticas culturales y sociales, que se encuentran en constante circulación entre los cuerpos, y tienen que ver con los modos en que éstos son movidos, conmovidos -afectados- en su performatividad. Los afectos también condensan y reproducen modos de ejercicio del poder, y se mueven en el adentro y el afuera de lxs individuxs, creando economías afectivas. Esto significa que el afecto no reside en un cuerpo para luego expresarse, ni tampoco es sólo incorporado, sino que se produce como efecto de la circulación de los cuerpos en un entorno (Del Pozzo, 2015)⁴.

Si bien hay mucho desarrollo respecto a la distinción entre afectos y emociones entre lxs autorxs del giro afectivo, entendemos, siguiendo a Ahmed (2015:312) que al hablar de emociones se incluye el análisis de la afectividad, en tanto conlleva procesos de afectar y

⁴ Si bien estas afirmaciones remiten a múltiples debates actuales, en este momento no profundizaremos, sino que tomamos esto como marco general que orienta nuestras reflexiones.

ser afectadx por otros cuerpos, y los modos en que nos ponemos en contacto con el entorno.

Al hablar de afectos es posible distinguir analíticamente dos dimensiones en las cuales éstos se mueven, operan, producen, entendiéndolos en todo momento como prácticas culturales. Por un lado, en la dimensión colectiva, al nivel de la población, los afectos circulan como coadyuvantes de las normas sociales, contribuyendo a que se impregnen en los modos de relacionarnos. Pueden también identificarse en aquellas máximas que rigen el comportamiento de las sociedades en determinados contextos sociohistóricos. Así, sería interesante rastrear la existencia de formas o lógicas de organización comunitarias y su disolución frente a un avance progresivo, minucioso y totalizante de las políticas neoliberales que en nuestro país implicaron la primacía de la individualidad ante todo, la disolución de la idea de comunidad como bastión de supervivencia, la competencia, el talante de autoafirmación voluntarista de quienes son “sus propixs jefes”, en detrimento de las relaciones laborales de dependencia y organización, y el necesario espíritu positivo y predispuesto como puntos a favor en un mercado hipercompetitivo. El individuo como unidad de medida y la defensa y resguardo de sus intereses por sobre lo comunitario es uno de los grandes pilares de esta racionalidad.

Por otro lado, en la dimensión individual, los afectos -reconocidos y valorados, y aquellos rechazados o estigmatizados en el orden social- son incorporados, hechos cuerpo por lxs sujetxs, como afirmación o rechazo. Los afectos valorados positivamente se erigen como un horizonte deseable en el orden del deber (la felicidad, el optimismo, el voluntarismo, etc.), mientras que aquellos que son valorados negativamente (el pesimismo, la tristeza, la melancolía, la insatisfacción, etc.) son descartados, generando y orientando prácticas y disposiciones corporales.

Sin embargo, ambas dimensiones se encuentran estrechamente imbricadas, al punto que no es posible pensar en la dimensión subjetiva sin analizar los procesos sociales y las prácticas que de estos se derivan como normas de interacción y comercio (en el sentido amplio del término), que redundan en formas de subjetivación.

En la relación a aquellos afectos que operan a nivel social y que se configuran como la dimensión afectiva de las normas sociales que hoy nos rigen, nos interesa recuperar aquellas que son propias de la racionalidad neoliberal. A decir de Nicolás Cuello (2019) en el prólogo de “La promesa de la felicidad”:

Atravesamos a escala continental un incómodo movimiento de reorganización de la política neoliberal, cuyos lenguajes expresivos, repertorios afectivos y políticos de organización de lo público se apoyan en discursos basados en la espectacularización paroxista de la confianza, la creatividad, el diálogo, la voluntad y el sacrificio, en una subjetividad mediada por la matriz empresarial de la verticalidad meritocrática y el consenso pacificador (p. 15).

Siguiendo con lo dicho anteriormente, retomamos aquí dos elementos centrales de la subjetividad neoliberal: la falta de respuesta escandalizada ante el nuevo papel que el Estado juega en la actualidad en términos de precarización de la vida, y la felicidad como aquella “religión no oficial de la sociedad capitalista contemporánea que nos hace creer que la posibilidad de ser lo que se quiera está en poder de cada individuo” (Ahmed, 2019:18).

Así, en primer lugar, vemos que los procesos de respuesta masiva y formas de organización colectivas ante los efectos de poder que se derivan de una administración de la vida bajo los parámetros de la racionalidad neoliberal, son progresivamente más aislados y escasos. Esto puede leerse como el resultado de la reducción del campo político a uno económico, donde incluso el rol del Estado se cristaliza en aquel conjunto de instituciones que prioriza, sirve y sustenta una economía de libre mercado, en detrimento de lo hasta ahora conocido como justicia social y bien común. Asimismo, en este marco de economización de todos los ámbitos de la vida, el triunfo de los afectos de la racionalidad neoliberal puede detectarse en la falta de respuesta escandalizada ante el rol del Estado (Brown, 2015:49), y su connivencia con la aceleración de los procesos de precarización del empleo, el acceso a los derechos y condiciones mínimas de existencia, que actualmente son entendidas como responsabilidad exclusiva de lxs individuuxs.

280

Por último, nos interesa detenernos en la felicidad como uno de los afectos que ha adquirido una relevancia particular tanto en la escena pública como en la vida individual de lxs sujetxs. Es una de las emociones que hoy se impone como deber, y es utilizada como parámetro ordenador de la propia vida y criterio de evaluación moral. En palabras de Ahmed (2019): “En la medida en que promocionar aquello que causa felicidad parece ser un deber de todos, la propia felicidad se vuelve un 'deber'” (p.29).

Esa felicidad se aleja y separa de cómo podrían haberla pensado lxs griegxs, para erigirse como un logro individual que debe conseguirse a cualquier costo. En este mismo marco la promesa de la felicidad neoliberal (tener un empleo de calidad, la casa propia, la familia, el éxito) es absoluta responsabilidad de cada individux, desconociendo las múltiples desigualdades que hacen que esos deseos sean inalcanzables para gran parte de la población. Si alguien no es feliz es porque no quiso, no porque sus condiciones se lo impidieron, o por que la forma de gobierno que hoy administra nuestras vidas en lugar de reducir la precarización, la propició.

Ante este escenario, la pregunta que se abre es si hay algo que pueda escapar a las lógicas del neoliberalismo, o lo que es lo mismo: si es posible trazar nuevos modos de relacionarnos, de construir organización colectiva, de repolitizar nuestras vidas y luchar contra la miríada de formas que adopta la precarización en la actualidad.

¿Es posible escapar al neoliberalismo? Lo común como posibilidad de resistencia.

“Ningún humano puede ser humano en soledad. Y ningún humano puede ser humano sin actuar conjuntamente con otros y en condiciones de igualdad. A mí me gustaría añadir que la exigencia de igualdad no se plantea únicamente por medio de la palabra o la expresión escrita, sino que también se formula, y de manera muy precisa, cuando los cuerpos aparecen juntos o, mejor dicho, cuando con sus propios actos crean el espacio de la aparición”.

Judith Butler

Hasta aquí hemos caracterizado al neoliberalismo como una racionalidad que se impregna tanto en el gobierno de la población como en el desarrollo cotidiano de las vidas, como un esquema de valoración que transforma en económicas las lógicas de espacios que anteriormente se encontraban regidas por otros principios (Brown, 2015: 19), y que produce nuevas configuraciones estatales e individuales. En el caso del Estado, se genera un viraje en su objetivo: su tarea no es en la actualidad garantizar los derechos de las personas, ni funcionar como un árbitro que media entre las necesidades del mercado y las condiciones de vida de la población, sino que se torna ejecutor de la desigualdad, habilitador del avance del mercado legitimado y legislado. El fin ordenador del ejercicio del poder gubernamental ya no será el bien común o la justicia, sino más bien la competencia. Por su parte, la subjetividad no escapa a las lógicas que pone en juego la razón neoliberal, y se forma así una figura omnipresente, que economiza sus relaciones, capacidades, aprendizajes, de modo tal que aumente su valor como capital humano: el homo oeconomicus.

En este contexto, señalamos que se produce una disolución de lo común arraigada en la preponderancia de lo individual. Al regir la lógica de la competencia, y entenderse que cada individuo debe orquestar los medios necesarios para su supervivencia, lo colectivo pierde relevancia, para ser la individualidad el único reducto de atención. La preeminencia del individuo, la búsqueda del propio beneficio y el interés individual como eje ordenador de la vida y orientador de la acción, incluso en detrimento de otros, ha sido uno de los factores que inciden en la disolución de la noción de comunidad y lo común, y con ello, de la política. Si las vidas son para el Estado un medio, cada sujeto es responsable de probar su valor y sostenerse individualmente. Así, en ese afán de supervivencia, no hay lugar para el interés común. La afectividad que circula se hace eco de esta nueva configuración, y vuelve a poner el acento en el sujeto desde nuevas exigencias: el deber de la felicidad se presenta como un valor de cambio, que mejora la posición de los individuos en el mercado de trabajo, el voluntarismo y el entusiasmo se hacen ley en las nuevas lógicas emprendedoras, y no hay una respuesta afectiva desde el escándalo hacia el nuevo rol del Estado, sino aceptación, y readaptación inmediata, para

poder seguir siendo competitivxs. Será entonces responsabilidad exclusiva de cada sujetx la gestión de los medios necesarixs para ser feliz, ser exitosx, ser competitivx.

En este marco, y ante la agudización de la desigualdad y precarización de la vida que hoy nos atraviesa, es que nos parece central preguntarnos si existe la posibilidad de quebrar con las lógicas del neoliberalismo. Si bien hicimos referencia al adormecimiento colectivo, a la aceptación de la desigualdad y la precarización como responsabilidades individuales, a la destrucción de la política de lo común, históricamente han emergido y existido formas de resistencia ante una racionalidad que se presenta como totalizante. Esto puede darse como una expresión individual que pone de manifiesto un descontento con los efectos materiales del neoliberalismo frente a la afectación de intereses propios, sin que suponga necesariamente el encuentro con otrxs o la identificación de una problemática común. Pero también han aparecido otras formas de resistencia más complejas, que se oponen a las mismas formas de precarización de la vida, suponen la construcción de otras lógicas y formas de estar con otrxs que ponen en jaque este complejo entramado político, económico, social y afectivo. Se trata por ejemplo de la conformación de espacios o procesos organizativos que buscan recuperar la emergencia de reclamos masivos y formas de organización comunitaria que le hacen frente, y logran trascender un reclamo meramente individual por la construcción de aquella dimensión común de la precarización, y con ello, la necesidad de dar una respuesta colectiva.

282

Para cerrar queremos aportar algunas consideraciones al respecto de lo político. A lo largo del trabajo hemos mostrado cómo la racionalidad neoliberal ha dinamitado la experiencia de lo común, y con ello de expresiones de la políticas que suponen el estar y ser con otrxs, procesos de organización colectiva, etc. Sin embargo, es necesario remarcar que si bien esta forma de la política se ha visto debilitada y transformada, la gestión de la vida y de los cuerpos es siempre política, en tanto creadora de formas de estar con otrxs, de ser en sociedad. Así, incluso si se instala la matriz económica como ordenadora de la existencia -individual, pero también con sus efectos en la dimensión colectiva- esa nueva forma de gobierno va a ser política en tanto implica relaciones de poder que atraviesan los cuerpos y producen configuraciones subjetivas y sociales. La “despolitización” que nos ofrece el neoliberalismo, la organización y gestión de nuestras vidas con criterios exclusivamente económicos y la disolución de lo común es político, en tanto forma de gobierno de la vida individual y colectiva. El modo de vincularnos con nosotrxs mismxs, con otrxs, con el mundo, es política porque supone el encuentro con otrxs.

Por ello resulta urgente entonces, en un marco de avance de la gestión económica de la vida, reconocer los efectos del neoliberalismo en nuestra subjetividad y también en las configuraciones de lo común para, a partir de ello, habilitar la emergencia de formas de

organización que puedan poner en tensión la gestión actual de nuestras vidas, que nos habiliten a pensarnos con otros y construir resistencia.

¿Cómo se cita este artículo?

HERRANZ, M.D., SAN PEDRO, C. (2019). Sujetxs, afectos y política. Reflexiones en torno a la gestión neoliberal de la vida. *Argumentos: revista de crítica social*, 21, 267-283. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México D.F.: Universidad Autónoma de México.

Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.

Brown, W. (2015). *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso Ediciones.

Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Paidós.

Del Pozzo, D. (2015). Shame! Rearmar, Refigurar y Transfigurar. *Re- visiones*, 5. Recuperado de <http://re-visiones.net/anteriores/spip.php%3Farticle133.html>

Foucault, M. (2010). *Defender la Sociedad: curso en el Collège de France: 1975-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2012a). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Foucault, M. (2012b). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

JERUSALÉN, DEL CONFLICTO POLÍTICO A LA APERTURA AL MERCADO: ARTE DE GOBIERNO NEOLIBERAL DURANTE LA ERA BARKAT (2009-2018)

DOSSIER

IGNACIO RULLANSKY – *irullansky@gmail.com*
*Departamento de Medio Oriente, Instituto de Relaciones Internacionales,
Universidad Nacional de La Plata – Instituto de Altos Estudios Sociales,
Universidad Nacional de San Martín – Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas.*

FECHA DE RECEPCIÓN: 3-6-19
FECHA DE ACEPTACIÓN: 26-8-19

284

Resumen

De acuerdo a Brown (2015), los principios de la política son relocalizados semánticamente en términos económicos dentro de la transposición de significados y prácticas que atraviesa a las democracias contemporáneas a partir del neoliberalismo. Durante el gobierno de Nir Barkat (2009-2018) tuvo lugar el despliegue de un programa de gobierno que correspondió a la incorporación de una racionalidad política neoliberal. El ejercicio de la gubernamentalidad (Foucault, 2007 y 2006; Gordon, 1991) en el período se apoyó en la participación de individuos que contribuyeron a la circulación de ideas sobre renovación urbana cuyo marco es el del planeamiento estratégico, elaborado por Michael Porter.

A partir del análisis de contenido, exploraré enunciados de fuentes secundarias para indagar en el vínculo entre Barkat y Porter, y la adopción del planeamiento estratégico como tematización de problemáticas de gobierno tales como la proporción demográfica entre judíos y palestinos, de acuerdo a la perspectiva de volver sostenible la soberanía israelí y mantener “unificada” a Jerusalén. La racionalidad política de Barkat expresa que esto es asequible, no en los términos liberales de un régimen democrático, sino en los del neoliberalismo, que opera progresivamente en su vaciamiento de contenido y permuta por uno predominantemente económico.

Palabras claves: Neoliberalismo – gubernamentalidad – racionalidades políticas – Jerusalén – planeamiento estratégico

JERUSALEM, FROM POLITICAL CONFLICT TO AN OPEN MARKET: THE NEOLIBERAL ART OF GOVERNMENT DURING THE BARKAT ERA (2009-2018)

According to Brown (2015), the principles of politics are semantically relocated in economic terms within the transposition of meanings and practices that crosses contemporary democracies from neoliberalism. During Nir Barkat's tenure (2009-2018) the deployment of a governmental program that corresponded to the incorporation of a neoliberal political rationality took place. The exercise of governmentality (Foucault, 2007, 2006, Gordon, 1991) within this period was based on the participation of individuals who contributed to the circulation of ideas on urban renewal whose framework is that of strategic planning, coined by Michael Porter.

Applying content analysis techniques, I will explore statements from secondary sources to analyze Barkat and Porter's relationship, and the adoption of strategic planning as a thematization of governmental problems such as the demographic balance between Jews and Palestinians, according to the perspective of making Israeli sovereignty sustainable and keeping Jerusalem "unified". Barkat's political rationality expresses that this is attainable, not in the liberal terms of a democratic regime, but in those of neoliberalism, which operates progressively in its emptying of content and exchange by a predominantly economic one.

Key Words: Neoliberalism – governmentality – political rationalities – Jerusalem – strategic planning

Introducción

Los principios de justicia, equidad, libertad, propios de la política, son relocalizados semánticamente en términos económicos dentro de la transposición de significados y prácticas que atraviesa a las democracias contemporáneas a partir del neoliberalismo. Esta es una de las premisas distintivas que para Wendy Brown (2015), caracterizan la irrupción histórica de una racionalidad política asociada al polisémico concepto de neoliberalismo, entendido como un orden normativo de razón que asume la forma de una racionalidad de gobierno: una que extiende la formulación específica de valores, prácticas y métricas económicas en cada dimensión de la vida humana, es decir, "economizando" a partir de su diseminación, los procesos de constitución de subjetividades.

Durante la gestión de Nir Barkat como alcalde de Jerusalén (2009-2018), se conceptualizó un modelo de desarrollo que, siguiendo los principios del planeamiento estratégico, propugnó propulsar a la ciudad en el mercado internacional, regional y local, como ciudad referente en determinadas actividades. Caracterizaré en estas páginas cómo, a mi entender, Barkat expresó una racionalidad política que tematizó el carácter disputado de la soberanía israelí sobre Jerusalén a partir de una lógica consistente con la transposición de significados antedicha.

Primordial a este análisis, se destaca la sustitución de la concepción de la problemática etno-nacional como conflicto político, planteando su resolución a partir de categorías tales como clase creativa y capital humano. Un primer rasgo se observa en la producción de una marca a partir de la recuperación de elementos históricos de la ciudad. Luego, se alza la optimización de recursos públicos que pueden destinarse a promover y facilitar la modernización, crecimiento y atractivo de rubros considerados estratégicos: incentivos tales como créditos para comercios y emprendedores, expansión y mejoramiento de equipamiento público y refuncionalización del espacio urbano.

Intentaré ser convincente en exponer cómo una matriz conceptual neoliberal halló en el despliegue de un ejercicio gubernamental (Foucault, 2007 y 2006; Gordon, 1991), las condiciones de materializarse a lo largo de un gobierno municipal en condiciones de conflicto y disputa casi excepcionales. He observado cómo dicha matriz permeó en las representaciones de Barkat a partir de enunciados como los que aquí ofrezco. En ellos se manifestó cómo su relación con Michael Porter y Richard Florida fue indispensable para sedimentar una racionalidad política particular para la ciudad pues, la resolución de las diferencias entre clivajes etno-nacionales se daría no en los términos liberales de un régimen democrático, sino en los del neoliberalismo.

Aquí me he centrado en fuentes secundarias, archivo periodístico e informes de think tanks, entre aquellas relevadas y analizadas según la técnica de análisis de contenido empleando la plataforma Atlas.ti. En ese sentido, la consideración de aportes teóricos previos acompañó una práctica de teoría fundamentada, atenta a

cuestiones emergentes. Siguiendo la clave epistémica y metodológica de una analítica foucaultea del ejercicio del poder político, he categorizado tematizaciones sobre prácticas de gobierno: modos de concebir los objetos de gobierno y la producción de subjetividades, la auto-percepción de la tarea de gobernar, la cuestión soberana y la problemática demográfica, la economía. En esta presentación comparto una selección de hallazgos, propendiendo advertir cómo se irguió una racionalidad política neoliberal en el período comentado.

La gubernamentalidad y el neoliberalismo

El término “gubernamentalidad” designa una forma de ejercicio del poder político apoyada en una serie de dispositivos involucrados con el gobierno de un compendio de saberes acerca del gobierno, los medios de su ejercicio, y la naturaleza de quienes gobiernan (Rose & Miller, 1992; de Marinis, 1999). La gubernamentalidad asume el problema de la conducción de la conducta de los sujetos comprendidos bajo la jurisdicción de un Estado como objeto sustancial: su propósito es conformar, guiar o afectar la conducta de uno mismo o de otros.

Autores como Foucault (2009), Deleuze (1992), Rose y Miller (1992), Gordon (1991), indicaron que el discurso político puede aprehenderse tanto como un dominio de formulación como de justificación de esquemas en los que se idealiza y se representa la realidad con el objeto de analizarla y rectificarla. Dicho propósito es asumido por una multiplicidad de agentes que pueden pertenecer o no al Estado, siendo éste entendido como una forma específica en que el problema del gobierno es discursivamente codificado. Las racionalidades políticas condensarán, por ende, tematizaciones acerca de problemáticas específicas y modos particulares para su resolución.

Brown (2015), Dilts (2011) y Lemke (2002), han profundizado la perspectiva foucaultea del despliegue de la gubernamentalidad en el pasaje del liberalismo al neoliberalismo, coincidiendo en destacar la exaltación de un nuevo homo economicus como interfaz de gobierno e individuo. Dentro de los giros neoliberales más destacables, un rasgo central es que este homo economicus “cesa”

de ser una de dos partes en un proceso de intercambio para volverse un emprendedor de sí mismo: es su propio capital y productor.

Pero el neoliberalismo representa más que una forma revolucionaria del capital humano, también señala la posibilidad de una nueva racionalidad política (Dilts, 2011). Desde el punto de vista gubernamental, surgirán nuevas técnicas y prácticas para abordar la conducción de las conductas de sujetos que existirán eminentemente como emprendedores de sí, involucrados en conductas auto-interesadas como inversión personal. Interesa destacar con Lemke (2002) que el concepto de gubernamentalidad construye, teóricamente, al neoliberalismo como una realidad política-económica, pero sobretodo, como un proyecto político que apunta a forjar una realidad social que, sugiere, ya existe. En el despliegue de gubernamentalidad neoliberal, el cuerpo humano, las instituciones y los cuerpos colectivos se tornan maleables a expectativas de gobierno.

En línea con Foucault, Brown (2015), Han (2014) y Dilts (2011) caracterizan una noción neo-liberal de capital humano, basada en vínculos entre libertad, verdad y realidad: la primera pasa a ser una elección “racional”, que encontrará su ámbito de verdad en el mercado, y cobrará realidad en un complejo juego estratégico. Habrá por tanto, conductas “construidas” como si fueran racionales, y, partiendo de esta premisa, aspiraciones de ejercer el control sobre dichas conductas.

Irreductible a la distinción de un mismo patrón para todo tiempo y lugar, en vez de concebir al neoliberalismo desde un solo prisma puede hablarse de “neoliberalismo realmente existente” (Theodore, Peck y Brenner, 2009). Este concepto se refiere a la multiplicidad de casos en los que se aprecia la expansión de dicha racionalidad. Los giros señalados componen rasgos comunes, sin embargo, comunes a la diversidad de experiencias posibles: eminentemente, la valorización de todo dominio de vida en base a un comportamiento “emprendedor”, localizan al sujeto del neoliberalismo como agente económico que, en tanto ciudadano, pertenece a un Estado que se comporta como “firma”, como empresa.

El planeamiento estratégico y su aplicación al contexto

jerosolimitano

La constitución de subjetividades conforme a la organización y medida del *homo economicus* del neoliberalismo es posible gracias a técnicas que apuntan a mejorar la eficiencia en la administración de los recursos públicos. Las “mejores prácticas” y el *benchmarking*, constituyen un ejemplo de cómo la traslación de prácticas del ámbito privado al público, habilita la incorporación en la esfera gubernamental, de modelos exitosos según múltiples propósitos y necesidades (Brown, 2015). Esto se da bajo la presunción de que se maximizará la eficacia con que se ejerce el poder político, es decir, aumentará en términos de competitividad estratégica.

La selección de mejores prácticas extraíbles del ámbito del mercado, transporta sus principios, finalidades y valores al ámbito político. Si el mercado se erige como lugar de veridicción –es allí donde cobra realidad, como sujeto, el *homo economicus*– esta operación de traslación representa asimismo la absorción de las preocupaciones políticas por las económicas. Aquí explicaré cómo la adopción de los principios del planeamiento estratégico por parte de Barkat, en el ámbito de gobierno de la Municipalidad, reflejan un caso de “mejores prácticas” que, por cuya eficiencia para mejorar la situación económica de la ciudad y, gobernar una población etno-nacionalmente diversa, de status cívico diferencial (los judíos israelíes son ciudadanos plenos, pero la mayoría de los palestinos jerosolimitanos son “residentes permanentes”) puede pensarse como una expresión histórica de neoliberalismo realmente existente.

Porter, padre del planeamiento estratégico, sostiene que mientras las empresas y sectores industriales compiten entre sí, las ciudades, regiones o países facilitan, por su parte, condiciones de competitividad más y menos favorables (Vainer, 2000). A su vez, la noción de *clusters* reúne a un grupo “de empresas interconectadas, proveedores, industrias relacionadas e instituciones especializadas en campos particulares que están presentes en ubicaciones particulares” (Porter, 1990: 13).

Los *clusters* son identificables en el marco de una competencia internacional atravesada por la globalización, en la que los insumos son ampliamente accesibles

desde múltiples geografías. Además, la tecnología y las reducciones en los costos de transporte habilitan la terciarización.

De acuerdo a Porter (1990), los *clusters* impulsan la eficiencia creando incentivos y activos colectivos en forma de información, instituciones especializadas y reputación. Un modo en que esto sucede es mediante la eliminación de barreras artificiales al comercio y a los flujos de capitales: ilustra esto la eliminación del requisito de visas para turistas rusos operó en este sentido en Jerusalén. Por tanto, la asunción de una estrategia competitiva a nivel gubernamental –municipal o nacional– puede tornar atractivas y ventajosas ciertas locaciones para la productividad y el dinamismo.

Deviene responsabilidad de los Estados locales hacer que sus activos sean leídos a la distancia por inversores y agencias que atraigan el capital financiero (Weber, 2010), sin embargo, el diseño de políticas urbanas que reflejen la interiorización de programas neoliberales requiere el desmantelamiento de institucionalidades que le son “extrañas”. Theodore, Peck y Brenner dan cuenta de un contexto en que las ciudades se volvieron “blancos geográficos [...] y también en laboratorios institucionales para diversos experimentos de políticas neoliberales, como el marketing territorial, la creación de zonas empresariales, la reducción de impuestos locales, el impulso a las asociatividades público-privadas y nuevas formas de promoción local” (2009: 8). Los autores reconocen la naturaleza eminentemente política del neoliberalismo y explicitan su carácter multiescalar en virtud de las transformaciones que las ciudades atravesaron en su integración nacional, regional e internacional.

Porter (1990) señaló la necesidad del esfuerzo gubernamental por mejorar el entorno empresarial: no limitando la competencia, sino aumentando la competitividad. Consiguientemente, el Estado intentará garantizar la agilidad en los procesos de modernización de industrias “estratégicas”: éstas deben representar un atractivo para el capital financiero internacional pero también, para inversores y emprendedores locales. El reconocimiento de una “inevitable dependencia mutua” entre el gobierno y las empresas en la productividad nacional descansará en un diálogo continuo para dispensar la iniciativa privada de

obstáculos y costos. Según Porter, los lineamientos del planeamiento estratégico lograrían insertar una ciudad, región o país al mercado global en forma competitiva.

La circulación de éste y otros modelos y políticas de planeamiento estratégico constituye una problemática hartamente estudiada (Peck, 2011; Jajamovich, 2016a). Numerosos conceptos fueron generados para caracterizar los procesos y dinámicas de circulación de ideas de planeamiento urbano en la actualidad¹. Aquí, destacaré el rol particular de individuos en el proceso de elaboración y transmisión de conceptos y criterios cuya adopción se tradujo en la ejecución de políticas públicas tendientes a la producción de nuevos usos del espacio urbano, coincidentes con un esquema de desarrollo económico neoliberal. Consiguientemente, para identificar los rasgos de la trayectoria del “neoliberalismo realmente existente” que atañe a Jerusalén, es preciso indagar en los vínculos entre Barkat y estos consultores que desempeñan el rol de expertos.

En cuanto al tratamiento de la noción de capital humano reseñada, se destaca aquella de “clase creativa”, acuñada por Richard Florida, uno de los más íntimos asesores de Barkat. Florida (2012), caracterizó este sector como portador de una especie de “consciencia de clase”: podríamos decir, un auto-reconocimiento de una posición particularmente encumbrada en el mercado de trabajo, pues ésta abarca a un compendio global de emprendedores y trabajadores altamente calificados, insertos en rubros específicos vinculados al sector hi-tech, las comunicaciones, el diseño, la ingeniería.

El esquema del planeamiento estratégico apeló a la clase creativa de Jerusalén, el sector judío israelí secular que, al momento de asunción de Barkat, progresivamente abandonaba la ciudad debido a los altos costos de vivienda, a la explosión demográfica de la ortodoxia y los roces con esta comunidad respecto a estilos de vida y, eminentemente, oportunidades laborales atractivas. Barkat reunió las perspectivas de Porter y Florida para revertir el proceso de expulsión de este etno-grupo con dos objetivos centrales: asegurar su permanencia para

¹ Para expandir sobre la cuestión, véase: Jajamovich, 2016b.

reactivar la economía de la ciudad y para consolidar una presencia socio-demográfica consistente con proyectar la soberanía israelí hacia el futuro.

Ahora bien, las nociones de clase creativa y capital humano fueron operativas en otro sentido: permitió apelar a judíos y palestinos jerosolimitanos en un mismo sentido, irrespectivamente de sus posibles identidades etno-nacionales y demandas de soberanía: como capitales humanos; sujetos inscriptos en un régimen de verdad económico, mercantil. Tanto quienes gozan de mayores privilegios y alcanzaron más altos niveles de estudios, como quienes no, reconocerían por igual una serie de atractivos coherentes con una noción clave: Jerusalén debe permanecer unificada para proporcionar oportunidades laborales y mejores condiciones materiales de vida.

La racionalidad estudiada comprende que parte de la población (palestina jerosolimitana) estaría dispuesta, gracias a las virtudes del modelo de planeamiento estratégico, a aceptar una soberanía que, en otras circunstancias, repudiarían. Aquí propongo aprehender que la enunciación de esta perspectiva es posible gracias a la traslación al ámbito gubernamental de una estimación específica: una que sostiene que la conducta de la población es gobernable en virtud de expectativas económicas; es decir, capaz de comportarse eminentemente como actor económico en vez de político.

292

El rol de individuos en la circulación de políticas

Desde su asunción, Barkat solía destacar la participación de un puñado de expertos en el diseño de un programa de desarrollo económico para la ciudad. Lo hizo especialmente a comienzos de su primer mandato (2009-2013) y en 2015, cuando presentó el plan Jerusalén 2020, apreciándose la configuración de una serie de objetivos abocados a la transformación de ciertos rubros y, conforme a ello, a la adecuación de infraestructura pública existente.

Tres nombres fueron recurrente y elogiosamente mencionados como colaboradores de sus propuestas: los profesores Porter y Florida, y el ex-alcalde de Nueva York y financista Michael Bloomberg. Acorde a Barkat, el asesoramiento de

estos expertos fue clave en el desentrañamiento de los problemas que la ciudad atravesaba al momento de su asunción, para transformar radicalmente la economía. La evaluación que ofreció Porter señalaba que Jerusalén requería una serie de reformas urbanísticas, relativas al uso de espacios existentes para alcanzar su potencial: aprovechamiento de infraestructura pública, redes de transporte y grandes equipamientos como centros de convenciones, estadios, hospitales.

Las nociones de patriotismo de ciudad, ciudad-marca y ciudad mercancía (Vainer, 2000) presentan cierta ventaja para examinar cómo se tematizó la proyección de internacionalización pensada por Barkat junto a sus asesores. Vale la pena considerar que el concepto de

internacionalización formulada como necesidad ineluctable se apoya en buena parte en representaciones de internacionalidad más que propiamente en hechos. Frecuentemente se confunde la aspiración o el objetivo con la propia realidad. Para efectos de análisis, esa ambigüedad muestra la relevancia de la imagen para que, efectivamente, ella termine por transformarse en realidad (esto es ejemplo de cuánto las representaciones del espacio tienen una capacidad efectiva para influir en las prácticas espaciales) (Sánchez y Moura, 2005:23).

La imagen prospectiva para Jerusalén surgiría de la maximización del potencial de sus atributos ya presentes: las industrias del turismo, la salud y medicina de alta tecnología, la cinematográfica y, en rigor de sus atractivos culturales, como sede de grandes eventos deportivos, convenciones y eventos. Consiguientemente, las reformas planteadas apuntalaron al desarrollo de medios de transporte público más modernos basados en el tranvía ligero (cuyas obras concluyeron en 2008, cuando Barkat fue electo) e integrados, la transformación y modernización del centro de la ciudad (cercano a la Ciudad Vieja), la expansión de la capacidad hotelera y de servicios prestados al turismo y a grandes eventos (la ampliación del estadio Teddy Kolleck), entre otras medidas.

La elucidación de este diagnóstico se basó en cinco años de cooperación previos a la asunción del ex-alcalde cuando oficiaba como concejal y líder de la oposición. Efectivamente, Barkat, conocido por su trayectoria como emprendedor en el rubro de la tecnología informática, entabló una estrecha relación con el profesor Porter y su equipo de la Harvard Business School (HBS), tras ser derrotado la primera vez

que se presentó a elecciones municipales. Junto a Porter, trabajaron en proyectar una candidatura más consolidada para las elecciones de 2008, basando su plataforma en los preceptos del planeamiento estratégico. El siguiente fragmento de una entrevista ilustra cómo Barkat solía referenciar su vínculo con Porter en torno a la incorporación de la noción de desarrollo a partir de la explotación de clusters, apreciándose el turismo como actividad privilegiada:

Mi visión es explotar el potencial de la Ciudad Vieja de Jerusalén. Tenemos un enorme, enorme potencial. Trabajé con el profesor Michael Porter, de Harvard Business School, en el desarrollo de un modelo económico. Jerusalén tiene que desempeñar el papel que desempeñó hace dos o tres mil años, como un destino para peregrinos, turistas y personas que desean probar los valores y la experiencia, la cultura y las ventajas competitivas religiosas e históricas que tenemos. Tenemos la mejor ubicación del mundo. La mejor marca del mundo. Sorprendentemente, si comparas dónde estamos hoy con el potencial de otras ciudades: Roma tiene 40 millones de turistas al año, Nueva York tiene 47 millones de turistas al año, París y Londres tienen más de 40. Jerusalén tiene 2 millones de turistas. Establecí una meta de 10 millones de turistas [para] la próxima década².

294

Emergen distintas dimensiones de análisis anticipadas que seguiré desarrollando. Cabe destacarse, asimismo, una conferencia de prensa celebrada en Ludcke House (HBS) el 26 de marzo de 2009. En ella, el flamante alcalde de Jerusalén, junto a Porter y Yagil Weinberg, fundadores del Centro de Estrategia Competitiva para el Medio Oriente (think tank de consultoría económica para ciudades y países meso-orientales), transmitieron a un grupo de periodistas la racionalización de un plan de desarrollo económico para la ciudad basado en los ejes pautados por Porter; eminentemente, aumentar el potencial de las ventajas competitivas ya existentes. Porter, quien ese día recibió de Barkat la llave de la ciudad, observó que "El alcalde está fomentando la colaboración entre los diversos distritos electorales de Jerusalén para apoyar el desarrollo económico sistemático [...] Estoy entusiasmado por su compromiso con el cambio transformador"³.

² Lowrey, A. (14 de agosto de 2009) An Interview with Nir Barkat. Foreign Policy. Recuperado de: <https://foreignpolicy.com/2009/08/14/an-interview-with-nir-barkat/>

³ Walsh, C. (2 de abril de 2009) HBS helps Jerusalem develop 'competitive advantages'. Harvard News Office. Recuperado de: <https://news.harvard.edu/gazette/story/2009/04/hbs-helps-jerusalem-develop-competitive-advantages/>

Parte de ese cambio transformador tiene que ver con la agencia del rol que Porter desempeñó como experto en la estrategia del gobernador de Jerusalén: “Jerusalén nunca tuvo una estrategia económica”, dijo Porter. ‘Nunca ha tenido una campaña sistemática de desarrollo económico que sea estratégica’⁴.

Esa misma jornada, Porter explicó que el foco estaría en el desarrollo de nichos particulares, en lugar de la atracción de grandes flujos de inversiones en áreas como la industria de biotecnología. Dentro del ámbito de la medicina, el profesor resaltó, por ejemplo, áreas en las que los especialistas de los hospitales jerosolimitanos (entre ellos, el Hadassá) se destacan, como la cardiología, el tratamiento del cáncer y la investigación sobre células madre. Conforme a ello, Barkat anunció entonces que el desarrollo de las ventajas competitivas de la ciudad implicaba el reconocimiento de una curva de aprendizaje a transitar: centrarse en áreas, nichos y actividades específicas. Dicha experiencia permitiría, seis años más tarde, en 2015, presentar un plan quinquenal integral de desarrollo, pensado junto a su más cercano asesor, rotulado bajo el nombre de “Jerusalén 2020”.

La experiencia profesional de Barkat como empresario ocupa un lugar nada desestimable dentro de su racionalidad política como gobernador de Jerusalén: su manera de evocar dicha trayectoria en el sector privado, anterior a su vocación política, lo vincula al modelo de desarrollo ideado por expertos como Porter y lo hace permeable a él. El desplazamiento del conocimiento experto del campo académico al gubernamental se da, según lo que puede apreciarse del análisis, en la consiguiente traslación de conceptos, representaciones y procedimientos que presentan suficiente maleabilidad para aplicarse a empresas o ciudades según sus rasgos contextuales. Asimismo, esto ocurre conforme se opera la transformación de un “empresario generador de empleo” en un “alcalde generador de riqueza para la ciudad”. A continuación, un fragmento de una entrevista de 2013:

Una de las mejores maneras de llevar a la gente a Jerusalén es crear grandes oportunidades. Yo vengo del sector privado, como ustedes saben. Mi profesión es el desarrollo de negocios y es extremadamente importante para nosotros en Jerusalén desarrollar nuevos empleos. He estado trabajando con el profesor

⁴ Silverthorne, S. (27 de marzo de 2009) . Jerusalem, the Brand. CBS News-Moneywatch. Recuperado de: <https://www.cbsnews.com/news/jerusalem-the-brand/>.

Michael Porter, de la Escuela de Negocios de Harvard, que es una de las personas líderes en el mundo en estrategias competitivas. Lleva ocho años trabajando pro bono conmigo. De hecho le di la llave de la ciudad. Él me ayudó a descubrir el modelo de desarrollo de negocios para Jerusalén⁵.

Aquí me concentro especialmente en la dimensión discursiva sobre la ciudad y su gobierno, más que en el despliegue concreto de los proyectos que se desprenden de esta racionalidad política. Sin embargo, como se verá, el tipo de gobernanza urbana que supone el arte de gobierno en cuestión, puede no corresponder plenamente con el tipo ideal del nuevo emprendedorismo urbano descrito por Harvey (1989), pues el problema fundamental que se plantea es la supervivencia del orden social y del régimen político que ejerce el gobierno (aquí, a escala municipal) en plena latencia del conflicto palestino-israelí.

La relación entre viabilidad de un modo de acumulación y contexto político-etno-nacional devino en eje de un arte de gobierno específico. Comprendiéndose la incidencia del segundo factor sobre el primero, aquello que semánticamente “ha de venderse diferente”, la ciudad, “requiere” una transformación en su gobierno. Si el conflicto “es malo para los negocios”, la economización de lo político supone un abordaje gubernamental que reconozca a la población en su respectiva diversidad: en tanto multiplicidad de actores que se propone, habrán de guiarse, normativamente y por igual, por nociones eminentemente económicas en distintos ámbitos de vida (Brown, 2015).

El modelo de planeamiento estratégico implicó el desembarco de un vocabulario particular en la órbita de diseño de políticas públicas, y esto se reflejó en el tratamiento discursivo de los grupos etno-nacionales como actores eminentemente económicos, antes que sujetos y actores políticos. El empleo de la categoría de “emprendedor” que surge en los enunciados analizados, da cuenta de uno de los rasgos notables del neoliberalismo para Brown (2015), quien sostiene que la ciudadanía pierde su valencia (la percepción del bien común en el sentido político) y lugar (la inscripción de la deliberación pública en el Estado y la actividad política) ante la economización de “todo y cada esfera”.

⁵ Horovitz, D. (11 de febrero de 2012). Jerusalem mayor says the city's in the fast lane. The Times of Israel. Recuperado de: <https://www.timesofisrael.com/jerusalem-mayor-says-the-citys-in-the-fast-lane/>.

La forma de la sociedad jerosolimitana, compuesta por judíos (seculares y ortodoxos) israelíes ciudadanos y palestinos residentes permanentes, puede reproducir su correlato de etno-clase (Yiftachel, 2000 y 1998) de forma duradera, en virtud de su codificación dentro de los términos del neoliberalismo. Por un lado, se espera orientar las conductas de los grupos etno-nacionales que habitan la ciudad en modo tal que la población judía secular continúe residiendo en ella, y que la palestina no represente una “amenaza” demográfica, es decir, que sea neutralizada.

Para ello, ambos grandes grupos fueron abordados como sujetos eminentemente económicos, antes que políticos. Guiados por valores económicos sopesarán las ventajas que presenta la ciudad, surgirían dos círculos virtuosos. Por un lado, la mano de obra altamente calificada, correspondiente al sector judío secular, que contribuiría a la mayor competitividad de Jerusalén, se vería atraído por nuevas oportunidades laborales. Por otro lado, la expectativa de movilidad social ascendente a partir de una creciente integración de los palestinos al mercado de trabajo supone un refrendo de la dominación estatal israelí.

Al fungir en el proceso de afirmación de una serie de representaciones sobre la ciudad, en el contexto de emergencia de Barkat como político y luego, como alcalde, la noción de Jerusalén como marca o mercancía, como “ciudad abierta”, resumió un modo en que la lógica “realmente existente” en que el neoliberalismo pudo encarnar. La racionalidad política de Barkat buscó ser superadora de aquellas discusiones que apuntaban a conseguir un acuerdo de paz a través del establecimiento de dos Estados soberanos y de la partición de Jerusalén⁶.

El 17 de mayo de 2015, Barkat publicó una editorial abierta en la columna de “blogs” del diario *The Times of Israel* y en la de “opinión” de *YNet*. Titulada, “Jerusalén 2020”, y acompañada por un video publicitario en los que se representaban los puntos del plan, en ella, Barkat destacó:

Para realizar esta visión, hemos reunido a algunos de los principales expertos mundiales en los campos de planificación y desarrollo urbano: el profesor Michael Porter de la Escuela de Negocios de Harvard y el profesor Richard

⁶ Esta última premisa provocó, entre otras cuestiones, la ruptura política de Barkat con el ex Primer Ministro Ehud Olmert durante la década de 2000.

Florida de la Universidad de Toronto. Juntos, formulamos un plan estratégico para la ciudad titulado Jerusalén 2020. En este plan, definimos la dirección en la que Jerusalén evolucionará en los próximos cinco años.

En cinco años, Jerusalén será un imán para las mentes más importantes del mundo, los intelectuales más productivos y un lugar de peregrinación para millones de personas en Israel y en todo el mundo. Las instituciones académicas de Jerusalén, que ya son líderes en Israel y en todo el mundo, producirán la próxima generación de ingenieros, investigadores, desarrolladores y empresarios, que liderarán el mundo tecnológico en los próximos años. Esta combinación ganadora de la industria y la academia transformará a Jerusalén en un centro académico, científico y tecnológico en los próximos cinco años⁷.

El fragmento anterior distingue la participación de los expertos en cuestión y permite apreciar la circulación de ideas sobre planificación a partir de los servicios de consultoría que ofrece este tipo de actores: un rol crucial en la emergencia de una gubernamentalidad neoliberal para Jerusalén. En la cita anterior puede identificarse, con claridad, cuáles son las profesiones que en términos “generacionales”, se equiparan con la noción de Florida de clase creativa. Esto mismo se corrobora en otros enunciados incluso posteriores, como el siguiente, proveniente de una entrevista a Barkat de 2017:

El alcalde actual, Nir Barkat, continúa esta misión con el Plan Jerusalén 2020, que apunta a "permitir que la innovación brote en todas partes". Como explicó [...] "nuestro plan quinquenal de competitividad y crecimiento económico, se desarrolló en "Junto con el profesor Michael Porter y el profesor Richard Florida, se identificaron las áreas de Jerusalén para el crecimiento competitivo y las estrategias para seguir haciendo crecer la clase creativa de Jerusalén.

Como con cualquier transformación importante, el futuro de Jerusalén depende de su juventud. La ciudad ya cuenta con uno de los mejores y más diversos sistemas educativos del país, con nuevas aulas que abren cada año e instituciones académicas de renombre mundial que crean la próxima generación de ingenieros, investigadores y desarrolladores. Una mayor inversión en la combinación de una industria próspera y una educación de calidad transformará a Jerusalén en un centro empresarial, científico y tecnológico global⁸.

⁷ Barkat, N. (17 de mayo de 2015). Jerusalem 2020. The Times of Israel. Recuperado de: <https://blogs.timesofisrael.com/jerusalem-2020/>. La editorial fue publicada el mismo día y con, prácticamente, el mismo título, por YNet. Ver: Barkat, N. (17 de mayo de 2015). Jerusalem 2020: A vision for the future. YNet. Recuperado de: <https://www.ynetnews.com/articles/0,7340,L-4658147,00.html>.

⁸ Rosenzweig, D. (5 de abril de 2017). Jerusalem: the evolution of the eternal city – An interview with mayor Nir Barkat. Israel & Global Travel. Recuperado de: <https://igt.co.il/2017/04/jerusalem-the-evolution-of-the-eternal-city-an-interview-with-mayor-nir-barkat/>.

La visión de la Jerusalén a edificar dista de la ciudad empobrecida, poco atractiva al capital internacional, siquiera a la mano de obra calificada local para permanecer en la ciudad. En cambio, ésta podría erigirse gracias a la agencia transformadora de los actores cuyo retorno y sujeción, se esperaba, modificaría las condiciones estructurales para invertir en la ciudad. El Estado allanaría el camino, congregando las fuerzas para la transformación, auxiliando a los actores a encarrilar sus esfuerzos eficazmente: su potestad se extendería para incitar el factor emprendedor de la clase creativa, gobernando desde el diseño, bajo la presunción de que el conflicto etno-nacional iría desdibujándose.

La promoción de conductas virtuosas y su encarrilamiento acorde a criterios deseables, representó la matriz del despliegue gubernamental en cuestión. Nuevamente en mayo de 2015, el alcalde empresario-emprendedor explicitó en una entrevista cómo el Plan Jerusalén 2020 concentraría los puntos centrales de sus dos mandatos, reflejando lo antedicho:

El alcalde ha reclutado expertos internacionales para el ambicioso proyecto, incluido el ex alcalde de Nueva York Michael Bloomberg y el profesor Michael Porter [...]. Los planes subrayan la ventaja de Jerusalén en las esferas de la cultura, las ciencias biomédicas y la tecnología. "Jerusalén es una ciudad magnífica en muchos aspectos", afirmó Porter. Una ciudad debe desarrollar sus activos existentes, y las industrias culturales y turísticas de Jerusalén son los "activos clave de la ciudad", dijo. "Tienen éxito y deben actualizarse para desarrollar a Jerusalén como una verdadera marca internacional hasta el punto de que las personas de todo el mundo no puedan resistirse⁹.

Se destaca el empleo de una semántica eminentemente económica, que aprehende a los sujetos como actores racionales que orientarían sus prácticas en virtud de intereses económicos o, que los expresarán como si lo fueran. El prospectivo aumento del nivel de empleo para cada segmento de etno-clase "compensaría" la intensificación de desigualdades cívico-políticas preexistentes. Este ejercicio de modulación de las conductas de los sujetos apuntó a la sustitución de contenidos democrático-liberales en las representaciones de la población local por valoraciones y métricas económicas. La mutación derivada de la adopción de esta

⁹ Gelber, M. (12 de mayo de 2015). Jerusalem Mayor Unveils Ambitious Plan for Israeli Capital. America United with Israel. Recuperado de: <https://americaunitedwithisrael.org/jerusalem-mayor-unveils-ambitious-five-year-plan-israeli-capital/>

racionalidad, “haría” de Jerusalén una ciudad libre de conflicto político e ideal para ser ofertada al mercado internacional.

El desarrollo de clusters económicos y la recreación contemporánea de una Jerusalén legendaria.

Conforme a las expectativas de desarrollo pautadas por Barkat y sus asesores, los *clusters* mencionados podían ser debidamente explotados requiriéndose ciertas transformaciones que remiten a los rasgos del neoliberalismo realmente existente como uno,

...específico, fungible e inestable de transformación socioespacial impulsado por el mercado, más que como un régimen de políticas vigente en su totalidad, un aparato ideológico o un marco regulatorio. En este sentido, la neoliberalización se refiere a un patrón prevaleciente de reestructuración regulatoria, que está tomando cuerpo a lo largo de un escenario institucional irregular y en el contexto de procesos político-económicos que co-evolucionan (Theodore, Peck y Brenner, 2009:3).

300

Observemos cómo la conceptualización de esta “necesidad” de implementar transformaciones se condensó en la racionalidad de una Jerusalén “abierta”, basada en la identificación de industrias como clusters: activos a potenciar. La Jerusalén “abierta” se distingue, pues, en tres sentidos interrelacionados: a) como una modalidad de ejercicio del poder gubernamental; b) una nomenclatura (una marca); c) como horizonte de concreción de un orden socio-político.

Una primera dimensión a destacar es la asociación simbólica de los *clusters* con un pasado mítico, aspecto que cumplió, discutivamente, una función legitimadora de la pretensión de ejercicio político sobre la ciudad. En virtud de dicho pasado mítico se concibieron como atractivos económicos las ruinas arqueológicas, el patrimonio arquitectónico, los sitios sacros y de peregrinaje de acólitos de las tres grandes confesiones abrahámicas y de visitantes en general.

Además, estos atractivos fueron entendidos como insumo para otra industria, pues constituyen un paisaje a disposición como locación cinematográfica: no tan casualmente, para recrear visual y estéticamente, la historia de la propia ciudad o de cualquier otra urbe meso-oriental. De tal manera, en esta racionalidad política

se halla la formulación de una consistencia auto-referencial que, simbólica y materialmente, ata a Jerusalén consigo misma atemporalmente.

Gobernar la ciudad y a su población, contemplando un esquema de desarrollo económico semejante, para Barkat, no sólo “reproduce” o “reedita” los atributos de una Jerusalén legendaria sino que sería la clave para el apaciguamiento del conflicto sobre su soberanía. Es destacable que la resolución de una problemática que rebasa este escenario microscópico, aunque de gran magnitud, representaría la clave de su desenlace. De acuerdo a Barkat:

...está volviendo al papel que Jerusalén jugó hace 2 o 3 mil años al frente de la mesa. Jerusalén era un destino para peregrinos de todas las religiones. El centro del mundo, donde prácticamente comenzó la civilización moderna, Jerusalén tiene ese potencial. Y si comparamos la cantidad de personas que visitan la ciudad...Yo, como empresario, veo la brecha y pienso 'vaya, hay una gran oportunidad para escalar y construir la ciudad'. [...] Uno de los desafíos que tenemos es abrir a Jerusalén en beneficio del mundo. Para abrir su economía; para ampliar la libertad de religión. En este momento, en los 42 años de la Jerusalén unida, nunca ha habido una mejor libertad de religión para todas las religiones en Jerusalén. De hecho, la única religión que es limitada es a los judíos a los que no se les permite orar en el Monte del Templo¹⁰.

301

En esta cita, correspondiente a 2010, se plantea un escenario prospectivo a partir de la idea de retorno. Semejante idea constituye un pilar fundamental dentro de la narrativa del movimiento sionista, sin embargo, aquí puede aprehenderse algo bastante inédito respecto a Jerusalén: la mirada que propone el retorno y el paso hacia adelante es manifiestamente un punto de vista económico pronunciado por quien se reconoce como emprendedor.

La exaltación de expectativas económicas individuales y la cuestión de la legitimidad.

La producción de una Jerusalén como ciudad moderna propende a la expansión de su industria hotelera, a la maximización de su capacidad para recibir turistas y percibir mayores flujos de capital que en 2009. Dicha Jerusalén es la que “debe ser”

¹⁰ Barkat, N. (22 de marzo de 2010). Jerusalem: A Modern Vision. Chatham House. Recuperado de: <https://www.chathamhouse.org/events/view/156411>.

abierta: al comercio, a los peregrinos, a la libertad de culto. Lograr esa apertura es el desafío gubernamental asumido:

Debemos, con mucho esfuerzo, proteger la capacidad de las personas para practicar su religión en la ciudad de Jerusalén. Pero eso no es suficiente, quiero permitir que muchos más turistas y peregrinos vengan a la ciudad de Jerusalén. Puse un objetivo: 10 millones de turistas en una década a partir de ahora [...] es el equivalente a 140,000 nuevos empleos. Significa enviar 10 millones de embajadores de la ciudad de Jerusalén al mundo. Es compartir Jerusalén con la gente, no solo con los 800,000 residentes. Por cierto, cuando las personas entienden la estrategia, es una estrategia en la que todos ganan. [...]. Para la fuerza laboral, en la cultura, en el turismo, son árabes y judíos. Cuando la gente entiende que está mejorando su economía, juegan a la pelota. Una zanahoria, una economía, es la mejor manera de promover la ciudad de Jerusalén y el Medio Oriente en general. Creo firmemente y sé que en todas partes hay crecimiento económico, las personas tienen más que perder, se vuelven más tranquilas. Cuando la economía es pobre, la gente se vuelve más radical. Entonces, parte de la solución y parte de la visión que comparto es hacer de Jerusalén un lugar mejor para vivir, visitar, abrir un negocio. [...] Me estoy centrando en el [...] el denominador común de las personas. [...] creo que es más difícil alinear los intereses entre judíos, entre árabes y entre cristianos, que a veces ver un *win-win* entre los diferentes grupos¹¹.

302

Las preocupaciones y necesidades de la vida cotidiana, el *oikos*, la economía. El denominador común para Barkat pareciera resumirse en la condición de trabajadores asalariados de judíos y palestinos, desestimando la relación entre el mercado de trabajo y la pertenencia a la ciudadanía como base de acceso al pueblo. Esto último lo expreso, por un lado, en el sentido en que Hannah Arendt (2003) contempló la cuestión ciudadana en la Grecia antigua y planteó la distinción entre aquellos que en tanto libres se constituyen y reconocen como iguales en el tratamiento de los asuntos públicos, es decir, que los conciernen a ellos que son/integran el pueblo. La prescindencia del trabajo manual y la disponibilidad del tiempo a la discusión, contemplación y persuasión en el ámbito del ágora, caracterizan al ciudadano pleno (el varón adulto libre propietario de medios de producción) de un mero hombre libre (atado por necesidad al trabajo manual) de la mujer, los hijos, los esclavos y los pueblos bárbaros.

Sugiero contextualizar esta consideración, por otro lado, acorde a la noción de etnocracia de Yiftachel, con la que pretende caracterizar al régimen político israelí,

¹¹Barkat, N. (22 de marzo de 2010). Jerusalem: A Modern Vision. Chatam House. Recuperado de: <https://www.chathamhouse.org/events/view/156411>.

y la de etno-clases. Según Yiftachel (1998), una etnocracia es “un régimen...que privilegia el etnos sobre el demos en un territorio apoderado por un grupo dominante” (p.18), marcado por una amplia estratificación de etno-clases¹² generada a partir de una dinámica no unidimensional de expansión demográfica de asentamientos. Esto ocurre, a su vez, según una lógica, también de expansión, de la soberanía y de anclaje de marcadores simbólicos y culturales a partir de la segregación de grupos etno-nacionales, intra e inter grupalmente estratificados en “etno-clases”.

A menos que desde la esfera gubernamental se plantearan concreta y explícitamente medidas tendientes a una equitativa integración de estas poblaciones al *demos*, disminuyendo significativamente las brechas entre segmentos socioeconómicos según la distinción de etno-clases, podría pensarse la factibilidad del potencial de la economía como elemento de homologación de las condiciones materiales de vida entre colectivos etno-nacionales. Sin embargo, aquí, esas diferencias no se diluyen, se sostienen incorporando un mayor volumen de población al mercado de trabajo, como condición para disipar diferencias políticas de magnitud. En suma, este proyecto requiere del apaciguamiento del conflicto como condición de posibilidad para realizarse.

La ciudad devendría en receptora de mayores flujos de turistas y capitales, reproduciendo la disparidad inmanente a este “denominador” planteado como “común” entre grupos etno-nacionales. Esto se debe a la exaltación del capital humano que, tomado desde una perspectiva eminentemente neoliberal, desplaza y erosiona reclamos colectivos (la demanda de auto-determinación nacional palestina y la soberanía partida o compartida sobre Jerusalén) y consagra la individualización del sujeto político como *homo economicus*. Dicha vocación política supone una aspiración a la conducción de la conducta de los otros que

¹² Yiftachel (2000 y 1998) destaca como “consecuencias étnicas y sociales” del capitalismo, la combinatoria de una sociedad colonialista y del etnonacionalismo en una lógica específica de circulación del capital, desarrollo y formación de clases en dos niveles principales: un mercado laboral étnicamente segmentado (estructura de etno-clases) y adopción de políticas neoliberales (desregulación de actividades económicas y privatización de múltiples funciones estatales). Es notable la globalización de los segmentos privilegiados pertenecientes a la etno-nación dominante que, crecientemente, busca oportunidades y movilidad dentro de una economía regional y global más abierta y accesible.

permite aprehender la cuestión del ejercicio del poder político según la noción de gubernamentalidad (Brown, 2015; Foucault, 2006; Gordon, 1991). En tal sentido, se enuncia una neutralización del conflicto a partir de una suerte de integración controlada del residente palestino a la vida cívica, no necesariamente en términos plenos, pero “aceptables” para hacer sostenible la soberanía estatal israelí en la ciudad: una eminentemente despolitizada, por ende, vendible.

En el siguiente fragmento de una entrevista a Barkat se explicita más aún la tematización del conflicto político sobre la ciudad en modo coincidente con la caracterización de Vainer (2000) sobre la noción de patriotismo de ciudad: “La paradoja realizada: el planeamiento estratégico habla en nombre de una ciudad unificada cuya construcción pretende engendrar a través de la promoción del patriotismo” (p.94). La Jerusalén como ciudad mercancía y la marca de una Jerusalén abierta, descansan sobre una gestión gubernamental que presupone no sólo una superación de las diferencias político-partidarias a partir de la despolitización de la discusión sobre los asuntos públicos, sino de otras mucho más fundamentales: las etno-nacionales.

El patriotismo de ciudad “ejercido” por la población local se conseguiría gracias a la exaltación del interés individual expresado según valoraciones económicas. En la mirada del ex-alcalde, si este factor resultase en una mayor aceptación de las condiciones de dominación, la legitimidad institucional del Estado se vería fortalecida “desde abajo”. La imbricación entre emprendedorismo y ejercicio del poder político sintetiza la concepción de una Jerusalén “apaciguada” y atractiva al capital privado global:

Este año estamos corriendo a casi 4 millones [de turistas]; a pesar de Pilar de Defensa [operativo militar], batimos récords en 2012. Si observamos los números de 2013, esperamos que sean mejores que el año pasado. Hemos estado trabajando muy duro en la comercialización y ventas de la ciudad de Jerusalén. Hemos convencido al gobierno nacional de que la marca "Jerusalén" es más fuerte que la marca "Israel". Y si desea que los turistas lleguen a Israel, es mejor que se centre en la marca Jerusalén. [...] Le daré un buen ejemplo de cómo hacemos marketing y ventas, que es para los países de habla rusa. En 2006 hubo alrededor de 20,000 turistas de países de habla rusa. En el 2009-2010, si no me

equivoco, se levantaron las visas y este año tuvimos medio millón de turistas de habla rusa que llegaron a Jerusalén¹³.

La cita revela un auto-reconocimiento de una administración eficiente para explotar los atractivos económicos de la ciudad al punto de volver la enunciada prosperidad de Jerusalén cual factor que opera como mecanismo de seguridad (Foucault, 2007, 2006). El abordaje de la tarea de ejercer el poder de gobierno, disolviendo el conflicto político, que se aprecia en la transformación de Jerusalén en una mercancía, requiere su subsunción en lo económico, alzando la marca de esta ciudad-patria que es “más fuerte” que la de la nación. En párrafos como los reproducidos es posible distinguir que la Jerusalén “abierta” es una cuyas fronteras se abren al comercio, a las inversiones, al turismo.

Las medidas en razón de las cuales esto se consigue revierten, de acuerdo a Barkat, el impacto de episodios circunstancialmente relevantes respecto a los enfrentamientos que se dan entre las Fuerzas de Defensa de Israel y los grupos del Islam político como Hamas. Si la ciudad ha resistido, como indicó Barkat, a los efectos nocivos para la industria del turismo durante el Operativo Pilar de Defensa (2012) o no, no es lo que interesa aquí sino, aprehender la irrupción de una racionalidad que establece que esto sucede: que la ciudad y, más importante, los distintos actores que integran su etno-nacionalmente diversa población, es resiliente a debacles económicas aún más contundentes a las correspondientes a momentos de menor tensión, debido a un supuesto consenso local en que la ciudad se mantenga unificada. Barkat no sólo plantea, él mismo, una noción de Jerusalén como marca o ciudad mercancía, en los términos del patriotismo de ciudad, sino que además, le atribuye esa perspectiva, o al menos una análoga, a la población.

El ejercicio de gobierno estudiado tematiza su eficiencia en rigor de habilitar, disponer, ofrecer, “abrir” la ciudad a nuevas circulaciones de individuos (ciudadanos, residentes permanentes, turistas), de capitales (locales; internacionales), evocando reminiscencias del análisis que Foucault hizo de la transformación en el planeamiento urbano a partir de la progresiva institución de

¹³ Horovitz, D. (11 de febrero de 2012). Jerusalem mayor says the city's in the fast lane. The Times of Israel. Recuperado de: <https://www.timesofisrael.com/jerusalem-mayor-says-the-citys-in-the-fast-lane/>.

mecanismos que propenderían a consolidar lo que denominó como “sociedad de seguridad”. Barkat se presenta como aquel “buen soberano” que Le Maitre identificaba por mantener bajo su obediencia un territorio con una buena disposición espacial y con la que es posible aprehender la idea de la eficacia política de la soberanía ligada a la idea de una intensidad de las circulaciones.

Ante semejante cuestión, la superposición del Estado soberano, el territorial y el comercial se resumen en la consolidación de una capital, sede de la soberanía, como punto central de circulación política y comercial, gobernada bajo un diagrama de ejercicio del poder que propugnara la maximización de los elementos positivos. La asociación entre la noción de patriotismo de ciudad y la identificación de los mecanismos de seguridad de la analítica del poder foucaultea es posible debido que se presume la supresión o neutralización del conflicto político en los términos de una sociedad de seguridad: los elementos positivos de la ciudad, el valor de sus clusters económicos basados en su riqueza patrimonial, serían en la racionalidad política de Barkat, capaces de anticipar estallidos de violencia, de malestar, de crisis y contenerlos, aun cuando no puedan ser eliminados.

306

Palabras finales

He intentado revelar la confección de una economía política: una evaluación de costos, una proyección de posibilidades. Promovida a partir de la mercantilización de la ciudad y sus industrias, ésta se implicó en una economía política, un ejercicio del poder de gobierno que comprende la serie de acontecimientos probables que pueden entorpecer el objeto de consagrar Jerusalén como capital israelí: indisputada, unificada, y a su vez, competitiva. Incluso la inversión de términos vale: por ser competitiva, será resistente al conflicto político.

El patriotismo de ciudad desplegado en esta experiencia de neoliberalismo realmente existente se apoya en técnicas ajustadas al problema de la seguridad: el de las series de elementos que se desplazan en el espacio. Dicho problema será el acondicionamiento, la gestión de una serie indefinida de unidades acumulativas, eventos y sucesos posibles, a partir del cálculo de probabilidades. Se trata de un intento de domesticación de lo temporal, lo aleatorio, noción que Foucault (2006 y

2007) sintetizó como “medio”: el sitio de inscripción del despliegue de dichas series. El esquema técnico del medio, como ámbito de circulación, como suma de efectos que afectan a quienes residen en él, se halla en el modo en que los urbanistas modifican el espacio urbano¹⁴.

Este intento de domesticación tematizó una Jerusalén como mercancía. Su apaciguamiento fue comprendido indispensable para tornarla en aquella marca que correspondería, o encarnaría, un ideal histórico formulado en clave de predestinación. La ciudad “abierta” presupone la resolución del conflicto etno-nacional a partir del incentivo que supone su inserción en el mercado global: sólo así puede ser una “luz para las naciones” y constituir un modelo o referente de desarrollo económico para el resto de las ciudades.

Esta conciliación de elementos teológico-políticos y económicos se sintetizó en una racionalidad política sobre cómo ejercer el gobierno a partir del conflicto político instituyente del régimen vigente. Como lo expresó el alcalde empresario-redentor:

A veces cito el verso [...] “de Sión -Jerusalén- viene nueva Torá”. Mi interpretación ampliada de este verso es que el liderazgo de pensamiento emerge de Jerusalén. En el pasado, cuando se creaba e implementaba una idea en Jerusalén, se convertía en un estándar en todo el mundo. Este legado continúa hoy. Jerusalén ha sido nombrada por la revista TIME como el centro de tecnología emergente número uno del mundo y ha sido identificada como una de las 50 ciudades de nueva creación más importantes del mundo. El número de nuevas empresas que abren sus puertas en la capital se ha duplicado en los últimos dos años de 250 a 500 empresas. Estas empresas están aprovechando los 3.000 años de inversión en la marca Jerusalén. Estamos invirtiendo fuertemente en la infraestructura de la ciudad para apoyar este increíble crecimiento. Estamos desarrollando un distrito de negocios en la entrada a la ciudad [...]. El tren rápido a Tel Aviv y las nuevas líneas de tren ligero [...] harán que Jerusalén sea más accesible para los residentes, visitantes e inversionistas de todo el país y el mundo, además de establecer el lugar de Jerusalén como la capital de la nación de nueva creación...Jerusalén es una capital abierta, unida, vibrante y próspera. Los hechos en el terreno son una prueba de que debemos estar haciendo algo bien. Los residentes de Jerusalén están cada vez más satisfechos con sus vidas en la ciudad [...] Jerusalén es una de las ciudades más seguras del mundo y un oasis de cordura y paz en una región con conflictos. Al alinear el desarrollo estratégico

¹⁴ Allí se hace presente el núcleo conceptual de los dispositivos de seguridad. Se trata de la identificación de una cierta distribución de elementos y mecanismos: una relación económica entre la tolerancia y la represión de conductas.

con nuestra visión de Jerusalén, basada en el ADN único de la ciudad como centro para todos, estamos trabajando para hacer crecer a Jerusalén a su potencial¹⁵.

Recurrentemente, Barkat se basaba en resultados de encuestas¹⁶ para confirmar al público destinatario de su discurso, sean empresarios o periodistas, una relación de legitimidad en el ejercicio del poder político. El carácter auto-congratulatorio de la propia gestión refuerza la tematización de su racionalidad política: existe un arte de gobierno eficaz, de estilo empresarial, que él despliega como autoridad política oficial, y que es reconocido desde abajo, por tanto, conferido con la autoridad suficiente y necesaria para, mantener la ciudad políticamente unificada y atractiva al capital y al mercado.

De tal forma, la inversión en infraestructura y equipamientos urbanos realizada en el período 2009-2018 puede comprenderse según la perspectiva de análisis sobre grandes proyectos urbanos. El plan quinquenal de Jerusalén 2020, ideado por Barkat y sus asesores, se basa en la premisa de que el primer mandato (2009-2013) fue exitoso en mejorar la situación económica y que un segundo pliego de obras reforzaría estos logros. En otras presentaciones expandiré cómo la eficiencia en los transportes (expansión del tranvía ligero y creación de un teleférico), la ampliación de la capacidad hotelera (a través de créditos) y de auspiciar eventos culturales y deportivos trascendentes (la renovación del Teddy Stadium y la construcción del Pais Arena) reactualizan la problemática del “medio” y de la circulación de series según los diagramas de seguridad.

En tal sentido, se intentó presentar a Jerusalén como un objeto de lujo, atractivo para el capital internacional y usuarios solventes. Asimismo, para sus propios

¹⁵ Our Crowd (5 de junio de 2016). Jerusalem Day Interview Series: Jerusalem Mayor Nir Barkat. Our Crowd. Recuperado de: <https://blog.ourcrowd.com/jerusalem-day-interview-series-jerusalem-mayor-nir-barkat/>

¹⁶ Reproduzco como ejemplo, la siguiente cita: “Los residentes árabes están mirando [...] a los países que nos rodean en el Medio Oriente. [...] Egipto no es un modelo para ellos, ni Siria, ni Irak, ni Irán, ni Líbano, ni Gaza. Miran a los árabes israelíes y a pesar de todos los desafíos que tenemos en Israel, por lejos prefieren ser parte de Jerusalén que no. La gran mayoría de los residentes árabes en Jerusalén no quieren dividir la ciudad. [...] La calidad de vida en Jerusalén está aumentando a un ritmo dramático. Empleos, la calidad de la medicina, el sistema escolar - tenemos grandes mejoras en el sistema escolar. Voy a darle un ejemplo: [...] Están optando por la forma de aprender israelí.” Véase: Horovitz, D. (29 de febrero de 2012). Nir Barkat: How I’m ensuring Israeli sovereignty in Jerusalem, The Times of Israel. Recuperado de: <https://www.timesofisrael.com/nir-barkat-how-im-ensuring-israeli-sovereignty-in-jerusalem/>

habitantes menos favorecidos: el acceso marginal a sus beneficios materiales es mejor percibido que el que ofrece una potencial soberanía palestina. Tal es la base de interpelación de la racionalidad política de Barkat sobre la cuestión etno-nacional. La anulación (virtual) del conflicto y la reconciliación entre las partes es dable en los términos de la aceptación del statu quo capaz de potenciar condiciones materiales de vida que hagan del ejercicio del poder político municipal algo más aceptable para aquella población no plenamente integrada cívicamente al orden social del que forma parte.

La Jerusalén abierta como programa de gobierno neoliberal mantiene a Jerusalén políticamente unificada bajo soberanía israelí, y como esquema gubernamental para tornarla duraderamente sostenible. Esto recuerda la connotación que Vainer (2000) destaca sobre el tipo de liderazgo en la gestión urbana según la noción de patriotismo de ciudad: un gobierno que se erige por encima de los partidos, de las pasiones, y encarna tanto la tregua como la unidad. Barkat subraya su experiencia como empresario-emprendedor y destaca como fuente de legitimidad, la *expertise* provista por sus asesores. No es tanto la individualización de sus cualidades como líder particularmente carismático, en el sentido sociológico más tradicional, lo que edifica en su discurso, sino la portación de un saber hacer. En este caso, el ex-alcalde se presentó a sí mismo como realizador de una Jerusalén que utópicamente recreaba un pasado mítico, es decir, un restaurador-emprendedor “calificado”.

La prerrogativa central de esta racionalidad, la expectativa soberana sustentable, supone el reconocimiento de las comunidades locales del liderazgo de Barkat como alcalde redentor, restaurador y emprendedor. Más que la aceptación de un proyecto empresarial, por tanto, este resultado significaría un triunfo tanto para el poder central como para el de autogobierno municipal.

Intentaré demostrar en otras instancias que la agencia que se desprende del despliegue de tecnologías de gobierno ensambladas en la escala municipal, implica más que un hacer “empresarialmente” con la mira puesta en el mercado. Aun cuando una dimensión notablemente relevante del discurso de Barkat se ancle sobre tal registro, la unidad de la ciudad “no debe quebrarse” al ser fundamental para hacer negocios: lo fructuoso de dichos negocios abona a la consolidación del

proyecto político de autodeterminación nacional al que Barkat suscribe y representó institucionalmente entre 2009 y 2018.

¿Cómo se cita este artículo?

RULLANSKY, I. (2019). Jerusalén, del conflicto político a la apertura al mercado: arte de gobierno neoliberal durante la era Barkat (2009-2018). *Argumentos: revista de crítica social*, 21, 284-313. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Barkat, N. (22 de marzo de 2010). Jerusalem: A Modern Vision. *Chatam House*. Recuperado de

<https://www.chathamhouse.org/publications/papers/view/177723>

Barkat, N. (17 de mayo de 2015). Jerusalem 2020. *The Times of Israel*. Recuperado de <https://blogs.timesofisrael.com/jerusalem-2020/>.

Barkat, N. (17 de mayo de 2015). Jerusalem 2020: A vision for the future. YNet. Recuperado de <https://www.ynetnews.com/articles/0,7340,L-4658147,00.html>

Brown, W. (2015). *Undoing the demos: neoliberalism's stealth revolution*. Nueva York: Zone Books.

Han, B-C. (2014) *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.

De Marinis, P. (1999) Gobierno, gobernabilidad, Foucault y los anglofoucaultianos (O un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo). En Ramos Torre, R. & García Selgas, F. (eds.), *Globalización, riesgo, reflexividad: Tres temas de la teoría social contemporánea* (pp. 73-103). Madrid: CIS.

Deleuze, G. (1992). ¿Qué es un dispositivo? En *Michel Foucault filósofo*, (pp. 155-164). Barcelona: Gedisa.

Dilts, A. (2011). From 'Entrepreneur of the Self' to 'Care of the Self': Neo-liberal Governmentality and Foucault's Ethics. *Foucault Studies*, 12, 130-146.

- Florida, R. (2012). *The rise of the creative class, revisited*. Nueva York: Basic Books.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. México DF: FCE.
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires: FCE.
- Gelber, M. (12 de mayo de 2015). Jerusalem Mayor Unveils Ambitious Plan for Israeli Capital. *America United with Israel*. Recuperado de <https://americaunitedwithisrael.org/jerusalem-mayor-unveils-ambitious-five-year-plan-israeli-capital/>
- Gordon, C., (1991). Governmental Rationality: An Introduction. En Burchell, G., Gordon, C. y Miller, P. (eds.), *The Foucault Effect: Studies in Governmentality*, (pp. 1-51). Chicago: University of Chicago Press.
- Hannah, A. (2003). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Harvey, D. (1989). From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, 71, (1), 3-17.
- Horovitz, D. (11 de febrero de 2012). Jerusalem mayor says the city's in the fast lane. *The Times of Israel*. Recuperado de <https://www.timesofisrael.com/jerusalem-mayor-says-the-citys-in-the-fast-lane/>.
- Horovitz, D. (29 de febrero de 2012). Nir Barkat: How I'm ensuring Israeli sovereignty in Jerusalem. *The Times of Israel*. Recuperado de <https://www.timesofisrael.com/nir-barkat-how-im-ensuring-israeli-sovereignty-in-jerusalem/>
- Jajamovich, G. (2016). Puerto Madero 'en movimiento': movilidad de políticas y modelos urbanos en América Latina (1999-2012). *Revista INVI*, 31 (87), 59-84.
- Jajamovich, G. (2016b). Historicizing the circulation of urban policies through career paths analysis: Barcelonian experts and their role in redeveloping Buenos Aires' Puerto Madero. *Iberoamericana*, 12 (62), 167-183.

Lemke, T. (2002). Foucault, Governmentality, and Critique. *Rethinking Marxism*, 14 (3), 49-64.

Lowrey, A. (14 de agosto de 2009) An Interview with Nir Barkat. *Foreign Policy*. Recuperado de <https://foreignpolicy.com/2009/08/14/an-interview-with-nir-barkat/>

Miller, P. y Rose, N. (1992). Political Power beyond the State: Problematics of Government. *The British Journal of Sociology*, 43 (2), 173-205.

Our Crowd (5 de junio de 2016). Jerusalem Day Interview Series: Jerusalem Mayor Nir Barkat. *Our Crowd*. Recuperado de <https://blog.ourcrowd.com/jerusalem-day-interview-series-jerusalem-mayor-nir-barkat/>

Peck J. (2011). Geographies of policy: From transfer-diffusion to mobility-mutation. *Progress in Human Geography*, 35 (6), 773-797.

Porter, M. E. (1990). *The Competitive Advantages of Nations*. New York: Free Press.

Rosenzweig, D. (5 de abril de 2017). Jerusalem: the evolution of the eternal city. An interview with mayor Nir Barkat. *Israel & Global Travel*. Recuperado de <https://igt.co.il/2017/04/jerusalem-the-evolution-of-the-eternal-city-an-interview-with-mayor-nir-barkat/>.

Sánchez, F. y Moura, R. (2005). Ciudades-modelo: estrategias convergentes para su difusión internacional. *Eure*, 31(93), 21-34.

Silverthorne, S. (27 de marzo de 2009). Jerusalem, the Brand. *CBS News*. Recuperado de <https://www.cbsnews.com/news/jerusalem-the-brand/>.

Theodore, N., Peck, J. y Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales*, 66, 1-11.

Vainer, C. (2000). Pátria, empresa e mercadoria. Notas sobre a estratégia discursiva do planejamento estratégico. En Arantes, O., Vainer, C. y Maricato, E., *A cidade do pensamento único. Desmanchando consensos* (75-103). Petrópolis: Vozes.

Walsh, C. (2 de abril de 2009). HBS helps Jerusalem develop 'competitive advantages'. *The Harvard Gazette*. Recuperado de

<https://news.harvard.edu/gazette/story/2009/04/hbs-helps-jerusalem-develop-competitive-advantages/>

Weber, R. (2010). Selling City Futures: The Financialization of Urban Redevelopment Policy. *Economic Geography*, 86 (3), 251-274.

Yiftachel, O. (1998). Ethnocracy: The Politics of Judaizing Israel/Palestine. *Constellations*, 6(3), 364–90.

Yiftachel, O. (2000). Social Control, Urban Planning and Ethno-Class Relations: Mizrahi Jews in Israel's 'Development Towns'. *International Journal of Urban and Regional Research*, 24(2), 418-438.

LAS NARRATIVAS DEL NEOLIBERALISMO EN EL RELATO DE LAS SERIES: *BILLIONS* Y *THE WALKING DEAD*

DOSSIER

RICARDO ESTEVES - ric.esteves@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani

FECHA DE RECEPCIÓN: 2-6-19

FECHA DE ACEPTACIÓN: 6-8-19

Resumen

¿Qué descripción del neoliberalismo podemos encontrar en los relatos de series como *Billions* (2016-) y *The Walking Dead* (2010-)? ¿Qué procedimientos metodológicos podemos utilizar para el análisis de los relatos? Por último ¿cómo encarnan estas series el relato y narrativas del neoliberalismo? Estos son los interrogantes que aborda este texto.

El objetivo de este trabajo es observar las narrativas del neoliberalismo en los relatos de las series *Billions* y *The Walking Dead*. Entendemos las narrativas como una forma de la legitimación de los saberes científicos como populares. Proponemos un análisis estructural del relato desde la narratología de Greimas y Genette para identificar las narrativas del neoliberalismo en estos relatos.

Hay dos narrativas del neoliberalismo que encontramos en estas series. *Billions* encarna el relato utópico del neoliberalismo donde el mercado es un mecanismo de libertad y justicia y el Estado es un parásito del capitalista que genera la verdadera riqueza. *The Walking Dead* muestra otro aspecto del neoliberalismo relacionado con la desposesión y la lucha por la supervivencia. En estas series podemos apreciar estas una narrativa apocalíptica y una integrada sobre el neoliberalismo.

La conclusión es que las series son una fuente para observar como circula el discurso del neoliberalismo en la cultura popular y configuran las maneras de entender el mundo.

Palabras clave: Neoliberalismo, series, relato, discurso

314

NARRATIVES OF NEOLIBERALISM IN TV SERIES: BILLIONS AND THE WALKING DEAD

Abstract

Which description of neoliberalism can we find in the stories of shows as *Billions* (2016-) and *The Walking Dead* (2010-)? What methodological procedures can we use to analyze this stories? Finally, how do these stories embody the narratives of neoliberalism? These are the questions that here we addresses. The objective of this work is to explore the narratives of neoliberalism in the stories of the *Billions* and *The Walking Dead* series. We understand narratives as a way of legitimizing scientific and popular knowledge. This approach uses the structural analysis of the narratology of Greimas and Genette to identify the narratives of neoliberalism in these stories. There are two narratives of neoliberalism that we find in these series. *Billions* embodies the utopian account of neoliberalism where the market is a mechanism of freedom and justice and the State is a parasite of the capitalist that generates true wealth. *The Walking Dead* shows another aspect of neoliberalism related to dispossession and the struggle for survival. In these series we can appreciate these apocalyptic narrative and an integrated one on neoliberalism. The conclusion is that the series are a source to observe how the discourse of neoliberalism circulates in popular culture and shape the way of understanding the world.

Key words: Neoliberalismo, Series, Discourse, Narrative

I. Introducción

“En los sueños (escribe Coleridge) las imágenes figuran las impresiones que pensamos que causan; no sentimos horror porque nos oprime una esfinge, soñamos una esfinge para explicar el horror que sentimos.”

J.L. Borges “*Ragnarök*”

El neoliberalismo se puede pensar desde distintos aspectos y perspectivas. Se puede considerar un proyecto político y económico, un proceso histórico de acumulación, desposesión y endeudamiento, una racionalidad, una lógica, una matriz de intangibilidad, un discurso, un relato, una serie de narrativas. El

neoliberalismo se puede pensar como una manera de ver y entender el mundo, el relato en el que nuestras existencias cobran sentido. Podemos pensar el conocimiento desde su función narrativa. Las reglas del juego narrativo establecen una relación del saber científico con el saber popular (Lyotard 1993:67).

En ese sentido nos interesa abordar el neoliberalismo desde los relatos de la cultura y saber popular relacionado al fenómeno actual de las series.

Aquí planteamos algunas preguntas. En primer lugar, ¿Qué nos pueden decir las series sobre el neoliberalismo? ¿cómo las series permiten describir aspectos del relato neoliberal? ¿cómo podemos analizar las narrativas de este relato? ¿Qué narrativas del neoliberalismo podemos encontrar series como *Billions* (2016-) y *The Walking Dead* (2010-)?

El objetivo de este trabajo es describir como los relatos de series como *Billions* y *The Walking Dead* replican las narrativas del neoliberalismo.

Las series han cautivado la imaginación del público y se han establecido como medio narrativo por excelencia de nuestra época (como podrían haber sido el cine de autor en el siglo XX o la novela en el XIX). El acontecimiento cultural del final de *Game of thrones* pone en evidencia que estas historias fantásticas se han vuelto parte de la cotidianidad. Parecería que es posible identificarse con estas ficciones y que sus narrativas permiten dar sentido a la realidad. La reciente publicación de “*Poder dragones y la casa blanca: Ensayos sobre Game of thrones y House of cards desde la ciencia política*” (Dargent, 2019), “*Contemporary Cinema and Neoliberal Ideology*” (Mazierska, 2018) indica cierta actualidad e interés por el tema de las series y el neoliberalismo.

Billions (2016) y *The Walking Dead* (2010-2019) propone dos relatos distintos del neoliberalismo. Una presenta el neoliberalismo como la consagración de la mercantilización de la vida. La otra ofrece una visión apocalíptica de la vida despojada de toda protección.

Distinguimos dos relatos del neoliberalismo. Por un lado un relato del proyecto utópico del neoliberalismo que se puede identificar con la obra de von Hayek y

Milton Friedman. Por otro lado presentamos un discurso crítico del neoliberalismo como lógica de desposesión que expone al sujeto a lucha por la supervivencia.

Tratamos de observar estas dos narrativas del neoliberalismo, la utópica y la crítica, en estas dos series. Consideramos los relatos desde las perspectivas de Lyotard (1993) Nelson Goodman (1968 y 1978) y la narratología de Greimas (1970) y Genette (1970).

La serie *Billions* presenta la narrativa del relato utópico del neoliberalismo donde el billonario es el héroe y el fiscal que lo persigue el villano. Esta historia encarna el relato mítico del neoliberalismo donde el empresario es una víctima de la regulación del Estado y el poder de los burócratas parasitarios y el mercado como mecanismo ideal. En esa serie podemos observar la mercantilización de todos los aspectos de la vida. “El dinero todo lo puede comprar”. *Billions* personifica la idea que el mercado es el ámbito de realización de la libertad.

The Walking Dead presenta un escenario distinto donde la realidad es la desposesión y la lucha por la supervivencia. El apocalipsis zombie funciona como alegoría de la desposesión producida por la retirada del Estado, la reducción de las políticas públicas y prestaciones en los servicios de salud y educación, el endeudamiento y la privatización. El universo zombie de *The Walking Dead* personifica el escenario de “sálvese quien pueda” del individualismo neoliberal. Esta serie, a diferencia de *Billions*, muestra el aspecto más cruel del neoliberalismo, de la precarización de las formas de vida generalizadas y el retorno al estado de naturaleza.

Una de las conclusiones de este trabajo puede ser que las series pueden revelar lo que dicen las palabras de Borges del epígrafe. Tal vez las series son la esfinge que soñamos “para explicar el horror que sentimos”.

II. Neoliberalismo: Racionalidad de la desposesión y supervivencia.

Foucault, en su curso de 1978-1979 titulado “El nacimiento de la biopolítica”, desarrolla lo que podríamos considerar una historia del neoliberalismo. Allí postula que a partir del siglo XVIII se experimenta una transformación que

establece una nueva racionalidad política que opera como regulación que limita la intervención jurídica en espacios que hasta entonces le eran propios. Esta racionalidad funciona como un arte de gobierno de la sociedad. Este nuevo arte de gobierno utiliza los principios y mecanismos de la economía y el mercado para la organización de la sociedad.

El arte de gobierno como ejercicio de técnicas disciplinarias sobre el cuerpo se transforma en mecanismos de control del alma. Esto es el paso de un poder punitivo sobre los cuerpos al conjunto de mecanismos que producen, influyen, e incrementan la libertad como contrapeso del control panóptico (Foucault 2012). Esto es un giro de un modelo de soberanía basado en la razón de Estado a un nuevo modelo que comienza a ver el gobierno como limitación de la intervención en esferas de la vida que antes se encontraban jurídicamente reguladas.

La teoría económica y su discurso establecen una práctica gubernamental que a través del mercado vincula la producción, la necesidad, la oferta, la demanda, el valor, el precio, como validación de una verdad (Foucault 2012). El liberalismo establece el límite y la regulación a través de un cálculo de utilidad. Esta libertad de mercado presenta una nueva razón gubernamental. Esto es un desplazamiento de una doctrina política por una económica.

(...) que se va a armar su política con un conocimiento preciso, continuo, claro y distinto de lo que sucede en la sociedad, lo que pasa en el mercado, lo que pasa en los circuitos económicos, de modo que la limitación de su poder no provendrá del respeto por la libertad de los individuos sino simplemente de la evidencia del análisis económico que el gobierno sabrá respetar. El gobierno se limita por la evidencia, no por la libertad de los individuos (Foucault 2012:82).

Es una forma de ejercicio de poder económico, social y político. “(...) *el neoliberalismo es sólo la cobertura para una intervención generalizada y administrativa del Estado, tanto más gravosa (...) y se enmascara bajo la apariencia de un neoliberalismo*” (p.156). Estas prácticas, formas, instituciones políticas, disponen dentro de una sociedad un espacio libre que sería el mercado. El

neoliberalismo es un ejercicio global de poder político en base a los principios de una economía de mercado. Es un arte de gobernar a través de los principios del mercado en nombre de la libertad del individuo.

El neoliberalismo opera en múltiples esferas de forma simultánea. Opera como racionalidad en tanto busca totalizar la lógica económica del principio de mercado. Esto es hacer de la totalidad un proceso económico.

La economía sustrae a la forma jurídica del soberano que ejerce su soberanía en el marco de un Estado lo que comienza a aparecer como esencial de la vida de una sociedad, a saber, los procesos económicos. El liberalismo, es su consistencia moderna, se inició precisamente cuando se formuló esa con compatibilidad esencial entre, por una parte, la multiplicidad no utilizable característica de los sujetos de interés, los sujetos económicos, y, por otra, la unidad totalizadora del soberano jurídico (Foucault 2012:325-326).

319

El neoliberalismo alemán de posguerra propone mayor libertad de mercado y menor intervención del Estado. Plantea un ideal donde el espacio de la sociedad coincide con el del mercado.

A partir de allí podríamos distinguir dos relatos sobre el neoliberalismo. Uno encarnaría un relato utópico, el otro una crítica y denuncia de sus consecuencias. Podríamos decir que se pueden distinguir un relato apocalíptico y otro integrado del neoliberalismo.

“El camino a la servidumbre” de von Hayek se puede considerar una declaración de principios basados en la libertad individual y el mercado como forma de realización política. Plantea que el Estado provoca distorsiones en la economía que restringen la posibilidad de elección y la libertad individual.

Este proyecto presenta una visión de la libertad individual y de mercado como lógica de transformación radical. El neoliberalismo combina una exacerbación de la libertad económica y la lógica de mercado como fundamento político y social. Esto constituyó un giro reaccionario para el pensamiento de la época dominado

por la política keynesiana donde el Estado cumplía un papel fundamental en la economía (Echavarría Canto 2016).

La “*gran utopía*” de Hayek propone una cruzada contra el socialismo y todo tipo de intervención en el funcionamiento del mercado. Considera que esto atenta contra la libertad. Se basa en el convencimiento que la intervención ejerce coerción sobre los asuntos privados de los individuos. La competencia es el mecanismo más eficiente para la producción y acceso a bienes y riquezas. El mercado -más que el gobierno- ordena a la sociedad a través de sus principios y valores (Hayek 1978).

Milton Friedman plantea la conexión entre libertad política y libertad económica. La libertad económica cumple un rol doble en la sociedad. El primero tiene que ver con un aspecto específicamente económico de producción de bienes y riquezas. Segundo cumple una función de generar libertad política. La forma más directa libertad política es la promoción del libre mercado sin la intervención del gobierno en la economía. La libertad de elección individual sería una forma pura de libertad política.

El mercado es un mecanismo eficiente de colaboración para satisfacer las necesidades y preferencias de los individuos. Contrario a la coordinación por coerción de la economía planificada el mercado permite un intercambio libre.

Mientras más amplio el rango de actividades cubiertas por el mercado menores son los asuntos que requieren una decisión política explícita. Mientras menos asuntos requieran recurrir a decisiones política será más libre la sociedad (Friedman 1980).

Esta posición propiamente neoliberal presenta la libertad económica de alguna manera como una racionalidad política. Una racionalidad que opera con la lógica del mercado.

Wendy Brown -desde una perspectiva similar a la de Foucault- propone el neoliberalismo como racionalidad en tanto matriz de inteligibilidad del mundo (Brown 2009). Para la autora el neoliberalismo es un proyecto político neoconservador que intenta apropiarse del entendimiento de los vínculos entre

estos elementos y sus objetivos. Esto es una racionalidad política que produce comportamientos de una nueva organización de lo social (Friedman 1980)

Los efectos del neoliberalismo son la reducción de las políticas económicas a cuestiones sin consecuencias políticas y sociales. La racionalidad de estas políticas fracasa al no alcanzar una visión que les permita gestionar cuestiones que estén más allá del mercado.

La extensión de la racionalidad económica a todos los aspectos del pensamiento y la actividad al servicio directo de la economía y la racionalidad de mercado. La representación del estado como una empresa organizada por la racionalidad del mercado, la producción del sujeto moral como un sujeto empresarial y la construcción de la política social de acuerdo con estos criterios puede aparecer como una forma más intensiva fundamentalmente nueva de la saturación de los ámbitos sociales y políticos por la economía (Friedman 1980).

El Estado por un lado, no debe intervenir, y por el otro ser el garante de la “salud” de la economía. La democracia liberal ha proporcionado en los últimos dos siglos una modesta brecha ética entre la economía y la política. La democracia liberal converge con muchos valores capitalistas (propiedad derechos, individualismo, contratos), la distinción formal que establece entre moral y política. El mercado - más que el gobierno- ordena a la sociedad a través de sus principios y valores. La democracia liberal no puede someterse a la política neoliberal (Friedman 1980).

La clave del funcionamiento de esta racionalidad es que el sujeto acepte su comportamiento como resultado de su propia voluntad y no como una imposición externa. La libertad de elección obedece a una imposición utilitarista. La novedad que presenta esto no reside en la ausencia de mecanismos regulatorios sino en que estos son ejercidos por el mismo sujeto.

“Esta lógica consiste en dirigir indirectamente la conducta es el horizonte de las estrategias neoliberales de promoción de la *“libertad de elegir”* (Laval y Dardot, 2013:218). Esto entendido como “(...) la obligación de obedecer una conducta maximizadora en un marco legal, institucional, reglamentario, arquitectónico, relacional, (...) obligatoriamente en su propio interés” (Friedman 1980:47).

El comportamiento no es restringido por una sanción externa sino dictado por la propia consciencia del sujeto. Esto no significa que no existan sanciones sino que el mismo se las impone. Es decir que lo que aparece como voluntad libre es un deber autoimpuesto. Esto implica un cambio en relación al funcionamiento disciplinario descrito por Foucault hacia un modelo de control. Moldear el comportamiento no requeriría el confinamiento de los cuerpos.

Se construirán sistemas de control y de evaluación de la conducta, con medidas que condicionarán la obtención de recompensas y la evitación de castigos (...) En otros términos, se trata de poner a los individuos a adaptarse a ellas. (...) manifestar prácticamente sus capacidades de cálculo y a gobernarse ellos mismos como individuos “responsables” (Laval y Dardot 2013:219).

La racionalidad neoliberal no se encuentra confinada al funcionamiento del mercado sino que opera simultáneamente en todas las dimensiones de la existencia gobernando la vida del cuerpo social y el sujeto individual. La libertad constituye una exigencia para el sujeto. Se impone como obligación de generar rendimiento. El sujeto se encuentra ante la compulsiva necesidad de ser productivo. La vida se transforma en medio sin fin. El propio deseo se superpone y coincide con el imperativo de la eficiencia.

En este momento del neoliberalismo la cuestión sobre la política y lo político sería el intento que lo político y lo social pudieran ser una mimesis del libre mercado y que funcionara en equilibrio sin regulación.

Según Harvey el neoliberalismo se distingue por su lógica de desposesión. Esto está relacionado con los procesos de acumulación originaria de apropiación de los recursos comunales y el ejercicio de prácticas extractivistas en un marco geopolítico colonial. El argumento de Harvey plantea la lógica de desposesión en relación con las crisis de sobreacumulación y subconsumo (Harvey 2016) y posteriormente los procesos de privatización y mercantilización; financiarización de los recursos; gestión y manipulación de la crisis; redistribución de los activos del Estado; llevando a la mercantilización de todo (Harvey 2015; 2016).

Las crisis de sobreacumulación son una estrategia de desposesión que permiten a los grandes capitales especulativos apoderarse de la estructura productiva de las naciones.

El capital sobreacumulado puede entonces comprar a precios de saldo los bienes de capital devaluados y reciclarlos rentablemente, pero eso requiere una devaluación previa, lo que significa una crisis de cierta amplitud (Harvey, 2016:119).

Vincula estos procesos como continuidad de acumulación primitiva basado en el mecanismo de la desposesión de los bienes comunales. Estos procesos, que incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión por la fuerza de las poblaciones campesinas; la conversión de varios tipos de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos de propiedad privada exclusivos, la suspensión del acceso a bienes comunales; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de bienes (incluidos los recursos naturales); la monetarización del intercambio y los impuestos, en particular sobre la tierra; la trata de esclavos; y la usura, la deuda nacional y más recientemente el sistema de crédito (Harvey, 2016).

Harvey caracteriza la desposesión a partir de cuatro aspectos. La privatización y mercantilización de nuevos campos de rentabilidad. La privatización de los servicios públicos. La mercantilización en masa de la naturaleza “en todas sus formas” (Harvey 2015:168). En segundo lugar la financiarización. Todo se vuelve una práctica especulativa y depredadora. Esto implica desregulaciones que otorgan a los mercados una capacidad redistributiva que da lugar a la especulación, robo y fraude. Tercero, gestión y manipulación de la crisis. Esto implica una falta total de planificación, desregulación, y la especulación con la rentabilidad de financiar la bancarrota. Cuarto, y último, las redistribuciones estatales. Esto es, el Estado neoliberal como agente de aplicación de medidas

redistributivas que arrastran la riqueza de las clases pobres a las ricas (Harvey 2015).

En algún sentido hace una referencia a un tipo de gubernamentalidad a través de las deudas privadas como públicas. Esto es la lógica neoliberalismo de gobierno - tanto de los individuos como los Estados- a través de la deuda. Podríamos resumir esto diciendo:

(...) se construye la hegemonía mediante los mecanismos financieros, de forma que beneficie a la potencia hegemónica y conduzca a los países subalternos por la supuesta vía dorada del desarrollo capitalista. El cordón umbilical que vincula la acumulación por desposesión y la reproducción ampliada queda a cargo del capital financiero y las instituciones de crédito, respaldados, como siempre, por poderes estatales (Harvey, 2016:121).

La desposesión es el despojo y privación de las condiciones mínimas de vida que permiten la supervivencia. Significa la apropiación violenta del trabajo y el agotamiento de los cuerpos, la precarización económica, los recortes sociales y previsionales, como de las instituciones de salud y educación pública mediante medidas de austeridad y la protección de la soberanía del mercado. Esto son formas de robo de la tierra y despojo territorial mediante procesos forzosos y coercitivos. La usurpación de las tierra nativas y establecimiento de asentamientos que ejercer un poder y una apropiación colonial o poscoloniales (Butler y Athanasiou 2017).

La desposesión es el abandono de la vida a la supervivencia. Es configura las matrices de inteligibilidad normalizadoras y regulatorias de la vida. Esto tiene que ver con las vidas que son reconocidas dignas de vivir.

La supervivencia se encuentra relacionada al reconocimiento de los demás como iguales en tanto desposeídos. El reconocimiento tiene que ver con la interpelación del otro como sitio de direccionamiento y ubicación del sujeto en una serie de coordenadas de visibilidad.

La desposesión aquí aparece como la disolución de la capacidad de establecer vínculos con los demás. El reconocimiento es la posibilidad de ver (concebir) aquello diferente como algo que puede ser incluido en la cuenta de las partes de la sociedad. La disolución de este lazo tiene que ver con la posibilidad del encuentro de los cuerpos y la creación de vínculos comunitarios.

La supervivencia, a la que expone la acumulación por desposesión a la vida, tiene que ver con el reconocimiento en tanto ser visible para ley, estar “expulsado”¹ como vida no digna de ser vivida, con la posibilidad de la supervivencia. El reconocimiento interviene en esto de varias maneras. Por un lado hace invisible al sujeto subalterno, por otro se vuelve un objetivo instrumental (una necesidad incuestionable), así como permitir establecer vínculos con los demás.

III. Aspectos teórico-metodológicos: Narratología, cine y neoliberalismo.

Aunque no seguimos sus corrientes no se puede omitir las referencias a Fredric Jameson y Slavoj Žižek en relación a los estudios culturales y el análisis del cine. Jameson propone el marco de la posmodernidad para el estudio de expresiones menores de la “paraliteratura” considerando que “(...) la producción estética se ha integrado a la producción general de bienes (...)” (Jameson 1991:20). En este sentido el análisis del cine y las industrias culturales está más vinculado a cuestiones de consumos y hábitos en la posmodernidad.

Žižek por su lado plantea que el cine permite observar cómo funcionan los principios de la dialéctica y el psicoanálisis en la conformación de la ideología.

“Desde luego, tal ideología alcanza su expresión más nítida en Hollywood, la máquina ideológica por antonomasia: en un producto típicamente hollywoodiense, todo, desde el destino de los caballeros de la mesa redonda, pasando a la revolución de octubre y hasta los asteroides que chocan con la tierra, se transpone a un relato edípico” (Žižek, 2011:59).

¹ “nuda vida”

Incluso Zizek ya ha escrito sobre series, como en su artículo en The Guardian de 2006 “24 or heinrich himmler in Hollywood” no abordamos el análisis de las series de la perspectiva del inconsciente ni utilizamos la categoría ideología como propone este autor.

Nos resulta más sugerente la idea de Mark Fisher sobre el realismo capitalista en relación a la cultura popular.

“(…) inevitablemente recordamos la frase atribuida tanto a Fredic Jameson como a Slavoj Zizek: es más fácil imaginar el fin del mundo que fin del capitalismo. (...) Entiendo por realismo capitalista: la idea muy difundida de que el capitalismo no solo es el único sistema económico viable, sino que es imposible incluso imaginar una alternativa. Alguna vez, las películas y novelas distópicas imaginaron alternativas de esta índole: representaban desastres y calamidades que servían de pretexto narrativo para la emergencia de vida diferentes” (Fisher 2016:22).

326

El “*realismo capitalista*” describe como el cine moldea la percepción de la realidad mediante las imágenes. Propone que imaginamos el mundo a partir de los relatos y narrativas de la cultura popular. Muestra como el cine contemporáneo participa en la manera en que establecemos nuestro sentido de la realidad. como funciona en el entramado de la cultura, la economía, y la política.

“A mi entender, el realismo capitalista no puede limitarse al arte o al modo casi propagandístico en el que funciona la publicidad. Es algo parecido a una atmósfera general que condiciona no solo a producción de cultura, sino también la regulación del trabajo y la educación, y que actúa como una barrera invisible que impide el pensamiento y la acción genuinos” (Fisher, 2016:41).

A pesar de estas afinidades con Fisher nos interesa considerar las narrativas del neoliberalismo en el relato de las series lo que implican algunas operaciones teóricas distintas.

Narrativas

¿Qué es la narrativa del neoliberalismo? ¿Qué es una narrativa? El relato es la forma por excelencia del saber (Lyotard, 1993). Los relatos populares cuentan los mitos en los que se legitiman las instituciones. Estos relatos permiten definir los criterios de competencia que permiten la valoración de los actos en una sociedad. La forma narrativa admite una pluralidad de juegos de lenguaje y modalidades enunciativas que permiten establecer una forma de saber en el intrincado tejido del relato.

El saber narrativo tiene la función de establecer los criterios de regulación social. El relato establece la materia del lazo social. La narrativa cumple una función de legitimación del saber que moldea los vínculos que configuran lo social (Lyotard, 1993).

En palabras del filósofo del arte Nelson Goodman las narrativas son “*maneras de hacer mundos*” (Goodman 1978). En su libro “*Lenguajes del Arte*” (Goodman 1968) plantea que las imágenes y las descripciones permiten clasificar tipos expresivos. El mundo de las imágenes evoca lugares y cosas. Las imágenes cuentan historias. Propp identifica 31 elementos estructurales presentes en todo relato. Estas combinaciones posibles establecen el universo de los relatos. En base a este principio se propondrá una análisis estructural del relato en el caso de Barthes y una narratología en el caso de Greimas y Genette.

Estos análisis implican identificar las estructuras narrativas que se repiten en los relatos. Estas repeticiones aluden a cierta función mítica de los relatos. Los relatos míticos constituyen las narraciones fundamentales que permiten dar sentido a las costumbres y creencias de toda cultura. El análisis relatos mítico permite observar la repetición del mismo relato con distintas narrativas. Esto es la existencia de una serie de relatos invariantes que se repiten de distintas maneras (Greimas 1970). El análisis estructural de los relatos míticos consiste en identificar sus componentes: el armazón, el código, y el mensaje. La estructura del relato mítico es una unidad que establece sentido y relaciones entre dos situaciones temporales distintas.

La unidad discursiva que es el relato debe ser considerada como un algoritmo, es decir, como una sucesión de enunciados cuyas funciones-predicados simulan lingüísticamente un conjunto de comportamientos que tienen una finalidad (Greimas, 1970:47).

Los relatos míticos no sólo ofrecen una “*explicación*” de algún evento o acontecimiento, sino que establecen las bases para creencias y costumbres. La contribución de Greimas es haber reducido los relatos míticos a sus tres elementos estructurales, y considerarlos, no desde una perspectiva sintagmática sino isotópica². La isotopía es lo que determina que una sucesión de acontecimientos puedan presentarse como una unidad coherente.

Los relatos míticos establecen campos semánticos como referencia para su comprensión (más allá de su contenido sintagmático). En ese sentido propone para su análisis las “*reconversiones*”. Esto es desplazar la isotopía de una secuencia para comprarla con el fin de interpretar su funcionamiento con el conjunto del relato. Pensado de otra manera, esto nos permite tomar distancia del contenido sintagmático (el sentido literal) de un relato para focalizarse en su aspecto semántico (o alegórico).

En algún sentido el análisis narratológico que aquí nos interesa no consiste tanto en los recursos narrativos que se utilizan para contar un relato sino la historia que se intenta contar. Esto consiste en reponer la “*moraleja*” a la intenta arribar el relato de una historia.

Cine y narratología.

Una primera consideración sobre el cine es la impresión de realidad que produce. Esto permite investir de “*realidad*” a una ficción a través de un juego de

² Esto significa que se le da más importancia al isotropismo (referencias a un campo semántico) que a los lexemas o palabras. “(...) por isotopía entendemos un conjunto redundante de categorías semánticas que hace posible la estructura uniforme del relato, tal como resulta de las lecturas parciales de los enunciados después de la resolución de su ambigüedad” (Greimas 1970:47).

percepción. El film intenta proyectar una reproducción convincente de la vida. La obra de ficción se experimenta como una historia real.

(...) el film nos proporciona el sentimiento de asistir directamente a un espectáculo casi real (...). Desencadena en el espectador un proceso a la vez perceptivo y afectivo de participación (...) a veces muy vivo en sentido absoluto-, sabe cómo dirigirse a nosotros con un tono de evidencia, con la convicción del “así es” (...) Ese “aire de realidad”, ese imperio tan directo sobre la percepción (Metz, 1972:18).

La relación de la imagen y el movimiento produce un afecto y un vínculo identificatorio con el sujeto. La serie y el movimiento propician la narración y con ella la manera en que los relatos dan forma a nuestra realidad. El cine produce un sentido de realidad en tanto relato que funciona para narrar el mundo (o alguno de sus aspectos).

La producción de sentido en el cine cuenta con una variedad de “(...) vehículos semiológicos susceptibles de tomar a su cargo al relato, la división esencial de la secuencia que narra en enunciados actualizados (...) como rasgo concluyente de la narratividad” (Metz 1972:49-50).

El lenguaje cinematográfico presenta tipos, elementos, y una función narrativa. La escena, la secuencia, el montaje, los planos, descriptivo, autónomo, subjetivo, son como una gramática de la sintaxis del cine. Todos estos elementos “(...) sintagmáticos solo pueden ser señalados en relación con la diégesis, pero dentro del film (...) pues lo propio del film narrativo es narrar” (Metz 1972:151).

El cine cuenta una historia con imágenes. Utiliza el plano y una secuencia de imágenes en movimiento para contar una historia. Aplicando el principio del análisis estructural del relato podríamos decir que más allá del lenguaje cinematográfico, en su nivel narrativo, sigue sujeto al universo de las 31 funciones de Propp.

Un ejemplo de esto puede ser la primera trilogía de la saga Star Wars que en una historia en una galaxia lejana es pastiche de western y ciencia ficción que encarna el arco del héroe y mitos como el de la tragedia de Edipo.

Las películas Punto límite (1991) de Kathryn Bigelow y Rápido y furioso (2001) permiten ilustrar la cuestión del relato y la narrativa en el cine. Estas dos películas cuentan el mismo relato. En los dos casos la historia se trata de un agente del FBI que se infiltra en una banda para investigar una serie de crímenes. En ese proceso el protagonista sufre una transformación que lo identifica con sus antagonistas y lo hace cuestionar sus convicciones. El personaje logra superar este conflicto y enfrentar a su enemigo -que en esta instancia- ya se ha vuelto su amigo.

En Punto límite este relato presenta una narrativa *surfer*. Los personajes son una banda de surfers que viven en la playa y realizan los rituales propios de la cultura y la vida del surf. En “Rápido y furioso” este mismo relato es contado con una narrativa del *tunning*. En este caso la banda son un grupo de entusiastas del *tunning* (la modificación y personalización de autos) y sus rasgos son isotópicos a los del surf pero en ese otro mundo.

En *Contemporary cinema and neoliberal ideology* Ewa Mazierska (2018) plantea que a partir de que Francis Fukuyama anunciara el fin de la historia el neoliberalismo se presenta como un modelo sin contendiente. Los principios del neoliberalismo se refuerzan a medida que crecen las cantidades de personas sin estado como los refugiados y se debilitan los derechos de los trabajadores. La primacía de la economía del mercado global se impone a los intereses nacionales castigando a los más pobres.

Se refiere a las consecuencias de la desposesión en los términos de David Harvey como 1) la privatización y mercantilización de los bienes públicos 2) la financiarización como parte de un proceso de especulación 3) la administración (management) de la crisis por falta de planificación 4) la redistribución de los ingresos de las clases populares a las ricas (Mazierska 2018).

La autora analiza estas cuestiones en películas recientes como “*El lobo de Wall Street*” (2013) de Martin Scorsese, “*The big short*” (2015) y “*Margin call*” (2011)

que tratan sobre la financiarización de la economía y la crisis del 2008. La visión de realidad que proponen estos films muestra una versión triunfante y hegemónica del neoliberalismo. Las películas ya no son un santuario de la realidad neoliberal sino su extensión (Mazierska 2018).

A partir de muchas de estas cuestiones nos proponemos analizar el relato las narrativas del neoliberalismo en el relato de las series aquí seleccionadas.

IV. Series: Billions y The Walking Dead

Legitimación estética y narrativa de las series.

El fenómeno reciente de las series -con la aparición de nuevas plataformas de distribución de contenido como Netflix, Hulu, y Amazon, entre otras- ha alentado una legitimación estética como forma de arte y nuevo medio narrativo por excelencia de nuestro tiempo³.

Algunos señalan que series de HBO como “*The Sopranos*” (1999-2007) y “*The wire*” (2002-2008) marcan un acontecimiento que introduce una novedad en la producción televisiva (Navarro 2012). Otros mencionan a “*24*” (2001-2010 y 2014) y “*Lost*” (2004-2010) como un acontecimiento cultural (por sus efectos de reconocimiento) así como la aparición de una nueva forma narrativa y contenidos temáticos para el formato de la serie (Link 2012). También sobre el acercamiento de la serie al lenguaje cinematográfico (Bernini 2012) y al específicamente televisivo (Schwarzböck 2012).

Las producciones de las series en la actualidad se acercan mucho a Hollywood y cuentan con muchas de sus estrellas en sus repartos. La amplitud narrativa que brinda el formato -a través de los episodios y las temporadas- ha permitido a los escritores y productores crear nuevas modalidades de relato explotando el medio. La televisión -a pesar de su acercamiento al cine (y su migración a las plataformas digitales)- tiene la capacidad de interpelar a su público de una manera singular.

³ La revista de cine “Kilómetro 111” dedicó un número especial (10) en 2012 a las series.

La TV, por ser un medio, no un arte, carece de lenguaje propio, salvo por un rasgo, que le es característico de la no ficción, y que en el cine solo se usa - excepcionalmente- en la comedia o en el cine político: de mirar a cámara para dirigirse directamente al público” (Schwarzböck 2012:9)

Hay quienes señalan un giro cinematográfico en las series. Incluso sugieren que intentan una homogeneidad estilísticas como el cine de autor, con las innovaciones narrativas que posibilitaron la extensión del formato (Bernini 2012)

Schwarzböck sostiene la particularidad propia de la televisión de dirigirse al público directamente por medio de la cámara. Algo prevalecería en la series de la televisión como medio de comunicación de masas que se propuso reflejar la vida.

Si la no ficción televisiva es la vida misma convertida en espectáculo masivo, es porque el parámetro con que a TV se mide con la vida es el de la autenticidad, no el de la verdad. Y la autenticidad se juega por la presencia frente a la cámara (Schwarzböck 2012:9).

332

Schwarzböck hace referencia al slogan de HBO. “*Esto no es televisión*” sugiere que ya no pretenden una mediación de la realidad sino asimilar el flujo vital de la vida a través de las series. Las series contrarrestan el vacío de la televisión con una secuencia de situaciones que se actualizan en cada episodio como el mismo continuo de la vida (Schwarzböck 2012).

La series son un fenómeno que articula el lenguaje cinematográfico (y el efecto de realidad que produce) con el medio televisivo (como reflejo de lo auténtico) presentando innovaciones narrativas en su formato. Su abordaje implica considerar unidades narrativas como el episodio y la temporada.

La periodicidad de sus emisiones pauta aspectos de la vida cotidiana, las rutinas, y la socialización en torno al acontecimiento televisivo⁴. Por sobre todo nos interesa destacar es que la relevancia de las series reside en su capacidad de difundir en los

⁴ Aunque la aparición de plataformas de reproducción de contenidos en línea están produciendo un efecto de cotidianeidad diferida que permite experimentar los relatos de las series con distintas temporalidades (Ya la pregunta sobre las series no si viste el último episodio sino en que temporada estás).

medios de comunicación masiva el relato y narrativas del neoliberalismo incorporándose a la cultura popular y el sentido común.

Se podría pensar el análisis de las series en relación al abordaje de géneros menores como proponían Benjamin o Barthes a través de tapas de revistas o publicidades gráficas. Sin embargo las series ya no son un fenómeno menor y se podrían pensar como el nuevo cine de autor. Incluso podríamos pensar las series como el medio narrativo por excelencia de nuestro tiempo. Las series podrían ser lo que fue la novela en el siglo XIX.

Justificación del corpus

La elección de *Billions* y *The Walking Dead* permite dos cosas. Por un lado en las dos podemos encontrar las narrativas del neoliberalismo pero también nos permite ver el contraste entre dos miradas opuestas del neoliberalismo. *Billions* encarna una versión optimista del relato mítico del neoliberalismo. Por el otro lado *The Walking Dead* presenta una visión crítica del neoliberalismo.

The Walking Dead se estrenó en 2010 y proyecta emitir su temporada final el próximo año. La recepción del público y la crítica fue muy positiva⁵. Ha sido reseñada y criticada por importantes medios. El programa ganó premios como el Emmy y Golden Globes en varias ocasiones. Esta serie tiene un público muy importante. En base a ella se produjeron otros programas como el talk show de la serie -The talking dead- y un “spin-off” -Fear *The Walking Dead* (2015)- que cuenta la historia de otro grupo de sobrevivientes.

Específicamente en relación al análisis, el episodio y la temporada, son una unidad de medida natural para la demarcación del corpus. Las temporadas le permiten a estos relatos abordar nuevas temáticas, cambiar el punto de vista de la narración y otros giros que permiten rupturas o cambios de dirección del relato manteniendo su unidad.

Billions tiene cuatro temporadas pero consideraremos la primera para el análisis y las dos primeras temporadas de *The Walking Dead*. La primera temporada de

⁵ Imdb le otorga una calificación de 8.4 puntos sobre 10 y Rotten tomatoes 81% sobre 100%.

Billions tiene 12 episodios. La primera de *The Walking Dead* tiene tan solo 6 episodios mientras que todas las demás cuentan con 13 episodios.

En este corpus intentamos encontrar las narrativas del neoliberalismo en el relato de estas series. Esto es como encarnan los mitos y supuestos del neoliberalismo.

Billions

Billions es un drama televisivo protagonizado por Paul Giamatti y Damian Lewis. Cuenta la historia del enfrentamiento de dos personajes, Bobby Axelrod, un Billonario propietario de un fondo de inversión muy exitoso y su antagonista, el fiscal Chuck Rhodes. Axelrod es una persona carismática de orígenes humildes, “*la persona del pueblo*”, que consiguió amasar una enorme fortuna de formas cuestionables por lo menos desde un punto de vista moral. Su contraparte, el fiscal Chuck Rhodes es retratado como un sadomasoquista con una visión fundamentalista casi perversa de la justicia. La historia de Axelrod, pasar a ser de pobre a billonario, es en sí un mito. Rhodes, por su lado proviene de una familia privilegiada de la elite. Allí también hay un mito sobre la ley y el Estado que protege y beneficia a una minoría acomodada. A diferencia de esto el mercado sería un mecanismo más justo de distribución de la riqueza y el poder. Algo así como que el mercado permite a personas humildes como Axelrod volverse millonarios mientras que la ley y el Estado permiten que personas ricas de nacimiento como Chuck Rhodes usen estos instrumentos para mantener su poder. En el primer capítulo de la serie Axelrod se reúne con periodista que lo está investigando. Bobby le dice al periodista: -“*¿Desde cuándo es un delito tener éxito en América? La gente saludaba a los que viajaban en limusinas, querían ser ellos. Hoy les tiran huevos*”.

Aunque nada pruebe que haga algo ilegal el fiscal Chuck Rhodes no solo tiene sus dudas sino que poner tras las rejas a Axelrod le garantiza un futuro prometedor. Es decir que encarcelar a Axelrod no sería exclusivamente la persecución de un bien público sino del interés personal de Chuck Rhodes. Tanto el fiscal como el

billonario operan con la lógica de maximizar sus beneficios personales. Pero Chuck Rhodes utiliza el poder público para cohesionar a todos los que necesite para obtener lo que se propone. Por el otro lado Bobby Axelrod obtiene lo que quiere de los demás de manera voluntaria. Siendo billonario cuenta con los recursos para persuadir a la gente que haga lo que él desea. Esto plantea la pregunta sobre cuando se es realmente libre, cuando uno obedece por una imposición o por voluntad propia. Esto ilustra claramente la idea de la realización de la libertad a través del mercado del neoliberalismo. Para el neoliberalismo, la economía, no la política, es lo que posibilita la libertad.

Un aspecto fundamental del relato de *Billions* es la inversión de los personajes donde el bandido es el héroe y la ley el villano. Esto retrata un poco la idea de “*El camino a la servidumbre*” de Hayek donde la intervención del Estado es una forma de limitar la libertad individual. La idea utópica del neoliberalismo del mercado como fuente de libertad (tanto política como económica) opuesta al Estado se puede encontrar en este relato del hombre de negocios como héroe y el fiscal como villano.

Más allá de esta diferencia los dos personajes son similares en la persecución de sus intereses personales. Esto no estaría mal en el caso del mercado pero sí lo estaría en el caso del funcionario que debe velar por el interés público. Esa es una narrativa del neoliberalismo, la naturaleza egoísta del individuo y como las instituciones que obstaculizan la búsqueda del interés personal corrompen al sujeto.

Axelrod encarna una suerte de “angelus novus” -benjaminiano pero neoliberal- que viene a restablecer el orden del mercado deshaciéndose de los herederos incompetentes que representan un lastre para la economía. Esto se puede ver claramente el episodio 3 cuando Axelrod adquiere el control de la compañía YumTime. Bobby encarna el carácter del *homo œconomicus*, el sujeto de la eficiencia. Él mismo afirma: -“*No soy humano. Soy una máquina. Soy un maldito Terminator*”.

Esta maniobra también implica una provocación al fiscal Rhodes. Las acciones de Axelrod y Rhodes se encuentran entrelazadas en un cálculo especulativo que busca beneficiarse perjudicando a un adversario.

En la mitad de la temporada Rhodes obtiene alguien dispuesto a atestiguar en contra de Axelrod y utiliza eso para conseguir que pague una multa de 1.9 billones de dólares para evitar la cárcel a cambio de su negocio.

Axelrod evalúa sus opciones con su abogado, su esposa, ponderando las consecuencias de declararse culpable, pagar su multa, perder su firma, pero mantener su familia y su libertad. Dispuesto a pagar la multa Axelrod acepta declararse culpable. Pero Rhodes decide presionar más a Axelrod imponiéndole una inhabilitación para operar con valores. Esto se vuelve un desafío personal para él y rompe el cheque en la cara del fiscal rechazando el trato.

Desde entonces la oficina del fiscal comienza una obsesiva cacería para encarcelar a Axelrod. Para ello intentan obtener información sobre él de muchas maneras incluso volviendo informantes a empleados de su firma. Vigilan el restaurante de la esposa de Axelrod para poner presión en él. Y a pesar de todos estos esfuerzos no encuentran nada ilegal.

Pero la fiscalía asume la culpabilidad de Axelrod. -*"No hay un hombre inocente. No en Wall Street."* -dice Chuck Rhodes en el episodio 8. Incluso, al final del mismo episodio Rhodes, le confiesa a un colega de la fiscalía en un bar que aún si la persona fuera honesta trabaja en un lugar sucio y debería saber que terminaría mal porque siempre termina mal. Argumentando eso llegan a igualarse a los nazis y por un momento se sienten muy incómodos.

Donnie, el empleado de Axelrod que era informante de la fiscalía le confiesa a su jefe que tiene un cáncer pancreático en estado avanzado. Allí Bobby le hace una oferta. Compra su lealtad garantizando la *"calidad de vida"* (título del episodio 9) de su familia cuando el ya no esté.

Aquí aparece la idea de que todo se puede comprar. Que las relaciones de mercado -más que el poder jurídico- permiten un mejor funcionamiento de lo social. como si el mercado -más que la ley- permitiera mayor grado de colaboración y acuerdo.

Pero también hace que todo sea una mercancía. Si todo se puede comprar y vender también todo se vuelve objeto de la especulación financiera, la vida, las relaciones, la lealtad, etcétera.

En el episodio 7 Bobby golpea a otro millonario. Él lo amenaza diciéndole “*Esto te va a costar*”. Axelrod contesta “*Valió la pena*”. como si tener dinero permitiera hacer cosas que de otra manera estarían prohibidas. Solo se trata de pagar una multa y violar la ley.

Aquí aparecen estas dos nociones de la narrativa del neoliberalismo, el mercado como regulador ideal de las relaciones humanas, y la mercantilización de todos los aspectos de la vida.

The Walking Dead

The Walking Dead es una serie de televisión basada en la novela gráfica de Robert Kirkman estrenada en la cadena AMC en 2010. La serie tiene 10 temporadas y ha sido un éxito de audiencias. Además se ha estrenado un *talkshow* (The talking dead) y un *spin-off* (Fear *The Walking Dead*) a partir de esta serie.

The Walking Dead es la serie de zombies que con mayor claridad ha puesto en el centro de la discusión el pacto social, (...) La serie sugiere que el nuevo estado de excepción implica la necesidad de un nuevo pacto social, pues la peste zombie rompe con todas las reglas de lo conocido y amenaza con destruir no sólo el orden social, sino también la especie, (...) Se trata de saber, entonces, qué vínculos se pueden establecer ahora con el antiguo modo de vida, y si todavía la conmiseración tiene algún lugar en esta nueva situación, o si no se tendrá siquiera compasión por los afectos cercanos (Setton 2014:206).

Por lo menos dos trabajos abordan “*The Walking Dead*” para analizar algún aspecto del neoliberalismo. “*The Walking Dead: Late liberalism and masculine subjection in apocalypse fictions*” (Sugg 2015) y “*Pedagogies of The Walking Dead*” (Peters y

Besley, 2015). El primer texto analiza en “*The Walking Dead*” la crisis de la masculinidad en el neoliberalismo debido a las transformaciones en la producción y el desplazamiento del varón blanco en un contexto multicultural. Plantea que esta peculiar narrativa es un vehículo para un retorno nostálgico de la agencia masculina como signo de autoridad. Sugiere que el apocalipsis zombie en la cultura popular -y en especial en esta serie- asocia el agenciamiento masculino al mito de la frontera (como confín que debe ser dominado) (Sugg, 2015). El segundo texto analiza la metáfora de los zombis y la figura del “*muerto viviente*” en la cultura popular como un medio para pensar la crisis de la educación en la era del neoliberalismo (Peters y Besley, 2015).

El relato de *The Walking Dead* permite observar algunas narrativas sobre el neoliberalismo como una lógica de desposesión que expone al sujeto a la lucha por la supervivencia. Podemos pensar el apocalipsis zombie como una alegoría del rápido proceso de desposesión y precarización de la vida que propone el neoliberalismo.

Esta serie tiene una estructura narrativa compleja en relación al narrador y el tiempo. La historia puede ser contada por distintos narradores -omnisciente o personajes- en distintos momentos. Esto implica algo significativo en la manera en que es presentada la situación del apocalipsis zombie.

El policía Rick Grimes es herido y despierta de un coma en el hospital. El sitio se encuentra desierto. Dolido recorre el lugar y descubre una pila masiva de cadáveres. Al salir de allí se encuentra con Morgan y su hijo Duane quienes le cuentan lo que sucedió mientras él estaba en coma. El mundo se encuentra en ruinas e infestado de muertos vivientes. En ese escenario Rick comienza una odisea para encontrar a su esposa y su hijo.

Podemos pensar la irrupción zombie del antiguo modo de vida como la realización del neoliberalismo como proceso de desposesión. Esta nueva situación implica un ruptura moral con la tradición que nos unía con el viejo mundo. Los valores humanitarios ahora son un estorbo para la supervivencia en este nuevo orden que

actualiza el estado de naturaleza que se rige por la ley del más fuerte (Setton 2014).

Podemos ver una progresiva profundización de esta situación de desposesión y lucha por la supervivencia a lo largo del tiempo. La primera temporada nos sitúa a comienzos del apocalipsis zombie y de la descomposición del orden social. En esa temporada se muestra como la supervivencia establece nuevos lazos de solidaridad que desplazan antiguas distinciones de clase y raza. En esta desintegración de la sociedad se impone el grupo o la banda como unidad básica de supervivencia. Ya no hay existe una instancia superior de identificación y reconocimiento. De alguna manera todos se encuentran desplazados, desposeídos, salvo los fuertes, que son la única fuente de autoridad.

Este gobierno de los fuertes se puede ver -tal vez en una de sus facetas virtuosas- en el episodio 4 cuando Shane, el compañero policía de Rick que lidera el grupo, golpea a Ed por pegarle a su esposa Carol, en un gesto de que no se tolerará ese tipo de comportamiento en el grupo. La cuestión de la disputa y legitimación del liderazgo es clave en las dos primeras temporadas.

En el centro de la disputa del poder entre Rick y Shane (en la primera temporada) y posteriormente Hershel (en la segunda) se encuentra la cuestión de haber entendido -en un sentido muy sutil y profundo- la lógica del nuevo orden de supervivencia. Rick por un lado pone al grupo en peligro en cada una de sus misiones de rescate a Merle, el hermano de Daryl (en la primer temporada), y a Sofía, la hija de Carol (en la segunda). Shane entiende que estos valores humanitarios son obsoletos en esta nueva realidad. Esto los enfrenta en el tipo de modelo que adoptará el grupo.

Esto implica la cuestión de la soberanía, es decir, el poder de decidir sobre la vida. Concretamente la pregunta sobre a quien se puede matar. Esto es relevante cuando alguien es mordido como es el caso del episodio 5 donde esto sucede. Aunque es inevitable que esa persona se vuelva un zombie no es evidentemente claro lo que se debe hacer. Lo más lógico desde un punto de vista de supervivencia es dispararle en la cabeza y no correr ningún riesgo. Pero lo más humano es no

matarlo mientras todavía está vivo. No es lo mismo matar a un zombie que a una persona viva. Y esta ecuación es esencial para ver el cambio progresivo de la moral humanista de no matar a los vivos, lo que es inevitable si se quiere sobrevivir. Esto se hará completamente evidente en “Nebraska” el episodio 8 de la segunda temporada.

La primera temporada termina con el grupo llegando al Centro de prevención de epidemias de Atlanta después de que su campamento es atacado por una bandada de zombies. Allí descubren el secreto del virus zombie. En la narración esto es un secreto que solo Rick conoce y revelará más adelante. Esto es que todos poseen el virus y al morir -de cualquier causa- volverán como zombies a menos que se les destruya el cerebro.

Pero ya a partir de la segunda temporada en adelante los zombies se vuelven una circunstancia -más que un tema- del relato. Es decir que a partir de entonces *The Walking Dead* ya no es una serie de zombies sino de la supervivencia de la vida desnuda que produce el neoliberalismo.

En la segunda temporada el grupo encuentra resguardo en una granja a las afueras de Atlanta. Hershel, sus hijas Maggie y Beth, y un par de personas más que habitan la granja han estado aislados del mundo exterior y desconocen su nueva lógica. Al grupo se le permite acampar en la granja si respetan las reglas de Hershel, lo que implica nuevos problemas de liderazgo.

En esta temporada el problema nuclear del relato se centra en la ingenuidad de Hershel de pensar que los zombies eran personas enfermas que no debían ser asesinadas desata el conflicto central y su resolución.

En la tradición, Hershel intenta guardar para con los zombies las mismas consideraciones que tenía con los enfermos antes de la epidemia (Setton 2014:206). En la mitad de la temporada Hershel termina de darse cuenta de la realidad de los zombies y la amenaza que representan. El episodio 8 (mencionado anteriormente) es fundamental para trazar un nuevo estado de naturaleza donde ya no son los muertos la verdadera amenaza sino los propios vivos. En el mejor sentido hobbesiano el episodio 8 de *The Walking Dead* muestra como el

neoliberalismo es el estado de naturaleza donde el hombre es un lobo para el hombre.

Hasta ese episodio nunca se había visto la cuestión de la supervivencia en relación a la amenaza que representan otros grupos o bandas. Por el contrario, hasta entonces, más allá de la desintegración social, podemos ver relaciones de solidaridad. A partir del episodio 8 de la segunda temporada eso cambiará para siempre y se reforzará aún más en el episodio final donde Rick asesina a su amigo Shane en una disputa por el liderazgo del grupo.

Ese conflicto entre los liderazgos de Rick y Shane revela dos miradas sobre la desposesión. Una que la acepta y se adapta eficientemente a esa situación de supervivencia: la de Shane y Andrea. La otra que se compromete con los miembros del grupo corriendo riesgos por ellos: la de Rick y los demás.

El modelo de supervivencia de Shane queda claro en el episodio 3 de la segunda temporada en la que decide sacrificar a Otis para salvarse él mismo. Incluso miente sobre ello al grupo. Esto crea una fractura y comienzan a conformarse facciones entre aquellos que aceptan la supervivencia a cualquier precio y quienes aún se aferran a un sentido de solidaridad del mundo que se ha perdido.

El final del episodio 7 desencadena este conflicto y queda expuesta esta grieta poniendo en un estado delicado a la pequeña comunidad que se ha creado en la granja de Hershel. En el episodio 8 Hershel, Rick y Glenn se encuentran con dos desconocidos en un bar en pueblo a las afueras de la granja. Lo que sucederá en el bar marcará un punto de no retorno en relación a matar a otras personas para sobrevivir.

Lo que sucederá en ese episodio y se revelará paulatina en los siguientes capítulos es que las dos personas con las que se encuentran y matan en el bar eran parte de una banda que saqueaba, mataba y robaba a otros sobrevivientes. De no haberlos asesinado allí ponían en riesgo al grupo que se refugiaba en la granja y en especial a las mujeres.

Esta narrativa plantea que la supervivencia que impone la desposesión neoliberal lleva al enfrentamiento. La precarización de la vida desposeída que produce el

neoliberalismo disuelve los lazos de solidaridad estableciendo un estado de naturaleza donde los demás son una amenaza.

El relato que propone *The Walking Dead* presenta algunas cuestiones del neoliberalismo en relación a la desposesión y la lucha por la supervivencia. En primer lugar permite observar estos procesos que se desarrollan en las sociedades neoliberales en un relato de ficción donde el horror de la desposesión está personificada por los zombies. Este relato encarna la narrativa de la crítica del neoliberalismo que busca exponer sus consecuencias (como señalaría Mazierska 2018).

Si *Billions* es una serie que muestra el relato utópico del neoliberalismo *The Walking Dead* muestra el relato apocalíptico del neoliberalismo. Como pares de opuestos estas dos series nos muestran el neoliberalismo desde su versión triunfante y de su denuncia.

342

Conclusiones

Este trabajo muestra cómo podemos encontrar las narrativas del neoliberalismo en el relato de las series, en particular *Billions* y *The Walking Dead*. En primer lugar realizamos una descripción del neoliberalismo y de sus narrativas utópicas y críticas. Consideramos como punto de partida para la historia del neoliberalismo que propone Foucault en sus cursos del 78-79 publicados bajo el título “El nacimiento de la biopolítica”. Desde allí postulamos que el mercado sustrae la soberanía de las formas jurídicas presentando la economía como la esencia de lo social. De allí que el neoliberalismo propone una forma de gobierno mediante la retirada de su intervención dejando que el sujeto autorregule -como el mercado- su propio comportamiento.

Distinguimos dos narrativas del neoliberalismo. Una del relato utópico del neoliberalismo vinculado al pensamiento de Hayek y Friedman que plantean el mercado como mecanismo de realización de la libertad. Otra que propone el

neoliberalismo como lógica de la desposesión que enfrenta al sujeto en una lucha por la supervivencia.

Se puede pensar el neoliberalismo como una lógica de la desposesión en tanto busca desintegrar la red de contención pública del Estado.

Hicimos algunas referencias a estudios que consideran el cine como fuente para el análisis de cuestiones relacionadas al neoliberalismo. Definimos nuestra posición en relación a los relatos y las narrativas a partir de Lyotard y Goodman. Desarrollamos algunos aspectos de la Narratología de Greimas y Genette utilizados para analizar estas dos series. Por sobre todo intentamos legitimar las series como un objeto de estudio para esta clase de análisis.

Series como *Billions* y *The Walking Dead* permiten ilustrar estas narrativas del neoliberalismo. *Billions* encarna el relato utópico del neoliberalismo porque plantea el mercado como mecanismo ideal de realización de la libertad y la justicia. En ese relato están presentes las narrativas de “*El camino a la servidumbre*” de Hayek. La inversión de los papeles del héroe y el villano de Chuck Rhodes y Bobby Axelrod. Esto replica la lógica de la intervención del Estado en los asuntos privados como forma de restringir la libertad.

En *Billions* también podemos observar como es la mercantilización de todos los aspectos de la vida. En esta serie la idea de que el mercado puede realizar la libertad también implica que todo es una mercancía que está a la venta.

The Walking Dead plantea la narrativa apocalíptica del neoliberalismo que podemos encontrar en las nociones de desposesión de Harvey y supervivencia de Butler y Athanasiou. Podemos pensar el apocalipsis zombie como una alegoría de la realización del neoliberalismo. Esto es la desaparición del Estado, es decir los servicios públicos de salud, educación, seguridad, y demás. *The Walking Dead* muestra un mundo donde los individuos están abandonados a su propia suerte.

El universo zombie de *The Walking Dead* personifica el escenario de “*sálvese quien pueda*” del individualismo neoliberal. Esta serie, a diferencia de *Billions*, muestra el aspecto más cruel del neoliberalismo, de la precarización de las formas de vida generalizadas y el retorno al estado de naturaleza.

Podríamos concluir que series como *The walking dead* nos revela la monstruosidad de nuestra realidad neoliberal que como la esfinge del cuento de Borges explica “*el horror que sentimos*”.

¿Cómo se cita este artículo?

ESTEVEZ, R. (2019). Las narrativas del neoliberalismo en el relato de las series: *Billions* y *The Walking Dead*. *Argumentos: revista de crítica social*, 21, 314-346. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Bernini, E. (2012). Las series de televisión y lo cinematográfico. Algunas notas. *Revista Kilómetro 111*, 10.

Brown, W. (2009). *Neoliberalism and the end of democracy*. Recuperado de http://lchc.ucsd.edu/cogn_150/Readings/brown.pdf

Butler, J. y Athena, A. (2017). *Desposesión: lo performativo en lo político*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Dargent, E.; Kahhat, F. y Camacho, G. (2019). *Poder dragones y la casa blanca: Ensayos sobre Game of thrones y House of cards desde la ciencia política*. Lima: Politai.

Echeverría Canto (2016). *Neoliberalismo: hegemonía histórica y antagonismo político*.X En VII Jornadas Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea 2016, San Martín, Buenos Aires. Recuperado de: <http://teoriapoliticacontemporanea.blogspot.com/2016/10/neoliberalismo-hegemonia-historica-y.html>

Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?*. Buenos Aires: Caja Negra.

Foucault, M. (2012). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Friedman, Milton (1980) *Capitalism and Freedom*. Chicago. Chicago University Press
- Genette, G. (1970). Fronteras del relato. En E. Barthes, et al. *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- Goodman, N. (1978). *Ways of worldmaking*. Cambridge: Hackett.
- Goodman, N. (1968). *Languages of Art: An Approach to a Theory of Symbols*. Cambridge: Hackett.
- Greimas, A. J. (1970). Elementos para una teoría de la interpretación del relato mítico. En E. Barthes, et al. *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- Harvey, D. (2016). *El nuevo imperialismo*. Buenos Aires: Akal.
- Harvey, D. (2015). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Hayek, F. A. (1978) *El camino a la servidumbre*. Madrid: Alianza.
- Jameson, F. (1991) *Ensayos sobre el posmodernismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Link, D. (2012) Fuera de serie: Lost. En *Revista Kilómetro 111*, 10
- Lyotard, J. F. (1993). *La condición posmoderna*. Barcelona: Agostini.
- Mazierska, E. (2018). Capitalist Realism in European Films about Debt. En E. Mazierska y L. Kristensen (Eds.), *Contemporary cinema and neoliberal ideology*. Nueva York: Routledge
- Metz, C. (1972). *Ensayos sobre la significación en el cine*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- Metz, C. (1970). La gran sintagmática del film narrativo. En R. Barthes, et. al. *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Navarro, D. (2012) Sobre cierta crítica teleserial. *Revista Kilómetro 111*, 10.

Peters, M. y Besley, T. (2015). Pedagogies of The Walking Dead. *Pedagogías y Saberes*, 43, 49-57.

Schwarzbök, S. (2012). Historia de un error. La legitimación estética de las series. *Revista Kilómetro 111*, 10.

Setton, R. (2014). *Que se hace con los muertos* (Les Revenants y *The Walking Dead*). *Kilómetro 111*, 12.

Sugg, K. (2015). The Walking Dead: Late Liberalism and Masculine Subjection in Apocalypse Fictions. *Journal of American Studies*, 49(4), 793-811.

Todorov, T. (1970). Las categorías del relato literario. En R. Barthes, et. al. *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

Todorov, T. (2012). *Los géneros del discurso*. Buenos Aires: Whaldhunter

Zizek, S. (2011). *En defensa de causas perdidas*. Buenos Aires: Akal.

Zizek, S. (2012). En defensa de 24. *Kilómetro 111*, 10.

ESFERA PÚBLICA MEDIATIZADA, SUBJETIVIDAD POLÍTICA Y NEOLIBERALISMO: LA CAMPAÑA ELECTORAL DE MAURICIO MACRI EN 2015

DOSSIER

FACUNDO EXEQUIEL ROMERO – facundoeromero@gmail.com

Universidad de Buenos Aires

FECHA DE RECEPCIÓN: 3-6-19

FECHA DE ACEPTACIÓN: 6-8-19

Resumen

El artículo presenta resultados de investigación sobre la campaña electoral 2015 en el canal de YouTube y la página de Facebook de Mauricio Macri. Desde un enfoque semio-discursivo que tiene en cuenta el lugar constitutivo del sentido que ocupan los medios de comunicación, buscamos indagar sobre las transformaciones de lo político mediatizado en una coyuntura de neoliberalización, la consecuente redefinición de los límites y diferencias entre lo público y lo privado y las reconfiguraciones en las subjetividades políticas. En particular, se estudian las escenografías definidas en el discurso, los *ethé* discursivos dominantes y la destinación múltiple propia del discurso político. Como resultado, observamos en el caso de Macri una creciente proyección de escenas de la vida privada sobre un discurso público, rasgo vinculado a las características de las redes estudiadas. Además, identificamos una construcción de subjetividades a partir de la interpelación en el discurso que se oponen de manera explícita a “la política” y “lo político”, consecuentes con una imagen de sí de un candidato que también se presenta como “fuera de juego”.

Palabras clave: mediatización, discurso político, análisis del discurso, subjetividad política, interpelación.

MEDIATIZED PUBLIC SPHERE, POLITICAL SUBJECTIVITY AND NEOLIBERALISM: MAURICIO MACRI'S ELECTORAL CAMPAIGN IN 2015

Abstract

This article presents research results about the election campaign 2015 in Mauricio Macri's YouTube channel and Facebook page. From a semio-discursive point of view, we search to investigate the transformations of mediatized politics in its discursive dimension, in the current situation of neoliberalization, the consequent redefinition of the boundaries and differences

between public and private, and reconfigurations in political subjectivities. In a specific way, we studied scenographies as defined through discourse, the dominant discursive, *ethé*, and multiple destination specific to political discourse. As a result, we observe in Mauricio Macri's case a growing projection of scenographies of private life on a public speech, characteristic of social networks that were analyzed. Moreover, we identified a mode of subjectivity construction from discursive interpellation that oppose in an explicit way to "politics".

Key words: mediatization, political discourse, discourse analysis, subjectivity, interpellation

Introducción

Las elecciones presidenciales del año 2015 marcaron un punto de quiebre en Argentina. Luego de tres mandatos consecutivos de la misma fuerza, el kirchnerismo, la coalición ganadora, Cambiemos, se presentó como abiertamente opuesta a sus antecesores, al tiempo que consagró como presidente, por primera vez, a un candidato que no pertenece a ninguno de los dos partidos mayoritarios del país, si bien en alianza con uno de estos (el radicalismo). Por otra parte, se trató de un proceso electoral fuertemente signado por nuevas modalidades de comunicación con base en internet que, si bien crecieron fuertemente a lo largo de la última década, al momento de dicha campaña se encontraban fuertemente consolidadas. En esta coyuntura de cambios ligados a un gobierno, según diversas perspectivas, puede considerarse de centro-derecha o neoliberal, cobra centralidad la indagación de sus determinaciones ideológicas, de sus mecanismos de legitimidad discursiva. Luego de un proceso extenso en el que incluso se consideró que hubo una importante construcción de hegemonía kirchnerista, la victoria de Mauricio Macri conduce a preguntarnos por las transformaciones en el campo político y la esfera pública vinculada a los medios de comunicación en la coyuntura actual.

El presente artículo presenta los resultados de una investigación¹ por medio de la que nos propusimos como objetivo general aportar al estudio de la comunicación

¹ El trabajo se apoya en el recorrido de investigación realizado en el marco de dos proyectos de investigación colectivos, el proyecto "Hegemonía discursiva e identidades políticas. En torno a las elecciones 2015", correspondiente al Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, dirigido por el Dr. Mariano Dagatti y el UBACyT "Comunicación y (anti)política. Imaginarios, géneros, soportes e interacciones políticas en la Argentina actual",

política en la Argentina actual. En particular, abordamos la campaña electoral 2015 en el canal YouTube y en la página de Facebook de Mauricio Macri, interrogando centralmente las transformaciones del discurso político, de la esfera pública mediatizada y de las subjetividades políticas que suponen los denominados “nuevos medios”. En términos específicos, la investigación se propuso caracterizar el dispositivo de enunciación del Mauricio Macri “político” en las redes sociales, planteando como objetivos específicos 1) identificar las características de estos medios vinculados a determinados modos de puesta en escena, 2) analizar los *ethé* discursivos de Mauricio Macri, la imagen de sí constituida en el discurso y 3) la construcción de los destinatarios y sus modos de interpelación.

El análisis se enmarca en una perspectiva semio-discursiva que, entendiendo tanto al discurso como a los medios de comunicación constitutivos de lo social. Por lo tanto, a partir de las herramientas metodológicas de la sociosemiótica, el análisis del discurso y el estudio de los nuevos medios, abordamos el objeto desde un diseño de investigación cualitativo. En este artículo se sintetizan los resultados respecto de la reconfiguración de lo político en relación con las nuevas tecnologías, algunas transformaciones concomitantes en la configuración y distinción entre las tradicionales esferas de la vida pública y privada y sus consecuencias en la construcción de las subjetividades resultantes de la circulación del discurso político.

En primer lugar, se reponen algunas discusiones -desde diferentes enfoques- sobre las características del sistema de medios actual y su impacto en lo político. A continuación, se reseñan una serie de trabajos sobre Mauricio Macri y su partido, en general, y sobre su discurso en los medios digitales, en particular. Luego, se explicita el marco teórico del análisis, las concepciones de partida sobre discurso, medios de comunicación y lo político. Como cuarto punto del recorrido, se exponen los principales resultados del análisis de las escenografías discursivas. Seguido a esto, se da cuenta de cambios observados en la construcción de legitimidad y subjetividades en estos discursos, a partir del análisis de los *ethé* y la triple

destinación. Por último, se presentan las conclusiones del trabajo buscando reflexionar sobre las transformaciones en la comunicación política contemporánea.

1. Medios digitales, política y esfera pública en la sociedad (hiper)mediatizada

Esta investigación se inscribe en el campo de estudios que focaliza las relaciones entre medios digitales, en muchos casos llamados “nuevos medios”, y la política. Es por esto que como primer paso retomamos una serie de trabajos que se han propuesto contribuir al conocimiento de las transformaciones de lo político en relación con los medios con base en internet, con el objetivo de caracterizar el panorama de la comunicación política actual. La perspectiva asumida en esta investigación y desde la que nos proponemos hacer un aporte es la de la mediatización (Verón, 1984), de modo que se comprende que los medios de comunicación tienen un papel constitutivo en lo que colectivamente se experimenta como “real”. Asimismo, entendemos que una sociedad mediatizada es aquella en la que los medios redefinen las prácticas sociales, las estructuran. Cabe aclarar que el mencionado proceso de mediatización ha sido tratado en relación a la televisión años atrás, mientras que en el presente artículo nos enfocamos en los medios de surgimiento más reciente.

Si bien habitualmente denominados “nuevos medios”, es necesario tener en consideración que la World Wide Web de uso masivo existe desde 1990 y acumula ya años de uso así como de investigación al respecto. Sin perjuicio de lo anterior, este entramado se encuentra en constante redefinición. Como un aporte significativo, se encuentra el trabajo de Jenkins (2006) que propone pensar desde el paradigma de la convergencia, en oposición al de la revolución digital. Por lo tanto, el autor propone considerar que los “nuevos” medios no reemplazan a los preexistentes, sino que “viejos y nuevos medios interactuarán de formas cada vez más complejas” (p. 17). En una línea similar se ubica el trabajo de Manovich (2005), que aborda el rol de estos “nuevos medios” en la configuración del mundo, de modo que “privilegian unos determinados modelos del mundo y del ser humano” (p. 60). El autor coincide en remarcar que la informatización de la cultura

no supone únicamente la aparición de modalidades nuevas de comunicación, sino también la redefinición de formas ya existentes.

Scolari (2008) propone como modo de dar cuenta de la especificidad del objeto estudiado abandonar la terminología de “nuevos medios” y quedarse con las características que los diferencian de los preexistentes. Así, señala como primordiales la digitalización, la hipertextualidad, la multimedialidad, la interactividad y la reticularidad, de lo que considera que en adelante es más adecuado llamar “hipermedios”.

En la línea de la perspectiva veroniana, y con énfasis en la reconfiguración de lo público y lo privado, Carlón (2015) identifica el pasaje de una sociedad mediatizada a una sociedad hipermediatizada, que se distingue de la mediatizada porque: “los sujetos pasaron de estar en reconocimiento (frente a los discursos de los medios masivos) a estar tanto en reconocimiento como en producción” (p.7). De esta manera, la nueva interpenetración entre lo público y lo privado se produce porque cada sujeto administra su propio medio de comunicación, en plataformas como Facebook, Twitter o YouTube que son redes de medios. Es en particular esta reconfiguración de la vida pública y privada, del lugar de la individualidad en relación a los medios, algo que interesa abordar en este trabajo.

Desde otra perspectiva, Sibia (2008) se interroga por la exhibición pública de la intimidad como práctica recurrente en los espacios de comunicación digitales. Según la autora, la distinción propia de la modernidad entre lo privado y lo público se debilita en el contexto actual. Así es como prácticas ligadas a la esfera íntima, como el diario íntimo y la confesión, se trasladan al dominio de lo público, lo que supone un cambio en los modos de construcción de la subjetividad.

De los trabajos mencionados interesa especialmente a este trabajo que permiten pensar las transformaciones en el sistema de medios e interrogarse por la novedad que el objeto estudiado supone, además de poner de relieve el lugar del sujeto en las actuales mediatizaciones, tanto situado en la producción como desdibujando los límites entre lo privado y lo público.

También ha sido estudiado el impacto de estas transformaciones mediáticas en lo político, lo que supuso posturas contrapuestas. Por un lado, algunos autores han aludido a una democratización derivada de las mayores posibilidades de acceso a

la palabra pública por parte de los ciudadanos, quienes pueden interpelar y vincularse de manera “directa” con los líderes políticos. Por otro, se ha señalado un empobrecimiento de la argumentación racional y del debate en pos de la construcción de imagen.

Entre los primeros, el mencionado Jenkins (2006) observa un aumento de las prácticas de participación ciudadana producto de las transformaciones mediáticas, dado que la política se vuelve algo más cercano a la experiencia cotidiana sobre lo que se puede intervenir en el marco de una “cultura participativa”.

Por su parte, Castells (2009) observa con optimismo lo que denomina “autocomunicación de masas”, una práctica comunicativa con una audiencia potencialmente global pero cuyo contenido es generado por aquellos que se comunican entre sí.

En este paradigma, la campaña presidencial de Barack Obama representó un hito, de modo que se atribuyó al uso de las nuevas tecnologías una capacidad de movilizar y comprometer a sus seguidores sin precedentes, al punto que se ha remarcado que sin redes digitales hubiera sido imposible su victoria (Delany, 2009; Gomes, Fernández, Reis y Silva, 2009).

En una línea similar, pero con conclusiones opuestas, Gladwell (2010) considera que el rol de las redes sociales en procesos políticos a nivel mundial ha sido sobreestimado. En este sentido, el autor considera que el activismo en las redes es de una índole particular, diferente de la propia del activismo político “tradicional”, dado que se sustenta en lazos débiles. De este modo, solo es efectivo el compromiso para acciones que no implican el sacrificio real, propio de la transformación política.

Por su parte, Sarlo (2011) sostiene que se empobrece la argumentación racional en pos de una construcción de la subjetividad que deviene más importante. Esto se emparenta, según la autora, con los rasgos propios de la política televisiva, preexistente a los discursos en los medios digitales.

Desde enfoques más cercanos al de este trabajo, Coiutti (2015) señala un empobrecimiento de la dimensión polémica de los discursos de Cristina Fernández de Kirchner en Twitter; mientras que Slimovich (2012 y 2014) sostiene que en muchos casos las intervenciones de los usuarios son “más politizadas” que las de

los políticos; mientras que en los discursos de estos últimos lo racional aparece imbricado con lo pasional, aunque se debilita ostensiblemente la dimensión polémica.

Este conjunto de trabajos nos permite situarnos para analizar el objeto en relación con las transformaciones sociales ligadas a estos dispositivos mediáticos. Además, habilitan a enmarcar las observaciones en la discusión sobre si estos medios efectivamente permiten una ampliación de la participación política o la empobrecen, a partir de las tendencias que efectivamente se identifican.

2. *El discurso político digital de Mauricio Macri*

En el presente apartado se presentan brevemente los estudios sobre Mauricio Macri y la fuerza que encabeza, en particular aquellos que han indagado su discurso político digital. A partir de estos buscaremos contrastar las conclusiones del trabajo con hallazgos previos.

Los trabajos de Vommaro y Morresi (2016) y Vommaro, Morresi y Belloti (2015) dan cuenta de investigaciones colectivas sobre la constitución y consolidación del PRO, partido al que pertenece Macri, desde el marco de la sociología y la ciencia política. Allí destacan la particularidad de su surgimiento como “empresa partidaria”, en la cual, a partir de la fundación *Crece y Creer*, los empresarios Mauricio Macri y Francisco de Narváez contrataron equipos técnicos para el diseño de políticas públicas. Además, señalan la heterogeneidad de la composición del PRO, dado que es integrado por dirigentes políticos provenientes del peronismo, del radicalismo y partidos de la derecha liberal, cuadros de las ONG y fundaciones del tercer sector y técnicos de la gestión empresarial. De estos últimos grupos interesa destacar que se trata de los que al interior del partido suelen ser aludidos como “PRO puros”, quienes constituirían uno de los mayores atractivos del partido al ser quienes “se metieron en política”: profesionales formados en instituciones sin fines de lucro que aparecen como el rostro de la “nueva política” (Vommaro y Belloti, 2015: 150-151). Esta caracterización resulta relevante a los fines de nuestro trabajo, puesto que da cuenta de un importante rasgo identitario de este partido.

De la compilación mencionada (Vommaro y Morresi, 2016), es particularmente importante para esta investigación el análisis de Mattina (2016) sobre la constitución pública del liderazgo de Macri. La autora señala que el pasado empresarial del político es capitalizado en un contexto de desvalorización de la política. Por otro lado, observa también la invisibilización y desplazamiento de otros aspectos de su imagen pública previa a su carrera política, como sus concepciones neoliberales, sus vínculos con el peronismo de los años 90 y la relación con su padre.

En cuanto al discurso político digital, los trabajos de Slimovich (2014 y 2017, entre otros) presentan hallazgos sobre Macri en Facebook y Twitter. De su campaña para la reelección como jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, la autora destaca la imbricación del componente racional del discurso con el lúdico y pasional, de modo que se identifica la presencia de microentimemas, microejemplos y microrrelatos (Slimovich, 2014). Además, señala un borramiento del conflicto con el adversario en los términos del discurso político, de modo que se produce un discurso más hibridado con lo publicitario y lo informativo (Slimovich, 2014). Por otra parte, en un estudio de su muro de Facebook y su cronología de Twitter entre 2010 y 2015, Slimovich destaca algunos rasgos característicos del político en estas redes. Se trata de la mixtura entre lo público y lo privado y la aparición del “relato convergente del vecino”, que combina características de lo televisivo, Facebook, y las acciones de campaña en el espacio privado de los ciudadanos (Slimovich, 2017). Finalmente, en 2015, observa, en el nivel de la destinación, la interpelación a un prodestinatario “voluntario” o “internauta militante” y la construcción del adversario como irracional (Slimovich, 2017).

Por su parte, Contursi (2018) identifica en la web de Mauricio Macri una serie de *ethé* múltiples que lo distancian del *ethos* político tradicional, en particular del pedagógico atribuido a su predecesora en la presidencia. Además, aparece la construcción de una escena no-política y la apelación a un destinatario que se ubica por fuera de los colectivos políticos identificables, que es más bien un admirador, un seguidor que tiene fe en “el cambio”.

Estos aportes que mencionamos son de interés para dialogar con ellos y buscar identificar rasgos recurrentes en estos discursos, en particular los modos de

presentación de sí de Macri y la constitución de subjetividades en el discurso a partir de su interpelación.

3. *Marco teórico*

Este análisis aborda el objeto desde un enfoque semio-discursivo, de manera que concebimos el discurso como “configuración espacio-temporal de sentido” (Verón, 1987a: 127). El análisis desde esta perspectiva permite estudiar fenómenos sociales de modo específico en su dimensión significativa. Por otro lado, tomando en consideración las nuevas tendencias en análisis del discurso, entendemos que dicha investigación “(...) en lugar de proceder a un análisis lingüístico del texto en sí mismo, o a un análisis psicológico o sociológico de su 'contexto', tiene como objetivo articular su enunciación con un determinado lugar social” (Maingueneau, 1996: 17). En virtud de estos conceptos teóricos, el trabajo que se presenta se sitúa en el nivel discursivo como modo de contribuir a la comprensión de lo social en términos más amplios.

De modo específico, recurrimos a los estudios que, desde perspectivas similares, han intentado delimitar y caracterizar el discurso político en cuanto objeto de investigación. A la pregunta por qué fenómenos son efectivamente políticos y cuáles no, se le han dado diversas respuestas, dada la dificultad que supone que todo discurso se encuentra atravesado por relaciones de poder. Una de las respuestas posibles es la de Verón (1987b), que el mismo autor reconoce como provisoria: considerar el discurso político como aquel que está vinculado con las instituciones del Estado. De este modo se propone partir de una consideración “intuitiva” para, como resultado del análisis, transformarla e incluso abandonarla de ser necesario. Como resultado de esta primera delimitación, Verón arriba luego del análisis a un conjunto de rasgos relativamente estables en el nivel de la enunciación, por un lado, y en el nivel del enunciado, por otro. De este modo, en el primero, el discurso político se caracteriza por la construcción de tres destinatarios: el partidario, el adversario y el indeciso; mientras que en el segundo se caracteriza por la presencia de las entidades del imaginario, colectivos de

identificación y meta-colectivos, y de los componentes programático, didáctico, descriptivo y prescriptivo que establecen modalidades enunciativas.

Por otro lado, tomando la consideración de Rancière (1995) según la cual dentro de lo que llamamos habitualmente política conviven dos lógicas de la vida colectiva, la política y la policía, es posible ampliar la mirada respecto de estos fenómenos. Dada la existencia de discursos que disputan por el poder sin insertarse en la lógica estatal, es posible considerar la naturaleza del discurso político como “bifronte” (Bermúdez, 2012), con una cara vinculada directamente a las instituciones del Estado y otra al antagonismo, la lucha por la igualdad y la hegemonía.

Esto implica que consideramos que estudiar el discurso político no es limitarse a su dimensión ligada a las instituciones estatales del sistema democrático, sino que requiere también tener en cuenta la politicidad de determinados discursos que no pueden encuadrarse en dicha definición restringida. Sin embargo, a pesar de la pretensión democratizadora de las “redes”, queda claramente marcado que en el caso analizado se trata de discursos netamente “policiales”, ligados a instituciones específicas: partidos, Estado, leyes que regulan la campaña para acceder a determinadas posiciones en un orden existente. En este sentido, los estudios realizados permiten poner énfasis en la apelación a colectivos de identificación y meta-colectivos, así como en la triple destinación y la dimensión polémica del discurso aspectos señalados como característicos de este tipo discursivo que merecen ser tomados como punto de partida para observar y discutir su vigencia a la luz de las transformaciones actuales.

4. Abordaje metodológico

En cuanto al abordaje metodológico, tomamos una serie de conceptos de teorías discursivas y comunicacionales que permiten el abordaje de objetos de este tipo en vistas a explicar la conformación de un dispositivo enunciativo. Se analizó la construcción de escenografías discursivas, vinculada a la noción de interfaz propia de estos medios, los *ethé* entendidos como construcción de imágenes de sí y la construcción de los destinatarios a partir de la caracterización implícita que surge de las formas de apelación e interpelación presentes en los discursos.

Al construir el corpus se tuvo en cuenta que los medios digitales no se ajustan necesariamente a la legislación que afecta a otros medios: consideramos en el análisis las publicaciones de las dos semanas previas al inicio de campaña de las Primarias Abiertas Simultaneas y Obligatorias, atentos a la lógica de una comunicación entre políticos y ciudadanos que escapa a la de la campaña oficial (Verón, 1989) y se acerca a la campaña permanente (Gerstlé, 2005; Contursi y Tufró, 2012).

Sin embargo, al entender que las redes de comunicación reticulares no existen aisladas de los medios masivos ni constituyen una novedad completa, la co-ocurrencia con las campañas televisiva y radial fue un dato a tener en cuenta. En definitiva, el *corpus* relevado se compone de los siguientes elementos²:

- 13 videos de YouTube y 21 publicaciones de Facebook entre el 27/6/15 y el 10/7/15, antes del comienzo de la campaña para las PASO
- 27 videos de YouTube y 39 publicaciones de Facebook entre el 11/7/2015 y el 26/7/2015 correspondientes a las primeras dos semanas para las PASO
- 46 videos de YouTube y 35 Publicaciones de Facebook y entre el 20/09/15 y el 22/10/15, correspondientes a la última semana de campaña para la elección general.

357

5. Las escenografías de lo privado en el discurso político: intimidad, conversación y testimonio

En el análisis retomamos el enfoque de la enunciación de Maingueneau (2010), quien distingue en primer lugar entre la situación de comunicación y la situación de enunciación. Si al hablar de la primera sostiene que “se está considerando, en cierto modo, “desde el exterior”, desde un punto de vista sociológico, la situación de discurso a la que el texto está indisolublemente ligada” (Maingueneau, 2010:6), la segunda se diferencia en tanto analizarla es: “Aprehender una situación de discurso (...) desde 'el interior', a través de la

² La legislación electoral estipula un plazo (30 días para las PASO y 35 para la elección general) y destina espacios en los medios de comunicación audiovisuales para cada campaña. De dichos periodos se tomaron en consideración las dos primeras semanas de campaña para las PASO, las dos últimas antes de la elección general y las últimas dos antes del balotaje. Si bien el criterio central fue la temporalidad, también fue necesario adaptarse a las restricciones de Facebook, que no permite acceder al archivo en su totalidad en el perfil público. El material de YouTube fue descargado de: <https://www.youtube.com/user/conmauricio>. Mientras que las publicaciones de Facebook se capturaron de <https://www.facebook.com/mauriciomacri/>. En cada caso presentado en el artículo se indica la fecha correspondiente.

situación que la palabra pretende definir” (p. 8). El autor distingue entre tres planos de la situación de enunciación: la escena englobante, la escena genérica y la escenografía. En particular es esta última la que nos ocupa en el análisis, puesto que implica el modo en el que el destinatario es incorporado en el discurso. Sin embargo, es necesario caracterizar brevemente las otras dos, en tanto proveen su marco. La escena englobante se corresponde con el tipo de discurso, define el lugar de los participantes. Por su parte, la escena genérica refiere a los géneros discursivos particulares con los que el destinatario se encuentra. Con estas dos instancias que mencionamos, que en su conjunto son lo que Maingueneau llama “marco escénico del texto”, no es con las que el destinatario se relaciona directamente. Por el contrario, se instaura una escenografía, una escena narrativa construida por el texto que desplaza las otras dos dimensiones.

En la investigación llevada a cabo, se retomaron estas categorías para pensar su productividad en el análisis de discursos políticos de campaña que, por medio de diversos recursos mediáticos, construyen escenografías de legitimación. Así, observamos que quienes reciben esos discursos no se vinculan directamente con este marco escénico, con una interpelación de Macri político, candidato que pide la adhesión, sino con diálogos informales, relatos de vida, anécdotas: escenas construidas que legitiman su enunciación, aunque la eficacia performativa redunde en el voto posterior.

En el estudio hallamos unos cinco modos de construcción de escenografía diferentes que denominamos informativa, interpelativa, testimonial, conversacional, e íntima. En el caso de las dos primeras, consideramos que se corresponden con modalidades establecidas del discurso político: en una se informa sobre logros de gestión, diagnóstico del país y propuestas a futuro; en la otra se convoca a apoyar por medio del voto. Por el contrario, las otras tres escenografías suponen un modo llamativo de construir lo público, por lo que conviene detenerse a presentar sus rasgos principales de manera detallada para interrogarnos por la actualidad del discurso político y los desafíos que presenta.

En el caso de la escenografía testimonial, nos referimos a aquella que ubica al espectador en posición de testigo de un suceso del cual su fuente no aparece explicitada claramente. En el *corpus* estudiado, esta aparece de modos diferentes según el caso de YouTube o de Facebook. Se trata de una escenografía que presenta el discurso de campaña como un testimonio, como un fragmento a visualizar por el destinatario, un relato en el que Macri se sitúa por fuera del eje comunicacional y pasa a ser un personaje. Se sustenta principalmente en dos operaciones, según el caso: la puesta de cámara propia del audiovisual en YouTube y la utilización de un género primario como la conversación junto con una imagen en Facebook. En la totalidad del *corpus* estudiado, este tipo se

corresponde con 26 casos en Facebook, sobre un total de 105 y 17 en YouTube, sobre un total de 86. A continuación se detalla y analiza cada caso.

En los videos de YouTube que corresponden a este tipo, Macri no se presenta como enunciador político que interpela a los ciudadanos por medio de su voz y mirada, aparece otra instancia que se posiciona como “amateur” y se ubica al espectador en situación de testigo de la visita de Macri a una persona o familia. Esto refuerza la idea de cercanía, la verosimilitud de esos diálogos con “gente común”, junto con una idea de Macri como “uno más”. En la imagen que sigue se ve cómo este modo de encuadrar y mostrar los encuentros produce dicho efecto de autenticidad y espontaneidad.

YouTube, 01/07/2015



359

En el caso de Facebook, esta escenografía testimonial se presenta con mayor mediación de lo escrito. Se trata de casos en los que se reproducen estos encuentros de Macri, se transcriben los diálogos y se acompañan con fotos. Estas operaciones también tienden a producir una idea de autenticidad para quien recibe estos discursos, que estaría frente a un relato de un fragmento de las visitas “tal como fueron”:

Facebook, 16/07/2015



Tal como se puede observar, en este caso Macri se muestra como presentando una situación, pero apela al discurso directo³ y a las fotos para comunicar esos diálogos, lo que sugiere la idea de que sucedió de esa manera, confirmando un sentido de autenticidad, de fidelidad a lo acontecido. En este sentido, estas publicaciones funcionan como un género discursivo secundario (Bajtín, 1982) que reelabora géneros primarios más simples transformándolos, en este caso el diálogo oral⁴. Sin embargo, es este último el que adquiere centralidad por sobre lo político, de manera que prima lo cotidiano.

Esta construcción de la publicación en Facebook como testimonio de la visita es reforzada por la fotografía, que siempre supone la reproducción al infinito de un acontecimiento que tuvo lugar una vez, implica que lo que vemos ha estado ahí, se funda entonces en la referencia (Barthes, 1990). En otros términos, supone la articulación de la analogía, propia de toda representación visual, con la indicialidad, del orden de la existencia, del hecho (Verón, 2013).

De esta manera, vemos una conversación en un espacio privado, como una casa, presentada a través de determinadas operaciones centradas en remarcar su autenticidad: lo que antes quedaba limitado a lo privado puede ser escenografía de un discurso esencialmente público. Si se permite ir más allá, es posible pensar que esta autenticidad no solo se circunscribe a este hecho, sino que es posible trasladarla a las propuestas. En pocas palabras, si cumplió la promesa de su visita, ¿por qué no cumpliría las de gobierno? Esto presupone y retoma, refutándolos, verosímiles ampliamente extendidos sobre la política, propios del sentido común, como que “los políticos mienten”, “no cumplen”.

Respecto de la escenografía que se identifica como íntima es aquella que pone en escena un uso de las redes ligado a la esfera privada y no pública, “como cualquier persona”, excluyendo toda mención a cuestiones políticas. Si bien señalamos respecto del tipo de escenografía anterior que se ubica en el límite entre lo público y lo privado, en este caso se trata de discursos que solo remiten a la vida privada de Macri. Si lo exhibido en la

³ Esta categoría se basa en la distinción entre tres formas de integrar un discurso dentro de otro: discurso directo, indirecto e indirecto libre. En este sentido, en este caso estamos frente a un discurso directo, ya que se trata de aquel que “(...) inserta una situación de comunicación en otra, manteniéndole su independencia, es un discurso dentro de otro, donde cada uno conserva sus propias marcas”, mientras que por oposición el indirecto “no mantiene estable más que el contenido del discurso citado: es una interpretación del discurso citado y no su reproducción” (Maingueneau, 1989:139-140).

⁴ En términos del autor: “los géneros discursivos secundarios (...) surgen en condiciones de la comunicación cultural más compleja, relativamente más desarrollada y organizada, principalmente escrita: comunicación artística, científica, sociopolítica, etc. En el proceso de su formación estos géneros absorben y reelaboran diversos géneros primarios (simples) constituidos en la comunicación discursiva inmediata. Los géneros primarios que forman parte de los géneros complejos se transforman dentro de estos últimos y adquieren un carácter especial: pierden su relación inmediata con la realidad y los enunciados reales de otros (...)” (Bajtín, 1982:250).

escenografía testimonial trata de lo privado de la “gente común”, en este tipo se trata de lo privado del político. Mientras que en YouTube no hay casos de este tipo, sí son recurrentes en Facebook, en donde se encuentran 11 publicaciones con estas características. A continuación se detallan sus rasgos principales y se explica su importancia.

En términos generales se trata de publicaciones que tienen como tema la vida familiar de Macri y ubican en un lugar central la dimensión afectiva. Se pueden observar entonces, fotos, videos y audio con su esposa e hija, además de alusiones a su pasión deportiva. En términos de la materialidad, hay un predominio de la imagen por sobre lo verbal. Este tipo de publicaciones sitúa a sus destinatarios como una suerte de “voyeurs” que se asoman a aspectos del político que en otros casos se encuentran vedados a los ciudadanos. A continuación se observan algunos casos:

Facebook 20/09/2015



Facebook, 30/07/2015



Este funcionamiento de la página del candidato puede pensarse ligado a los usos habituales de este tipo de medios, en los que cada individuo es invitado a ser un medio de comunicación y exhibir su vida. Continuando en esta línea, el destinatario de estas imágenes es construido como un “amigo”, alguien que observa lo que Macri comparte

sobre su personalidad como si fuera un contacto más en una “red social” dirigida a hacer amistades.

Por último, también se encontró como escenografía distintiva en las piezas estudiadas una que se denominó conversacional. En este caso, se trata de discursos que constituyen una situación de diálogo entre Macri y otros “internautas”, que se diferencian de los diálogos mencionados en 4.1 porque en este caso la conversación no es presentada para un observador, sino “entablada” con quien está del otro lado de la pantalla. A partir de la interactividad propia de estos dispositivos, el discurso político de campaña se presenta como un diálogo entre iguales más que como una apelación al voto. Se trata de un total de 7 publicaciones se Facebook sobre el total analizado. Esta idea del diálogo no se instaura sólo por las acciones que habilita la interfaz o por la mirada, sino que los discursos mismos aluden a ella. Se ponen en escena preguntas y pedidos de opinión:

“¿Qué cambio querés? ¿Qué cambio esperás?” (Facebook, 21/07/15)

“Habrás visto en televisión alguno de los *spots* de la campaña Mauricio Macri presidente. Son distintos ¿no?” (Facebook, 21/07/2015)

362

Por último, estos pedidos de entablar una conversación, enunciados en primera persona, se complementan con respuestas que son mostradas, como en el caso siguiente.

Facebook, 22/09/2015



Por lo tanto, esta escenografía de diálogo informal “uno a uno” se instaaura como una posibilidad del discurso político, contrapuesta a otras más tradicionales como aquella del candidato que, frente a un auditorio, expone sus propuestas y visión del país.

6. *Subjetividad y política en el escenario mediático digital*

Como otra vía de estudio de este fenómeno, se analizó la construcción de subjetividad a partir de dos dimensiones centrales: por un lado, el *ethos* discursivo, la imagen de sí que proyecta el político; por otro, la interpelación, la construcción de los destinatarios en el discurso. Del estudio surge que estas dos dimensiones se encuentran íntimamente ligadas, dado que un modo de ser de la figura que se propone para representar un espacio se complementa con características que se atribuyen a sus seguidores. En este trabajo se entiende que la subjetividad política no es individual, sino colectiva, mediada y construida por discursos circulantes que interpelan, constituyen y fijan lugares de sujeto (Verón, 1987a). No obstante, en este trabajo la abordamos “en producción”, es decir, a partir del estudio de los efectos de sentido posibles de los discursos estudiados, sin que esto permita derivar mecánicamente las construcciones efectivas posibles, sino tener hipótesis sobre ellas y sobre su eficacia interpelativa (más allá de los resultados cuantitativos de las elecciones)⁵. En esta dimensión también se observan transformaciones respecto de lo que indican los estudios sobre los modos de hacer política más convencionales, cambios que se vinculan centralmente con el modo de “hacer política” de la fuerza en cuestión. Las particularidades que se mencionan a continuación abren significativos interrogantes respecto de lo político, en especial en una de sus dimensiones centrales, la constitución de colectivos en torno a valores compartidos. En los apartados que siguen se introducen brevemente los conceptos y se analizan los *ethé* de Macri observados en estos discursos y los modos de construcción de sus partidarios.

⁵ En la concepción de la semiosis de Verón (1987a) se considera que los discursos se encuentran doblemente determinados, poseen un conjunto de restricciones en su generación y otro en su recepción, que nunca son idénticos, se distingue entre las instancias de producción y reconocimiento, entre las que el sentido “circula”. La última de estas remite por lo tanto a los efectos, que nunca están determinados por completo en el discurso de partida y las reglas que lo constituyen.

6.1 *Los múltiples ethé anti-políticos*

Tomamos como punto de partida la noción de *ethos* discursivo, entendido como imagen del orador en tanto ser en el mundo, que se constituye en el acto de enunciar, compuesta por elementos verbales y no verbales, que permite reflexionar sobre la adhesión o rechazo a determinados discursos (Barthes, 1994; Ducrot, 1984; Maingueneau, 2002 y 2010; entre otros). Seguimos entonces a Maingueneau (2010) en la concepción del *ethos* como una “experiencia sensible del discurso que moviliza la afectividad del destinatario” (p.206), se trata de “una concepción del *ethos* que recubre no sólo la dimensión verbal, sino también el conjunto de las determinaciones físicas y psíquicas asociadas al ‘garante’ (figura imaginaria que confiere legitimidad al discurso pues encarna al enunciador prototípico del género) a través de las representaciones colectivas estereotipadas. A este ‘garante’ se atribuye un ‘carácter’ y una ‘corporalidad’ cuyo grado de precisión varía según los textos” (p.210). A partir de dicho concepto analítico se pudo identificar una serie de *ethé* múltiples en los discursos estudiados, que construyen una imagen compleja de Macri como enunciador.

Como rasgo general destacado, se evidencia que esta construcción del enunciador se diferencia de manera clara del enunciador típico de “la política”, entendida como ligada a modos más tradicionales de la práctica política desde la consideración del sentido común. Como puede observarse en el interdiscurso, este tipo de modo de ser responde a afirmaciones presentes habitualmente en el discurso de los internautas y de los medios de comunicación como “los políticos hablan mucho y no hacen”, “están lejos de la gente y no escuchan”, “no cumplen sus promesas”, etc.

Es en esa línea que aparece un primer *ethos* como hombre común. A partir de determinados modos de hablar, de vestir y de comportarse que se pudieron identificar, Macri se presenta como una persona “normal”, lo que lo acerca a los ciudadanos y lo distancia tanto de ellos como de la figura de empresario perteneciente a una elite minoritaria, imagen que se le atribuía en los discursos sobre sus primeras apariciones en la vida pública. En el plano del lenguaje verbal, esto se da por el modo de apelación a sus interlocutores, marcado por la

informalidad y el voseo. El uso del “vos” en la segunda persona en vez del “tú” o “usted” es una marca tanto de informalidad como de la variante regional del idioma hablada en el Río de la Plata, mientras que la presencia de ciertos refranes o frases hechas presentan a Macri como alguien que comparte códigos culturales comunes. A continuación se transcriben algunos casos:

“¿Y vos Caro? ¿Qué escuchás? ¿Con quienes hablás?” (YouTube, 1/07/2015).

“pasa que... vos sos un personaje, porque la probabilidad es bajísima”, “es un buen método el que persevera... ¿no?”, “supongo que no harás lo mismo cuando te gusta un punto ¿no? porque ahí se te escapan todos” (YouTube, 8/07/15).

Por otra parte, se construye un efecto de cercanía en el terreno de la gestualidad, la vestimenta y la tipificación de lugares y personajes. Junto a los elementos verbales mencionados, el contacto físico, la vestimenta y la presencia de elementos de la vida cotidiana son relevantes también en el plano visual. Entendiendo que el cuerpo constituye la capa metonímica de producción de sentido (Verón, 1983), es aquí donde se construye proximidad con los interlocutores. Es así como el político se abraza, da besos, se viste de manera informal y comparte situaciones de intercambio no institucionalizadas, como se puede ver en las imágenes que siguen:

365

YouTube, 04/07/2015



YouTube, 08/07/2015



Facebook, 18/07/2015



Otra imagen de sí que presenta Macri es la de gestor eficiente o *manager*. En este caso, podemos considerar que se liga a su pasado empresario, aunque revirtiendo valoraciones: aquí no se trata de alguien “distante” por su éxito o dinero, sino de alguien que pone su experticia al servicio de la comunidad. Lejos de negar su proveniencia de un sector minoritario de la sociedad, esto se muestra como asimilable al éxito, lo que constituiría un capital que puede trasladarse de la esfera privada a la pública. Además, esta figura de empresario se vincula con lo que en el proceso de transformación en el discurso de la gestión empresarial de los años 90

es el *manager*, en oposición al más tradicional “cuadro”, concebido como más burocrático (Boltanski y Chiapello, 2002).

Este modo de presentarse puede ser observado, por un lado, en el tratamiento que le dan sus interlocutores, por otro, en las referencias a su gestión como Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Tanto los deícticos de segunda persona, formales, que utilizan los interlocutores de Macri, como la inclusión de estos mismos en colectivos sociales que marcan una diferencia de clase respecto del político, contribuyen a esta imagen. A continuación se transcriben dos diálogos que dan cuenta de lo expuesto:

Siempre lo admiré por eso, porque siempre lo vi sencillo, humilde, que no hace desigualdad entre la gente, que no hace... no... no deja de lado a la gente como nosotros. Eso siempre lo vi en usted (YouTube, 03/07/2015).

Apuéstele al negrito del norte. Somos bien laburantes (YouTube, 25/07/2015)

367

Se ve entonces una forma construcción de *ethos* de Macri a partir de otros que dialogan con él marcando esa distancia⁶. Por otra parte, se encuentran piezas en las que si bien no se da ese trato formal y distante, se alude directamente a su vínculo con el mundo empresario:

¿Por qué te elijo a vos? Armaste tu partido ¿hace cuánto? 10 años, 12 años. La venís remando, sos una persona totalmente diferente a lo que se viene presentando, al político neto, el peronismo, el radicalismo. Yo quiero, te elijo a vos porque sos una persona, digamos, tenés tu costado empresarial que calculo que lo vas a ocupar bien y a ver si nos das una solución. (YouTube 08/07/2015)

⁶ Sin embargo, esto no se contradice con el *ethos* de hombre común, más bien se complementa, dado que puede ser un empresario adinerado, *pero* “sencillo”. El vínculo entre las diferentes imágenes de sí se mencionará más adelante.

Este caso ejemplifica el modo en que esta figura del empresario adquiere una connotación positiva, que es posible trasladar al mundo de la política, al mismo tiempo que la “política tradicional” es descalificada. Por último, este *ethos* de la gestión empresarial aparece en discursos en los que Macri se presenta como alguien que puede llevar a cabo determinadas políticas y que exhibe logros como jefe de Gobierno.

Facebook, 25/09/2015



 **Mauricio Macri** 
25 de septiembre de 2015 ·   Me gusta esta página 

ASÍ VAMOS A CREAR MILLONES DE PUESTOS DE TRABAJO

La Argentina está paralizada y jaqueada por la inflación, pero su potencial sigue intacto a lo largo de todo el país. No importa a donde vayamos lo que vemos son las posibilidades de crecimiento y desarrollo de empleos.

* Las economías regionales que hoy están en crisis, en realidad no tienen límites para su crecimiento. Si trabajamos con ellas, si las apoyamos y las dejamos alcanzar todo su potencial, se pueden crear 700.000 puestos de trabajo en economías como el algodón, el arroz o la yerba mate.

* Otro sector que hay que alentar como motor de la economía es el turismo. Hay medio millón de empleos esperando para desarrollarse que necesitan del impulso de la economía para prosperar.

* También vamos a impulsar la agroindustria. En la unión del campo con la industria, donde tenemos experiencia y conocimiento, podemos crear otro medio millón de empleos.

* La tecnología y las economías creativas en la Argentina que viene son la clave a desarrollar. Es un sector que puede incorporar más de 200.000 jóvenes preparados para el mundo del futuro.

La oportunidad está ahí, y es enorme. Es nuestra decisión de cambiar la que va a terminar creando las condiciones para que surjan millones de empleos y todos vivan mejor.

368

El nosotros en el que se inscribe Macri en este tipo de publicaciones se presenta de modo ambiguo, ya que oscila entre el nosotros como partido que se postula para gobernar, “vamos a impulsar la agroindustria” y un nosotros más amplio conformado por el conjunto de los argentinos “es nuestra decisión de cambiar la que va a terminar creando las condiciones para que surjan millones de empleos”. Además, teniendo en cuenta nuevamente la pertenencia del candidato a un sector social bien definido, puede leerse ese nosotros como una alusión al empresariado “En la unión del campo con la ciudad, donde tenemos experiencia y conocimiento, podemos crear otro millón de empleos”. Si bien ambiguo, puede concebirse tanto como fórmula que refiere al partido al que pertenece o bien como inscripción en esa clase dirigente.

En línea con lo que Boltanski y Chiapello (2002) plantean con respecto a los *managers*, que “no tratan de encuadrar ni de dar órdenes, no esperan las consignas de la dirección para aplicarlas. Han comprendido que estas funciones se mostraban caducas y se han convertido en animadores de equipo, catalizadores, visionarios, coachs, inspiradores” (p.124), la figura de empresario “moderno”, si bien no se anula lo dicho anteriormente respecto de la distancia social, remite a alguien que posee determinadas capacidades más que un saber específico y funciona como “líder de equipos” más que como “jefe”. Por lo tanto, esta figura puede convivir con aquella del hombre común.

Por otra parte, también se identifica un *ethos* de pastor, la configuración de una imagen similar a la de un líder religioso ligado a la creencia en un futuro mejor que se comparte con sus seguidores. Esta presentación de sí aparece en las modalidades del enunciado, es decir aquellas que dan cuenta de la relación que establece el enunciador con lo que enuncia⁷. De este modo aparecen enunciados modalizados por “creer”, en particular aquellos vinculados al cambio que Macri propone:

Yo creo que podemos estar mucho mejor. Ese es el desafío, lograrlo (YouTube, 01/07/2015).

Estamos en eso, en creer que juntos vamos a lograr trabajar para que todos vivamos mejor (YouTube, 29/06/2015).

Esta creencia en sí mismo de Macri puede trasladarse en algunos casos a sus destinatarios por medio del modo imperativo o por la inclusión del destinatario en un nosotros:

Creeme que lo vamos a hacer (YouTube 06/07/2015)

Confiemos en nosotros mismos (Facebook, 06/07/15)

⁷ De acuerdo con Maingueneau (1989) estas modalidades “caracterizan la manera en que el hablante sitúa el enunciado en relación con la verdad, la falsedad, la probabilidad, la certidumbre, la verosimilitud, etc. (*modalidades lógicas*), o en relación con juicios apreciativos: lo feliz, lo triste, lo útil, etc. (*modalidades apreciativas*)” (p.127, cursiva del original).

A esto se asocia una presentación de Macri como alguien que produce una ruptura con un estado de cosas anterior, como un refundador de la política argentina, asociado también al tema de la esperanza. Este sentimiento aparece además fuertemente asociado a fenómenos naturales, por lo tanto irreversibles.

El viento ha cambiado en el país. Una nueva época está cerca y será espectacular
(Facebook, 30/09/15)

Hay una llama que hoy se prende y nunca más se apaga. Hoy es el día para despertar. Es imparable la esperanza⁸ (Facebook, 26/09/15)

Así, se ve en esta construcción de *ethos* un modo de presentarse del político nuevamente diferenciado de otras imágenes de la política, con una importante presencia de lo emocional, la creencia, el sentir. Esto también introduce una variación respecto de la imagen de sí anterior, inscripta principalmente en el hacer. Otro modo de construcción de sí en el *corpus* estudiado es el de Macri como un confidente. Allí aparece como alguien de confianza con quien se puede compartir sentimientos, preocupaciones, deseos, anhelos. Se encuentra quizás en este punto el *anti-ethos* (Maingueneau, 2010; Contursi, 2018) más fuerte en relación con su predecesora en el cargo de Presidenta, Cristina Fernández de Kirchner, cuyo *ethos* fue caracterizado como pedagógico-experto (Vitale y Maizels, 2011).

En reiteradas ocasiones se consulta al destinatario sobre cuestiones relativas a la elección y la campaña, como se muestra a continuación:

Esta camiseta que muestro en la foto es un prototipo que hicimos para los voluntarios de la campaña presidencial MM2015. Como ves, lleva impreso una mano en alto con un teléfono que dice "EL PODER DE 10". ¿Te gusta? (...) ¿Todavía no sos voluntario? (Facebook, 13/10/15)

¿Qué cambio esperas? ¿Qué cambio querés? (Facebook, 21/07/15)

⁸ Este fragmento pertenece a una publicación que no aparece estructurada como prosa, sino a modo de poesía, organización textual que supone en tanto género la activación de sentidos más cercanos a lo emocional que a lo racional, en la misma línea que lo analizado.

Me encanta esta foto, es verdadera. Pero lo que quiero comentarte ahora no es la foto, sino el lema que elegimos para la campaña ¿cómo lo ves? (...) A mí me gusta mucho la idea, pero ahora que existe Facebook, se me ocurrió: ¿por qué no mostrarlo antes de que llegue a la calle para saber qué te parece? ¿Te gusta? ¿Crees que el mensaje es claro? ¿Se entiende el vamos juntos? (Facebook, 08/07/15)

Aparece aquí una suerte de política construida *on demand*, se propone un cambio, vivir mejor, pero ese sentido busca ser completado, co-construido con el destinatario. En línea con el diagnóstico de sentido común, “la política no se ocupa de los problemas de la gente” o “los políticos no escuchan los reclamos”, se construye por oposición el *ethos* del que escucha y propone a partir de las demandas. Cabe aclarar que estas demandas siempre aparecen como individuales, en conversaciones en el espacio privado, marcadas por la segunda persona del singular “vos”.

Finalmente, se ve una imagen de sí de Macri como padre de familia, una figura paterna, vinculada a su vida personal, aunque extensible a su relación con personas que no son de su familia. Esta construcción se da fundamentalmente a partir de imágenes en las que se lo ve con su hija o con otros niños y niñas. En la línea de lo planteado respecto a lo íntimo como escenografía, en Facebook aparecen en gran medida este tipo de imágenes, escenas de la vida familiar mediatizadas y compartidas al gran público:

Facebook, 12/07/2015



De esta manera, este conjunto de imágenes de sí presentadas muestran a Macri como alguien con características definitivamente opuestas a lo que se entiende por “los políticos”. Se configura así una imagen compleja, en la que su legitimidad está dada por su habilidad empresaria para “hacer”, su capacidad de escucha (y no de habla), su fe y su capacidad de transmitirla, sus aspectos emocionales. Además, esta figura del empresario -que puede ser la de alguien ajeno a las problemáticas de la mayoría de la población- se complementa con su presentación como “hombre común”, que habla y se viste “como cualquiera”.

6.2 La destinación: subjetividades ¿políticas?

La otra dimensión que hace a la construcción de subjetividades, complementaria del *ethos*, es la de la interpelación a los destinatarios, desde nuestra perspectiva, los lugares de sujeto construidos en la enunciación. Como lo indican las investigaciones en el campo, el discurso político tiene como uno de sus rasgos característicos la construcción de múltiples destinatarios: un partidario, con el que se comparten creencias; un adversario, con quien se polemiza, y un indeciso, aquel a quien en las sociedades democráticas se busca persuadir (García Negroni y Zoppi Fontana, 1992; Verón, 1987b).

Continuando esta línea, se observa en los discursos analizados esta triple destinación propia del tipo discursivo, aunque al mismo tiempo con características que ponen en tensión su consideración como tales.

En cuanto al partidario, aparece construido como ajeno a la política, desde categorías propias de las redes sociales, como “seguidor” o a partir de la idea del voluntario ligado a la militancia católica y a las ONG. En cuanto al indeciso, es construido de manera individual, como alguien a quien un eventual gobierno de Macri va a resolverle problemas cotidianos. Si bien hay una fuerte confrontación con la principal fuerza rival, el kirchnerismo, al construir a los adversarios también se polemiza con “la política” en términos más amplios.

Es por los modos de dirigirse a partidarios y opositores que se puede pensar que este discurso se presenta como anti-político, en tanto construye una identificación colectiva y define claramente a sus adversarios, pero su colectivo de identificación

se presenta por fuera del campo político, mientras que su oponente tiende a ser la política en su totalidad. A continuación se explica con mayor detalle la construcción de cada tipo de destinatario.

En cuanto a los destinatarios positivos, aquellos que comparten valores, se ve que los vínculos con ellos se establecen tanto en el plano del enunciado como en el de la enunciación: son mencionados como sujetos del mundo en tercera persona e interpelados de modo directo. Además, se ve que esta construcción de los partidarios se liga, en el plano del enunciado, a un pedido de realización de ciertas acciones. Se observa entonces, por un lado, un conjunto de personas que dialogan con Macri en sus publicaciones y le manifiestan su apoyo, de las que se destaca su individualidad: su nombre, lugar de residencia y ocupación (aunque bien diferenciada de la pertenencia a un colectivo). Por lo tanto, se ve al pequeño emprendedor, al canillita, al jubilado, a la ama de casa, a la docente, al trabajador, al estudiante, marcados por su vestimenta, la alusión al lugar donde residen, la exhibición de sus viviendas. Esto propone la idea de que ser partidario de Macri no es algo ni exclusivamente porteño, ni de clases altas. A continuación, se incluyen algunos casos:

373

YouTube, 08/07/2015



YouTube, 21/07/2015



En el caso de Facebook, la construcción funciona de modo similar, aunque al no haber audiovisual, se muestra esta escena por medio de una reproducción del discurso directo:

Facebook, 16/07/2015




Además, hay casos en los que al dirigirse a él se inscriben marcadamente en colectivos distintos a partir de apelativos como “clase laboradora”, “negrito del norte”, “gente como nosotros”, reforzando la idea de la amplitud en términos de ubicación geográfica y clase de los seguidores del político.

Destaca la idea de que es posible pensar en estas figuras en tanto “gente común” que recibe y brinda su apoyo a Macri, puesto que se presenta a una serie de individuos -“personas comunes”- decididas a apoyarlo. “voluntarios”, “seguidores”, “la mayoría”, son las formas más recurrentes de referirse a quienes comparten la creencia y que, como se anticipó, evaden las categorías tradicionales propias de la política, tales como “compatriotas”, “correligionarios”, “compañeros”, apelativos típicos de los partidos políticos tradicionales en Argentina.

Por otra parte, también hay una construcción de los partidarios a partir de la interpelación, como sujetos a los que se dirige directamente el discurso y se llama a participar. Se observa una interpelación individualizada, nuevamente es relevante el voseo, con su consiguiente informalidad: “Sumate”, “te invito a que te sumes” (Facebook, 13/07/2015), “estoy seguro de que vos podés ser uno de ellos”, “el cambio depende de vos” (Facebook, 7/07/2015). Este llamado se dirige a un sujeto individual y es complementado por el registro indicial: Macri aparece en la foto del perfil mirando al frente, con los ojos en los ojos del internauta, en línea con lo expuesto respecto al dispositivo tecnológico. Lo que se espera de estos partidarios no es un típico compromiso militante, “poner el cuerpo”, aunque tampoco el mero voto. Estos destinatarios aparecen en un lugar activo ligado a los modos de puesta en discurso de estos medios: se apela a una opinión sobre la campaña, un “me gusta”, “suscribite”, usar un *hashtag*, compartir, incluso a cambio de participar de un sorteo:

Facebook, 13/07/2015



Mauricio Macri 
13 de julio de 2015 · 

Me gusta esta página ***

EL PODER DE 10

Esta camiseta que muestro en la foto es un prototipo que hicimos para los voluntarios de la campaña presidencial MM 2015. Como ves, lleva impreso una mano en alto con un teléfono que dice "EL PODER DE 10". ¿Te gusta?

"El poder de 10" sintetiza la consigna que le proponemos a todos los voluntarios que nos quieren ayudar. Se trata de contactar por teléfono, por email o cara a cara, a amigos, a compañeros, a familiares, para sumarlos al cambio. La mano levantada sosteniendo un teléfono es una forma de ponerle un poco de humor a la campaña. Pero es bien cierto que en los llamados telefónicos de los voluntarios se desarrolla un poder real impresionante para alcanzar el cambio.

Ya son casi 600.000 voluntarios. Si cada uno de ellos cumple con el propósito de sumar a 10 más, estaremos ante una fuerza imparable de millones de personas convencidas.

¿Todavía no sos voluntario?

SUMATE: <http://bit.ly/1K19Lag>

Una cosa más!! Entre todos los que compartan en Facebook este post durante el día de hoy, vamos a sortear diez camisetas de "EL PODER DE 10" firmadas por mí.

Compartir el post también es ayudar.

Además, esto se suma a una idea de voluntariado, al modo de una organización sin fines de lucro. Al respecto, se puede pensar en los vínculos de la militancia PRO con el tercer sector, la proveniencia de gran parte de sus partidarios de clases medias y altas ligadas a la militancia católica, las ONG, las fundaciones (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015: 306-313).

Por lo tanto, como característica central, a los partidarios se los invita a participar de la campaña política pero por medio de acciones no marcadas como políticas, se trata de "ayudar", "ser voluntario", "compartir en las redes", "hacer un llamado"; acciones propias de estas mediatizaciones y de las organizaciones del tercer sector. Este modo de construir a los que comparten su colectivo se complementa con una caracterización de "la política" o "los políticos" como oponentes. Si bien en tensión con el modo de caracterizar al kirchnerismo, se considera que en muchos casos este modo de referirse al adversario, de manera no explícita, alude a la totalidad del sistema político:

creo en una política distinta. Una política que busque despertar a cada argentino y no adormecerlo. Sacar lo mejor de cada uno de nosotros. Una política que nos

llene de entusiasmo, de alegría, de esperanza para que nos potenciemos. Y no de miedo y de resignación (Facebook, 22/07/2015).

De este modo, al enunciar su “política distinta” se distancia de modo uniforme de toda la política precedente, a la que atribuye valores opuestos a su propuesta. Esto es complementario con la mención a un posible gobierno de Macri como algo completamente inédito:

Nosotros somos más y encima tenemos una fuerza secreta que ellos no tienen: la alegría de saber que algo nuevo está por comenzar (Facebook, 02/10/2015).

En el caso de un *spot* televisivo, que se reproduce tanto en YouTube como en Facebook, se ve una construcción de sí de Macri a partir de la negación “lo que no voy a hacer” (5/10/2015). Entendemos que se trata de un caso de negación polémica (Ducrot, 1984; García Negroni y Zoppi Fontana, 1992), en el que aparecen negados dos enunciadores: por un lado, aquel que iguala a Macri con “los demás políticos” y, por otro, el que sostiene que va a cambiar las políticas exitosas del kirchnerismo. A continuación se transcribe el texto:

no voy a buscarme enemigos ni peleas sin sentido, no voy a hablar, hablar y no escuchar, no voy a querer perpetuarme en el poder, no voy a perseguir a quien piense distinto, no voy a mentir ni con el Indec ni con la inflación ni con nada, no voy a sacarle la ayuda a nadie, no voy a cambiar las cosas que si se hicieron bien, y lo más importante, no voy a dejarte solo a vos ni a ninguno de los argentinos (YouTube 5/10/2015).

Interesa principalmente que retoma el sentido común respecto de la política y los políticos “se perpetúan en el poder, no escuchan, mienten”, para presentarse como diferente por medio de la negación. De esta manera, se comparten ciertas afirmaciones respecto de los políticos, cierto sentido común de desconfianza, aunque lo que se niega es que Macri sea uno de ellos.

Se puede constatar de esta manera la presencia de los tres tipos de destinatarios propios del discurso político. Sin embargo, es preciso interrogarse si estas

categorías dan cuenta efectivamente de las características del objeto analizado, dado que este colectivo de pertenencia en el que Macri se inscribe difícilmente puede ser pensado como político en los términos habituales, al tiempo que si bien hay confrontación, esta es con la política misma.

7. *Palabras finales*

Hemos recorrido los discursos de Mauricio Macri en Facebook y YouTube en la campaña presidencial 2015, hemos examinado las características de los medios digitales analizados y sus modos de puesta en escena, los *ethé* discursivos del político estudiado y la construcción de los destinatarios y sus modos de interpelación. De allí surgen algunas cuestiones relevantes para la comprensión de la reconfiguración de lo público y lo privado en torno a los modos de hacer política en la actualidad y la constitución de subjetividades e identidades que se pueden entender como anti-políticas.

El concepto de escenografía discursiva permitió analizar la inserción de escenas de la vida privada en el discurso político, lo que supone una tendencia que pone en tensión uno de los rasgos tradicionales del campo político. La conversación informal, el testimonio de una visita, la exhibición de lo íntimo se constituyen como modos de creciente importancia para escenificar estos discursos de campaña. La puesta en escena de los encuentros con vecinos se vincula con la presencia de una “gramática de la anécdota” (Vommaro Morresi y Belloti, 2015) y el “relato convergente de vecino” (Slimovich, 2017), por lo que hay evidencia para sostener que es un rasgo estable de estos discursos.

Por último, se presentaron las características propias de este modo de construcción de la subjetividad “en producción” en los discursos analizados: por un lado, desde el punto de vista del *ethos*, la imagen del enunciador; por otro, desde la apelación a los destinatarios. Observamos que los principales modos de presentación de sí de Macri se construyen en oposición a lo que habitualmente se entiende por “los políticos” y las características de su predecesora en el cargo. Su legitimidad está dada por su proveniencia del ámbito privado, su escucha, su fe en sus propuestas, su “sencillez”. Aquí también identificamos puntos en común con otros trabajos, en tanto Macri aparece como diferente a “los políticos” (Contursi,

2018; Mattina, 2016) y se combinan rasgos de su vida pública y privada (Slimovich, 2017), esto último propio de la presentación de sí en los medios digitales (Sibilia, 2008).

En cuanto a sus destinatarios, se evidenció que sus partidarios son inscriptos en un colectivo marcadamente opuesto a la política, a la que se presenta en su totalidad como oponente. Así, observamos una tensión con otros modos de lo político, dado que la identificación a la que se apela se vincula al mundo de las organizaciones sin fines de lucro y la participación en plataformas digitales, característica que también converge con ideas expuestas en los estudios ya citados.

Vemos, entonces, en una coyuntura signada por el cambio de signo en el gobierno, la emergencia de nuevos modos del discurso político que adquieren creciente legitimidad y aceptación, que introducen aspectos de lo privado en el ámbito de lo público, consecuentes con la constitución de un espacio político que no se identifica como tal, sino que deslegitima la práctica política.

La utopía de participación anunciada con la llegada de la web 2.0 resuena como eco en estas escenografías de diálogo cordial y política uno a uno. La exposición de sí mismo, de la individualidad, de las características personales, centrales en los medios digitales, devienen aspectos nodales de estos modos de hacer política. La proyección de cada sujeto y su unicidad en la esfera pública se constituye en escenografías de un discurso fuertemente institucionalizado que disponen de esos individuos en función de la legitimidad de un espacio político.

Además, vemos que se consolida una interpelación a un colectivo “partidario” al que se convoca a participar activamente de la campaña, pero sin entender eso como “hacer política”, sino a partir de ideas ligadas al voluntariado y el compartir propio de las redes sociales. Así, podemos ver la constitución de subjetividades en apoyo a un candidato, pero que -sin embargo- se identifican por su oposición a la política.

Como interrogante a futuro se abre la pregunta por cómo se vivencian las subjetividades interpeladas en estos discursos, teniendo en cuenta que el análisis realizado es “en producción”. Tanto a partir de la interacción en estos medios como en otros espacios no mediatizados, sería de interés estudiar la creciente

constitución de colectivos que participan de la vida política aunque, al menos desde lo que observamos aquí, no son llamados a reconocerse como tales.

¿Cómo se cita este artículo?

ROMERO, F.E. (2019). Esfera pública mediatizada, subjetividad política y neoliberalismo: la campaña electoral de Mauricio Macri en 2015. *Argumentos: revista de crítica social*, 21, 347-383. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Bajtín, M. (1982) “El problema de los géneros discursivos” en *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI.

Barthes, R. (1990) *La cámara lúcida*. Barcelona: Paidós.

-(1994), “La retórica antigua. Prontuario”. En *La aventura semiológica*. Buenos Aires: Planeta-Agostini

Bermúdez, N. (2012) “Tipología y discurso político” *Signo y Señal*, número 22, diciembre de 2012, pp. 139-163 Facultad de Filosofía y Letras (UBA), Buenos Aires

Boltanski L. y Chiapello, E. (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal.

Castells, M. (2009) *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial

Carlón, M. (2015) “Público, privado e íntimo: el caso Chicas bondi y el conflicto entre derecho a la imagen y libertad de expresión en la circulación contemporánea”. En: Paulo César Castro (org.). *Dicotomía público/privado: estamos no camino certo?*. Maceió: EDUFAL.

Coiutti, N. (2015) “Discurso político y redes sociales: los tweets de CFK en la campaña electoral 2011” en Revista L.I.S. Letra. Imagen. Sonido. Ciudad Mediatizada. Num 14. Publicación de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Equipo de Investigación UBACyT. Buenos Aires, 2015

Contursi, M. E. (2018) “Ethé y escenografías discursivas del dispositivo enunciativo a(nti)político en la Argentina contemporánea”, Bein, R., Bonnin, J. E., di Stefano, M., Lauria, D. y Pereira, M. C. (coords.) *Homenaje a Elvira Arnoux. Estudios de análisis del discurso, glotopolítica y pedagogía de la lectura y la escritura. Tomo V Análisis del Discurso I*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2018.

- Contursi, M. E. y M. Tufro (2012) "Interpelación, colectivos de identificación y exclusión. Transformaciones del discurso político en la Argentina actual" [en línea], *Temas de Comunicación*, Nro. 25, pp. 105-122. Disponible en <http://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/temas/index.php/temas/article/view/829/792>
- Delany, C. (2009) "Learning for Obama". *Lesson for on line communicators in 2009 and beyond*. Recuperado en <http://www.epolitics.com/2009/02/23/learning-fromobama-lessons-for-online-communicators-for-2009-and-beyond/>
- Ducrot, O. (1984) "Esbozo de una teoría polifónica de la enunciación", en *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*, Barcelona, Paidós, 1986.
- García Negroni, M. M. y Zoppi Fontana M. G. (1992) *Análisis lingüístico y discurso político: el poder de enunciar*. Buenos Aires, Centro editor de América Latina.
- Gerstlé, J. (2005). *La comunicación política*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Gladwell, M. (2010) "Small Change: Why the revolution will not be tweeted", *New Yorker*, 4 de octubre de 2010. Recuperado de <https://www.newyorker.com/magazine/2010/10/04/small-change-malcolm-gladwell>
- Gomes, W., Fernandes, B., Reis L. y Silva, T. (2009) "La campaña online de Barack Obama en 2008". Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Laboratorio de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad. Recuperado de perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/download/1391/1698
- González Esteban, J. (2010) "La base electoral de Obama, redes sociales reales y virtuales: los casos de Generation Engage y Moms for Obama" en *Revista de Ciencias sociales y jurídicas de Elche*, Vol. 1 Num. 6, Marzo de 2010 pp. 131-144.
- Jenkins, H. (2006) "Introducción: «Adoración en el altar de la convergencia»" y "Photoshop para la democracia", en *Convergence culture*. Barcelona, Paidós.
- Maingueneau, D. (1989) *Introducción a los métodos del análisis del discurso*, Buenos Aires, Hachette.
- (1996) *Términos claves del análisis del discurso*, Nueva Visión.
- (2002): "Problèmes d'ethos", en *Pratiques* N° 113/114, pp. 55-67.
- (2003) ¿"Situación de enunciación" o "situación de comunicación"? en *Revista Discurso.org*, Año 2, N°5
- (2010) "El enunciador encarnado" en *otras voces*, UAM, N°24, México, 2010

- Manovich (2005) *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación*. Barcelona: Paidós
- Mattina, G. (2016) “De “Macri” a “Mauricio”. Una aproximación a los mecanismos de construcción pública del liderazgo político en la Argentina contemporánea”. En *Hagamos Equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Vommaro y Morresi (comps) 2016. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento
- Rancière, J. (1995). *El desacuerdo: Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sarlo, B. (2011) *La audacia y el cálculo*. Buenos Aires: Sudamericana
- Scolari, C. (2008) “De los medios a las hipermediaciones”, en *Hipermediaciones*, Barcelona, Gedisa.
- Sibilia, P. (2008) *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica
- Slimovich, A. (2012) “El Facebook de los gobernantes. El caso de Cristina Fernández de Kirchner y Mauricio Macri”, en Carlón, M. y Fausto Neto, A. (comps.) (2012) *Las políticas de los internautas. Nuevas formas de participación*, Buenos Aires, La Crujía.
- (2014) “El discurso macrista en Twitter. Un análisis sobre la campaña para la reelección del jefe de gobierno de Buenos Aires” en *Revista De Estudios Políticos y Estratégicos*, 2 (1): 8-27, 2014 Recuperado de http://vtte.utem.cl/wp-content/themes/blogum/revista_epe/Rev_estudios_politicos_estrategicos_vol2_n1_2014_tddo.pdf
- (2017) “La ruta digital a la presidencia. Un análisis político e hipermediático de los discursos de Mauricio Macri en las redes sociales” en *Dixit*, [S.l.], n. 26, p. 24-43, june 2017. ISSN 0797-3691. Disponible en: <https://revistas.ucu.edu.uy/index.php/revistadixit/article/view/1321>
- Varela, G. (2012) “Realismos y operaciones autenticantes en la no ficción televisiva” en del Coto, M.R. y Varela, G. (eds.) *Ficción y no ficción en los medios. Indagación semiótica sobre sus mixturas*. (Buenos Aires: La Crujía)
- Verón, E. (1983) “ahí está, lo veo, me habla” en *Revista Comunicativa* N° 83, Enonciacion et Cinéma, París, Seuil.
- (1984) “El living y sus dobles. Arquitecturas de la pantalla chica” y “El cuerpo de las imágenes”, *El cuerpo de las imágenes*, Buenos Aires: Norma. 2001.
- (1987a) *La semiosis social*, Barcelona, Gedisa.

- (1987b) “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”. AAVV *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.
 - (1989) “Interfaces. Sobre la democracia audiovisual avanzada” *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires: Norma. 2001.
 - (2013) *La semiosis social 2. Ideas, Momentos, Interpretantes*. Buenos Aires, Paidós
- Vitale, M. A. y A. L. Maizels (2011), “El discurso electoral de Cristina Fernández de Kirchner. Un caso de êthos híbrido no convergente”. *Linguagem em (Dis)curso* 11 (2), pp. 337-360.
- Vommaro, G. y Morresi, S. (2016) *Hagamos Equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento
- Vommaro, Morresi y Belloti (2015) *Mundo Pro, anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires: Planeta.

NEOLIBERALISMO Y SENTIDO COMÚN. DESPOLITIZACIÓN Y REPOLITIZACIÓN DE LA CUESTIÓN SOCIAL

DOSSIER

ESTELA GRASSI - estelagrassi@gmail.com
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani

FECHA DE RECEPCIÓN: 27-4-19

FECHA DE ACEPTACIÓN: 2-5-19

Resumen

Este artículo presenta una interpretación de la estrategia política que contribuyó al resurgimiento, en Argentina, de un sentido común neoliberal y a la recomposición de un régimen social y de acumulación cuyos basamentos arraigan en el pensamiento económico del neoliberalismo. Parte de la hipótesis según la cual esa ideología entraña la despolitización (naturalización) de la vida social. Por eso, la pobreza resulta ajena a ella, consecuencia de errores de la intervención política y la “ayuda” se justifica solamente cuando el pobre es meritorio. Seguimos las expresiones políticas que circulan en el espacio público, donde se hallan las interpretaciones que permiten comprender las decisiones de políticas como consecuencia lógica de un modo de ver y estar en el mundo, representado y vivido por la elite de gobierno. Organizamos la exposición siguiendo dos procesos simultáneos: la *despolitización* de la cuestión social y su *repolitización* en torno al miedo y en términos de los problemas de inseguridad, crisis y desorden.

Palabras clave: Neoliberalismo, cuestión social, despolitización, repolitización.

NEOLIBERALISM AND COMMON SENSE. DE-POLITICIZATION AND REPOLITICIZATION OF THE SOCIAL QUESTION

Abstract

This article presents an interpretation of the political strategy that has contributed to the resurgence, in Argentina, of a neoliberal common sense (a vision of the world, a way of life and a sense of the justice) and to the recomposition of a social regime and an accumulation system based on the neoliberal economic thought. According our hypothesis this ideology involves the de-politicization (naturalization) of social life. Therefore, poverty is foreign to it and becomes the result of inadequate policies or political interventions, and the "aid" is justified only if the poor are

considered worthy. We rely on the political expressions that circulate in the public space. There are interpretations that allow us to understand political decisions as a logical consequence of a way of seeing and being in the world, represented and experienced by the government elite. We organize the exposure by following two simultaneous processes: the depoliticization of the social issue and its re-politicization, a process in which fear becomes a central operator, fueled by the emphasis on insecurity, crisis and disorder.

Keywords: Neoliberalism, social question, de-politicization, re-politicization

Introducción

Este artículo presenta parte de los resultados del trabajo de investigación realizado en el marco de un proyecto UBACyT desarrollado en el IIGG entre 2015-2017 y extendido a continuación. Expone una interpretación de la estrategia política que contribuyó a la remergencia de un sentido común neoliberal (una visión del mundo, un modo de vida y un sentido de lo justo) y a la recomposición de un régimen social y de acumulación cuyos basamentos se arraigan en el pensamiento económico del neoliberalismo.

Parte de la hipótesis según la cual esa ideología entraña la despoliticación de la vida social. Esto es, la naturalización de la sociedad como conjunto de individuos cuya existencia y pertenencia depende de sí mismos y de sus disposiciones. Por derivación, los estados de necesidad que deben asumirse colectivamente, son los que se originan en factores que no se consideran propiamente sociales (enfermedad, desamparo, orfandad). En el mismo sentido, el estado de carencia económica de una parte de la población resulta ajeno a la naturaleza de la sociedad, consecuencia de los errores de la intervención política y se justifica la “ayuda” solamente cuando el pobre es meritorio. Es decir, si se esfuerza por salir de su estado de carencia, por lo que ésta sólo puede ser selectiva.

El proyecto político neoliberal que, desde 2015 retornó como gobierno del Estado, se inscribe en una larga disputa por la hegemonía que se lleva no sólo como contienda por el gobierno, sino por los principios y valores que lograron arraigo en los modos de representarse la sociedad a sí misma. Fue en la última década de 1990, durante un proceso que tuvo a un gobierno peronista como principal posibilitador (Grassi, 2004), cuando el neoliberalismo se impuso como política de

Estado y en el sentido común, dando lugar a transformaciones en las instituciones y a profundas divisiones sociales que no lograron saldarse en el interregno político que siguió a la crisis política y económica de 2001. La sociedad argentina se alejó, entonces, de un imaginario que la diferenciaba de otros países de la región, se profundizaron las distancias sociales –económicas y culturales- y se hizo más heterogéneo y desigual el mundo del trabajo. Son esas distancias que se mantenían en sordina durante los casi 15 años siguientes a aquella crisis, las que lograron volver a la luz e imponerse como cultura hegemónica y como gobierno. Cambiemos no trajo la novedad del neoliberalismo, sino que reinterpreta y representa la continuidad de esa ideología, que resiste fuertemente al achicamiento de las brechas y distancias sociales.

En nuestra investigación seguimos las expresiones públicas de los diversos agentes que llegaron al gobierno y hallamos allí, precisamente, una interpretación de las diferencias y desigualdades en términos de otros no reconocidos como compatriotas (ni congéneres), y de un individualismo fuertemente negativo que, a su vez, conecta con las políticas de gobierno que pueden comprenderse, entonces, como consecuencia lógica de un modo de ver y de estar en el mundo. Es decir, del mundo como es representado y vivido por la elite de gobierno.

Organizamos la exposición siguiendo dos procesos simultáneos: la *despolitización* de la cuestión social. En simultáneo, su *repolitización* giró en torno al miedo y en términos de los problemas de inseguridad, de crisis y de desorden. En conjunto, estos términos ordenaron e hicieron inteligible el discurso político del proyecto de la Alianza Cambiemos -principalmente del PRO, que constituye su núcleo- y fueron configuradores de la estatalidad presente.

Despolitizar para repolitizar la cuestión social

Como advertimos, la estrategia de despolitización tiene antecedentes en la política del neoliberalismo de finales del siglo pasado y se conjuga con el clásico sentimiento popular de desmerecimiento de la política como práctica ajena a la vida social. “No me interesa la política”, “a mí la política no me da de comer”, son dichos populares. Son, también, expresiones de impugnación de los políticos, como individuos poco confiables, engañosos y corruptos. En aquel momento, el debate

de ideas políticas encontraba reemplazo en la confrontación de datos técnico-estadísticos sin salirse del molde ideológico y conceptual del programa neoliberal, como representación única de la realidad. En el período de arribo¹ de Cambiemos al gobierno, el discurso político despolitizador fue radicalmente diferente al vaciarse de todo contenido racionalizador. Sus ejes fueron: la licuación de las divisiones sociales en la unidad de los argentinos amenazada por los enfrentamientos y comportamientos de particulares del campo político; el soslayo de la historia; el desacople entre lo dicho-informado y la realidad empírica; la erradicación de colectivos y la particularización sujeto de la comunicación política; la trivialización de los asuntos de interés público y la atracción del interés del público en la familia y cotidianidad de quien es responsable último de la conducción del Estado.

Primero, la grieta

“La grieta” se construyó como metáfora despolitizada (vaciada de trascendencia histórica) de las divisiones sociales y los intereses contrapuestos, y fue una forma de elusión del debate propiamente político, reducido a querrela extrema entre y por particulares.

En 2008 y recién iniciado el primer gobierno de Cristina Fernández, se produjo el conflicto que se popularizó como la *crisis del campo*, por la fijación de retenciones móviles a las exportaciones agropecuarias. La medida aglutinó a una oposición muy heterogénea. Tras las organizaciones patronales más poderosas, como la tradicional Sociedad Rural Argentina, hicieron fila los productores medios reunidos en la Federación Agraria Argentina, hasta partidos de izquierda radical, como el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), Izquierda Socialista (IS) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC) (Pagina/12,16-07-2008). Los errores políticos del gobierno contribuyeron a esa unidad, al no tomar en cuenta las desigualdades entre el complejo agro-industrial exportador y los distintos estamentos agrarios que se vieron involucrados en la medida. Y al no tomar debida

¹ Téngase en cuenta que parte de esta estrategia cambiará a partir de la agudización de los problemas de la economía (devaluación, inflación, etc.) en 2018 y en el contexto pre electoral de 2019.

nota del imaginario que pervive de una Argentina agrícola, que permitió aunar en la representación de un idílico “campo” a grupos con intereses irreconciliables, y de la que se sintieron parte hasta sectores urbanos. Esos acontecimientos fueron un hito significativo porque permitieron, en adelante, instrumentar discursivamente la lucha política como *la grieta* que, si primero fue con *el campo*, más tarde se simplificó como kirchnerismo y antikirchnerismo o gobierno versus oposición en general, invertida con el nuevo gobierno, cuanto toda y cualquier oposición política, reclamo o movimiento de protesta, se sindicó como “kirchnerista”. Esta representación de la dinámica social y política no guarda correspondencia con una realidad mucho más heterogénea y matizada, pero es eficiente a la hora de producir categorizaciones de sentido común que ordenan las percepciones de la realidad.

Las desigualdades, la diversidad de intereses contrapuestos, las disputas por la distribución, es decir, las diversas divisiones sociales que amenazan la existencia de la sociedad y que la política procesa, se fueron trasmutando en esa única división *amenazante de la unidad de los argentinos*: la susodicha *grieta*, que reavivó el imaginario de una identidad homogénea y sin fisuras.

Si del lado de los modos y estilos de hacer del gobierno anterior se incapacitaba a la política para procesar las diferencias, desestimando las coincidencias en la diversidad de interpretaciones de los problemas y soluciones, del lado de la alianza que lograría gobernar desde 2015, se configuró un discurso y un estilo con dos registros, que entretejía pacifismo y violencia (verbal), como cara y seca de la misma estrategia. Una postura gandhiana en las expresiones gestuales de los líderes políticos (que hablaban poco y nada de política), transcurría sobre un palabrerío tumultuoso, irrespetuoso y verbalmente muy violento que circulaba por las redes sociales y que alimentaban también algunos periodistas de programas televisivos y de medios escritos.

La atribución al estilo de la presidenta Fernández como causante de la grieta, por sus discursos de abierta confrontación², se hizo funcional e impuso la necesidad del cambio. Se trataba básicamente de cambiar de imagen, de estilo (¿de género?),

² Esta focalización en Cristina Fernández se acentuó después de la muerte de Néstor Kirchner, a quien hasta entonces se tenía por el poder detrás del trono.

para *unir a los argentinos*. Si sus presentaciones reproducían las formas y estilos políticos clásicos (pre-neoliberales), propios de los actos de masas, y proponían proyectos de sociedad, expresaban y distinguían intereses, daban argumentos, confrontaban; el empresario exitoso, Mauricio Macri hacía promesas de unidad y felicidad y llamaba a que “cambemos”, con un estilo más acorde con la pos-política de la pos-modernidad. En ese mismo tono, incorporaba promesas vagas: terminar fácilmente con la pobreza y la inflación.

Del relato al vacío de historia

El término *relato* se había impuesto como impugnación sarcástica del discurso político del gobierno anterior y de lo que la presidenta presentaba como “el proyecto”. Este se interpretaba como una fantasía que se exorcizaba por la verdad portada por Mauricio Macri: “venimos con la verdad” fue la frese reiterada por él y su equipo, como presentación de su candidatura y luego, como justificación de las medidas tomadas, ya en el gobierno. La inaudita intervención del INDEC por parte del gobierno anterior, daba pábulo a la descalificación, tanto como crédito a la promesa. El *relato* (con datos no fiables) tenía en frente *la verdad* (sin datos) de Cambemos, porque si las estadísticas oficiales eran increíbles, la verdad se demostraba por sí misma. Aquella intervención dañina que desestimó los saberes del Estado, contribuyó a la pérdida de credibilidad de sus ejecutores e hizo creíble el discurso de la verdad como pura revelación y cuestión de fe.

Ahora bien, el relato que respalda y con que se presenta cualquier proyecto político, no es por sí falsificación o mentira, sino presentación de una visión de la realidad que enraíza las metas que ofrece en alguna tradición que le da sentido, con sus próceres fundadores, y en la que se eslabonan los acontecimientos significativos hasta el presente y su proyección hacia el futuro. En la disputa política se confrontan relatos y podría decirse que no hay proyecto político que no conlleve un relato, al mismo tiempo ideal y pretendidamente verosímil, que distingue pertenencias, delimita el “nosotros”; narra (relata) una historia en la que hay antecesores, rememora y remite a algún pasado glorioso o heroico y lo

proyecta al futuro. En el relato se eslabonan las metas a los acontecimientos significativos de esa tradición.

Por eso, podría decirse también que el discurso que avala el proyecto de Cambiemos carece, propiamente, de un relato completo, porque carece de profundidad histórica y no porque tenga algo que ver con verdades objetivas. Es, más bien, la utopía de un nirvana, para la que el pasado es sólo un cúmulo de errores que deben dejarse atrás o, cuando ya los indicadores económicos y sociales son críticos, corregirse con sacrificios.

El pasado que se evoca tiene una carga negativa (la “pesada herencia”, los 30, 50, 70 ó 100 años “de vivir de prestado”) y, contrariamente, se convoca a olvidarlo, a dejarlo atrás, al punto que los próceres que ilustraban los billetes fueron reemplazados por figuras de animales.

En su visita a Jujuy el Presidente afirmó que “por primera vez en 100 años”, Argentina “comienza a caminar” (La Gaceta de Jujuy, 03-02-2018). Y en el Discurso de apertura de las sesiones ordinarias del Congreso de la Nación del mismo año, apuntó a que la inflación “nunca más sea un instrumento de la política como lo fue en los últimos 70 años [...] Vamos rumbo a un increíble futuro (La Nación, 01-03-2018).

390

Los acontecimientos históricos son desestimados (los 100 años previos a Cambiemos son banalizados y olvidables). Los actos de conmemoración de los hitos de independencia, por ejemplo, remontan a un pasado sin gloria, se volvieron formales, celebraciones privadas de las autoridades y sus familias, carentes de la emotividad que reactualiza los sentimientos de pertenencia³.

En resumen, el proyecto político de Cambiemos se sostiene en la proclama de una utopía sin arraigo en nuestra historia, sin una tradición de donde emane el sentido del “futuro que nos merecemos los argentinos” (según reitera habitualmente el presidente) y lo hilvane a un relato más heroico que la “vuelta al mundo” de los negocios, de las finanzas o del glamour de la realeza europea que visita el país o con la que departen el presidente y su esposa en los encuentros protocolares

³ En su discurso por el bicentenario de la independencia el presidente señaló que “Los ciudadanos que declararon la Independencia no eran superhombres. Seguro tuvieron miedo y angustia”. Durante el acto compartió su sitio con su familia y con el rey de España (La Nación, 09-07-2016).

cuando son ellos los visitantes). Esa ausencia (o ese pasado más bien vergonzante) se corresponde con la política de la despolitización de un antes (el que dejaba el período kirchnerista) que, a la inversa, estaba saturado de historia y recargado de símbolos y del que el cambiemismo resultaba su contracara más liviana y, también, más trivial.

La realidad en el discurso político

Remitirse al futuro por medio de un puñado de expectativas más o menos vagas (la lluvia de dólares, la pobreza cero o porque “vamos rumbo a un increíble futuro”) en detrimento de la historia y sus procesos, sustituyó a los argumentos políticos de las medidas de gobierno (qué se hace, cómo se hace, con qué consecuencias). “Haciendo lo que hay que hacer” (el eslogan de la publicidad de obras de gobierno) no deja lugar a alternativas y no necesita fundamentos.

En esas promesas y en las alusiones a la felicidad durante esos primeros años, resuenan los modos y contenidos de las nuevas formas de espiritualidad contemporánea que, junto con la estética festiva que tuvieron los actos de campaña completaron la puesta en escena de la nueva política. Una puesta alejada de los actos políticos clásicos y masivos que manifestaban la adhesión militante a los partidos tradicionales. Nueva en toda su línea, porque tampoco se asemeja al discurso tecnicista de los neoliberales de los años noventa ni a la frivolidad más vulgar del entorno menemista.

Por entonces, la figura del presidente Menem y su pertenencia al movimiento peronista sustentaba la confianza de quienes eran convocados a seguirlo; pero la explicación de la realidad material corría por cuenta de economistas (clásicos y ortodoxos) y por su exclusivo saber. Ellos la representaban con datos econométricos de difícil comprensión y refutación para el lego y de esa disputa solamente participaban con legitimidad otros economistas, pero no otros saberes ni otras disciplinas, confinadas entre “los que no saben de economía”. Los *think tanks* tenían la palabra, eran figuras populares y presentaban sus cuadros como única manifestación científica de la realidad.

No es el caso de esta novedosa puesta de la política, ya que su presentación discursiva pública hace caso omiso de la justificación empírica de la realidad que se presenta como verdadera. Verdad y realidad van por caminos paralelos y los datos empíricos –sean como sean contruidos- son irrelevantes, principalmente en las alocuciones e intervenciones de Macri, lo que no debe interpretarse como simple mentira, sino como indiferencia estratégica. Una indiferencia estudiada (coacheada), incluso en las propias exposiciones de los ministros ante el Congreso de la Nación, aunque esa desaprensión le calce como un guante al estilo del presidente. Por eso, por ejemplo, sin ruborizarse podía afirmar que “bajamos drásticamente la inflación”, justo cuando el INDEC anunciaba que había trepado al 40%, luego de la primera devaluación y aumento de los servicios básicos, en el primer año de su gobierno.

En nuestro país es más reciente la incorporación de especialistas que tienen la función de entrenar a los políticos, cuya labor trascienda al público y que, además, integren formalmente el equipo de gobierno. Es el papel de Alejandro Rozitchner, quien da precisiones acerca de la lógica política de esta estrategia de indiferencia:

Hay especialistas que hacen el seguimiento de temas más duros, los que tienen necesidad de datos, vinculados a la Fundación Pensar. Es un equipo joven. En general, no manejamos muchos números en el discurso de Mauricio, se trata más bien de aclarar ideas de fondo (La Nación, 31-01-2016).

Esta manera de comunicar/se no es mera improvisación sino resultado de una elaborada estrategia que evita hablar de política haciendo política, al tiempo que reafirma decir “la verdad”. Una verdad en la que creer, pero no se puede probar, por lo que los hechos concretos deben quedar fuera de la comunicación. En 2015 trascendía públicamente cómo se preparaba a los equipos de campaña:

“No expliques nada”, le habría recomendado, entre otras cuestiones, Durán Barba al futuro presidente del Banco Central, Federico Sturzenegger, quien luego incorporaba estas indicaciones a sus propias clases, en la Universidad de Columbia. “Si vos explicás qué es la inflación, vas a tener que decir que la emisión monetaria genera inflación, que entonces debería reducirse la emisión y que si hacés eso tendrías un ajuste fiscal donde la gente va a perder su trabajo y eso no

queremos que lo digas. Cuando seas gobierno hacé lo que vos creas, pero no lo digas ahora en medio de un debate" [...]. "¿Entonces qué digo?", reclamó Sturzenegger. "Decí que están mintiendo (los demás) con la inflación o decí cualquier cosa; hablá de tus hijos", habría sido la respuesta del consultor, en 2013, cuando Sturzenegger debía enfrentar un debate con Martín Lousteau y Carlos Heller (Clarín, 29-07-2015).

El sujeto (singular y amigable) del discurso político

La Argentina ha vuelto al diálogo. Los funcionarios de mi gobierno y yo personalmente seguimos tocando el timbre para escuchar directamente lo que la gente nos tenga para decir (sic). Discurso del Presidente, en la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso Nacional (Clarín, 01-03-2017).

El sujeto al que se dirigen las alocuciones del presidente y funcionarios no representan nunca colectivos sociales. No incluyen sustantivos que nombren, convoquen o interpielen a sujetos reconocidos por alguna identidad derivada de sus intereses, necesidades y derechos comunes y, menos, contrapuestos o en tensión con otros. No hay trabajadores, ni siquiera pobres, a quienes se dirijan, pues la "pobreza (cero)" operó un borramiento de quienes viven bajo esa condición. Los interlocutores son siempre particulares sin pertenencia, identificados por una locación residencial que borra la desigual ocupación del espacio urbano (los vecinos) y el vocablo que interpela a los oyentes es un impersonal no social: "la gente". "La gente" resulta un conglomerado difuso del que son excluidos, sin embargo, quienes ocupan espacios públicos para sus trabajos informales o marchan en demanda de planes sociales o instalan sus ollas en los alrededores de Plaza de Mayo y, entonces, "molestan a la gente". Es esa exclusión la que furtivamente, sitúa a "la gente" en la estructura de clases, porque deviene una "clase de gente", un colectivo formado por "cada uno" de los que "juntos podemos". Así lo explica Rozitchner:

Con la gestión del presidente Macri "el sujeto nacional deja de ser la masa y pasa a ser el ciudadano, la persona". "No lo inventamos nosotros, somos los que lo estamos poniendo en práctica. Hay un giro de época en ese sentido.... Da lugar a

una situación a mi gusto infinitamente más sana y realista" (cita La Nación el diálogo con Vuelo de Regreso, La Nación en el aire, FM 106.7, 27-05-2016).

Cierto, no es un invento PRO, pues en el uso corriente *la gente* se distingue de quienes no lo son o son indeseables. En plan de ser más sanos y realistas, el discurso político se vuelve un discurso pueril, principalmente en boca del presidente y la vice presidenta), lo que no quiere decir ideológicamente inocuo, sino al contrario, pues es expresivo y reproduce el sentido común más llano, que sus comunicadores llevan hasta la grosería en los medios de comunicación. Sigue Rozitchner: "Mauricio plantea el liderazgo de un Estado menos ideológico y más real, al servicio de la gente" (La Nación, 31-02-2016).

Liviandad, optimismo y la convocatoria a ser felices, vinieron a reemplazar por entonces a los seños serios y profesorales de los comunicadores del entorno presidencial durante el gobierno de Cristina Fernández y sus propios discursos, versados en todos los temas de gobierno, a veces eruditos y casi siempre combativos, que le valieron ser *la loca* en el discurso misógino de los comunicadores y de las redes sociales. En cambio, "Este Gobierno [...] es como Batman [...] todo va a salir bien" (Rozitchner, en Animales Suelos. Cita Perfil, 20-03-2017).

Las promesas de buenaventura alimentaban la expectativa de una vida más tranquila, sin tanto combate, sin miedos, sin inseguridad, sin crisis, sin inflación y sin pobreza. Una promesa vacua y tranquilizadora de que "*todo va a salir bien*", a cargo de un superhéroe que venía a poner las cosas en su lugar sin pedir más que "trabajar todos juntos".

El reemplazo de algún sujeto por un conglomerado amorfo de individuos particulares convocados a juntarse en la comunicación política, deconstruye la política como el ordenamiento de una sociedad dividida (Lechner, 1984:182) para reducirla a tarea comunitaria o de club de amigos, menos aún que "una acción fundamentalmente instrumental" (p.181). No obstante, esta función le estaba reservada a "los equipos" de los que se ufanaba el Presidente, aunque sus decisiones beneficiaron y perjudicaron desigualmente a los sectores sociales diluidos en la gente o dejados fuera de ella, lo que llevó a cambiar la promesa de

felicidad por otra de sacrificio cuando el diluvio de dólares no inundó la Argentina y se sintieron los efectos del ajuste en la economía real y de los hogares.

La publicidad de la vida doméstica

La despolitización de los asuntos públicos operó también por otra vía más frívola: la publicidad de la vida doméstica del presidente y la recuperación del papel de primera dama de su esposa. Y conectada a su figura, la relación y comparación con figuras de la nobleza europea, expuesta como parte de la “vuelta al mundo” de la Argentina.⁴ Un papel que tiene otro matiz político-cultural cual es la proposición de un modelo de femineidad a través de la imagen pública de esposa ejemplar, pero no tradicional. En tiempos de efervescencia feminista y emprendedurismo, Juliana Awada representa a una mujer a la vez emprendedora (su marca Awada –a la que sumó Cheeky- es herencia de la empresa familiar) y también hogareña, que acompaña a su pareja sin participar del debate público. No obstante, en el portal oficial se creó un sitio de “Actividades de la primera dama”, que también la muestra en tareas filantrópicas.

Desde su matrimonio, siendo él jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, se fue intensificando el protagonismo de ella y luego de la pequeña hija de ambos, con una inusitada exposición pública desde la campaña presidencial y en los más diversos foros políticos locales y del exterior.

Algunos medios y revistas de consumo popular difunden los actos protocolares y giras presidenciales destacando “el look de la primera dama”, la presencia de la niña o las efusivas manifestaciones de afecto, aún en eventos internacionales formales, como una Asamblea de Naciones Unidas.

La primera dama eligió a Gino Bogani para que diseñara su traje en este día histórico: vestido manga corta de línea clásica y tapado de crêpe de lana, con doble cuello, ribeteado con micropasamanería de 9 milímetros (Crédito: Fernando Font, Presidencia y agencias).

⁴ Es notable la cantidad de miembros de la realeza europea con que interactuó la pareja en sus viajes o que visitaron la Argentina en este corto tiempo: de España (Juan Carlos, en 2016, y su sucesor, Felipe VI y la reina Letizia, en marzo de 2019); Holanda (Guillermo y Máxima), Noruega (Harald V y la reina Sonia en marzo de 2018), Dinamarca (Margarita II y el príncipe heredero Federico André Henrik Christian, en febrero de 2019).

(Epígrafe de una foto en los actos del Bicentenario, en Tucumán).

NUEVA YORK (Enviado especial). Antes de ofrecer su discurso en la ONU, el presidente Mauricio Macri fue el centro de todas las miradas: su esposa, Juliana Awada, le deseó suerte con un beso y la imagen circuló vertiginosamente en los sitios y en las redes sociales. Incluso, la foto fue difundida por la Presidencia” Se incluye la foto con el siguiente epígrafe: “El beso de Mauricio Macri y Juliana Awada antes del discurso ante la ONU (La Nación, 21-09 2016).

No es a través de Juliana el único modo de llamar la atención en lo doméstico. Una buena parte de la comunicación política estuvo centrada en el hogar del presidente, mostrándolo como padre y esposo amoroso. Así, se lo vio en sus cumpleaños, armando los arbolitos de Navidad con la niña o contando intimidades. Es que, como informaba La Nación, en Presidencia se creó una subsecretaría especial que en 2016, disponía de “un presupuesto de \$ 163 millones” y contaba con 30 personas cuidando las distintas cuentas que tienen en las redes el presidente y su esposa. “Julián Gallo es el consultor que [...] viraliza las actividades oficiales del Presidente y quien piensa también las fotos distendidas con Antonia” (La Nación, 10-10-2016).

Esta publicidad de la vida familiar va en línea con los cambios culturales profundos en los límites de la privacidad que se suceden desde hace décadas y se profundizaron y aceleraron con las redes sociales. Pero contiene otro mensaje político porque la imagen familiar y la femineidad de Awada se proponen como contraste con la figura de Cristina Fernández, representada como una mujer despojada de esos atributos y luego, para colmo, “sola”.

La mudanza de Mauricio Macri a la quinta de Olivos está programada para la segunda mitad de febrero y sus colaboradores trabajan contra reloj para alistar el lugar [...] hasta imprimirle “calor de hogar” al nuevo espacio. “Hay que pensar que durante muchos años vivió allí una mujer sola, con la dinámica que eso implica...”, dijo a La Nación un alto funcionario de la Casa Rosada al tanto de las obras. “Ahora se va a insertar una familia, y hay que acomodarla a ese nuevo esquema, agregó (27-01-2016).

Si la negativa de la ex Presidenta a ser la primera dama para ser primera ciudadana cuando Néstor Kirchner era presidente y ella senadora de la Nación, expresaba la participación política autónoma de las mujeres (que se rescataría también en algunos actos reivindicativos de figuras históricas como Juana Azurduy), la política de exposición de la vida familiar privada del Presidente Macri apoyada en “el magnetismo de una primera dama” restituye la figura fuera de época de la esposa que acompaña, pero también, la imagen de una mujer moderna que no pierde la compostura. No se trata de la esposa sumisa y oscura, sino una súper mujer (madre, moderna, elegante a más no poder, empresaria y hasta filántropa), aunque detrás y sosteniendo al primer mandatario. La mujer bella, sonriente, con su beba aupa y tomando la mano del marido, no opaca a la empresaria de la moda, sino que es la encarnación de la consigna PRO del “sí, se puede” ser, para el caso, una súper mujer. Un modelo de mujer actual que, sin embargo, ocupa su lugar, porque su estilo, belleza y elegancia son parte del éxito de su marido, de lo que él ha sido capaz de conquistar, además de la presidencia.

397

Repolitización y rearmado del campo problemático

Entre los riesgos y las incertidumbres propias de la sociedad contemporánea, el miedo se presta a su manipulación política cuando los peligros son sobredimensionados.

Aunque muchos piensan que las emociones individuales de la población determinan las políticas que pone en práctica el gobierno, yo no comparto esa certeza [...] La unidad del miedo no es pues, un artefacto de la psicología de masas; es un proyecto político que se elabora a través de las autoridades, la ideología y la acción colectiva (Corey Robin, en Boucheron y Robin 2016: 36-37).

La eficaz articulación de la oferta política y las demandas sociales (aquello que le “preocupa a la gente”) por la presencia de fenómenos relativamente recientes (mayor violencia social, robos más violentos, aumento del consumo y comercio de drogas) se dio por la incentivación del miedo frente a un as de problemas a los que la nueva política daría soluciones drásticas. Inseguridad, desorden y crisis fueron

constituidos en los verdaderos “problemas de la gente”, tanto porque abarcan aquellos fenómenos dañinos de la vida social cotidiana y son cercanos a la experiencia de la población en general, como por el trabajo político y cultural por presentarlos como principal amenaza y verdadero problema. Inseguridad y desorden se problematizaron y fueron objeto de distintas ofertas electorales en competencia⁵, en tanto que “la crisis” se presentó como virtualidad y justificación de las medidas que venían a conjurarla, una vez asumido el nuevo gobierno⁶. Mientras que “la pobreza” y “la inflación” se habían tratado con liviandad (su superación ocurriría no más tener la banda y el bastón de mando y abrir todas las compuertas al mercado), inseguridad, desorden y crisis se trataban en el tono grave de aquello en lo que se pondría el empeño y la fuerza, sin tolerancia alguna. Estos problemas no admitían las bromas habituales del Presidente, sino su tono serio y la dureza de su ministra de Seguridad.

El año pasado mi hija estuvo todo el año afuera del país. La extrañé muchísimo, pero me dio tranquilidad porque había una menos de qué preocuparme... En diálogo con radio Vorterix y radio La Red, el jefe de gobierno porteño reclamó por la inseguridad, habló del accionar de la Justicia y dijo que “así no se puede vivir” (La Nación, 03-04- 2014).

Ya en el gobierno, se dedicó a insistir en la amenaza que faltaba: “la quinta crisis terminal de los últimos 50 años” (La Nación, 02-12-2016), con más énfasis cuando las economías de los hogares se veían afectadas por la suba de los servicios públicos y la consecuente inflación.

Cuando el miedo se instala en la conciencia colectiva se puede perder capacidad crítica para reconocer el real alcance de los peligros y para prevenir los riesgos de manera razonable. Por el contrario, el miedo conduce a creer en las ofertas de

⁵ Además de Cambiemos, recuérdese los discursos de Sergio Massa. Incluso en agosto de 2017, el ex alcalde de Nueva York, Rudolph Giuliani, famoso por su propuesta de tolerancia cero para el delito, visitó el país y acompañó a Massa en la presentación de su libro *Así lo hicimos* (Editorial Taeda, 2017).

⁶ También “la corrupción política” se presentó como aquello que el nuevo gobierno desterraría de raíz y sin contemplaciones. Pero la corrupción no genera miedo, sino indignación; no toca a la vida cotidiana, como puede ser un asalto, una hiperinflación o una crisis económica profunda. A este miedo como sentimiento subjetivo porque “no se puede vivir” o porque “nos están matando a todos”, nos referimos acá.

seguridad de quien dice tener el valor, la fuerza, los medios y/o las armas para enfrentar y eliminar los peligros (o a los peligrosos).

Si se reflexiona acerca de las promesas electorales, que garantizan una vida mejor para todos por medio de mayor flexibilidad de los mercados laborales, libre comercio, condiciones más atractivas para los capitales extranjeros, etc., se puede vislumbrar la amenaza de más inseguridad y más incertidumbre por venir. [Pero entonces el poder del Estado] puede ejercitarse luchando con “mano dura” contra el delito, construyendo más cárceles, poniendo más policías en servicio, siendo menos indulgente con los convictos y más con los sentimientos populares, haciéndose eco de la regla que afirma que una vez criminal, criminal para siempre (Bauman, 2001:60).

Bauman no se refería a Argentina ni a Cambiemos, sino a un régimen cultural-político-económico, en el que sí se inscribe el proyecto político que éste lleva a cabo. Cuánto más miedo, más se justifican y se demandan acciones inmediatas y contundentes que protejan de las amenazas, aunque esas acciones resulten peligrosas para los virtuales damnificados que se sienten amenazados y pueden ser, así, víctimas del rigor indiscriminado. Los ejemplos abundan, pero siempre parecen insuficientes: la portación de armas, la justicia por mano propia y el llamado “gatillo fácil” de las fuerzas mandadas a proteger de los peligros, muestran que nadie está exento de ser víctima, no sólo del delincuente, sino también de la bala destinada a éste o del posible error de ser confundido y/o acusado injustamente.

El miedo impide caracterizar y dimensionar los riesgos, discriminar los peligros, distinguir a los afectados y los grados de afectación y evaluar las cualidades de los medios e instituciones destinadas a prevenir los riesgos o minimizar los peligros. El miedo simplifica el problema y exige acciones y soluciones drásticas.

Por cierto, cada proyecto político ofrece conjurar alguna amenaza, real o virtual. El regreso del neoliberalismo de los noventa fue esgrimido como amenaza en la estrategia del oficialismo hasta 2015, evocando la desocupación y las privatizaciones de servicios públicos y del sistema jubilatorio que caracterizaron a ese período. En términos de Castel (2010) se trataba de conjurar “*riesgos sociales*” como hallarse desamparado frente a la pérdida del empleo o sin ningún trabajo, o

cuando la edad o las enfermedades llevan a las personas a ser dependientes. Sin embargo, esas “amenazas” (los riesgos sociales) perdieron la partida frente a estos otros peligros: el de la inseguridad, provocada por la droga y el narcotráfico y representada por los “pobres peligrosos” y la inmigración indiscriminada; y el de la crisis terminal que se avizoraba por la irresponsabilidad de los populistas, el clientelismo político y el descontrol del consumo popular (y por todo aquello que pretendiera conjurar riesgos sociales).

La inseguridad de la gente

Una de las principales responsabilidades del Estado es cuidar la seguridad de los argentinos. Nos encontramos con un Estado débil, con Fuerzas de Seguridad mal equipadas, mal remuneradas, mal entrenadas y mal tratadas. [...]. Es por eso que los argentinos hoy tienen miedo y se sienten desprotegidos....Tenemos un muy preocupante panorama en materia de violencia, crimen, tráfico de drogas y de personas, producto de estas malas políticas. [...] Los argentinos juntos podemos lograr superar cada uno de estos problemas. No estamos condenados a vivir mal, a vivir tensos, a vivir con miedo e inseguridad [...] (Discurso del Presidente en la 134ª apertura de sesiones ordinarias del Congreso de la Nación, 01 de marzo de 2016).

La amenaza de todos los flagelos que enumeraba el presidente encontraría un lugar en el espacio físico y social: indiscriminadamente, se encontraba en las villas y asentamientos y se representó por los pobres peligrosos sobre los que recayó, a la vez, la culpa de la violencia experimentada en la vida social cotidiana aunque allí la vida se volvió cada vez más insegura porque faltan las más básicas condiciones de salubridad e infraestructura urbana y porque se convive con la violencia ejercida por grupos que compiten por el control del territorio, al margen del Estado o en complicidad con algunas de sus agencias (Ayo y Jack, 2018).

Esta soterrada culpabilización se agudizó en los años siguientes al triunfo de Cambiemos, porque se rompieron las últimas resistencias al peligro que puede representar el propio Estado (sus “fuerzas de seguridad”). En la ideología que dejan trascender sus representantes, las víctimas de la desigualdad social (una

noción inasible para el neoliberalismo individualista) no son más que escoria que hay que separar:

El camino que hemos emprendido todos los días tiene un metro más de asfalto, una sala más, un pibe más que está preso", dijo Esteban Bullrich, cuando renunció al cargo de ministro de Educación de la Nación para proponerse como senador nacional por la provincia de Buenos Aires, cargo al que accedió con la mayoría de los votos y ejerce desde octubre de 2017 (La Nación, 08-08-2017).

En la línea del progreso neoliberal, el asfalto y la prisión tienen la misma jerarquía. En palabras de un ministro de Educación, la simetría cobra todo su sentido de ajenidad y ausencia de empatía.

La puesta en marcha de una política que se propuso luchar contra el narcotráfico aumentó el control y la intervención de las fuerzas de seguridad sobre las poblaciones pobres de manera indiscriminada y justifica la rudeza de su accionar y el irrespeto de los derechos, en la seguridad y tranquilidad de "la gente" (por default, los que no viven en la villa). Los primeros actos de ese tenor se manifestaron en la extrema violencia de algunos operativos en villas de la ciudad de Buenos Aires en las que operan grupos delictivos.⁷ Y luego, en lo que se popularizó como "doctrina Chocobar"⁸ y la defensa ciega del accionar de las fuerzas, bajo la consigna de que "*hay que cuidar a quienes nos cuidan*". La ministra de esa cartera, Patricia Bullrich, defiende con ahínco esta postura, aunque no hay entre los ajusticiados por las fuerzas estatales, traficantes o sicarios con los que se enfrenten.

401

⁷ En febrero de 2016 se denunció un operativo de Gendarmería en la villa 1-11-14 del Bajo Flores, durante el que fueron heridos varios niños que participaban de los ensayos de una murga. Oficialmente se informó de "dos gendarmes heridos" en el operativo, aunque claramente no podían ser los niños murgueros los causantes. No obstante, los gendarmes fueron visitados por la ministra de Seguridad, que no avanzó en la investigación de lo sucedido con los menores (La Nación, 11-02-2016)

⁸ La llamada "Doctrina Chocobar" se desprende del caso del policía que persiguió y mató por la espalda a un ladrón que hirió a un turista, cuando ya se había detenido. El policía fue procesado, pero el presidente de la Nación lo recibió en su despacho junto a la ministra Bullrich, en apoyo de su accionar y para "cuidar a quienes nos cuidan". Poco tiempo después, la policía de Tucumán hizo lo mismo con un niño de 11 años por no acatar la voz de alto y alejarse en la moto en la que se movilizaba con un amigo de 14 años, también herido. Son casos resonantes, no únicos.

Los otros peligrosos: la protesta social

La protesta social, manifestada en los cortes de calles por parte grupos con demandas puntuales y en las grandes movilizaciones policlasistas, por reivindicaciones comunes o conmemoraciones (el 24 de marzo, por el Nunca Más a un golpe militar), son acontecimientos característicos de las prácticas políticas en el país que suelen complicar la vida cotidiana en la ciudad de Buenos Aires, ya complicada por ser centro de una dinámica urbana intensa. Las manifestaciones, a la par que muestran el descontento de algunos, los enfrenta con sus otros habitantes y transeúntes, que ven más entorpecido su desplazamiento. Un incordio que afecta principalmente a las clases trabajadoras y medias, cuando se trata de movilizaciones parciales o de algunos sectores. Un problema de convivencia que pasó de la tolerancia (y el acompañamiento, en algunas manifestaciones) durante el gobierno del Frente para la Victoria, a incorporarse a los “desórdenes” que alteran la tranquilidad de “la gente”, incluyendo “elementos peligrosos”. “Piquetes y cortes: ciudades sitiadas”, titulaba La Nación una nota del 11 diciembre de 2016:

Sólo en la ciudad de Buenos Aires se registran unos 50 piquetes por mes (...) Con el cambio de gobierno se renovaron las esperanzas de que volviera la tranquilidad a las calles, pero, por desgracia, ha pasado un año y eso no ha ocurrido aún. El desamparo ciudadano se siente cada vez más profundo.

La puesta en vigencia de un protocolo (“antipiquetes”) de actuación de las fuerzas policiales en las manifestaciones públicas, no tuvo la eficacia esperada para controlar el descontento de una buena parte de la población, como se advierte en la queja de La Nación, pero sí habilitó la represión más violenta.

La protesta de comunidades mapuches que reclaman tierras se cobró la vida de Santiago Maldonado, desaparecido durante la represión a cargo de la Gendarmería y luego hallado muerto. El caso dio lugar a una importante movilización social, liderada por los organismos de derechos humanos, reclamando su aparición con vida. En la ocasión, la policía detuvo a manifestantes en muy oscuras

circunstancias que hicieron suponer la infiltración de los servicios de inteligencia⁹. Tiempo después fue asesinado el joven mapuche Rafael Nahuel, presumiblemente por un prefecto y por la espalda.

Igual violencia policial se vio cuando transcurría una manifestación frente al Congreso de la Nación para impedir la reforma de la fórmula de ajuste de los haberes previsionales, a fines de 2017. Tampoco se salvaron las mujeres que manifestaban durante el día del paro internacional del 8 de marzo, entre otros episodios. En todos los casos, el accionar policial fue desproporcionado y violatorio de las garantías constitucionales.

Se ha visto también escuadrones policiales ingresar a hospitales en los que había protestas de sus trabajadores y profesionales por los despidos; policías ingresar a las escuelas o algunas universidades del país, enorme cantidad de agentes pertrechados como para una guerra “cuidando” el edificio del Congreso de la Nación, rodeado de vallas, etcétera.

Algunos acontecimientos, principalmente los ocurridas en el sur, hicieron aparecer nuevos peligros por cuenta de dislocadas versiones (la presencia en el país de Abdullah Ocalan, un independentista kurdo, preso en una isla turca desde 1999)¹⁰ echadas a andar por las autoridades del Ministerio, la diputada Elisa Carrió y comunicadores que alimentaron un discurso belicista y llevaron a la detención injustificada de inmigrantes y hasta miembros de la comunidad musulmana.

Las interpretaciones dislocadas no dejaron fuera al estado de la economía, pues las protestas serían esgrimidas también como causantes del retraso en las inversiones que había prometido el presidente como “lluvia de dólares”. “*Para Macri, los conflictos afectan la llegada de inversiones*, daba a entender el Presidente, según La Nación (29-03-2017).

⁹ Días después fue convocada una “Marcha por la democracia” de apoyo al presidente, que éste agradeció a través de un video difundido por las redes sociales, porque se habría hecho “desde el corazón, espontáneamente, sin que haya habido colectivos, ni choripán” (La Nación, 01-04-2017).

¹⁰ En una nota publicada en La Nación, el 7 de diciembre de 2017, los especialistas Andrés Malamud y Martín Schapiro, desacreditan estos y otros disloques.

La crisis terminal

El peligro de una “crisis terminal” fue el más virtual de los peligros. No porque no existieran problemas en la economía, sino porque se construyó por sobre éstos. Si esos términos evocaban la hiperinflación de los años 1989-90 y de 2001, en este momento no aludía a problemas que se estuvieran viviendo, sino a la inversa, pues se trataba de problematizar lo que podía dejar de ser problema: la sobrevivencia o la satisfacción de necesidades más allá de esos límites. Aunque la inflación había vuelto a aumentar en los últimos años y aunque se pervivía el núcleo de la pobreza estructural, los esfuerzos por sostener la ocupación y el consumo interno mantenían distanciados a los hogares de los problemas estructurales de la macroeconomía. De ahí que la amenaza de la crisis terminal resultara, en realidad, ajena a la experiencia inmediata de la población y que se necesitara transformar esa experiencia de acceso a cierto bienestar en peligrosa, anticipo de una catástrofe y, finalmente, al goce en culpa.

La idea se remató con la de colapso energético y se conectó con la larga crisis económica y política de Venezuela conjugando escasez, violencia social, corrupción y dictadura. Lo decía el Presidente:

Yo me siento feliz y contento con lo que hemos logrado en estos dos años, sobre todo teniendo en cuenta el punto de partida. Estábamos al borde de llegar al lugar de Venezuela, al borde una crisis como la de 2001" (Clarín, 04-12-2017).

Lo de Venezuela vale para entender lo que pasó en la Argentina, porque no hay dudas de que caminábamos en esa dirección, destruyendo los equilibrios institucionales, la libertad de prensa (Página 12, 11-05-2017).

A la amenaza de una crisis económica abismal e inminente se sumó, entonces, la amenaza a la República. Y cuánto más difícil se hizo para el gobierno conseguir las inversiones prometidas y controlar el déficit fiscal y se volvía a endeudar al país, hasta recurrir al FMI, más intensa se hizo la referencia a la *crisis terminal* que se habría conjurado, causada por el desorden de las cuentas públicas, salvando a la República del autoritarismo y la corrupción. En ese punto, el desorden de las cuentas se encontraba con el desorden social, imponiéndose la necesidad de la

“cultura del orden” a cargo de la ministra de Seguridad, y de un cambio de hábitos de consumo de los sectores populares.

La necesidad de orden hacía contacto con la experiencia cotidiana de la vida en la ciudad, sobre la cual montar también la peligrosidad del populismo que –estos eran los argumentos- derrochaba recursos en planes sociales, dejaba entrar al país a cualquiera, liberaba a los delincuentes y permitía hacer de las suyas a *los planeros* que cortaban calles y rutas. La propuesta de control y orden se hacía, así, una alternativa deseable también para la parte de la población trabajadora que trajinaba cotidianamente la ciudad.

Ordenar y controlar la protesta social, ordenar y controlar el gasto y controlar el cumplimiento de requisitos por parte de los beneficiarios de prestaciones sociales, se convirtieron en las principales medidas de gestión, que se conjugaron con aquella incomodidad cotidiana y buena parte del sentido común social, aunque con escaso éxito para las autoridades. El despliegue inusitado de fuerzas policiales en las manifestaciones o en las protestas más acotadas y la autorización a amedrentar y actuar con violencia, no lograron disuadir las manifestaciones de protesta.

De igual manera, los cambios en la fórmula de cálculo de los haberes previsionales, los despidos de personal del Estado, las estrategias de “modernización” del Ministerio respectivo, los recortes en ciencia y tecnología, hasta la eliminación de ministerios, no horadaron el problema del déficit fiscal.

El Estado gastó más de lo que podía, y pasamos de las consignas de 2003 a 2007 desvalorizando los superávits, especialmente el fiscal, al descontrol fiscal de los últimos años. Y, obviamente, esa fiesta no puede continuar. Todos son conscientes, y no hay otro camino, pero hemos decidido hacerlo de forma gradual, y nos corren desde la ortodoxia diciendo que vamos “demasiadamente gradual” (sic). En el caso de las tarifas esa gradualidad no estuvo, si no, no vamos a tener ningún tipo de servicio. Pero vamos a ser lo más graduales posibles para cuidar a los argentinos. Hoy tenemos 1.300.000 empleados públicos más de los que había hace diez años, y ustedes han sido “recurrentes” (sic) con esto, informaron y dieron alertas, pero los que gobernaban no hicieron caso porque buscaban esconder la caída del empleo en el sector privado (entrevista concedida por el Presidente a La Nación, 20-03- 2016).

Entre los críticos estaba Nicolás Dujovne, entonces columnista estrella de La Nación, porque se tomaba deuda en lugar de ajustar los gastos. Luego, ya como Ministro de Hacienda él llevaría más lejos el ajuste, pero también el endeudamiento, en volumen y en años de compromiso¹¹, hasta comprometer la capacidad de decidir la política económica, subordinándola al compromiso con el FMI y al cumplimiento de un hipotético “déficit cero” (en los gastos primarios) acordado con el organismo.

Estrategias de reproducción y habitus de clase

La alusión a la irresponsabilidad en el uso de los fondos públicos rápidamente asociada a la cantidad de planes sociales y al retraso en las tarifas de los servicios públicos, fue enlazándose a la idea de la insostenibilidad de consumos *no básicos* accesibles para todos. Así, el gasto –y el déficit- se asoció al derroche del Estado y también al derroche privado; un problema de hábitos de aquellos que no forman parte de una elite cuyos privilegios se dan por descontado.

“Inversión vs. Gasto: por qué les cuesta tanto ahorrar a los argentinos” es el título de la nota escrita por Nery Persichini (economista de Inversor Global) para La Nación (24-10-2016), en cuya bajada se anuncia: “Mala costumbre - cambio de hábitos: Más allá de la inflación, existe una serie de prácticas que atentan contra la capacidad de la gente para atesorar parte de los ingresos”. Luego se exploya:

Lo cierto es que, a pesar de estos factores macroeconómicos que escapan al control del común de la gente, la imposibilidad de ahorrar unos pesos depende en gran medida de cómo se administran los ingresos”

Y enumera “los errores más comunes...”:

El “gasto hormiga” [son los] pequeños “gustitos” que uno se da cotidianamente, [...]

“No tener un registro diario de gastos” y aconseja una “planilla Excel”.

El mismo sentido tuvieron las declaraciones del presidente del Banco de la Nación, Javier González Fraga:

¹¹ Argentina emitió bonos en dólares a 100 años de plazo en junio de 2017 a una tasa de 8,25 por ciento anual.

Las cosas no se pueden hacer como uno querría y menos después de 12 años en los que se invirtió mal, se alentó el sobreconsumo, se atrasaron las tarifas y se atrasó el tipo de cambio; donde le hiciste creer a un empleado medio que su sueldo medio servía para comprar celulares, plasmas, autos, motos e irse al exterior (...) eso no era normal, no digo si era bueno o malo, por supuesto que era bueno, pero no era sostenible (Clarín, 18-01-2017).

Distinta consideración merecen otras prácticas racionalizadas (otras estrategias de reproducción familiar). Carlos Melconian, el antecesor de González Fraga, respondió a la conductora Mirtha Legrand, que lo tuvo como invitado a la mesa de sus almuerzos televisivos que, "Como muchos argentinos, tengo dinero guardado en el exterior" y lo justificó, porque esa era una manera de asegurarse y dejar algo a sus hijos (12-06-2016).

El ex ministro de Energía Juan José Aranguren, quien aumentó y dolarizó las tarifas, era otro de ellos. "Todavía lo sigo teniendo [ahorros en el exterior] ya veré el momento [de repatriarlos]. A medida de que recuperemos la confianza", contestó a un conductor de radio que lo interpeló al respecto, poco antes de dejar el cargo (La Nación, 29-03-2018).

Si los "pequeños gustitos" son una "mala costumbre" de quienes tienen un "sueldo medio", el atesoramiento en el exterior resulta un comportamiento razonable de las elites económicas y una quimera en hogares de ingresos bajos, donde el hábito más racional puede ser el consumo presente de bienes y servicios para satisfacer necesidades improporrogables. Un consumo que puede interpretarse como una anomalía si lo normal es el orden naturalizado que permite a los funcionarios expresarse honestamente (no mentir) acerca de su patrimonio.

La ideología deja al desnudo los lugares sociales y la constitución misma del sujeto que expresa con naturalidad el punto de vista y la razonabilidad de sus comportamientos. Una razonabilidad coherente con la racionalidad de cada lugar del espacio social al que se pertenece. Un espacio estructurado por la desigual distribución de disposiciones (dominio de las reglas, sobre todo; capitales, redes, información), un cierto *habitus* para comportarse razonablemente (dispuestos para generar las estrategias posibles y adecuadas a la racionalidad de la clase o

grupo social al que se pertenece) (Bourdieu, 1990). Si la razonabilidad de los comportamientos económicos de unos y otros se inscribe en las desiguales posibilidades que estructuran el espacio social, su justificación se halla en la percepción de los privilegios, normalizados y naturalizados como un orden justo¹². Esa misma percepción de la justicia del orden dominante lleva a conceptualizar el esfuerzo extremo o las estrategias de sobrevivencia como méritos de las personas.

Juan armó esta parrilla en la puerta de su casa para los obreros de la zona. Así ellos almuerzan y él se gana una changa”, tuiteó la ministra de Desarrollo Social cuando participó de un “timbreo” en un barrio popular en octubre de 2017. El mensaje se acompañaba de una fotografía de la modesta oferta del trabajador y fue borrado después de las críticas recibidas (Clarín, 17-09-2017).

El sujeto de la sobrevivencia es también un sujeto de ese mismo orden, aunque ocupe los lugares sociales más privados de los capitales en los que se sustenta el privilegio. Igualmente hábil, entonces, para sobrevivir satisfaciendo mínimas necesidades diarias en esos lugares, cuyos recursos y reglas son desconocidas para las demás clases. Si, acaso, cada sobreviviente es un emprendedor lo es porque logra mantener su existencia con ocupaciones precarias. Desde el siglo pasado la investigación social se preguntó por las condiciones de vida de las poblaciones que, en América Latina, tienen vedada la posibilidad de acceder al mercado laboral. Los pioneros de estos estudios y quienes le dieron el nombre, Duque y Pastrana (1973), describieron las prácticas (redes y recursos) que movilizan los sectores populares para permitir la reproducción en tales condiciones. Luego, Hernando de Soto (1987) también pretendió ver allí estrategias emprendedoras por “otro

¹² Vale la pena esta referencia para completar la idea: varios portales de noticias, entre ellos Infobae (13-02-2018) y Clarín (14-02-2018), informaron y mostraron las fotos de los festejos del 60 cumpleaños del empresario farmacéutico argentino Alejandro Roemmers, dueño de los laboratorios homónimos, cuyo padre, fundador de los mismos, integró en 2017 el listado de multimillonarios de Forbes. Nada llamativo si no fuera que la fiesta, que duró tres días, se llevó a cabo en Marrakech, con un costo cercano a los seis millones de dólares. Los invitados (unos 600) tuvieron incluidos los pasajes aéreos y el hospedaje en hoteles de lujo. Eso sí, no debían llevar regalos, sino donativos destinados a causas benéficas. Todo esto ocurría al tiempo que los precios de los medicamentos trepaban libremente.

sendero” por el que no se desarrolló, sin embargo, un mercado libre, sino que se reprodujo la pobreza más agudamente.

Como halla Zizek (2003:366), la ideología puede “determinar el modo de nuestra experiencia cotidiana de la realidad”. Esto ocurre “cuando no sentimos ninguna oposición entre ella y la realidad”. Nada que ocultar, entonces.

Las intervenciones que citamos exponen con bastante claridad la representación de un orden justo. Ese es el trabajo de la ideología que, ahora en palabras de Rosanvallon (2012:116), “disuelve en la apariencia de algo evidente todas las críticas e interrogaciones de un orden justo”, y permite “la ostentación de principios que nadie puede impugnar” (p.140).

Conclusiones

Más allá de las cuestiones coyunturales que en 2015 llevaron al gobierno a la Alianza Cambiemos, nuestros interrogantes se dirigieron a la sociedad que hacía posible y legítimo un proyecto político que transformaría el Estado que se había ido configurando a continuación del estallido de la vida social al que había conducido una larga década de políticas neoliberales. Hallamos que los principios de comunidad, de lo colectivo, de lo que es común para todos, perdían vigor en favor de las distinciones y una *antisolidaridad* que, sin embargo, no cuestiona los privilegios. La apropiación del Estado por una elite de corporaciones económicas fue la consecuencia no advertida de esa antisolidaridad. Con ese sentido particularista y meritocrático armonizó una estrategia de despolitización (o antipolítica) de la Alianza Cambiemos. El resultado sería la reconstitución de un Estado más definidamente clasista, por la subordinación política de la integración de la sociedad al libre albedrío de los grandes capitales trasnacionales.

En lo que antecede mostramos la profunda redefinición del campo problemático que demanda la intervención del Estado. Esto ocurrió sobre la *despolitización* de la cuestión social, por la banalización del discurso político; y su *repolitización* en torno a otros temas y en otro tono: inseguridad, desorden y crisis se produjeron como las amenazas y fuentes del miedo y como los problemas de legítima intervención estatal.

Primero se trató de la trasmutación de las diversas divisiones sociales que amenazan la existencia de la sociedad en una única división *amenazante de la unidad de los argentinos*. Luego, la recuperación de esa unidad suponía *dejar atrás los errores del pasado* (la historia); desconocer sujetos que mantienen contiendas; dirigirse a *la gente* sin pasado común; predicar un destino venturoso. Sin embargo, ese destino emergía del *miedo* a la inseguridad, al desorden y a una crisis terminal. En ese contexto, al Estado ya no le corresponde ordenar intereses contrapuestos de una totalidad con un pasado común (una comunidad nacional), sino controlar amenazas; imponer una cultura del orden que tanto comprende los gastos del Estado, como el consumo popular y la protesta social.

En síntesis, el período analizado comprende el ascenso de un proyecto político que transformó el Estado desentendiéndose de la vida social, que prontamente llevó nuevamente al país a depender de las imposiciones del FMI. Ese desentendimiento se corresponde con una visión de la sociedad que reduce su trama compleja (las divisiones y diversos lazos) a intercambios entre particulares (gentes). No obstante, a través de lo que excluye el agregado de “la gente”, se filtra subrepticamente la división social tanto como la visión clasista del orden justo. En ese orden, los privilegios y los esfuerzos meritorios también expresan la división por la que una parte de “la gente” vive y manifiesta con naturalidad el privilegio de pertenecer, mientras de otra se espera que lo demuestre, esforzándose y comportándose austeramente.

410

¿Cómo se cita este artículo?

GRASSI, E. (2019). Neoliberalismo y sentido común. Despolitización y repolitización de la cuestión social. *Argumentos: revista de crítica social*, 21, 384-411. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Ayos, E. y Jack T. (2018). La inseguridad desde abajo: postales sobre el “descontrol”. En E. Grassi y Hintze, S. (Coords.), *Tramas de la desigualdad. Las políticas y el bienestar en disputa*. Buenos Aires: Prometeo.

- Bauman, Z. (2001). *En busca de la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Boucheron, P. y Robin, C. (2016). *El miedo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Bourdieu, P. (1990). Espacio social y génesis de las clases. En *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- De Soto, H. (1987). *El otro sendero. La revolución informal*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Duque, J. y Pastrana, E. (1973). Las estrategias de supervivencia de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria. Santiago de Chile: *Programa ELAS/CELADE*.
- Grassi, E. (2004). *Política y cultura. La otra década infame*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Lechner, N. (1984). Especificando la política. En J. E. Vega (Comp.), *Teoría y política de América Latina*. México: Libros del CIDE.
- Rosanvallon, P. (2012). *La sociedad de iguales*. Buenos Aires: Manantial.
- Zizek, S. (2003). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

CAPITALISMO NEOLIBERAL E ILEGALISMOS

VIOLENCIAS DELICTIVAS > ACUMULACIÓN DINERARIA ILEGAL > INVERSIÓN FINANCIERA ILEGAL

DOSSIER

JUAN S. PEGORARO – pegoraro@retina.ar
Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani

FECHA DE RECEPCIÓN: 4-6-19
FECHA DE ACEPTACIÓN: 27-8-19

Resumen

¿Qué es el capitalismo neoliberal? ¿Un nuevo capitalismo, una nueva cultura, un nuevo espíritu, la generalización de la competencia en todas las relaciones económicas, una nueva subjetividad, el mercado como confirmación o verificación de su funcionamiento, una nueva gubernamentalidad?

El capitalismo neoliberal es “eso”; pero no es todo “eso”: la precondition de viabilidad de este modelo de capitalismo requiere una cuantiosa cantidad de dinero previamente acumulado producto de diversas actividades delictivas como el crimen organizado, fraudes, la evasión impositiva, contrabando, depredación de la naturaleza, desposesión de numerosos sectores de la población, destrucción de los pilares asistenciales del Estado del Bienestar por medio de una política que pone en ejecución la transferencia de ingresos de los sectores bajos a los sectores altos en la escala socioeconómica.

En este trabajo sostengo que el Capitalismo Neoliberal es ante todo un nuevo Modelo de Acumulación dineraria constituido por un proceso que comprende: *Violencia Delictiva > Acumulación Dineraria ilegal > Inversión Financiera ilegal*, y como resultado socio-político-económico la gubernamentalidad Neoliberal de las instituciones del Estado.

Palabras clave: Violencia delictiva-Acumulación dineraria ilegal- Inversión financiera ilegal

412

NEOLIBERAL CAPITALISM AND ILLEGALITIES. *DELICTIVE VIOLENCES*>*ILLEGAL MONEY ACCUMULATION*>*ILLEGAL FINANCIAL INVESTMENT*

Abstract

What's neoliberal capitalism? A new capitalism, a new culture, a new spirit, the generalization of competition in all economic relationships, a new subjectivity, the market as confirmation or verification of its functioning, a new gubernamentality?

Neoliberal capitalism is "all that"; but is not just "all that": the precondition of viability of this model of capitalism requires a huge amount of money previously accumulated by illegal means as a product of diverse illicit activities as organized crime, fraud, tax evasion, smuggling, predation of nature, deprivation of numerous sector of population, destruction of welfare by means of a policy that transfers income from those less privileged sectors to the ones that rank higher in the socioeconomic scale.

In this work I maintain that neoliberal capitalism is, in first place, a new model of monetary accumulation constituted by a process that comprises: *criminal violence > illegal monetary accumulation > illegal financial investment*, and, as a socio - politic - economic result the neoliberal gubernamentality of State institutions

Key Words: criminal violence - illegal monetary accumulation - illegal financial investment

413

Interrogantes necesarios

¿Qué es el capitalismo neoliberal? ¿Un nuevo capitalismo, una nueva cultura, un nuevo espíritu, la generalización de la competencia en todas las relaciones económicas, una nueva subjetividad, el mercado como confirmación o verificación de su funcionamiento, una nueva gubernamentalidad?

Sin desconocer que estas preguntas contienen interrogantes que trataremos en este trabajo sostengo que la condición de viabilidad de este modelo de capitalismo requiere previamente una cuantiosa cantidad de dinero acumulado por medios ilegítimos o ilegales, producto de diversas actividades delictivas como el crimen organizado, los fraudes, la evasión impositiva, la fuga de capitales, la depredación de la naturaleza, el contrabando, la desposesión de numerosos sectores de la población, la destrucción de los pilares asistenciales del Estado del Bienestar.

El modelo de capitalismo neoliberal instalado en las sociedades occidentales en el último cuarto de siglo XX ha sido caracterizado por numerosos trabajos

académicos que lo presentan como un nuevo espíritu, un élan o impulso vital que englobaría las respuestas a esas preguntas.

Considero que en el discurso que difunden y publicitan sus beneficiados, en especial los CEOs, incorporan respuestas afirmativas a esas preguntas, acompañadas con una retórica y slogans recogidas y reproducidas por los medios de comunicación que comparten este modelo socio-económico. En este sentido los medios de comunicación son un apoyo imprescindible para el desarrollo de este modelo de capitalismo por su capacidad de difundir y propagar supuestos logros a lo que no es ajeno el uso de las ideas de Bernays (2016) sobre “el gobierno invisible” de la propaganda para manipular la opinión pública en democracia con *fake news*¹.

El capitalismo neoliberal es, de alguna manera “todo eso”; pero su naturaleza no es ese “todo eso”; ante todo es un nuevo Modelo de Acumulación, de acumulación dineraria que determina o condiciona su política económica; en primer lugar la degradación de las instituciones democráticas republicanas; segundo, los resultados socioeconómicos logrados como el aumento de la desigualdad social; tercero la transferencia de ingresos de los sectores medios y bajos a los sectores altos en la escala socioeconómica reproduciendo y ampliando la brecha social.

414

La obstinada realidad

En el planeta, el 1% de los adultos más ricos acapara el 40% de los activos globales, el 2% detenta más de la mitad y el 10% concentra el 85.1% de la riqueza global. En el extremo opuesto, la mitad más pobre de la población adulta del mundo únicamente posee el 1.1% de la riqueza global. Esta es la realidad constitutiva del nuevo modelo de acumulación y no de aquellos discursos, acontecimientos,

¹ El libro citado, “Propaganda. Cómo manipular la opinión en democracia” de 1928 tiene base en la psicología social sobre la mentalidad colectiva y afirma que: “si logramos comprender el mecanismo y los resortes de la mentalidad colectiva, ¿acaso no podríamos controlar a las masas y movilizarlas a voluntad sin que ellas se dieran cuenta?. La manipulación consciente e inteligente de los hábitos y opiniones organizados de las masas es un elemento de importancia en la sociedad democrática. Quienes manipulan este mecanismo oculto de la sociedad constituyen el gobierno invisible que detenta el verdadero poder que rige el destino de nuestro país” (p.49). Este libro del sobrino de Sigmund Freud fue usado por Joseph Goebbels para construir la opinión negativa del pueblo alemán sobre los judíos.

conceptos, subjetividades cultura, espíritus, nueva racionalidad que son citados con escasa relevancia empírica.

En este trabajo sostengo que el Capitalismo Neoliberal es ante todo como dijera un nuevo Modelo de Acumulación constituido por un proceso que comprende: *Violencia Delictiva > Acumulación Dineraria ilegal > Inversión Financiera ilegal*, y como resultado socio-político-económico la forma de Gobierno Neoliberal de las instituciones del Estado. Esa acumulación dineraria es insertada en el proceso de circulación para transformarse en capital por medio de otorgamiento de créditos y creando como contra partida, deudores.

Esta hipótesis constitutiva del Neoliberalismo necesita una breve introducción que provea su andamiaje conceptual presidida por un recordatorio:

Occidente conquistó el mundo, no por la superioridad de sus ideas, valores o religión (a los que se convirtieron pocos miembros de las otras civilizaciones), sino más bien por su superioridad en la aplicación de la violencia organizada. Los occidentales a menudo olvidan este hecho; los no occidentales, nunca (Huntington, 1997:184).

415

En el campo de las ciencias sociales existe latente una oposición en explicar el origen, mantenimiento y reproducción de los agrupamientos humanos: una mayoría los considera como resultado de un contrato social entre iguales (que expresa la Constitución Nacional y el Código Civil) y otros lo explican por la violencia y el delito, la victoria lograda de unos sobre otros y consecuentemente diversas formas de dominación, explotación y sometimiento. Los primeros llaman “sociedad” a esos agrupamientos humanos presentes en la vida social. En este trabajo sostengo la tesis contraria a esas ideas de la Modernidad que instituyó el contractualismo como modelo de las comunidades humanas.

Siguiendo ideas de Michel Foucault es la violencia socio-política el modelo conceptual sobre el origen, desarrollo y continuidad de los agrupamientos humanos; su observable es un “orden social” y no una “sociedad” entre seres socialmente tan desiguales. Foucault rechaza así el discurso filosófico jurídico de la Modernidad sobre el contractualismo social sosteniendo un discurso de raíz

histórico-político. Esto supone el peligro de quedar fuera del mainstream presente en la mayoría de los trabajos académicos que se refieren a la “Sociedad”.

Sigue Foucault:

¿Y qué dice este discurso? Pues bien, yo creo que dice lo siguiente: contrariamente a lo que sostiene la teoría filosófico jurídica, el poder político no comienza cuando cesa la guerra. La organización, la estructura jurídica del poder, de los Estados, de las monarquías, de las sociedades, no se inicia cuando cesa el fragor de las armas. La guerra no está conjurada. En un primer momento, desde luego, la guerra presidió el nacimiento de los Estados: el derecho, la paz, las leyes nacieron en la sangre y el fango de las batallas. Pero con ello no hay que entender batallas ideales, rivalidades como las que imaginan los filósofos o los juristas: no se trata de una especie de salvajismo teórico. La ley no nace de la naturaleza, junto a los manantiales que frecuentan los primeros pastores; la ley nace de las batallas reales, de las victorias, las masacres, las conquistas que tienen su fecha y sus héroes de horror; la ley nace de las ciudades incendiadas, de las tierras devastadas; surge con los famosos inocentes que agonizan mientras nace el día (Foucault, 2000:56).

416

La idea de Michel Foucault de que el origen de las comunidades humanas es la apropiación violenta, la guerra, el delito, el crimen, implica una revolución copernicana que no ha llegado a ser asumido totalmente por el campo del derecho y su enseñanza universitaria.

El autor extiende esta interpretación histórico-política al Orden Social y en esta línea al Derecho, a la Ley y las instituciones estatales.

La violencia como fenómeno sociológico no se circunscribe al delito común y en este trabajo consideramos la violencia realizada por el delito económico para construir el modelo de capitalismo Neoliberal, de acumulación de dinero con sus derivaciones funcionales hasta su mutación en capital. En tal sentido el delito económico lejos de ser una desviación o un tumor del sistema Capitalista forma parte ineludible de él que no podría desarrollarse y reproducirse sin el delito económico organizado.

En numerosos ensayos se considera al delito económico como una anomalía del sistema social, un mal que causaría daños a la armonía y al equilibrio de la

sociedad en la que ésta sin él, se desenvolvería con normalidad, como “sociedad”; pero este ilusorio enfoque sociológico dependiente de lo que está bien y lo que está mal se agota en sí mismo (Merton, 1979) y no permite considerar y analizar la complejidad de un fenómeno social, su habitualidad y en particular las funciones que cumple en el orden social

De la ilusión a la realidad

Siguiendo las ideas citadas considero que la denominada sociedad es en realidad un orden social que incluye la violencia social (Foucault denomina guerra), relaciones de dominación, de jerarquías, de distinciones y no la imaginaria e ilusoria existencia de un *affectio societatis* que supone una “sociedad”. Esta interpretación es una de las conclusiones trascendentes de Foucault: la creación de agrupamientos humanos cuyo origen ha sido siempre una violencia, un despojo, una guerra que se consolida luego por medio de la imposición de la ley que crea y prorroga un orden de jerarquías, distinciones, dominación, micro poderes que funcionan al interior de este orden.

417

Nada de la naturaleza violenta e ilegal de todo modelo de acumulación como el actual del neoliberalismo, puede sorprender; lo que sorprende es la poca importancia sociológica sobre la habitualidad del fenómeno social de la violencia y del delito económico. Considero que esta sorpresa puede explicarse por ignorancia voluntaria, distracción frente a un fenómeno considerado no sociológico o poco importante o una actitud académica prudente, particularmente en el campo del derecho.

Sobre el Neoliberalismo consideramos una media docena de importantes trabajos de académicos de reconocido prestigio que analizan y explican este modelo. Me refiero a trabajos y ensayos publicados en los últimos años en los que describen ciertas características y efectos sociales e individuales del Neoliberalismo como los de C. Laval y P. Dardot (2013); D. Harvey (2005); L. Boltanski y E. Chiapello (2002); Han (2016); V. Gago (2014); Suzanne de Brunhoff (2010); M. Lazaratto (2013) y J. Alemán (2016), la mayoría de ellos bajo el marco conceptual del “Nacimiento de la Biopolítica” de Michel Foucault.

Los trabajos referidos coinciden en señalar aspectos funcionales del Neoliberalismo con énfasis distintos: institucionales, económicos, sociales, subjetivos y en especial en sus diagnósticos sobre una nueva era del capitalismo, su nuevo espíritu, su nueva cultura, la competencia, el mercado, el consumismo, sus nuevos modelos de sujetos.

Esas ideas citadas se fundan en algunas características novedosas existentes como el gerencialismo, la psicopolítica, la generalización de la competencia como modelo de comportamientos y racionalidades, nuevas formas de gobierno, la “Gobernabilidad” en sus prácticas y la racionalidad de su política, la importancia del consumo como motor de la incorporación subjetiva al modelo.

El Neoliberalismo sería entonces el resultado de tales ideas o conceptos o prácticas; estos trabajos con matices, comparten una interpretación y descripción con escasa base empírica y de la ausencia de su naturaleza ilegal como explicamos a lo largo de este ensayo.

No negamos que el modelo también contiene en parte las características que señalan los autores nombrados pero vamos a describir y analizarlo considerando su relación con ilegalidades varias como la violencia delictiva que ha provisto al modelo de una “nueva acumulación originaria”; ésta se ha expresado y se continúa expresando en diversos delitos e ilegalidades, como el llamado Crimen Organizado: narcotráfico, tráfico de armas, trata de personas, contrabando e innumerables robos, fraudes y delitos económicos que incluye fuga de capitales, evasión impositiva, lavado de ese dinero, múltiples formas de corrupción, amenazas y presiones económicas-políticas de diversa índole sobre países, empresas, personas y cuyo resultado ha permitido acumular una inmensa cantidad de dinero.

Ese dinero acumulado necesita reproducirse en el marco del sistema capitalista y esto se materializa con maniobras bursátiles, transferencias a grandes Bancos y paraísos fiscales lo que permite luego de este paso por un circuito legal-ilegal (lavado de su procedencia delictiva), colocarlo en el proceso de circulación por medio del crédito-deuda

La denominada financiarización que es el cimiento del Neoliberalismo alude al crecimiento exponencial del crédito-deuda como patrón principal de las relaciones económicas entre Corporaciones económicas crediticias con países, ciudadanos, gobiernos, Estados.

Considero que el Neoliberalismo es sí, un modelo que comparte la naturaleza originaria del Capitalismo: no sólo la violencia delictiva de su origen sino la continuidad y habitualidad del ilegalismo en la acumulación de dinero y en la actualidad principalmente su circulación por medio de la inversión crediticia.

Los autores citados coinciden en aspectos funcionales del Neoliberalismo pero se distinguen por el énfasis en aspectos de políticas institucionales, económicas, sociales, en sus diagnósticos sobre una nueva era o etapa de la vida social de los países occidentales; incluyen el manejo de estrategias de dominación, manipulación psicológicas, el uso de técnica cibernéticas para influir sobre las conductas humanas a través de la Big Data y algoritmos, que producirían el debilitamiento de las condiciones para ejercer los derechos ciudadanos, o el endeudamiento personal y el consumismo.

419

Entre silencios y omisiones

Valga una aclaración: tales trabajos han omitido o dejado en sus márgenes la naturaleza necesariamente delictiva de este modelo de acumulación neoliberal financiero ¿Cómo no reconocer que el fenómeno de cientos de billones de dólares que se mueven en el crédito-deuda solo es posible por medio de una previa acumulación ilegal? Las ideas, la filosofía no son instrumentos idóneos de una acumulación dineraria de esta magnitud.

Es obvio que las ilegalidades del poder no es una novedad pero lo singular es que no sea considerado, salvo excepciones, su importancia sociológica en el campo académico.

Además la acumulación dineraria en la forma cibernética interviene cada vez más en los mercados y esto implica el aumento de las posibilidades del uso ilegal de operaciones económica-financieras.

Aquella cuantiosa acumulación ilegal de dinero a la que aludíamos ha sido el presupuesto para que exista el Neoliberalismo; esa acumulación ha funcionado como el *Deux ex Machina* de efectos similares de aquella analizada por Marx en el capítulo XXIV de El Capital que posibilitó las condiciones del Capitalismo principalmente industrial²; en la actualidad esa *Deux ex Machina* ha posibilitado el paso del modelo capitalista industrial, comercial y de servicios al modelo del capitalismo crediticio.

Ese dinero acumulado necesita “realizarse”, transformarse en Capital y para ello debe entrar en el sistema productivo con un nuevo modelo de reproducción: la forma Crédito-Deuda que ha colonizado a los “otros” capitalismos. A este Capitalismo Financiero no le interesa la producción de bienes sino la obtención de un interés o renta por el préstamo acordado.

420

Por otra parte el tránsito del dinero acumulado hasta su inversión para transformarse en capital, necesita y crea lazos sociales que involucran no solo a la Burguesía y a la Lumpen burguesía (Frank, 1972) sino a entidades financieras y bancarias, corporaciones internacionales varias, empresarios industriales, funcionarios públicos, políticos, en suma lo denominado *Establishment*, o como diría Ch.Wright Mills (1959) “la elite de poder”.

El Neoliberalismo somete o subordina así otras formas de apropiación y /o de acumulación por medio del otorgamiento de créditos; logra que numerosos países se endeuden por necesidad de realizar diversos proyectos y/o aventuras económicas o en el aprovechamiento personal por funcionarios públicos. Esos países sometidos por su endeudamiento alimentan a ese capital al que no le interesa en lo inmediato la devolución -mientras esté bien garantizada- sino el

² “Las características bifacéticas inmanentes al sistema crediticio que por una parte es fuerza impulsora de la producción capitalista, del enriquecimiento y explotación de trabajo ajeno hasta convertirlo en el más puro y colosal sistema de juego y fraude” (Marx, 1977: 569).

pago de los intereses que produce el crédito otorgado; de lo contrario volvería a ser dinero y no capital y por ello el impulso a sucesivas renovaciones de la deuda.

¿Puede creerse que ese dinero acumulado en tránsito, ese capital potencial fue logrado por un nuevo espíritu, por empresarios de sí, con capital humano o acaso, por medio de la Filosofía Neoliberal? Como decía John Adams, el segundo presidente de los EEUU “Hay dos formas de esclavizar a un país. Uno es por la espada y otra por la deuda” y de esto sabía³.

El fracaso y/o el éxito

Es común en numerosos análisis económico-políticos considerar que las políticas aplicadas por el Neoliberalismo son “erradas” o han fracasado: se refieren a sus consecuencias como privaciones y deterioro de la vida social que producen y en especial por la transferencia de ingresos de los sectores bajos y medios en la escala social a los sectores altos; pero esto por el contrario es precisamente la aplicación exitosa del modelo neoliberal con su política (su gubernamentalidad) que tiende a la concentración de la riqueza y a la desigualdad social y a degradar las instituciones del Estado democrático y republicano.

Los *think tanks*, “evangelistas del mercado” le llaman Laval y Dardot (2013:206) nucleados en la Sociedad de Mont Pélerin fundada en 1947, fue influenciada por economistas de la Escuela Austríaca, entre otros por Von Mises, Ropke, Hayek, Friedman, “sociedad” en la que participaron Karl Popper, Gary Becker. Su idea central es el concepto de que los fenómenos sociales resultan de las motivaciones y acciones de los individuos. Estas ideas funcionan como cemento de una vasta red de asociaciones económicas-políticas apoyadas por una prensa proclive de los grupos financieros; además de ideas económicas estos evangelistas de mercado

³ Un ejemplo: durante el gobierno militar del 76/83 el *Establishment* creó sociedades ficticias para solicitar créditos en el exterior con el aval del Estado por más de 30.000 millones de dólares; una vez recibido el crédito se fueron insolventando fraudulentamente y de la deuda contraída se hizo cargo el Estado nacional ante los acreedores externos por medio de la estatización de dicha deuda por el Ministro Cavallo en 1980; esa deuda externa; este origen ilegal está aún presente en nuestra vida social.

advertían sobre la amenaza de una “democracia anómica” (Crozier y col., 1997), fenómeno de los finales de la década de los 60 y principios de los 70 en el mundo occidental sobre el que alertara la Comisión Trilateral, una usina de ideas neoliberales que proponía sustituir la lucha contra las desigualdades por la lucha contra la pobreza.

Entre los objetivos de la Sociedad Mont Pelerin encontramos: “Definir métodos para combatir el uso indebido de la historia al servicio de credos hostiles a la libertad” o “Redefinir las funciones del Estado para poder distinguir más claramente entre un orden totalitario y uno liberal”⁴; ambos objetivos han sido aplicados en Argentina por el actual gobierno neoliberal desde que asumiera en los últimos días del 2015.

Homo economicus <> homo consumens

*Vivimos en una época en la
cual, las cosas innecesarias son
nuestra única necesidad*

422

Oscar Wilde

El modelo de hombre como animal productivo y consumidor desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX se ha prolongado (y de alguna manera sustituido) en el hombre empresarial; Laval y Dardot (2013) sostienen:

Es singular el operativo discursivo que distingue como nuevo dispositivo del neoliberalismo el rendimiento/goce. La fuerza de esta racionalidad, como hemos visto, resulta de la producción de situaciones que obligan a los sujetos a funcionar de acuerdo con las reglas de juego que se les impone. (...) El nuevo sujeto es el hombre de la competición y del rendimiento. El empresario de sí mismo es un ser hecho para “triunfar” para “ganar (p. 358).

En paralelo el Neoliberalismo ha acuñado un lenguaje novedoso un tanto críptico como ejemplo el de “gubernamentalidad”. La gubernamentalidad⁵, al menos en su forma específicamente neoliberal, sostienen Laval y Dardot (2013: 407) se

⁴ https://es.wikipedia.org/wiki/Sociedad_Mont_Pelerin

⁵ Es Michel Foucault el que instaló esta nominación en sus cursos de 1978 y 1979 en el Collège de France.

propone la conducción de los individuos *a través* de sí mismos, de sus deseos, de sus fantasías, de su propia subjetividad.

El modelo para consolidarse imaginariamente dispone de discursos reiterados por sus gestores y difundidos por los medios de comunicación que invocan argumentos de competitividad, de innovación, de perseverancia, meritocráticos y consideran que los fracasados o “perjudicados” lo son por su falta de voluntad para adecuarse a la competencia y así transformarse en “empresarios de sí” haciéndolos culpables de su propia situación.

Por otra parte, la concentración de la riqueza, el crecimiento de la desigualdad social, el enriquecimiento fastuoso de ciertos sectores sociales, son un indicador que el modelo de acumulación funciona sin crisis estructural alguna que muestran los balances de los bancos sin pudor, todos los meses.

Laval y Dardot (2013), como citamos antes definen el Neoliberalismo como un conjunto de discursos, prácticas y dispositivos que determinan un nuevo modelo de gobierno: conducir la conducta de los otros bajo el principio universal de la competencia (p.15). El trabajo de Bolstanski y Chiapello (2002) aborda también con un título sugerente “El nuevo espíritu del capitalismo”, pone de resalto un supuesto nuevo espíritu del capitalismo neoliberal y extienden tal concepto a la subjetividad de todas las relaciones humanas involucradas en la relación crédito-deuda.

Quiero hacer notar que las características sobre el Capitalismo Neoliberal que describen los autores revisados son en gran medida argumentos originales de Foucault en su *Nacimiento de la Biopolítica* y muestran el funcionamiento del nuevo modelo de acumulación financiero: la competencia, el mercado, la recompensa meritocrática, el capital humano, el empresario de sí, pero como decíamos sin sustento empírico.

Parece excesivo que se consideren generalizadas tales singularidades y constituir un nuevo fenómeno sociológico; vuelvo a unas de mis preguntas iniciales: todo este discurso, no carente de atractivo y hasta de ingenio, todos estos enunciados sin sostén fáctico más que en un reducido grupo de habitantes de la City, ¿tiene algún

alcance para extender el “gobierno de sí” a los otros cientos de millones de individuos?

Entre la literatura considerada científica, como el libro de Richard J. Herrnstein y Charles Murray: *The Bell Curve: Intelligence and Class Structure en American Life*; estos autores tratan de dar fundamento natural y científico a la desigualdad social basada en el coeficiente intelectual (IQ) que daría respaldo a la puesta en marcha del ataque al Welfare que iniciara Robert Reagan en la década de los 80 del siglo pasado. Este libro de más de 800 páginas, con abundantes cuadros estadísticos demostrativos de sus tesis, consideran como causa de la desigualdad el bajo coeficiente intelectual relacionado con la inteligencia y la habilidad cognitiva. El trabajo aborda la relación entre “medio ambiente” y “herencia” como posiciones polares mediante las cuales se trata de explicar la habilidad cognitiva. Allí argumentan que la causa de la desigualdad social es el bajo coeficiente intelectual (IQ) de la *underclass*, los que son muy pobres; estos se caracterizarían por su baja educación formal, familias desestructuradas, mono parentales, con muchos hijos de distintos padres, baja voluntad o aptitud para conseguir trabajo, que han consumido drogas ilegales, en su mayoría negros o latinos, y que conforman “Otra América” quieren decir otra Norteamérica.

424

Como vemos, se trata de una forma actualizada y algo más sofisticada del Positivismo criminológico del siglo XIX que naturaliza la desigualdad social y justifica “la propensión al delito” o a la desviación, bajo el supuesto bajo coeficiente intelectual (QI). Ni que decir de la ausencia en estos análisis del proceso histórico constitutivo de esos “desgraciados” o como diría Bauman (2005), de esos “pobres despreciables”.

El modelo de acumulación financiera -que ha sometido a sus dictados a la producción industrial, comercial y de servicios- es explicado por numerosos autores que lo sustituyen por la novedosa y creativa propuesta de que se trata de un “nuevo espíritu del Capitalismo” paralelo el desmantelamiento progresivo del Estado Keynesiano, el Estado del Bienestar considerados no idóneos para la acumulación dineraria-crediticia.

El trabajo ya citado de Laval y Dardot, “La nueva razón del mundo” contiene gran parte de las ideas que también desarrollan otros autores; dicen Laval y Dardot (2013:16) que “La tesis que defiende este libro es precisamente que el neoliberalismo, antes que una ideología o una política económica es, de entrada y ante todo, una racionalidad”. Pero ¿no tendrá esta racionalidad una raíz germinada en el nuevo modelo de acumulación, de acumulación dineraria previa?

Con distinto énfasis los autores citados sostienen que el Neoliberalismo es una nueva forma de vida y que la racionalidad neoliberal tiene por norma la generalización de la competencia y de la forma empresa como modelo de subjetivación, y la importancia del veredicto del mercado. “El neoliberalismo se puede definir como el conjunto de los discursos, de las prácticas, de los dispositivos que determinan un nuevo modo de gobierno de los hombres según el principio universal de la competencia” (Laval y Dardot, 2013:15).

¿El principio universal de la competencia es acaso compatible con la presencia de los monopolios, de las corporaciones, de la cartelización? En este sentido la racionalidad gubernamental es gestionada por el gobierno-estado y si bien es una forma de gobernar es también una forma de reproducción del orden social.

El modelo neoliberal financiero de acumulación, dicen estos autores necesita gobernar la conducta de los hombres e impulsar la “autogestión” o “autogobierno” con sus valores internalizados, con sus motivaciones de la conducta humana. Esta propuesta no sólo es un tanto pretenciosa sino ilusoria en el mundo real de la desigualdad social; pareciera pensada para otra realidad, ya que no considera la realidad existente: exclusión, necesidades de supervivencia, extensión numérica de la pobreza e indigencia. Así ¿qué grupos sociales estarían en condiciones de competir y sobre qué?

Por su parte Wendy Brown (2016) en “El pueblo sin atributos” enuncia también que esta nueva razón está configurada en términos económicos; el Neoliberalismo trae un nuevo “vocabulario como principios de justicia, culturas políticas, hábitos de ciudadanía, prácticas de gobierno e imaginarios democráticos” (p.11) y pone el acento en una nueva forma de razón gubernamental que ha debilitado la democracia hasta vaciarla de contenido. Compartimos en gran parte estas ideas

como la preeminencia del discurso acerca de la economía, del mercado por sobre la política, el objetivo del modelo para la transferencia de ingresos a los sectores crediticios parasitarios.

La mercantilización de numerosas relaciones sociales y las exigencias del mercado, insensible ante las necesidades humanas, la creciente influencia de las corporaciones en los gobiernos, y el caos de la inestabilidad económica, ha instalado el sufrimiento humano como cotidianeidad, sobre todo la incertidumbre de su futuro laboral; pero esto no se debe al origen creativo de ese discurso sino al proceso de acumulación dineraria que condiciona o determina las política gubernamentales.

Por su parte Byung-Chul Han (2014) en “Psicopolítica” desarrolla las nuevas técnicas de poder del modelo neoliberal tendientes a modelar la subjetividad individual por medio de la psicopolítica como un sistema de dominación que se interioriza en los individuos similar al consenso o al “como si”, (uno de los tipos de dominación weberiana). Para esto, argumenta, se precisó fundar como una necesidad existencial el consumo y el goce, el deber de gozar ya. Como dice Han el goce orienta nuestras conductas con la articulación política del poder y el goce individual. Podemos coincidir en gran parte con estos axiomas pero no en su importancia empírica para fundar un nuevo fenómeno sociológico.

Jorge Alemán (2016) en su ensayo “Horizontes Neoliberales de la subjetividad” enfatiza la capacidad del Neoliberalismo de producir una nueva subjetividad; sostiene que el Neoliberalismo se comporta como una fuerza acéfala en el sentido que no tiene un lugar o cabeza de dirección, no tiene un “palacio de invierno” por su capacidad de producir subjetividades según un paradigma empresarial asumido individualmente (p.15); parece ésta una aseveración cierta siempre que se omita que la gestión de las inversiones financieras que lo caracteriza recaen en personificaciones sociales, en las grandes corporaciones, los organismo internacionales como el FMI, la Comunidad Europea que pueden prescindir de las subjetividades de “los hombres de a pie” en estas relaciones crediticias asimétricas.

Alemán sostiene que el “empresario de sí” es un deudor que está subordinado a un acreedor, como lo pusiera de manifiesto Maurizio Lazzarato (2013) en *La fábrica del hombre endeudado* y también en *Gobernar a través de la deuda*. La deuda sería así precondition de la subjetividad neoliberal, una nueva subjetividad del sujeto deudor, el “nuevo hombre” neoliberal al que hiciéramos referencia, pero le llama muy gráficamente, “el hombre endeudado”.

Lazzarato, en otro trabajo: “*Gobernar a través de la deuda*” (2015) pone el acento en la función de la deuda en el capitalismo financiero: la deuda es infinita, impagable, inexpiable porque es en realidad es un lazo social entre crédito y deuda, que une el deudor con el acreedor y tal lazo social tiene un componente subjetivo de relevancia. Citando “La Genealogía de la Moral”, Lazzarato recuerda que para Nietzsche el dilema de toda dominación es “criar un animal que puede prometer”, en este caso cumplir sus obligaciones de deudor; la deuda originada en el otorgamiento de un crédito no necesita ser cancelada anticipadamente y aun a su vencimiento (si está bien asegurada) so pena de que se extinga la relación acreedor-deudor; se trata de una relación asimétrica que hace posible que el dinero prestado continúe siendo capital para el acreedor, en cuanto le produce una renta.

Los enunciados sobre el capitalismo neoliberal de los autores citados se refieren a la competitividad, el mercado, la meritocracia, el esfuerzo individual, el capital humano creados por una inteligencia o racionalidad que no habría requerido de base material alguna; pero este modelo de capitalismo neoliberal solo es posible por el desarrollo de un nuevo modelo de acumulación; además haber creado con la difusión de sus ideas un culpable en el imaginario social, un enemigo de la cultura occidental y del bienestar europeo: los “distintos” ya sea de piel, marginales, pobres, despreciables, entre ellos los que llegan a costas del Mediterráneo huyendo de la inhumana explotación que países europeos le infligieran desde hace siglos.

Así Europa ha creado una inhumana comunidad defensiva frente a la amenaza de “los bárbaros”⁶.

Alemania afirma que aún los habitantes de las Villas Miseria se plantean también ser “empresarios de sí” y usan tarjeta de crédito como signo de pertenencia al modelo; creo que en la realidad la gran mayoría de ellos son más “laburantes” (trabajadores) que “empresarios de sí” que se levantan a las 4 o 5 de la mañana para llegar a su trabajo y luego de la jornada laboral y otro par de horas de viaje regresan a su casa en la Villa.

El neoliberalismo en función de mantener y reproducir su Orden Social “sacrifican”, como en la antigüedad seres humanos (Girard, 1995), sacrifican metafóricamente a sectores populares con la desprotección social y la exclusión.

Un élan crematístico

El neoliberalismo opta para el mantenimiento de su Orden Social “sacrificar”, como en la antigüedad seres humanos (Girard, 1995), en función de sostener y reproducir su orden: sacrifica, metafóricamente, sectores populares con la desprotección social y la exclusión.

Michel Foucault en “Nacimiento de la Biopolítica” (2007) sostiene que las ideas neoliberales hace unos años se han incorporado como mantras en el mundo académico, aunque fiel a su estilo sin comprobación o indicador empírico alguno.

¿Qué dirían los subalternos si pudieran hablar (Spivak, 1983) acerca del “nuevo espíritu” del capitalismo, de ser considerados “empresarios de sí” como los hombres de traje, corbata y maletín? ¿Qué respondería un subalterno, por ejemplo, un repartidor de viandas o un trabajador de una fábrica o un empleado de un comercio o un burócrata o un albañil, cuando se le atribuye ser un empresario de sí?

Por otra parte no puedo dejar de señalar una cierta sorpresa de que Foucault no haya reflexionado acerca de la existencia y/o manifestaciones del poder impulsado por ilegalidades múltiples, no obstante haber vivido el gobierno de De Gaulle,

⁶ Se puede acudir a la novela de Dino Buzzati, “El Desierto de los Tártaros” de 1940 y/o al poema de Costantino Cavafis “Esperando a los Bárbaros” de 1904.

Giscard d'Estaing y Mitterrand con sus actos de violencia estatal y fraudes institucionales, crímenes, corrupción, suicidios, escándalos político-sexuales y negociados.

Es un desafío todavía sin respuesta a nuestra concepción del orden social a qué se debe que Foucault, al dictar sus cursos en el Collège de France en los 60/70 y primeros años de los 80 ignorara o no considerara importante para sus reflexiones sobre la gubernamentalidad la realidad delictual del poder, realidad extendida y profunda en todo su quehacer ¿Acaso la gubernamentalidad sólo se ejerce para el bien común? ¿No incluye también la violencia, el delito, el fraude? Ahora bien, ¿qué relación tiene el delito económico o el delito del poder con el arte de gobernar?, ¿alguna, poca, ninguna?, ¿no incluye la práctica de legalizar ilegalidades y de ilegalizar legalidades según necesite el “arte” de gobernar?

Sociológicamente ¿qué es el Neoliberalismo sin sus múltiples ilegalidades, sin sus medios de comunicación alineados con él? y agrego, sin la cooptación de personas por medio la manipulación de sus conciencias con la ayuda de una sofisticada tecnología comunicacional y la profesionalidad mercenaria de periodistas como fuera reconocida por el jefe de redacción del diario Clarín: “durante el gobierno de los Kirchner hicimos periodismo de guerra” ¿qué sería del Neoliberalismo sin sus *fake news* y sin su *fare law*?

En suma no se trata de la generalización de una “Nueva razón del mundo” o de un “Nuevo espíritu del capitalismo” que invocan varios de los autores citados ya que eso significa una nominación efectista que omite considerar el motor lo produce, la financiarización, y su consecuencia: el observable del aumento exponencial de la desigualdad social en el mundo desde la década de los 80 del siglo pasado.

El Capitalismo Neoliberal implica un nuevo modelo de acumulación, pero ya no de un plusvalor apropiado privadamente, de su apropiación producido en la compra de fuerza de trabajo, sino de un modelo que produce dinero y que Marx enunciara en la famosa ecuación: $D > D'$. Esta ecuación, desarrollada por Marx en el Libro III de *El Capital* está referida a la participación del capitalismo crediticio en el modelo de capital industrial de la época; éste ya en sus inicios contenía la participación del

crédito en su actividad económica que producía para el acreedor, parasitariamente, más dinero⁷.

Seguidamente voy a referirme a la relación-secuencia que caracteriza el modelo del Capitalismo Neoliberal-Financiero.

Violencia delictiva: Este fenómeno está presente en la vida social de la humanidad en toda su historia y con diferentes formas y efectos. Desde la conquista de seres humanos, la conquista de territorios, la conquista de bienes, esta violencia delictiva continua sin pausa como lo prueban las últimas guerras de apropiación de las grandes potencias. Pero en los últimos 50 años ha adquirido una característica distintiva porque tiene como destino la acumulación de dinero no para guardarlo o disfrutarlo (totalmente) sino para destinarlo a actividades financieras: se trata de violencias delictivas varias como el tráfico de drogas ilegales, contrabando, tráfico de armas, fraudes, corrupción, evasión fiscal, fuga de capitales. La acumulación de esta cuantiosa cantidad de dinero tiene como destino ser transformado en capital.

Estos delitos necesitan de impunidad penal y de inmunidad social de múltiples lazos sociales no se realizan individualmente. Requieren de una gran variedad de partícipes, encubridores, cómplices, funcionarios varios, empleados de menor cuantía y un sinnúmero de otros individuos que activos o pasivos facilitan o hacen posible que esos delitos sean “coronados” por el éxito económico y su inmunidad social, y generalmente su impunidad penal. De alguna manera estos “participantes” se benefician, claro que diferencialmente, de este fenómeno delictivo.

El llamado Crimen Organizado que hemos enumerado pero usualmente referido al tráfico de drogas ilegales, secuestros extorsivos y otros tiene una gran visibilidad mediática en especial por la violencia letal que utiliza frecuentemente y que cumplen otra función: opacar otros delitos económicos sin violencia letal.

Ahora bien, estas actividades financieras globales producen un significativo rédito económico. Se calcula que hay más de sesenta mil billones de dólares “circulando como crédito-deuda en el mundo, de los cuales tan solo el 1% son papeles o

⁷ Marx analiza el desarrollo del capital crediticio en el Tomo III cap. XIX libro 6, *El capital dedicado al tráfico de dinero*; en el libro 7 cap. XXI, *El capital que devenga interés*, en el mismo libro cap. XXVII *El papel del crédito en la producción capitalista*.

monedas”⁸. Esta cantidad de dinero es el producto potenciado de la acumulación originaria delictiva o ilegal, sin desconocer que su crecimiento exponencial con su inversión crediticia requiere de una simbiosis entre lo legal y lo ilegal. Además considerando esta proporción entre los billetes y la cantidad de la que se realiza en o por la circulación electrónica podemos imaginar la importancia que representan las entidades financieras como “gobierno invisible” que condiciona la vida social.

Acumulación dineraria ilegal: El modelo de capitalismo neoliberal requiere una ingeniería que le permita integrarse al circuito o sistema financiero. Para ello dispone o utiliza instituciones que realizan actividades con límites difusos entre lo legal y lo ilegal como los grandes bancos privados nacionales e internacionales donde se depositan transitoriamente esos dineros acumulados; también de Estudios Jurídicos-Financieros acreditados con fuertes lazos sociales con funcionarios políticos, jueces, empresarios, financistas, *lobbyistas* (grupos de cabildeos o presión) que realizan tareas necesarias para “limpiar” el origen delictivo del dinero acumulado por las prácticas delictivas o ilegales o fraudulentas.

Estos dineros de manera general pasan por Bancos transnacionales en sus diversas sucursales en el mundo y que respondiendo a los intereses de sus clientes los transfieren o hacen llegar a “paraísos fiscales” (Shaxon, 2014) especialmente favorable a ciudadanos y empresas no residentes pero que se domicilien en el mismo, solo a efectos legales

Estos territorios, fuera de jurisdicción estatal no se requieren justificar la procedencia de esos fondos y en los cuales existen privilegios fiscales discrecionales; a esto se agrega una forma de encubrimiento por parte de estas guaridas negando su cooperación con los países damnificados a requerimientos de estos, aún requerimientos judiciales.

Los paraísos fiscales o guaridas fiscales cumplen una doble función: de resguardo de dinero mal habido y de estación de paso hacia la inversión crediticia. Los paraísos o guaridas fiscales son uno de los instrumentos más utilizados por las personas y empresas que practican la elusión y la evasión fiscal (Shaxon,

⁸ <https://www.economiafinanzas.com/cuanto-dinero-mundo/>

2014:245) pero también como decíamos resguardo físico y jurídico del dinero producto de variadas actividades delictivas. En ellas participan Casas Reales, Jefes de Estado, altos funcionarios gubernamentales, grandes corporaciones transnacionales, funcionarios del Tesoro o Bancos Centrales, miembros de las Fuerzas Armadas, representantes de diversas Iglesias entre otras la Iglesia Católica y evangélicas que revela importancia cualitativa de lazos sociales personales de una extensión y complejidad casi inimaginable.

Entre las guaridas más conocidas podemos nombrar Suiza, Bahamas, Barbados, Islas Caimán, Curazao, Chipre, Jersey, Islas Mauricio, estado de Delaware en USA, entre muchos otros.

En 1989 la deuda externa de Argentina era de US\$ 65.000 millones y los capitales fugados llegaban a US\$53.000 millones. A fines de 2001 la deuda era de US\$ 140.000; millones y lo fugado US\$ 138.000 millones en:
<https://www.lahaine.org/bD4j>

<http://www.redeco.com.ar/nacional/economia/24472-deuda-y-fuga:> desde diciembre de 2015 han salido del país divisas netas por atesoramiento en moneda extranjera (Formación de Activos Externos del Sector Privado No Financiero, FAE del SPNF) por aproximadamente USD - 47.721 millones.

Desde comienzos de la gestión del gobierno de Mauricio Macri la fuga de capitales alcanza los USD - 73.754 millones. De allí, USD -2.723 millones corresponden a diciembre de 2015, USD -19.731 millones corresponden al año 2016 y USD -32.932 millones al año 2017.

La deuda pública y privada de la Argentina alcanza en 2018 al 89% del PBI⁹.

⁹ Serie Estadística de la UAF (Unidad de Análisis Financiero) señala que, de los 2.435 Reportes de Operaciones Sospechosas (ROS) recibidos entre enero y junio del 2018 (aumento de 55,2% anual), 853 fueron emitidos por los bancos (35,03% del total), 407 por los casinos de juego (16,71%) y 177 por las empresas de transferencia de dinero (7,27%). En: <http://www.antilavadodedinero.com/antilavadodedinero-casos-articulo.php?id=540&title=bancos-casino-y-empresas-de-transferencias-con-mayor-sospechas-de-lavado-de-dinero>

Estos datos provienen de un relevamiento publicado por la Agencia Paco Urondo que fue realizado por el Institute of International Finance (IIF) sobre la deuda global, la cual alcanzó en el primer trimestre de 2018 los u\$s 247 billones (representa 318% del PBI mundial) tras aumentar u\$s 8 billones el último año, siendo el mayor crecimiento desde el primer trimestre de 2016. Es más, desde el cuarto trimestre de 2016 la deuda global creció u\$s30 billones.

Además la salida de dólares del país acumulada desde diciembre de 2015 hasta marzo de 2018 por compra de moneda extranjera del sector privado alcanza los 50.799 millones de dólares, y si se le agrega la remisión de utilidades y dividendos, las salidas alcanzan 56.919 millones de dólares. Esto es similar al préstamo solicitado por el Gobierno argentino al FMI bajo la modalidad Stand by (ver <https://infocielo.com/nota/93995/niveles-record-la-fuga-de-capitales-ya-alcanzo-un-valor-similar-al-prestamo-del-fmi/>)

Desde la llegada de Cambiemos al gobierno, las emisiones de deuda totalizaron 142.948 millones de dólares. De ese total, el Tesoro Nacional emitió 118.071 millones, las provincias 12.336 y las empresas privadas 12.541 millones. En el mismo período se fugaron 88.084 millones de dólares, salida que supera toda la emisión en moneda extranjera del tesoro nacional, la cual se eleva a 75.832 millones (ver <http://www.iade.org.ar/noticias/fuga-de-capitales-y-endeudamiento-externo-en-la-argentina>).

Como vemos “la acumulación” de dinero en Argentina bajo el gobierno del Neoliberalismo tiene como característica un componente delictivo, ya sea violento, fraudulento, corrupto, y en su caso el uso privado o particular de instituciones del Estado para legalizar ilegalidades o para ilegalizar legalidades.

Ejemplos de esto son las cambiantes regímenes de importaciones-exportaciones, de gravámenes impositivos, impuestos al tráfico de divisas y/o a la fuga o evasión o elusión de capitales, o también de compraventa de monedas extranjeras, o de la liquidación de impuestos al comercio exterior, el “blanqueo de capitales” entre otros que legalizan o ilegalizan según coyunturas o circunstancias que responden a

decisiones consideradas de “buena política”; estos “participantes” se benefician, claro que diferencialmente, de este fenómeno delictivo.

Inversión Financiera ilegal. Toda inversión además de una cantidad de dinero para destinarlo al otorgamiento de créditos requiere de actores pasivos y de ciertas condiciones sociales y hasta estructurales.

En efecto esa cantidad de dinero acumulado es “solo” dinero, y por lo tanto “inerte” que debe transformar su naturaleza pasiva en activa como capital en operaciones de financiarización, de otorgamiento de créditos; esta operación genera un interés o renta para ese dinero ya transformado así en capital; esa renta o interés es una parte del plusvalor generado por actividades productivas industriales, comerciales, de servicios o en obras públicas de infraestructura.

Ahora bien, para esto, el dinero acumulado y disponible para invertirse necesita de deudores, y estos deben producirse o crearse.

La creación o “producción” de deudores es el momento donde se cierra la finalmente el proceso o secuencia enunciada: *violencia delictiva > acumulación dineraria > inversión financiera.*

Ahora bien, ¿cómo se encuentran países, empresas, personas que puedan transformarse en deudores? Esta es la condición que se requiere para así otorgarles bajo condiciones leoninas un crédito, un dinero que produce una renta para el o los acreedores crediticios que viven parasitariamente y vampirescamente (como dice Marx) del otorgamiento de créditos.

La creación de deudores es mayormente realizada vicariamente por personas de diferentes países, relativamente jóvenes previamente reclutadas por agencias de inteligencias de EUA y con formación en Master de Negocios y Administración de Empresas de Universidades norteamericanas, como Harvard, Columbia, Yale, New York y también algunas replicados en universidades privadas argentinas.

Hace más de 10 años se editó en español un libro que da cuenta de cierto *modus operandi* para “la creación de deudores” por medio de operaciones delictivas y aún criminales con destino a la inversión dineraria y su financiarización.

Me refiero al libro *Confessions of An Economic Hit Man* – traducido como “Confesiones de un Gangster económico”, de John Perkins (2004), en el que detalla su singular trayectoria profesional en función de los intereses de EUA y de

intereses financieros particulares con el visto bueno del Departamento de Estado, de la National Security Agency (ANS) y/ o de la Central Intelligence Agency (CIA). Además describe la existencia de individuos cuya misión es “crear” deudores; si bien se trata de individuos en realidad son personificaciones sociales de alguna manera profesionales ya que actúan en representación o en función de intereses, en especial norteamericanos, y no sólo financieros sino también geopolíticos y de grandes Corporaciones, Fondos de Inversión, capitales golondrinas, dinero acumulado previamente con diferentes grados de ilegalidad en paraísos fiscales en tránsito a su inversión.

Reclutado muy joven por la Agencia Nacional de Seguridad estadounidense y camuflado como integrante de una consultoría internacional realizó tareas profesionales como EHM (*Economic Hit Man*) en Indonesia, Panamá, Ecuador, Colombia, Arabia Saudí, Irán entre otros países con importancia estratégica ya sea para EUA como para corporaciones transnacionales. Su tarea más específica consistió en fomentar medidas políticas favorables a los intereses de lo que el autor considera el *establishment* o corporocracia estadounidense (la alianza entre la administración, la banca y las corporaciones) y en integrar misiones en esos países para sus tareas profesionales camufladas como ayudas humanitarias para remediar la pobreza o realizar supuestas ayudas sanitarias.

Los *Economic Hit Men*, EHM o *gánsters* económicos son varios miles diseminados en todo el mundo con diversos grados de profesionalidad en sus “misiones”; son profesionales generosamente pagados que logran colocar créditos por miles de millones de dólares en países (gobiernos) de todo el mundo. Canalizan el dinero del Banco Mundial, de la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID) y de otras organizaciones internacionales de “ayuda” hacia las arcas de las grandes corporaciones y los bolsillos del puñado de familias ricas que controlan los recursos naturales del planeta. Entre sus instrumentos figuran los dictámenes financieros fraudulentos, las elecciones amañadas, los sobornos, las extorsiones y el asesinato. “Yo lo sé bien, porque yo he sido un *gánster* económico” dice Perkins.

Tu trabajo –le dijo Claudine, (su Instructora) – consistirá en estimular a líderes de todos los países para que entren a formar parte de la extensa

red que promueve los intereses comerciales y financieros de Estados Unidos en todo el mundo (Perkins, 2005:11).

En último término aquellos líderes nacionales referidos acaban atrapados en la telaraña del endeudamiento, lo que nos garantiza su lealtad: “La misión que tengo para ti es hacer un *Economic Hit Man* (EHM) y que nadie se entere de tu actividad ni siquiera tu mujer (...) Cuando uno entra en esto, entra para toda la vida –me dijo” (Perkins, 2005:11).

Estos EHM no actúan de manera solitaria o individual sino que se complementan con otro personal reclutado de manera similar aún pertenecientes a los países destinatarios del crédito y otros con tareas directamente criminales; una de ellas en caso necesario la eliminación física de personas o funcionarios que obstaculizan la tarea del EHM o que rechazan los ofrecimientos de financiamiento condicionado o de corrupción¹⁰.

Dos de los ejemplos citados por Perkins son los casos del presidente de Ecuador en 1981, Jaime Roldós, cuyo avión se estrelló en mayo de aquel año, y el del presidente de Panamá por las mismas fechas, Omar Torrijos, muerto en otro accidente de aviación apenas unos meses después.

Dice Perkins:

En 1982 escribí estas líneas como comienzo de un libro cuyo título de trabajo era *Conscience of an Economic Hit Man* dice Perkins. Lo dedicaba a los presidentes de dos países, a dos hombres que fueron clientes míos, respetados y considerados por mí como espíritus afines: Jaime Roldós, presidente de Ecuador, y Ornar Torrijos, presidente de Panamá. Ambos

¹⁰ Numerosos ejemplos de la historia política refieren este tipo de casos disfrazados de accidentes como los famosos casos del director del ENI, Enrico Mattei en Italia en la década de los 60 (1962), o el secretario General de la ONU Dag Hammarskjöld en septiembre de 1961, momento en el que se estrelló el avión en el que viajaba para mediar en el conflicto de Katanga en el Zaire o Congo Belga. Meses antes Patrice Lumumba, líder independentista del Congo Belga fue asesinado por indicación del presidente de EE.UU, M.Eisenhower, que dio orden de eliminarlo y para eso envió al agente de la CIA, Frank Carlucci para la tarea. El cuerpo de Lumumba ya asesinado fue introducido en un barril de ácido y su cadáver disuelto desapareció.

habían fallecido recientemente en aquellos momentos. Sus aviones se estrellaron, pero no se trató de ningún accidente sino de asesinatos motivados por la oposición de ambos a la cofradía de dirigentes empresariales, gubernamentales y financieros que persigue un imperio mundial. Nosotros, los gangsters económicos, no conseguimos doblegar a Jaime Roldos y Omar Torrijos, y por eso fue preciso que intervinieran los otros tipos de gángsters, los chacales patrocinados por la CÍA que siempre estaban pegados a nuestras espaldas. Me convencieron de no escribir ese libro. Durante los veinte años siguientes por diversas circunstancias demoré la escritura y publicación... En todas ellas, amenazas o sobornos me indujeron a abandonarlo (Perkins, 2005:10).

Otra de las formas de crear deudores por estos *gangsters* es por medio de altos funcionarios de gobierno como presidentes o ministros en ejercicio que suelen aceptar endeudar a su país a cambio de succulentas cuentas en diferentes bancos internacionales o en algún paraíso fiscal.

El desmantelamiento del *Welfare* ha producido empobrecimiento creciente de gran parte de la población, indigencia, marginalidad, exclusión con el resultado de tres o cuatro generaciones de personas sin trabajo estable y regular, producto de políticas de exclusión y de nuevas tecnologías laborales.

Actores importantes en este modelo o sistema son aquellos Fondos de Inversión o *Holds Out* algunos de ellos llamados Fondos Buitres, que se proponen conjurar el alto riesgo que corren en una inversión especulativa con una ganancia que compensaría tal riesgo; son fondos netamente especulativos y no productivos ya que compran títulos de deuda (bonos) de países o empresas amenazadas por su quiebra o en cesación de pagos, situación conocido como *default* al 20% o 30% de su valor nominal, es decir compran por 20 lo que vale 100. Y así pertrechados con los títulos comprados a precio basura recurren tribunales internacionales que son afines al sistema mundial de créditos para cobrar por medio de sus sentencias la totalidad del valor nominal de esos bonos.

Además la diversificación de sus inversiones de alto riesgo en diferentes países asegura que en caso de un fracaso especulativo singular lo compensan con otros exitosos. Juegan o tienen a su favor que las inversiones internacionales con países deudores condicionan el otorgamiento del crédito a que sus diferendos deben ser sometidos a la jurisdicción internacional, generalmente la de los Tribunales de

EEUU pactada como condición del crédito, fuera de la jurisdicción del Estado Deudor, jurisdicción proclive mantener el “orden mundial financiero”.

Este orden preserva a los acreedores replicando el eje vertebral de todo orden social: “los derechos del acreedor y las obligaciones del deudor” relación que socialmente constituye políticamente la desigualdad social.

Esta desigualdad social no la reducimos a cuestiones como el acceso a determinada canasta de bienes (pobreza monetaria) sino que evaluamos carencias de vivienda adecuada, atención primaria a la salud y salud social, acceso al agua potable segura y hábitat no contaminado, carencias educativas y de protección social entre otros componentes de la calidad de la vida humana.

Palabras finales

Como resumen de lo expuesto, consideramos que las ilegalidades constitutivas del Capitalismo Neoliberal no son señaladas y reprochables solo por la violación de la ley sino que también por sus devastadores efectos sociales tan visibles como la exclusión y el desamparo social de no menos de dos tercios de la población en nuestro país. Tal como hemos desarrollado en este ensayo, la realidad del Neoliberalismo está constituida por: *Violencias delictivas >Acumulación dineraria ilegal> Inversión financiera ilegal.*

438

¿Cómo se cita este artículo?

PEGORARO, J.S. (2019). Capitalismo neoliberal e ilegalismos. Violencias delictivas >Acumulación dineraria ilegal> Inversión financiera ilegal. *Argumentos: revista de crítica social*, 21, 412-441. Recuperado de: [link]

Bibliografía

- Agamben, G. (2004). *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Alemán, J. (2016) *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires: Grama.
- Baudrillard, J. (2007). *La sociedad de consumo*. España: Siglo Veintiuno.
- Bauman Z. (2005). *Vidas desperdiciadas*. Buenos Aires: Paidós.

- Bataille, G. (2005). *El límite de lo útil*. Buenos Aires: Losada.
- Bell, D. (2004). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza.
- Bernays, E. (2016). *Propaganda. Cómo manipular la opinión en democracia*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Boltanski L., Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (2012). *La Distinción*. Madrid: Taurus.
- Brown, W. (2016). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del Neoliberalismo*. Barcelona: Malpasso.
- Brunhoff, S. (2010). *Las finanzas capitalistas. Para comprender la crisis mundial*. Buenos Aires: Herramientas.
- Crozier, M., Huntington, S., Watanuki, J. (1978-79). La gobernabilidad de la Democracia. *Cuadernos Semestrales*, 2-3.
- Davies, W. (2016). El nuevo liberalismo. *New Left Review*, 101, 129-143.
- Ferrajoli L. (2006). Criminalidad y Globalización. *Boletín mexicano de derecho comparado*, 39(115), 301-316. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/bmdc/v39n115/v39n115a10.pdf>
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE
- Foucault, M.(2000). *Defender la Sociedad*. Buenos Aires: FCE
- Frank, A. G. (1972). *Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica*. Barcelona: Laia.
- Gago, V. (2014). *La razón Neoliberal*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Gayatri S. (2011). *¿Puede hablar el subalterno?* Buenos Aires: Cuenco de Plata.
- Girard, R. (1995). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama.
- Gramsci, A. (1975). Americanismo y Fordismo. En *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. México: Juan Pablos Editor.
- Han, B. Ch. (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.

- Harvey, D. (2005). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.
- Herrnstein, R., Murray, Ch. (1996). *The Bell Curve. Intelligence and Class Structure y American Life*. New York: Free Press.
- Huntington, S. (1997). *El choque de civilizaciones*. Barcelona: Paidós.
- Laval, Ch. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa.
- Laval, Ch. y Dardot, P. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.
- Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lazzarato, M. (2015). *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Marx, K. (1997). *El Capital: el proceso global de la producción capitalista. Tomo III, Vol 6*. México: Siglo Veintiuno.
- Marx, K. (1997). *El Capital: el proceso global de la producción capitalista. Tomo III, Vol 7*. México: Siglo Veintiuno.
- Merton, R. (1979). *Sociología de la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- O'Malley, P. (2015). Repensando la penalidad neoliberal. *Delito y Sociedad* 2 (40), 11-30.
- Olmos, A. (2004). *La deuda externa*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- Parsons, T. (1999). *El Sistema Social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pegoraro, J. S. (2010). Los avatares del control social y el orden normativo en la realidad social. *Revista Brasileira de Segurança Pública*, 4(6), 88-112.
- Pegoraro, J. S. (2015). Introducción a un manuscrito de Marx de 1844. *Delito y Sociedad: revista de Ciencias Sociales* (39), 154-158.
- Pegoraro, J. S. (2015). *Los lazos sociales del delito económico y el orden social*. Buenos Aires: Eudeba.

Perkins, J. (2004). *Confesiones de un Gangster económico*. España: Editorial Tendencias.

Sennet, R. (2006). *La sociedad de consumo. La cultura de nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

Shaxon, N. (2014). *Las Islas del Tesoro. Los paraísos fiscales y los hombres que se robaron el mundo*. Buenos Aires: FCE.

Spivak, G. (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, 3 (6), 175-235.
Recuperado de
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf

Wright Mills, C. (1959). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Young, J. (2003). *La sociedad excluyente*. Madrid: Marcial Pons Ediciones.

SISTEMAS, SOCIOLOGÍA Y CONSTRUCTIVISMO EN EL DEBATE ENTRE MATURANA Y LUHMANN POR LA AUTOPOIESIS

DOSSIER

GASTÓN BECERRA – gastonbecerra@sociales.uba.ar

Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

PEDRO GIORDANO – pedrogiordano83@yahoo.com

Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

442

FECHA DE RECEPCIÓN: 6-2-19
FECHA DE ACEPTACIÓN: 22-5-19

Resumen

Este trabajo busca comparar la conceptualización de la autopoiesis entre Humberto Maturana y Niklas Luhmann. Para ello analizamos convergencias y diferencias en sus definiciones y en el tratamiento de los sistemas sociales; luego, estas son ubicadas en el contexto más amplio de una disputa acerca de lo que se entiende por lo social, y de allí por el sentido de la sociología como una disciplina científica; finalmente, llevamos estas consideraciones al terreno de la epistemología donde, a pesar de haber algunas coincidencias en materia de posiciones filosóficas, la posibilidad de tratar a los sistemas sociales como observadores, marca el direccionamiento diferencial que toman sus constructivismos. Nuestra hipótesis es que la distancia que se observa entre ambos autores responde a consideraciones epistémicas y pre-teóricas del orden de los intereses y los supuestos que condicionan la tarea de la ciencia, las concepciones valorativas y los compromisos éticos acerca de lo humano y lo social.

Palabras clave: Autopoiesis, Sistemas sociales, Constructivismo, Humberto Maturana, Niklas Luhmann

SYSTEMS, SOCIOLOGY AND CONSTRUCTIVISM IN THE CONTROVERSY BETWEEN MATURANA AND LUHMANN ABOUT THE AUTOPOIESIS

Abstract

In this paper we seek to compare the conceptualization of autopoiesis between Humberto Maturana and Niklas Luhmann. First, we analyze convergences and differences in their definitions and in the treatment of social systems; then, we move to the broader context of the dispute about what is meant by the social, and hence the goals of sociology as a scientific discipline; finally, we take these considerations into the field of epistemology where, despite having some coincidences in terms of philosophical positions, the possibility of treating social systems as observers, marks the differential direction taken by their constructivist programs. Our hypothesis is that the distance observed between both authors responds to epistemic and pre-theoretical considerations related to their interests and particular view on science, including value conceptions and ethical commitments about the human and social.

Keywords: Autopoiesis, Social systems, Constructivism, Humberto Maturana, Niklas Luhmann

443

Introducción

El concepto de autopoiesis fue introducido hace aproximadamente cincuenta años por los biólogos Humberto Maturana y Francisco Varela¹ para referir al proceso sistémico de auto-reproducción en las células vivas. Algunos años después fue incorporado –con revisiones– por Niklas Luhmann como uno de los pilares de su perspectiva sociológica². Dicho uso ha sido cuestionado por los creadores del término dando origen a una disputa. En este marco, el objetivo del presente trabajo es dilucidar algunas convergencias y divergencias entre la concepción de autopoiesis de Maturana y la de Luhmann.

¹ Incluso cuando las ideas sostenidas correspondan a sus trabajos en coautoría con Francisco Varela, en este trabajo referimos sólo a Maturana para simplificar la exposición. Esto no implica que se deba desconocer las discrepancias entre ambos, explicitadas en los prólogos que cada uno redactó para la segunda edición de *De máquinas y seres vivos*, veinte años después de la original.

² Esto sin negar los intentos anteriores de aplicación en las ciencias sociales, entre los que se destaca los trabajos de Milan Zeleny (1980) y Peter Hejl (2015).

Para ello nos concentramos en tres ejes de comparación: (1) la definición teórica de la autopoiesis, y el lugar que ocupa en sus respectivas teorías sistémicas; (2) la concepción de lo social, los sistemas sociales y los objetivos de la disciplina sociológica; y (3) el posicionamiento dentro de la corriente epistemológica constructivista. Si bien hay una extensa bibliografía sobre la aplicación de la autopoiesis en el dominio de las ciencias sociales en general, y en la manera en que lo hace Luhmann³ en particular, consideramos que la vinculación entre los tres aspectos mencionados es un área de vacancia, cuyo abordaje puede ofrecer claves interpretativas novedosas que ayuden a esclarecer la naturaleza de esta controversia⁴. Al tratarlos en conjunto aquí defendemos la hipótesis que, lejos de tratarse de cuestiones *ad-hoc*, el distanciamiento entre los autores responde a diferencias en sus consideraciones epistémicas, supuestos filosóficos, concepciones valorativas y reflexiones sobre la finalidad de la sociología.

³ Uno de los más completos trabajos sobre esta relación es el artículo de Rodríguez y Torres Nafarrate (2003) que introduce el concepto de autopoiesis en relación con otras nociones centrales de la teorización sistémica y que avanza sobre el constructivismo de Maturana. Dicho artículo, no obstante, a la hora de referir a la relación entre autopoiesis y teoría de la sociedad hace foco en las razones de la adopción de Luhmann y en su contexto sociológico, sin explicitar las diferencias con Maturana. Lo mismo puede ser dicho de los trabajos de Buchinger (2006), Fuchs y Horfkirchner (2009), Fuchs (2000), Misheva (2002), y Mascareño (2016), cuyo foco está más puesto sobre las posibilidades que abre dicha adopción, además de posibles nuevas lecturas más allá de los intereses de Luhmann, como podría ser la intervención sobre sistemas sociales. Las diferencias y las críticas entre Maturana y Luhmann se encuentran más tematizadas en otra serie de trabajos entre los que destacamos: los de Mingers (2002, 2004), cuyos argumentos acerca de lo social lo ubican en línea con los intereses de Maturana –aunque, por otro lado, este autor puede ser referido como uno de los más lúcidos críticos de su versión de constructivismo (Mingers, 1990, 1991, 1992)–, o el de King y Thornhill (2003), Arnold, Urquiza y Thumala (2011), y más recientemente Cadenas y Arnold (2015), quienes defienden la especificidad de la propuesta de Luhmann. Estos últimos autores coinciden, además, en abogar por evitar un debate teórico estéril, y prefieren listar diversas aplicaciones del concepto –más allá de la obra de Luhmann– a modo de argumento a favor de lo fructífero del cruce.

⁴ En la vinculación entre estos 3 aspectos queremos destacar el antecedente de Rodríguez (1987), y sus consideraciones acerca del lugar que la observación tiene en ambos planteos: ambos otorgan un rol central al observador, pero para Maturana surge en el lenguaje y para Luhmann es anterior al lenguaje –sólo un dispositivo de comunicación–. Para Maturana, gracias al lenguaje, la autoobservación es un fenómeno posible para el observador, aunque queda por fuera de la autopoiesis del sistema que se autoobserva; para Luhmann, en cambio, la autoobservación es condición propia de los sistemas autopoieticos sociales y de conciencia. En lo relativo a la realidad, para Maturana surge en el lenguaje y no existe independientemente de lo que el observador hace; para Luhmann, la pregunta por la realidad ya supone un observador, razón por la cual la diferencia no es ontológica, sino operativa. Maturana tiene una idea de comunicación muy cercana a la del consenso; Luhmann afirma que la comunicación no es teleológica, sino autopoietica, o sea que no puede alcanzar su fin sino que se sigue reproduciendo.

#1. La disputa en torno a los sistemas autopoieticos

El primer aspecto que nos interesa abordar es la definición teórico-conceptual de la autopoiesis y las implicancias de su extensión al terreno de los sistemas sociales.

Para Maturana la autopoiesis refiere a una forma de organización de un sistema, es decir, a una relación particular entre componentes de un sistema que, a diferencia de su estructura, no varía a lo largo del desarrollo del individuo, conformando su identidad. Luego, la organización autopoietica se caracteriza por presentar relaciones de auto-producción entre los componentes materiales del sistema, fenómeno a partir del cual se explica su constitución como una unidad. En los términos de *De máquinas y seres vivos*: “La organización autopoietica significa simplemente procesos concatenados de una manera específica tal que los procesos concatenados producen los componentes que constituyen y especifican al sistema como unidad” (Maturana & Varela, 1994, p. 70). Estas son las relaciones que, para los autores, caracterizan la organización de los sistemas vivientes (Maturana & Varela, 1994, p. 47; Varela, Maturana, & Uribe, 1974, p. 187).

Autopoiesis es un neologismo introducido con el objetivo de remarcar la creación (*poiesis*), frente a la acción de algo ya creado (*praxis*), así como también, acentuar que el producto es el mismo sistema (*auto-poiésis*), a diferencia de algo distinto (*alo-poiésis*). La definición más citada y discutida de la autopoiesis es la siguiente:

Una máquina autopoietica es una máquina organizada como un sistema de procesos de producción de componentes concatenados de tal manera que producen componentes que: i) generan los procesos (relaciones) de producción que producen a través de sus continuas interacciones y transformaciones; y ii) constituyen a la máquina como una unidad en el espacio físico. Por consiguiente, una máquina autopoietica continuamente especifica y produce su propia organización a través de la producción de sus propios componentes, bajo condiciones de continua perturbación y compensación de esas perturbaciones (producción de componentes) (Maturana & Varela, 1994, p. 69).

De esta manera, los sistemas autopoieticos se caracterizan por (Maturana & Varela, 1994, pp. 71–72):

- subordinar sus cambios a la conservación de su organización, de modo que sus estados se encuentran dentro de un rango acotado que no se puede modificar sin que la unidad del sistema se desintegre;
- poseer una individualidad que queda establecida por el tipo de operaciones que lleva a cabo, y por una unidad en el espacio en la que se realiza la autopoiesis, lo que permite separarla claramente de un entorno;
- no presentar *inputs* ni *outputs*, a diferencia de otros sistemas, lo que no excluye intercambios energéticos con su entorno, ni cambios internos que compensen perturbaciones externas. La noción de clausura operacional responde a esta forma de interacción mediada por la autonomía del sistema.

Los sistemas autopoieticos se encuentran acoplados entre sí cuando se producen modificaciones internas en respuesta a las perturbaciones mutuas que resultan de sus interacciones, siempre y cuando ellas no impliquen la pérdida de sus respectivas identidades (Maturana & Varela, 1994, p. 101). De acuerdo con los autores, se puede seguir hablando de un sistema autopoietico de segundo orden en la medida en que el sistema resultante de dichos acoplamientos constituya una unidad en el espacio. El caso paradigmático es el paso de sistemas celulares a organismos multicelulares –individuos–.

Luego, hay acoplamientos de tercer orden cuando se observa la mutua adecuación de organismos o individuos de modo tal que se aseguren sus respectivas derivas ontogenéticas (con su respectivas reproducciones autopoieticas). A los fenómenos asociados a este tipo de interacciones Maturana los designan como sociales; por ejemplo, menciona la cooperación entre insectos de la misma especie, comportamientos de caza en manadas, o a todo tipo de coordinación conductual que surja de la comunicación (Maturana & Varela, 2003, pp. 121–129). Por esta vía, se extienden sus consideraciones hacia el tratamiento de sistemas sociales; no obstante, Maturana es explícito en su rechazo a referirse a la autopoiesis de los sistemas de tercer orden, los sociales entre ellos.

Las elaboraciones de Maturana juegan un papel preponderante en el intento de Luhmann por describir lo social desde una teorización de sistemas autoorganizados y autorreferentes, proyecto en el que se había embarcado desde los '70. El giro se completa en los 80's con la adopción de la comunicación como categoría central para la teorización de las operaciones de los sistemas sociales (Almaraz, 1997; Pignuoli Ocampo, 2012).

La incorporación luhmanniana del concepto de autopoiesis sigue una estrategia argumentativa que puede dividirse en dos momentos: en un primer momento, algunos procesos y fenómenos específicos de un dominio –como la vida, la conciencia, y el sistema nervioso– son generalizados y formulados en un lenguaje más abstracto; en un segundo momento, se los re-especifica en el dominio de fenómenos sociales y con referencia a su operación basal específica –la comunicación–. Estos dos momentos se pueden identificar en el texto *La autopoiesis de los sistemas sociales*:

Si nos abstraemos de la vida y definimos la autopoiesis como una forma general de construcción sistémica que se sirve de la clausura autorreferente, entonces tendríamos que admitir que existen sistemas autopoieticos no vivientes, modos diferentes de reproducción autopoietica y principios generales de organización autopoietica que se materializan bajo la forma de la vida pero también en otros modos de circularidad y autorreproducción. [...] Los sistemas sociales se sirven de la comunicación como su modo particular de reproducción autopoietica. Sus elementos son comunicaciones que se producen y reproducen recursivamente por una red de comunicaciones y que no pueden existir fuera de tal red (Luhmann, 1995, pp. 22-25).

Luhmann observa en la reproducción del sistema social el tipo de fenómenos que Maturana señala en los sistemas vivos: unicidad, clausura y autonomía. Por ello advierte que “la reproducción autorreferencial, que en el nivel de los elementos es una reproducción ‘autopoietica’, debe atenerse a la tipología de elementos que definen al sistema”, para luego aclarar que “sólo los elementos complejos, es decir, aquellos que no están determinados y para los cuales no existe una realización determinada, son considerados elementos de sistemas complejos” (Luhmann,

1998, p. 57). Particularmente, se trata de conceptualizar la reproducción de los sistemas sociales sin recurrir a elementos en su entorno.

Este doble movimiento de generalización y re-especificación supone la modificación de algunos lineamientos conceptuales de los planteos originales. Puntualmente, se relega su carácter material y espacial, y se pasa a un primado de la operación y el tiempo. Mientras en el dominio biológico se constituía un límite físico (una membrana) que permite distinguir espacialmente al sistema de su entorno, las comunicaciones existen como eventos con una duración momentánea y la individualidad de sus elementos debe rastrearse en los enlaces en el tiempo de los actos comunicativos (Luhmann, 1996, pp. 90–92, 2009, p. 150). Otra forma de observarlo es poniendo el foco sobre el producto: en el dominio de lo vivo, se trata de nuevos componentes físicos; en el caso de la comunicación, de distinciones con las que se constituyen elementos en la comunicación. Este movimiento por parte de Luhmann es coherente con su tendencia a priorizar el fundamento operativo de los sistemas como su base ontológica (Clam, 2000, p. 67).

A la luz de estas modificaciones, cabe evaluar algunas de las principales críticas que ha recibido: incurriría en una extrapolación de dominios –omitiendo la generalización del primer momento–, y que se fundaría en analogías y metáforas que pierden de vista la especificidad del fenómeno social –omitiendo la re-especificación del segundo momento–. De hecho, la apuesta de generalizar la autopoiesis hacia un dominio más general de lo celular es un interés explícito del autor, cuyo beneficio sería habilitar el diálogo transdisciplinario con el que pretende renovar la sociología. Consciente del riesgo de las extrapolaciones conceptuales o la introducción de metáforas, Luhmann es enfático cuando afirma que no pretende ubicar a la sociedad en la misma clase de sistemas que describe Maturana sino más bien en el mismo tipo de organización (Luhmann, 1995, p. 22, 1998, p. 14, 2007, p. 13).

Luego de estos comentarios sobre el entendimiento de la autopoiesis por parte de cada uno, cabe iniciar el contrapunto advirtiendo que en publicaciones más recientes, como *El árbol del conocimiento* y en los prefacios escritos a veinte años

de la primera edición de *De máquinas y seres vivos*, Maturana es crítico de la interpretación de Luhmann, abogando por reservar el término autopoiesis para el dominio de los fenómenos moleculares-vivos (Maturana & Varela, 1994, p. 47).

La primera razón que Maturana presenta para rechazar la extensión de la autopoiesis a un dominio extra-molecular –como el social– es que obligaría a flexibilizar algunas de sus condiciones definitorias, lo que podría resultar en imprecisiones conceptuales –como referir a una sociedad en tanto sistema vivo–. El punto en disputa es la consideración acerca del nivel en el que se ubica la reproducción de los elementos, y por esta vía, en la unidad del sistema. Para Maturana, referir como autopoietico a un acoplamiento de tercer orden –como él define a los sistemas sociales– falla al considerar que la reproducción material es puramente incidental o indirecta, ya que los elementos que se reproducen no terminan por constituir una unidad, sino que sólo aportan a la reproducción de los individuos que se acoplan como unidades discretas. Si volvemos sobre la definición de Maturana y Varela (1994, p. 69) citada más arriba, en el caso de los sistemas vivos esta unidad es visible en el espacio físico.

449

Un sistema generado por el acoplamiento de varias unidades autopoieticas puede, a primer vista, parecer autopoietico en la medida en que mantiene constante su organización a través de la actividad autopoietica de sus componentes. Sin embargo, si tal sistema no queda constituido como unidad en el espacio en que se lo señala por componentes que generan los mismos procesos de producción que los producen, sino que por otros procesos o relaciones concatenados de otra manera, el sistema no es autopoietico en dicho espacio, y el observador yerra porque la aparente autopoiesis del sistema es incidental a la autopoiesis de sus componentes ... Por el contrario, un sistema generado por el acoplamiento de unidades autopoieticas y constituido como unidad en un espacio determinado por componentes producidos en dicho espacio por procesos de producción que ellos mismos generan, es un sistema autopoietico en dicho espacio [...] Si tal sistema es autopoietico en el espacio físico, es un sistema vivo (Maturana & Varela, 1994, pp. 102–103).

Las modificaciones conceptuales que introduce Luhmann involucran a la propia definición de autopoiesis. Específicamente, señala que cuando Maturana se refiere a los componentes, no esclarece si se trata de operaciones o estructuras (Luhmann, 1995, p. 25). Si bien considera que ello no es necesariamente problemático en el campo de la biología –ya que se trabaja con elementos que tienen larga duración temporal–, entiende que la sociología trata con acontecimientos de duración mínima que se esfuman en cuanto acontecen. Así, su enfoque prioriza la temporalidad y desplaza el problema de la unidad del sistema en el espacio físico. A diferencia de los organismos vivos y de las conciencias, en cuyo entorno hay otros organismos vivos y otras conciencias respectivamente, afirma que no existe ninguna comunicación fuera de la sociedad; en este sentido, este es el único sistema “real y necesariamente cerrado” (Luhmann, 1998, p. 56). Lo antedicho no niega la existencia de distinciones entre subsistemas sociales; remarca que las mismas no se dan en el espacio físico sino en el medio del sentido y de las estructuras que se ponen en juego (códigos, programas, medios simbólicos, etc.). Finalmente, Luhmann descarta que la espacialidad de los sistemas –su territorialidad o regionalidad– pueda llegar a constituirse en un criterio para establecer sus límites, advirtiendo que se trata de uno de los tantos “obstáculos epistemológicos” que su teoría de la sociedad pretende superar (Luhmann, 1998, p. 53).

450

La segunda razón de Maturana para rechazar la interpretación de Luhmann es de mayor peso: la aplicación de la autopoiesis en un dominio distinto al molecular sería incapaz de explicar lo que él entiende como “la propia naturaleza de los fenómenos sociales” (2015, p. 179), dominio que ubica en las coordinaciones conductuales entre los individuos. Trataremos esta crítica en el próximo apartado, enmarcándola en un contexto más amplio de disputa por el sentido de la indagación sociológica.

#2. La disputa por lo social y el sentido de la sociología

En el apartado anterior centramos el análisis en el modo en que Maturana explica y comprende a los seres vivos en tanto unidades autónomas que operan en soledad. Ahora, se trata de expandirlo hacia “lo que pasa con ellos en los fenómenos de la convivencia con otros” (Maturana & Varela, 1994, p. 11), área propia del dominio del intercambio entre individuos a la que denomina lenguajeo.

Maturana entiende al lenguaje no como un sistema de símbolos para la comunicación sino más bien como un “fluir en interacciones recurrentes que constituyen un sistema de coordinaciones conductuales consensuales de coordinaciones conductuales consensuales” (Maturana, 1995, p. 20), o más simplemente, una “coordinación de acciones consensuales” (Maturana, 1990b, p. 18). Luego, destaca que la condición de posibilidad de dicha coordinación es la emoción del amor –una “pegajosidad biológica” o “goce de la compañía mutua”– que implica la aceptación de que el otro es un ser legítimo para una convivencia sin exigencias (Maturana, 1990b, p. 45). Así, es la emocionalidad –por la vía de su condicionamiento corporal– la que sienta las condiciones de interacción –como la recursividad y la co-presencia, por ejemplo– que permiten las coordinaciones sobre las que se constituye el lenguaje (Maturana, 1990b, p. 21). De aquí se desprende un entendimiento que restringe el fenómeno de lo social a aquellas relaciones entre individuos basadas en el amor. Y si bien el autor no niega que sean posibles otras configuraciones de coordinaciones conductuales y otros dominios de acciones –la competencia, la obediencia, la guerra, entre otras– basados en una emocionalidad distinta donde predomina la negación del otro, es explícito a la hora de negarles el carácter social (Maturana, 1990b, pp. 17–22). De la misma manera, los seres humanos no seríamos todo el tiempo seres sociales sino que “...lo somos sólo en la dinámica de las relaciones de aceptación mutua” (Maturana, 1990b, p. 64).

A partir de este entendimiento de lo social, Maturana aboga a favor de que toda ciencia dedicada al estudio de los sistemas sociales de cuenta de las condiciones de lenguajeo que habilitarían la reproducción autopoiética de los individuos.

Explícitamente, en relación a la tarea de la sociología, aclara: “si me declarara sociólogo mi preocupación sería entender cómo podemos contribuir como seres humanos sociales a superar nuestra adicción fundamental al placer de ser servidos y a recuperar el placer del respeto mutuo, colaboración, honestidad, equidad, y vida social ética” (Maturana, 2015, p. 179).

Por su parte, Luhmann postula que la comunicación constituye la operación basal de los sistemas sociales, y que sólo por ella alcanzan la clausura que los diferencia de su entorno. Con ese movimiento ubica a los sistemas psíquicos en el entorno⁵ y elude lo que considera que es uno de los principales obstáculos epistemológicos que impiden el avance hacia la construcción de una teoría de la sociedad: suponer “que la sociedad está compuesta por hombres concretos y por relaciones entre seres humanos” (Luhmann, 2007, p. 11). Con esta decisión comienza a delinear un posicionamiento post-humanista, en el que no se oriente la observación de la sociedad por preceptos normativos y valorativos o por imágenes ideológicas acerca de lo que la sociedad debería ser (Funes, 2004); a lo sumo, Luhmann señala que estos deben entenderse como productos de la sociedad, y ser más un objeto de la descripción que su punto de partida. Así, elabora un programa a contramano de la tradición sociológica humanista que sostendría, sobre la concurrencia de los aspectos ontológicos y epistémicos –que trataremos en el próximo apartado–, el mandato de pensar la forma de sociedad más adecuada para el hombre. Su posicionamiento se completa cuando introduce el postulado que informa la imposibilidad de describir la sociedad desde afuera (Luhmann, 2007, p. 18); el que se acompaña de la advertencia, para quienes tomen un camino alternativo, de que asuman los riesgos de limitar la autorreferencia y la clausura en las autodescripciones de la sociedad.

Las notas de este apartado nos permiten precisar de qué manera Maturana termina por definir a los sistemas sociales como configuraciones conductuales o redes de interacciones recurrentes que se constituyen como medios para la

⁵ Este movimiento es la principal razón por la que Izuzquiza tilda al proyecto luhmanniano de peligroso y escandaloso, pues envuelve un rechazo al concepto antropológico de hombre como componente de la sociedad, y al concepto de acción como elemento central del análisis sociológico (Izuzquiza, 2008).

conservación de la organización y la co-deriva de los seres vivos que las integran. Desde su óptica, “lo que sí no hay que olvidar ni desdeñar, es que estos sistemas autopoieticos de orden superior se realizan a través de la realización de la autopoiesis de sus componentes” (Maturana & Varela, 1994, p. 18). Junto a la consideración de diferentes órdenes de sistemas, destaca varias razones para rechazar la interpretación luhmanniana:

- en primer lugar, entiende que la autopoiesis es un principio explicativo de una fenomenología particular del sistema. Como dijimos, su interés por lo social tiene por centro a lo humano, entendido como las relaciones de aceptación mutua entre individuos. Se llega así a un recorte del dominio de problematización de lo social que parte de una supuesta exigencia de la vida cotidiana sobre la misión de la sociología: contribuir a mejorar las condiciones de relacionalidad entre individuos. Maturana podría rechazar la interpretación de Luhmann porque no buscaría explicar ese campo problemático, o porque incluso terminaría por invisibilizarlo;
- en segundo lugar, señala que los sistemas sociales de Luhmann no logran generar componentes del mismo tipo: “tampoco los sistemas sociales son sistemas autopoieticos en otro dominio que no sea el molecular. [...] Tampoco lo son, o podrían serlo, en un espacio de comunicación [...] porque en tal espacio los componentes de cualquier sistema serían comunicaciones, no lo seres vivos” (Maturana & Varela, 1994, p. 18). En este sentido, cuando reitera que lo decisivo de la autopoiesis es que solo sucede en un ámbito en el cual las interacciones de los elementos que lo constituyen producen elementos del mismo tipo, el punto al que se arriba es que las comunicaciones no producen comunicaciones sino sólo gracias a los seres vivos (Maturana & Poerksen, 2004, pp. 124–126).

La estrategia de Luhmann para responder a estas críticas podría consistir en separar sus exigencias:

- en primer lugar, frente a la crítica de que su revisión no explica el fenómeno social, podría replicar que la autopoiesis, en sí misma, no tiene carácter

explicativo, ni en el dominio de lo social, ni en el dominio mismo de la biología; a lo sumo sería una visión general y abstracta sobre la organización de los sistemas que, para tener peso explicativo o predictivo, necesita de teorías específicas del campo en cuestión (Luhmann, 1996, p. 94, 2007, p. 205);

- en segundo lugar, si los individuos son los componentes de los sistemas sociales, estos quedan reducidos a una “colección (!) de sistemas vitales que interactúan” (Luhmann, 1998, p. 207 n. 13). Esta limitada concepción de los sistemas sociales –que difícilmente puede fundar una teoría de la sociedad, o dar lugar a preguntas más profundas por la interpenetración entre sistemas sociales e individuos– es un claro ejemplo de por qué Luhmann se esfuerza por evitar obstáculos epistemológicos como el humanismo que explícitamente observa en el planteo de Maturana (Luhmann, 2007, p. 11 n. 14).

El trasfondo de estas razones es una diferencia en la concepción de los fenómenos sociales y del lugar de los seres humanos en ellos. La dirección post-humanista que Luhmann introduce para la conceptualización de los sistemas sociales y la autopoiesis va en detrimento de valores que Maturana defiende para la misión sociológica, como la autonomía del individuo y su capacidad de control sobre las relaciones y condiciones sociales en las que se inserta: “si lo humano fuera periférico a lo social no cabría la reflexión liberadora como un acto reflexivo personal que saca al vivir humano del vivir humano que atrapa, devolviendo al individuo su libertad” (Maturana (comentario sin publicar) citado por Javier Torres Nafarrate en Luhmann, 1996, p. 93 n. 11). De allí que, consultado por la concepción de Luhmann, Maturana denuncie que si los individuos no son más que el trasfondo y la base para el sistema social, se los está tratando como objetos libremente disponibles, y “por consiguiente tienen estatus de esclavos, o sea son obligados a funcionar sin que se les dé la posibilidad de reclamar si no les gusta lo que pasa con ellos” (Maturana & Poerksen, 2004, pp. 124–126). Luhmann es consciente que estas diferencias conceptuales con Maturana provienen de sus respectivos posicionamientos sobre el humanismo:

En la resistencia de Maturana a considerar la comunicación como un sistema social, hay una disposición de ánimo fuertemente afectiva, ya que él no quiere

dejar fuera (en el entorno) al ser humano concreto. Como Maturana no tiene la movilidad del conocimiento sociológico o lingüístico no puede encontrar la manera en que estas ciencias han resuelto el emplazamiento del ser humano. (Luhmann, 1996, p. 93)

#3. La disputa en torno a la cognición y el constructivismo

En este último apartado nos interesa retomar las disidencias señaladas en los anteriores, vinculándolas ahora con los supuestos y las posiciones epistemológicas que uno y otro defienden en su particular vertiente en el campo del constructivismo.

Enfáticamente, Luhmann resalta a la obra de Maturana como el ejemplo paradigmático de indagaciones sistémicas epistemológicamente relevantes (Luhmann, 1990, p. 66). Es entonces esperable que los cambios en la concepción sistémica discutidos en los últimos dos apartados resulten en diferencias epistemológicas. Sin embargo, a diferencia de los anteriores planteos en los que abunda la evidencia documental de un intercambio real entre ellos, en este problema sólo podemos contraponer sus planteos y supuestos. Debemos aclarar, además, que sus posicionamientos epistemológicos fueron refinándose con el correr de sus respectivas carreras intelectuales, razón por la cual nos remitiremos mayormente a sus últimas obras.

Como hemos señalado en otro trabajo (Becerra, 2016), la concepción de los sistemas de Maturana se sigue en su programa epistemológico denominado biología del conocimiento [*Biology of Cognition*] y que se basa en la propuesta de entender la cognición como cualquier conducta del sistema en relación a su adaptación con el entorno, condicionada por los límites de la organización del sistema –en el nivel más general– y por el estado de su estructura –en el nivel individual– (Maturana & Varela, 1994, p. 114). Para caracterizar su epistemología suele recurrir a diversos aforismos como “conocer es vivir y vivir es conocer” o “todo hacer es conocer y todo conocer es hacer”, entre otros (Maturana, 1988, p. 17; Maturana & Poerksen, 2004, p. 80).

La determinación estructural del sistema en sus conductas cognoscitivas puede ser interpretada como una variante biológica del argumento de la inaccesibilidad-de-la-realidad-en-sí, y por esta vía, ubicar al autor en el constructivismo epistemológico de corte radical, junto a Ernst von Glasersfeld, Paul Watzlawick y Heinz von Foerster. Así, por ejemplo, Maturana ha defendido que, si bien es innegable la existencia de una realidad externa como sustrato para la conducta, ésta no puede describirse en términos de propiedades independientes del observador. Más bien, todo lo que podemos decir permanece en el dominio de las descripciones, de modo que sólo a éste ámbito aplica la noción de realidad (Maturana, 1980, p. 52). A nuestro entender, esto configura un posicionamiento escéptico⁶ que se auto-inscribe en línea con las filosofías de Berkeley o Wittgenstein (Maturana, 1980, p. 53).

Sus planteos se continúan en el dominio del lenguaje: cuando distintos organismos introducen observaciones en sus coordinaciones conductuales consensuales y recíprocas, y su coherencia es dirimida, se constituye un observador en el lenguaje –o al menos, eso es lo que puede parecer para un observador externo–:

Los seres humanos, como sistemas vivientes que operan en el lenguaje, constituyen la observación y se convierten en observadores, al presentar los objetos como coordinaciones consensuales primarias de las acciones. ... Los seres humanos, por lo tanto, existen en el dominio de los objetos que producen a través del lenguaje. Al mismo tiempo, los seres humanos, al existir como observadores en el dominio de los objetos producidos a través del lenguaje, existen en un dominio que permite explicar el suceso de su vida en el lenguaje a través de su operación en un dominio de estructuras recíprocas dinámicas acoplamiento. (Maturana, 1990a, p. 97).

Sin embargo, esta requerida coherencia de las coordinaciones del lenguaje parece una exigencia difícil de alcanzar. En el caso de la ciencia, se trataría de la búsqueda de consensos, aunque sin la posibilidad de recurrir a la realidad en tanto

⁶ Acerca de la posición escéptica de Maturana existe una extensa discusión, reseñada en (Becerra, 2016).

piedra de toque (Maturana, 1995, p. 84). Por ello, remarca la coexistencia de distintas realidades explicativas, proponiendo un pluriverso o multiverso; y en dicho contexto, cualquier pretensión de objetividad sería un “argumento para obligar”, es decir, un discurso negador de las diferencias constituyentes del conocimiento (Maturana, 1997, p. 27).

En el caso de Luhmann, en la forma de abordar la cognición reencontramos los dos momentos –abstracción y re-especificación– ya mencionados en su abordaje de la autopoiesis: en el primero, se abstrae el proceso de observación como la unidad de la distinción e indicación (Luhmann, 1997, p. 122, 1998, p. 64); posteriormente, se busca su especificación en los sistemas sociales, lo que implica especialmente dejar de atribuir la observación y el conocimiento al sujeto, y pasar a referirlas a la comunicación y la sociedad (Luhmann, 1990, p. 69, 2006, p. 79).

En el primer momento, Luhmann comparte con Maturana el principio de la inaccesibilidad-de-la-realidad-en-sí o independiente de nuestra cognición. En su planteo, la realidad se conoce sólo por medio de la observación, la cual requiere la introducción de una diferencia: “no hay nada en el entorno que corresponda a la cognición, ya que todo lo que corresponde a la cognición depende de distinciones dentro de las cuales la cognición indica algo como esto y no lo otro” (Luhmann, 2006, p. 246). Es importante resaltar que este predominio de la diferencia en el terreno de la observación también la distingue de las operaciones del sistema, lo que resulta en una paradoja que debe ser desarmada, en tanto la observación es una operación particular que utiliza una distinción para designar algo (Luhmann, 1990, p. 68). Finalmente, en la cognición, además de la operación de observación, quedan implicadas otras operaciones –síntesis, comparación, memoria, etc.– relativas al tratamiento del conocimiento y sus redundancias.

En el segundo momento, realiza su intervención dentro del programa constructivista: Luhmann apuesta por refundar dicha reflexión epistemológica sobre la base de su sociología, una apuesta que hemos reseñado en otros trabajos (Becerra, 2018; Giordano, 2018). Este movimiento se hace en contra de la posición subjetivista que consiste en adoptar al sujeto individual y a la conciencia como

asiento del conocimiento. Los argumentos al respecto son variados: si el subjetivismo se toma literalmente, se impone la necesidad de determinar cuál conciencia particular entre las 6.000 millones existentes debe ser observada; el subjetivismo no habría sido capaz de superar el riesgo solipsista de dar cuenta de los demás sujetos de conocimiento sin recurrir a la vía trascendental o sin caer en las dificultades de la intersubjetividad; además, sin postular distintos tipos de procesamiento psíquico del conocimiento, no se podría sostener la diferencia entre conocimiento cotidiano y científico (Luhmann, 1990, p. 79, 1997, pp. 13, 52). Todos estos problemas se disuelven al aceptar que la sociedad es el punto de referencia de la observación: queda un sólo observador; los individuos están supuestos en el esquema de la comunicación; las distinciones del conocimiento se explican por el procesamiento diferencial de los sistemas sociales, sus programas y sus códigos.

Luego, avanza sobre “el más dudoso” de los compromisos epistemológicos del subjetivismo (Luhmann, 1997, pp. 15, 58): el pluralismo, o la aceptación de la coexistencia de conocimientos igualmente válidos. Lo que se está discutiendo aquí no es sino el problema de la verdad. Llevado al plano de las comunicaciones, la verdad es un medio de comunicación simbólicamente generalizado, de modo que funciona como una designación que lo vincula a las comunicaciones de la ciencia (Luhmann, 1997, p. 129). Al respecto, es importante distinguir la verdad-como-medio de la verdad-como-valor del código binario con el que opera el sistema: las comunicaciones refieren a la primera para motivar un tipo particular de interacción que la distingue de comunicaciones de otros sistemas; en cambio, la segunda (que se opone al valor de falsedad) no se corresponde con la distinción científico/no-científico, ya que incluso lo falso tiene una función –de reflexión– en la ciencia. Tomando esto en consideración, Luhmann parece sostener una posición que va en detrimento del pluralismo:

La unión del medio con la unidad del sistema exige elementos adicionales. Postula que *sólo puede existir una verdad*, lo cual conduce a esforzarse por la coherencia del conocimiento, por la generalización de teorías, y finalmente por la observación recurrente de la observación y la circulación de la verdad en sistemas (Luhmann, 1997, p. 149 resaltado en el original).

Con todos estos elementos, y con el nuevo basamento social, Luhmann entiende que el constructivismo completa su radicalización, ganando una identidad propia frente a la tradición idealista en la que se inscribe históricamente (Luhmann, 1990, p. 64, 2006, p. 242). Dicha radicalización, que avanzaría sobre los planteos constructivistas de Maturana –pero también por sobre los de Glasersfeld, Foerster, Watzlawick, e incluso Piaget (Becerra, 2018)– se asienta en que la referencia a la sociedad logra una total clausura auto-lógica y auto-incluyente del conocimiento, ya que el sistema observado es también el sistema observador, y se evita toda búsqueda de un fundamento externo, volviéndose sobre la propia diferenciación interna del sistema (Luhmann, 1997, pp. 77, 363, 2006, p. 250)

A nuestro entender, la principal diferencia entre los planteos antes reseñados se encuentra en el interés de Luhmann por reforzar la clausura y la autorreferencia en la reflexión del conocimiento (científico), a través de observar la sociedad (y sus productos, como el conocimiento) desde la sociedad. En este esfuerzo, para que el conocimiento no dependa de otros criterios más que sus propios condicionamientos internos, y lograr así la exigencia de universalidad y autorreferencia, adopta como categoría central de su epistemología a la diferencia. Esto se justifica porque una completa clausura no podría depender de identidad alguna con cualquier referencia extra-sistémica, ya que ello sería operar fuera de sus límites. Aquí se abre entonces la pregunta acerca de si todas las operaciones del sistema deben ser designadas como conocimiento, o sólo algunas específicas (Luhmann, 2006, p. 245). Como mencionamos, para Maturana subsiste una identidad entre conocer y hacer/lenguajear, de modo que se encontraría en la primera opción; Luhmann, por el contrario, opta por una definición más estrecha de la cognición sobre la base de la observación, y señala explícitamente que no todas las operaciones son observaciones sino sólo aquellas que distinguen entre un esto/lo otro. En los sistemas que operan en el medio del sentido esto es posibilitado por el lenguaje –entendido ahora en su acepción más clásica o semiótica, y contra el uso de Maturana (Luhmann, 2007, pp. 74, 159)– y su capacidad para duplicar y separarse de su referencia. Presumiblemente, otros sistemas, como las células o el sistema nervioso, a lo sumo reconocen algunos

elementos mientras que ignoran –y justamente por esto, no distinguen– los demás (Esposito, 1996, p. 273; Luhmann, 2006, p. 121).

La diferencia introducida entre operación y observación posibilita, además, una ganancia sutil en la consideración epistemológica de la realidad. Luhmann dice en diversas ocasiones que las operaciones existen en un mundo material y físico que las contiene y que es su condición de posibilidad –de modo que en ningún momento se deducen aquí posiciones en torno a la irrealidad del mundo–, aunque esto lo conozcamos sólo gracias a la observación, es decir, a la introducción de una nueva diferencia con las operaciones (Luhmann, 1990, pp. 64–69, 2006, pp. 254–256). En relación a Maturana, esto posibilita el paso de fórmulas tautológicas hacia fórmulas paradójicas (Hayles, 1995, p. 97): si se compara el "no vemos lo que no vemos" del primero con "la realidad es lo que uno no percibe cuando percibe" del segundo, se observa una cierta reincorporación de la realidad en el planteo epistemológico, aunque sea por medio de la diferencia. En la discusión más amplia del constructivismo (radical), Luhmann toma distancia del agnosticismo con que se trata a la realidad (Becerra, 2018).

Finalmente, en el mencionado mandato luhmanniano de observar la sociedad desde la sociedad se introduce otra diferencia con Maturana: así como se busca no externalizar las construcciones sistémicas, se trata de no partir de observadores externos. Particularmente, Luhmann señala que en la medida en que la cognición se siga entendiendo desde una referencia sistémica de tipo biológica o psíquica, siempre se podrá adoptar el lugar de un observador externo que observa a un otro, lo que, como hemos mencionado, recae en planteos trascendentales. Así, por ejemplo, cuando Maturana trata al lenguaje y a las coordinaciones consensuales en las que emergen los objetos, su planteo supone un superobservador capaz de dirimir la coherencia de las cogniciones involucradas y su relación con el entorno, en cambio referir a la recursión y la diferenciación de la comunicación ahorraría estos problemas (Luhmann, 2007, pp. 79, 159)

Conclusiones

En este trabajo hemos buscado puntualizar algunas convergencias y divergencias en torno a la autopoiesis por parte de Humberto Maturana y Niklas Luhmann. En el recorrido reconstruimos un contexto de diálogo con la forma de una disputa que, por unos momentos, tuvo un intercambio real y documentado, y por otros, nos llevó a comparar argumentos en un intercambio hipotético. Lejos de limitarnos al plano de las definiciones conceptuales, se extendió la discusión a sus respectivas concepciones valorativas y normativas sobre la sociología y los supuestos detrás de la epistemología. Observar este terreno más amplio nos permitió evaluar la manera en que estos planteos más generales se trasladan al entendimiento específico de la autopoiesis y lo condicionan, a la vez.

En el primer apartado introdujimos el concepto de autopoiesis propuesto por Maturana, contextualizándolo en relación a su programa sistémico; luego, describimos de qué manera Luhmann lo recoge, amplía su dominio e introduce cambios en su definición conceptual los que repercuten en divergencias acerca del nivel de abstracción en que se sitúa respecto a Maturana. De hecho, Luhmann pretende radicalizar la temporalización de los elementos, como un aporte de la sociología a la temática, por lo que no casualmente, algunos críticos (e.g., Reynoso, 2006) han señalado que es él –y no Maturana– quien hizo de la autopoiesis un principio sistémico relevante para la ciencia en general, y muy por fuera del terreno disciplinario en el que se lo propone inicialmente. Maturana no acepta estas modificaciones porque, como contraparte lógica de la abstracción, el concepto pierde su precisión originaria.

La distancia entre sus posiciones conceptuales se aclara en el segundo apartado, donde explicitamos los límites que para cada autor tiene el fenómeno de lo social y, vinculado con ello, la tarea que cumplen las ciencias sociales, especialmente la sociología. Allí aparecen las discrepancias más relevantes, tales como los distintos objetivos propuestos para la reflexión teórica, o los diferentes contextos de diálogos en los que se inserta la noción de autopoiesis, o su pretendido alcance – como la disputa acerca de si la autopoiesis es o no un principio explicativo–. Estas

consideraciones vinculan el sentido de la autopoiesis con una visión ética y valorativa acerca del lugar de los seres humanos en los entramados sociales. Como vimos, los autores eran conscientes de este distanciamiento.

En el tercer apartado nos orientamos hacia la discusión epistemológica, señalando algunas coincidencias en sus supuestos, que se desarmen en cuanto reaparecen las mismas concepciones y compromisos éticos y normativos destacados en los apartados anteriores, ya no en relación al humanismo sino en relación al subjetivismo epistemológico. Aquí, la autopoiesis puede parecer un problema alejado; no obstante, se debe considerar que entender al sistema social como un sistema autopoietico con basamento operativo en la comunicación es uno de los pasos que habilita a Luhmann a fundar un constructivismo sin referencia al sujeto, elemento central de la apuesta por su radicalización. Esto redundando en las mismas consideraciones antes mencionadas, de no introducir un observador externo ni partir de exteriorizaciones de las construcciones sistémicas. Si la teoría de la autopoiesis –dice Luhmann (Luhmann, 1998, p. 428)– quiere proponerse como el desarrollo sistémico sobre el cual basar una teoría del conocimiento a la altura de los desafíos de la autorreferencia y de las teorías universales que dan cuenta de sí mismas, entonces debe dejar de limitarse a los sistemas vivos e incluir a los sistemas psíquicos y sociales.

Lejos de considerarlo un debate saldado, y sin desconocer que otros aspectos pueden ser también relevantes para este análisis, el cotejo realizado pretendió ser un aporte a la especificación de la naturaleza del vínculo teórico entre Maturana y Luhmann, destacar ciertos contrapuntos entre sus perspectivas, y abrir focos de discusión aún no explorados.

¿Cómo se cita este artículo?

BECERRA, G., GIORDANO, P. (2019). Sistemas, sociología y constructivismo en el debate entre Maturana y Luhmann por la autopoiesis. *Argumentos: revista de crítica social*, 21, 442-467. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Almaraz, J. (1997). Niklas Luhmann: la teoría de los sistemas sociales antes de la autopoiesis. *Anthropos*, 173/174, 64–77.

Arnold, M., Urquiza, A. y Thumala, D. (2011). Recepción del concepto de autopoiesis en las ciencias sociales. *Sociológica*, 26 (73), 87–108. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n73/v26n73a4.pdf>

Becerra, G. (2016). De la autopoiesis a la objetividad. La epistemología de Maturana en los debates constructivistas. *Opción. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 32(80), 66–87. Recuperado de <http://produccioncientificaluz.org/index.php/opcion/article/view/21406/21227>

Becerra, G. (2018). La epistemología constructivista de Luhmann. Objetivos programáticos, contextos de discusión y supuestos filosóficos. *Sociológica*, 33 (95), 9–38. Recuperado de <http://www.sociologiamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/1461/1287>

Buchinger, E. (2006). The sociological concept of autopoiesis: biological and philosophical basics and governance relevance. *Kybernetes*, 35(3/4), 360–374.

Cadenas, H. y Arnold, M. (2015). The Autopoiesis of Social Systems and its criticism. *Constructivist Foundations*, 10(2), 169–176.

Clam, J. (2000). System's Sole Constituent, the Operation: Clarifying a Central Concept of Luhmannian Theory. *Acta Sociológica*, 43(1), 63–79.

Esposito, E. (1996). From self-reference to autology: how to operationalize a circular approach. *Social Science Information*, 35(2), 269–281. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/053901896035002006>

Fuchs, C. y Hofkirchner, W. (2009). Autopoiesis and Critical Social Systems Theory. En R. Magalhães y R. Sanchez (Eds.), *Autopoiesis in organization theory and practice* (pp. 111–129). Bingley: Emerald.

Fuchs, S. (2000). Dos cambios paradigmáticos en la teoría sociológica sistémica:

Niklas Luhmann. *Sociológica*, 15(43), 205–215.

Funes, E. (2004). Acción y sistema en perspectiva: del humanismo al luhmannianismo en la moderna teoría social. En E. De Ipola (Ed.), *El eterno retorno. Acción y sistema en la teoría social contemporánea* (pp. 79–105). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Giordano, P. (2018). Realidad y ciencia en el realismo analítico de Talcott Parsons y el constructivismo operativo de Niklas Luhmann. *Revista Española de Sociología*, 27(1). Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65600>

Hayles, K. (1995). Making the Cut: The Interplay of Narrative and System, or What Systems Theory Can't See. *Cultural Critique, Spring*(30), 71–100.

Hejl, P. (2015). Explaining social systems without humans. *Constructivist Foundations*, 10(2), 189–192.

Izuzquiza, I. (2008). *La Sociedad Sin Hombres. Niklas Luhmann o la teoría como escándalo*. Barcelona: Anthropos.

King, M., y Thornhill, C. (2003). “Will the real Niklas Luhmann stand up, please”. A reply to John Mingers. *Sociological Review*, 51(2), 276-285. Recuperado de <https://doi.org/10.1111/1467-954X.00419>

Luhmann, N. (1990). The cognitive program of constructivism and a reality that remains unknown. En W. Krohn, G. Küppers y H. Nowotny (Eds.), *Selbsterorganisation. Portrait of a scientific revolution* (pp. 64–86). Dordrecht: Springer.

Luhmann, N. (1995). La autopoiesis de los sistemas sociales. *Zona Abierta*, 70/71, 21–51.

Luhmann, N. (1996). *Introducción a la teoría de sistemas. Lecciones publicadas por Javier Torres Nafarrate*. México: Anthropos / Universidad Iberoamericana / ITESO.

Luhmann, N. (1997). *La ciencia de la sociedad*. México: Universidad Iberoamericana / ITESO / Anthropos.

Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Anthropos / Universidad Iberoamericana.

Luhmann, N. (2006). Cognition as construction. In H.-G. Moeller (Ed.), *Luhmann Explained: from souls to systems* (pp. 241–260). Open Court.

Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. Mexico: Herder / Universidad Iberoamericana.

Luhmann, N. (2009). Self-organization and autopoiesis. En B. Clarke y M. Hansen (Eds.), *Emergence and embodiment* (pp. 143–156). Durham: Duke University Press.

Mascareño, A. (2016). La incompletitud de la autopoiesis. Irritación, codificación y crisis. *Metapolítica*, 20(92), 26-35.

Maturana, H. (1980). Biology of cognition. En H. Maturana y F. Varela (Eds.), *Autopoiesis and cognition. The realization of the living* (pp. 5–58). Dordrecht: Reidel Publishing.

Maturana, H. (1988). Ontology of observing: The biological foundations of self consciousness and the physical domain of existence. En *Conference proceedings of the American Society of Cybernetics (Felton, CA)*.

Maturana, H. (1990a). *Biología de la cognición y epistemología*. Telmuco: Ediciones Universidad de la Frontera.

Maturana, H. (1990b). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago de Chile: Hachette.

Maturana, H. (1995). *La realidad: ¿objetiva o construida? I. Fundamentos biológicos de la realidad*. México: Anthropos / Universidad Iberoamericana / ITESO.

Maturana, H. (1997). *La objetividad. Un argumento para obligar*. Santiago de Chile: Dolmen.

Maturana, H. (2015). What is sociology? *Constructivist Foundations*, 10(2), 176–179.

Maturana, H. y Poerksen, B. (2004). *Del ser al hacer. Los orígenes de la biología del conocer*. Santiago de Chile: J.C.Suarez.

Maturana, H., & Varela, F. (1994). *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la*

- organización de lo vivo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Maturana, H., & Varela, F. (2003). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires: Lumen.
- Mingers, J. (1990). The philosophical implications of Maturana's cognitive theories. *Systems Practice*, 3(6), 569–584.
- Mingers, J. (1991). The cognitive theories of Maturana and Varela. *Systems Practice*, 4(4), 319–338.
- Mingers, J. (1992). Criticizing the phenomenological critique-Autopoiesis and critical realism. *Systems Practice*, 5(2), 173–180.
- Mingers, J. (2002). Can social systems be autopoietic? Assessing Luhmann's social theory. *The Sociological Review*, 50(2), 278–299.
- Mingers, J. (2004). Can Social Systems Be Can Social Systems Be Autopoietic? Bhaskar's and Giddens' Social Theories. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 34(4), 403–427.
- Misheva, V. (2002). Autopoietic Systems and their Poietic Counterparts. *International Review of Sociology*, 12(2), 201–221.
- Pignuoli Ocampo, S. (2012). Los modelos de irreductibilidad social en la teoría sistémica de Niklas Luhmann. *Revista Española de Sociología*, 17, 27–48. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65290/39577>
- Reynoso, C. (2006). *Complejidad y el Caos: Una exploración antropológica*. Buenos Aires: SB.
- Rodríguez, D. (1987). Elementos para una comparación de las teorías de Maturana y Luhmann. *Estudios Sociales*, 54, 9–30.
- Rodríguez, D. y Torres Nafarrate, J. (2003). Autopoiesis, la unidad de una diferencia: Luhmann y Maturana. *Sociologías*, 5(9), 106–140.
- Varela, F., Maturana, H. y Uribe, R. (1974). Autopoiesis: the organization of living systems, its characterization and a model. *Biosystems*, 5 (4), 187–196. Recuperado de <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/0303264774900318>

Zeleny, M. (1980). *Autopoiesis, dissipative structures, and spontaneous social orders*.
AAAS Selected Symposium 55. Boulder: Westview Press.

LA IMPRENTA COMO MUTACIÓN ANTROPOLÓGICA: UN DIÁLOGO ENTRE MCLUHAN Y AGAMBEN

ESPACIO ABIERTO

MAURO GRECO – mauroigreco@gmail.com

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

FECHA DE RECEPCIÓN: 13-2-19

FECHA DE ACEPTACIÓN: 13-5-19

Resumen

Este artículo se propone un acercamiento a las mutaciones antropológicas que los medios pueden producir sobre los humanos. Me detendré en ciertos trabajos del crítico literario canadiense Marshall McLuhan y del filósofo italiano Giorgio Agamben que, con sus especificidades, contribuyen a pensar aquella problemática. Se trata, además de ciertos textos que rodean ambos recortes, de *La Galaxia Gutenberg. Génesis del "Homo typographicus"* del primero, y *Bartleby o de la contingencia* del segundo. La principal hipótesis del trabajo es que la imprenta, eje de la obra de McLuhan y de la que tuvo que ocuparse Agamben cuando abordó la figura del escriba, resolvió contingentemente el problema de la potencia que occidente problematizaba desde hacía veinte siglos, cuando Aristóteles y su discusión con los megáricos. Una segunda hipótesis de trabajo, propia del momento de relectura que vive McLuhan a nivel internacional, es que por momentos su mediocentrismo como diccionario explicativo de lo social se inclina hacia una sociología de los medios, contraria a sus propias estructuras de referencia.

Palabras clave: imprenta – potencia – mutación antropológica – escriba – medios técnicos de comunicación.

468

THE PRINTING PRESS AS ANTHROPOLOGICAL MUTATION: A DIALOGUE BETWEEN McLUHAN AND AGAMBEN

Abstract

This paper proposes an examination of the anthropological mutations that media -of communication but not exclusively- can produce in us humans. I would comment in some writings from the Canadian literary critic Marshall McLuhan and from the Italian philosopher Giorgio Agamben which, with their contiguities, coalesce in their approach to the issue. Among a range of texts of both authors, I will focus on McLuhan's *The Gutenberg Galaxy. The genesis of the "Homo typographicus"* from the former and on Agamben's *Bartleby or On Contingency* from the latter. The principal hypothesis of this paper is that the printing press, the axis of McLuhan's work and with which Agamben had to straggle when he tackled the scribe figure, momentarily resolves the problem of potency that western thought problematized for twenty centuries, beginning with Aristotle and his discussion of Megarics. A second working hypothesis, characteristic of the international re-reading McLuhan's work is currently undergoing, is that sometimes his media-centrism, as an explicatory social index, moves towards a sociology of media which is oppositional to the epistemic foundations of his proposal.

Key words: printing press – potency – anthropological mutation – scribe – technical communication media.

Introducción¹

Marshall McLuhan fue un crítico literario canadiense que, a comienzos de la década del 60, comenzó a investigar sobre los medios masivos y técnicos de comunicación. Se destacan cuatro de sus libros: *La Galaxia Gutenberg* (1985), *Comprender los medios. Las extensiones del ser humano* (1996), *El medio es el masaje. Un inventario de efectos* (1997, junto a Quentin Fiore y Jerome Agel) y, finalmente, *Las leyes de los medios* (1988), publicado póstumamente por su hijo Eric, cuando la familia McLuhan sistematiza sus "insights" ante las demandas de la academia científica. Podría agregarse también *Inédito* (2015), reciente libro de

¹ Agradezco la lectura de una versión preliminar de este artículo a Daniel Mundo, Ma. Belén Olmos y Lucas Bazzara, cada uno de sus comentarios fueron significativos para el trabajo. Agradezco también muy especialmente a los/as dos Evaluadores/as anónimos/as de esta propuesta por su lectura detallada y estimulante, ambas correcciones fueron muy útiles para mejorar el artículo.

conferencias y charlas, que no puede pensarse por fuera del estado de relectura internacional que vive McLuhan. Los “supuestos, parámetros o estructuras de referencias” (1985) básicas del trabajo del canadiense son: 1) la civilización es separación del mundo en que se vive, des-tribalización (119-130); 2) en el mundo oral, la primera de las etapas discriminadas por el autor, no hay punto de vista (80-95), porque el “punto de vista” es un invento de la era mecánica; 3) las eras o etapas están dominadas por los medios que las definen: la era oral por la palabra hablada y el manuscrito, la etapa mecánica por la imprenta y la página impresa, y eléctrica por la televisión y su imagen plana; 4) fría, caliente y fría respectivamente, lo que define la temperatura de un medio-época es el grado de participación que involucra: a mayor involucramiento, frío, a mayor separación, caliente; la fotografía es un medio caliente, la prensa de noticias (no ilustrada) fría, la radio caliente pero retribaliza, el cine caliente, la televisión fría (Mc Luhan, 1996: 199-225, 293-342). Las contradicciones internas son parte de la originalidad mcluhiana, así como de algunas de sus dificultades de recepción².

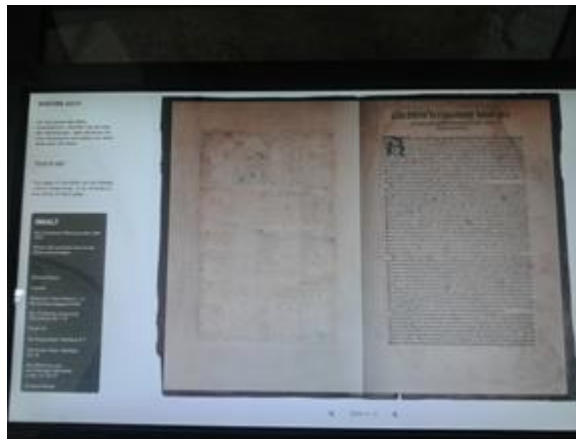
470

En este artículo me centraré en *La Galaxia Gutenberg* [1962], aunque – característica holística raramente reconocida a McLuhan– cada uno de sus libros remita a los otros. Puntualmente me concentraré en los epígrafes que van de “La pasión por la medición exacta comenzó a dominar el Renacimiento” hasta “Al principio, todo el mundo, salvo Shakespeare, creyó que la prensa de imprimir era

² Walter Ong (2002: 29), uno de los maestros en la historización de la oralidad desde la antigüedad griega, escribió sobre el canadiense: “Asimismo, el último y muy bien conocido trabajo de Marshall McLuhan (1962, 1964) ha contribuido mucho a los contrastes entre oído-ojo, oralidad-textualidad, llamando la atención sobre el agudo y precoz conocimiento de James Joyce sobre las polaridades oído-ojo que relaciona con un gran cúmulo, bastante dispar, de trabajo académico reunido por los vastos y eclécticos conocimientos de McLuhan y sus deslumbrantes intuiciones” (traducción propia). Joyce (2010) fue un autor fundamental para el desplazamiento de los *literary* a los *media studies* por parte del canadiense, por frases –de las muchas elegibles– como “I wonder has she fleas shes as bad as woman always licking and lecking but I hate their claws” (665) (“me pregunto si tendrá pulgas es tan mala como una mujer siempre lamiendo y jugando pero yo odio sus garras” [trad. propia]). Como puede leerse en esta frase de las famosas páginas finales del libro joyceano, con el discurso escrito tratando de emular y captar la fluidez del discurso oral interior, el medio de la lengua, con su musicalidad inmanente, se impone por sobre cualquier contenido particular que aquella intente comunicar. Aquel elogio de McLuhan, propio de la década del 80 de ciertos sectores de la academia norteamericana, se ha actualizado en los últimos diez años con filósofos (Graham, 2015; Berardi; 2014) retomando sus “insights”, ya sea para analizar el carácter ontológico de la herramienta en diálogo con los pensamientos de Heidegger y Whitehead, o, en el caso del italiano, para pensar la lógica conectiva y no conjuntiva impuesta por el actual capitalismo tardío.

una máquina capaz de dar la inmortalidad”, dado que son los que se centran con mayor ahínco en los efectos de la imprenta (McLuhan, 1985: 199-239). No son muchos, por cierto, los trabajos que abordaron las formas similares aunque particulares en que autores de distintas procedencias y disciplinas, en la década del 60, se abocaron a una deconstrucción conjunta de la “forma libro” (Derrida, 2003, 1998) heredera de la imprenta: es el caso, por ejemplo, de nuestro crítico literario canadiense y del literato argentino Julio Cortázar³. El canadiense, además de considerar al libro la mercancía capitalista por excelencia fruto de la imprenta, estructuró sus reflexiones bajo la forma de epígrafes-separadores sin división por capítulos, apartados y párrafos, es decir la organización visual de la experiencia producida por el invento de Gutenberg. Stefanía Sahakian (Valdettaro, 2011: 299-307), a través de una lectura del cuento cortazariano “Axolotl” de *Final del juego* [1956] en diálogo con *Comprender los medios*, buscó metaforizar la situación del espectador delante del medio –frío– de la televisión con el observador de la pecera que, de tan inmerso en ella e identificado con los peces, esto es con su reflejo en el vidrio, terminó “deviniendo” (305) ellos. Son, recuerda la autora, las condiciones de mimesis y mutación presentes potencialmente en toda mirada.

³ El escritor argentino, con *Rayuela* (1963), criticó fuertemente la novela clásica como formato lineal que propone un orden sucesivo y consecutivo de lectura. Por su parte, el filósofo franco-argelino Jacques Derrida es un interlocutor significativo en un trabajo que se propone ligar las técnicas masivas de impresión y un problema como el de la potencia; sin embargo Derrida, más que los modos en que la imprenta modificó la sensorialidad humana, se ocupó del llamado “fin del libro”, un asunto que (pre)ocupó a las ciencias humanas y sociales desde la década del 60 a fines del pasado siglo. Lo hizo específicamente en dos lugares: originariamente en *De la gramatología* [1967], donde la cuestión del libro se mezcla con la de la omnipresencia de la idea de lenguaje suplantada por la de escritura, pero sin embargo una escritura a la que se sigue considerando – respetando la herencia metafísica– como segunda con respecto a la plenitud de un habla presuntamente originaria. El siguiente lugar donde se puede rastrear esta preocupación en su obra es 30 años después, en su introducción a una discusión en la Biblioteca Nacional de Francia con Bernard Stiegler y Roger Chartier, sobre quien volveré: Derrida comienza diferenciando entre la cuestión del libro y las técnicas de impresión, porque los primeros existieron antes (codex, liber, etc.) y lo siguieron haciendo después; y termina hablando de la “mutación en marcha”, una mutación “sin precedentes”, caracterizada por una “secundarización del segundo”, y que “no deja nada fuera de sí en la tierra y más allá de ella”. Es una mutación “monstruosa”, porque no conocemos su modelo ni norma a reproducir, pero a la vez parte de una “historia que (...) transforma (...) la relación del ser vivo consigo mismo y con su medio”.



“Biblia suiza” de 1531. Nótese, en la segunda imagen, la necesidad contemporánea de digitalizar táctilmente su materialidad, es decir, de convertir la Biblia original del S. XVI, separada del (con)tacto mediante un vidrio transparente que la conserva, en una pantalla a *scrollar* (“scroll”, en inglés, también puede significar “pergamino” o “rollo”). Iglesia de Grossmünster, Zurich-Suiza, fotografías y colección personal, noviembre 2016.

Sin embargo, aquí no se trata exclusivamente de los efectos que la imprenta produjo hacia tecnologías anteriores y posteriores, sino puntualmente hacia *el hombre/mujer* misma, es decir la conformación de hombres y mujeres contemporáneos al invento de Gutenberg⁴. Este conjunto de epígrafes mcluhianos que van de “La pasión por la medición exacta comenzó a dominar el Renacimiento” hasta “Al principio, todo el mundo, salvo Shakespeare, creyó que la prensa de imprimir era una máquina capaz de dar la inmortalidad”, se cierra con una deriva sociológica cuando, en lugar de especular sobre el encadenamiento de la imprenta con medios anteriores y posteriores, lo hace sobre los fenómenos socio-culturales que la imprenta creó –individualismo, efectos en la cultura campesina, etc–. Si bien

472

⁴ Roger Chartier, contemporáneo historiador francés del libro, resulta también otra referencia a la hora de abordar estos asuntos. Sin embargo el autor, teniendo en cuenta sus trabajos sobre la situación de las ciencias históricas entre el estructuralismo sesentista de la determinación y la fenomenología ochentista de la agencia (1992, p. 45-62), es un historiador culturalista del libro, que hace de los conceptos de práctica, usos e interpretación los clivajes conceptuales de su trabajo. Esto es muy evidente, por ejemplo, cuando historiza “el manuscrito en la época de la imprenta”, donde Chartier reseña “las corrupciones introducidas por la imprenta” percibidas en los S. XV y XVI y por ende las “prácticas” de los autores para controlar sus obras (1997: 143), o, cuatro siglo después, en el XIX, cuando la figura del escribiente se encuentra *amenazada* por el *progreso* de la escolarización y alfabetización masiva (148, cursivas propias). El autor, desde las ciencias históricas, explica todos estos procesos –escolarización, alfabetización, la misma constitución de los Estados-Nación que los volvió posibles– a través de una perspectiva histórico-social, donde los inventos técnicos se encuentran determinados o condicionados por los *desarrollos* culturales. La perspectiva mcluhiana es exactamente la inversa.

esta senda se inscribiría en la epistemología mcluhiana según la cual es la técnica la que produce sociedad y no viceversa, aquellas especulaciones son contradictorias con los supuestos mediocéntricos del canadiense.

Una crítica clásica, que da cuenta cómo fue leído McLuhan en los 60-70 en Latinoamérica, es la de Antonio Pasquali (1985). El venezolano acusa “al hombre macluhiano [de ser un] digno exponente de la moral de éxito” (212), de estar consustanciado con el “propietario [al que] le interesa más el medio en cuanto tal” y, si McLuhan tildó de “idiota tecnológico” a quien se centra en el contenido, Pasquali le devuelve el favor acusándolo de “idiota sociológico” (223). Una crítica quizá más sutil, y por eso indirecta, es la de Mattelart y Piemme (1981), quienes identifican “los elementos de la estructura con los efectos” que se supone deben producir los medios “por el mero hecho” (88) de ser como son, y, quizá más explícitamente, la pregunta retórica: “¿De qué manera una nueva tecnología obliga a los demás media a redefinirse?”, en alusión a la ecología y leyes de los medios mcluhianas. Más allá del acento de Pasquali en las “dimensiones sociológicas” de los medios *masivos* de comunicación, tanto su trabajo como el de Mattelart y Piemme dan cuenta de un sentido de crítica perdida o redireccionado en el campo actual de estudios de las ciencias sociales de la comunicación.

El revival (Scolari, 2015) positivo que vive McLuhan, en el caso argentino, tiene plataforma de despegue rosarina, a la que luego se sumó Buenos Aires: las compilaciones de Vizer (2014, entre otras), los trabajos de Valdetaro (2014, 2011), se encuentran a la cabeza de él, buscando pensar McLuhan hoy en una realidad mediática, comunicacional e informacional que cambió aceleradamente. En Buenos Aires, en algunas nuevas universidades del conurbano y en otras no nuevas del *interior*, finalmente McLuhan comenzó a ser leído sin condenas a priori, pero también con los riesgos fascinatórios que una lectura al pie de la letra puede generar. Sin embargo, este estado de relectura del crítico literario canadiense no se circunscribe a Sudamérica, como lo vimos con sus relecturas por Graham y Berardi.

Giorgio Agamben, filósofo político italiano contemporáneo, tiene tres momentos salientes en su obra: aquel marcado por su formación benjaminiana con *Infancia e*

historia (2002) como su trabajo quizá más destacado; aquellos libros de fines de los 90 que, continuando la senda foucaultiana interrumpida por su propia muerte, se propuso pensar la biopolítica contemporánea donde Foucault la había dejado: los campos de concentración alemanes (2006, 2004, 2000); y, finalmente, sus trabajos de la última década donde se incluyen tanto el capítulo sobre *Bartleby, el escribiente* de Hermann Melville (2000) como la conferencia posterior, incluida en *La potencia del pensamiento* (2007), donde vuelve sobre el problema de la potencia. Quizá podría incluirse una cuarta arista en sus relaciones hipotetizadas y nunca comprobadas con el grupo autonomista francés *Tiqqun* (2001, 1999), luego *Comité Invisible* (2017), en base a ciertas coincidencias con su filosofía política (2003). O el actualísimo “giro teológico” del que estaría siendo parte y uno de sus representantes más encumbrados. Lo que aquí me interesa es cómo, buscando pensar *Bartleby* a través del problema aristotélico de la potencia, no pudo dejar de toparse con otro asunto: el del medio técnico de comunicación, la imprenta, y las modificaciones que produjo sobre lo humano.

Este artículo contendrá los siguientes apartados: en el siguiente, “La imprenta”, repasaré los epígrafes recortados y justificados de McLuhan, sistematizando el modo en que piensa aquel medio técnico de comunicación y sus modificaciones de la ontología humana. También, bajo la forma de notas al pie para no interrumpir el orden de razonamiento mcluhiano, volveré sobre algunas lecturas, tanto de los 60-70’s como actuales, que la obra de McLuhan ha sufrido. En el subsiguiente apartado, “Comprender al escribiente”, sistematizaré el desarrollo agambeniano sobre la novela de Melville, resaltando cómo su lectura a la luz del problema aristotélico de la potencia lo topa con la materialidad de distintos medios de comunicación –pluma, tinta, papiro–. Por último, en “Conclusiones”, repasaré los resultados del artículo, así como también la hipótesis que lo anima: nunca la creación, escritura o pensamiento fue exclusivamente humana sino siempre humano-técnica; pero la imprenta, resolviendo momentáneamente el problema de la potencia con veinte siglos de antigüedad para entonces, subrayó el carácter de medio del hombre/mujer.

La imprenta

McLuhan, en “La pasión por la medición...”, parte de un oficio en particular: el de escriba. Este, escribió el autor, “se mecanizó por el espíritu de separación rigurosa y traspaso de funciones [consecuencia del] predominio de la cualidad visual que había dominado los últimos siglos escolásticos” (McLuhan, 1985:199). La referencia a la imprenta es clara: ella se montó sobre procesos previos, técnicos en la ontología mcluhiana, para retomarlos y llevarlos más lejos. Así, “un siglo de movimiento cada vez más rápido de la información por medio de la imprenta ha desarrollado nuevas sensibilidades” (200). Descartes, con su famoso “pienso luego existo” o con su disección de “las pasiones del alma”, es una consecuencia de la imprenta, afirma McLuhan⁵.

La ocurrencia mcluhiana tiene su agarradera: el canadiense lo afirma porque la imprenta provocó “una división entre cabeza y corazón”, “el trauma que afecta a Europa desde Maquiavelo hasta el presente” (203). Lo fantástico, escribió McLuhan, “en las primeras fases de la imprenta y del aislamiento de lo visual fue la impresión de que creaba una cómica hipocresía, o división entre cabeza y corazón”. El *ejemplo* contemporáneo que brinda es el libro de William Cobbett, *A year’s residence in América*, de 1795. Si bien se trata de un trabajo trescientos cincuenta años posterior a la fecha de invento de la imprenta, se trata de la observación sedimentada de lo que la imprenta hizo en la condición humana de fines del S. XVIII. Cobbett encuentra “la *nueva especie de hombre* que la imprenta ha creado allí” (205): estos, norteamericanos formateados por la página impresa, son distintos de los “ingleses, quienes conservaban todavía una integridad de carácter oral y

⁵ Esta afirmación no es por ejemplo más arbitraria que la forma en que, en su contexto, Descartes resolvió cómo se conectan alma y cuerpo, las pasiones de la primera con “la máquina” del segundo: “la parte del cuerpo en la que el alma ejerce inmediatamente sus funciones no es de ningún modo el corazón, tampoco todo el cerebro, sino sólo su parte más interna, que es una determinada glándula muy pequeña, situada en el centro de su sustancia” (2005:79), la glándula pineal. Cabe decir, con McLuhan, que *esta* separación entre cuerpo y alma no hubiera sido posible sin la imprenta. ¿Descartes inaugura entonces la separación sustancia-espíritu? No, pero le brinda una acentuación técnico-mecánica que, con el canadiense, no hubiere sido siquiera pensable sin el invento de Gutenberg.

apasionada”⁶. Esto no es lo que produce la imprenta, creadora de “la cultura del libro” y por ende gráfica y enfriadora de las relaciones sociales, pero sí parte de su producción mayor: “un *hombre nuevo* en América” (cursivas propias).

Pierre Teilhard de Chardin, en *Le phenomène humain* (1956), es otro de los trabajos a través de los que McLuhan grafica sus reflexiones. Lo que le interesa al canadiense del paleontólogo, geólogo y padre jesuita francés, es su definición de invención, que hace propia: la interiorización en el hombre de las estructuras de una tecnología anterior. Así, todo hombre/mujer es la suma, la Gestalt, de las tecnologías anteriores que lo/a procedieron. “Lo que estamos estudiando en este libro”, escribió McLuhan, “es la interiorización de la tecnología de la imprenta y sus efectos en la configuración de una *nueva especie de hombre*” (207). Esta mutación, que McLuhan retoma de de Chardin, “es una *mutación positiva, o salto adelante en la evolución*”, escribió el francés (todas las cursivas son propias).

Otra de las producciones de la imprenta es el conocimiento aplicado. Sin aquella, este no hubiera sido posible—porque, si aquel consiste en la segmentación de cualquier proceso o situación, esta segmentación requiere una condición previa: que el espacio y el tiempo sean segmentables, es decir planos, rectos, lineales y uniformes, euclidianos en una palabra, y que a través de esta regularidad y previsibilidad puedan ser estudiados. Sin imprenta no hubiera habido ciencia aplicada. Pero la imprenta, agrega McLuhan, también permitió la segmentación de

476

⁶ Ong (2002: 27; 1971; 47) comparte este señalamiento, haciendo referencia a que “hábitos orales de pensamiento y expresión, incluyendo el uso masivo de fórmulas predeterminadas, sostenido en usos de la vieja retórica clásica, todavía marcan el estilo de casi todo tipo de prosa en la Inglaterra de los Tudor unos dos mil años después de la lucha de Platón contra los poetas orales” (traducción propia). Eric Havelock (1986:22), otro interlocutor de peso en la materia, coincide con McLuhan —a quien elogia persistentemente— y Ong en lo relativo a una persistencia oral en Gran Bretaña, recordando el reproche de Hipólito a su padre por preferir la palabra escrita sobre la oralidad, lo que le remite al trabajo de Clanchy (1979:211) sobre la misma regla sobreviviendo en la Inglaterra medieval. En realidad, y de allí mi referencia a *Gran Bretaña*, debería contemplarse en esta característica a los restantes países de la Britania grande, como puede escucharse en cualquier retransmisión de la BBC —por ejemplo en Escocia— de las sesiones del parlamento, donde los comunes no se limitan a escuchar en silencio a sus pares de partido o adversarios, sino que, en una típica tradición oral, interrumpen las largas locuciones vociferando a favor o en contra. San Agustín de Hipona (Rossi, 1999), entre fines del S. IX y principio del S. V, enviado a lo que hoy es África de lo que por entonces era el Imperio Romano, solía quejarse de que no podía terminar o siquiera desarrollar sus misas porque los feligreses que debía convertir no dejaban de participar en lo que, suponía, debían ser misas a ser escuchadas en atento y caliente silencio.

algo más: el mismo ser humano, “*reduciéndolo a una máquina*, del que después se aísla la pasión que lo gobierna, el combustible de la máquina” (cursivas propias). Aquí la referencia a Descartes, su producción por la imprenta, ya no suena tan antojadiza. La imprenta, mediante la amputación de la integralidad del hombre oral, lo dividió y fragmentó, volviéndolo separado y especializado en cada una de sus funciones segmentadas.

Sin embargo, advierte McLuhan retomando al “padre Ong”, “no sólo son las gentes lo que queda reducido a cosas (...) La imprenta alejó la palabra de su original asociación con el sonido y la consideró cada vez más como una cosa en el espacio”. McLuhan aborda esta discusión a través de una discusión medieval: “la hostilidad ramista contra Aristóteles”. Esta, que retomaré cuando veamos la lectura agambeniana del *Bartleby* de Melville, “estaba fundada en su incompatibilidad con la cultura de la imprenta” (209). La incompatibilidad es la de Aristóteles con la cultura visual y secuencial inaugurada por la imprenta. Leeremos más adelante, con un aristotélico como Agamben, por qué.

La imprenta, entonces, 1) mecanizó al copista, 2) creó una nueva especie humana, un “hombre nuevo”, 3) segmentó lo humano y 4) volvió cosas las palabras. Pero también, y esto hipotetizo con la deriva sociológica por la que se inclina McLuhan, el canadiense asimismo escribió que aquella tuvo otros efectos: por ejemplo, “intensificó la tendencia hacia el individualismo, como han probado todos los historiadores” (210). Hablar de “intensificación” y de “tendencia” supone una corriente previa que se retoma, no algo que se crea ex nihilo, problema que veremos con Agamben. La imprenta, entonces, intensificó aquella tendencia y, escribió McLuhan, hasta “tuvo efectos sobre la cultura campesina”.

La imprenta, entonces, facilitó los medios de la homogeneidad. Antes, “del siglo XI al siglo XV, los abaquistas disputaron con los algoristas. Esto es, las gentes de letras disputaron con las gentes de números (214)”, y estas serían las tendencias preexistentes que la imprenta intensificó. Así, ella “aseguró la victoria de los números, o posiciones visuales, a principios del siglo XVI. A finales del mismo siglo ya estaba desarrollándose el arte de la estadística” (215). Es interesante, sin embargo, que refiera a la estadística como “arte”, como si para fines del 1500’s

conservara un holismo que hoy suele negársele. Pero además de haber inventado la estadística, la imprenta, según McLuhan, logró algo mucho más importante: despojar de tactilidad al número y convertirlo en visual. Es decir, algo que era audio-táctil, sinestésico, integrado equilibradamente a la economía de sentidos, pasó a ser resaltado, como en un esquema figura-fondo, en sus aspectos visuales, separados y distanciados. Sin esta visualización del número no hubieran sido posibles la economía, la estadística y la sociedad disciplinaria.

Así como los matemáticos del pasado, escribió McLuhan, no vieron la relación de su oficio con el alfabeto y la imprenta, “las geometrías no euclideas conocidas en nuestro días dependen también de la tecnología eléctrica para su nutrición y plausibilidad, pero esto no lo ven ahora los matemáticos” (217). ¿Por qué? Porque la imprenta “hipnotiza” a sus contemporáneos en los efectos que produce sobre sus subjetividades y cuerpos. Si así no fuera, si no hubiera “hipnosis” de toda tecnología hacia sus *usuarios*, la presión psíquica a recibir sería insoportable⁷. A su vez, además de soportarla por hipnosis, sólo es posible ver los efectos de una tecnología cuando ya no nos encontramos bajo sus efectos. McLuhan pudo escribir sobre la imprenta porque ya estaba formateado por la cultura eléctrica de la televisión. ¿Pero esto era realmente así para alguien que en 1964 tenía cincuenta y cuatro años? Escribió el canadiense (McLuhan, 1985:217):

Que la imprenta hipnotizó cada vez más de mundo occidental es hoy el tema de todos los historiadores del arte y de la ciencia, porque ya no viven bajo el hecho del sentido visual aislado. Todavía no hemos empezado a preguntarnos bajo qué

⁷ En *Mitologías* de Barthes, cinco años anterior a *La Galaxia Gutenberg*, pero todavía incluso hasta comienzos de los 80, “usuario”, al igual que expresiones como sociedad de la información, capitalismo comunicativo, etc., se encontraban sometidas a crítica. En el caso del francés, se trata de la figura a través de la cual el burgués puede sobrellevar lo “escandaloso, intolerable” (138) de una huelga en la que opone “el huelguista al usuario” (139). El *usuario* también es llamado “*hombre de la calle, población, contribuyente, el ciudadano reducido de golpe a aquel puro concepto*” (cursivas en el original). Barthes llama a esto, en un lenguaje clásico de la segunda posguerra, “técnica general de mistificación” (140). Entonces, resulta perfectamente entendible que, si estas eran las preocupaciones de los 60-70, McLuhan no haya podido ser leído en su inmanencia por entonces. Por otro lado, habiendo sido derrotados los proyectos revolucionarios setentistas y apareciendo – desde los 80– la democracia occidental como único horizonte para nuestras vidas, no deberíamos dejar de volver sobre las condiciones epocales desde las cuales los planteos del canadiense (a)parecen hoy tan verosímiles.

nuevo hechizo estamos viviendo. En lugar de hechizos puede resultar más aceptable decir ‘supuestos’ o ‘parámetros’ o ‘estructuras de referencia’.

Ernst Robert Curtis es el último autor imprescindible para entender estos separadores mcluhianos. De él, puntualmente su *European Literature and the Latin Middle Age*, McLuhan retoma la idea de que “la unidad de ese mundo quedó destruida al inventarse la imprenta” (222). La imprenta estalló la unidad del mundo medieval en general. Esta separación, que McLuhan ejemplifica mediante la escisión de mente y corazón, también se plasmó mediante la separación entre lo público y lo privado, que no existen si hay unidad. Aretino, escribió McLuhan, pudo ver –como Rabelais y Cervantes– cómo la imprenta era un “confesionario público”, un “instrumento sin precedentes” que produjo el “cambio de la confesión privada por la acusación pública como respuesta natural a su tecnología” (232). Pero también, según McLuhan, Aretino observó el carácter pornográfico u obsceno de la imprenta, a través de la cual todo puede ser dicho, publicado y publicitado siempre y cuando se pague, recordando el sentido etimológico de publicidad: hacer público⁸. Este carácter pornográfico de la imprenta va acompañado de la producción de un hombre/mujer *de la mano* de estas características, una condición humana escindida, separada del mundo y sus sentidos. Un ser dividido compelido a hacer públicas sus divisiones internas y esperar un reconocimiento por ello.

479

Comprender al escribiente

⁸ Daniel Mundo (2017), en la segunda entrega de una “trilogía” que inició con *Fraude* (2013), retomó McLuhan no para analizar la pornografía, género literario y cinemato-gráfico, sino “el porno” como lógica de vinculación en el capitalismo contemporáneo. Para dos trabajos que condensan dos de las tendencias reseñadas por el autor, o bien el centramiento sobre el contenido de la pornografía o bien su denuncia por pérdida de valores asociados al humanismo: Voros (dir.), 2015; Dubost, 2006, respectivamente. Si el primero es un compendio que recorre una historia de los culturalistas *porn studies* norteamericanos y europeos de los 80 a la actualidad, el segundo es un clásico elogio del erotismo como crítica a la pornografía aunque finalmente, casi involuntariamente, la “tentación pornográfica” es menos la del género que la de un medio en particular, el cine, demonizado en comparación con la fotografía o la pintura, ya que no deja espacio del ser sin penetrar.

Giorgio Agamben, en el marco de su trabajo sobre la nouvelle *Bartleby*, el *escribiente* de Hermann Melville, retoma la figura del escriba para pensar el problema de la potencia⁹. Agamben, tomando como epígrafe *El libro de las escalas* donde una pluma le pregunta a Dios qué ha de escribir en la tabla, señala que Aristóteles, “en el léxico bizantino conocido como *Suda*”, era considerado “el escriba de la naturaleza” (2007: 96). Eso le permite al italiano señalar la persistencia, desde el “siglo IV antes de nuestra era”, de una metáfora que se extiende hasta nuestros días: “el pensamiento como un acto de escritura”. El *nous*, es decir el entendimiento o el pensamiento en potencia, es comparado con “una tablilla de escritura en la cual no hay escrito aún nada”. Entonces, glosa Agamben, “investigando la naturaleza del pensamiento en potencia”, Aristóteles se topa “con la misma tablilla en la cual estaba en aquel momento anotando sus propios pensamientos” (97). La tablilla en blanco se convierte en la perfecta metáfora del pensamiento en potencia del escriba: vacía, todos los pensamientos podrían anotarse en ella.

La metáfora del “papel en blanco” no se agota en la Grecia clásica: Agamben recuerda que Locke, ya en el siglo XVII, la recupera como definición de una “mente [que] no sea otra cosa que lo que llamaríamos un papel en blanco sin caracteres” (98). Notemos la presencia de la idea de caracter, en relación con la imprenta, pero también, desde un *punto de vista mcluhiano*, lo que el caracter hace del carácter: la construcción de un “homo typographicus”, un hombre/mujer tipo-gráfico cuya mente/papel-en-blanco será llenado por caracteres. Antes, volviendo al siglo IV AC, la tablilla vacía como metáfora del pensamiento en potencia le permite a Aristóteles diferenciarse de la tesis *megárica*: la potencia se traspasa en el acto y se

⁹ Este es un problema, dada la formación aristotélica además de benjaminiana del italiano, que le interesó recurrentemente. Cinco años después, en un libro de ensayos y conferencias que llevará por título *La potencia del pensamiento*, en el capítulo que da nombre al libro, Agamben vuelve sobre este problema para, diferenciando entre “potencia (*dýnamis*) y acto (*enérgeia*)” (2007:351-), avanzar sobre “la segunda forma de la potencia, tener una privación” (355), siendo esta “*hexis*, esta disponibilidad de una privación”, la que resuelve el problema de cómo pensar en acto “la contingencia, la posibilidad de no ser” (362, cursivas en el original). “La relación entre la potencia y el acto, entre lo posible y lo real, es el problema del poder constituyente en el poder constituido” (368), escribió Agamben, en la frase más política de todo el capítulo. Lo que aquí interesa es que, como desarrollaré más adelante, otra conceptualización de la potencia tal la de Spinoza, que podría genealogizarse en los megáricos, apenas si recibe una mención del autor. Me acerqué en detalle al autor en: Greco, 2012.

confunde con ella. Aristóteles dirá, en la *Metafísica* como en *De Anima*, que no: la potencia del pensamiento, la potencia de pensar pero también la potencia de no hacerlo, es una “tablilla encerada en la cual no hay nada escrito”. La tablilla encerada y la escritura, la potencia y el acto, no se con-funden uno con el otro¹⁰.

Agamben recupera otra discusión, dos siglos anterior al invento de Gutenberg, para ahondar en el problema de la potencia del pensamiento como tablilla de escribir vacía: “En Messina, entre 1280 y 1290, Abraham Abulafia compuso tratados cabalísticos [en los que] Dios es asimilado a un escriba que mueve la mano. El escriba sostiene en la mano su pluma, (...) la mano del escriba es la esfera viviente que mueve la pluma inanimada que sirve de instrumento” (Agamben, 2007: 99). Más allá de la clásica cuestión del movimiento en Aristóteles –qué es lo que mueve al movimiento, el motor inmóvil–, lo que importa resaltar aquí es la serie: Dios escriba-mano movida-pluma instrumento. Abulafia, retoma Agamben, era lector de Aristóteles e integrante de “los *Falasifa*, como habían dado en llamarse en el Islam los discípulos de Aristóteles” (100). La potencia completa o perfecta, entonces, es “comparable a la de un escriba totalmente dueño del acto de escribir” (101). El problema de la potencia del pensamiento se desliza

¹⁰ Es notable que, alrededor del problema de la potencia, Agamben no cita una de sus referencias ineludibles: Spinoza (1980) y su *Ética* donde, escribió, no es “que yo conceda que hay un entendimiento en potencia” (87) o, hablando de Dios, el singular dios spinoziano, que “la potencia de Dios es su esencia” (94), es decir, algo que ya está en él, o dicho de otro modo, que es su modo de existir y de perseverar en su ser, en su deseo. “*El esfuerzo con que cada cosa intenta perseverar en su ser no es nada distinto de la esencia actual de la cosa misma*” (204, cursivas en el original). Agradezco a Natalia Gennero, colega y especialista en Spinoza, el recuerdo del primer escolio y las dos subsiguientes proposiciones (VII y XXXII). Pero también agradezco y muy especialmente al Evaluador anónimo N° 2, quien, a través de una concisa y profunda corrección, me recordó que Spinoza sí ocupa espacio en el pensamiento de Agamben en las conclusiones de *Mezzi senza fine* (1996). Efectivamente, en la 3° parte de *Medios sin fin* (2000a), en particular en “Notas sobre política” y “En este exilio (Diario italiano, 1992-1994)”, podemos leer la forma en que el pensador holandés aparece en la obra del italiano, concretamente cuando Agamben escribe que “el poder social (*potenza*) debe presenciar su propia impotencia (*impotenza*)” (113), o cuando interesantemente le reconoce a la sociedad del espectáculo “experimentar nuestra propia esencia lingüística: experimentar, esto es, no cierto contenido lingüístico o determinada proposición cierta, sino el hecho mismo de hablar” (114). Esta es una preocupación por el medio que Agamben hará más explícita cuando escriba que “lo que se pone en cuestión en la experiencia política no es un fin más alto sino estar-en-el-lenguaje por sí mismo como una pura medialidad - (...) *la política es la exposición de esta medialidad*, (...) es la esfera de la pura medialidad sin fin” (115, cursivas en el texto original, trad. prop). Quizá sea en estas referencias al holandés, más que en la mención de su “*potentia intellectus, sive de libertate*” (115), o en la recuperación de su conocida condena al arrepentimiento (128), donde Spinoza haya contribuido a forjar la reflexión agambeniana sobre el medio sin fin, la medialidad sin telos.

imperceptiblemente de la metáfora de la tablilla encerada en blanco a su definición mediante el escriba.

Pero esta resolución no responde quién mueve la mano del escriba y de qué medios dispone. La primera pregunta, apunta Agamben, es la que “señala la ruptura, en el seno del Islam, entre los *motakallimûn* (es decir, los teólogos sunníes) y los *falasifa*” (102), los lectores y discípulos de Aristóteles. Los asaries, “representantes de la corriente dominante de la ortodoxia sunni”, darán una respuesta accidentalista: “cuando el escriba mueve su pluma no es él quien la mueve, sino que este movimiento es sólo un accidente que Dios produce en la mano” (103). Se quiebra “de una vez por todas la tablilla de escribir de Aristóteles”, es decir determinada forma de pensar la potencia del pensamiento: “el problema de la potencia, expulsado de la esfera humana, se transfiere a la divina” (104). En realidad, siguiendo la misma lectura de Agamben, debería reformular esta primera conclusión: el problema de la potencia del pensamiento se transfiere primero de lo técnico a lo humano para luego derivarse hacia lo divino –tablilla de escribir, escriba, Dios–, pero veremos, con el invento gutenberiano, de qué modo regresa a la esfera técnica.

El problema, entonces, “no es el pensamiento/escritura sino la potencia de pensar/hoja en blanco” (105). La pregunta, dirá Agamben, es “¿cómo es posible pensar en acto una potencia pura”? En otras palabras, ¿cómo la escritura piensa la hoja en blanco? “¿Cómo es posible –prosigue el italiano– que una tablilla para escribir en la que nada hay escrito se vuelva sobre sí misma y *se impresione*?” (107). Mi hipótesis de lectura aquí es clara: es la imprenta, es la imprenta la que produce que la tablilla se vuelva sobre sí y se auto-impresione. Por ende, sin pretenderlo – ¿cómo podría hacerlo?–, el invento de Gutenberg da una respuesta contingente al problema de la potencia del pensamiento problematizado desde hacía veinte siglos. La respuesta no se agota aquí, desde ya, por lo que volveremos sobre ella.



“Hasta fines del siglo XIX, los tipos metálicos individuales era puestos a mano, haciendo increíblemente lenta la industria de la impresión”. Dundee Contemporary Art’s, fotografías y colección personal, enero 2019.

Agamben retoma a Alberto Magno para responder sus preguntas: “en el momento en que la potencia del pensamiento revierte sobre sí misma y la pura receptividad siente, por así decirlo, el propio no sentir, en ese momento *es como si las letras se escribiesen solas en la tablilla*” (108, cursivas propias). ¿Cuál es la tecnología que permitió que las letras, “el propio no sentir”, se escriban solas sobre la vieja tablilla o nueva plancha de impresión, “la pura receptividad”? Agamben responderá: “esta es la constelación filosófica a la que pertenece Bartleby, el escribiente”. Bartleby, en tanto “escriba que ha dejado de escribir, (...) es el escribiente [que] se ha convertido en la tablilla de escribir, ya no es nada más que la hoja de papel en blanco” (111). Mutación antropológica, devenir técnico, diría en su lugar. Entonces “comprender el escribiente”, que “no se trata de que no quiera copiar sino que *preferiría no hacerlo*” (cursivas en el original), es entender que no se habla de un asunto de voluntad o necesidad sino de lo que puede, pero que este *lo que puede* es lo que puede un medio técnico de comunicación, un medio que viene a modificar la relación con la propia voluntad y necesidades¹¹.

¹¹ Es interesante que, como cuando se habla de responsabilidad y resistencias ante nuestros pasados recientes, hablamos de voluntad en singular y de necesidades en plural. Como si diéramos por hecho que es más plausible tener una sola voluntad, deseo o querer –sin que sean términos equivalentes– que una sola necesidad. Lo que está *en el medio* es nada menos que la definición de subjetividad o ser.

Bartleby, repone Agamben, termina perteneciendo entonces a la constelación o “estirpe de los *ággelos*, el mensajero que lleva simplemente un mensaje sin añadirle nada, ignorando el contenido de las cartas que se le confían” (2007: 115). La definición perfecta de medio según McLuhan, incluso en la doblez de la idea de ignorancia: tanto el que desconoce como el que obvia porque considera secundario, accesorio, trivial y superficial. Agamben afirma así que quien se arriesga en este experimento impersonalizante, dejar de ser para convertirse en otra cosa pero vacía, que “no arriesga tanto la *verdad de sus enunciados* como su propio *modo de existir* y realiza en el ámbito de su historia subjetiva una mutación antropológica” (120, cursivas propias). Donde Agamben escribió “verdad de sus enunciados” y “modo de existir”, con McLuhan, hay que leer contenido y medio: lo que se modifica e importa es el medio, su carácter y caracter. “La solución a la que se atiene el escribiente, hasta el momento en que decide dejar de escribir”, agrega el italiano, está conectado al descubrimiento benjaminiano de “la íntima correspondencia entre la copia y el eterno retorno” (131). Bartleby deja de copiar para, como los alumnos condenados a escribir muchas veces lo mismo en el pizarrón según el ejemplo de Benjamin, no ser una y otra vez lo que va a ser siempre, en acto, si sigue copiando. “En su obstinado copiar (...) no queda potencia alguna de no ser (...) Esta es la razón de que el escribano tenga que dejar de copiar, de que tenga que ‘renunciar a la copia’”. La “renuncia a la copia” no es en pos de originalidad o autenticidad: Bartleby termina convirtiéndose, como dice el “pálido empleado” del mismo cuento, en ese “anillo de papel doblado, un anillado destinado a un dedo que quizá ya estaba descomponiéndose bajo la tumba” (133). Es decir, un medio –anillo de papel– destinado a un contenido –la mano de un muerto– que ya no existe ni tiene ninguna importancia.

484

Conclusiones

Este artículo pretendió sistematizar una serie de materiales bibliográficos que permiten comprender cómo un medio técnico de comunicación puede operar una mutación antropológica. Esto es, en otras palabras, cómo un medio técnico de comunicación puede crear un/a nuevo ser humano, física y subjetivamente.

McLuhan hace hincapié en la tecnología de la imprenta y lo que esta produjo cosechando hombres y mujeres a semejanza de la letra que sembraba a una velocidad desconocida hasta entonces. Llegó a ver a la televisión, a la que –como si fuera un puente que saltaba la era mecánica de los medios calientes– elogió como un medio frío porque participativo. Uno, cuando ve televisión, decía McLuhan hace cincuenta años, “está en ello” (1996), y, si *lo deja de fondo*, es un fondo que reconfigura nuestras formas fenomenológicas de entender la relación figura-fondo: es un fondo que se hace figura, o mejor dicho, un fondo que avanza hacia adelante hasta construir un mosaico plano y táctil.

Agamben, leyendo al *Bartleby* melvilliano se encontró con otro problema, el de la imprenta, o cómo pensar la potencia del pensamiento a través de la figura del escriba y la escritura (con)lleva repasar las metáforas mediante las que la creación fue figurada desde el siglo IV AC: la misma tablilla encerada en blanco, la mano del escriba y su pluma, la inspiración divina de Dios. Sacando a dios, y por el momento al escriba, todos medios técnicos de comunicación: la tablilla, la pluma, etc.

¿Qué es lo que podría permitir este artículo como punto de partida para futuras reflexiones? Incluir al escriba como un medio más. Que la imprenta haya dado una respuesta momentánea –siglo XV– al problema de la potencia veinte siglos longevo, visualizó que la creación, o bien las restantes resoluciones contingentes de qué significa pensar el acto, nunca fueron meramente humanas o divinas, sino que siempre estuvieron acompañadas de instrumentos técnicos –la cera, la tinta, etc. – que volvían posible la creación, la actualización de lo virtual. Sin tablilla, cera y pluma, por más “primera y única causa” que fuera Dios o por más *inspirado* que se encontrara el escriba aristotélico, ni uno ni el otro hubieran podido escribir una letra, dejando sus reflexiones en el dominio de lo virtual. Son los medios técnicos de comunicación disponibles a la fecha los que permitieron plantear cómo resolver contingentemente el problema de la potencia.

La imprenta, como una revolución, llevó todo mucho más lejos. Permitted que las letras se escribieran solas en la tablilla, como escribió Alberto Magno. Puso el escriba, tesorero del patrimonio humanista hasta entonces, a hacer pie de imprenta. O, como dice Agamben en una bella frase, “Bartleby como escriba que ha

dejado de escribir se convierte en la tablilla de escribir” (Melville et al., 2011:111). Deviene *ággelo*, pasa del equipo de “la verdad de los enunciados” al del “modo de existir”. Bartleby, mutación antropológica mediante, se hace un poco menos humano, ya no antropomórfico.



486

Además de que la periodización es coincidente, incluso cuando la muestra no incluya a la imprenta, sí lo hace sobre el cuerpo-máquina, el hombre-máquina y Descartes como un filósofo impensado fuera de su contexto técnico. National Museum of Scotland, febrero 2019, fotografías y colección personal.

¿Cómo se cita este artículo?

GRECO, M. (2019). La imprenta como mutación antropológica: un diálogo entre McLuhan y Agamben. *Argumentos: revista de crítica social*, 21, 468-490. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Agamben, G., Gimeno Cuspinera, A. (trad.) (2000). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Valencia: Pre-textos.

-----, Vincenzo Binetti, V. y Cesarino, C. (trans.) (2000a). *Means without end. Notes on Politics* [*Mezzi senza fine*, 1996]. Minneapolis-London: University of Minnesota Press.

-----, Mattoni, S. (Trad.). (2002 [1979]). *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Buenos Aires: AH.

-----, Villacañas, J. L. y La Rocca, C. (Trad.). (2003 [1980]). *La comunidad que viene*. Madrid: Editora Nacional.

-----, Costa, F. y Costa, I. (Trad.). (2004 [2003]). El estado de excepción como paradigma de gobierno (23-70), *Estado de excepción. Homo sacer II*. Buenos Aires: AH. Trad. de Flavia Costa e Ivana Costa.

-----, Gimeno Cuspinera, A. (trad.). (2006 [1995]). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.

-----, Castro, E. y Costa, F. (Trad.). (2007). *La potencia del pensamiento*. Bs. As.: AH.

Barthes, R., Schmucler, H. (Trad.) (2003 [1957]). *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Berardi, F. (2014). *And. Phenomenology of the end. Cognition and sensibility from the transition for conjunctive to connective mode of social communication*. Finland: Aalto University.

Chartier, R. (1992). *El Mundo como Representación. Historia Cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.

----- (2000 [1997]). *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogos e intervenciones*. Barcelona: Gedisa. Trad.: Alberto Luis Bixio.

Clanchy, M. T. (1979). *From memory to written record: England 1066-1307*. London: Edward Arnold.

Comité Invisible (2017). *Maintenant*. Paris: La Fabrique éditions.

Deleuze, G., Agamben, G. y Pardo, J.L. (2011 [2000]). *Preferiría no hacerlo*. Valencia: Pretextos. Melville, Benitez Ariza, José Manuel y Pardo, José Luis (Trad.).

Derrida, J., del Barco, O. y Cerreti, C. (Trad.). (1998 [1967]). *De la gramatología*. México d.f.: Siglo XXI.

----- (2003 [1997]). *El libro por venir. Papel Máquina*. Madrid: Trotta.

Descartes, R., De Tomás, O. (Trad.). (2005). *Las pasiones del alma [Les passions de l'âme, 1649]*. Madrid: Adaf.

Dubost, M. (2006). *La tentation pornographique. Réflexions sur la visibilité de l'intime*. Paris: Ellipses poche.

Graham, H. (2015). *Hacia el realismo especulativo. Ensayos y conferencias*. Buenos Aires: Caja Negra. Traducción: Claudio Iglesias.

Greco, M. (2012). El diablo sabe por diablo pero más sabe por viejo: apuntes sobre experiencia en Aristóteles, San Agustín y Foucault. *VI Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*. Santa Fe, Argentina.

Havelock, E. (1986). *The muse learns to write. Reflections on Orality and Literacy from Antiquity to the Present*. London: Yale University Press.

Joyce, J., Cedric, W. (2010, introduction). (2010 [1922]). *Ulysses*. Great Britain: Wordsworth Editions.

Lemos, A. (2014). Medios sociales, ¿herramientas de la revolución? En E. Vizer (coord.), *Lo que McLuhan no predijo*. Buenos Aires: La Crujía.

Mcluhan, M. (1985 [1962]). *La galaxia Gutenberg. Génesis del "Homo typographicus"*. Barcelona: Planeta-Agostini. Trad. De Juan Novella.

-----, (1996 [1964]). *Comprender los medios. Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós. Trad. De Patrick Ducher

----- (2015). *Inédito*. Buenos Aires: La marca editora. Trad. Matías Battistón.

-----; Fiore, Q. y Agel, J. (1997 [1967]). *El medio es el masaje. Un inventario de los efectos*. Barcelona: Paidos. Trad. León Mirlas.

----- y McLuhan, E. (1988). *Laws of media. The new science*. Toronto: University Toronto Press.

Mattelart, A. y Piemme, J.M. (1981). Nuevas tecnologías, nueva pequeña burguesía y Apertura: la comunicación a izquierda (69-127). En *La televisión alternativa*. Barcelona: Anagrama.

Mundo, D. (2013). *Fraude. Sobre la experiencia de la verdad en la época de la reproductibilidad mediática*. Madrid: Séquitur.

----- (2017). *Variaciones sobre el porno. Sexo y vínculo en la era de los medios*. Buenos Aires: Dédalus.

Ong, W. (2002 [1982]). *Orality and literacy. The technologizing of the word*. US-Canada: Routledge.

Pasquali, A. (1985). *Comprender la comunicación*. Barcelona: Planeta-Agostini.

Rossi, M. (1999). Agustín: El pensador político (86-106). En A. Borón (comp.), *La filosofía política clásica. De la Antigüedad al Renacimiento*. Buenos Aires: CLACSO-EUDEBA.

Russell, B. (ed.) (2017). *The 500-year quest to make machines human*. London: Scala Arts & Heritage Publishers Ltd.

Sahakian, S. (2011). La televisión, ese axolotl. En: S. Valdetaro (coord.), *El dispositivo-McLuhan. Recuperaciones y Derivaciones*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.

Scolari, C. (ed.) (2015). *Ecología de los medios: entornos, evoluciones e interpretaciones*. Barcelona: Gedisa.

Spinoza, B. (1980 [1677]). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Editora Nacional. Trad. Vidal Peña.

Tiqqunim (1999). *Hombres-máquina: instrucciones de uso*. Recuperado de <http://tiqqunim.blogspot.com.ar/2013/03/hombres-maquina-modo-de-empleo.html>

----- (2001). *La hipótesis cibernética*. Recuperado de <http://tiqqunim.blogspot.com.ar/2013/01/la-hipotesis-cibernetica.html>

Valdettaro, S. (2014). Diarios: entre Internet, la desconfianza y los árboles muertos. En M. Carlón y C. Scolari (eds.), *El fin de los medios masivos. El debate continúa*. Buenos Aires: La Crujía.

Vörös, F. (dir.) (2015). *Cultures pornographiques. Anthologie des porn studies*. Paris: Ed. Amsterdam. Cervulle, Maxime, Duval, Marion, Garrot, Clémence, Lebel-Canto, Lee, Pailler, Fred et Quemener, Nelly (Trad.)

ZONA DE PROMESAS. RELACIONES DE CRÉDITO EN BARRIOS POPULARES DE SANTA FE (2003-2015)

ESPACIO ABIERTO

FERNANDO MOYANO - fernando.moyano@hotmail.es
Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Humanidades y Ciencias. Santa Fe – Universidad Nacional de San Martín

FECHA DE RECEPCIÓN: 3-6-19
FECHA DE ACEPTACIÓN: 19-7-19

Resumen

Tomando como caso las relaciones de crédito y endeudamiento de sectores populares en la ciudad de Santa Fe, este artículo busca explorar la expansión del mercado del crédito al consumo en su dimensión cualitativa. Proponemos observar diferentes relaciones de crédito orientadas al consumo, desde dos núcleos problemáticos. Por un lado, las maneras en que diferentes valores articulan criterios que operan en la selección de posibles prestatarios, a la vez que imprimen diferentes cargas y compromisos según la calidad de los vínculos y relaciones que los articulen; y, por otro lado, las formas en que los intercambios monetarios se configuran, observando cómo los créditos y las deudas pueden percibirse y organizarse en prácticas conflictivas y controvertidas. Se reconstruyen cinco tipos de relaciones financieras que articulan vínculos y relaciones sociales distintivos y, significados y criterios sociales y morales. Se observa que en última instancia lo que posiciona, jerarquiza y brinda ciertos “beneficios” en estas prácticas económicas son las virtudes morales de las personas. La originalidad se presenta en tanto proponemos analizar la expansión del crédito al consumo más allá de las clásicas interpretaciones que asocian los procesos de endeudamiento de sectores de bajos recursos a problemas de ingreso, gasto y tasa de interés (Roig y Chena, 2017).

Palabras clave: modalidades de crédito, explotación financiera, relaciones de crédito.

ZONE OF PROMISES. CREDIT RELATIONSHIPS IN WORKING-CLASS NEIGHBORHOODS OF SANTA FE (2003-2015)

Abstract

This paper seeks to explore the expansion of the consumer credit market on its qualitative dimension taking as case study the credit relationships and indebtedness of working-class sectors in the City of Santa Fe. We propose to observe different credit relationships oriented to consumption from two problematic nuclei. On the one hand, the ways in which different values put

together a set of rules that occur at the moment of selecting potential borrowers, introducing at the same time different responsibilities and commitments according to the quality of the ties and connections articulating them. On the other hand, the ways in which monetary exchanges are shaped, analyzing how credits and debts may be perceived and organized as problematic and controversial practices. Five types of financial relationships that combine ties and distinctive social relations, and social and moral meanings and criteria are reconstructed. It is observed at last that the moral values of people are what position, hierarchize and provide certain "benefits" in these economic practices. Originality is present since we propose to analyze the expansion of consumption credit beyond the traditional interpretations that associate the debt processes of low-income sectors to income, expenditure and interest rate problems (Roig and Chena, 2017).

Keywords: credit types, financial exploitation, credit relationships

1. *A modo de introducción*

¿Qué significa para usted estar endeudada?

No, dejá nomás, quedate ahí donde estás (risas). No, es jodido, porque no te dan en ningún lado. Sí no pagás, no te dan. Entonces por eso a mí me preocupa. Yo saqué, cuando necesité, me dieron. Entonces, quiero cumplir con los que me dieron. Porque confían en vos. Sí vos vas a sacar un crédito, bueno, la persona confía en vos. Sí yo te pido un préstamo a vos, vos confías en mí, de que yo te voy a pagar. Bueno, entonces, eso es lo que corresponde. Y yo, por ahí, como no puedo pagar, entonces me pongo mal. Me pongo loca.

(Zulma, 2014. Santa Fe)¹

Zulma (54 años) vive con su esposo (58 años) y dos de sus hijos en un barrio periférico situado en el cordón oeste de la ciudad de Santa Fe, Santa Rosa de Lima. Los únicos ingresos que sostienen la economía de su hogar son generados a través de su trabajo. Ella presta servicios personales cuidando ancianos en horarios matutinos y nocturnos por un monto diario que ronda entre los 70 y 100 pesos (año 2014)². Con un ingreso tan escaso, una de las estrategias que tiene para poder llevar adelante la economía de su hogar es

¹ Los nombres de los entrevistados fueron cambiados para preservar la identidad confidencialidad de la entrevista

² Como referencia, en 2014, 1 dólar estadounidense equivalía relativamente a 8 pesos argentinos.

utilizar diferentes tipos de financiaciones. Durante el mes de octubre de 2014, sus cuentas de crédito estaban contraídas con varias casas comerciales y entidades financieras. ¿Cómo hacer frente a tantos compromisos económicos con ingresos escasos y un empleo temporario?

El creciente aumento que experimentó el mercado del crédito en Argentina es sumamente relevante para comprender las dinámicas diarias de consumo de los grupos sociales más relegados. Este trabajo se propone indagar la expansión de este mercado en clave cualitativa. Centrados en los procesos de decisión y negociación de los créditos al consumo, el objetivo del presente artículo es observar cómo se configuran diferentes relaciones de crédito en sectores populares en la ciudad de Santa Fe (2003-2015). Para la realización del mismo, hemos tomado como caso las relaciones de crédito y endeudamiento para el consumo a nivel de los hogares situados en barrios populares (periféricos) de la ciudad de Santa Fe entre 2003 y 2015. El recorte temporal se establece en tanto en dicho periodo se ha percibido un aumento generalizado, en Argentina, de los créditos orientados al consumo posibilitado por un contexto y proceso económico-político que impulsó esta ampliación (Luzzi y Wilkis, 2018; D'Onofrio, 2008; Del Cueto y Luzzi, 2016; Wilkis, 2014; Roig y Chena, 2017).

El enfoque teórico que proponemos es el de la sociología del dinero. Tal perspectiva es pertinente porque propone un distanciamiento crítico de aquellas lecturas que abordan los hechos económicos de manera abstracta –tanto el *mainstream* como el sentido común-, donde se asocian los procesos de endeudamiento de hogares con escasos recursos al análisis de ingreso, gasto y tasa de interés (Roig y Chena, 2017). El andamiaje teórico se centra en tres núcleos conceptuales: los *circuitos de comercio* (Zelizer 2008, 2015); el *capital moral* (Wilgis 2013, 2017); y los *significados sociales de la deuda* (Guerin et al. 2014). Estas nociones nos permitieron mostrar desde la perspectiva de los actores la expansión de este mercado.

Este trabajo consta de cuatro partes. En primer lugar, daremos un pantallazo de la expansión del crédito al consumo en Argentina. En segundo lugar, comentaremos el trabajo de campo que sustenta esta investigación. En tercer lugar, identificaremos las diferentes herramientas financieras relevadas en los barrios periféricos estudiados en la

ciudad de Santa Fe. En cuarto lugar, se analizarán las diversas relaciones de crédito que articulan relaciones sociales diferenciadas.

2. El mercado del crédito al consumo expandido: nuevos sujetos de crédito

El aumento del crédito y de préstamos orientados hacia los hogares en Argentina pueden ser explicados por dos factores. Por un lado, pueden entenderse a través de los procesos de bancarización de diferentes sectores sociales; por otro lado, por la multiplicación de productos y servicios financieros “extra bancarios” –financieras, mutuales, casas comerciales (*retailers*), etc. (Luzzi, 2017)-.

El proceso y evolución del crédito al consumo es posible registrarlo en la década de 1990. La estabilización monetaria generada por el plan de convertibilidad tuvo como uno de sus efectos el aumento del crédito en el sistema financiero. El ingreso de ciertas capas de la sociedad a los mismos se da a través de un doble proceso. En primer lugar, se integraron a estos servicios los empleados de la Administración Pública Nacional quienes, en 1994, fueron incorporados/bancarizados a través del pago de los salarios mediante cuentas bancarias. Esto les permitió la utilización de otros servicios ofrecidos por estas entidades³ (Luzzi y Wilkis, 2018).

En segundo lugar, fueron bancarizados diferentes sectores sociales en diversas modalidades. Luego de la década del 2000 con la disposición de diferentes retribuciones monetarias –como el plan Jefes y Jefas de Hogar (año 2002)-, sus beneficiarios accedieron a las mismas mediante las cuentas llamadas sueldo. Asimismo, se observó en este periodo un aumento de la población receptora de transferencias monetarias originadas en diferentes sistemas estatales –previsional, seguridad social, programa sociales -entre 2005 y 2014 esta población pasó de 10 a 16,6 millones (Lombardía Y Rodríguez, 2015)-. Esta integración indica la incorporación al sistema bancario de sectores sociales rezagados –por distintas trayectorias de pobreza, desempleo, precariedad e informalidad laboral-, que antes permanecían excluidos (Luzzi y Wilkis, 2018; Roig y Chena, 2017).

³ Este proceso no implicó a la gran mayoría de la población, en tanto el 40% de los ocupados no estaban registrados (Luzzi, 2017).

La expansión del crédito al consumo no es posible entenderla sin los procesos de bancarización comentados arriba. D'Onofrio (2008), explica cómo se produce el “boom del *Consumer finance*” donde se registra un aumento del crédito al consumo –entre 2003 y 2007- aproximadamente siete veces mayor al registrado a finales de 2003, con una tasa de crecimiento interanual que rondó el 60% superando cualquier otro producto y/o servicio crediticio.

Por otra parte, Wilkis (2014) observa la expansión de este mercado en términos absolutos y comparativos respecto de otro tipo de financiaciones. En términos absolutos, los préstamos al consumo en pesos se multiplicaron 23 veces en 9 años. En términos comparativos los créditos orientados al consumo pasaron de ser un 15,43% en 2003 del total de los créditos a 41,2 % en 2012, sobrepasando a los créditos comerciales y los de garantía real. Asimismo, los informes del BCRA⁴ indican que los préstamos personales tuvieron un incremento –en entidades financieras- de 2.007,0 millones para diciembre de 2003, a 158.667,7 millones para diciembre de 2015⁵.

En consonancia con este proceso, se produjo un aumento –de cuatro veces entre 2006 y 2012- de los titulares de tarjetas de crédito emitidas por los bancos (del Cueto y Luzzi, 2016). En datos del BCRA se observa que la cantidad de titulares por tarjeta de crédito paso de 5.234.401 (dic. de 2003) a 21.659.403 (dic. 2015). Por otra parte, la cantidad de tarjetas de crédito en circulación emitidas por entidades financieras (plásticos) paso de 6.838.841 en diciembre de 2003 a 34.483.622 en diciembre de 2015. Otros datos sobre entidades no financieras que presentan los informes del BCRA, indican que estas casas han incrementado su emisión de tarjetas de crédito donde pasaron de 11.083.739 (junio de 2010) a 17.874.254 (dic. de 2015)⁶.

A partir de observar estos datos podemos dar cuenta de cómo se constituyó un nuevo sujeto de crédito en Argentina. Tanto los trabajadores de la administración pública, como aquellos que realizan actividades laborales no registradas se integraron en los

⁴ Banco Central de la República Argentina

⁵ Estos datos son extraídos de: Información de Entidades Financieras 2003; Información de Entidades Financieras 2017; emitidos por el BCRA. Disponible en: http://www.bcra.gov.ar/PublicacionesEstadisticas/Entidades_financieras.asp

⁶ Estos datos son extraídos de: Información de Entidades no Financieras 2011; Información de Entidades no Financieras 2016, BCRA. Disponibles en: https://www.bcra.gob.ar/PublicacionesEstadisticas/Entidades_no_financieras.asp

mecanismos de las finanzas. A continuación, daremos cuenta de los datos relevados en el trabajo de investigación.

3. *Sobre los datos*

Este artículo se basa en datos del trabajo de campo –cualitativos- recogidos entre 2013 y 2015 en diferentes barrios periféricos/populares de la ciudad de Santa Fe capital (38 entrevistas a hogares de barrios periféricos y otras 9 a diferentes responsables de diversas instituciones que brindan financiación para el consumo)⁷. El recorte mediante la localización territorial se fundamenta en la decisión teórico-metodológica de orientar el análisis hacia aquellos sectores que, en este contexto novedoso, se constituyen en nichos de mercado. Las instituciones financieras que conforman estos mercados, se establecen en la periferia de las grandes ciudades posibilitando el acceso al consumo de los sectores socialmente más rezagados. Asimismo, se tuvo en cuenta la accesibilidad hacia dichos sectores que se tenía desde diferentes vínculos (colegas profesionales insertos en entidades educativas en esos barrios, colegas que realizan tareas de tipo comunitarias, etcétera).

496

Este análisis se enmarca en un proyecto de investigación más amplio llevado a cabo por un grupo de investigación de la UNL⁸ denominado: “Culturas monetarias y principios de justicia”. El objetivo de este proyecto es afianzar una perspectiva que comprenda las prácticas, representaciones, saberes y vínculos sociales redefinidos a través de la expansión de la financiación hacia el consumo en Santa Fe y Buenos Aires 2003-2015. Como ya se mencionó, los datos aquí presentados –guiados por la recolección de manera no probabilística- fueron recogidos en barrios populares de la ciudad de Santa Fe.

En la etapa de realización del trabajo de campo, las herramientas cualitativas –entrevistas en profundidad realizadas a hogares de barrios populares y a agentes de entidades financieras con incidencia directa en la evaluación y otorgamiento de créditos-,

⁷ En este trabajo solo utilizamos las entrevistas realizadas a sectores populares en Santa Fe junto con aquellas hechas a responsables de instituciones financieras en la misma ciudad. Cabe aclarar que la base de datos con la que trabajamos también integra otros grupos sociales formando una base empírica de 120 entrevistas (entre Santa Fe y Buenos Aires).

⁸ Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, Argentina.

permitieron observar cómo se constituye el universo financiero de estos grupos, con especial hincapié en las diferentes herramientas financieras que utilizan en el cotidiano, la diversidad de prácticas de endeudamiento en que las personas participan y cómo hablan de ello para, en fin, observar cómo se redefinen representaciones, significados y vínculos sociales a través de estas prácticas monetarias.

Otro de los objetivos era reconstruir las experiencias de los hogares, analizar sus actitudes y estrategias ante las deudas. A tal efecto, las entrevistas en profundidad fueron planteadas con el interés de poder comprender: la estructura de ingresos de los hogares, la estructura de las deudas (¿Con quién? ¿Cómo? ¿En qué situaciones?), las formas de pago de las deudas, los instrumentos de crédito presentes en el hogar, el sentido de las deudas, y la importancia de los instrumentos financieros en la economía del hogar. Este trabajo permitió observar criterios de evaluación, significados sociales y morales que configuran el objeto de estudio.

Sobre los responsables de instituciones que brindan financiación para el consumo, las entrevistas fueron planteadas con el objetivo de poder analizar: la descripción de las herramientas de crédito ofrecidas, la descripción de los clientes a los que se orientan estas herramientas financieras, las transformaciones en el mercado del crédito, y sus apreciaciones sobre los clientes de bajos recursos. Este trabajo posibilitó vislumbrar los criterios que operan a la hora de evaluar un posible crédito –su otorgamiento–, como también la diversificación y segmentación de este mercado.

497

4. *Primer mapeo: herramientas financieras cotidianas*

En este punto nos centraremos en definir y describir las variadas modalidades crediticias que surgieron en la exploración. Esto permitirá reconstruir una cartografía general de las relaciones de crédito en los sectores populares de la ciudad de Santa Fe.

Durante la investigación realizamos entrevistas a diferentes hogares de barrios periféricos. Al interior de este grupo apreciamos una gama amplia de actividades laborales realizadas por los integrantes de las familias. Dentro de estos hogares observamos: trabajadores no registrados (empleados de la construcción, personas que

realizan cuidados personales, cortadores de “yuyo”⁹, comerciantes barriales, etc.; trabajadores en relación de dependencia –con ingresos bajos–(empleados de mercados frutihortícolas -mercado de Abasto-, asistentes escolares y “peones” de remis). En muchos de estos hogares alguno de sus integrantes se encontraba en situación de desempleo. Esta recolección de datos nos permitió pensar el crédito en sus diversas modalidades y las relaciones que lo sostienen y configuran.

Seguidamente, daremos cuenta de las diferentes formas de financiación que estos hogares utilizan¹⁰. En primer lugar, nos centraremos en aquellos créditos brindados por entidades oficiales. En segundo lugar, haremos hincapié en las demás modalidades que no quedan incluidas en la primera categoría.

Las modalidades registradas las diferenciamos en tres tipos: formales, mixtas e informales. Las formales son denominadas de esa manera en base al estatus legal (jurídico) que poseen. Quedan incluidas bajo esta categoría tanto entidades financieras como no financieras que brindan este tipo de servicios, y están reguladas por la ley 21.526 del Marco Legal del Sistema Financiero Argentino¹¹ del BCRA. Las modalidades mixtas son categorizadas de ese modo, en la medida en que para acceder a ellas se necesita de entidades formales pero no de manera directa sino mediante un tercero en cuestión. Es decir, se denominan de este modo ya que quien utiliza esta financiación no es responsable legal de la misma, sino que quien asume los compromisos monetarios y jurídicos es la persona titular del servicio a utilizar. En esta categoría se combinan modos formales e

⁹ Personas que recorren barrios con cortadoras y podadoras de césped ofreciendo este servicio a los hogares.

¹⁰ Como bien mencionamos más arriba, nuestros análisis se realizan sobre prácticas financieras de los hogares. Ahora bien, en los datos que figurarán en adelante se toma en cuenta todo lo que los entrevistados nos dijeron a la hora de la realización del trabajo de campo, es decir, las cifras (cuadro 1) que trabajamos a continuación pueden ser –nombradas por los agentes– presentes o pasadas. Al momento de entablar la conversación sobre prácticas financieras en los hogares, nuestros informantes comentaron dichas prácticas sin tener en cuenta algún tipo de condicionamiento temporal respecto de las mismas. Lo que se quiere significar es que retomaremos todas aquellas consideraciones que los propios agentes hagan sobre la utilización de diferentes mecanismos de financiación sin tener en cuenta la temporalidad de los mismos.

¹¹ Esta ley comprende, en su artículo 1, a las entidades privadas o públicas que realizan intermediación habitual entre la oferta y la demanda de recursos financieros (haciendo alusión a Bancos y Financieras). También quedan incluidas bajo esta reglamentación, en el artículo 2 y 3, otras clases de entidades que, por realizar las actividades previstas en el artículo 1, se encuentren comprendidas en esta ley (haciendo alusión a casas comerciales, cooperativas, mutuales, etcétera). Ley disponible en: https://www.bcra.gob.ar/PublicacionesEstadisticas/Marco_Legal.asp

informales¹² de obtener financiación. Las informales se identifican en diferencia con las formales y mixtas ya que no poseen, en ninguno de los casos, el mismo estatus legal.

Dentro de las herramientas formales, relevamos créditos contraídos con bancos, entidades financieras, casas comerciales, cooperativas y mutuales. En cuanto a las mixtas, observamos modalidades de diferentes tipos: por un lado, a) créditos intrafamiliares y b) créditos entre conocidos. Cada una de estas categorías de relaciones financieras se subdivide en dos tipos de herramientas; 1) prestamos de tarjeta de crédito, 2) préstamo (de garantía) de recibo de sueldo.

En lo que respecta a las modalidades informales divisamos tres categorías: a) créditos intrafamiliares, b) créditos entre conocidos, y c) créditos informales. Entre las herramientas diferenciadas como créditos intrafamiliares y entre conocidos se observa una sola forma de financiación, el préstamo de dinero. De entre las modalidades diferenciadas como créditos informales pudimos distinguir tres categorías: 1) fiado - término el cual designa una transacción comercial llevada a cabo en un determinado momento y que requiere del pago de la misma, dicho pago no es efectuado en ese instante sino en otro (en el menor lapso posible)- 2) créditos comerciales, donde observe dos modalidades, a) créditos comerciales informales -tipo de herramienta que tiene el mismo formato que el fiado, pero con la salvedad de que el tipo de compra es distinto (el fiado se ciñe a la compra de “mercadería” -bienes de primera necesidad-, y el crédito comercial informal se circunscribe a la compra de otro tipo de mercadería -ropa, sabanas, elementos de la construcción, etcétera); y b) los créditos de pago diario, semanal, quincenal, mensual, etc. (casas comerciales que no exigen las mismas garantías que una entidad bancaria o financiera formal, es decir, recibo de sueldo, impuesto, DNI, patrimonio, etcétera). Por último relevamos la modalidad de los prestamistas -categoría bajo la cual incluimos a aquellos que ofrecen dinero en efectivo sin más garantías que un acuerdo de “palabra”.

El cuadro siguiente ilustra lo anteriormente explicitado:

¹² Que los modos sean formales o informales no implican que las últimas carezcan de institucionalidad.

Modalidades financieras

Modalidad	Definición	Tipo	% de utilización
Formal	Entidades financieras como no financieras que brindan este tipo de servicios, y están reguladas por la ley 21.526 del Marco Legal del Sistema Financiero Argentino ¹¹ del BCRA.	Bancarios	Bancarios (39,4%)
		Financieras	Financieras (52,6%)
		Casas comerciales	Casas comerciales (39,4%).
		Cooperativas	Cooperativas y mutuales (5,2%).
		Mutuales	
Mixta	Las modalidades mixtas son categorizadas de ese modo, en la medida en que para acceder a ellas se necesita de entidades formales pero no de manera directa sino mediante un tercero en cuestión	Intrafamiliares	Intrafamiliares
		- Prestamos de tarjeta	Préstamo de tarjeta (23,6%)
		- Prestamos de recibo de sueldo	Préstamo de recibo de sueldo (15,7%).
		Entre conocidos	Entre conocidos
		- Prestamos de tarjeta	Préstamo de tarjeta (2,6%)
		- Prestamos de Recibo de sueldo	Préstamo de recibo de sueldo (2,6%).
Informal	Se denominan de esta manera en la medida en que no tienen el mismo estatus legal que las modalidades formales y mixtas	Intrafamiliares	Intrafamiliares
		- Prestamos de dinero	Prestamos de dinero (13,1%)
		Entre conocidos	Entre conocidos
		- Prestamos de dinero	Prestamos de dinero (2,6%).
		Fiado	Fiado (26,3)
		Comerciales informales	Crédito comercial informal (7,8)
		Créditos por día	Crédito por día (23,6%)
Prestamistas	Prestamistas (7,8%).		

500

Figura 1. Fuente: elaboración propia.

En líneas generales, lo que observamos es que las modalidades de financiación prominentes son de dos tipos. Por un lado, entre las financiaciones formales, los créditos contraídos con financieras son los que predominan. Esto nos permite pensar acerca de la hipótesis que manejan Luzzi y Wilkis (2018), sobre la inclusión hacia el mercado del crédito al consumo de los sectores más rezagados a través de los mecanismos “extra bancarios” –créditos de financieras y casas comerciales son los mayormente utilizados-. Por otro lado, lo que observamos es que si bien, ninguna de las modalidades mixtas o informales se “consolida” como prominente, en la totalidad de las mismas encontramos que estas se constituyen como prácticas habituales de estos grupos sociales. Ambas cuestiones nos permiten pensar la centralidad que adquieren las financiaciones para los hogares populares.

Otra de las cuestiones a aclarar es que no existe, pese a la prominencia de algunas herramientas, una utilización uniforme de las mismas por hogar. Si bien puede haber un predominio de algún tipo de herramienta en cada uno de los hogares, en líneas generales las unidades domésticas utilizan al menos dos herramientas diferentes de financiación para sus consumos y, también, en su mayoría los hogares utilizan algún tipo de financiación formal y algún tipo de modalidad mixta o informal.

501

5. Segundo mapeo: promesas, ¿Cómo manejar la incertidumbre?

En este punto el interés central radica en mostrar las diferentes relaciones de crédito que reconstruimos a través del trabajo de investigación. La apuesta primordial es comprender el modo en que se configuran relaciones de crédito y el sentido conferido a estas.

Para realizar dicha tarea utilizamos la noción – a modo de metáfora- de “promesa”, en la medida en que podemos pensar a las relaciones de crédito como un intercambio que no ha finalizado (Graeber, 2011) y que, por lo tanto, se proyecta en el marco de un futuro marcado por la incertidumbre. Esta relación implica una situación particular, la de deuda. Como pagar o devolver reestablece la situación de “no deuda”, consideramos que lo más interesante radica en el “mientras tanto” (Graeber, 2011), y es allí a donde apuntamos.

Para el análisis de las relaciones de crédito, es pertinente reparar sobre el marco conceptual que utilizamos para pensarlas. Para adentrarnos en los modos en que se tejen

y configuran estas relaciones utilice la noción de circuitos comerciales (Zelizer, 2015), los mismos se definen de la siguiente manera:

Llamaré a estos acuerdos económicos <circuitos de comercio>. Como una empresa, una camarilla, un hogar, un circuito económico es una forma particular y muy extendida de interacción económica que es recurrente en una enorme variedad de circunstancias. ¿Cómo lo reconocemos? Pues por las siguientes características: (a) relaciones sociales distintivas entre individuos específicos; (b) actividades económicas compartidas que se llevan adelante por medio de tales relaciones sociales; (c) la creación de sistemas de contabilidad comunes para evaluar los intercambios económicos, por ejemplo, formas especiales de dinero; (d) ideas compartidas que se refieren al significado de las transacciones en el seno del circuito, incluida su valoración moral; y (e) una frontera que separa los miembros del circuito de los que no lo son, con cierto control sobre las transacciones que atraviesan la frontera (p.372).

Entre las características delimitadas es importante recalcar que cada uno de estos circuitos incorpora sus propias particularidades en torno a prácticas, informaciones, obligaciones, derechos y símbolos. Los circuitos de comercio se entienden de tal manera en tanto se comprende el sentido antiguo de la palabra comercio, lo que implica conversación, intercambio, interacción y mutua determinación (Zelizer, 2008). La importancia de esta noción se circunscribe a que nos permitió pensar como las prácticas financieras se establecen entre actores bien delimitados, a la vez que nos permitió observar las formas de organización de las mismas.

Por otro lado, retomamos la “sociología moral del dinero” de Ariel Wilkis (2013, 2017). La operación sociológica que realiza el autor combina dos perspectivas: la sociología del poder de Pierre Bourdieu, y la sociología del dinero de Viviana Zelizer. Mediante esta fusión esboza el concepto de “capital moral” para captar y comprender la conexión existente entre dinero, moral y poder.

De la sociología de Bourdieu, Wilkis retoma las nociones de capital para esgrimir que el “capital moral” es una subespecie de capital simbólico que ayuda a comprender la dinámica de reconocimiento y sus efectos de distinción moral. De este modo argumenta que las posiciones en el espacio social se sostienen sobre el reconocimiento de virtudes morales, las cuales tienen un valor de distinción y, a su vez, funcionan substituyendo otros tipos de capital (económico, cultural, social). Así, el componente moral de dicho capital, se

define por el reconocimiento de virtudes evaluadas y juzgadas a través de ideas de obligación social.

De la sociología zelizeriana retoma la idea del dinero y sus múltiples significados, haciendo hincapié en cómo los sujetos están comprometidos en asignar significados diferenciados entre medios de pago específicos y categorías de relaciones sociales. De tal modo el dinero funciona de manera constante midiendo, evaluando y comparando moralmente a las personas y sus vínculos sociales. Esto permite pensar al dinero como una unidad de cuenta moral en tanto las personas son medidas, evaluadas y jerarquizadas moralmente a través del tipo de dinero que se les asocia.

De tal modo, Wilkis muestra cómo el dinero unifica a las personas y sus vínculos ya que todas son performadas en el espacio de comparación del capital moral, a la vez que las diferencia porque formatea jerarquías y relaciones de poder, jerarquizándolos en dicho espacio. La importancia de este enfoque radica en que nos permite pensar cómo el capital moral se configura como un esquema de percepción que se traduce en los criterios que operan en las personas para evaluar diferentes relaciones y prácticas de crédito.

El último de los enfoques que completa este andamiaje teórico el que aborda el significado social de las deudas (Guerin, 2014 y Guerin *et al.* 2014). La autora francesa argumenta que el dinero y las prácticas asociadas a él son principalmente una construcción social donde este medio está enraizado, y define al significado social de la deuda como un conjunto de derechos y obligaciones que vinculan a deudores y acreedores. Los vínculos preexistentes entre estos muchas veces desafían, refuerzan, conservan y a veces ponen en tela de juicio las jerarquías locales, teniendo consecuencias de estas relaciones en términos de pertenencia social, posición y dignidad.

Esta noción no puede ser pensada sin entender las responsabilidades que las deudas generan. Esto se debe a que las mismas no se piensan solo en términos económicos y monetarios, estas están enraizadas en responsabilidades y obligaciones más amplias constituidas por las propias relaciones preexistentes. Por esto, los vínculos a través de los cuales las deudas son contraídas y construidas transmiten sentimientos y emociones como la dignidad, el prestigio, la respetabilidad o, por el contrario, la vergüenza o la humillación.

Utilizando este enfoque, construimos cinco tipos diferentes de relaciones de crédito o “promesas”: *Promesas calculadas, Promesas cercanas, Promesas diferidas, Promesas de 24 horas, promesas peligrosas.*

Cada una de estas promesas articula de manera particular:

- determinados criterios de otorgamiento del crédito,
- involucran ciertos compromisos,
- determinada gestión de los pagos
- ciertos conflictos de parte de los deudores.

Lo que realizaremos a continuación es un esbozo general de estas relaciones financieras con el fin de dar cuenta de cómo tales intercambios económicos se configuran.

5.1 *Promesas calculadas.*

Luci, asistente escolar en una institución de barrio Santa Rosa de Lima, comentó lo siguiente:

Refinanciación tuve que hacer...porque si no me embargaban el sueldo... ... Y yo pienso que es una emergencia como yo tuve que hacer, yo pienso que ahí vas a recurrir siempre, porque antes de que te embarguen el sueldo o te ensucien, porque un embargamiento te lleva más plata que la que vos estás debiendo, porque vos no te olvides, pagar las cuotas que vos debés, más encima los honorarios del abogado...Es así, entonces te conviene agarrar vos y salir....

(Luci, 2014. Santa Fe) –asistente escolar-

Estas relaciones son las contraídas con entidades formales. Las mismas pueden ser tomados en la medida en que se reúnan ciertos requisitos: poseer un empleo registrado, percibir alguna pensión o jubilación¹³, y residir en ciertos barrios que no estén catalogados por ciertos juicios negativos acerca de la calidad de sus habitantes¹⁴. En caso de no portar estas credenciales, las financiaciones pueden ser adquiridas pero con

¹³ En algunos casos las transferencias monetarias condicionadas ofician como retribución salarial.

¹⁴ Esto se relaciona sobre con algunas barriadas consideradas como “inseguras” por las entidades financieras.

modalidades diferenciadas entre cuotas, montos y formas de pago. De igual manera, en la medida en que las entidades formales argumentan orientar su mercado para los “no bancarizados”, las personas son sometidas a ciertas evaluaciones financieras que conjugan además de valores monetarios, criterios sociales y culturales que califican a este mercado como riesgoso. Este último aspecto queda traducido en las altas tasas de interés -a un nivel usurero- de estas financiaciones.

Asimismo, las personas son evaluadas por la responsabilidad ante sus prácticas financieras. En base al cumplimiento de sus compromisos monetarios son catalogadas como más o menos confiables, más o menos aptas para contraer crédito. Estas virtudes morales –acumuladas o no (Wilkie, 2017)- quedan materializadas en diferentes dispositivos¹⁵ que miden el riesgo crediticio de las personas y que les posibilitan el acceso a estas herramientas en un futuro. Por tales motivos estas prácticas se tornan controvertidas y comprometidas, porque producen tanto esta etiqueta –institucionalizada en estos dispositivos- que permite un mayor o menor grado de posibilidades de acceso al crédito, a la vez que implica cierto señalamiento social (asociando su valor como personas a ciertas virtudes morales) que llega a producir, en algunas situaciones, sentimientos de vergüenza frente a estas prácticas.

Por otra parte, en situaciones de morosidad, las soluciones mediante las cuales las personas pueden resolver estos problemas, son percibidas como prácticas de una flexibilidad escasa. En tanto las resoluciones sean “pagar o pagar” a través de planes impuestos por las diferentes instituciones financieras, haciendo un uso –en muchas ocasiones- indiscriminado de los ingresos escasos de estas personas, o planteando soluciones límite como el embargamiento de sus salarios o la pérdida de las escrituras de sus hogares. Como observamos en la cita inicial, estos mecanismos en cualquiera de sus instancias implican algún tipo de etiqueta como, por ejemplo, que te ensucien.

5.2 Promesas cercanas

¹⁵ El VERAZ o los informes de diferentes organizaciones comerciales, brindan información acerca de los antecedentes comerciales y crediticios de las personas, asignando diferentes *scorings* en base al cumplimiento o no de las obligaciones monetarias contraídas.

Juan, de barrio San Agustín, expresó lo siguiente sobre este tipo de financiaciones:

Entrevistado: Así que yo le pedí el favor a un conocido y me lo dio al toque...

Entrevistador: ¿Y ahí cómo era el sentido de la deuda?...

Entrevistado: No, no te puedo explicar, el que me dio el nombre es mi amigo, era un amigo mío no puedo... eeee... Era el doble de responsabilidad. Claro, ¿qué te parece?, sacar de vuelta dinero y a nombre de otro. Si yo quiero lo cagaba, no pagaba y listo. ¿Entedés? O sea, eso es confianza y nada más. Y bueno... El segundo caso fue así, fue uno, la persona que firmaba que era la solicitante y la mujer que era la garantía. ¡Mirá si los iba cagar! (Risas). Y los dos son compadres nuestros (agregó su pareja).

(Juan, 2013. Santa Fe) –empleado chofer de taxi-

Estas relaciones financieras están vinculadas a lo significativo de los lazos que las articulan, los cuales transforman la incertidumbre en confianza, carga y responsabilidad. Las mismas se configuran a partir de unas relaciones particulares: “intrafamiliares” y “entre conocidos”. Diferenciamos antes las modalidades financieras entre mixtas e informales, pero para el análisis de estas relaciones de crédito es pertinente unir las. La imbricación de estas formas mixtas e informales se circunscribe a que las mismas están atravesadas y constituidas por dos tipos de relaciones particulares, entre familiares y entre conocidos (amigos, conocidos, colegas, jefes). Es decir, se necesite o no de una entidad formal, lo que hace a los mecanismos y articulación de tales modalidades de pagos diferidos, es la calidad de las relaciones que implican y reconfiguran. La conjunción de ambas categorías se centra en que las modalidades incurren en las mismas herramientas de adquisición o toma de esos créditos: solicitando/prestando una tarjeta de crédito; solicitando/prestando como garantía el recibo de sueldo; solicitando/prestando dinero.

Respecto a las cargas y/o compromisos de estas relaciones, acceder a estos créditos implica, por un lado, entrometerse en la economía de un tercero (con la cercanía que conllevan estos vínculos), a la vez que produce un compromiso doble en su modalidad “mixta”: retribuir monetariamente el crédito solicitado en pos de mantenerse bajo las

obligaciones morales que configuran estas prácticas, y pagar en tanto incurrir en una situación de morosidad generaría conflictos –con las instituciones financieras- para quien se prestó a posibilitar el acceso a estos créditos. Así, estas prácticas se vuelven controvertidas en tanto generan múltiples compromisos que desafían las virtudes morales de las personas en combinación con sus vínculos sociales y afectivos.

Es por esto que estas financiaciones establecen resguardos en relación a tal práctica. Muchas veces se debe estar en situaciones “límite” (momentos legítimos de solicitar dinero, ya que se utiliza el dinero de los demás) para acceder a las mismas, a la vez que manifestar estar en tal situación genera, en ciertos momentos, sentimientos asociados a la vergüenza.

Respecto a las maneras de organizar los pagos algo muy recurrente es la formalidad que adquieren las devoluciones. Difieran o no en tiempo y formas de organización -cada relación particular tiene su propia negociación¹⁶ sobre cómo se realizaran la devoluciones-, las personas argumentaban tener bien en claro las formas de devolución de las respectivas deudas.

En situaciones de morosidad, observamos dos tipos de controversias. Por un lado, existen imputaciones morales sobre las conductas consideradas legítimas en estos intercambios, es decir, efectuar la correspondiente devolución de los mismos. Estas imputaciones no solo centran la discusión en cuanto a las conductas económicas, sino que también se retraducen en juicios acerca de la calidad de las personas, catalogándolas como deshonestas, poco trabajadoras, etc. Por otro lado, la falta de pago pone en disrupción estos vínculos significativos. Como argumente al principio, tales lazos son los que otorgan el vestigio de confianza por sobre otro tipo de vínculos y, en la medida en que no se cumpla con tales obligaciones económicas, las relaciones se tornan problemáticos más allá de que a veces pueden disolverse o no.

5.3 *Promesas diferidas*

¹⁶ Los entrevistados argumentaban realizar sus pagos “la primera semana del mes”, en las fechas que tienen vencimiento las financiaciones formales (créditos mixtos), etc.

Una entrevistada del barrio Santa Rosa de Lima, la Sra. Maldonado, comentaba su experiencia en torno al fiado:

Entrevistador: ¿Tiene libreta en el almacén?

Entrevistada: Y en la verdulería también. Así que lo poquito que trae mí esposo y los chicos, tratamos de pagar las libretas, para seguir comiendo...

Entrevistador: ¿Y hace cuánto que sacan?

Entrevistada: La saco a la libreta cuando no hay trabajo, yo voy y le digo: "Mire, necesito." Y bueno, cuando ellos buscan trabajo, agarramos y pagamos. Lo primero que hace mi marido es pagarle a la señora, porque demasiado nos aguanta. Pero eso sí, no nos priva de nada la señora. Lo que queremos, nos da. Nos tiene confianza en eso, porque nosotros le pagamos.

(Sra. Maldonado, 2014. Santa Fe) –ama de casa-

Como argumenta Pablo Figueiro (2012), el fiado ha llamado la atención de aquellos trabajos centrados en comprender las estrategias que utilizan los sectores de recursos mínimos para hacer frente a la escasez de dinero en efectivo y sus necesidades (sobre todo alimenticias). Pero como bien esgrime el autor, el fiado también atraviesa otras poblaciones, circuitos de comercio, y no solo hacen foco en aquellas financiaciones destinadas a consumos alimenticios o de primera necesidad. Cuando describimos cada una de las modalidades que fuimos encontrando, hicimos una distinción entre créditos comerciales (informales) y fiado. En sus lógicas de pago y negociación ambas modalidades son similares, la distinción radicaba en los productos que se adquieren. Mientras que mediante los créditos comerciales informales pueden obtenerse una gama variada de productos –ropa, calzado, artículos de perfumería, materiales de construcción, etc.-, el fiado está asociado a la compra de “mercadería”, término que designa todos aquellos artículos que pueden obtenerse en un almacén, despensa o quiosco que sirvan para cubrir una necesidad alimenticia. Es por esto que decidimos articular ambos modos de relación crediticia en una sola promesa.

Estos créditos pueden ser tomados a través de ciertas credenciales basadas en los vínculos cercanos y la cotidianeidad de las personas involucradas. Para acceder a este universo de financiaciones se necesitan tener para con el acreedor relaciones de

parentesco o amistad, como así también relaciones construidas por el barrio. Esta calidad de los vínculos da un marco mínimo de confianza a tales relaciones. Ahora bien, una vez iniciada las respectivas relaciones crediticias, el historial financiero de las personas es el que oficia como garante. Este historial “positivo”, jerarquiza a las personas no solo como “pagadora”, sino también como buena, honesta, etcétera.

Por otra parte, tales intercambios traen aparejados ciertos compromisos y cargas. Como esgrime Villarreal (2000), las relaciones de pago diferido entre comerciantes y clientes toman forma a través de una gama de códigos morales y sociales que se articulan en base a diferentes prácticas. En este sentido, las personas saben a quiénes pueden recurrir en diferentes momentos -cuando no se llega a fin de mes, cuando no hay trabajo, cuando se necesita solventar necesidades alimenticias- y esgrimen justificaciones acerca de los compromisos que tales financiaciones conllevan. De tal manera, este tipo de crédito muchas veces es percibido como una especie de favor o ayuda. Que sea percibido de tal modo implica el compromiso y obligación de, en tanto se pueda, pagar en los modos y formas estipulados que han sido fijados en el transcurrir de la relación crediticia y sus sucesivas interacciones.

Asimismo, existen significados compartidos acerca de la organización de estas prácticas. Los pagos son establecidos -tácita o implícitamente- a través de un doble compromiso entre deudor y acreedor. En general las retribuciones se circunscriben a ciertos momentos en que los hogares perciben sus ingresos -a fin de mes, apenas cobro de pago, el fin de semana-, dado que muchos de estos grupos sociales tienen ocupaciones temporarias (que pueden combinarse con situaciones de desempleo). Este hecho a su vez implica que los comerciantes se adaptan a tal cronograma -de espera/paciencia-, realizando las virtudes morales de los mismos.

Ante casos de morosidad se ponen en juego las virtudes de las personas como clientes, y se realizan imputaciones morales sobre sus conductas monetarias. En tanto los prestatarios no comprendan el esfuerzo realizado por los comerciantes al brindar estas financiaciones -ya que son pequeños comercios que viven del “día a día”-, cuando los pagos no se producen en los lapsos de tiempo acordados, estas financiaciones se cortan a

la vez que se esgrimen argumentos sobre la calidad de las personas, catalogándolas como deshonestas o poco respetables.

5.4 Promesas de 24 horas

Yoana y su madre, de barrio Santa Rosa de Lima, comentaban lo siguiente acerca de estos créditos:

Claro, esta es donde llevan la cuenta. Tienen dos, una la familia y otra ellos... ¿No ves? Acá tiene veinte y acá tiene diez (nos muestra la planilla). Sino, todos los días a las ocho de la mañana ¡sabes qué! Golpeando la puerta; tocándote el timbre. Si no atendés no se van, se quedan ahí esperando, esperando... Sí, hasta que no le abrís no se van, te cobran sí o sí. Andan dos, uno anda armado y el otro anda cobrando.

(Yoana y Sra. Contreras, 2014. Santa Fe)- hogar con 9 habitantes

Estas relaciones de crédito se organizan en base al pago diario. Es decir, se adquiere una financiación e inevitablemente, se debe tener capital o ingresos diarios para afrontar los pagos cada “24 horas”.

El acceso a los mismos está signado por la posesión de algún tipo de comercio barrial, o de algún tipo de vínculo cercano con alguien propietario de un comercio de estas características. Magdalena Villareal (2008) argumenta que, en ciertos circuitos de comercio, algunos bienes de capital ofician como bienes simbólicos. En este sentido, tener el capital “quiosco” implica el bien simbólico de “trabajo diario, ingreso diario”.

Los compromisos que presentan estas financiaciones se deben a dos cuestiones esenciales. Por una parte, las mismas ofrecen la posibilidad de acceso a ciertos bienes, en algunos casos, que se constituyen como capital (-en el sentido económico- carameleras, freezers, mostradores, balanzas, etc.) para estos comercios. Por otra parte, la “facilidad” y organización de las devoluciones –el pago diario- es funcional a los ingresos de estos pequeños comercios barriales. Tales circunstancias son las que imprimen las obligaciones morales en dichos créditos.

Una de las particularidades de estas financiaciones se establece en torno a los significados compartidos sobre la manera de organizar los pagos y de resolver situaciones de

morosidad. Si bien los pagos se efectúan a diario (cuestión asociada a los ingresos que generan estos pequeños comercios), puede existir cierta flexibilidad de los mismos en tanto el cliente haya cumplido con sus compromisos en créditos anteriores. Tal situación implica un margen de negociación mayor respecto a los pagos (semanal, quincenal, etc.). Dos cuestiones a resaltar son las siguientes: por un lado, los cobros son efectuados casa por casa –quiosco por quiosco-, mediante una modalidad controvertida, una persona que oficia de cobrador y un agente armado como resguardo. Por otro lado, este tipo de prácticas tiene su correlato en la resolución de los conflictos morosos. En esos casos la flexibilidad no se constituye en una característica, en tanto incurrir en morosidad implica perder el producto adquirido. Existen casos intermedios en donde dado el historial financiero del cliente, las consecuencias ante morosidad pueden ser negociadas y que la pérdida del producto adquirido se apacigüe con algún otro bien equivalente al valor de las cuotas que se han efectuado.

511

5.5 *Promesas peligrosas*

Gladys, de barrio los Troncos, enfermera de un centro de salud de tal espacio urbano, contó:

Entrevistador: ¿Tiene deudas con prestamistas?

Entrevistada: Los prestamistas son los particulares, y yo tengo créditos con ellos también.

Entrevistador: ¿Y le conviene más? Por ejemplo, ¿sabe cuánto le cobra de interés un prestamista privado?

Entrevistada: Menos que el banco. Y lo bueno es que no te pide recibo, no te pide garantías, no te pide nada... Es más, una relación de confianza digamos... Claro, porque vienen acá a tu casa y te garrotean o te insultan, o te persiguen, así que tenés que pagarles sí o sí.

(Gladys, 2013. Santa Fe) – enfermera-

Estas relaciones de crédito contraídas con prestamistas tienen como característica particular que no se necesita de ningún tipo de credencial para acceder a los mismos. Con el solo hecho de necesitar dinero, cualquier persona podría ser prestatario. De manera

similar a los créditos formales, en tanto las personas cumplan o finalicen mayor cantidad de relaciones financieras –es decir, reestablezcan la igualdad existente antes de la situación de deuda-, los clientes son jerarquizados traduciendo los estatus en diferentes montos de dinero que adquirir en crédito.

Asimismo, las personas que ofrecen estas financiaciones intentan recolectar información acerca de los prestatarios para de esa manera poder diagramar el monto de intereses con el que se contraerá el crédito. Ante situaciones de urgencia las tasas son usureras.

Por otro lado, las personas argumentaban sentir cargas y compromisos de pago en la medida en que podían acceder a estos créditos sin ningún tipo de credencial de la que dar cuenta¹⁷. Pero, además, el compromiso de pago se asocia a una cuestión relacionada con la violencia física, que veremos a continuación.

Sobre la gestión de los pagos, los entrevistados comentaban que la organización de las devoluciones es bastante flexible en tanto, si existe la posibilidad, las mismas se ajustan a los ingresos de los deudores. De igual manera que a la hora de solicitar mayor dinero en crédito, si las personas tienen un historial favorable las negociaciones sobre el modo de devolución del crédito pueden variar en sus grados de flexibilidad.

En caso de morosidad, tanto acreedores¹⁸ como deudores argumentan saber el tipo de relación financiera en la que se inscriben. Contraer deuda con un prestamista implica, en ciertos casos donde no se puede hacer frente a las financiaciones, dos tipos de prácticas diferentes. En un principio, se le extrae algún objeto de valor de los hogares de los prestatarios; en caso que la morosidad prosiga los mecanismos se extienden hasta la violencia física, el hostigamiento y amedrentamiento. En este sentido, en tanto el acceso a estos créditos puede ser más flexible que en otros, sus respectivos mecanismos sobre la morosidad, se caracterizan por ser poco negociables.

6. Conclusiones

¹⁷ La misma entrevistada decía: “Y lo bueno es que no te pide recibo, no te pide garantías, no te pide nada”.

¹⁸ Para este caso pudimos contactar a un entrevistado que realiza actividades de cobro de estos créditos.

Hemos podido reconstruir una cartografía general tanto de herramientas financieras como también de relaciones de crédito. Las herramientas financieras las dividimos en tres categorías generales: formales, mixtas e informales.

En segundo lugar, observamos cómo se tejen y configuran relaciones de crédito que combinan criterios y valores sociales, morales y culturales con relaciones sociales distintivas. Bajo la idea de promesa quisimos referenciar cómo se maneja el marco de incertidumbre que los intercambios financieros generan, y distinguimos cinco tipos de promesas: promesas calculadas, promesas cercanas, promesas diferidas, promesas de 24 horas y promesas peligrosas. A continuación, presentamos algunas reflexiones finales.

6.1 ¿Qué tipo de reflexiones sobre desigualdad, dominación y violencia pueden ser pensadas a partir de las relaciones financieras?

Consideramos que existen tipos de desigualdad y dominación materializadas y generadas a través de las prácticas financieras. Por un lado, la estratificación de las posiciones en el sistema bancario y el mercado del crédito subraya la producción de desigualdades que resultan específicas de la dinámica de financiarización, estableciendo los modos en que los diferentes grupos se posicionan en el mercado del crédito de manera privilegiada (bancarizados) o no (Luzzi y Wilkis 2018). Asimismo, Roig y Chena (2017) esgrimen que la expansión de este mercado invita a pensar en nuevas formas de regulación de la relación capital-trabajo. La forma que adopta esta regulación no solo requiere procesos de disciplina industrial, sino que también moviliza la incorporación de esquemas de obligación de pago y clasificaciones morales en combinación con ciertos procesos institucionalizados que transforman a los individuos en sujetos de crédito y sujetos de riesgo. Toda la gramática de los diferenciales de las tasas de interés entre los grupos sociales se construye en base a estos imaginarios sociales y pretenden convertir al acreedor en un sujeto que debe ser protegido de los procesos de endeudamiento de los sectores populares de Argentina.

Como se desprende de nuestro estudio, los valores, criterios y significados morales y sociales asociados al crédito y la deuda, regulan y articulan las prácticas financieras de los grupos sociales de barrios periféricos estudiados en Santa Fe. Pese a los requisitos que se soliciten como credenciales o garantías para adquirir algún tipo de financiación, en última instancia lo que posiciona, jerarquiza y brinda ciertos beneficios en estas prácticas, son las virtudes morales derivadas de la idea de obligación social de devolver, en términos de crédito o deuda, lo que se ha sido prestado. Además, los esquemas de obligación de pago y las clasificaciones morales sobre los sujetos se encuentran materializadas no solo en las relaciones formales de crédito, sino en las demás relaciones que surgen como “ecologías financieras” (Ossandon et al., 2017). Los individuos están en constantes procesos de evaluación que los transforman en sujetos más o menos confiables, más o menos aptos para contraer crédito, o más o menos riesgosos. Esto solo refuerza una nueva forma de la dominación capitalista donde se ajusta a la relación salarial, la regulación de las relaciones financieras en pos de obtener rentabilidades de estos sectores articulando esquemas de percepción con dispositivos socio técnicos, que enfatizan el carácter social y cultural de estas evaluaciones. Si las virtudes morales y sus esquemas de percepción se establecen como formas de reconocimiento específicas en los procesos de financiarización (Wilkis, 2013), las prácticas financieras se configuran en una manera de dominación que unos ejercen y otros deben aceptar, para conseguir los beneficios materiales a los que se puede acceder a través de ella. La hipótesis (presentada como pregunta) de que en las relaciones de crédito asoman diversos valores, lleva implícita que (re)produce desigualdades y diferenciaciones en tanto se disciplina a los demandantes a la vez que se los distingue entre sí al interior de sus propios grupos sociales.

Ahora bien, este tipo de dominación se da de diferentes maneras. En la medida en que estas prácticas se encuentran reguladas de la forma en que lo argumentamos, ciertas cosmovisiones acerca de las prácticas económicas se observan hegemónicas, conformando un tipo de violencia simbólica. Aun así, pensemos a través de esta imagen: visualicemos un péndulo que tiene dos polos diferenciados, por un lado, los créditos formales; por otro lado, los créditos de prestamistas.

Pensando en esta clave, podemos observar que en uno de sus polos lo que predomina a través de sus juicios, evaluaciones e imputaciones morales (mediadas por dispositivos pensados a través de las ciencias económicas y sus derivados o no) es un tipo de violencia simbólica, donde las relaciones de dominación se esconden bajo los cálculos económicos. Si nos corremos hacia el otro polo, observamos que la violencia simbólica es de menor grado en comparación al polo opuesto, permitiendo observar cómo la violencia de tipo física se hace presente. Esta última cuestión nos lleva a preguntarnos y reflexionar sobre los significados que puede adquirir para diversos sectores sociales la violencia física, es decir, ¿qué la vuelve legítima y percibida como legítima en algunos casos y para tales o cuales grupos y viceversa? Este es un interrogante relevante para pensar trabajos futuros.

¿Cómo se cita este artículo?

MOYANO, F. (2019). Zona de promesas. Relaciones de crédito en barrios populares de Santa Fe (2003-2015). *Argumentos: revista de crítica social*, 21, 491-518. Recuperado de: [link]

515

Bibliografía

Del Cueto, C. y Luzzi, M. (2016). Salir a comprar. El consumo y la estructura social en la Argentina reciente. En G. Kessler, (Comp.), *La sociedad Argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura* (pp. 209-232). Buenos Aires: CLACSO, Siglo XXI.

D'Onofrio, F. (2008). *Créditos al consumo tras la crisis: El boom del Consumer Finance en Argentina*. (Tesis de licenciatura). Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata. Recuperado de: <http://nulan.mdp.edu.ar/634/>

Figueiro, P. (2012). "Clientes" y "jugadores": el fiado en una agencia de lotería. *Documentos de investigación social*, 22, 3-14. Recuperado de <https://docplayer.es/3665875-Issn-1851-8788-documentos-de-investigacion-social-numero-22-ano-2012-clientes-y-jugadores-el-fiado-en-una-agencia-de-loteria-pablo-figueiro.html>

Graeber, D. (2011). *En deuda. Una historia alternativa de la economía*. Barcelona: Editorial Ariel.

Graeber, D. (2012) *¿Qué es la deuda?*: Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=147883>.

Guérin I, Roesch, M., Venkatasubramanian, G. y Kumar, S. (2014). Significados múltiples y contradictorios del sobreendeudamiento. Un estudio de caso de hogares en pobreza rural en Tamil Nadu, sur de la India. *Desacatos*, 44, 35-50. Recuperado de <http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/464/333>

(2014 b). Malabarismos para conseguir dinero y relaciones sociales. Testimonio del sur rural de la India. *Desacatos*, 44, 191-201. Recuperado de

<http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/456/325>

González, F. (2017). *Privatized Keynesianism or Conspicuous Consumption? Status Anxiety and the Financialization of Consumption in Chile*. (MPIfG Discussion Paper, N° 17/3). Cologne: Max Planck Institute for the Study of Societies. Recuperado de <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/156228/1/882521977.pdf>

Lombardía, M. y Rodríguez, K. (2015). *La experiencia argentina en políticas de transferencias monetarias durante la última década*. (Documento de Trabajo N° 7). Buenos Aires: Secretaria de Política Económica y Planificación del Desarrollo.

Luzzi, M. y Wilkis, A. (2018). Bancarización y acceso al crédito. En Piovani, J. y Salvia, A (Coords.), *La argentina en el siglo XXI: cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*, (pp. 389-420). Buenos Aires: CLACSO, Siglo XXI.

Luzzi, M. (2017). La financiarización de los hogares bajo el prisma de otras crisis. *Civitas*, 17 (1), 43-60. Recuperado de

<http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/civitas/article/view/25140/15521>

Mauss, M. (1971). Los orígenes de la noción de moneda. En *Obras Completas, Tomo II* (pp. 87-95). Barcelona: Barral Editores.

Mauss, M. (2009) [1924-1925]. *Ensayo sobre el don*. Buenos Aires: Katz.

Ossandon, J. (2012). La economía del cupo: ecologías financieras y circuitos comerciales de las tarjetas de crédito del retail en Santiago de Chile. 7° Congreso de Sociología. Universidad de La Frontera, Pucón, Chile.

Ossandon, J. Ariztía, T., Barros, M. y Peralta, C. (2017). Contabilidad en los márgenes. Ecologías financieras entre big y small data. *Civitas*, 17 (1). Recuperado de <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/civitas/article/view/25021/1557>

Roig, A. y Chena, J. (2017). L'exploitation financière des secteurs populaires argentins. *Revue de la régulation. Capitalisme, institutions, pouvoirs*, 22. Recuperado de <https://journals.openedition.org/regulation/12409>

Van der Zwan, N. (2014). Making sense of financialization. *Socio-Economic Review*, 12 (1), 99-129. Recuperado de <https://academic.oup.com/ser/article-abstract/12/1/99/1704587/>

Villarreal, M. (2000). Deudas, drogas, fiado y prestado en las tiendas de abarrotes rurales. *Desacatos*, 3, 69-88. Recuperado de <http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/1250/1098>

(2008). Sacando cuentas: prácticas financieras y marcos de calculabilidad en el México rural. *Revista Crítica en Desarrollo*, 2, 131-149. Recuperado de <http://www.idaes.edu.ar/cese/revista/Villarreal%20Revista%20Critica%20No2.pdf>

(2010). Cálculos financieros y fronteras sociales en una economía de deuda y morralla. *Civitas*, 10 (3), 392-409. Recuperado de

<http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/civitas/article/view/8338/6756>

(2014). Mexicanos endeudados en la crisis hipotecaria en California. *Desacatos*; 44: 19-34. Recuperado de

<http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/446/315>

Wilkis, A. (2013). *Las sospechas del dinero. Moral y economía en el mundo popular*. Buenos Aires: Paidós.

(2014). Sociología del crédito y economía de las clases populares. *Revista mexicana de sociología*, 76 (2), 225-252. Recuperado de

<http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/46430/4169>

8

(2015). Sociología moral del dinero en el mundo popular. *Estudios Sociológicos*, 33 (99), 553-578. Recuperado de <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/1388/1387>

(2017). El poder moral del dinero. Una perspectiva sociológica. *Diferencias*. 1 (5), 39-60. Recuperado de <http://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/128>

Wikis, A. y Hornes, M. (2017). Negociando la inclusión al mercado de consumo: los programas de transferencias condicionadas de dinero y el orden familiar. *Civitas*, 17 (1), 61-78. Recuperado de <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/civitas/article/view/24815>

Zelizer, V. (2011). *El significado social del dinero*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

(2009). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

(2008). Pagos y lazos sociales. *Crítica en Desarrollo*, 2, 43-61. Recuperado de http://www.idaes.edu.ar/cese/revista/n2_index.asp

(2008 b). Dinero, circuitos, relaciones íntimas. *Sociedad y Economía*, 14, 11-33. Recuperado de http://sociedadyeconomia.univalle.edu.co/index.php/sociedad_y_economia/article/view/4009

(2012). How I Became a Relational Economist Sociologist and What Does That Mean. *Politics & Society*, 40 (2), 145-174. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/0032329212441591>

(2015). *Vidas económicas. Como la cultura da forma a la economía*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

LA INCLUSIÓN DIGITAL: SIGNIFICANTE PRIVILEGIADO DEL PLAN NACIONAL DE TELECOMUNICACIONES ARGENTINA CONECTADA

ESPACIO ABIERTO

*RAÚL ENRIQUE PIAZZENTINO - rpiazzentino@hotmail.com
Escuela Normal Superior "Martíniano Leguizamón"*

*LUCIANA RITA TOURN - lucianatourn@hotmail.com.ar
Escuela Normal Superior "Martíniano Leguizamón"*

FECHA DE RECEPCIÓN: 23-4-19

FECHA DE ACEPTACIÓN: 13-5-19

Resumen

Las políticas públicas de inclusión digital han sido parte de la agenda del Estado Nacional en la última década, a partir de la creación de diversos programas de alfabetización digital y planes de conectividad y desarrollo de infraestructura para un mayor acceso a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en todo el territorio argentino. En esta producción abordamos el Plan Nacional de Telecomunicaciones Argentina Conectada (PNTAC) del año 2010 desde una analítica discursiva, siguiendo los aportes del Análisis Político de Discurso (APD), en la línea de los desarrollos de Laclau y Mouffe y los aportes de Buenfil Burgos, entre otros. En tal sentido, comprendemos dicho Plan como una práctica articuladora a partir de la cual se produce una configuración discursiva sobre el acceso, uso y apropiación social de las TIC en la República Argentina, en la que identificamos, valiéndonos de las superficies textuales de documentos, resoluciones, decretos y leyes, entre otras fuentes, una fijación de sentido a través del significante maestro inclusión digital.

Palabras Clave: Plan Nacional de Telecomunicaciones Argentina Conectada - Inclusión Digital - Análisis Político del Discurso - Apropiación social de las TIC.

519

DIGITAL INCLUSION: PRIVILEGED SIGNIFICANT OF THE NATIONAL ARGENTINA CONNECTED TELECOMMUNICATIONS PLAN

Abstract

Public policies for digital inclusion have been part of the National State's agenda in the last decade, since the creation of various digital literacy programs and connectivity and infrastructure development plans for greater access to Information Technology and Communication (ICT) throughout the Argentine territory. In this production we address the National Connected Argentina Telecommunications Plan (PNTAC) of 2010 from a discursive analytics, following the contributions of the Political Speech Analysis (APD), in line with the developments of Laclau and Mouffe, and Buenfil Burgos, among others. In this sense, we understand said Plan as an articulatory practice from which a discursive configuration is produced on the access, use and social appropriation of ICTs in the Argentine Republic, in which we identify, using the textual surfaces of documents, resolutions, decrees and laws, among other sources, a fixation of meaning through the significant master digital inclusion.

Keywords: National Telecommunications Plan Argentina Connected - Digital Inclusion - Political Speech Analysis - Social appropriation of ICT.

520

Introducción

En este artículo nos proponemos analizar la superficie discursiva del Decreto N° 1552/10 del PNTAC, a fin de dar cuenta de una fijación de sentido en torno al significante privilegiado inclusión digital. En tal sentido, articulamos una dimensión teórica¹ recuperando algunos aportes de la Teoría del Discurso de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1987), quienes postulan que lo discursivo representa una dimensión sobre la que se establecen vínculos y relaciones sociales. Desde estos desarrollos asumimos el PNTAC como práctica articulatoria que pone en relación un conjunto de elementos diferenciales bajo una nueva identidad,

¹ En línea con la perspectiva analítica, incorporamos los aportes de Rosa Buenfil Burgos (2011) con relación a la producción de un objeto de estudio, entendido como resultante de un proceso de articulación de un ámbito teórico, un referente empírico y la formulación de interrogantes.

produciendo una configuración discursiva (Ruiz Muñoz, 2012)² en la que reconocemos nudos de sentido en torno a la inclusión digital.

En cuanto a la dimensión del referente empírico, nuestro análisis se focaliza en las superficies discursivas de los textos de documentos, resoluciones, decretos y leyes, entre otras fuentes, inscriptos o vinculados con la configuración discursiva resultante del PNTAC. En tal sentido, siguiendo los aportes de Cruz Pineda (2008), los documentos junto con otras unidades significantes en la investigación, se constituyen en textos que exhiben inclusiones y exclusiones, conformando sus propias argumentaciones y razonamientos que ponen de manifiesto múltiples huellas, lo cual implica reconocerlos desde sus propias cualidades productivas como la textualidad o su carácter textual.

(...) textualidad = intertextualidad alude a la idea de un margen, el cual se instituye en cada significación. La intertextualidad es componente de la lectura de todo texto, ningún texto se lee independientemente de la experiencia que el lector tiene de otros textos. Una palabra evoca otra palabra, toda obra dialoga con otra obra, en forma manifiesta y consciente o subterránea e inconsciente, en forma directa o indirecta, tomando la forma de citas, alusiones, recreaciones, etc. No hay un sólo texto al que podamos llamar en sentido literal "original" (p.133).

521

La organización de esta producción se estructura en cuatro momentos, abordando, en primer término, una aproximación al estado de la discusión respecto de la inclusión digital, para luego plantear la perspectiva de análisis que nos proponemos en este artículo; en segundo lugar, algunas condiciones que posibilitan la articulación del significante inclusión digital en la primera mitad de la década de los años dos mil, en ocasión de la Primera Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (CMSI); en tercer lugar, consideramos el PNTAC en tanto práctica que articula (Laclau y Mouffe, 1987) desde diferentes posiciones una configuración discursiva, en cuya superficie identificamos la inclusión digital como

² Ruiz Muñoz (2012) caracteriza una configuración discursiva como un conjunto de elementos (tanto lingüísticos como no lingüísticos) que van tomando diversas posiciones resultado de una práctica articuladora (p.185).

punto nodal que le confiere identidad. Por último, realizamos unas reflexiones finales sobre cómo se disemina el sentido de este significante maestro en la superficie discursiva que produce el PNTAC, dotándola de una identidad ligada al acceso, uso y apropiación social de las TIC en condiciones de igualdad.

Algunas categorías del aparato de lectura

En este apartado, en primer término, nos proponemos realizar una aproximación al estado de la discusión acerca de la inclusión digital y, en segundo lugar, delinear las principales categorías teóricas en la línea del APD, que forman parte de nuestro aparato de lectura del PNTAC. En tal sentido, recuperamos algunas producciones, con énfasis en el contexto latinoamericano, cuyos autores se centran en la inclusión digital como objeto de las políticas TIC, desde consideraciones que las abordan como derecho humano, como condiciones de posibilidad favorecedoras de la apropiación tecnológica y, finalmente, autores que evalúan empíricamente la idea de inclusión digital tal como se plantea en líneas estratégicas incluidas en el PNTAC junto a otros programas de desarrollo del campo tecnológico en Argentina, como en otros países de la región. Cabe destacar que de los trabajos considerados, en ninguno de ellos se aborda el PNTAC desde una perspectiva analítica, como práctica productora de una configuración discursiva, cuya nota distintiva, tal como lo planteamos en este artículo, lo constituye la inclusión digital.

522

Para Robinson (2005), la inclusión digital constituye un sentido “denso”, dado que comprende un conjunto de políticas públicas relacionadas con la construcción, administración, expansión, gestión y construcción de contenidos, desarrollo de capacidades locales alámbricas e inalámbricas mediante redes digitales públicas de cada país y de cada región. También se incluyen garantías de privacidad y de seguridad de datos e información y el acceso popular a la red con un mínimo costo, para poder formar parte integral de un proceso democratizador.

Del mismo modo, desde la perspectiva del Derecho, Chacón Penagos, Ordóñez Córdoba y Anichiarico González (2017) señalan que la inclusión digital es una

forma de inserción social para el crecimiento de cualquier comunidad, que sólo es posible mediante infraestructura de redes e instalaciones pero que al mismo tiempo sobrepasa la estructura física. En tal sentido, una verdadera inclusión digital demanda recursos humanos tanto para la prestación del servicio como para su uso. En muchas ocasiones se asocia a una política o a un conjunto de políticas que surgen de reconocer la relevancia de las TIC para el desarrollo de la sociedad, reclamando una acción del Estado para que los sujetos puedan acceder a las mismas.

Por otro lado, Lago Martínez (2016), quien analiza la experiencia argentina del Programa Núcleos de Acceso al Conocimiento (NAC) en el marco del PNTAC, considera la inclusión digital como sinónimo de inclusión social, asociada al concepto de apropiación tecnológica, como una dimensión que señala el conocimiento del objeto tecnológico no sólo como uso y consumo sino también como posibilidad de inclusión.

Finalmente, Cabello (2017) a través de un conjunto de estudios empíricos desarrollados desde el Observatorio de Usos de Medios Interactivos (OUMI) de la Universidad Nacional de General Sarmiento, revisa la idea de inclusión digital desde la dimensión del acceso a la tecnología, concluyendo que las políticas respectivas han tenido alguna repercusión a nivel social, sin embargo la mayor parte de la población permanece excluida como consumidora de artefactos tecnológicos.

Con relación al PNTAC, destacamos los trabajos de Baladron (2018); Feider, Galanternik y Meza (2013), y Galperín, Mariscal y Viencens (2013), en los cuales se lo aborda puntualmente como concreción de una política pública y en relación al desarrollo de planes de banda ancha en los países de América Latina, resaltando tanto sus compatibilidades como sus afirmaciones diferenciales.

En este artículo, a diferencia de los trabajos reseñados anteriormente, siguiendo los aportes de la Teoría de Discurso, planteamos y abordamos la inclusión digital en términos de significativo maestro que aglutina el sentido de la configuración

discursiva sobre el acceso, uso y apropiación social de las TIC en la República Argentina, articulada desde el PNTAC.

El análisis del discurso, siguiendo a Torfing (1998), no es una teoría en el sentido estricto, ni un método aplicable como instrumento a un campo determinado, sino que ofrece otra forma de entramar categorías teóricas siguiendo una novedosa analítica. Es una perspectiva en el sentido foucaultiano de análisis contexto – dependiente, histórica y no objetiva. Es dependiente del contexto porque puede insertarse en diversas superficies discursivas; es histórica en el sentido que se introduce en la historia entendida como una temporalidad no lineal y no objetiva, en tanto no persigue el descubrimiento de una verdad universal, por el contrario, intenta develar verdades locales cuestionando horizontes ideológicos totalizadores que niegan el carácter constitutivo de la negatividad.

Cuando hablamos de configuración discursiva o discurso, no aludimos exclusivamente al discurso hablado o escrito, sino a todo tipo de acto, objeto o entramado de acciones y lenguaje, en el sentido del *segundo* Wittgenstein (1999), que involucren una relación de significación. Desde este marco, una configuración discursiva, en términos de significación, se caracteriza por ser diferencial, inestable y abierta, definida negativamente con relación a otros discursos. Por otro lado, el significado social, tanto de las palabras como de las alocuciones, acciones e instituciones, se entiende en relación con el contexto general del que forma parte. Cada significado se comprende en relación a la práctica general que está teniendo lugar y cada práctica según un determinado discurso. Por consiguiente, sólo es posible entender, explicar y evaluar un proceso si se puede describir la práctica y el discurso en el que ocurre (Howarth, 1997:129).

Comprendemos la práctica articuladora, recuperando los aportes de Torfing (1998), como forma de organización de un discurso concreto en puntos nodales que cumplen el papel de significantes maestros, capaces de unificar una superficie discursiva entrelazando diversas identidades en nudos de significados. En este marco, el PNTAC constituye una práctica articuladora desde diferentes posiciones durante la gestión de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, la cual pone en

relación elementos diferenciales produciendo una configuración discursiva sobre el acceso, uso y apropiación social de las TIC en la República Argentina que, considerada externamente, exhibe una identidad precaria reconocible a través del significante maestro inclusión digital.

Esta configuración discursiva, por una parte, incorpora y dota de una nueva identidad a elementos discursivos de las políticas públicas que venían articulándose desde los inicios de la década del dos mil en la República Argentina y de definiciones a nivel internacional a partir de la CMSI y, por otra, de acuerdo a nuestro análisis, se afirma diferencialmente ante condiciones desiguales construidas históricamente con relación al acceso y conocimiento de las TIC, conceptualizadas por distintos autores (Tello Leal, 2018; Chacón Penagos, Ordóñez Córdoba y Anichiarico González, 2017; Borghi, 2012, entre otros) en términos de “brecha digital”.

La inclusión digital constituye el significante privilegiado que anuda los elementos discursivos en la configuración resultante del PNTAC, a partir de las condiciones derivadas del desarrollo de los sistemas de telecomunicaciones en diversas dimensiones de lo social. Condiciones que, por un lado, pueden representar oportunidades de crecimiento y desarrollo y, por otro, producir nuevas formas de desigualdad o profundizar las existentes a partir de las posibilidades en el acceso, uso y apropiación social de las TIC. En otros términos, este nudo de sentido se ubica, por una parte, como condición de posibilidad para el crecimiento y el desarrollo del país y, por otro, se afirma diferencialmente frente a los efectos de desigualdad que podrían derivarse de la brecha digital.

525

Inclusión digital en la primera década de los años dos mil

El debate acerca de la importancia de la inclusión digital en la Argentina, viene siendo parte de la agenda política de la primera década de los años dos mil, a partir de sucesivas leyes y programas centrados en la universalización del acceso a las TIC, dado el impacto que los sistemas de comunicación han provocado tanto en los procesos productivos, como en el campo educativo y social.

En este apartado, nos proponemos abordar las condiciones de posibilidad a nivel internacional que, de acuerdo a nuestra perspectiva, constituyen operaciones discursivas que dejan sus marcas en las posteriores articulaciones de las políticas de desarrollo tecnológico en Argentina, que se concretan en el PNTAC. En tal sentido, consideramos que la celebración de la CMSI, en sus ediciones de 2003 y 2005, realizadas en Ginebra y Túnez, respectivamente, constituyen procesos a partir de los cuales se producen nudos de sentidos que, luego, formarán parte de los discursos de las políticas en los distintos países.

La Primera CMSI, bajo el auspicio de la Secretaría General de la ONU, habilitó la participación de los Estados, la Sociedad Civil, organizaciones intergubernamentales, instituciones internacionales y regionales, organizaciones no gubernamentales y el sector privado, para la redacción de un proyecto de declaración respecto a un plan de acción conjunta. De acuerdo a la Resolución N° 56/183 aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, el objetivo principal de la Cumbre se orientó al

(...) fomento de una visión y un entendimiento comunes de la Sociedad de la Información y la aprobación de una declaración y un plan de acción que habrán de aplicar los gobiernos, las instituciones internacionales y todos los sectores de la sociedad civil (Resolución N° 56/183 , 2002, p.1).

En ese proceso, destacamos la Campaña Communication Rights in the Information Society (CRIS) acerca de los Derechos Comunicacionales en la Sociedad de la Información, desde cuya posición comienza a articularse el significativo inclusión digital. La misma venía siendo desarrollada desde el año 2001 por un grupo de ONG's internacionales dedicadas a la temática de medios y comunicación. Su principal objetivo fue incorporar a la Sociedad Civil como contraparte de la organización de la CMSI, para debatir acerca de los Derechos Humanos como centro de la Sociedad de la Información, abordándolos desde los principios de transparencia, diversidad, participación y justicia social y económica, inspirada por la equidad entre los géneros y entre las diversas perspectivas culturales y regionales, desde el sentido de un mundo mejor. Al respecto señalan "Nuestra visión de la Sociedad de la Información está fundada en el Derecho a la

Comunicación, como medio para afianzar los derechos humanos y fortalecer la vida social, económica y cultural de la gente y de las comunidades” (CRIS, 2003: párr. 4).

La Campaña CRIS en Argentina³ aportó un informe en el que se construye un estado de situación crítico de las políticas públicas TIC en el territorio, con la participación de los sectores gubernamentales, académicos, la sociedad civil y actores locales involucrados en la temática de la Sociedad de la Información. En el mismo se destaca la existencia de un contexto de “abandono desordenado” (Situación de la Argentina sobre políticas públicas en Tic’s, 2003, párr. 7) por efecto de las políticas económicas neoliberales implementadas en la década de los ’90 durante el gobierno de Carlos Saúl Menen. Las medidas adoptadas para la transición de la paridad monetaria con el dólar, de globalización y apertura de los mercados, posibilitó que los recursos económicos de las empresas con poder de decisión sobre el desarrollo tecnológico quedaran en el extranjero, por lo cual ya no les resultaba conveniente invertir en el sistema científico y tecnológico nacional. Situación que evidenció la necesaria redefinición de políticas públicas en beneficio del sector de la ciencia y la tecnología por parte del Estado.

527

Del mismo modo, se señala en el documento, la debilidad política que dejó el Gobierno de la Alianza, tras la salida anticipada de Fernando de la Rúa de la presidencia, constituyó uno de los principales impedimentos para encauzar las acciones que este gobierno había definido a través del Programa Nacional para la Sociedad de la Información, creado a partir del Decreto N° 252/00. Al respecto, concluyen

³ Las organizaciones convocadas para la producción del documento fueron: Programa Nacional para la Sociedad de la Información (Ministerio de Economía); Oficina Nacional de Tecnologías de Información (Jefatura de Gabinete de Ministros); Secretaría para la Ciencia, Tecnología y la Innovación Productiva (Ministerio de Educación); Ministerio de Relaciones Exteriores; Programa de Sociedad de la Información del Instituto Gino Germani; Asociación Argentina de Teletrabajo; lavaca.org; Links; Internet Society-capítulo argentino; Grupo Redes; Cooperativa de Trabajo en Tecnologías de la Información y Comunicación; Nodo Tau; Centro de Teletrabajo y Teleinformática; Acción por la Biodiversidad; Fundación Ambiente y Recursos Naturales; Radio FM La Tribu; Sociedad Digital; Fundación Era Digital Argentina; Asociación de Periodistas Digitales de América Latina (Argentina); Asociación Argentina de Periodismo Científico.

En los últimos diez años, no pudo resolverse la discusión sobre qué sector del estado argentino tomaba sustancialmente las definiciones políticas públicas sobre las TIC y sobre la Sociedad de la Información. (...) La competencia principal respecto a la Sociedad de la Información se encuentra, en este momento, en la Secretaría de Comunicaciones, dependiente del Ministerio de Economía, que cuenta con el Programa Nacional para la Sociedad de la Información. Su principal objetivo enunciado es el de “programar, desplegar y ejecutar iniciativas, proyectos y programas dirigidos a reducir la brecha digital entre quienes tienen o no acceso a las TIC (Situación de la Argentina sobre políticas públicas en Tic’s, 2003, párr. 12).

En cuanto al sector académico, la primera fase de la Cumbre en Ginebra, no parecía atractivo ni de interés. Se menciona en el documento que el mismo fue considerado un espacio “marginal” (Situación de la Argentina sobre políticas públicas en Tic’s, 2003, párr. 53), en primer lugar porque el colectivo académico permanecía reaccionario a la tecnología; por otro, las actividades eran menores y no existía un relevamiento acerca de los programas, investigaciones, estudios, etc., acerca de la temática, excepto la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Con relación a éste último aspecto, cabe destacar que en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, en el Instituto Gino Germani, desde el año 2001 se desarrolla un Programa de Investigaciones sobre la Sociedad de la Información (SOCINFO), coordinado por las investigadoras Susana Finquelievich y Silvia Lago Martínez, y conformado por becarios, docentes, graduados y estudiantes de distintas disciplinas de las Ciencias Sociales, abocados al análisis de las relaciones que los sujetos establecen con Internet, las tecnologías digitales, las redes de comunicación y los cambios culturales y sociales respecto de las transformaciones sociotécnicas en las sociedades contemporáneas latinoamericanas⁴. Las líneas de investigación abordadas se vinculan a temáticas tales como: la educación a distancia, el aprendizaje virtual, enseñanza en línea, apropiación tecnológica de los colectivos y movimientos sociales, especialmente en relación a sus expresiones políticas y

⁴ Estos aspectos han sido recuperados de la página Web Equipo Sociedad, Internet y Cultura <http://esic.sociales.uba.ar/index.php?page=acerca>

culturales en la red, políticas públicas de inclusión digital, seguridad y privacidad en Internet, entre otras.

Otras experiencias que, por entonces, ponen de manifiesto el interés del sector académico, se localizan en las iniciativas de la Universidad Virtual de la Universidad de Quilmes (1999), entre otras propuestas nacionales.

Por otro lado, las organizaciones sociales existentes, consideraban a las TIC como “recursos periféricos” (Situación de la Argentina sobre políticas públicas en Tic’s, 2003, párr. 64). Esto representó para la CRIS Argentina una dificultad al momento de impulsar el debate con ONG’s vinculadas a los Derechos Humanos, acerca de la necesidad de incorporar a la inclusión digital como un nuevo derecho. Afirman que los grandes ausentes en el debate fueron el sector académico y el sector asociativo, no sólo por la falta de recursos sino también por la ausencia de equipos estables con los cuales poder producir proyectos y argumentos sólidos con relación a la temática y de la posibilidad de asistir a los foros internacionales organizados en el marco de la CMSI.

529

La CRIS fue la organización civil que incluyó por primera vez la inclusión digital como eje en la fase inicial de la Cumbre en Ginebra, remarcando que la política tecnológica tiene que ser una política de Estado⁵, para poder superar

La desigual distribución de las TIC y la falta de acceso a la información que tiene una gran parte de la población mundial, fenómenos que suelen denominarse brecha digital, son de hecho una expresión de nuevas asimetrías en el conjunto de las brechas sociales existentes (Declaración de la Sociedad Civil - CMSI, 2003: 7).

Al igual que la CMSI, otras iniciativas a nivel internacional están asociadas a operaciones discursivas de la Unión Europea a través del Documento “Directrices comunitarias para la aplicación de las normas sobre ayudas estatales al despliegue rápido de redes de banda ancha” (2009), en el marco del Plan de Recuperación de

⁵ Al respecto, cabe destacar las consideraciones de autores colombianos como Rueda Ortiz y Franco Avellaneda (2018) que no comparten la constitución de esta posición regulatoria del Estado, en función de las condiciones de posibilidad construidas en Colombia.

Europa para superar la crisis económica y financiera, en el que postulan la conectividad de banda ancha como estrategia para el desarrollo económico y social de los Estados.

Por otra parte, en 2010, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) elabora un informe denominado “Acelerando la revolución digital: banda ancha para América Latina y el Caribe”, en el que enfatizan sobre las limitaciones en el acceso a la banda ancha, asumida en términos de una nueva brecha digital que opera restringiendo la economía de los países. En el mismo año la Comisión sobre Banda Ancha para el Desarrollo Digital, perteneciente a la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), produce el informe “Un imperativo de liderazgo 2010: Hacia un futuro basado en la banda ancha”, destinado a los líderes mundiales asistentes a la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) 2010, en el cual sostienen que para lograr la integración de la banda ancha para todos, es necesario articular planes nacionales con políticas de inversión del sector privado.

530

Estas operaciones discursivas, siguiendo la perspectiva de análisis de Buenfil Burgos (1993), se constituyen en modelos de identificación que interpelan a los Estados en el desarrollo de planes de banda ancha, resultantes de la articulación de posiciones estatales y privadas. En tal sentido, en los países de América Latina reconocemos la efectividad de esta interpelación en las articulaciones de países como Colombia, México, Perú y Chile, a diferencia de Uruguay, Venezuela, Brasil y Argentina, que optaron por una articulación desde la hegemonía estatal.

Dentro del primer grupo identificamos el Plan Vive Digital de Colombia (Ley N° 1341, 30 de julio de 2009), la Agenda Digital e-México 2007-2010, relanzado como Agenda Digital Nacional 2010 – 2015, el Plan Nacional para el Desarrollo de la Banda Ancha en el Perú 2011 y Todo Chile Comunicado del año 2010. En el segundo grupo destacamos las articulaciones Uruguay Digital del año 2007 y Agenda Digital Uruguay 2011 – 2015, el Plan de la Patria: Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2013-2019 de Venezuela (Ley N°

6.118, 4 de diciembre de 2013), el Plano Nacional de Banda Larga de Brasil en el año 2010 (Decreto N° 7.175, 12 de mayo de 2010) y el PNTAC.

El Plan Nacional de Telecomunicaciones Argentina Conectada

En este apartado, siguiendo la organización que nos planteamos desde el comienzo de esta producción, procuraremos dar cuenta de las posiciones que intervienen en la práctica articuladora, y de qué forma se disemina el significativo inclusión digital a los restantes nudos de sentido presentes en la configuración discursiva resultante del PNTAC.

Cabe señalar que una práctica articuladora resulta de la intervención de diferentes posiciones. En este sentido, en la articulación del PNTAC, en los términos de Laclau y Mouffe (1987), reconocemos una dispersión de posiciones discursivas, entre las cuales destacamos una regularidad (Foucault, 1986) en lo estatal, que se afirma diferencialmente ante otras opciones vinculadas a propuestas de países de la Región, en las que los planes se configuraron a partir de la conjunción de lo estatal, en tanto iniciador y regulador, y lo privado (Rueda Ortiz y Franco Avellaneda, 2018).

Asimismo, de acuerdo con los aportes de Baladron (2018), es de destacar otras posiciones que participan en la articulación del PNTAC, vinculadas, por una parte, a la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina (FOETRA) Buenos Aires, a través del aporte de una propuesta al Ministerio de Planificación Federal, Intervención Pública y Servicios. Por otra, las empresas del sector de las telecomunicaciones venían produciendo documentos desde el año 2008 en vistas al Bicentenario, en los que procuraban identificar aspectos críticos en las condiciones de posibilidad para el desarrollo de políticas.

La hegemonía de la posición estatal en la articulación del PNTAC se comprende en función del reconocimiento de unas condiciones de posibilidad desiguales en relación al acceso, uso y apropiación social de las TIC, fundamentalmente en lo referido a Internet en la primera década de los dos mil. Esta hegemonía, en los

términos de Mouffe (2014), resulta del establecimiento de una diferencia frente a las posiciones de empresas monopólicas en el mercado mayorista de Internet, que producían amplias disparidades en el acceso en algunas regiones del país, por efecto de los precios que imponían hegemónicamente⁶.

En cuanto a la configuración discursiva resultante del PNTAC, reconocemos, por una parte, la rearticulación de elementos discursivos que venían produciéndose desde comienzos de los años dos mil en Argentina, cuyas superficies textuales se expresan en los Decretos del Programa Nacional para la Sociedad de la Información (Decreto N° 252/00), las sucesivas definiciones sobre el Servicio Universal (Decretos N° 764/00 y N° 558/08), la Estrategia de Agenda Digital de la República Argentina (Decreto N° 512/09), el Sistema Argentino de Televisión Digital Terrestre -SATTVD-T- (Decreto N° 1148/09) y el Programa Conectar Igualdad.com.ar (Decreto N° 459/10).

Por otra parte, puntos nodales, expresados en términos de ejes estratégicos, referidos a la apropiación social del espectro radioeléctrico en condiciones de igualdad, el acceso al servicio universal de las telecomunicaciones superando la hegemonía del mercado, la producción nacional, la formación y la investigación en el campo de las TIC, el desarrollo de infraestructura y conectividad desde la iniciativa estatal, apoyando al desarrollo de cooperativas y pequeñas y medianas empresas para fomentar la libre competencia.

En relación a la infraestructura y conectividad, la Red Federal de Fibra Óptica constituyó una condición de posibilidad para la inclusión. De acuerdo a la superficie textual del Decreto, está a cargo de la Empresa Argentina de Soluciones Satelitales Sociedad Anónima (ART-SAT), para la creación de una red de telecomunicaciones moderna sobre la base de una estructura que atienda tres criterios básicos: solidez, seguridad y flexibilidad. De esta manera se sustenta un proyecto global dividido en cuatro infraestructuras fundamentales: 1) Centro

⁶ Baladrón (2018) da cuenta de la entrevista realizada a Emmanuel Jaffrot, Secretario Técnico y Académico de la Comisión Ministerial, quien ofrece ejemplos de estas disparidades en los precios de Internet en diferentes regiones, oscilando entre los cincuenta dólares estadounidenses en Capital Federal, cuatrocientos en Mendoza, ochocientos en Formosa y hasta los mil ochocientos en Tierra del Fuego.

Nacional de Operaciones (NACNOC) y Punto Nacional de Acceso a la Red (NACNAP) localizado en la localidad de Benavidez, provincia de Buenos Aires, en las instalaciones de la Empresa AR-SAT; 2) Centros Provinciales de Operación (PRONOC) y Puntos Provinciales de Acceso a la Red (PRONAP), los cuales permiten la descentralización de los contenidos para los programas nacionales como el Programa Conectar Igualdad, habilitando el acceso a contenidos nacionales, provinciales y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; 3) Red Troncal Federal de transporte de datos (REFEFO), en particular para la transmisión de las señales para el SATVD-T; 4) Redes y anillos provinciales (Red Metro), que posibiliten la interconexión entre el operador nacional de la red y el local, para brindar el servicio de acceso residencial.

Finalmente, el texto del Decreto prevé la creación de una Comisión de Planificación y Coordinación Estratégica del PNTAC, la cual, siguiendo los aportes de Laclau y Mouffe (1987), constituye una posición discursiva en el interior de una estructura significativa. La misma se integra por la Jefatura de Gabinete de Ministros, de los Ministerios de Industria, Trabajo, Empleo y Seguridad Social, de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Salud, Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto; como así también de la Secretaría de Comunicaciones, de la Administración Nacional de la Seguridad Social y de la Comisión Nacional de Comunicaciones y de Defensa de la Competencia. Esta Comisión tiene entre sus responsabilidades elaborar propuestas necesarias que resulten de las demandas y proyectos de las distintas provincias, municipios, sector privado y organizaciones sociales, que impulsen la articulación, implementación y fortalecimiento de las políticas públicas en materia de desarrollo de las telecomunicaciones para la inclusión digital.

Del mismo modo, el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, mediante la Resolución N° 2161/10, aprueba el Reglamento de la Comisión, cuya estructura organizativa interna comprende una Presidencia, ejercida por el titular del Ministerio, una Coordinación General, una Secretaría Técnica y Académica y una Secretaría Consultiva de Desarrollo Inclusivo, junto a los representantes designados por los once organismos nacionales integrantes, en

calidad de miembros permanentes de los Grupos de Trabajo organizados en torno a los siete ejes estratégicos, en los que podrán participar, en calidad de miembros adherentes, las provincias del país, federaciones, cámaras y empresas.

La Comisión de Planificación y Coordinación Estratégica elaboró un documento de Planificación Estratégica del PNTAC (Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, s/f) de alcance quinquenal, con la asistencia del Instituto de Investigación y Desarrollo de las Telecomunicaciones (IDETEL) y las Universidades Nacionales Tecnológica (UTN) y de San Martín (UNSAM).

Los objetivos generales del presente documento son establecer los lineamientos generales, definir los ejes estratégicos de gestión y las principales líneas de acción que deberán contemplarse por parte de las autoridades competentes del Estado Nacional en la ejecución de las políticas públicas orientadas a promover el despliegue de infraestructura y el desarrollo de contenidos para masificar la adopción de las nuevas tecnologías de información y comunicación en todo el territorio nacional (p.15).

534

Tomando como referencia el anteproyecto de Ley Argentina Digital (Ley N° 27078), remitido al Congreso por el Poder Ejecutivo Nacional, entre otras producciones (Baladron, 2018; Feider, Galanternik y Meza, 2013; Galperin, Mariscal y Viencens, 2013), destacamos algunos aspectos del entramado de lenguaje y acciones (Wittgenstein, 1999) que representa la configuración resultante del PNTAC. En lo que respecta a infraestructura y conectividad, involucró el trazado de 30.000 kilómetros de fibra óptica, 25.800 kilómetros de red troncal y 4.200 de redes provinciales, para poder llegar a más de 1.460 localidades del país. También contempló la creación del Centro Nacional de Datos de ARSAT para la gestión y almacenamiento de datos transportados y el hosting de contenidos, para lo cual se pusieron en órbita los satélites de comunicaciones geoestacionarios ARSAT 1 y ARSAT 2 de fabricación nacional junto con el Instituto de Investigaciones Aplicadas (INVAP) Sociedad del Estado. Del mismo modo se fundaron 10 empresas públicas provinciales de Telecomunicaciones para administrar las redes, tales como Ecom Chaco de la provincia de Chaco, Neutics de la provincia de Neuquén, La Rioja Telecomunicaciones de la provincia homónima, entre otras.

En el área educativa, no sólo resultó en políticas de mayor acceso a la red y a los recursos TIC, sino también se integró a procesos de alfabetización digital a partir de distintos programas educativos de formación y capacitación como a través de la producción de hardware y el software de identidad nacional, para propiciar la participación ciudadana.

En este sentido, se instalaron 173 Núcleos de Acceso al Conocimiento (NAC), los cuales representan espacios donde se ofrece a la población, igualdad de condiciones respecto de la conectividad y acceso a las TIC, favoreciendo el desarrollo de habilidades y oficios digitales para la generación de empleo, capacitación e investigación en el sector de las telecomunicaciones. Del mismo modo, se instalaron para los establecimientos educativos rurales y de frontera 2.428 estaciones satelitales de conectividad y se entregaron entre 2010 y 2015 más de 5.315.000 netbooks en todo el país a escuelas pública de nivel secundario, de educación especial y a institutos superiores de formación docente, en el marco del Programa Conectar Igualdad.⁷

535

A partir del año 2012 comenzó a implementarse el Programa Nacional Primaria Digital, mediante el cual se distribuyeron en el territorio argentino Aulas Digitales Móviles (ADM) que incluyen netbook para los estudiantes y docentes, provistas con contenido pedagógico por área en el Entorno Multimedial Calesita, el cual comprende por un lado, recursos de medios nacionales como Canal Encuentro, Paka Paka y, por otro, los producidos desde la Direcciones Nacionales de Información de la Evaluación de la Calidad Educativa (DINIECE) junto con la de Gestión Educativa del Ministerio de Educación Nacional. Dichas ADM también cuentan con un servidor pedagógico, unidad de alimentación, router inalámbrico, pizarra digital, proyector, pendrives, impresoras multimedial y una cámara fotográfica. Estos dispositivos pueden funcionar no sólo de forma aislada, en una red local sino también conectado a Internet. En el año 2013 se desarrolló el

⁷ Reconvertido por el Decreto N° 386/2018 del Poder Ejecutivo Nación, en el Plan Aprender Conectados para desarrollar en las escuelas núcleo de alfabetización digital, con objetivos claros de aprendizaje, dotado de contenidos, formación, tecnología y una propuesta pedagógica integral que ayude tanto al desarrollo de las competencias de educación digital, como de las capacidades y saberes fundamentales.

Sistema Operativo Nacional *Huayra* de distribución GNU/Linux para el Programa Conectar Igualdad y las ADM, siguiendo los principios y libertades de software libre.

El campo educativo, en este proceso, se constituye en un ámbito de promoción, uso y acceso a las TIC para disminuir las desigualdades sociales. Los programas Conectar Igualdad y Primaria Digital, en este sentido, se comprenden como los generadores de las condiciones para la apropiación de saberes que hacen posible su inclusión pedagógica. Del mismo modo, en el año 2012 se crea por Resolución Ministerial N° 856 la Especialización Docente de Nivel Superior en Educación y TIC en el marco del Programa Nacional de Formación Permanente (PNFP) “Nuestra Escuela”, para formar docentes de Educación Secundaria, Educación Especial y de Educación Superior de instituciones públicas y privadas del sistema educativo argentino para el uso pedagógico de las TIC.

En el área de salud se creó el Plan Nacional de Cibersalud para incorporar las TIC al sistema de atención médica, con el propósito de conectar hospitales públicos nacionales, provinciales y municipales a través de una red de interconsulta y trabajo colaborativo vía internet y videoconferencia. Del mismo modo, garantiza la conectividad móvil entre las unidades sanitarias, ambulancias y los centros de atención médica geográficamente alejados. Este plan posibilitó el acceso a los recursos tecnológicos por parte de profesionales e instituciones para generar nuevas redes informáticas y generar espacios pedagógicos de formación y prevención como tele-educación y tele-salud.

536

La inclusión digital, significativo maestro en el Plan

La superficie textual del Decreto N° 1552/10, desde nuestra perspectiva teórica y metodológica, es posible situarla y comprenderla en tanto expresión del sentido diseminado a partir del significativo maestro inclusión digital. En el texto del Decreto se precisa la inclusión digital en los siguientes términos:

El presente eje define una estrategia de igualación en el acceso a las nuevas tecnologías de información y comunicación como un instrumento incuestionable de democratización del conocimiento.

Es indispensable para este eje la planificación de políticas públicas interdisciplinarias que intensifiquen el acceso a la sociedad del conocimiento a fin de garantizar los derechos consagrados de acceso a la información y de libre expresión, y en definitiva, de posibilitar el ejercicio pleno de la ciudadanía. Se trata asimismo, de dotar a las comunidades de las herramientas críticas que permitan a los pueblos incorporar las tecnologías de la información y la comunicación para mejorar la calidad de vida (Decreto N° 1552, 2010, p.5).

Dicho significativo constituye una nota distintiva en la configuración resultante del PNTAC, teniendo en cuenta algunos considerandos del texto del Decreto, como el que sigue:

Que en este contexto, resulta necesaria la creación del Plan Nacional de Telecomunicación “Argentina Conectada”, el cual tendrá como ejes estratégicos la inclusión digital; la optimización del uso del espectro radioeléctrico; el desarrollo del servicio universal; la producción nacional y generación de empleo en el sector de las telecomunicaciones; la capacitación e investigación en tecnologías de las comunicaciones; la infraestructura y conectividad, y el fomento a la competencia; todo ello abordado desde una óptica universal e inclusiva con el fin de fortalecer la inclusión digital en la República Argentina (Decreto N° 1552, 2010, p. 2).

537

Al respecto, cabe destacar, siguiendo los aportes de Verón⁸ (2004) y Cruz Pineda (2008), dicho significativo constituye una marca en la configuración resultante del PNTAC que puede ser interpretado y comprendido en términos de huella de las operaciones discursivas correspondientes a unas condiciones de producción asociadas con la CMSI, fundamentalmente en los elementos articulados desde la posición de la sociedad civil a través de la Campaña CRIS, entre otros modelos de identificación (Buenfil Burgos, 1993) operados desde organismos internacionales y afirmado diferencialmente frente a propuestas contemporáneas en otros países de la región.

⁸ La incorporación de los aportes de la perspectiva Veroniana, sigue las consideraciones de Fair (2008 y 2016) en cuanto a la compatibilidad y complementariedad entre Laclau y Verón.

Por otra parte, en la configuración resultante es posible reconocer puntos nodales que, en la superficie textual del Decreto, son enunciados en términos de ejes estratégicos, y cuya organización, teniendo en cuenta el orden de enunciación, exhibe el carácter prioritario conferido a la inclusión digital, cuyo sentido se orienta hacia la reducción de las disparidades regionales y sociales, garantizando el acceso, uso y apropiación social de las TIC. Del mismo modo, la optimización del espectro radioeléctrico a través de regulaciones que generen las condiciones para su apropiación social, como resultante de una planificación para su uso, dado el carácter finito. El desarrollo del servicio universal, desde el sentido de la inclusión digital, resulta de condiciones dinámicas que caracterizan el desarrollo del sector de las telecomunicaciones y, consecuentemente, de los posibles procesos de exclusión que pueden derivarse de la búsqueda de rentabilidades por parte del mercado, dejando fuera determinadas zonas geográficas o sectores socioeconómicos en particular. Otros nudos de sentido se vinculan a la producción nacional y generación de empleo, la capacitación, la investigación y la competencia en el sector de las telecomunicaciones.

538

Finalmente, la infraestructura y conectividad constituye, de acuerdo a nuestro análisis, el punto nodal en el que se hace evidente la diseminación del significante que le otorga identidad a la configuración discursiva resultante del PNTAC, cuyo sentido, precisamente, se comprende desde la inclusión digital de la sociedad civil, organismos públicos, otros sectores sociales, y que se concreta en una red nacional de fibra óptica.

Algunas notas finales

El PNTAC se inscribe en unas condiciones de posibilidad asociadas a operaciones discursivas a nivel internacional que se desarrollaron en la primera mitad de la década de los años dos mil, entre las cuales destacamos las producidas a partir de la CMSI. Ámbito desde el cual jugó una posición destacada la Campaña CRIS, desde los sectores de la sociedad civil, instalando la inclusión digital como nudo de sentido.

En el desarrollo de esta producción hemos argumentado desde una analítica discursiva el abordaje del PNTAC en términos de práctica articuladora resultante de la intervención de diferentes posiciones, que pone en relación un conjunto de elementos, produciendo una configuración discursiva en torno al acceso, uso y apropiación social de las TIC en Argentina. La cual, considerada externamente, exhibe una identidad precaria reconocible a través del significante privilegiado inclusión digital.

Desde este significante, se comprende la constitución de la posición hegemónica del Estado en la articulación del PNTAC, en unas condiciones de acceso a Internet que, por efecto de criterios de rentabilidad definidos desde las empresas monopólicas en el mercado mayorista, excluían determinadas zonas geográficas y sectores socioeconómicos del país.

Por otra parte, la inclusión digital en la superficie discursiva resultante de la articulación del PNTAC constituye una opción que se afirma diferencialmente ante condiciones desiguales construidas históricamente en relación al acceso y conocimiento de las TIC que, de acuerdo con la literatura que hemos considerado en este trabajo, se conceptualizan en términos de brecha digital.

El carácter nodal de la inclusión digital, de acuerdo a nuestro análisis, por un lado, se disemina otorgando sentido a la configuración y, por otro, aglutina los restantes puntos discursivos que caracterizan la totalidad resultante, enunciados en términos de ejes estratégicos en la superficie textual del Decreto. De los cuales, destacamos el de infraestructura y conectividad que se concretó en la Red Nacional de Fibra Óptica, como condición de posibilidad para la inclusión.

Asimismo, desde el significante inclusión digital se confiere sentido a la Comisión de Planificación y Coordinación Estratégica constituida al interior de la configuración discursiva resultante del PNTAC, produciéndose un entramado de juegos de lenguaje que articulan propuestas desde las distintas áreas del gobierno nacional.

Finalmente, a partir de una mirada integradora, el PNTAC articuló un discurso precario desde la posición del Estado Argentino, generando condiciones de igualdad para el acceso, uso y apropiación social de las TIC, alcanzando a sectores sociales y geografías de nuestro país que históricamente fueron excluidos. Sin embargo, siguiendo a Mouffe (2014), todo orden es precario, susceptible de ser dislocado y, en tal sentido debemos destacar que, desde el año 2015, se viene produciendo un proceso de desarticulación mediante el desfinanciamiento estatal y el consecuente fortalecimiento del mercado en el sector de las telecomunicaciones.

¿Cómo se cita este artículo?

PIAZZENTINO, R, TOURN, L. (2019). La inclusión digital: significativo privilegiado del Plan Nacional Argentina Conectada. *Argumentos: revista de crítica social*, 21, 519-547. Recuperado de: [link]

540

Referencias bibliográficas

Baladron, M. I. (2018). El Plan Nacional de Telecomunicaciones Argentina Conectada (2010-2015) en el marco de las políticas públicas de universalización del acceso a internet. (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de Quilmes. Recuperada de <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/788>

Borghí, J. (2012). La brecha digital: el rol del estado en la sociedad de la información y el conocimiento. En Anales Simposio Argentino de Informática y Derecho, Facultad de Informática, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. Recuperado de http://41jaiio.sadio.org.ar/sites/default/files/21_SID_2012.pdf

Buenfil Burgos, R. N. (1993). *Análisis de discurso y educación*. México, DF: Departamento de Investigaciones Educativas. Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.

Buenfil Burgos, R. N. (2011). *Apuntes sobre los usos de la teoría en la investigación social. Consideraciones metodológicas en la investigación social*. Alemania: Editorial Académica Española.

Cabello, R. (diciembre, 2014). Reflexiones sobre inclusión digital como modalidad de inclusión social. En *VIII Jornadas de Sociología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*, Universidad Nacional de la Plata, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4796/ev.4796.pdf

Cabello, R. (2017). La vida en los bordes. Reflexiones sobre el acceso a las tecnologías y a la inclusión digital. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 7(2), 193-208. Recuperado de http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1688-70262017000200193&lng=en&nrm=iso&tlng=es

Chacón Penagos, Á.; Ordóñez Córdoba, J. y Anichiarico González, A., (2017). Hacia el reconocimiento de la inclusión digital como un derecho fundamental en Colombia. *Vniversitas*, 134, 139-168. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.vj134.hriddoi:10.11144/Javeriana.vj134.hrid>

541

Cruz Pineda, O. (2008). Los documentos como texto. Los textos como referentes. Aproximaciones analíticas. En O. Cruz Pineda y L. Echavarría (Coord.). *Investigación social. Herramientas teóricas y Análisis Político de Discurso* (pp. 128 – 137). Programa de Análisis Político de Discurso e Investigación (PAPDI). México: Editorial Juan Pablos.

Fair, H. (2008). Laclau y Verón: discusiones teóricas y contribuciones para la praxis en dos teorías del discurso. *Revista Anual de la Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas*. INCIHUSA, Año 9 (10), 9-24. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/efphi/v10n1/v10n1a01.pdf>

Fair, H. (2016). Análisis político del discurso de Ernesto Laclau: una propuesta para la investigación social transdisciplinar. *Iconos Revista de Ciencias Sociales*, 54, 199-226. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/509/50943384011.pdf>

Fieder, F., Galanternik, V. y Meza, C. (2013). Argentina Conectada. Un acercamiento a las formas emergentes de inversión estatal en el campo de las telecomunicaciones. *Hipertextos*, 1(0), 193-213. Recuperado de http://revistahipertextos.org/wp-content/uploads/2013/05/Hipertextos_N%C3%BAmero_0.pdf

Foucault, M. (1986). *Arqueología del saber*. París: Editorial Gallimard.

Galperin, H., Mariscal, J. y Vicens, M. (2013). Los planes nacionales de universalización. En V. Jordán, H. Galperin y W. Peres (Coord.). *América Latina: más allá de la conectividad* (pp. 185-209). Santiago de Chile: CEPAL, IDRG, @LIS.

Howarth, D. (1997). La teoría del discurso. En D. Marsh y G. Stoker (Ed.). *Teoría y métodos de la ciencia política* (pp. 125-142). Madrid: Alianza Editorial.

Laclau, E. y Mouffe, CH. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Lago Martínez, S. (2016). La inclusión digital como inclusión social: el papel de las políticas de Estado. *Revista Horizontes Sociológicos*, 4, 8, 82-93. Recuperado de <http://aass.org.elsevier.com/ojs/index.php/hs/article/view/129/139>

Lago Martínez, S. (Coord.)(2015). *De tecnologías digitales, educación formal y políticas públicas: aportes al debate*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires: Editorial Teseo.

Lago Martínez, S., Gendler, M. y Méndez, A. (2016). Políticas de inclusión digital en Argentina y el Cono sur: cartografía, perspectivas y problemáticas. *Revista Interterritorios*, 2, 155 - 170. Recuperado de <https://www.academica.org/anahi.mendez/27.pdf>

Mouffe, Ch. (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Robinson, S. (2005). Reflexiones sobre la inclusión digital, *Nueva Sociedad*, 195, 126-140. Recuperado de http://nuso.org/media/articles/downloads/3244_1.pdf

Rueda Ortiz, R. y Franco Avellaneda, M. (2018). Políticas educativas de TIC en Colombia: entre la inclusión digital y las formas de resistencia-transformación

social. *Pedagogía y Saberes*, 48, 9-25. Recuperado de <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/view/7370/6007>

Ruiz Muñoz, M. (2012). Imbricación del derecho a la educación y la justicia: Configuración discursiva. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 1(1), 179-198. Recuperado de <http://www.rinace.net/riejs/numeros/vol1-num1/art8.pdf>

Tello Leal, E. (2018). Las tecnologías de la información y comunicaciones (TIC) y la brecha digital: su impacto en la sociedad de México. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*, 4(2), 1-8. Recuperado de <http://rusc.uoc.edu/rusc/es/index.php/rusc/article/download/v4n2-tello/305-1221-2-PB.pdf>

Torfin, J. (1998). Un repaso al análisis político del discurso, En R. N. Buenfil (Coord.), *Debates Políticos Contemporáneos. En los márgenes de la modernidad* (pp.31-55). México: Seminario Programa de Análisis Político de Discurso - Plaza y Valdés.

Verón, E. (2004). *Fragmentos de un tejido*. Buenos Aires: Gedisa Editorial.

Wittgenstein, L. (1999). *Investigaciones filosóficas*. España: Altaya.

Documentos

Campaña Communication Rights in the Information Society (2003). *Situación de la Argentina sobre políticas públicas en TIC's. Actividades de las OSC en relación a la Sociedad de la Información*. En Camino a Ginebra 2003. Recuperado de http://lac.derechos.apc.org/investigacion/cmsi_argentina.pdf

Comisión de Planificación y Coordinación Estratégica del Plan Nacional de Telecomunicaciones "Argentina Conectada" (s/f). *Planificación Estratégica Plan Nacional de Telecomunicaciones "Argentina Conectada"*. Recuperado de <https://cyt-ar.com.ar/cyt-ar/images/d/da/PlanArgentinaConectada.pdf>

Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (2003). *Declaración de la Sociedad Civil en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información*. Construir

sociedades de la información que atiendan a las necesidades humanas. Recuperado de <https://www.itu.int/net/wsis/docs/geneva/civil-society-declaration-es.pdf>

Jordán, V.; Galperin, H. y Peres, W. (Comp.) (2010). *Acelerando la revolución digital: banda ancha para América Latina y el Caribe.* Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2972/1/LCR2167.pdf>

Secretaría de Comunicaciones y Transporte (2010). *Estrategia Nacional para el impulso de la sociedad de la información y de conocimiento. Agenda Digital e-México 2010-2012.* Recuperado de [http://www3.diputados.gob.mx/camara/content/download/229700/613930/file/Agenda Digital e-Mexico 2010-2012.pdf](http://www3.diputados.gob.mx/camara/content/download/229700/613930/file/Agenda_Digital_e-Mexico_2010-2012.pdf)

Unión Europea (2009). *Directrices comunitarias para la aplicación de las normas sobre ayudas estatales al despliegue rápido de redes de banda ancha.* Recuperado de <https://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=OJ:C:2009:235:0007:0025:ES:PDF>

544

Unión Internacional de Telecomunicaciones (2005). *Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información. Documentos finales.* Ginebra: Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT). Recuperado de <https://www.itu.int/net/wsis/outcome/booklet-es.pdf>

Unión Internacional de Telecomunicaciones (2010). *Un imperativo directriz en 2010. Avanzar hacia un futuro construido en banda ancha. Informe de la Comisión de Banda Ancha.* Recuperado de https://www.itu.int/dms_pub/itu-s/opb/pol/S-POL-BROADBAND.01-2010-PDF-S.pdf

Normativas

Congreso de Colombia. (30 de julio de 2009) Ley por la cual se definen principios y conceptos sobre la sociedad de la información y la organización de las tecnologías de la información y las comunicaciones -Tic-, se crea la agencia nacional de espectro y se dictan otras disposiciones, (Ley N° 1341 de 2009). Recuperado de https://www.mintic.gov.co/portal/604/articles-3707_documento.pdf

Organización de Naciones Unidas. Asamblea General. (31 de enero de 2002) Resolución Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, (Resolución N° 56/183 de 2002). Recuperado de http://www.itu.int/net/wsis/docs/background/resolutions/56_183_unga_2002-es.pdf

República Argentina. Congreso Nacional. (16 de diciembre de 2014) Ley Argentina Digital de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, (Ley N° 27.078 de 2014). Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/235000-239999/239771/norma.htm>

República Argentina. Ministerio de Educación. (18 de junio de 2012) Resolución Especialización Docente de Nivel Superior en Educación y Tic, (Resolución N° 856 de 2012). Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/195000-199999/199009/norma.htm>

República Argentina. Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios. (10 de noviembre de 2010) Resolución Reglamento de la Comisión de Planificación y Coordinación Estratégica del Plan Nacional de Telecomunicaciones “Argentina Conectada”, (Resolución N° 2161 de 2010). Recuperado de <http://www.informatica-juridica.com/anexos/resolucion-2161-2010-de-10-de-noviembre-de-2010-apruebase-el-reglamento-de-la-comision-de-planificacion-y-coordinacion-estrategica-del-plan-nacional-de-telecomunicaciones-quot-argentina-conectada-quot/>

República Argentina. Poder Ejecutivo. (17 de marzo de 2000) Decreto Programa Nacional para la Sociedad de la Información, (Decreto N° 252 de 2000). Recuperado de <http://www.informatica-juridica.com/anexos/decreto-252-2000-programa-nacional-para-la-sociedad-de-la-informacional-de-28-de-diciembre-de-1999-legislacion-informatica-de-2/>

República Argentina. Poder Ejecutivo. (3 de setiembre de 2000) Decreto Desregulación de los Servicios. Reglamentos de Licencias para Servicios de

Telecomunicaciones, Nacional de Interconexión, General del Servicio Universal y Sobre Administración, Gestión y Control de Espectro Radioeléctrico, (Decreto N° 764 de 2000). Recuperado de https://www.enacom.gob.ar/multimedia/normativas/2000/Decreto%20764_00.pdf

República Argentina. Poder Ejecutivo. (3 de abril de 2008) Decreto Reglamento General del Servicio Universal, (Decreto N° 558 de 2008). Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/135000139999/139207/norma.htm>

República Argentina. Poder Ejecutivo. (07 de junio de 2009) Decreto Creación Grupo de Trabajo Multisectorial, (Decreto N° 512 de 2009). Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/150000154999/153245/norma.htm>

República Argentina. Poder Ejecutivo. (31 de agosto de 2009) Decreto Sistema Argentino de Televisión Digital Terrestre -SATTVD-T-, (Decreto N° 1148 de 2009). Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/15500059999/157212/norma.htm>

República Argentina. Poder Ejecutivo. (6 de abril de 2010) Decreto Programa Conectar Igualdad. Com.ar, (Decreto N° 459 de 2010). Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/16500069999/165807/norma.htm>

República Argentina. Poder Ejecutivo. (21 de octubre de 2010) Decreto Plan Nacional de Telecomunicaciones Argentina Conectada, (Decreto N° 1552 de 2010). Recuperado de https://www.enacom.gob.ar/multimedia/normativas/2010/Decreto%201552_10.pdf

República Bolivariana de Venezuela. Asamblea Nacional. (4 de diciembre de 2013) Ley Plan de la Patria: Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2013-2019, (Ley N° 6118 de 2013). Recuperado de

<http://www.onapre.gov.ve/index.php/publicaciones/descargas/finish/36-ley-del-plan-de-la-patria-2013-2019/209-ley-del-plan-de-la-patria-2013-2019>

República Federativa del Brasil. Presidencia de la República. (12 de mayo de 2010) Decreto Plan Nacional de Banda Ancha, (Decreto N° 7.175 de 2010). Recuperado de http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2007-010/2010/Decreto/D7175impressao.htm

Sitios WEB

Equipo Sociedad, Internet y Cultura. Recuperado de <http://esic.sociales.uba.ar/index.php?page=acerca>

Latinoamérica en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información. Recuperado de <http://lac.derechos.apc.org/wsis/index.shtml>

Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información. Ginebra 2003 – Túnez 2005. Recuperado de <http://www.itu.int/net/wsis/basic/index-es.html>